

Tomo I—Entr. 1ª BUENOS AIRES Enero 1º de 1878.

EL NATURALISTA ARGENTINO

REVISTA DE HISTORIA NATURAL

DIRECTORES
ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA EDUARDO LADISLAO HOLMBERG

ADVERTENCIA

Al emprender esta publicacion, los Directores han tenido en vista, como objeto principal, la propaganda de la Historia Natural en el seno de la sociedad Argentina, por medio de artículos adecuados y al alcance de todos, pues las obras que actualmente ven la luz pública, revisten un carácter demasiado científico, y por esto son ménos accesibles á la generalidad de los lectores.

Hemos creído prestar al país un servicio que, no obstante ser modesto, puede producir resultados fecundos, porque las ciencias naturales, las ciencias de observacion, deben considerarse como el fundamento del progreso moderno.

Dedicarse á ellas, es prepararse para elevar el espíritu á contemplaciones de un órden superior, porque á medida que se avanza en las investigaciones, se va sintiendo la necesidad de generalizar, facultad que es una noble prerogativa de la inteligencia humana. Dedicarse á ellas es, pues, dignificarse por el estudio de la verdad tangible, variando asi de emociones vivas que moralizan, y aprendiendo á tratar todas las cuestiones con el mismo rigor y buena fé que la Naturaleza exije de aquellos que aspiran á rendirle homenaje en el templo augusto de sus glorias.

Ningun estudio moraliza tanto las sociedades como el de la Naturaleza. La lucha constante y tranquila, la observacion paciente, los goces inefables de la posesion de la verdad, y otras tantas causas, producen, como resultado inmediato, la conciencia individual del papel que el hombre está destinado á desempeñar en el mundo, y de aquí su elevacion.

Una proposicion que lo sintetiza todo: *ninguna estadística del mundo ha señalado jamás un naturalista criminal.* En cambio, muchos han sido víctimas de su amor á la verdad, y otros, como Vogt, han estado á punto de serlo, sintiendo silvar la bala en sus oídos en momentos en que, desde la cátedra, procuraban enseñarla.

No tocaremos más estas cuestiones. La utilidad de este género de estudios es ya un hecho en los espíritus, y si nosotros contribuimos hoy con nuestro contingente, es porque creémos cumplir un deber de patriotismo.

Antes de terminar, permítasenos una observacion.

Ha llegado á nuestros oídos que el simple anuncio de la próxima aparicion de este periódico ha hecho correr la voz, no queremos saber entre quienes, de que iba á revestir un caracter antireligioso. Como lo hemos sabido por diversas personas, nos anticipamos á preguntar: ¿es antireligioso el estudio de la Naturaleza? Hemos dicho que moraliza. ¿Es antireligioso averiguar cómo anida tal ave, cómo canta tal otra, cómo se transforma esta mariposa, cómo crece aquella planta, qué elementos naturales contiene una provincia, un territorio cualquiera, cómo se cazan los insectos, cómo se conservan, qué son los Muséos, para qué sirven, cómo debe enseñarse la Historia Natural &, &, &,? Si ello es así, tienen razon los que tal opinan; si no es así, nuestros oídos son y serán sordos.

Réstanos, finalmente, dirijir nuestro saludo á la prensa Argentina y Americana, así como tambien á todos los redactores de publicaciones análogas, ofrecer nuestras columnas á los que deséen (sin cumplimiento) hacer uso de ellas con el fin que nos hemos propuesto y advertir, de paso, á nuestros lectores, que los artículos verdaderamente científicos no serán, en manera alguna, desterrados de estas páginas.

Los Directores.

Rápida ojeada sobre la fauna del Baradero (1)

POR

ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA (2)

PREFACIO

Dedicado de pocos años á esta parte al estudio de los séres que pueblan la Provincia de Buenos Aires, y particularmente á los que constituyen la fauna y la flora del Baradero, he llegado á reunir un modestísimo tesoro de conocimientos, de los cuales me propongo presentar ahora una parte, sin entrar en muchos detalles, y sin otro fin que el de que pueda servir de base á investigaciones ulteriores mias ó ajenas.

Siendo, como es, tan vasta la ciencia que de estas cuestiones se ocupa, natural es suponer que un hombre solo es absolutamente impotente para estudiarlas con profundidad, ó para detener mucho tiempo su atencion sobre objetos tan numerosos y variados.

De ahí han nacido las especialidades, las cuales, en virtud de la ley de division, extensiva á todo trabajo, se multiplican más y más á medida que la ciencia avanza en su luminosa carrera, que atesora objetos de estudio, y que tropieza con nuevos problemas á resolver.

Como quiera que, actualmente, mi objeto no es penetrar en los misterios de la organizacion y de sus admirables funciones, y á pesar de que sólo me propongo formar el catá-

1 Esta ligera noticia sobre la fauna del partido del Baradero [N. de la Provincia de Buenos Aires] se comenzó á publicar en el periódico LA LEY que dirigía el autor, primero en el pueblo de aquel nombre, y posteriormente en esta capital (v. LA LEY de Buenos Aires núm. 3). No continuó apareciendo porque, no recibiendo el autor sus apuntes en oportunidad no pudo, contra sus esperanzas, proseguir redactándola, y, cuando se halló en aptitud de hacerlo, cesó de publicarse LA LEY

Ahora se han introducido en ella algunas modificaciones de poca monta, sin despojarla de su primitiva forma, accesible á cualquier inteligenci medianamente preparada.

LOS DIRECTORES.

2 Aprovecho esta oportunidad para agradecer al Dr. H. Weyenbergh, el lisonjero pero inmerecido elogio que, tanto de mis trabajos como de uno de mi hermano Félix ha escrito y publicado en el "Periodico Zoolójico" [t. II p. 264 y 265], único periódico que, segun entiendo, se ha ocupado de nuestros primeros pasos en una via tan poco trillada en nuestra pátria.

Puesto que nuestros ensayos han merecido su aplauso, espero que acogerá con agrado su publicacion, no ya en un "periódico efímero", sino en una revista puramente científica.

E. L. A.

logo metódico de los séres propios de una region limitada, la suma de trabajo es ya harto considerable, de manera que no me es dado sustraerme á la influencia de la indicada ley.

Me he visto, pues, en el curso de mis investigaciones, obligado á dedicarme á una especialidad. La Ornitología me sedujo al comenzarlas, mas, luego que me hallé en posesion de la lista, casi completa, de las aves del país, que conocí medianamente sus interesantes costumbres, que presencié sus tiernos amores en la época perfumada de la primavera y que las dulces notas de sus privilegiadas gargantas hubieron impresionado mi oído, las vivas tintas de las mariposas diurnas, dignas rivales de las corolas sobre que se posan, los metálicos colores de otros mil insectos, y sus hábitos que tanto dicen á quien los observa con paciencia, atrajeron mi atencion con poder irresistible.

En cuanto al mundo vegetal, por mas interés que su estudio ofrezca, me ha ocupado muy poco.

Es, pues, la Zoologia la parte de la Historia Natural á que me dedico por ahora, sin que por esto esté lejos de mí la intencion de observar algun dia la flora Baraderense.

La Zoologia es hoy una ciencia tan vasta, que una vida dedicada exclusivamente á la observacion de los organismos animales, á su fisiologia, al descubrimiento del verdadero plan de la naturaleza, al establecimiento de las homologías y analogías, y á la discusion de su orígen misterioso y oculto en la tenebrosa noche de los tiempos, se agotaría sin haber logrado apoderarse mas que de una pequeña parte de la verdad.

Su rápido y reciente desarrollo ha originado su division, y, actualmente, los zoólogos se reparten el dominio de la Mamalogía, de la Erpetología, de la Malacología, de la Aracnología y de otras muchas secciones, que á su vez se dividen y subdividen.

Entre ellas, una de las que mayor número de obreros cuenta, es la Entomología, ó sea la parte de la Zoologia que se ocupa del estudio de los insectos.

En el viejo mundo abundan las sociedades Entomológicas, y hasta en nuestro mismo país, donde hay tan pocos aficio-

nados á las ciencias físicas, se ha fundado una en la ciudad de Córdoba, la cual, aunque ha presentado trabajos relativos á otros grupos de animales, ha publicado tambien varios, bastante importantes, sobre los de la clase de los Hexápodos ó insectos propiamente dichos.

A la mencionada especialidad he dedicado yo mis desvelos, nutrido mi espíritu por la esperanza de poder proporcionar al mundo científico el conocimiento de numerosas especies aún no conocidas, y de revelarle el secreto, velado hasta ahora, de las costumbres, de las metamórfosis, y de la reproduccion de muchos insectos pertenecientes á grupos que solo son conocidos por su organizacion exterior.

No obstante, en el presente ensayo me propongo hablar de las diferentes clases en que se divide el reino animal.

Su valor es bien mediano, su erudicion muy poca, y carece de otro mérito que el de poder servir de punto de partida á los nuevos estudios que se emprendan, relativos al mismo tema que yo me he atrevido á tratar.

I.

§ 1 La fauna del Baradero carece de rasgos característicos. Por los elementos que la componen, puede decirse que ella es intermedia entre la sub-tropical y la pampeana, aun cuando, á causa de nuestro (3) temperamento bastante cálido, de las plantas que aquí vegetan, y de otras circunstancias ya climatéricas, ya topográficas, predomine visiblemente el carácter sub-tropical.

Especies hay que, abrazando en su distribucion geográfica una extensa region, se encuentran al mismo tiempo aquí que en los Estados-Unidos. (4)

§ 2 Si se compara nuestra fauna con la de otros muchos países, y particularmente con la de las variadas comarcas européas, no se tardará en advertir que ella es relativamente pobre bajo el punto de vista específico; pero, si se la considera bajo el genérico, notaráse muy luego que la ausencia de variacion antes observada se transforma en superabundancia.

3—Téngase presente que esto se escribe en el Baradero.
4—Ej.: Leopardus onça; Dysopes nasutus; Danais plexippus.

Con efecto, muy pocos son los géneros naturales que cuentan con un considerable número de especies, de tal manera que el de estas últimas no excede en mucho al de los primeros.

Hay bastantes géneros que no cuentan sinó con una especie.

En cuanto á lo que á los órdenes, á las familias, etc., se refiere, trataré mas adelante de la manera cómo están representados y de su importancia relativa, considerada bajo el punto de vista de la cantidad de especies que en esta comarca se encuentran.

Respecto á las clases, tengo que decir, con la mayor parte de los que se ocupan de la observacion de las faunas locales, que la de los insectos se distingue entre todas por el número de sus especies y de sus individuos.

Como no se posée aún un catálogo completo de las especies que pueblan la region zoológica argentina, los datos que voy á dar sobre la proporcion entre los diversos grupos naturales no podrán ser muy numerosos y serán susceptibles de sufrir modificaciones.

Mas tarde, quizá me halle en estado de presentar un catálogo sistemáticamente ordenado de los animales propios de este partido.

§ 3 Antes de comenzar á estudiar una por una las diferentes clases en que el reino se divide, comunicaré la observacion de un hecho que, aunque de sencilla explicacion, no deja de tener cierta importancia bajo el punto de vista de la geografía zoológica local.

La parte próxima al gran delta del Paraná, así como este mismo, tienen una fauna mas rica que el interior del partido, poseyendo muchas especies que, ó no existen, ó son escasas en el centro, especies que, en su mayor parte, son propias de la vecina region Entreriana.

Las circunstancias que se refieren á la estacion de los animales, y que determinan su habitat, tales como la presencia ó ausencia de los rios, de los estanques, de los terrenos desnudos de vegetacion, y de los bosques, el abrigo contra las corrientes aéreas, el estado higrométrico de la atmósfera,

etc., fácilmente nos dán cuenta de esta diferencia en la composicion de la fauna central y litoral.

En el estado actual de mis conocimientos no me es lícito dividir el partido en dos regiones, por lo cual me concretaré, al hablar de los diversos grupos ó especies, á señalar los sitios en que exclusivamente se encuentren ó donde mas abunden.

Nada mas tengo que decir en general. Pasaré, pues, á analizar las agrupaciones que están representadas en la region zoológica que voy á estudiar, la cual, artificialmente, limitaré, al N. E. por el Paraná; al S. O. por una línea paralela á él, distante diez leguas de sus costas; al S. E. por el rio Areco; y al N. O. por el Arrecifes.

II.

§ 1º—La clase de los mamíferos, la cual aparece bien poco numerosa si se la compara con las de organizacion inferior, está representada por muy pocas especies, cuyos individuos van paulatinamente desapareciendo á causa de la activa persecucion que se les hace, de tal manera que el dia no está lejano en que no reste sinó el recuerdo de su existencia.

La falta de disposiciones legales tendentes á proteger los animales directa ó indirectamente útiles, basadas en el exacto conocimiento de sus hábitos, es la causa en virtud de la cual se les destruye sin consideracion de ningun género y sin reflexionar que los que hoy nos ocasionan algunos perjuicios de poca monta pueden llegar á constituir una fuente de riqueza en el porvenir.

§ 2. Cónstame que los mamíferos que actualmente habitan esta comarca, ascienden, por lo menos, á diecisiete. Creo que su número es mayor, pero no tengo verdadera certeza de que ello sea así; y no me parece lícito incluir en la lista de los animales de una region dada, aquellos que sólo se presentan por accidente, ó de cuya existencia se tiene una simple noticia. Con todo, las indicaciones de este género no carecen de importancia, en mi opinion, y por consiguiente no dejaré de hacerlas.

§ 3 Como en toda la region del Plata, los órdenes predominantes en la fauna mamalógica del Baradero son el de los Roedores y el de los Carnívoros.

Los primeros están representados por dos Cávides, un Eriómite, un Tenómide y dos ó mas Músides ó Ratas; y los segundos por dos Félides ó gatos, un Vulpite ó zorro y tres Mustélides.

Las especies restantes pertenecen al órden de los Queirópteros ó murciélagos, al de los Marsupiales ó mamíferos de bolsa, y al de los Desdentados.

Menester es no olvidar que hablo solo de aquellas, cuya presencia en el partido del Baradero no admite ninguna duda. A estas tendría que agregar, si tomase en cuenta las de existencia dudosa en esta parte de la Provincia de Buenos Ayres, un Cánide entre los carnívoros, y algunos Músides más entre los Roedores.

§ 4 El área de dispersion de la mayoría es bastante considerable, y abraza gran parte de la América del Sud, habiendo dos especies que se encuentran tambien en la del Norte.

De quince especies, que son las que conozco mejor, dos se extienden desde los Estados-Unidos hasta Buenos Ayres, (*Dysopes nasutus* & *Leopardus Onça*]; dos se encuentran en casi toda la América del Sud, de este lado de los Andes, (*Grisonia vittata* & *Hydrochœrus capybara*); cinco abarcan una gran parte de la república (*Atalapha bonaerensis, Leopardus Geoffroyi, Conepatus Humboldtii, Myopotamus coypus* & *Lagostomus trichodactylus*); cinco habitan la parte oriental de la República Argentina, y en su mayor parte llegan hasta el Paraguay (*Nutria paranensis, Didelphys Azarœ, Micoureus crassicaudatus, Cavia Azarœ* & *Euphractus villosus*); y, finalmente, solo una (*Pseudalopex Azarœ*) pertenece, exclusivamente al parecer, á la fauna bonaerense y uruguaya.

El *Atalapha bonaerensis* y el *Myopotamus coypus* son los únicos de nuestros mamíferos que traspasan, en la region austral de Sud-América, la inmensa barrera que nos separa de Chile.

Aunque el «Zorrino» (*Conepatus Humboldtii*) se halle difun-

dido por casi todo el pais, parece que su centro de creacion está situado en Patagonia.

§ 5. Considerados nuestros mamíferos bajo el punto de vista de su régimen, se observará que predominan los carnívoros, como es consiguiente, y que su número alcanza á ocho; que son cuatro los que se alimentan de vegetales (fitófagos); que dos son insectívoros y dos ó mas omnívoros; y que uno se nutre de carne en putrefaccion (creo-saprófago).

§ 6 Hé aquí la lista (1) de los mamíferos del Baradero, los cuales pertenecen, en su totalidad, á la sub-clase

Unguiculata

I. Cheiroptera.

Sp. 1 *Dysopes nasutus* Spix.

Sp. 2 *Atalapha bonaerensis* Nob.—Less

II. Rapacia.

A Felidæ.

Sp. 3 *Leopardus onça* Gray—Linn.

Sp. 4 *L. Geoffroyi* Nob.—Gerv.

B Canidæ.

Sp. 5 *Pseudalopex Azaræ* Gray—Pr. N. W.

C Mustelidæ.

a. *Melitæ*

Sp. 6 *Conepatus Humboldtii* Gray.

b. *Gulitæ*

Sp. 7 *Grisonia vittata* Gray—Schreb.

c. *Lutritæ*

Sp. 8 *Nutria paranensis* Nob.—Rengg.

III. Marsupialia.

Sp. 9 *Didelphys Azaræ* Rengg.

Sp. 10 *Micoureus crassicaudatus* I. Geoffr.—Desm.

IV. Rodentia.

a. *Musitæ.*

Sp. 11 *Hesperomys ¿squamipes* Brants? (2)

Sp. 12 *¿Oxymycterus nasutus* Waterh?

1 He omitido la sinonimia, reservándome presentarla mas adelante en una lista de todos los mamíferos argentinos Sin embargo, el lector podrá hallar la principal en el trabajo de mi colega el Sr. Holmberg sobre la fauna Salteña.

2 Véase parágrafo 12.

b. *Eriomytæ.*

Sp. 13 *Lagostomus trichodactylus* Brook.

c. *Ctenomytæ.*

Sp. 14 *Myopotamus coypus* Cuv.—Molina.

d. *Cavitæ.*

Sp. 15 *Hydrochœrus capybara* Erxl.

Sp. 16 *Cavia Azaræ* Licht.

V. Edentata.

Sp. 17 *Euphractus villosus* Gray—Desm.

§ 7 El Queiróptero mas comun en el Baradero, como en toda la provincia de Buenos Aires, es el *Dysopes nasutus* Spix, llamado tambien *D. naso* Wagn, *D. brasiliensis* Geoffr. y *D. multispinosus* Burm., el cual habita desde el Sud de los Estados Unidos hasta nuestro territorio. Este féo huésped de los templos, de las ruinas, y de las habitaciones mal aseadas, pertenece al grupo de los Gimnorrinos de cola libre (*Gymnorhinæ gymnuræ*). Cuando se ha puesto el sol, abandona este murciélago el obscuro hueco donde se ocultara durante el dia, y revolotéa, trazando violentos zigzags, para apoderarse de los insectos de que se alimenta. Sus víctimas habituales son probablemente los Lepidópteros nocturnos.

La bóveda del templo es la morada favorita del *Dysopes nasutus*, sér que, á pesar de toda su fealdad y del extremecimiento nervioso que causa con su presencia á los pobres de espíritu, merece una muy decidida proteccion de parte del hombre, por cuanto nos libra de numerosos insectos perjudiciales á la vegetacion.

El *Atalapha bonaerensis* ó *Nictycejus varius* Pœpp. es un Gimnorrino del grupo de los verdaderos murciélagos (*Vespertilio*), que debe ser muy escaso en el partido, pues yo no he visto sino un individuo, el cual lo hallé adherido á las ramas de un ciruelo, en pleno mediodía. Distínguese á primera vista, de la especie anterior, por su bonito pelage rojo acanelado.

Antes de terminar este §. quiero recordar que, siendo yo muy niño todavía [1861], apareció en la «estancia» de mi padre (Santa Rosa), situada hácia la parte Sud de este partido, en la costa del arroyo «Cañada Honda», un gran Queiróptero del grupo de los Filóstomos (*Phyllostomidæ*), de cùya especie no he

vuelto á oir hablar. Coincidió este hecho con el de haberse hallado otro individuo idéntico, segun se aseguró, en la «estancia» del Dr. D. Lino Piñeiro, distante como seis leguas de la anterior, y próxima al pueblo; de manera que es muy probable que no fuese sino una pareja llegada accidentalmente de Entre-Rios.

§. 8—Cuando, saliendo de madre los numerosos canales que recorren la gran hoya del Paraná, se derraman por todas partes, las bestias que ocultan los bosques y pajonales del delta se ven obligadas á buscar su salvacion en el terreno firme de las costas. Así, es en la época de las grandes avenidas cuando el «Yaguareté» *(Leopardus Onça)* abandona su guarida, para refugiarse en las breñas y arboledas que limitan la inmensa cuenca.

Sus roncos rugidos turban el sueño de la naturaleza, esparciendo el terror por toda la comarca donde ha sentado sus reales, y consigue hacer latir con violencia el corazon de los mas valientes. El salvaje alarido del «Chajá» anuncia en seguida la proximidad del peligro; los animales domésticos no pueden disimular su inquietud; todo despierta en presencia del hercúleo carnicero, mas es en vano: al venir el dia, y con él la tranquilidad á los atribulados ánimos, el sol alumbrará los ensangrentados despojos de una vaca, de una oveja, ó de un caballo, mísera víctima de su apetito.

En otro tiempo los «tigres» eran mas abundantes en este partido, y se les encontraba en los «talares», (1) aún fuera de la época de las inundaciones. Su audacia no reconocía límites, y se me ha asegurado que, en mas de una ocasion, la llevaron hasta el extremo de penetrar en las calles del pueblo. Es principalmente en el «talar» del «Rincon de Cabrera», situado junto á la embocadura del rio Areco, donde con mas frecuencia se observa la presencia del terrible Leopardo. El actual propietario del bosque ha dado caza, de veinte años á esta parte, si mal no recuerdo, á diez y siete individuos, á cuál mas grande y poderoso; y, en otro «talar», llamado «Los Alamos», poco distante del pueblo ($2\frac{1}{2}$ leg.) se

1 Bosques en que predomina el Celtis tala aunque tambien se encuentra en ellos el Prosopis dulcis, la Acacia cavenia la Lithræa Gilliesi y varios otros árboles.

mataron, el presente año (1877), dos ó tres magníficos individuos.

Empléanse aquí para destruir al *Leopardus Onça* dos medios distintos. El uno consiste en armar una trampa provista de un arma de fuego, la cual hiere á la fiera en el instante mismo en que trata de arrebatar el cebo. El otro, mas seguro, si bien mas peligroso, es el siguiente. La familia de San Martin, desde largo tiempo establecida en el municipio, ha, no sé bien si introducido ó formado una variedad de formidables perros dogos, de la raza de los molosos, los que se caracterizan por su imponente aspecto, su considerable talla, el tinte leonado de su pelage, y su caracter adusto y feroz. Cuando un "tigre" merodéa en los alrededores del bosque, el cazador aguarda un dia nublado y fresco, á fin de que sus auxiliares no se fatiguen, y, cuando ese dia se presenta, reune toda la jauria, la conduce á la espesura y ella no tarda en lanzarse en pos de la pista, en medio de los enmarañados y espinosos matorrales.

Muy luego los rugidos de la fiera y los ladridos de sus perseguidores atruenan el bosque; el cazador se dirige al punto de donde parte la terrible algazara, y, valiéndose al efecto de una chuza, ayuda á los perros á consumar su obra de exterminio.

El valor de estos molosos es verdaderamente inaudito y se refiere gran número de proesas llevadas á cabo por ellos. Manifiestan un soberbio desden por la muerte, y aún casi en el estertor de la agonía procuran acometer al adversario.

En estos últimos años se han efectuado bastantes cruzas de esta variedad con la raza de los *Bull-dogs*, y parece que el resultado es satisfactorio.

D. Hermenegildo San Martin, propietario del «Rincon de Cabrera» es el único vecino que haya procurado conservar esta excelente variedad de perros «tigreros.»

El *Leopardus Onça* es una de las especies condenadas á desaparecer de la provincia de Buenos Aires, á consecuencia de la activa guerra que le hace el hombre. Ciertamente pocos lamentarán esta pérdida, á no ser uno que otro aficionado á aventuras románticas.

El *Leopardus Geoffroyi* es un congénere del «tigre», es-

tacionario en los árbolados. Es una bonita especie, de mediana talla, que da caza á las aves y á los pequeños mamíferos.

A causa de la ausencia de bosques naturales, el «Gato montés», segun se le llama en el país, es sumamente escaso en el interior del partido y solo se le encuentra en las arboledas artificiales de sauces que suelen hermosear los terrenos bajos y anegadizos.

La piel es bastante estimada por los campesinos, quienes la empléan en la confeccion de «sobrepuestos», pieza que cubre todas las otras del «recado» ó montura nacional.

§ 9. No he citado hasta ahora sino el *Canis Azaræ* de Waterhouse ó *Pseudalopex Azaræ* de los autores mas modernos como representante de las Cánides en el Baradero.

Sin embargo, no es dificil que, por lo menos de cuando en cuando, aparezca algun *Aguará-guazú (Chrysocyon jubata)* en la islas vecinas.

Es probable que en otro tiempo no fué escaso en la parte del delta próxima á este municipio.

En cuanto al *Pseudalopex Azaræ*, es bastante comun en los terrenos secos y elevados, aunque no huye de la vecindad de las corrientes, y es un enemigo harto aborrecido de los pastores y criadores de aves de corral, pues, á favor de las sombras, especialmente en las noches de tormenta, se apodera de las gallinas y de los corderos recien nacidos.

Este Vúlpite, llamado simplemente «Zorro» en toda la provincia, no es exclusivamente nocturno. Con frecuencia se le vé, por la mañana, tomar el sol en la puerta de su madriguera, que no es otra cosa que una de «vizcacha» *(Lagostomus trichodactylus)*, ligeramente modificada por el nuevo huesped, ó cruzar el campo á la hora en que el sol es mas ardiente.

Su desvergüenza es proverbial; detiénese á contemplar al hombre con inconcebible flema, cuando no nota en él indicios hostiles, y, si acaso es tenazmente perseguido por los perros, no tiene inconveniente en guarecerse dentro de las habitaciones humanas.

Muchos autores dicen que el *Pseudalopex Azaræ* habita en toda la parte austral de Sud América, pero yo creo que confunden las especies, tomando por esta al *Lycalopex en-*

trerianus, al *Pseudalopex maguellanicus*, al *Ps. gracilis*, al *Ps. griseus* y alguna otra quizás.

§ 10 El nauseabundo «Zorrino» (*Conepatus Humboldtii*) es bastante comun en el Baradero, y se le encuentra tanto en la costa como en el centro, y en cualquier clase de terreno. Todos aborrecen á este bonito y pacífico mamífero, á consecuencia de su olor repugnante, propio de la secrecion contenida en las glándulas que caracterizan á todos los Mélites, que se percibe á grandes distancias cuando el viento es favorable.

El «Huron» (*Grisonia vittata*) va escaseando de cada vez mas. Sus hábitos eminentemente carniceros han atraido sobre esta especie una persecucion tenaz: el campesino que encuentra un individuo, y tiene en su mano el medio de darle muerte, no deja nunca de aprovecharlo.

El tercer Mustélide que habita esta comarca es el «Lobito de agua» ó simplemente «Lobito» (*Nutria paranensis*.)

Recuerdo haber cazado, muchos años ha, en el arroyo «Cañada Honda», un Lútrite pequeño, que tal vez fuese de diferente especie.

La *Nutria paranensis* es escasa en el partido. Yo la he visto solamente en el Rio Baradero, pero es probable que surque tambien las aguas del Arrecifes y del Areco.

§ 11 La persecucion que hace el hombre á los animales que de algun modo le irrogan perjuicios, ha actuado poderosamente en el desarrollo de los Didélfites de nuestra fauna.

Con efecto, las dos especies que he citado en el cuadro de nuestros mamíferos, y que, no hace muchos años, infestaban las arboledas, tanto artificiales como naturales, son hoy bastante raras, pareciendo hallarse confinadas en los «talares» de la costa, donde los barrancos y matorrales les proporcionan un excelente refugio.

§. 12 No he tenido ocasion de examinar los Músites, pero es probable que no me equivoco al suponer que tenemos las especies citadas, pues la primera vive en las orillas del Paraná, y la segunda ha sido hallada en el partido de Las Conchas.

Además, un individuo que cayó en mi poder me pareció que era el *Oxymycterus nasutus*.

Es sumamente comun un ratoncillo muy pequeño, que el

vulgo llama «Laucha», y que ordinariamente construye su nido en el interior de los tallos secos del «cardo» *(Silybum marianum* Gært.) Quizás es el *H. bimaculatus* Waterh., y no tendria nada de extraño que se confudiesen dos ó mas especies con un solo nombre vulgar.

§ 13. Plaga sumamente aborrecida es la dañina «Vizcacha» *(Lagostomus trichodactylus)*, gran Roedor muy abundante en este municipio, cuyas madrigueras se ven tanto en las elevadas «lomas» del interior, como en lo alto de las colinas ó «barrancas» ribereñas, ó en los terrenos bajos que median entre ellas y el rio Baradero.

En estos últimos años se les ha hecho una guerra sin cuartel, empleando para destruirla diversos medios, y principalmente el de cavar las madrigueras y entregar sus habitantes á la fiera saña de perros adiestrados al efecto. De esta manera váse logrando librar á una extension considerable del partido, especialmente á la porcion vecina á la «Cañada Honda», de tan incómodos huéspedes; mas como se los ha dejado en completa paz en los campos próximos á la costa del Paraná, es de creer que, dentro de pocos años, todo el municipio tornará á ser víctima de sus devastaciones, las cuales, sea dicho de paso, no son suficientes, en mi opinion, para autorizar una total destruccion de la especie, como se pretende, porque, hallándose hoy muy poco dividida la propiedad, y los campos, en su mayor parte, dedicados al pastoréo, los perjuicios que ella nos hace son de poca monta, comparados con el beneficio que sus productos, bien utilizados, pueden proporcionarnos en el porvenir.

La carne de los no adultos es un bocado no despreciable, y de ella se alimentaron los primeros pobladores de la hoy floreciente colonia suiza del Baradero; la piel, particularmente la de los individuos jóvenes, puede ser empleada quien sabe de cuantas maneras por el génio industrial, como lo es la de su afine el *Eriomys laniger*, la Chinchilla, la del *Myopotamus coypus*, etc. etc., y el pelo que cubre las partes inferiores puede ser aprovechado con ventaja, segun tengo entendido, para la fabricacion de sombreros, si no de calidad superior, por lo menos de una bas-

tante aceptable, y que no desecharían los pastores de nuestras llanuras.

Además, no se debe olvidar que la reproduccion de la «vizcacha» no empléa, ni con mucho, tan poco tiempo como la del conejo, en el cual es tan rápida, que ha sido menester hacer uso de fuerzas militares para limpiar ciertas islas de la gran cantidad de individuos que las infestaban, minándolas por todas partes con sus madrigueras. Y sin embargo, la caza de este roedor está perfectamente reglamentada en los países civilizados de Europa.

§ 14—Aunque el Roedor llamado impropiamente «nutria» en nuestro país *(Myopotamus coypus)* es frecuente en el cauce de todas las corrientes, es sobre todo en las islas anegadizas que constituyen el gran delta paranense, la region predilecta de la especie.

Allí, cuando los estanques están llenos, se observa á estos mamíferos jugueteando alegremente ó comiendo las plantas acuáticas de que se nutre, y, durante la noche, óyese sin cesar su grito melancólico, semejante al balido de un becerro de pocos dias.

La caza del Miopótamo se lleva á cabo de una manera formal, y hay gentes que se dedican exclusivamente á esta ocupacion, á las cuales se las designa con el nombre de «nutrieros». Válense para su objeto de perros bien adiestrados, los cuales, á ejemplo de sus amos, se alimentan, casi únicamente, de la carne de sus víctimas, que es bastante buena.

El número de pieles que se recogen aquí cada año es bien considerable.

La gran fecundidad de esta especie ha impedido hasta aquí que desaparezca para siempre de los sitios que habita. Empero, si la destruccion no se mantiene en los límites convenientes, ella se extinguirá forzosamente.

Semejante resultado sería tanto mas sensible cuanto que el *Myopotamus coypus* se aviene fácilmente al cautiverio, y puede transformarse en especie doméstica, aumentando con tan poco costosa adquisicion la corta lista de los animales sometidos al influjo del cultivo humano.

§. 15—De índole no menos adaptable á la domesticacion

«Carpincho» *(Hydrochœrus capybara)*, el Roedor mas grande de la tierra. El hombre le vá arrojando de cada vez mas de los sitios que antes recorriera, obligándole á refugiarse en los lugares mas desiertos, é inhabitables para su desapiadado enemigo. Por otra parte, y es muy verosímil, asegúrase que constituye la presa predilecta del «Yaguareté».

Yo no le he visto nunca en el rio Baradero, frecuentemente surcado hoy por las embarcaciones; las aguas del rio Pintos, que arrastra su caudal por los terrenos limosos de la isla vecina, así como los numerosos arroyos que en él se derraman, son actualmente el refugio del gigantesco Roedor.

Con todo, parece que no es este el único punto donde se le encuentra en el Baradero, pues me han asegurado que habita asímismo en los pajonales vecinos al rio Arrecifes, á algunas leguas de su embocadura.

El «Cuí» *(Cavia Azaræ* Lichts. s. *leucopyga* Brandt) se halla en este municipio, mas es bastante escaso; son pocas las personas que lo conocen. Recuerdo haber notado su presencia en el interior del partido, cerca de la Cañada Honda.

§. 16—El único Dasipódide que tenemos aquí es el «Peludo» ó *Euphractus villosus*, especie bastante comun, sumamente apreciada por su carne, por cuyo motivo se le caza, valiéndose para ello de perros de buen olfato, durante las altas horas de la noche, en que el Peludo abandona su cueva para ir en busca de las carroñas de que se alimenta. Sin embargo, no huye de la luz; por el contrario, gusta de calentarse al sol, durmiendo junto á la puerta de su cueva, en cuya situacion se le suele sorprender.

Este animalito se domestica con gran facilidad, sigue á su amo, y cobra cariño al lugar donde se ha criado, lo cual ciertamente no es compatible con el dictado de estúpido que algunos naturalistas aplican á los Dasipódides, como á todos los séres de hábitos pacíficos, como si la inteligencia fuese el exclusivo patrimonio de los crueles.

§. 17—En la época en que el Paraná sale de madre, los «Ciervos» *(Blastocerus paludosus* Wagl-Desm.) que habitan junto al cauce principal, en medio de los bosquecillos y pajonales, obligados á buscar su salvacion, como los Yaguaretés

y otros mamíferos (V. §. 8), suelen presentarse en la co... Si alguna vez se vé algun individuo en este partido es, pue... debido sólo á un accidente.

Pero si no es lícito comprender al «Ciervo» en nuestra fauna mamalógica, parece que no pasaba lo mismo, en otro tiempo, con su congénere el *Blastocerus campestris* (Wagl. F. Cuv.), á cuyo macho conocen en nuestro país por el nombre de «Venado» y á cuya hembra llaman «Gama».

(Continuará.)

Contribuciones para el conocimiento de la Fauna de Salta

(Trabajo presentado á la Academia Argentina)

POR

EDUARDO LADISLAO HOLMBERG

Poco antes de partir á las provincias del Norte de la República, enviado por el Consejo General de Educacion de Buenos Aires, con el objeto de hacer colecciones de Historia Natural para las Esculas Normales, el Dr. D. Cleto Aguirre me comunicó algunos datos relativos á la de Salta, y entre otras cosas me indicó consultára allí el Mensaje presentado por él á la 10ª Legislatura constitucional, en 25 de Octubre de 1865.

Electo Gobernador en 1864, el Dr. Aguirre nombró Ministro general al Dr. D. Francisco Ortiz, pudiendo decirse que en la historia administrativa de Salta, pocas épocas mas brillantes y más fecundas en gérmenes de adelanto se podrán presentar, porque todo lo que en el hombre se llama patriotismo, energía moral, etc., fué desplegado por aquel Gobernador y su Ministro.

No careció, seguramente, dicha administracion de acontecimientos verdaderamente memorables, algunos de los cuales merecerían, por el carácter que revistieron, haber sido emanacion del gabinete Aleman, pero sólo recordaré, entre los más culminantes por su importancia, la creacion de la Oficina de Estadística que, como en todas partes, y más talvez, tuvo innumerables opositores, pudiendo decirse que su existencia fué efímera, porque acabó con el gobierno que la había fundado.

Prestó, sinembargo, excelentes servicios, como tiene necesariamente que prestarlos una rama tan importante de los conocimientos humanos, y que, sin duda alguna, es el brazo derecho de toda administracion ilustrada.

Confiada á la direccion del Ingeniero francés Sr. D. Plácido Aimó, transformó en números todo lo que era susceptible, consignándose la mayor cantidad de datos, es decir, todo lo que podía obtenerse no obstante las dificultades que por todas partes surjian ante aquel golpe dado á la rutina.

Cuando llegué á Salta (12 de Febrero de 1877) tuve el honor de tratar al Dr. Ortiz, para quien llevaba cartas del Dr. Aguirre, y entre las muchas atenciones que aquel caballero me dispensó, no puedo olvidar el presente que me hizo de un ejemplar del Mensaje citado, obra escasa aún allí mismo.

Revisándolo con interés, hallé, entre los datos reunidos por la Oficina de Estadística, una lista de los animales indígenas, concibiendo desde aquel momento el proyecto de emprender este trabajo, que hoy someto á mis lectores.

Salta, por su topografía y por su situacion geográfica, tiene que ser, y lo es, en verdad, una de las provincias mas ricas de la República Argentina, pero hasta ahora no ha sido explorada de un modo sério (si exceptuamos á Lorentz é Hyeronimus) de tal suerte que es completamente desconocida entre nosotros, sin embargo de que forma parte del «Jardin de América» expresion con que suele denominarse la provincia de Tucuman, siendo así que corresponde á lo que antes se llamaba «El Tucuman» del cual Salta era una porcion.

Sus montañas, sus valles, sus quebradas, su Oran, tierra de bendicion y de promesa, sus bosques, su cielo, su clima variado, en una palabra, harán de la Provincia de Salta, cuando llegue á ella el ferro-carril proyectado, uno de los puntos de cita del *touriste*, cualquiera que sea su vocacion.

Ella será conocida entónces, y el rápido contacto con el mundo la elevará á la categoría que merece por su naturaleza y por el carácter de sus habitantes.

Mientras llega ese dia, permítanme los nobles Salteños ayudar con mi humilde contingente á la obra de su progreso;—este

trabajo es un átomo ..... con átomos se han formado los mundos.

Despues de estas breves indicaciones, entraré en materia, no sin advertir antes, que todo lo que consigno en las páginas siguientes puede servir de base segura al que emprenda mas tarde una obra extensa, descriptiva de la Provincia de Salta, á no ser que otro ensayo, mas rico en datos, le sirva, como es justo, en remplazo de este.

Y no se negará que todo lo que se refiere á los productos naturales es pecisamente lo mas difícil de reunir, porque si bien es cierto que las estadísticas, al elaborarse, requieren extrema paciencia, no lo es menos que ellas exijen la misma que cualesquiera ocupacion bibliográfica; no así con las riquezas de regiones relativamente inexploradas, en las que es necesario sujetarse á todo género de privaciones, mas de una vez, y en las que todo está por hacerse, pues, por mas útil que sea la indicacion de los nombres vulgares, ellos no tienen significado alguno fuera de la region en que se usan, máxime en un país como la República Argentina, y otros, donde el mismo nombre se aplica á seres diversos, ó el mismo sér lleva distintos nombres, muchos de los cuales se refieren tambien á otros seres. Los nombres técnicos tienen valor inalterable, y por eso creo que mi empresa, aunque modesta, servirá á los intereses salteños en esta parte de sus elementos naturales.

Clasificados en su máxima parte los animales que de allí traje, no había mas que comenzar el catálogo, reuniendo mis observaciones y apuntes, de manera que tenía ya mi obra casi terminada, cuando el Sr. D. Ricardo Napp tuvo la bondad de poner en mis manos un trabajo del Sr. D. Federico Stuar sobre la Provincia de Salta, que, no obstante ser muy poco extenso, contiene preciosos datos y que ha sido publicado junto con otros en los boletines de la Exposicion Nacional de Córdoba, de modo que me ha sido necesario modificar la numeracion y la redaccion en mas de un punto.

El Dr. Martin V. de Moussy que visitó dicha provincia, trae pocos datos zoológicos sobre ella, de tal modo que es el que ménos figura aquí por sus observaciones.

El Dr. P. G. Lorentz y el Dr. J. Hyeronimus exploraron su

Flora no ha mucho tiempo, pero hicieron tambien algunas adquisiciones zoológicas, que el Dr. H. Weyenbergh conserva en el Museo de Córdoba, fundado por él y confiado á su direccion.

Pero la obra de verdadera importancia, para el caso actual, es la del Dr. Burmeister, en 2 t. 8.º, Halle, *Reise durch die La Plata Staaten* (Viaje por los Estados del Plata), no porque el autor haya visitado Salta, sino porque al fin del 2.º tomo nos dá una Revista sistemática de los animales indígenas de nuestro país, pudiendo decirse que, de todos los que consigno aquí, sólo algunos pocos no se hallan en dicha Revista, que no comprende, por otra parte, sinó los vertebrados. Respecto de los invertebrados, haré notar lo que de ellos sepa en su lugar correspondiente. Recordaré tambien los «Anales del Museo» obra del mismo autor, en la que consigna las especies conservadas en dicho establecimiento.

MAMÍFEROS *

Cuadrumanos

1. *Mycetes carayá*, Desmarest.
2. *Hapale penicillata*, E. Geoffroy.

Queirópteros

3. *Dysopes Naso*, Wagner.
4. *Phyllostoma spectrum*, L.
5. ¿*Vampirus* sp.?
6. *Plecotus velatus*, Is. Geof.

Carniceros

7. *Felis onça*, L.
8. *Felis concolor*, L.
9. *Felis Geoffroyi*, Gervais in D'Orbigny.
10. *Felis* sp.?
11. *Canis jubatus*, Desmarest.
12. *Canis Azaræ*, Waterhouse.
13. *Canis* sp.?
14. *Galictis vittata*, Bell.
15. *Mephites patagonicus*, Lichtenstein.
16. *Lutra paranensis*, Rengger.
17. *Procyon cancrivorus*, Illiger.
18. *Nasua solitaria*, Rengger.

* El lector hallará muchos datos complementarios en el trabajo sobre la fauna del Baradero de mi colega el Señor Lynch.

Respecto de los sinónimos, me parece que es suficiente citar las obras de Burmeister, de Gray y de Azara.

Roedores

19. *Hesperomys*, sp.
20 *Myopotamus Coypus, Cuvier.*
21. *Lagostomus trichodactylus*, Brookes.
22. *Chinchilla lanigera*, aut.
23. *Dolichotis salinicola*, Burmeister.
24. *Cavia Azarœ*, Lichtenstein.

Desdentados

25. *Bradypus tridactylus*, L.
26. *Dasypus conurus*, Is. Geoffroy.
27. *Dasypus villosus*, Desmarest.
28. *Dasypus setosus*, Pr. Max. z. Wied.
29. *Dasypus minutus*, Desmarest.
30. *Praopus hybridus*, Desmarest.
31. *Myrmecophaga jubata*, L.

Marsupiales

32. *Didelphys Azarœ*, Rengger.

Bisulcos

33. *Auchenia Lama*, aut.
34. *Auchenia Vicunna*, A. Wagner.
35. *Cervus rufus*, Illiger.
36. *Cervus nemorivagus*, F. Cuvier.
37. *Cervus campestris*, F. Cuvier.
38. *Cervus paludosus*, Desmarest.

Multiungulados

39. *Dicotyles torquatus*, Cuvier.
40. *Tapirus Suillus*, Blumenbach.

Tales son los resultados á que llego en mis observaciones, pero no dudo que, cuando se hagan estudios continuados, resaltará mucho más la riqueza relativa de aquella provincia.

Ahora bien, como esta lista es el efecto de mis pesquizas sub-siguientes á la lectura del Mensaje del Poder Ejecutivo de la Provincia de Salta (1865), consigno aquí lo que en él se indica, pájina 36.

"Cuadrúpedos salvajes

El huanaco, vicuña, chinchillas, vizcachas, liebres, tigres, leones, javalí en bandadas, conejos, zorro, zorrino, comadreja, corzuela, lobo, onza, aguará, sacha-tigre, anta, oso hormiguero, gato del monte, nutrias, quirquincho grande y chico etc. etc., gamo, huron."

El Sr. Stuar, en su obra citada, «Datos sobre la Pronvincia de Salta» dice, página 152:

"Reino animal

Los animales silvestres abundan por las grandes estensiones que cubre la vegetacion selvática, donde no ha penetrado todavía el hacha del labrador."

Como el Sr. Stuar nos proporciona algunos datos interesantes, ellos serán incluidos en las especies ó grupos correspondientes, por cuya razon sólo citaré la lista de los mamíferos, lista que, por otra parte coincide con la anterior, á pesar de leves modificaciones.

"Tigre, leon, gato del monte, anta (tapir), oso hormiguero, zorro, zorrino, mayoato, mono, chancho del monte, corsuela, venado, ciervo, guanaco, vicuña, vizcacha, lobos marinos y nutrias, huron, armadillo."

CUADRUMANOS

"Mono—existe en el departamento de Oran, en pocas variedades y de tamaño muy pequeño." Stuar.

Moussy, en el 2º Tomo de su obra descriptiva de la República Argentina, dice lo siguiente, que entresacamos de su reseña zoológica, en lo que se refiere á Salta.

"Al lado de este (del Stentor Carayá) se encuentra otro mono llamado Caiy (Simia capucina Lin.) de cola prensil y de costumbres muy vivas. En los bosques de Oran hállase este mismo Aluato y otras variedades de Sapajús......El Uistití (Jacchus vulgaris) se encuentra en la rejion tropical de Salta y de Jujuy."

El Dr. Burmeister que critica con justicia á Moussy por sus determinaciones, acepta cuatro especies de monos Argentinos, los cuales, segun él, no entran en la República sino transitoriamente. Estos monos, por otra parte, no arrancan, en verdad, al director del Museo, la confianza de la especificacion, por lo que se desprende de sus palabras en su «Viaje» pero mas tarde nos dice (Anales del Museo, T. I., p. 448), en una nota, que la *Hapale penicillata* existe positivamente en Salta, y aunque pareceria imposible no deber aceptar la presencia del Tití (*Hapale Jacchus*, aut) que Moussy reconoce en Salta y Jujuy, esta no aceptacion se funda en la poca confianza que este autor inspira, por los crasos errores que ha cometido siempre ó casi siempre que ha citado los nombres técnicos de los animales.

Para mí este era un problema que deseaba resolver y creo haberlo conseguido por mis averiguaciones, de las que deduzco, con seguridad, dos especies.

El Dr. Linaro, ex-profesor del Colegio Nacional de Catamarca, ha hecho colecciones en Oran, y sé por mi compa-

ñero de viaje Antonio Argerich, que tenía amistad y relacion frecuente con dicho Doctor, que en ellas no faltaban los monos, pero ignoro á qué punto los haya enviado. Talvez mas tarde séan conocidos los resultados de las adquisiciones de Linaro y entonces tendremos verdadera seguridad de las numerosas especies de monos que, segun se me ha dicho en Salta, existen en Oran.

1. **Mycetes Carayá,** Desmarest

Burmeister, Reise etc. p. 390 n. 1.
" Anales del Museo, p. 447, n. 7
Carayá, Azara, Apuntamientos etc. T. II, p. 169, n. 61.

Encuéntrase en Oran. De tarde en tarde suele llevarse algun ejemplar á la capital.

El macho es negro profundo cuando llega á adulto, siendo el vientre y el pecho rúbio oscuro, pero los jóvenes son de color pajizo, lo mismo que las hembras. En el Museo Público de Buenos Aires existe una de estas con su hijuelo.

La diferencia de color en los dos sexos no sólo es la causa de que en Salta se les tenga por especies diversas, sino tambien de que los mismos sábios las hayan multiplicado inútilmente.

Este mono ahullador se encuentra, segun parece, en todo el territorio septentrional de la República, en el Paraguay y en las regiones inmediatas del Brasil.

Segun Azara, la longitud del macho es de 42 1|2 pulgadas, correspondiendo la mitad á la cola.

La hembra es 3 pulgadas mas corta. Su nombre, dice el mismo insigne naturalista, significa en guaraní *Gefe del bosque* (Caayá).

2. **Hapale penicillata,** E. Geoffroy

Burmeister, Reise etc. p. 391, n. 4.
" Anales, p. 448, n. 15.

Estos graciosos monitos se caracterizan, como se sabe bien, por lo largo de la cola, la cual es muy poblada, y por los pinceles de sus orejas, largos tambien.

En la especie *H. Jacchus*, que Azara describe bajo el número 46, los pinceles son blancos, pero en la *Hapale penicillata* son negros, dato que, puede decirse, es el que

me ha permitido reconocerla con seguridad, por lo que en Salta se me ha dicho.

Burmeister dice en los Anales: «*Hapale penicillata,* que entra en la provincia de Salta, encontrándose en las vecindades de Oran y de la Esquina Grande.»

En el Museo de la provincia existe un indivíduo jóven. Es una especie que en Buenos Aires suele verse jugueteando en los hombros y en los brazos de personas de buen humor.

Queirópteros

Es indiscutible que la Provincia de Salta debe ser muy rica en murciélagos, especialmente en Oran, pero los resultados á que llego son exíguos, y ni siquiera revelan lo que debe ser la realidad.

Pero si no puedo consignar un número crecido de especies, puedo garantir, por lo ménos, que el de individuos es prodigioso, á tal punto que una noche, poco antes de llegar al Rio de las Piedras, me creí, durante un momento, presa de una pesadilla diabólica, tal era el enjambre que me rodeaba.

3 **Dysopes Naso,** Wagner.

Burmeister, Reise, p. 391 y 392, nn. 5 y 6.
" Anales, Dysopes nasutus, Spix, p. 449, n. 25.

Esta especie pequeña, la más comun en América, pues viene desde la Carolina, no escaséa en la misma ciudad de Salta. Todas las noches, entrado ya el sol, teniamos la visita de algunos ejemplares, que penetraban en los aposentos persiguiendo mosquitos ú otros insectos, y que, mas de una vez, pagaron su atrevimiento con la vida. Sin embargo, la cantidad está muy lejos de parecerse á la que se observa en Córdoba, donde todas las noches eramos despertados varias veces por un aletazo en la cara, que nos aplicaban estos animales, pues el calor excesivo nos obligaba á dejar abiertos los balcones. Alli es donde hay que contemplarlos, verdaderamente urbanos, y desarrollándose en los templos de la ciudad.

En Buenos Aires se han apoderado del de San Francisco y de otros edificios.

La he hallado tambien en Tucuman, asi como en Bahia Blanca, donde tomé un individuo en 1871.

He traido varios ejemplares de Tucuman y de Salta.

4. **Phyllostoma spectrum**, L.

En la noche del 8 de Enero de 1877 y como una legua antes de llegar al Rio de las Piedras, hallándome en el gran Cebilar que se extiende desde el Rio de los Horcones hasta el anterior, y en viaje para Salta, observé una gran cantidad de murciélagos de la especie precedente que, con sus chillidos agudos y vuelo fantástico, animaban un espléndido paisaje nocturno.

Embebido en no sé qué contemplaciones históricas, fuí llamado de mi abstraccion al observar un queiróptero grande que revoloteaba junto con los otros y que pasó como á media vara de mi rostro.

Pocas cuadras al Sur del Rio de las Piedras hicimos alto, y al dia siguiente por la mañana una de las mulas apareció con dos líneas de sangre coagulada á lo largo de los omóplatos, asegurando uno de los peones que «la había picado el murciélago en la cruz» punto de divergencia de las dos fajas, y donde presentaba un pequeño coágulo seco que correspondía á la herida, segun me cercioré luego. A mediados de Marzo, cuando regresaba, paramos una cuadra al Norte del mismo Rio, y al amanecer del próximo dia, mi mula presentaba idénticas señales de haber sido picada por un Vámpiro. Desde entonces, la mulita se puso triste, pesada, no era tan obediente á mi voz, lo que me causó gran disgusto, porque era un animal de mucha estimacion.

Dado el tamaño del murciélago que yo había visto, las circunstancias enunciadas, la distribucion geográfica del Vámpiro, son coincidencias que me permiten consignar aquí la especie.

La patria del Vámpiro, segun M. Paul Gervais, es la Guayana, el Brasil y otros puntos de la América Meridional; Darwin lo señala en Chile, etc.

5. **Vampirus** sp.

Cuando á mi vuelta á Buenos Aires, examinaba las colecciones el Dr. D. Cleto Aguirre, me preguntó si había visto en

Salta el *Vámpiro blanco*, animal muy, raro de cerca de dos piés y medio de expansion alar. Contestéle que nó, pero me pareció este dato tan interesante, pues revelaba la existencia de un animal desconocido talvez, que resolví consignarlo en esta reseña, á fin de que sirviera de anuncio á los habitantes de Salta, por si acaso se llegára á obtener alguno allí.

He visto en la grande obra de Schreber «Säugethiere» una lámina que representa al Espectro, de color pajizo pálido súcio, pero esta espécie no llega ni á la mitad del que me ocupa, pues la expansion del Espectro llega apenas á 40 centimetres mas ó menos.

6. **Plecotus velatus,** Is. Geoffr.

Burmeister, Reise, p. 393, n. 7.
" Anales p. 450, n. 30.

Esta especie se encuentra, segun Burmeister, en todo el Occidente de la América Meridional.

Hallándome en Trancas, pueblito de Tucuman situado una legua al Sur del Rio del Tala, línea divisoria con la Provincia de Salta, me comunicó el Sr. Coronel D. Nolasco Arrieta que en su estancia, situada de allí á pocas leguas, se habian tomado, en un rancho viejo, muchos murciélagos particulares que no se parecian al comun (especie n. 3) y por la detallada descripcion que de ellos me dió y que comparé momentos despues con la de Burmeister (Reise, p. 393 n. 7) no vacilo en asegurar que sea esta misma que cito. En Salta me han descrito un murciélago que coincide tambien con el *Pl. velatus*, á lo cual se reune la distribucion geográfica señalada al principio.

Carniceros

7. **Felis onça,** Lin.

Burmeister, Reise, p. 397, n 10.
" Anales, p. 451, n. 43.
Leopardus onca, Gray, P. Z. S., 1867 pp. 264, 402; en el Catalogue of Carnivorous etc. Mammalia in the British museum, p. 11.
Yaguareté, Azara, Apunt. T. 1, p. 91, n. 10.

"Tigre—Enemigo del ganado, de varios tamaños y especies, huye del hombre. Su cuero es conocido por su valor." Stuar.

Esta especie abunda, dicen algunos, en Oran, mientras que otros aseguran que va desapareciendo, a tal punto que, segun

me comunicó en Salta el Sr. D. Federico Stuar, él había viajado muchos meses seguidos por Oran sin hallar uno solo. He visto en Salta sobrepuestos de cuero de Tigre, habiéndose tomado los animales en aquel punto. En época de temporales esta especie suele hacer incursiones hasta la Represa, segun se me comunicó allí mismo, pero su presencia no deja de ser una curiosidad.

8. **Felis concolor**, Lin.

Burmeister, Reise, p. 397, n. 11
" Anales, p. 451, n. 44.
Leopardus concolor, Gray, op cit. p. 12
Güazúará, Azara, Apunt. T I, p. 120, n. 12

"Leon—De ningun modo parecido al Leon africano: raquítico, del tamaño de un perro grande, cobarde; su piel es amarillo súcio y de poco valor; es muy astuto cazador de ovejas y cabras." Stuar.

Perseguida en todas partes por sus instintos y hábitos de inútil destruccion, la Puma ó Leon, parece haberse reconcentrado en las montañas. Cada dia este animal se hace mas escaso en la provincia de Salta. Su dispersion geográfica, por otra parte, abarca las dos Américas, pues se halla desde los Estados Unidos hasta la porcion Meridional de Patagonia.

9. **Felis Geoffroyi**, Gervais in D'Orbigny

Burmeister Reise p. 397, n. 12.
" Anales, p. 452, n. 47.
Gray, Catalogue etc. p. 23 n. 9.

"Gato del monte—Del tamaño de un gato doméstico, su piel pintada como la del Jaguar" Stuar.

No he visto este animal en Salta, pero por la descripcion que de él me han hecho allí y que coincidía perfectamente con un ejemplar macho que preparé en Trancas, tomado allí, en casa del maestro de escuela, Sr. Lopez, no vacilo en reconecer la especie consignada. Tambien se le llama gato montés.

El animal que he traido fué muerto por los perros en momentos en que acababa de matar una gallina, pues suele introducirse en las casas, donde hace destrozos en las aves de corral. Cuando lo recibí estaba recien muerto y parece, segun esto, que sus hábitos son diurnos, porque serían las tres de la tarde cuando lo tomaron.

Su piel es de un color gris amarillento, un tanto pálido y las manchas negras.

10. **Felis** sp.

Los apuntes de la Oficina de Estadística de Salta consignan un *Sacha-tigre*. No he podido averiguar absolutamente nada positivo respecto de este animal, porque las descripciones han sido tan vagas que prefiero consignarlo por el género hasta que pueda asegurarse algo definitivo, y así no se disminuye en una unidad la Fauna mamalógica de Salta.

11. **Canis [Chrysocion] jubatus,** DESMAREST.

Burmeister, Reise, p. 399. n. 14.
" Anales p 452 n. 50.

Chrysocion jubata Gerrard-in Gray Catalogue, p. 192.

Agüará güazú, Azara, Apunt. I. p. 266, n. 28.

"Agüará" Apunt. de la Of. de Estadística.

Sólo me fundo para consignar aquí esta especie en los Apuntes citados, en la distribucion geográfica, que lo señala en el Paraguay, en el Brasil y en la República Argentina.

12. **Canis [Pseudalopex] Azaræ,** WATERHOUSE.

Burmeister, Reise, p 405 n 17.
" Anales - p. 452 n. 52.

Pseudalopex Azaræ Gray. op. cit. p. 199.
Agüará chaí, Azara, Apunt. I. p. 271, n. 29.

"Zorro—Es comun y de la misma especie que la de los demas países."
Stuar.

He visto seis ejemplares de esta especie en el camino de Tucuman á Salta, pero es muy abundante, porque desde la primera noche de parada, hasta la última, no dejamos de oír sus ladridos en los bosques, acercándose considerablemente, á veces, al punto en que nos hallábamos. Supongo será tambien la misma que oíamos ladrar á cada memento cuando viajábamos de noche.

13. **Canis** sp.

Yendo un dia á la quebrada de San Lorenzo, hallé en el camino, en los suburbios de Salta, un zorro muerto, y como ya estuviera bastante fétido y cubierto de gusanos, hice que mi peon lo colocára entre unas matas para recoger á la vuelta aunque fuese el esqueleto, pero cuando regresé me fué imposible hallarlo. Era de un color ceniciento muy pálido, sin canela en parte alguna, y un poco mayor que el *Canis Azaræ*.

Lo consigno vagamente aquí para llamar la atencion sobre él.

14. **Galictis vittata**, Bell.

Burmeister, Reise, p 408, n. 19.
" Anales, p. 454, n. 70.

Grisonia vittata, Gray, Catalogue, p. 100.
Huron menor, Azara, Apunt., T. I, p. 182, n. 20

"El Huron—Es animalito muy bonito y se domestica con facilidad, siendo muy ùtil en las casas para la persecucion de los ratones; ademas es enseñado para la caza de la Chinchilla...." Stuart.

He visto esta especie, domesticada, en la ciudad de Salta. Nada tengo que decir sobre ella, sino que su dispersion abarca toda la América del Sur, de este lado de los Andes.

15. **Mephites patagonicus**, Lichtenstein.

Burmeister, Reise, p. 409. n. 21.
" Anales, p. 454, n. 71.

Conepatus Humboldtii, Gray—, London Mag. Nat. Hist. I, p, 581
Catalogue p. 135.

Yagüaré, Azara, Apunt T. I., p. 187, n. 4.

"Zorrino—Conocido por la fetidez de un líquido que espide cuando es perseguido; su carne es muy agradable" Stuar.

He traido un ejemplar tomado una noche en Trancas, y que, por cierto, nos dejó á todos *pasados*. Al dia siguiente lo preparé y confieso que me fué imposible hacer la anatomía del órgano secretor. Lo que puedo asegurar es que á una pulgada mas ó menos de la base de la cola, en la parte inferior de esta, hallé, nó un glándula, sino una bolsa adherida á los tegumentos y á los tejidos interiores, la cual contenía como media onza de un líquido amarillo-verdoso intenso, algo aceitoso y tan fétido, que me sofocaba, á lo que debía agregarse los 38 grados que señalaba el centígrado.

Hace 11 meses que tengo este cuero, y todavía se conserva el olor, aunque débil.

Parece que Azara, tan hábil en la descripcion de estas regiones en los Mamíferos, no se le animó.

En el Valle de Lerma he sentido mas de una vez, de noche, su olor característico.

16. **Lut[illegible] ¿Paranensis,** Rengger?

Burmeister, Reise, p. 410, n. 22.
" Anales, p. 454, n. 73.
Gray, Catalogue, p. 107.
Nutria, Azara, Apunt., T. I, p. 304, n. 32.

"Lobos marinos y Nutrias—Se encuentran en grandes familias en las aguas del Bermejo, donde son perseguidos por los indios por sus ricas pieles". Stuar.

Me inclino á creer que sea realmente la misma especie que consigno, pues Burmeister señala para su dispersion todo el Rio Paraná, el Uruguay, el Salado y el Dulce, hallándose tambien en la Laguna de los Porongos. Indica el mismo autor, como nombre vulgar de la especie, «Lobo del Rio», lo cual ya es suficiente para reconocer que no se trata del Coypo. Pero como el Sr. Stuar nos dice «Lobos marinos y Nutrias» no vacilo en creer que estas se refieran al *Myopotamus coypus*, con tanta mayor razon, cuanto que es un animalito mas social que los Lutrinos.

Uno de mis peones me aseguró haber visto en el Arroyo del Pescado, cerca de Trancas, una Nutria verdadera, animal que tenía motivos para conocer bien, pues lo había cazado mas de una vez en Buenos Aires.

La hidrografía de Salta permite, sin duda alguna, la presencia de la *Lutra* en cuestion, en las orillas de sus rios ó arroyos.

17. **¿Procyon cancrivorus,** Illiger?

Procyon-cancrivora, Gray, Catalogue. p. 244
El Popé, Azara, Apunt. T. I, p. 278, n. 30.
Aguará Popé de los Guaraníes.

"Mayoato—Enemigo de las aves domésticas, un poco mas grande que el zorro, de color oscuro y bonita piel." Stuar.

Se me ocurre que el *Mayoato* de Santiago del Estero, Tucuman y Salta puede ser la especie que consigno. Ella se aviene á las descripciones que se me han hecho de este animal, y agradecería sinceramente que se me enviara una descripcion detallada del Mayoato, pues en el Museo público no existe.

Doy á continuacion la diagnosis que de él publica Gray en su Catálogo de los Mamíferos del Museo Británico, página 244.

"Cola rojiza, con ocho ó nueve anillos negros. Pelaje ceniciento "lavado de negro; pies parduzcos, blanquizcos por debajo; en la cara "una ancha faja negra, extendida en las mejillas, y un lado de los "miembros negro."

La distribucion del *Procyon cancrivorus*, por otra parte abarca el Paraguay y el Brasil.

Al Público

Los Directores de esta Revista, deseando que ella sea útil en todo sentido á la Nacion Argentina, han resuelto publicar una série contínua de laminas, coloreadas siempre que sea posible, é ilustrativas de las especies de animales y plantas que viven en sus inmensos territorios.

Tal empresa no puede llevarse á cabo sin la decidida protéccion de todos, porque no obstante hallarse los Directores dispuestos á hacer sacrificios en la esfera de sus alcances, han comprendido que los gastos ocasionados por la confeccion de dichas láminas, eran muy superiores á sus fuerzas disponibles

Esto no significa un aumento en el precio de la suscricion, porque no teniendo los Directores intenciones de hacer un negocio lucrativo, ni negocio, en fin, sino simplemente desarrollar su actividad en el sentido de la propaganda incansable, si no de la ciencia,—de la cual apénas tienen conocimientos débiles,—á lo menos del gusto por ella, claro está que cualquier medio que tienda á ese fin será puesto en práctica para conseguirlo.

Las láminas irán siempre acompañadas de una descripcion suficiente, de tal modo que, hoy que la Historia Natural es obligatoria en los establecimientos de educacion, y que la tendencia á valerse de elementos indígenas se va acentuando, una coleccion semejante remplazaría con ventaja la falta de un pequeño Museo, allí donde por muchas causas fuese imposible formarlo, porque, en general, faltan todavía los conocimientos que su creacion requiere.

Más aún, los padres de familia, que en realidad son las fuentes de donde emanan las inclinaciones de los niños, podrían, por este medio, satisfacer más de una vez la curiosidad natural de estos, no sólo por las explicaciones, sino por la manifestacion del objeto, base de la enseñanza actual, y principio de una razon sólida, incapaz de aceptar como reales los cuentos de las *Mil y una noches* y las extraordinarias aventuras de *Pedro Grimal* &. &. &. &. &. &.

En el próximo número daremos una muestra.

Trabajos recibidos.

Félix Lynch Arribálzaga—Ensayo sobre los Mutilides (Mutilidæ) del Baradero (con lámina.)

(Del mismo)—*Podiceps speciosus*, nueva especie de ave palmípeda (con lámina.)

Enrique Lynch Arribálzaga—Rápida ojeada sobre la Fauna del Baradero (continuacion.)

(Del mismo)—Sobre las costumbres del *Podager Ñacundá* V.

(Del mismo)—Excursiones entomológicas por los alrededores de Buenos Aires.

Eduardo Ladislao Holmberg—Contribuciones para el conocimiento de la Fauna de Salta (con láminas.)

(Del mismo)—Las Mariposas (con láminas.)

(Del mismo)—El Museo de Buenos Aires—su pasado, su presente, su porvenir.

Tomo I—Entr. 2ª BUENOS AIRES Febrero 1º de 1878.

EL NATURALISTA ARGENTINO

REVISTA DE HISTORIA NATURAL
(Mensual)

DIRECTORES
ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA EDUARDO LADISLAO HOLMBERG

El Museo de Buenos Aires

SU PASADO—SU PRESENTE—SU PORVENIR

Cualquiera creería, al leer el título de este artículo, que pretendo hacer un estudio minucioso sobre el establecimiento á cuyo frente se encuentra, desde hace algunos años, uno de los hombres mas distinguidos en ciencias naturales que ha producido la Europa: el Dr. Burmeister;—no es tal mi intento, sinó bocetar, á grandes rasgos, su historia, su presente, y lo que podriamos suponer su porvenir.

La general indiferencia que entre nosotros reina respecto de tan útil é indispensable institucion en todo pais que pretende elevarse en rango de progreso, por su carácter intelectual, por sus instituciones—que de él emanan,—así como su anhelo constante, me ha incitado á emprender esta reseña, creyendo que ella será de alguna utilidad para aquellas personas que no hayan podido ó querido consultar los «Anales del Museo» en cuya publicacion el Dr. Burmeister ha dado á conocer la historia de su fundacion y de sus progresos, si es que puede admitirse que haya tenido alguno sério antes de hallarse él á su frente

Respecto de su estado actual, basta sólo visitarlo para conocerlo, y en cuanto á su porvenir, creo que sea cuestion completamente subjetiva, no obstante hallarse dentro de los límites de la razon, y por lo tanto de lo aceptable.

*
* *

Cuando la Nacion que hoy se llama Argentina y que á principios del siglo no tenía mas nombre que el ignominioso

de colonia ó esclava, que es lo mismo, rompió las cadenas que la sujetaban á su madrastra España, los hombres ilustrados que se hallaban á la cabeza de sus instituciones nacientes, comprendieron, por no sé qué intuicion maravillosa de libertad, que era necesario fundar un museo, de tal manera que el dia 27 de Mayo de 1812, la Asamblea General Constituyente decretó se estableciera en Buenos Aires, pero este decreto no tuvo efecto, y sólo el 31 de Diciembre de 1823, fué ejecutado por Rivadavia, quien ordenó la reunion de diversos objetos en la parte alta del convento de Santo Domingo, donde se conservó durante mucho tiempo, siendo vulgarmente conocido bajo el nombre de «La Historia Natural».

El Dr. Burmeister, despues de algunas indicaciones relativas á los museos en general, dice lo siguiente, al referirse á este punto:......« un magistrado de la República Argentina, rival en méritos con respecto á su país al gran Cosme de Médicis, el célebre Rivadavia, fundó el Museo público de Buenos Aires para ofrecer á los hijos de la patria Argentina un establecimiento científico de instruccion pública, facilitar e estudio de las producciones naturales del país, y establecer un centro depositario de todos los objetos históricos y artísticos, que se relacionan con los acontecimientos ó con los hombres célebres nacidos en su suelo ».

Fundada la escuela de física al mismo tiempo que el Museo, ambas instituciones tuvieron el mismo director, el Dr. Carta, pero habiéndose separado una de otra en 1826, se encomendó el cuidado del Museo al Sr. Ferrari, que formó una coleccion de pájaros del país, preparados por él mismo.

La coleccion, por otra parte, no debe haber sido muy notable, porque el autor que extractamos dice que entre los objetos conservados allí se encontraban 720 minerales venidos de Francia para el gabinete de física y un cisne de cuello negro (*). Los minerales se han conservado, pero el Cisne se ha erdido.

El único documento que se conoce relativamente al Museo desde su instalacion en 1823 hasta la publicacion hecha en 1856

* Nuestra especie comun el *Cygnus nigricollis.*

por el Sr. D. Manuel Ricardo Trelles, es un cuaderno de 1828 con el título de *Regalos*, en el que figuran cincuenta y dos personas, que hicieron donaciones á la seccion de Historia Natural, llegando á doscientos catorce el número de objetos regalados desde 1828 hasta 1833.

Los archivos enmudecen hasta 1842, en cuya época comienzan las notas de remision de trofeos de la guerra civil, enviados por Rosas al Museo, junto con otros objetos.

Abandonado el establecimiento completamente, se rehace, por decirlo así, en 1854, época en que se funda la Asociacion de Amigos de la Historia Natural del Plata, asociacion que, por nuestros hábitos desidiosos en lo que se refiere á estudios de este género, tuvo el mismo fin que han tenido otras corporaciones, formadas como ella por los hombres mas distinguidos del pais.

La fundacion de esta sociedad, «mereció la proteccion del Superior Gobierno, y de todos los hombres ilustrados con que cuenta el país, tanto nacionales como extranjeros. Apenas fué conocido del público el superior decreto de Mayo de 1854, que creó la asociacion, empezó el Museo á recibir testimonios de la general aceptacion. De todas partes y de toda clase de personas recibió pruebas de interés y de allí proviene esa multitud de objetos con que se ha enriquecido, duplicando en sólo dos años las existencias que quedaban, despues de 31 de establecido.» (Burmeister.)

Entónces se reunió el Museo á la Universidad, siendo trasladadas las colecciones al lugar que hoy ocupan. En tales circunstancias el establecimiento recibió del gobierno muchos estantes nuevos, «y algunas colecciones verdaderamente preciosas. La coleccion de medallas antiguas y la de pájaros europeos, son las mas notables adquisiciones del primer tiempo de su existencia en el nuevo domicilio.» Despues de la publicacion monográfica el Sr. Trelles en 1856, el Registro Estadístico de la Provincia ha sido, por decirlo así, el órgano del Museo hasta que su Director actual comenzó á redactar los «Anales».

Durante esa época sus condiciones han mejorado notablemente, gracias á la asiduidad del Sr. Trelles.

El malogrado Bravard, se ocupó á veces en él del estudio

de los fósiles de nuestro suelo, hasta que fué llamado al Paraná para fundar allí el Museo Nacional y morir luego en el terremoto de Mendoza.

Pero si hemos de tomar en consideracion la importancia científica del Museo, no vacilo en asegurar que ella no ha sido un hecho hasta que el Dr. Burmeister se hizo cargo de él á fines de Febrero de 1863, habiéndole ofrecido dicho empleo el entónces Gobernador Sr. D. Bartolomé Mitre y Ministro Sr. D. Domingo Faustino Sarmiento.

Hasta entónces, como he dicho ántes, la coleccion de Historia Natural no debió hallarse en condiciones científicas, pues parece, por cierta leve indicacion, que las aves, p. e., se hallaban clasificadas por tamaños, segun la disposicion que le había dado el colocador primitivo.

Pero las innovaciones introducidas por Burmeister, que ha hecho del establecimiento el primer Museo de Sud América, no son completas aún, quedando mucho por hacerse, y si él ha recordado en su reseña que los minerales estaban mezclados con las conchillas y los mamíferos con los trofeos, no hace muchos meses, en verdad, que la corbata ensangrentada del benemérito General Lavalle, hacía juego con un fanon de ballena, hallándose colocada cerca de una gran cornamenta de buey y frente á un mamarracho fantástico que los Chinos se ponen en la cabeza á guisa de sombrero.

* * *

El Museo de Buenos Aires se halla situado frente á la plazoleta del Mercado viejo, en los altos de la esquina formada por las calles de Perú y Potosí, teniendo su entrada junto á la Universidad, en la primera de estas calles.

Si examinamos las condiciones de su instalacion, no podremos menos de reconocer que son pésimas, pues el vetusto edificio en que se encuentra, no es, ni con mucho, lo que se necesita para la inmensa cantidad de objetos acumulados en sus estantes, de tal manera que se hace indispensable darle mayor extension.

Hoy que se piensa en construir un edificio para la Universidad, es incuestionable que el que hoy ocupa ésta será

agregado al Museo, el cual sólo cuenta con cuatro salones, teniendo el mayor de todos 40 varas de longitud á la calle de Potosí.

Al entrar en el Museo, se presenta á la vista un largo y húmedo zaguan lleno de huesos de ballena y algunos pocos objetos de importancia secundaria. En el extremo de este zaguan se halla la escalera que conduce á los salones, y al llegar á su parte superior, se penetra en una galería que dá al patio de la Universidad, y que está cubierta de cuadros de algunos Argentinos, así como tambien otros, como ser uno que contiene la série de los Papas y un segundo la de medallas de los Reyes de Francia, una cromolitografia que representa á Humboldt en su gabinete de trabajo y diversos otros.

En el extremo de esta galería se encuentra un gran salon que mira transversalmente en su mayor parte al patio de la Universidad, y en el cual se ven casi todos los mamíferos que contiene el Museo, así como tambien los armarios que encierran la coleccion numismática y parte de los Insectos. Se encuentran igualmente allí algunos grandes esqueletos de fósiles. Penetrando en este salon se percibe un aposento que contiene la mayor parte de los Insectos.

Debajo de ese mismo salon está el laboratorio y una pieza pequeña que sirve de depósito.

Retrocediendo ahora, penetramos en el gran salon paralelo á la galeria, el cual, como he dicho antes, tiene 40 varas de largo. Sus paredes longitudinales están cubiertas por armarios que contienen aves en su máxima parte, hallándose en ellos toda la coleccion de Pájaros, y en otro, colocado en frente, una porcion de la de Palmípedas. Los otros armarios contienen objetos de Arqueología, como son algunos estandartes, vasos peruanos, armas etc, y numerosas piezas de valor. En la pared del fondo se vé una coleccion de cuadros antiguos ilustrativa de la conquista del Perú, y en la que está á su frente algunos retratos de personajes que podrían ser remplazados por el de D. Félix de Azara, y algunas otras eminencias, que derramaron más bienes en nuestro país que los reyes y el virey retratados. El busto

de Rivadavia está colocado en el mismo salon, sobre el armario de los Patos y Gansos.

En la línea central del salon que nos ocupa se hallan algunas vidrieras que encierran objetos fósiles de gran valor, como el Megaterio y otros, mientras que en el centro se observa, en iguales condiciones, el esqueleto de un Dinornis, enviado de Nueva Zelanda á nuestro Museo.

Allí, tambien, se vé la coleccion de minerales, los moluscos, los zoófitos, y en estantes laterales inferiores numerosas cajas que contienen insectos, etc.

Muchas otras piezas importantes están depositadas allí.

Al lado de este, y ocupando la esquina, está el salon que contiene las Aves Rapaces, las Trepadoras, las Gallináceas, Giradoras, Corredoras, Zancudas y el resto de las Palmípedas, así como tambien algunos esqueletos de Gliptodontes en vidrieras separadas.

Los aposentos privados del Director tienen su entrada por el gran salon, y la Biblioteca, riquísima en obras científicas, ocupa una sala baja en la misma esquina, y á la cual se entra por el zaguan.

El personal del Museo se compone del Director, dos preparadores (uno de ellos cazador) y el portero. No ha mucho se ha suprimido el puesto de Inspector, que ocupaba el Dr. Berg y no pasará mucho tiempo sin que su falta sea lamentada por todos, como lo es ya por aquellos que conocen la importancia de semejante empleo, máxime cuando ha sido desempeñado por un hombre como Berg.

El Museo de Buenos Aires mantiene relaciones por su Director con todos ó casi todos los Institutos análogos del mundo, mientras que la alta reputacion científica del Dr. Burmeister y su prodigiosa actividad han elevado el establecimiento al rango que hoy ocupa.

Pero la falta de un personal suficiente, el acumulamiento de objetos y otras causas, impiden que el Museo sea lo que Rivadavia imaginó al fundarlo, *«un establecimiento científico de instruccion pública......»* pues, no obstante abrirse al público todos los Domingos, el público *vé* con los ojos aque-

llos preciosos objetos, pero no los *vé* con la inteligencia, no siendo extraño oir críticas como esta: «¡Qué disparate llamar á este pájaro *Tanagra striata*, cuando se llama *siete cuchillos ó siete colores!*» ni es tampoco maravilla que más de uno salga fastidiado con un mundo de bellas imágenes, cuyo conjunto, en vez de luminoso, produce en su espíritu el mismo efecto que una bandada de murciélagos en una noche de luna. Colocaremos tales fenómenos encima de la joroba de la ignorancia, pero.......

Y si todos los visitantes preguntan algo ¿á quien? al preparador que no tiene casi tiempo para impedir se toquen los objetos? ¿quién satisface las dudas? ¿quién arrebata la máscara á la ignorancia?

El Director tiene mucho que hacer;—las publicaciones Europeas consignan cada año sus observaciones numerosas, y por lo tanto no puede ocuparse de ciertos detalles, que en realidad no corresponden á un Director del Museo; pero entretanto, el establecimiento no contiene objetos accesibles al público sinó por la vista.

Los «Anales del Museo» ya no se publican, y es necesario conocer las obras Europeas para saber lo que hay en el Museo de Buenos Aires.

Sus estantes se encuentran llenos, en mas de un punto atestados.

Tenemos un gran museo, pero no lo aprovechamos, porque no hemos sabido organizarlo para la instruccion pública, como fué la mente de Rivadavia, ese grande hombre que dictó los aforismos del porvenir Argentino.

La biblioteca del establecimiento, indispensable sin duda, no puede utilizarla el público estudioso, porque no hay quien la atienda, y no puede suponerse que el Director se constituya bibliotecario. Los pocos que de cuando en cuando suelen consultar un libro, lo hacen con escrúpulo, pues saben que, al pedirlo, tienen que distraer al Director de sus tareas.

El Museo de Buenos Aires está, pues, mal dotado y peor organizado, no obstante los esfuerzos que el Dr. Burmeister ha hecho para que tal Instituto atraiga de los Poderes Públicos la atencion suma que merece por su carácter.

Cuando su organizacion se compara con la del de Rio Janeiro, relativamente inferior, lo único que puede hacerse es prorumpir en una carcajada estentórea.

*
* *

Ridículo parece ocuparse de lo que ha de suceder, pero manteniéndonos en los límites de las probabilidades racionales, no es difícil pronosticar que el Museo de Buenos Aires será la base mas sólida de una parte brillante del progreso Argentino.

Hoy que la educacion comun toma un desarrollo prodigioso, hoy que en todas las Escuelas se enseña con más ó ménos éxito la Historia Natural, que los jóvenes de ámbos sexos de las dos Normales estudian esta ciencia en un curso que dura varios años, recogiendo durante ese tiempo conocimientos que, más ampliamente desarrollados por un estudio no interrumpido, servirán de apoyo á su propia enseñanza como maestros, la importancia de las Ciencias Naturales se incrustará luego en todos los espíritus y se reconocerá entónces cuál es el papel que puede desempeñar el Museo de Buenos Aires, rico en elementos de toda especie y foco latente de ilustracion.

Una vez desarrollado el gusto por tales estudios, la primera preocupacion—y así sucede en los paises civilizados—es enriquecer con todos los elementos posibles y por una especie de amor propio nacional, el núcleo de las riquezas naturales, el Museo, en una palabra, para que en él se reconcentren todas las adquisiciones y sea posible arrancarle, como retribucion, los resultados de su engrandecimiento.

Los marinos, los viageros que recorren comarcas lejanas, experimentan extraño placer en llevar al Museo del patrio suelo el objeto que han adquirido con su esfuerzo, no habiéndose formado de otro modo los grandes establecimientos análogos de Paris, Berlin, Lóndres etc.

En tales circunstancias, los Gobiernos tomarán mas empeño que el que han tomado hasta ahora, para que el Museo adquiera colecciones frescas y frecuentes, harán de ello una preocupacion constante y agregarán á toda expedicion militar, trigonométrica, exploradora etc. uno ó mas naturalistas que

recojan aquello que pueda interesar al adelanto de la Institucion, y al conocimiento del pais como consecuencia.

Napoleon, llamando á su lado á Geoffroy, Saint-Hilaire y otros, en su expedicion á Egipto, fué mas útil á la humanidad y á la Francia por la ciencia de aquellos ilustres naturalistas que por los resultados de los combates que allí tuvieron lugar.

Si exceptuamos un Insecto *(Fulgora Mitrii)* enviado por el General Mitre al Museo durante la campaña del Paraguay, no tengo seguridad de que el establecimiento posea otros objetos del mismo pais, recojidos en aquella época,—y sin embargo ¡qué tierra para colecciones! ¡qué tiempos para formarlas!

Pero no importa;—el Museo, adquiera ó no adquiera más objetos, es un establecimiento notable, y lo será mucho más cuando sus colecciones se coloquen en un edificio extenso y apropiado, en el cual puedan desplegarse los muchos elementos con que hoy cuenta. Los departamentos ó divisiones son indispensables: aquí los mamíferos, allí las aves, en otra parte ó en su grupo natural los fósiles &. &. y de ese modo sería posible darse cuenta de las relaciones manifiestas con un solo golpe de vista.

Así distribuidas las especies, cada salon tendría su *cicerone*, persona competente en una especialidad que pudiera dar conferencias semanales sobre tal ó cual punto, teniendo los objetos á la vista, interesando al auditorio con sus explicaciones, é indicándole, al propio tiempo, las especies no adquiridas aún por el establecimiento, medio que produciría brillantes resultados.

¿Qué mayor utilidad podría presentar el Museo?

Amontonar especies y especies, vivir como un embrion sin manifestaciones, adquirir objeto tras objeto para que sean conocidos por los Europeos y tarde ó nunca por nosotros? Nó—la ciencia es una cosa, y su difusion es otra; lo que hoy se sabe, es bastante para desparramarla; lo que hoy se ignora no será difundido sinó mucho tiempo despues de averiguado. Y por más que se haga, por más que se trabaje, por más que las sociedades de estudiosos se multipliquen, ellas no serán suficientes en nuestro pais, dado el carácter actual, para difun-

dir como se debe y como se puede el gusto por el estudio de las Ciencias Naturales, porque la iniciativa individual, por mas enérgica que ella sea, no puede luchar con la proteccion oficial, única que se halla en condiciones de favorecer los Museos, deduciéndose de aquí, que el de la Provincia, se organizará como lo he indicado, ó de una manera análoga, creyendo firmemente que si su porvenir no es sino la continuacion de su presente, mejor es que no exista.

Pero esta es una sombra que pasa, un mal soplo que se difunde. Si hoy no está organizado como he dicho, es porque materialmente no se puede,—el local es estrecho, tan estrecho que es necesario amontonar, lo repetiré, ciertos objetos que, como se comprende bien, deberian estar colocados á mayores distancias.

Hoy que se ha fundado el Museo Antropológico y Arqueológico, una vez que se instale, deben pasarse á él todos los objetos de Etnografia y Arqueología para que el que los contiene ahora sea realmente de Historia Natural, y no tenga su Director que dedicarles un tiempo reclamado urgentemente por otras piezas que, con relacion á él, son mas importantes.

La Botánica, descuidada hasta ahora, puede ser representada por ricos herbarios de nuestro fértil suelo, pues no es justo que sea solamente Museo de Zoología etc.

Lo importante, realmente, en el Museo de la Provincia, son las conferencias, y de tal modo lo creo, que mientras ello no sea así, continuará como hasta ahora.

«Nuestra sociedad», decía no ha mucho un inteligente Argentino, «gusta de que le dén las obras leídas, y por eso no falta al teatro dramático» y aunque ello sea algo exajerado, hay en el fondo una gran verdad. ¿Quién no conoce á Julio Verne? He oído su nombre en los dos ángulos opuestos de la República—hasta en las chozas de los pastores, y sinembargo no hace tanto tiempo que un librero se admiraba en Buenos Aires de haber vendido cuarenta ejemplares del Viaje á la Luna.—Entretanto, en la misma Universidad, un estudiante distinguido me preguntaba un dia si Burmeister era realmente un sábio.

Esos hombres de la ciencia que se mantienen completamente aislados del mundo que los rodea sin alcanzarlos, no son seguramente los que derraman el calor y la luz de la verdad en las masas populares. Su palabra tiene el hielo del número desnudo; y el pueblo, curioso por naturaleza, pero cuya curiosidad ha sido mal encaminada, necesita la forma animadísima de un Julio Verne, para poder escalar paso á paso las maravillas que la Naturaleza despliega en todas sus creaciones.

Hambrientos, sedientos de libertad, necesitamos desparramar la instruccion racional, fundada en la Naturaleza, para que esa libertad sea un hecho, porque el arma fatal de la tiranía es la ignorancia, y mientras ella se esgrima no habrá libertad civil, política ni moral, en la extensa region que los hombres y la Independencia denominaron República Argentina, porque la libertad no se concibe fuera del derecho y el derecho es una ilusion, cuando no se tiene conciencia de la personalidad individual, adquirida por el estudio de la Naturaleza, en cuyo seno nos agitamos.

Ahí está el porvenir.

Es la hoja de brillante del cuento de Laboulaye;—un paso más y el abismo está salvado.

EDUARDO LADISLAO HOLMBERG.

Contribuciones para el conocimiento de la Fauna de Salta

—

(Continuacion—véase el n. 1).

—

18. **Nasua solitaria,** RENGGER.

Burmeister, Reise, p 411, n. 23.
" Anales, p. 455, n. 78.
Nasua narica, Gray, Catalogue, p 239.
Cuatí, Azara, Apunt, T. I, p. 293, n. 31.

Dice Burmeister que se llama *Soncho-mona* en Tucuman, pero nadie supo darme razon con semejante nombre. Hoy se me ocurre que talvez fuera Sacha-mona. La palabra *Sacha*, (árbol, vegetal, &) de oríjen quíchua, es muy usada en aquellas

rejiones. Los Indios que las habitan bautizan con nombres quíchuas ó mixtos los seres que llaman su atencion, y difundiéndolos entre ellos, llegan á introducirlos luego entre la gente culta, que los acepta. Así llaman *sacha-col* á una especie de Aroidea, que no tiene de *col* sino el color y talvez las ondas ó crispaduras de las hojas; *sacha-rosa* á la *Mamœa Americana*, á la que tambien se aplica el bonito nombre de *Rosa de Jujuy*; *sacha-huasca* á una enredadera de cuyos vástagos resistentes hacen cuerdas ó *huascas; sacha-membrillo* á una planta arbórea cuyas hojas y aspecto general se parecen á los del vegetal indicado, y otras muchas. Sólo señalo plantas y no recuerdo haber observado en todo el viage la aplicacion del prefixo *sacha* á los animales, pero entre los apuntes estadísticos ya mencionados, encuentro que en Salta existe un *sacha-tigre*, animal que no conozco, y del que he hecho referencia bajo el número 10, y la *soncho-mona* de Burmeister. El prefixo *sacha*, parece tambien indicar, pues, *semejanza*, *aspecto*, *idea* de la cosa que sirve de término de comparacion, como el *oides* ó *eidos* griego en las palabras *Antropoides*, *Pleuronectoides* y tantas otras, mientras que *soncho* no significa nada.—Me he detenido en estas observaciones, porque las juzgo importantes.

Aparte de esto, y por lo que respecta al animal, me fundo para consignarlo en su distribucion, indicada por Burmeister, pero me han asegurado personas competentes para dar una descripcion, que el animalito se encuentra en Oran.

Roedores

19. **Hesperomys** sp.

En el campo de los Mogotes, se tomó en la posta, durante la noche que paramos allí, á la ida, un raton del tamaño del *Mus musculus*, con la cabeza talvez algo mas corta, el pelaje lustroso y con elementos plomizos interiores, pero acanelados ó rojizos en el extremo de los pelos. No teniendo tiempo para embalsamarlo, lo eché en un frasquito con aguardiente. Al arreglar las colecciones no lo he hallado. Lo lamento porque era una bonita especie, y si algun viajero aplicado pasa por la posta, permítame recomendarle trate de obtener un ejemplar.

20. **Myopotamus Coypus**, Cuvier.

Burmeister, Reise, p. 416, n. 31.
" Anales, p. 458, n. 123.
Quiyá, Azara, Apunt., T. II, p. 1, n. 33.
Nutria, impropiamente llamada de un modo vulgar.

Los apuntes de la Oficina de Estadística mencionan las «Nutrias» así como los del Sr. Stuar, lo que se ha visto en la especie n. 16. Las mismas razones pueden aplicarse á esta especie, agregando que allí se distingue la *nutria* con el nombre de Lobo marino.

21. **Lagostomus trichodactylus**, Brookes.

Burmeister, Reise, p. 417, n. 33.
" Anales, p. 459, n. 124. ?
Vizcacha, Azara, Apunt. T. II, p. 45, n. 39.

"Vizcacha—Animal muy conocido en toda la República por el daño que causa á sembradíos y campos."—Stuar.

Muy abundante en todo el camino, especialmente donde los enmarañados bosques dejan algunos claros bastante extensos. Hállase tambien en el Valle de Lerma. (Véase el trabajo de Lynch, en el «Naturalista Argentino», p. 15.)

22. **Eriomys laniger**, aut.

Eryomis chinchilla, Lichtenstein, pl. 28.
Callomys laniger, I. Geoffr.
Chinchilla lanigera, Bennet, proc. 1833, 59; Gray, Sp. pl. 7; F. Cuvier., t. 4.
Mus laniger, Molina 283.

"Chinchilla—Animal muy pequeño, pero con una piel muy fina y valiosa, formando un importante artículo de exportacion. Su paradero es únicamente en los desiertos de la Cordillera." Stuar.

A las palabras del Sr. Stuar agregaré que, segun mis averiguaciones, se halla tambien en la opuesta vertiente de los Valles Calchaquíes.

Hoy empieza á ser más escasa, por la persecusion de que es objeto. Altamente apreciada por la delicadeza de su pelaje, es increible la cantidad de pieles de Chinchilla que se saca anual-

mente de Salta. La docena de estos cueros se vende en Buenos Aires por 500 pesos moneda corriente. (Julio de 1877.)

Su caza como la de muchos otros animales, debe ser cuanto antes reglamentada.

La determino por las pieles que he visto en Salta.

23. **Dolichotis salinicola**, Burmeister.

Transations of the Zool. Soc.—Anales de la Sociedad Científica Argentina, Tomo II, p. 88

Escasa en Salta, lo es ménos en Tucuman y en Santiago y Catamarca. En Salta la ví una vez, cerca del Arenal, corriendo entre los yuyos y dando agilisimos saltos. En la ciudad de Tucuman ví otra domesticada, y en Santiago del Estero una tercera en libertad, que huía de la aproximacion del tren.—Es la *Liebre*, animal de que ha hecho mencion Moussy.

24. **Cavia Azaræ**, Lichtenstein.

Burmeister, Anales, p. 460 n. 133

Cavia leucopyga, Brandt,—Burmeister, Reise, p. 424, n. 36.

Apereá, Azara, Apunt. T. II, p. 37, n. 38.

Cuis y Conejo, vulg

He visto esta especie en el departamento de Caldera con mucha frecuencia, así como tambien en los cercos de las quintas que rodean la Capital.

Abunda en casi toda la República.

DESDENTADOS

Bradypódidos

25. **¿Bradypus tridactylus**, Cuvier.?

Burmeister, Anales, p. 461, n. 139.

Perezoso, vulg.

Este animal vive en el Brasil medio hasta la Bolivia interior, pues algunos ejemplares que posée el Museo de la Provincia han sido tomados por el Sr. San Martin en Santa Cruz de la Sierra. Tal circunstancia me ha inducido á creer que sea esta especie el Perezoso que, segun mis averiguaciones, existe en Oran.

Dasipódidos

"Del Armadillo—Existen algunas clases, como el Quirquincho' Quirquincho-bola y Gualacate, cuya carne asada con su armadura es clasificada como la mas rica." Stuar.

26. **Dasypus [Tylopeutes] conurus,** Is. Geoffroy

Burmeister, Reise, p. 426, n. 39.
" Anales p. 461, n. 144.
Tolypeutes conurus, Gray, Catalogue, p. 386.
Mataco, Azara, Apunt., T. II, p. 161 n. 60.

Esta especie es el *Quirquincho-bola* de los apuntes del Sr. Stuar, que ya figura en el mapa zoogeográfico de la obra de Moussy.

Dasypus [Euphractus] villosus, Desmarest.

Burmeister, Reise, p. 427, n. 40.
" Anales, p. 461, n. 142.
Euphractus villosus, Gray, Catalogue, p. 382.
Peludo, Azara, Apunt. T. II, p. 140, n. 56.

Hallándome en el Rosario de la Frontera, en casa del Sr. Enrique Pisoni, negociante del punto, me comunicó dicho señor algunos datos relativos á esa region, y entre otras cosas, me dijo que los Quirquinchos abundaban en el cementerio, donde escarbaban la tierra para comer los cadáveres. Al oir tal cosa hice la observacion que cualquiera haría, esto es, si era tal el objeto de los animalitos al escarbar, pero me dió razones más que suficientes para convencerme. No se trata de otro que del que cito, pues he visto una cáscara con cabeza, en el mismo Rosario.

28. **Dasypus setosus,** Pr. Max. z. Wied.

Dasypus sexcintus, L.—Gray, Cat. p. 381, n. 1.

He tenido ocasion de examinar un indivíduo de esta especie un poco al Norte del Rio de los Horcones.

29. **¿Dasypus [Euphractus] minutus,** Desmarest?

Burmeister, Reise, p. 428, n. 41.
" Anales, p. 461, n. 143.
Euphractus minutus, Gray, Catalogue, p. 382, n. 2.
El Pichiy, Azara, Apunt. T. II, p. 158, n. 59.

No he visto este animalito en Salta, pero por ciertas

descripciones que se me han hecho, calculo que pueda ser el que cito, pues á ningun otro se relacionaba evidentemente.

30. **Praopus hybridus,** Desmarest.

Burmeister, Reise, p. 428, n. 42.
" Anales, p. 461, n. 146.
Tatusia hybrida, Lesson, Gray, Cat. p. 379, n 3.
Mulita, Azara, Apunt. II, p. 156, n. 58.

He visto cáscaras de este animal en la ciudad de Salta. De todos los Dasipódidos es, sin duda alguna, el más delicado, segun afirman los entendidos. Por mi parte, no puedo asegurar que sea *el más*, pues nunca he probado otro.

Myrmecofágidos

31. **Myrmecophaga jubata,** L.

Burmeister, Anales, p. 462, n. 149.
Gray, Catalogue, p. 390.
Ñurumí ó Yoquí, Azara, Apunt. T. I, p. 66, n. 8.
Oso hormiguero—vulg.

"Oso hormiguero—Inofensivo al hombre, útil en donde abundan las hormigas en tal grado que se hacen una verdadera plaga." Stuar.

Nada tengo que agregar á esto sinó que en Tucuman suele venderse hasta por seis reales bolivianos. El Dr. Burmeister que no lo incluye bajo número en su *Reise*, lo señala al fin como especie Argentina en los *Anales*.

Marsupiales

32. **Didelphys Azaræ,** Rengger.

Burmeister, Reise, p. 412, n. 24.
" Anales, p. 455, n. 79.
Micuré, Azara, T. I, p. 209, n. 22.
Comadreja, vulg.

Me fundo en las palabras del Dr. Burmeister (*Reise* etc , T. II, p. 412) «.... muy comun en Tucuman», en los apuntes de la Oficina de Estadística, así como tambien en los resultados de mis averiguaciones, por las cuales deduzco que no es la única especie de Marsupial existente en Salta.

Bisulcos

Tilópodos

33. **Auchenia Lama,** aut.

Burmeister, Reise, p. 429, n. 44.
" Anales, p. 462, n. 150.
Huanaco, vulg.

"Guanaco—Animal que se encuentra en la cordillera en los campos



Tanagra striata

El siete cuchillos

ó siete colores.

al Sud del Cerro colorado, como tambien en varias otras partes. Su carne es comible, pero sobre todo es apreciado por su fina lana." Stuar.

Mis apuntes poco ó nada se diferencian de esta cita.

34. **Auchenia Vicunna**, A. WAGNER.

Burmeister, Reise, p. 430, n. 45.
" Anales, p. 462, n. 151.

Vicuña, vulg.

'Vicuña—Se halla únicamente en la cordilllera, siendo la lana de este animal una de las mas preciosas que se conocen en el mundo.

Es sabido que en tiempo de los Incas, la Vicuña ha sido domesticada y creada como actualmente la oveja y la cabra" Stuar.

(Aunque mi primitiva redaccion dice lo mismo, no veo inconveniente en repetir y en agregar algo.)

Este animal, precioso por su riquísimo pelaje, escasea ya en las montañas de Salta, por la persecusion tenaz que se le hace. Es necesario matar los animales para trasquilarlos! Tal conducta es reprochable, y si la iniciativa individual no se manifiesta, se acabará con la Vicuñas, elemento de riqueza nacional, cuya desaparicion vendría á privarnos de un poderoso elemento de comercio, siendo tanto mas sensible aquellas cacerías salvajes, cuanto que aún no se han hecho en la República Argentina grandes esfuerzos para domesticarla.

Cérvidos

"Corzuela, Venado—y varios otros animales pertenecientes á la misma especie, se encuentran en todos los montes, siendo su buena carne y piel un atractivo para el cazador.

Especialmente se debe mencionar el Ciervo, abundante en los montes del Chaco, cuyo aspecto es imponente por su tamaño y la altura de su cornamenta"—Stuar.

Antes de citar las especies de esta familia, recordaré que en Salta, así como en Tucuman, existen dos Cérvidos á los cuales dán el mismo nombre vulgar de «Corzuela, creyendo que se trata de la misma especie, y cuya diferencia de pelaje depende simplemente de la estacion, siendo ora rojizo subido, ora pardo.

Pero es que son dos especies realmente, y que señalo aquí bajo los números 35 y 36, la primera es la parda y la segunda la roja.

Ambas tienen los cuernos simples y constituyen el sub-género *Subulo* de Lesson.

Esta indicacion tiene por objeto evitar que se confundan en adelante, designando la primera con el nombre de *Corzuela parda* y la segunda con el de *Corzuela roja, colorada, rojiza,* ó como mas guste al oído de los Salteños y Tucumanos, pues se trata simplemente de una diferencia real.

Los profesores de Historia Natural son los que deben hacer allí esta invitacion.

35. **Cervus nemorivagus,** F. Cuvier.

Guazú-birá — Azara, Apunt. T. I, p. 57 n. 7.
Corzuela, vulg.
Corzuela parda, sería mejor.

He visto varias veces, durante el viaje, esta especie de *Subulo* en los bosques, así como tambien un ejemplar domesticado, al pié del primer cerro de la cadena del San Bernardo.

36. **Cervus rufus.** Illiger.

Burmeister, Reise, p. 431, n. 48.
" Anales, p. n.
Guazú-pitá, Azara, Apunt. T. I, p. 51, n. 6.
Corzuela, vulg.

Este *Subulo* se halla en Salta, segun resulta de mis observaciones, pero no lo he visto.

Señala Burmeister su dispersion por Entre-Rios, Corrientes, Gran Chaco y Tucuman.

37. **Cervus campestris,** F. Cuvier.

Burmeister, Reise, p. 430 n. 47.
" Anales, p. 462 n. 153
Guazú-tí, Azara, Apunt. T. I, p. 41, n. 5.
Gama, vulg. [la hembra], Venado (el macho.)

Abunda particularmente esta especie en Oran, abarcando su dispersion casi toda la República.

38. **Cervus paludosus,** Desmarest.

Burmeister, Reise, p. 430, n. 46.
" Anales, p 462 n. 152.
Guazú-pucú, Azara, Apunt. T. I, p. 33, n. 4.
Ciervo, vulg.

El Ciervo mayor que habita la República Argentina.

MULTIONGULADOS

39. **Dicotyles torquatus,** CUVIER.

Burmeister, Reise, p 432 n. 49.
" Anales, p. 463 n. 159.
Notophorus torquatus Gray, Catalague, p. 351.
Taytetú, Azara, Apunt. T. I, p. 23, n. 3
Javalí, vulg.

"Chancho del monte—(Chancho, marrano, chancho rosillo, &) anda en numerosas tropillas y es perseguido por su sabrosa carne, superior en gusto á la del Chancho doméstico."—Stuar.

Es la especie que cito, y no la otra que se conoce, aunque es muy posible que se halle tambien en Salta.

40. **Tapirus Suillus,** BLUMENBACH.

Burmeister, Reise, p. 432 n 50.
" Anales, p. 464 n. 163.
Tapirus terrestris, Gray, Catalogue, p. 254 n. 1.
Mborebí, Azara, Apunt., T. 1, p. 1, n. 1.
Anta, Tapiro, Danta (¿Gran bestia tambien?) vulg.

"Anta—(Tapir) hasta 1,50 met., de largo, inofensivo al hombre, su cuero es muy apreciado para riendas."—Stuar.

Su dispersion abarca toda la América tropical y subtropical.

Aquí terminan mis observaciones respecto de los *Mamíferos* de Salta, y por ellas se verá cuán rica es esta Provincia, pudiendo decirse que en ella sola está representada casi toda la Fauna mamalógica Argentina, y quién sabe todavia lo que puede dar.

Manos á la obra, Salteños! Hagan Vds. por Salta y por la pátria, lo que hará el primer venido, si se descuidan.

No es mi intento hacer comentarios ni laudatorias;—pero los datos solos, valen más que diez páginas de elogio.

Agregaré, finalmente, que casi todos los mamíferos domésticos se encuentran en aquella Provincia, distinguiéndose sobre todo los vacunos, cuya suculenta carne, es de una ca-

lidad superior. En cuanto á sabrosa, sólo la creo inferior á la de los animales de las estancias de Patagones, lo que atribuyo á la sal predominante en el suelo, pues los campos del Rio Negro se distinguen por el cloruro de sódio, mientras que los de Salta no la contienen en tan gran cantidad, porque tambien abundan los nitratos. No tengo aún el análisis, pero cuando llegue á este punto en la narracion de mi viaje, que actualmente se publica en los *Anales de la Educacion comun* lo haré conocer.

Per otra parte, y para mejor conocimiento de los animales domésticos, cuestion que en verdad no se relaciona tan íntimamente con una reseña faunística, puede consultarse con provecho la obra citada del Señor Stuar, y algunas otras, referentes á la Agricultura Argentina.

E. L. A.

(Continuará).

Rápida ojeada sobre la fauna del Baradero

POR

ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA

(Continuacion)

III.

Dotada la mayoría de las aves del admirable aparato locomotivo, mediante el cual algunas pueden cernerse mas arriba de las nubes, y gozar así de un cielo sereno en el instante mismo en que la tempestad tiene amedrentados á los otros séres que pueblan la tierra, otras trazar suaves y elegantes curvas en el aire, algunas detenerse en un punto como suspendidas por un hilo invisible y misterioso, y muchas, finalmente, hender rápidas la admósfera, rozando con su plumage la superficie de las aguas ó penetrando en lo mas espeso del follage, sus especies han podido hacer extentivo su dominio á regiones mas vastas que los mamíferos, menos favorecidos, bajo este punto de vista, por la naturaleza. Por esto es que la clase de las aves nos ofrece espe-

cies latamente esparcidas, al paso que en la de los mamíferos solo las hallamos en aquellos grupos que viven en un medio favorable para su difusion, en los marinos. Mas no se sigue de aquí que cada ave voladora, tomada aisladamente, tenga una distribucion geográfica mas considerable que la de cualquier mamífero; no, la ley no es absoluta, y concurren muchas otras circunstancias, que modifican su influjo. Como cada especie ama un terreno dado, y como necesita cierto alimento y cierta temperatura, se presenta allí donde se le ofrecen las condiciones requeridas por su modo de vivir. Por esta razon, hay aves ágiles y voladoras que se hallan acantonadas en un país relativamente pequeño, mientras que existen mamíferos, y no de los mas andariegos, que, por el contrario, habitan zonas inmensas. Empero, en prueba de que la influencia de la locomocion es mucha sobre la difusion de los séres en el espacio, hallaremos, en el curso de este ensayo, bastantes especies que han traspuesto las nevadas cimas, salvado los mayores rios, ó atravesado las selvas.

El Baradero, como toda la parte septentrional de Buenos Aires, comparte con las otras provincias del litoral la posesion de muchas aves, cuyo plumage, teñido de vivísimos colores, recuerda las espléndidas riquezas zoológicas de los trópicos, por lo comun marcadas con el sello que en los séres imprime la luz radiante de su sol de fuego. El azul de cielo que ostenta la cabeza y cuello del macho de la *Tanagra striata* («Siete-colores»), el bello anaranjado que cubre su obispillo y su pecho, el rojo de fuego del «Churrinche» *(Pyrocephalus parvirostris)*, el verde dorado, el cobre y el turquí brillantísimos con que uno de los mas hermosos «Pica-flores» *(Heliomaster Angelæ)* se engalana en el invierno, y tantas otras tintas que es menester ver para formarse una idéa de su belleza incomparable, son propias de los hijos de la luz, no de los animales que se desarrollan bajo un constante manto de vapores ó en medio de la niebla, ó escuchando el rugir del huracan.

Pero, como ya he dicho, la fauna de este partido es mixta; se encuentran, pues, en él, algunas aves que pertenecen á la pampeana, mas faltan dos muy características de

Sud, por ejemplo, la Gaviota «cocinera» *(Larus vociferus)*, de la cual suelen presentarse sin embargo algunos años, escasos individuos, y el «Flamenco» *(Phœnicopterus ignipalliatus)*, (1) tan comun en las grandes lagunas del Sud, cuyas márgenes tiñe del rosa mas hermoso.

Las aguas de los rios Areco y Arrecifes, los arroyos que en ellos desembocan, tales como la «Cañada Honda» y la «Cañada Bellaca», las charcas que forman las lluvias en los sitios bajos, y particularmente los grandes estanques de las islas, brindan á las Palmípedas y á la mayor parte de las Zancudas todas las condiciones por ellas apetecidas; los campos elevados se prestan á las correrías de muchas aves de este último órden, y á las de los «Ñandús» *(Rhea americana)*; las cavidades naturales de las «barrancas», los grandes edificios, y las cuevas de las «vizcachas» *(Lagostomus trichodactylus)* ofrecen seguro asilo á los Rapaces nocturnos; tanto los campos como los terrenos de cultivo, y los bosques naturales y artificiales abundante alimento á los Pájaros, Trepadoras y Palomas; y los Rapaces diurnos lo encuentran, séa en los restos que quedan despues de la «carniada» (2) ó en los cadáveres de los mamíferos que mueren naturalmente, séa en las bandadas de aves sociables.

Así, pues, tenemos cuatro Rapaces diurnos creo-saprófagos, cuatro, cinco, ó mas talvez, que se alimentan con presa viva, cinco nocturnos, mas de cuarenta Pájaros, dos Loros, dos ó tres «Carpinteros» *(Picidæ)*, un Cucúlide, cuatro Palomas, una Corredora, mas de veinte Zancudas, y como diecisiete Palmípedas, es decir, poco mas de cien especies en todo, predominando los Pájaros y las Zancudas.

§. 2—En la siguiente lista de las aves del Baradero no inscribo sinó aquellas de cuya existencia en el partido abrigo certeza plena.

Al nombre que adopto, agrego la sinonimia principal de cada especie, con lo cual espero salvar toda dificultad que se pudiese encontrar para el reconocimiento de las que cito,

1. No se debe confundir el verdadero Flamenco con la Espátula [Platalea aiaia], que lleva el mismo nombre en el Norte.
2. Operacion de matar y descuartizar una res.

pues si el lector es aficionado á la Historia Natural, y conoce un ave de las que se incluyen en la siguiente lista sistemática, será ciertamente por el nombre específico que empléo, que es el mas usado, y, en general, el que le corresponde por tener derecho de prioridad.

Publicar la sinonimia completa sería poco compatible con la índole de este ensayo, y creo mas prudente no llenar con ella un espacio que puede ocuparse con asuntos mas interesantes. Si su utilidad es indiscutible, no es menos cierto que su establecimiento reclama, con harta frecuencia, análisis críticos concienzudos, los cuales no estoy por el momento en aptitud de emprender, y que deben constituir una obra separada de un trabajo que, como este, tiene por único objeto dar una idéa de la fauna de una pequeña comarca, al tratar de la cual, en realidad, se trata tambien de la de todo el Norte de la provincia de Buenos Aires.

En cuanto á los nombres vulgares, el lector hallará mas adelante los de aquellas especies que lo tienen.

Terminaré advirtiendo que el primer sinónimo pertenece al autor que por vez primera describió la especie, y el segundo, por lo comun, al que le aplicó el nombre específico mas usado actualmente. Nunca dejo de anotar el nombre que le dió D. Félix de Azara en sus *Apuntamientos para la Historia Natural del Paraguay y Rio de la Plata*, haya sido ó no su descubridor el famoso naturalista aragonés, y, en ciertos casos, añado algun otro sinónimo, eligiendo siempre aquellos cuya parte específica es bastante usada todavía, cuando son antiguos, y la mas moderna subdivision genérica, de cuyo valor no he tenido ocasion de darme cuenta, si son recientes.

1. **Accipitres** Linn.

1. Vulturii.

1. G Coragyps (Bon., *Rev. Mag. Zool.*, 1854, 530).

Sp. 1. *C. atratus* Bon., *l. c.*

1770—*Le Vautour du Brésil* Buff., *pl. il.*, 187.

1791—*Vultur atratus* Bartr., *Trav.*, 289.

1802—*El Iribú*, Az., *Apunt.*, 1, 19, 2.

2. Falconii.

2. G. Polyborus (Vieill., *Analyse*, 22, 1816, *part.*)

Sp. 2. *P. vulgaris* Spix, *Av. Bras.*, I. pl. 1, (1824).

1760—*Le Busard du Brésil*, Briss., *Orn.*, I, 405.

1788—*Falco plancus*, Gml., *S. Nat.*, I, 257.

« — « *brasiliensis*, « , *l. c.*, 262.

1802—*El Caracará*, Az., *Apunt.*, I, 42, 4.

3. G. Milvago (Spix, *Av. Bras.*, I, 12, 1824).

Sp. 3. *M. pezoporus*, Darw., *Voy. Beagle*, 13 (1841)

1802—*El Chimango*, Az., Apunt., I, 47, 5.

1816—*Polyborus Chimango*, V., *N. Dict.*, *V*, 260.

1834—*Aquila pezopora*, Mey., *Beitr.*, 62, pl. 6.

Sp. 4. *M. ochrocephalus* Spix, *Av. Bras.*, I, 12, pl. 5 (1824).

1802—*El Chimachima*, Az., *Apunt.*, I, 50, 6.

1816—*Polyborus chimachima*, V., *N. Dict.*, V., 259.

4. G. Tinnunculus (Vieill , *Ois. Am. Sept.*, 1807).

Sp. 5. *T. cinnamominus*, Gray, *Gen. Birds*, I, 21 (1844)

1802—*El Cernícalo*, Az., *Apunt.*, I, 182, 41.

1837—*Falco cinnamominus*, Sw., *An. in menag.*, 281.

1854—*Pœcilornis cinnamominus*, Bon., *Rev. Mag. Zool.*, 537.

5. G. Elanus (Sav., *Syst. Ois d'Egypte*, 274, 1809).

Sp. 6. *Elanus leucurus*, Bp., *Comp. List. B. Eur & N. Am.*, 4, (1838).

1802—*El Blanco* (Alcones), Az., *Apunt.*, I, 165, 26.

1818—*Milvus leucurus*, V., *N. Dict.*, XX, 563.

3. Strigii.

6. G. Bubo (Cuv., *Régne an.*, 331, 1817).

Sp. 7. *B. magellanicus*, Gray, *Cat. Accip.*, 46 (1844).

1770—*L'Hibou des Terres Magellaniques*, Buff., *pl il.*, 385.

1788—*Strix magellanicus*, Gml., *Syst. Nat.*, I, 286.

1802—*El Ñacurutú*, Az., *Apunt.*, I, 192, 42.

7. G. Strix (Linn., *Syst. Nat.*, 1735).

Sp. 8. *St. perlata*, Licht., *Verz Doubl.*, 59 (1823).

1802—*La Lechuza*. Az., *Apunt.*, I, 210, 46.

8. G. Speotyto (Glog., *Handb. Naturg.*, 226, 1842).
Sp. 9. *Sp. cunicularia*, Gl., *l. c.*
1760—*La Chouette de Coquimbo*, Briss., *Orn.*, I, 525.
1789—*Strix cunicularia*, Mol., *Stor. Chil.*, 343.
1802—*El Urucureá*, Az , *Apunt.*, I, 214, 49
9. G. Glaucidium (Boie, *Isis*, 1826, 976).
Sp. 10. *G. ferox* Bowld. Sharpe, *Cat. Br. Mus.*, II, 200, (1875).
1802—*El Caburé*, Az., *Apunt.*, I, 225, 49.
1816—Strix ferox, Vieill, *N. Dict. H. Nat.*, V. II, 22.
1825— « passerinoides, Temm., *pl. col.*, 344.

II. **Passeres** Linn.

Tyrannidæ.

10. G. Saurophagus (Swains., 1831).
Sp. 11. *S. sulphuratus*, Bonap., *Consp.*, I, 193, 378.
177.—*Le Tyran á ventre jaune*, (Buff., *Pl. ilum.* 296) & *Le Garlu ou le Geai á ventre jaune de Cayenne*, (Buff., *l. c.*, 249).
178.—*Lanius sulphuratus* & *Corvus flavus*, Gml., *Syst. Nat.*
1805—*El Bienteveo ó Puitaguá*, Az., *Apunt.*, II, 157, 200.
11. G. Laphyctes (Reich., 1850).
Sp. 12. *L. melancholicus*, Cab., *Mus. Hein.*, II, 76, 250 (1859).
1805—*El Suirirí-guazú*, Az., *Apunt.*, II, 152, 198.
1816—*Tyrannus melancholicus*, Vieill., *Enc. Meth.*, *Orn.*, 851.
12. G. Machetornis (G. R. Gr., *Gen. of Birds*, I, 245, pl. 60, f. 4, 1841).
Sp. 13. *M. rixosa*, Gray, *Gen. of Birds*, 41 (1841).
1805—*El Suirirí*, Az., *Apunt.*, II, 148, 197.
1816?—*Tyrannus* (?) *rixosus*, Vieill.
13. G Milvulus Sw. (1827).
Sp. 14. *M. tyranus*, Bonap., *A. O.*, pl. 1,
177.—*Le tyran á queue fouchue de Cayenne*, Buff., Pl. il., 471, 2.

178.—*Muscicapa tyrannus*, Gml., *S. Nat.*
1805—*Tixereta*, Az., *Apunt.*, II, 130, 190.

14. G. Hemipenthica, Cab. & H. (1859).

Sp. 15. *H. Irupero*, Cab., *Mus. Hein.*, II, 43, 44, 159 (1859).
1805—*El Iruperó*, Az., *Apunt.*, II, 171, 204.
181.—*Tyrannus irupero*, Vieill, *Encycl Meth.*, *Orn.*, 856.

15. G. Sisopygis, Cab., & H. (1859).

Sp. 16. *S. icterophrys*, Cab., *Mus. Hein.*, II, 46, 166. (1859).
1805—*El Suirirí obscuro y amarillo*, Az., *Apunt*, II, 118, 183.
1816—*Muscicapa icterophrys*, Vieill., *Encycl. Meth.*, *Orn.*, 832.

16. G. Pyrocephalus Gould. (1838).

Sp. 17 *P. parvirostris* Gould, *Z. of the Beagle*, III, 44, pl. 6. (184.)
1805—*El Churrinche*, Az., *Apunt.*, II, 105, 177.
183.—*Muscicapa coronata (mas.)* & *M. strigilata (fem.)*, Pr. Max z. W., *Beitr.*, III b., 880 & 900.

17. G. Lichenops Comm. (17..)

Sp. 18. *L. perspicillatus*, Bon., *Consp.*, I, 194, 385, 1.
178.—*Motacilla perspicillata*, Gml., *S. Nat.*, I, 2, 969.
1805—*El Suirirí chorreado*, Az., *Apunt.*, II, 117, 182 *(fem.)* & *El pico de plata*, *op. c.*, II, 250, 228, *(mas.)*.

18. G. Cyanotis (Sw., 1837).

Sp. 19. *C. omnicolor*, Sw., (1837).
1805—*El Rey (Tachuris)*, Az., *Apunt.*, II, 72, 161.
1815—*Regulus omnicolor*, Vieill., *Gal.*, 166.

(Continuará).

El Siete-Colores ó Siete-Cuchillos

(TANAGRA STRIATA Gml.)

Si, limitándonos al estudio de las aves argentinas, apartamos un instante la mirada del plumage flamígero del «Churrinche» (1) y del resplandeciente de los «Picaflores» (2) tendremos de por fuerza que asignar el primer lugar en el imperio de la hermosura, al macho de la avecilla de que vamos á trazar, aunque á grandes rasgos, la historia natural.

Ser tan hermoso bien merecería ser descripto por la pluma de oro de Buffon, cuyo estilo elocuentísimo sería de una eficacia inapreciable para la difusion de las ciencias en nuestro pais.

Pero, por una especie de compensacion estética de la naturaleza, de esas que con tanta frecuencia podemos observar entre nuestros propios congéneres, el «Siete-colores» es únicamente bello. De su garganta no nacen esas melodías arrobadoras, sublime encanto de los sitios agrestes, y que parecen ser del patrimonio exclusivo de los que se cubren con un ropaje humilde; oscuro es el ruiseñor, que eleva sus inimitables himnos cuando todo reposa en profundo silencio, pálidos y sin brillo son los burlones (3), y el plumage de todos los tordos (4) y mirlos (5) es asimismo de los mas modestos, al paso que los colibrís (2), esas alhajas del aire, son casi mudos, y que las aves de mas lujoso vestido lanzan gritos bruscos é insignificantes, cuando no ásperos graznidos.

El «Siete-colores», fiel á esta regla nunca desmentida y de difícil esplicacion, parece contentarse con las galas de que la naturaleza le dotara y no pensar que la belleza exterior, unida al mérito interno, constituye un conjunto armónico capaz de cautivar todas las simpatías y de atraer la admira-

1. Pyrocephalus parvirostris, Gould [Muscicapa coronata & strigilata, Pr. M. z. Wied].
2. Trochilii.—3. Mimus.—4. Turdus.—5. Merula.—

cion de todos, y por esto sin duda su voz se reduce á dos ó tres notas agudas pero débiles, siempre las mismas, lanzadas con apresuramiento. Sus movimientos, sin ser torpes ni pesados, no llaman la atencion por su donaire, ni su industria demuestra que se halle en un nivel muy alto de la escala intelectual.

Pero contemplemos su plumage. Es menester buscar al macho en lo alto de una rama, ostentando sus vivas tintas sobre el verde del follaje, para juzgar de su belleza. Entonces su pecho y su obispillo, teñidos de un anaranjado vivísimo, se destacan con energía, y una vista de poco alcance podría confundirlos con los dorados frutos del «Mburucuyá» (1); su cabeza y su cuello, así como gran parte de las alas, parecen reflejar nuestro cielo de zafir, y la noche haber dejado un giron de su manto sobre la espalda de este hijo de la luz.

En cambio, al ver á su compañera nadie pensaría que es amada por tan magnífico galan: todo su atavío ha sido cubierto con un baño parduzco, triste. Extraña injusticia!; la que vela solícita junto á la aérea cuna, aquella sobre la cual pesan todos los cuidados y que desempeña las mas rudas taréas viste casi siempre el traje mas opaco, y cuando su amante la enamora con tiernas melodías no puede responderle con otras igualmente dulces y apasionadas.

Los colores de la *Tanagra striata*, particularmente los del macho, son demasiado característicos para que se pueda confundir este pájaro con ninguno de los que forman parte de la familia á que pertenece, la de los Tanágrides, grupo singular, exclusivamente propio de América, y muy numeroso, cuyo pico, comunmente cónico, le ha conquistado un puesto en las filas de los Conirostros, y cuya escotadura en el mismo ha hecho que, por otro lado, se le coloque entre los Dentirostros.

Excepto las dimensiones, todos los caracteres genéricos, y una que otra particularidad específica, tal como el color del pico y los ribetes celestes de las tectrices del ala, no se encuentra nada de comun entre los dos sexos del «Siete-co-

1—Passiflora cærulea Linn.

lores», de suerte que nos vemos obligados á trazar dos descripciones en vez de una.

Hé aquí los caracteres del macho adulto:

El arranque de la frente, los bigotillos, la línea naso-ocular, un estrecho círculo que rodéa el ojo, el cual nace de dicha línea, la parte baja de la superior del cuello, la espalda y el lomo, del negro mas profundo. Este color desciende un poco por los costados, mas sin invadir el pecho, el cual, así como la parte ínfero-anterior del cuello, el obispillo y las supracaudales, está teñido por un anaranjado rojizo de lo mas vivo y bonito, que gradualmente se funde con el amarillo puro que ostenta el resto de las partes inferiores del cuerpo. Un precioso azul celestecubre todo lo que de la cabeza y el cuello deja libre la tinta oscura, y del mismo color son las coberteras menores del ala, los ribetes de las mayores, de las remeras, excepto la primera, que es totalmente oscura, y de las rectrices, menos la externa de cada lado, que es tambien unicolor. La cola y las alas, prescindiendo de los mencionados ribetés, son superiormente de un color negro parduzco. Las rectrices, por debajo, son pardas con bandas transversales mas claras y reflejos cenicientos. En los colores azul y negro oscuro suele observarse cierta ligera mezclita de verde aceitunado. Los tarsos y dedos pardo-morados. Iris acanelado rojo oscuro.

Los de la hembra y de los machos jóvenes son los siguientes:

Cabeza y pequeñas tectrices del ala, azul parduzco; obispillo verde; el resto de las partes superiores pardo oliváceo; tectrices mayores del ala, remeras y rectrices pardo-oscuras, dichas tectrices con ribetes azules; todo lo inferior pardo claro; tarso pardo oscuro.

El pico es, en ambos sexos, negruzco en la mandíbula superior y blanco corneo, ligeramente sombreado hácia el extremo, en la mandíbula inferior. Sus dimensiones son estas: desde la punta del pico hasta el extremo de la cola 7 pulgadas; cola igual á las 2/5 partes de la longitud total del ave (2 3/4 pulg.); relacion de la braza á dicha longitud: 1 4/7 : : 1 (11 pulg.); tarso, 1 pulg.; dedo medio, sin la uña, 8 líneas; pico igual-

mente largo, midiendo por la arista, que ancho en la base (5 lin.), y de 3 1/2 lin. de altura, tambien en la base. (1)

El «Siete-colores» es estacionario en los países donde se encuentra y, si abandona los sitios donde por vez primera ensayara sus alitas, sólo es para trasladarse á otros donde abunden mas los manjares de que se alimenta. Estos consisten principalmente en frutos suculentos y en retoños tiernos, aunque tambien lleva sus ataques á los insectos, de modo que su réjimen es, en cierto modo, intermedio entre el de los Conirostros y el de los Dentirostros.

Quien haya detenido algo su atencion sobre los pájaros que frecuentan las casas campestres, no habrá podido menos de fijarla con interés en estos devoradores de naranjas, el plumage de algunos de los cuales les sirve de proteccion, pues que, como ya hemos dicho, algunas de sus partes ostentan el color de la corteza del jugoso fruto. Las uvas, las peras, y otros muchos productos hortícolas así como las yemas de muchas hortalizas son tenazmente perseguidas por el precioso ladroncillo.

Con todo, es probable que el «Siete-colores» no séa un sér perjudicial á nuestra industria, sino en la apariencia; no olvidemos que muchas aves, consideradas como enemigos de la agricultura, han obtenido mas tarde, á consecuencia del descubrimiento de sencillísimas verdades que habían permanecidos ocultas hasta entonces, la decidida proteccion del hombre. En efecto, existen aves granívoras que no dejan de consumir bastante, pero que, durante la época de la crianza, destruyen una suma de insectos que, por sí mismos ó por sus descendientes, nos habrían originado males infinitamente mayores. Antes de lanzar anatema sobre esta flor animada, así como sobre muchos otros animales, es necesario cuidar de cerciorarse si únicamente produce perjuicios ó si los que causa son compensados por bienes de mayor cuantía.

La *Tanagra striata* es bastante sociable. No se reune en grandes bandadas, mas sí en pequeñas familias, cuyos

1 Todas las medidas absolutas son las que dió D. Félix de Azara, [Apuntamientos, p, 377, 378 & 379.)

miembros obran acordes en la busca de su alimento. Su morada favorita es el espeso follaje de los árboles, y rara vez ensucia sus dedos con el polvo de la tierra.

Los movimientos de este Tanágride, sin ser de los mas graciosos, no carecen de cierta elegancia; es bello, sobre todo, contemplarle cuando, posado en lo alto de una rama, se inclina de improviso para desplegar las alas, pareciendo que va á lanzarse al fondo de un abismo.

Su pátria es muy extensa; abraza toda la region que baña el Plata, y es uno de los habitantes de los Andes Peruanos.

———

Esta especie fué descrita en 1789 por Gmelin, en la 13ª edicion del *Systema Naturæ* de Linné con el nombre que hemos adoptado. Posteriormente, en 1802, D. Félix de Azara publicó una buena descripcion en sus *Apuntamientos para la Historia Natural de los Páxaros del Paraguay y Rio de la Plata.* Varios otros autores se han ocupado de ella mas adelante; es la *Tanagra chrysogaster* de Cuvier, y la *Thraupis striata* de Cabanis (*Mus. Hein.*, I, 29, 197). Azara la llama, con mucha propiedad, el *Lindo celeste oro y negro* (I, 377, 94).

Enrique Lynch Arribálzaga.

Miscelánea

Tanagra striata—A esta entrega acompañamos nuestra primera plancha iluminada, la cual representa el ave que se conoce aquí vulgarmente con el nombre de «Siete-colores» ó «Siete-cuchillos», y por los naturalistas con el que encabeza estas líneas. Es un simple ensayo que se debe juzgar con benevolencia; procuraremos darlas tan buenas como sea posible en el país.

Creemos conveniente advertir que el papel que emplearemos en lo sucesivo será muy superior al de que hoy hacemos uso.

Podiceps speciosus—En la lista de los trabajos á publicar incluíamos en el número anterior, uno sobre esta ave, perteneciente á nuestro colaborador Félix Lynch Arribálzaga. El autor, quien ya lo publicó en «La Ley», la tenía por nueva, mas posteriormente nos ha escrito pidiéndonos que declaremos que ha incurrido en un error, pues se trata simplemente, segun él mismo lo manifiesta, de un macho adulto con el plumage de la época del celo del *Podiceps dominicus* Spix., Av. Bras., 101 (Syn.: *Colymbus dominicus* Linn., Syst. Nat.,—*Sylbeocyclus dominicus* ¿Bonap?). El Dr. Burmeister nos acababa de advertir tambien, cuando recibimos la carta de Lynch Arribálzaga, que el *Podiceps speciosus* no era diferente del *P. dominicus.*

Nuevos materiales—El Dr. D. H. Weyembergh, miembro de la Academia Nacional de Córdoba, nos acaba de anunciar el próximo envio de un trabajo sobre pedogénesis que ha escrito espresamente para «El Naturalista Argentino» Es muy probable que aparezca en el próximo número.

Corresponsal en Montevideo—Un caballero de la vecina capital, miembro del «Atenéo Uruguayo», ha tenido la amabilidad de dirigirse á esta Redaccion ofreciéndose para servirnos de corresponsal científico. Hemos aceptado con sumo placer tan galante solicitud, y, en consecuencia, esperamos que, dentro de poco, podremos poner al corriente á nuestros lectores de los progresos que la Historia Natural ha hecho en nuestra hermana del Uruguay.

Caso de miasis—Un periódico de Montevideo anuncia un caso de este horrible mal, el cual es ocasionado por el desarrollo de larvas de moscas *(Muscitœ)* en los conductos nasales, á consecuencia de haber sido depositados en ellos los huevos de estos Dípteros. Existe en Sud-América una especie perteneciente al género *Lucilia* Macq. *(Muscidœ metallicœ* Rob. Desv.), la *L. hominivora*, la cual ha hecho numerosas víctimas entre los deportados de Cayéna. Importa saber cual es la que aquí sostituye á la «devoradora de hombres». Las indicaciones del periódico aludido son demasiado vagas; agradeceríamos mucho el envío de algunos ejemplares, á fin de determinar científicamente la especie.

Cange—Las publicaciones destinadas al estudio y fomento de las artes y ciencias son, desgraciadamente, muy escasas en nuestro país. Por esta razon el trabajo no está bien dividido aún, apareciendo con frecuencia noticias científicas en los periódicos agrícolas, ó en los diarios políticos. Teniendo en cuenta esta circunstancia enviamos «El Naturalista Argentino» á todos los principales periódicos del país, pero sin embargo hasta ahora no hemos recibido sino los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, importante colega que se ocupa con preferencia de la aplicacion de las ciencias á la solucion de nuestros problemas industriales, económicos é higiénicos, y del cual han aparecido ya cuatro volúmenes en 8º. Dentro de poco recibiremos tambien la 1ª entrega del tomo III del *Periódico Zoológico*, publicacion que, como lo indica su nombre, está destinada esclusivamente á la Zoología. En cuanto tengamos espacio, informaremos acerca de los trabajos histórico-naturales que hayan aparecido, no solo en las Revistas citadas, sino tambien en otras publicaciones nacionales.

Rogamos á los Sres. Redactores de periódicos políticos que se sirvan enviarnos un ejemplar, siempre que publiquen algo que pueda interesarnos.

Tomo I—Entr. 3ª BUENOS AIRES Marzo 1º de 1878.

EL NATURALISTA ARGENTINO

REVISTA DE HISTORIA NATURAL
(Mensual)

DIRECTORES
ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA EDUARDO LADISLAO HOLMBERG

Sobre el Podager Nacunda Vieill.

Este Caprimúlgide (1) es bastante comun en el Baradero. Nunca lo he visto en el interior del partido, pero en cambio le he observado con frecuencia en los alrededores del pueblo y en el vecino delta.

Apesar de su abundancia, es poco conocido, cuyo hecho fácilmente se esplica por la naturaleza de sus costumbres.

No tiene nombre vulgar, ó por lo ménos no lo he oido nombrar jamás. Sin embargo, me han dicho que en las cercanías de Buenos Aires, donde tambien se encuentra, lo llaman *Dormilon,* lo cual indudablemente proviene de que durante la mayor parte del dia permanece posado en tierra é inmóvil, cual si descansara de sus nocturnas cacerías.

Su sinonimia científica es la siguiente: *Caprimulgus campestris* (Licht.), *Capr. diurnus (*Pr. M. zu N-W.)

El ilustre naturalista, viagero é historiador español D. Félix de Azara fué quien, por vez primera, describió esta ave, dando á conocer, al mismo tiempo, algunas observaciones sobre sus costumbres. (2)

Este autor no lo vió sino en el Paraguay, así como á todos los Caprimúlgides (ó *Ibiyaús,* como él los llama] que describió; pero mas tarde se ha constatado, por medio de las respectivas observaciones de los viajeros naturalistas, que su área

(1) El grupo de los Caprimúlgides corresponde al género Caprimulgus de Linné. Distínguese de los Hirundínides ó Golondrinas, con los cuales tiene mucha afinidad, por su pico mas hendido aún, sus grandes ojos, su dedo externo de cuatro falanges, sus colores nebulosos, y sus costumbres nocturnas.

(2) Azara "Apuntamientos etc.", II, pág. 544, núm. 312

de dispersion es muy extensa, pues habita casi toda la América Meridional.

Reasumiendo lo que se ha dicho sobre los hábitos de esta especie, tenemos: que es notable por su instinto sociable y por cazar mas temprano que los otros Caprimúlgides; que prefiere los sitios medianamente descubiertos y donde hay breñas; que sus movimientos, cuando se inquieta, se asemejan á los de los pequeños Estrígidos [Lechuzas], que vuela de una manera análoga á la de los Hirundínides (Golondrinas), mas nó con tanta velocidad; que es el Caprimúlgide «que mas temprano ó con mas luz sale á pillar insectos»; que «los caza á bastante altura del suelo sin posarse en los caminos, ni en otra parte, porque en empezando su cacería no la deja» (1); que, si se levanta de tierra, se posa en seguida á pocos pasos; que no se detiene sobre los árboles; que al aproximarse los frios emigra como las golondrinas y como ellas tambien se reune en bandadas para emprender el viaje; y que deposita sus huevos en el suelo, sin cuidarse de construir un nido.

Mis observaciones no hacen sino confirmar en gran parte las de los naturalistas que se han ocupado del *Ñacundá* (Persona de boca grande), como le llaman los Guaranís.

En efecto, abunda aqui en los terrenos de labrantío, los cuales, por lo regular, no están desnudos de vegetacion, sino que, por el contrario, crecen en ellos muchas plantas que todo lo invaden, siendo por esto un aborrecido enemigo del agricultor; las altas colinas que bordean el valle del Paraná están muy cerca de los mencionados terrenos; al apercibirse de la aproximacion del hombre alza la cabeza y luego se agacha, como procurando confundirse con el suelo, esperando el momento oportuno para desplegar las alas, lo cual, si no es exactamente igual á lo que los Estrígidos hacen en idéntica ocasion, es por lo menos bastante parecido; caza cuando el sol permanece todavía sobre el horizonte; se eleva á cierta altura; no se aleja mucho del punto de donde vuela: y nunca lo he visto en los bosques espesos ni posarse en los árboles.

No obstante, me parece que, contra lo que dice Azara y

(1) Azara, l. cit.

conforme con lo que el principe Maximiliano de Wied afirma, reposan á intérvalos cuando persiguen en el aire á los insectos de que se alimentan.

Su vuelo, aunque análogo al de los Hirundínidos, no es ni con mucho tan fácil, gracioso y rápido. Las alas se mueven tan aprisa como las del «Terutero» (*Vanellus cayennensis* Cuv.) y acompasadamente, y el ave cambia de direccion por medio de un movimiento brusco, cuando avista su presa.

Yo no he oído el grito plañidero con que, segun algunos autores, turba el Ñacundá el tranquilo sueño de la noche, ni he notado que interrumpa el silencio que habitualmente guarda, al dar caza á sus víctimas.

No bien se ha ocultado el astro del dia, á la hora melancólica en que las sombras luchan con la luz y en que el reposo reemplaza al movimiento, cuando reina esa penumbra vaga que comunica tintes y formas fantásticas á los objetos, muchos seres abandonan la guarida que durante el dia les ocultara para ir en busca de su alimento ó para entregarse á las delicias del amor.

Entre esos seres, hijos del silencio y del misterio, se cuentan las aves nocturnas, cuyos movimientos suaves y que no producen ruido, cual si temieran turbar la poética calma en que yace la naturaleza entera, y cuya voz, de ordinario áspera y monótona, enjendra mil idéas extrañas en el cerebro del vulgo.

El Ñacundá es una de esas aves.

El grupo á que pertenece es, á los Hirundínidos, lo que los Estrígidos á los otros rapaces, lo que el singular *Strigops habroptilus* á los Psitácidos (Loros.) etc.

La mayoría de los Caprimúlgides permanecen ocultos cuando el sol no se ha puesto aún, y aguardan la hora del crepúsculo, ó aquella en que reinan las mas profundas tinieblas ó en que la luna lanza sus rayos de azulada luz, para emprender sus correrías en busca de insectos, nocturnos tambien como ellos.

El Ñacundá constituye una excepcion bien curiosa, pues suele volar y cazar mucho antes de que el sol se oculte.

El 19 de Marzo, como á las cinco de la tarde, ví un gran

número de indivíduos de esta especie que perseguian activamente á los Formícidos [Hormigas] alados, que en grandes nubes revoloteaban en los aires.

Había llovido el dia anterior, la atmósfera permanecía aún cargada de vapores, y el calor era bastante considerable. Los mencionados Himenópteros abundaban por esta razon, y poblaban los aires otros insectos; de manera que los Ñacundás contaban con alimento sobrado para llenar su insaciable estómago. Hubiérase pensado, al ver tantos reunidos, que no habia quedado ninguno sin acudir al lugar del festin, el cual ocupaba un espacio de varias cuadras cuadradas.

La talla de estas aves, la manera de volar, y hasta la distribucion general de los colores podría hacerlos confundir, á primera vista, con «Teruteros» (*Vanellus cayennensis* Cuv.) mas un ligero exámen basta para distinguirlas cuando vuelan, y es imposible equivocarse si se las ve en tierra.

Durante las noches de luna véselas revolotear un momento con mayor velocidad que durante el dia. Entónces su vuelo es sumamente rápido y sus movimientos muy violentos. Es probable que esta diferencia reconozca por orígen la que hay entre la marcha lenta de una columna de Formícidos y los zigzags velocísimos de los Lepidópteros nocturnos, que deben formar su presa durante la noche. Detíenense de cuando en cuando en los sitios desnudos, para proseguir luego su cacería, y al abandonar el suelo lanzan un grito breve y monosilábico.

Coinciden perfectamente estas observaciones con lo que refiere el príncipe de Neu-Wied, el cual dice que, durante el mes de Febrero, vió en Bahía [Brasil], á la hora en que el calor era mas intenso, muchos Ñacundás que revoloteaban en torno del ganado y se posaban frecuentemente en tierra. Justifican al propio tiempo el nombre específico [*diurnus*] que este célebre ornitólogo dió á este pájaro.

En cuanto á su reproduccion no poséo ningun detalle. El único que haya descrito el huevo del *Podager Ñacundá* es el Dr. Burmeister. Dice este eminente naturalista que es de forma oval alargada con muchas líneas apizarradas.

En la obra de Azara [*Apuntamientos para la historia natural de los páxaros del Paraguay y Rio de la Plata*] no se en-

cuentra otra cosa sobre su reproduccion que la siguiente frase: "Dicen que cría dos pollos sin nido en el suelo."

Es este, pues, un punto oscuro que hay que hacer desaparecer.

Curioso sería tambien saber si, en este partido, está confinado en los alrededores del pueblo, ó si tambien se le encuentra lejos de él y de la costa, pues, segun Burmeister, en el Brasil habita cerca de las poblaciones.

El *Podager Ñacundá*, como casi todos los Fisirostros es exclusivamente insectívoro y, por consiguiente, un protector inconsciente de la industria humana. Lo es tanto mas cuanto que, como resulta de lo que hemos expuesto en estos ligeros apuntes, se alimenta de Formícidos y de Lepidópteros Calinópteros (Mariposas de noche.)

Ignoro si aqui es estacionario, ó si huye de los rigores del invierno para ir en busca de una temperatura mas elevada, que, naturalmente le proporcionará mayor cantidad de alimento.

Baradero, Marzo 20 de 1877.

Enrique Lynch Arribálzaga.

("La Ley" de Buenos Aires, núm. 1.)

Notas Aracnológicas

Sobre los Solpúgidos Argentinos

POR

EDUARDO L. HOLMBERG.

Con el título de «Arácnidos Argentinos» publiqué en 1876, en el IV Tomo de los «Anales de Agricultura» una série de descripciones de Arácnidos del pais, descripciones cuyo objeto era dar á conocer, aunque no con todo el rigor que la ciencia exije, las formas y costumbres de 97 especies de aquella clase, siendo en su mayor parte nuevas, á juzgar por lo que hasta ahora se ha publicado sobre la materia.

Como era un ensayo de carácter general, y que por circunstancias especiales no debía ser muy extenso, ni podía meditarlo mucho, cometí algunas inexactitudes que poco á poco iré salvando. Había sido mi intento rehacer la totalidad de la obra, pero hoy, en presencia de cerca de 400 especies de

Arácnidos, me parece muy séria tentativa para abarcarla de una vez, de tal modo que las correcciones y adiciones se harán poco á poco, tomando grupos aislados (*).

Hoy he resuelto publicar estas monografías con láminas, y ellas aparecerán así dentro de poco, pero me ha parecido que, tratándose de géneros nuevos en uno de los grupos superiores, no debía retardar su publicacion. Por esta causa doy á continuacion la reseña del VI Orden de los Arácnidos, en tanto se prepara la lámina que debe acompañar la descripcion minuciosa de las especies.

Como cada especie lleva en mi ensayo un número, citaré este, evitando así el tener que hacer referencia á la página en que se encuentra en los Anales, de tal modo que al mismo tiempo haya remision á la edicion en 4.° separada.

Orden VI-SOLPÚGIDOS aut

E. L. H. Arácnidos Argentinos, en los Anales de Agricultura de la R. A. (separat 4 ° p. 28·)

FÁMILIA 1.ª GALEÓDIDAS

g. *Gluvia*, KOCH.

1. **Gluvia patagonica**, HOLMBERG

Arac. Arg. n. 83

FAMILIA 3.ª GONILÉPTIDAS.

g. *Ostracidium*, PERTY.

2. **Ostracidium Pertyi**, THORELL

Sobre algunos Arácnidos de la República Argentina, Periódico Zoológico, Tomo II, p. 213.

g. *Gonyleptes*, KIRBY.

3. **¿Gonyleptes? planiceps**, GUÉR. MEN.

Mag. de Zool. 1842, Arach., pl. 2-5 (Gervais) p. 2.

E. L. Holmberg, Arac. Arg. n. 84.

¿Es realmente esta especie un Gonyleptes, tal como lo entiende Koch? A mi juicio constituye un género diferente.

g. *Pachylus*, KIRBY

4. **Pachylus Butleri**, THORELL.

Op. cit. Periódico Zoológico, p. 207.

En la narraccion de mi viaje á las Provincias del Norte, de-

[*] Sinembargo, pronto aparecerá en el Periódico Zoológico un trabajo mio en el que he tratado de presentar una correccion general de mi obra.

cía (dia 12 de Enero) haber hallado un *Pachylus* en la Sierra de Córdoba. Mas tarde recibí el trabajo del Dr. Thorell, que él mismo tuvo la bondad de enviarme de Italia y en él hallé descrita la especie bajo el nombre aquí consignado. Junto con el macho tomé la hembra, cuya descripcion haré mas tarde.

5. **Pachylus granulatus**, Koch.

Die Arachniden. Tomo VI, p. 20, lám. 221, f. 548.

Segun Thorell, Op cit. p. 211.

Tiene mucha semejanza con la hembra del *P. Butleri*, pero no me atrevo á decir que sea la misma especie.

6 **Pachylus robustus**, Holmberg.

Gonyleptes robustus, E. L. Holmberg, Arac Arg. n 86

El ejemplar que me sirvió para describír esta especie no tenía mas que los tarsos del primer par, y aunque los caracteres tomados de la eminencia ocular y del post-tórax no correspondian al género en que lo coloqué, lo hice así con la esperanza de hallar mas tarde otro ejemplar, y hacer entonces la rectificacion, lo que se realizó como deseaba, pero despues de publicada la especie. Entonces pude darme cuenta del género con precision.

Es un verdadero *Pachylus*. Debe tenerse presente que la espina trífida de que hablo en mi descripcion no se halla en el post-tórax, sino en la parte posterior del limbo. Otro ejemplar levemente diverso me ha sido regalado por la ex-alumna de la Escuela Normal, Sta. Elina Gonzalez, quien lo ha tomado en Chivilcoy en Febrero de este año.

Como particularidad mas acentuada diré que los lóbulos laterales de la espina posterior no son tan visibles.

La hembra de esta especie, hallada por mí en gran cantidad junto con el primitivo ejemplár macho, y que he encontrado apareada en una coleccion de insectos de Concordia que compré en 1872, es de un aspecto mas grosero, pues el cuerpo es mas ancho que en el macho, las piernas posteriores mas largas y delgadas, lo que le da una fisonomía menos elegante que la de aquel.

La espina coxal es muy pequeña, el apéndice subtrocante-

riano mas delgado, no tan acentuadamente truncado, sino mas bien cónico; el superior del mismo artículo no existe, como tampoco el que se encuentra en el otro sexo en el medio del fémur;—este, por otra parte, es mas delgado, proporcionalmente, y mas largo que el del macho. La espina posterior del limbo existe en la hembra, pero no es tan larga como en el macho. Debe tenerse presente que aquí se menciona una hembra adulta, con una longitud de 0 m. 008 en el cefalotórax, pues os indivíduos mas jóvenes carecen de tal espina.

g. n. *Pachyloïdes*, HOLMBERG.

Diagnosis: Tarsos: 1er par con 6; 2° con 8; 3° y 4° con 7 artículos.
Eminencia ocular: con dos gránulos cónicos, apénas elevados y distantes entre sí.
Post-tórax (hinterthorax): Sin púas, ni apéndice alguno.

7. **Pachyloïdes Thorellii**, HOLMBERG. sp. n.

Long. mar.: 0 m 0062.

Este animalito tiene una fisonomía característica, debida en parte al estrechamiento de todo su cuerpo, no obstante su mucha semejanza con el género Pachylus.

El tubérculo ocular es doble mas ancho que largo y las dos espinitas cónicas, muy cortas que en el se encuentran, se hallan separadas una de otra, pues están situadas sobre el mismo reborde perioftálmico. La cabeza triangular mas ancha que larga, limita con el torax por dos líneas deprimidas, cóncavas hácia los ojos y convergentes. El tórax convexo es mas largo que ancho, sin contar la parte lateral del limbo; su areola primera transversal muestra en la linea media una depresion longitudinal, siendo todas las areolas limitadas en su parte posterior por una depresion cóncava hácia atrás. Todas ellas presentan gránulos irregularmente dispersos.

El limbo tiene una fila de ellos. Como el torax se estrecha acentuadamente hácia atrás, representa un corazon truncado. Los artículos del abdómen son granulados.

La porcion coxal de los miembros posteriores lleva en su parte posterior superior un gancho como de 1 1|2 mm. dirijido hácia atrás, apénas hácia fuera y en su extremo hácia abajo. El trocanter presenta hácia arriba y por fuera una espina al-

go delgada y bastante corta, encorvada hácia adelante, que queda por dentro del gancho coxal. El fémur tiene filas regulares de gránulos, muy poco mas largos por debajo. Es apénas incurvo y muestra en su extremidad patelar superior una púa corta, cónica. La patela y la tibia son granuladas, teniendo esta, por debajo, una série de espinitas, gradualmente mayores y dirijidas hácia el tarso.

El color general es café acanelado, bastante rojizo, teniendo este color mas intenso el gancho coxal. Los tres pares anteriores de piernas son algo oliváceos y las extremidades de todos los artículos de los miembros y los últimos tarsales, así como el limbo, por fuera, de un amarillo rojizo.

Tomé un ejemplar en Buenos Aires, en Febrero de 1876, cerca de la Estacion Central del F. Carril del Norte, y en el mismo mes de 1878, mi amigo Eduardo Aguirre cazó otro en San Martin, á siete leguas al Oeste de Buenos Aires. Es más pequeño, pues no tiene sino 0 m. 0056 de longitud. Ambos son machos. En el ejemplar tomado por mí existe una anomalía y es la soldadura completa de los artículos 3°, 4°, 5°, y 6°, del tarso izquierdo del segundo par.

g. n. *Opisthoplatus*, HOLMBERG.

Diagnosis: Tarsos: 1er. par: con 6; 2.° con 10 á 12; 3° y 4° con 7 artículos

Eminencia ocular: con dos púas.

Post-torax (hinterthorax) con dos púas.

Los tres ejemplares mas adultos que he examinado son casi idénticos; pero observo irregularidades en el número de artículos de los tarsos del 2.° par: así en el espécimen n. 1, que creo sea el más adulto, se ven 12 artículos, en el n. 2, existen 10 en el tarso izquierdo y 11 en el derecho; y en el n. 3, 10. Los otros ejemplares, mucho mas jóvenes, muestran 9 ó 10 artículos.

8. **Opisthoplatus prospicuus**, HOLMBERG.

Gonyleptes prospicuus, Holmberg
Arac. Arg n. 85.

El color es mas bien de un pardo rojizo en el vivo, y nó pardo morenuzco, que era el que presentaba un ejemplar seco y algo viejo que me sirvió para la descripcion, la que, por otra parte, es exacta.

g. n. *Discocyrtus*, Holmberg.

Diagnosis: Tarsos; 1er. par: con 6; 2° con 9 á 11; 3° y 4° con 7 artículos.

Eminencia ocular: con dos púas (Y forme).

Post-tórax: con dos tubérculos subcónicos.

Aunque esta diagnosis parece debiera corresponder tambien al género anterior, creo, que es fácil distinguir ambos por el conjunto de caracteres: en el *Opisthoplatus* el torax es muy ancho, y algo aplastado; en este (*Discocyrtus*) angosto y muy convexo; sus formas en general difieren notablemente, pudiendo tomarse en este, como elemente distintivo, la forma propia de la eminencia ocular. He examinado varios ejemplares y hallo diferencias acentuadas en los tarsos del 2.° par de piernas. En el indivíduo n. 1, existen 10 artículos; en el n. 2, 11; en el n. 3, 9; en el n. 4, 9 en el tarso izquierdo y 10 en el derecho; en el n. 5, 9. Este último es del Baradero, los otros 4 de Misiones, teniendo estos un color casi negro.

9. **Discocyrtus testudineus**, Holmberg.

Gonyleptes testudineus, Holmberg. Arac. Arg. n. 87.

Existen como 30 ejemplares en mi coleccion.

Familia 4ª Cosmétidas.

g. *Gnidia*, Koch.

10. **Gnidia bipunctata**, (Perty) Koch

Die Arachniden, T. VII, 95, Pl. 243, f. 579.

Cosmetus bipunctatus, Perty, Delectus &, p. 203, n. 2.

He cazado 107 indivíduos de esta especie en Salta.

Familia 5.ª Opiliónidas

g. *Opilio*, Herbst.

11. **Opilio Weyenberghii**, Holmberg.

Arac. Arg. n. 88.

He hallado esta especie en la Sierra de Córdoba tambien.

Rápida ojeada sobre la fauna del Baradero

Por

ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA

(*Continuacion*)

ANTHINÆ (Sclat., 1862)

19 G. Lessonia (Sw. 1831)

Sp. 20 *L. nigra*, Gray, Hartl., *Ind. Azaræ*, 10 (1847); *H. List. Br. Mus.*, pars 1ª (1869), p. 347, n. 5234.

1788 *Alauda rufa* Gml., *Syst. nat.*, 13ª ed., I, 2,792, 7.

1805 *La espalda roxa (Alondras)* Az., *Apunt.*, II. 15, 149.

Alauda nigra Bodd., Pl.il., 738,2.

20 G. Anthus (Bechst., 1802)

Sp. 21. *A. rufus* Bonap., *Consp.*, I, 249, 26. [1850]

1788—*Alauda rufa* Gml. *Syst. nat.*, 13ª ed., I, 2, 798.

1805—*La Correndera (Alondras)* Az. *Apunt.*, II, 2, 145.

ANABATIDÆ (Bonap., 1849.)

21 G. Geositta (Sw., 1837)

Sp. 22 *G. cunicularia* Bonap. *Consp.*, I, 215, 451, 1. (1850)

1805—*La minera (Alondras)* Az., *Apunt.*, II, 13, 148.

181.—*Alauda cunicularia* Vieill., *Enc. Méth.*, *Orn.*, 323.

1837—*Geositta anthoïdes* Sw., *Two cent.*, 323, 129.

22 G. Furnarius (Vieill., 1816)

Sp. 23 *F. rufus* Vieill., *Gal. des Ois.* (1825)

1789?—*Merops rufus* Gml., *Syst. Nat.*, 13ª ed., I, 456.

1805—*El Hornero* Az., *Apunt.*, II, p. 221, n. 221.

23 G. Anabates (Cuv., 1829 *nec* Temm., 1820)

Sp. 24 *A. lophotes* Bp, *Consp.*, I. (1850)

24 G. Anumbius (Lafr., 1838)

Sp. 25 A. acuticaudatus Bp., *Consp.*, I, 212, 439, 1 (1850)

1805—*El Añumbi* Az., *Apunt.*, II., 226, n. 222.

183.—*Anthus acuticaudatus* Less., *Traité d'Orn.* 424.

TROGLODYTINÆ (G. R. Gr., 1840)

25 G. Troglodytes (Vieill., 1807)

Sp. 26. *Tr. platensis* Bp., *Consp.*, 222, 13 (1850)
17..—*Sylvia platensis* Lath., *Ind Orn*, II., 548, 149.
1805—*El Basacaraguay (Trogloditos)* Az., *Apunt.*, II. 19, 150.
1831—*Hylemothrous platensis* Pr. M. zu Wied.

TURDINÆ (Bp., 1831)

26 G. Mimus (Boie. 1826)
Sp. 27. *M. calandria* Gray, *Gen of Birds*, I, n. 7.
1805—*La Calandria* Az., *Apunt.*, II. 231, 223.

27 G. Turdus (Linn., *Syst Nat.*, 1ª ed., 1735)
Sp. 28. *T. rufiventris* Licht. *Verz. Doubl.*, 38, 455 (182.)
1802—El obscuro y roxo *(Zorzales)* Az., *Apunt.*, I, 336, 79.
181.—*Turdus chochi* Vieill., *Enc. Méth.*, *Orn.*, 9.
1850—*Hodoiporus ¿rufiventris?* Reich.
Sp. 29. *T. leucomelas* Vieill., *Enc. Méth.*, *Orn.*, 644.
1802—*El obscuro y blanco (Zorzales)*, Az., *Apunt.*, I, 341, 80.
1850—*Hodoiporus ¿leucomelas?* Reich.

HIRUNDINII.

1. Hirundinidæ (Leach)

28 G. Petrochelidon (Cab., 1850)
Sp. 30. *P. americana* ¿Cab., 1850?
1788—*Hirundo americana* Gml., *Syst. nat.*, 13ª ed.
1805—*La Rabadilla acanelada* (*Golondrinas*) Az., *Apunt.*, II, 511, n. 305.
181.—*Hirundo pyrrhonota* Vieill., *Enc. méth.*, *Orn.*, 524.

29 G.——? (G. R. Gray., *Hand list Br. Mus.*, I, 71, 227)
Tachycineta., *b*, Baird (1865)
Sp. 31. *Hirundo leucorrhoa* Vieill., *Enc. Méth.*, *Orn.*, 521.
1805—*La Rabadilla blanca* (*Golondrinas*) Az., *Apunt.*, II, 509, n. 304.

30 G. Progne (Boie, 1826)
Sp. 32. *Pr. domestica* Gray, *Gen. of B.*, (1844-49), n. 5.
1805—*La Doméstica* (*Golondrinas*) Az., *Apunt.*, II 502, n. 300.

181.—*Hirundo domestica* Vieill., *Enc. méth.*

Sp. 33 *Pr. fusca.*

1805—*La Parda* Az., *Apunt.*, II, 505, n 301.

181.—*Hirundo fusca* Vieill., *Enc. méth.*, *Orn.*, 529.

1856—*Cotyle Tapera* Burm., *Syst. Ueb.*, III, 143, 1 & *Reise*, II (1861), 477, 129.

1865—*Phæoprogne ¿fusca?* Baird.

2. Caprimulgidæ (Vig., 1825)

31 G. Podager (Wagl.)

Sp. 34. P. *nacunda* Vieill., *Enc. méth.*, *Orn.*, III, 998.

1805—*El Ñacundá* Az., *Apunt.*, II, 544, n. 312.

Phytotominæ (Sw., 1837)

32 G. Phytotoma (Molina, *Hist. Chile*, 1789)

Sp. 35. *Ph. rutila* Vieill., *Enc. méth.*, *Orn.*, III, 903 (181.)

1802—*El Dentudo* Az., *Apunt.*, I, 366, n. 91.

Tanagridæ (Boie, 1826)

33 G. Tanagra (Linn., 1766)

Sp. 36. *T. striata* Gml., *Syst. nat.*, 13ª ed., I, 2, 899, 44 (178.)

1802—*El Celeste oro y negro* (*Lindos*) Az., *Apunt.*, I, 377, n. 94.

Fringillidæ (Sw., 1831)

34 G. Paroaria (Bp., 1832)

Sp. 37. *P. cucullata* Bp., *Consp.*, I, 471, 1 (1850)

17..—*Loxia cucullata* Lath., *Ind. Orn.*, I, 378, 22.

1802—*El Roxo* (*Crestudos*) Az., *Apunt.*, I, 461, 128.

35 G. Gubernatrix (Less., 1837)

Sp. 38. *G. cristatella* Bp., *Consp.*, I, 470, 984 (1850)

1802—*El amarillo* (*Crestudos*) Az., *Apunt.*, I, 464, 129.

1825—*Emberiza cristatella* Vieill., *Gal des Ois.*, pl. 67.

Icteridæ (Cab., 1847)

40 G. Cassicus (Cuv., 1799-1800)

Sp. 44. *C. solitarius* Viell., *Enc. méth.*, *Orn.*, 723.

1802—*El negro* (*Yapús*) Az., *Apunt.*, I, 268, 58.

41 G. Agelaius (Vieill., 1816)

Sp. 45. *A. thilius* Bonap., *Consp.*, I, 431, 6 (1850)

178.—*Turdus thilius* Mol., *Comp. de la h. n. de Chile*, 221 (?)

1802—*El negro cobijas amarillas* (*Tordos*) Az., *Apunt.*, I, 301, 67.

1851—*Agelasticus chrysopterus* Cab., *Mus. Hein.*, I, 188.

42 G. Leïstes [Vig., 1825.]

Sp. 46. *L. virescens* Cab., *Mus. Hein.*, I, 189, 919 (1851)

1802—*El Dragon* Az., *Apunt.*, I, 296, 65.

1816—*Agelaius virescens* Vieill,, *Enc. méth.*, *Orn.*, 716.

43 G. Chrysomus (Sw., 1837)

Sp. 47. *Chr. flavus* G. R. Gr., *G. of B.*, II, pl. 86. (184.)

178.—*Oriolus flavus* Gml., *S. nat.*, 13ª ed.

1802—*El cabeza amarilla* (*Tordos*) Az., *Apunt.*, I, 299, 66.

44 G. Trupialis (Bonap., 1850)

Sp. 48. *Tr. militaris*, Burm., *Syst. Ueb.*, III, 261, 2 (1856) & *Reise*, II, 490, 174 (1861)

17..—*Sturnus militaris* Linn., *Syst. nat.*, I, 291. 6.

1802—*El Degollado primero* Az., *Apunt.*, I, 304, 68 &. ¿*El degollado segundo* Id, id, I, 306, 69?

1851—*Pezites militaris* Cab., *Mus. Hein.*, I, 191, Nota 3.

45 G. Amblyrhamphus (Leach, 1814)

Sp. 49. A. *ruber* Bonap., *Consp.*, I, 429, 923 (1850)

177.—L'*Etourneau á camail rouge* Sonnerat.

1789—*Oriolus ruber* Gml., S. *nat.*, 13ª ed., I, 388, 34.

1802—*El negro cabeza roxa* (*Tordos*) Az. *Apunt.*, I, 316, 73.

46 G. Erythropsar (Cass., 1866)

Sp. 50 E. frontalis.

1802—*El corona de canela* (*Tordos*) Az., *Apunt.*, I. 315, 72.

1816—*Agelaius frontalis* Vieill., *Enc. méth.*, *Orn.*, 717 & ¿A *ruficapillus* V., id, id, 712?

47 G. Molothrus (Sw., 1831) s. Molobrus [Cab., 1851, nec Latr. ¿1808?]

Sp. 51 *Molobrus badius* Cab., *Mus Hein.*, I, 193. Nota 4 (1851)

1802—*El pardo roxizo* (*Tordos*) Az., *Apunt*.. I, 290, 63
1816—*Agelaius badius* Vieill., *Enc. méth.*, *Orn.*, 711, 4.
1866—*Agelaioïdes ¿badius?* Cass.

Sp. 52 *Molobrus sericeus* Burm., *Syst. Ueb.*, III, 279 (1856) & *Reise*, II, 494, 183.
1802—*El comun* (*Tordos*) Az., *Apunt.*, I, 275, 61.
1823—*Icterus sericeus* Licht., *Verz. Doubl.*, 19, 179.
1866—*Cyanothrus ¿sericeus?* Cass.

Trochilidæ (Vig., 1825)

49 G. Heliomaster (Bonap., 1849)

Sp. 53 H. *Angelæ* Bonap., *Consp.*, I, 70, 157, 1 (1850)
1805—*El Blanco debaxo* Az., *Apunt.*, II, 494, 297 &. *El cola de tixera* Az., ibid., II, 498, 299.
1832—*Trochilus Angelæ* Less., *Ill. de Zool.*, pl. 5, 46.

Alcedinidæ (Bonap., 1838)

50 G. Chloroceryle (Kaup., 1849)

Sp. 54 *Ch. americana* Reich., *Handb*.. I, 27, 63 (1854)
17..—*Alcedo americana* Linn., *Syst. nat.*
1805—*El verde osbcuro* (*Martin-pescadores*) Az., *Apunt.* III, 389, 421.

3. **Scansores.**

Picidæ (Vig., 1825)

51 G. Chrysoptilus (Sw., 1831)

Sp. 55 *Chr. melanochlorus* Burm., *Syst. Ueb.*, II, 242, 1 (1856)
177.—*Le grand Pic rayé de Cayenne* Buff., XIII, 44, pl. 719.
178.—*Picus melanochloros* Gml., S. *nat.*, 13ª ed., I, 1, 427.
1805—*El verdinegro* (*Carpinteros*) Az., *Apunt.*, II, 306, 252.

Sp. 56 *Chr. campestris.*
1805 *El campestre* (*Carpinteros*) Az., *Apunt.*, II, 311, 253.
18..—*Picus campestris* Vieill.

52 G. Leuconerpes (Sw. 1837)

Sp. 57 L. *dominicanus* G. R. Gr. (*V. H-l. Br. Mus.*

1805—*El Blanco y negro* Az., *Apunt.*, II, 315, 254.
18..— *Picus dominicanus* Vieill.

CROTOPHAGINÆ (Sw., 1837)

53 G. Ptiloleptis (Sw. 1837)

Sp. 58 *Pt. cristatus* Swains.
177.—*Le Guirácantara* Buff., XII, 71.
178.—*Cuculus guira* Gml., S. *nat.*, 13ª ed.
1805—*El Piririgüá* Az., *Apunt.*, II, 340, 262.

PSITTACIDÆ (Leach.)

54 G. Conurus (Kuhl, 1820)

Sp. 59 C. *Patagonus Gould, Zool. Beagle*, III, 113 (1841)
178.—*Psittacus cyanolyseos* Mol., *Comp. h. n. Chile.*
1805—*El Patagon* (*Maracanás*) Az., *Apunt.*, II, 420, 277.
18..—*Psittacus patagonus* Vieill. *Enc. méth.*, *Orn.*, III, 1400.

Sp. 60 C. *murinus* Burm., *Syst. Ueb.*, II, 171, 10 (1856)
178.—*Psittacus murinus* Gml.
1805—*La Viudita* Az., *Apunt.*, II, 431, 282.

4. **Columbæ** (Lath., 1790)

55 G. Patagiænas (Reich., 1853)

Sp. 61 *P. maculosa* Burm., *Syst. Ueb.*, III, 294, 6 (1856).
1805—*La Picazuró* Az., *Apunt.*, III, 4, 317 & *La cobijas manchadas* Az., l. c., 10, 318.
18..—*Columba maculosa* Temm., *Pig. et Gall.*, I, 113.
1854—*Crossophtalmus Reichenbachii* Bonap., *Compt. rend.*, XXXIX, 1110.

56 G. *Zenaida* (Bonap., 1838)

Sp. 62 *Z. maculata* Bonap., *Comptes rend.*, XL, 97 & *Consp.*, II, 82, 4.
1805—*La parda manchada* (Palomas) Az., *Apunt.*, III, 17, 322.
181.—*Columba maculata* Vieill., *Enc. méth.*, *Orn.*, 376

57 G. Leptotila (Sw., 1837)

Sp. 63 L. *rufaxilla* Reich., *Handb.*, II, 25, 56.
1805—*La tapadas roxas* (Palomas) Az., *Apunt.*, III, 12, 320.
1827—«*Columba rufaxilla* RICH.» Wagl., *Syst. av.*, I, 69.

58 G. Columbula (Bonap., 1854.)

Sp. 64. C. *picui* Gr., Reich., *Handb.*, II, 17, 29. (1850)

1805—*La picuí* (*Palomas*) Az., *Apunt.*, III, 23, **324.**

18..—*Columba picuí* Temm., *Pig. et Gall.*, I, **435.**

5 **Struthiones** (Lath.)

59 G. Rhea (Briss.)

Sp. 65. *Rh. americana* Briss., *Orn.*, V, 8.

1805—*Avestruz*, *Churí* ó *Ñandú*, Az., *Apunt.*, **III, 89,** 339.

6. **Grallæ** [Linn , 1760.]

Ardeii

1. Ardeidæ [Vig., 1825.]

60. Ardea [Linn., 1735.]

Sp. 66. *A. cocoi* Linn., *S. nat.*, I, 237, **14.**

1805—*La aplomada (Garzas)* Az., *Apunt.*, **III, 148, 347.**

61. G. Garzetta [Kaup, 1829.]

Sp. 67. *G. candidissima* Bonap., *Consp.*, **II, 119, 5,** [1851.]

178.—*Ardea candidissima* Gml., S. *nat.*, **13ª** ed., **I, 2,** 633.

1805—*La chica blanca con manto (Garzas)* Az., *Apunt.*, III, 153, 349.

62. G. Ardetta (G. R. Gr., 1842.)

Sp. 68. *A. erythromelas* G. R. Gr., *Hand-list. Br. M.* III, 31, 10. 051.

1805—*La roxa y negra.* Az., *Apunt.*, III, **182, 360** & *La varia* (*Garzas*) Az., *l. c.*, 185, 361.

181.—*Ardea erythromelas* & A. *involucris*. **Vieill.**

63. G. Nycticorax (Steph., 1819 nec Mœhr., 1752.)

Sp. 69. *N. Gardeni* Wils., *Am. Orn.*, II, 5, pl. **61, f. 1, 2.**

178.—*Ardea Gardeni* Gml., S. *nat.*, I, 645.

1805—*La parda chorreada* (*Garzas*) Az., *Apunt.*, II 168, 355 & *La Tayazú-güirá* (*Garzas*) Az., *l. c.*, 173, 357.

2. Ciconiidæ (Selys, 1842.)

64. G. Ciconia [Linn., 1735.]

Sp. 70. C. *Maguari* Temm., *Man. d'Orn.*, **II, 563.**

178.—*Ardea Maguari* Gml. S. *nat.*

1805—*La Baguarí* [*Cigüeñas ó Tuyuyús*] Az., *Apunt.*, III, 114, 342.

65. G. Mycteria (Linn., 1758.)

Sp. 71 *M. Americana*, Linn., *S. nat.* 9ª ed. (1758)

1805—*La collar roxo* (*Cigüeñas ó Tuyuyús*) Az. *Apunt.* III, 117, 343.

Plataleinæ (Bonap., 1838.)

66 G. Platalea (Linn, 1748.)

Platelea Linn., 1735.

Sp. 72 *Pl. ajaja* Linn., S. *nat.*, I, 231, 2.

1805—*La Espátula*, Az. *Apunt.*, III, 128, 345.

Tantalidæ (Bonap., 1831.)

67 G. Tantalus (Linn., 1758.)

Sp. 73 *T.* *Loculator*, Linn., S. *nat.*, I, 240, 1.

1805—*La Cangüi* Az. *Apunt.*, III, 122, 344.

68 G. Falcinellus (Bechst., 1803.)

Sp. 74 F. *guarauna* Bonap., *Consp.*, II, 159, 5 (1851.)

17..—*Guarauna* Pison, *Hist. nat.*, p. 91.

17..—*Numenius guarauna* Linn.

1805—*El cuello jaspeado* (*Mandurrias ó Curucáus*) Az. *Apunt.*, III, 197, 364.

69 G. Molybdophanes (Reich., 1853)

Sp. 75 *M. cærulescen*, Reich.

1805—*El Curucáu aplomado* Az., *Apunt.*, III, 195, 363.

181.—*Ibis cærulescens* Vieill., *Enc. méth.*, *Orn.*, 1147.

Scolopacidæ (Vig., 1825)

70 G. Totanus [Bechst., 1803.]

Sp. 76 *T. flavipes* Licht.

178.—¿*Tringa? flavipes* Gml., *Syst. n.*, 13ª ed.

1805—El pardo picado de blanco (*Chorlitos*) Az., *Apunt.*, III, 308, 396 & *El pardo mayor* (Ibid.) Az., *l. c.*, 314, 399.

71 G. Tryngites [Cab., 1856]

Sp. 77 *Tr. brevirostris* G. R. Gr. [1871]

1805—*El campesino* [*Chorlitos*] Az., *Apunt.*, 310, 397. *Limicola brevirostris* Aut.

72 G. Himantopus [Barr., 1745]

Sp. 78 H. *migricollis* Vieill & Oud., *Gal. des Ois.*, III, 85, pl 229 (1825)

1805—*El Zancudo* Az., *Apunt.*, III, 297, 393.

73 G. Gallinago [L:ach., 1816]

Sp. 79 G. *frenatus* Aut.

1805—*La Becasina* 2ª Az., *Apunt.*, III, 275, 388.

18..—*Scolopax frenata* Ill.

74 G. Rhynchæa [Cuv., 1817]

Sp. 80 *Rh.* *Hilarea* Val., *Bull. des sciences de Ferussac*, 2ª entr.

1805—*El golas obscura y blanca* [*Chorlitos*] Az., *Apunt.*, III, 323, 405 & *El cabeza y cuello obscuros* [Ibid.] Az., l. c., 325, 406.

(Continuará.)

Contribuciones para el conocimiento de la Fauna de Salta

por

EDUARDO L. HOLMBERG.

(Continuacion—véase los nn. 1 y 2).

(Continuacion)

AVES

Numerosas son las especies de aves que se encuentran en Salta, lo que se explica fácilmente por la situacion geográfica de esta provincia, pero los resultados de mis averiguaciones son exíguos en relacion á aquellas, aunque satisfactorios si se toman en cuenta las circunstancias particulares que me rodearon y el corto tiempo que duró mi viaje.

Aunque dedicado desde 1874 á un grupo de Articulados, no ocultaré que la Ornitología ha sido mi estudio de prediteccion desde los mas tiernos años, sea porque ellos se deslizaran en

una quinta de los alrededores de Buenos Aires donde, con el libro de la Naturaleza ante mis ojos, aprendí á mirar las aves con estusiasmo, sea por el atractivo poderoso que esta Clase encierra. Así he llegado á conocerlas, á distinguirlas en el vivo libre y á seguirlas en sus evoluciones. Pero la ciencia exijente, y con razon, pues de otro modo no habría adelantado, requiere otro género de observaciones, talvez no tan llenas de vida, pero sí de más exactitud;—y atendiendo esta circunstancia, al recorrer una region nueva, por decirlo así, traté de obtener por la muerte lo que la rapidez de la marcha me impedía asegurar por el vivo.

La avidez de contribuir hoy con especies nuevas ha hecho que se explore casi todo el mundo con teson, pero aún queda mucho por hacer en aquellas regiones.

No era tal mi intento, ni mi viaje á las provincias del Norte tenía por objeto hacer descubrimientos, sino colecciones y observaciones, de tal manera que hoy, al publicar esta reseña, no me guía otro fin q' el de dar á conocer una parte de las riquezas de Salta, nó como una novedad para la ciencia en cuanto á las especies, sino como una novedad por la region, suprimiendo la mayor parte de las observaciones y pidiendo disculpa á los exijentes si repito alguna.

Persona competente para ello, me ha criticado el dar demasiada fé á las referencias relativas á los mamíferos, pero debe creerse que no he procedido á ciegas, pues se trataba de animales muy conocidos, de caracteres muy acentuados, muchos de los cuales yo mismo he visto ó cazado, y no debe suponerse que mi ignorancia sea tan grande como para no saber juzgar en casos tales, qué es lo que se debe aceptar y qué lo que debe rechazarse, ademas de que aquellas referencias no son debidas ni á Indios, ni á idiotas, sino á personas ilustradas, que saben lo que dicen. Tan cierto es esto, que una especie citada en la entrega I, p. 29, bajo el nº 10 (*Felis sp.*) y que no pude reconocer por lo que de ella se me decía, era precisamente un Gato, llamado en Salta *Sacha-tigre*, y cuya descripcion es relativamente difícil para el que no esté habituado á ello, pues se trata nada ménos que del *Felis colocolo* de Molina, que fué llevado por e

Dr. Mantegazza, de Salta á Italia, donde el Profesor Cornalia lo bautizó nuevamente con el nombre de *Felis Jacobita*.

En este trabajo sobre las Aves hay ménos referencias, pues la mayor parte de ellas está en la coleccion, mientras que las otras han sido determinadas por descripciones exactas.

La temperatura, durante el viaje de Tucuman á Salta, era muy elevada, sofocante con frecuencia, á tal punto que el 5 de Febrero (1877) hallándonos á legua y media al Norte del Rio Tala, marcó el termómetro, á la sombra, y á las 3 de la tarde, 40° centígrados. Por esta razon las Aves no tardaban mucho tiempo en descomponerse, á veces en dos ó tres horas todas las piezas se desplumaban en las regiones esenciales, y no ha habido un solo dia que haya cazado, que no empezára á disecar los animales recien muertos, y al llegar á los últimos no tuviera que abandonarlos, pues empleando media hora con cada uno de los pequeños, al tomar el 7° ú 8°, ya no era posible seguir, pues lo hallaba inservible Así se han perdido muchísimos, pero si bien es cierto que los cueros no servian, la descripcion podía hacerse, y cotejándola luego con las incomparables de D. Félix de Azara, reconocía la especie. No se crea, sinembargo, que todas están en el mismo caso. Así, las especies mas comunes de Buenos Aires, como el Chingolo, el Venteveo, (Quetupí) Jilguero de cabeza negra, Cardenal & & no necesitan mucha prolijidad para su determinacion, pues sería perder tiempo no señalarlos en el acto con su propio nombre.

El número de Aves que he visto en Salta es talvez doble del que consigno, especialmente de especies pequeñas de los grupos Dentirostros y Conirostros, pero no habiéndolos podido observar con detenimiento, pues se alejaban sin darme lugar á examinarlos, lo único que podía reconocer era que no los tenía consignados. Así, por ejemplo, me ha parecido ver seis especies de Serpófagas, de las que no he traido sino dos, casi otros tantos Tiránidas, Elaineas &, algunas Sinalaxis, numerosos Dendrocolaptes, dos Picos mas de los que consigno, lo menos doce Palomas, y quizá cinco Loros que no he podido distinguir con precision, pero que no eran evidentemente los que cito.

Entre todos, sinembargo, citaré dos que no pude obtener: un animalito del tamaño de un *Tyrannus melancholicus*, ó un poco

ménos, de color canela subido, insectívoro, y al que llaman en Salta *Golondrina de la Virgen*, que sólo he observado en la ciudad, y mas tarde oido su voz característica en el centro de la ciudad de Tucuman;—y un segundo, menor, insectívoro tambien, negro, apénas mayor que un Canario, que se posa en las ramas mas elevadas de los árboles, desde donde se eleva verticalmente como un Churrinche, dejando oir un grito trémulo, como el de una campanilla muy vibrante, voz extraordinaria que apénas se puede expresar con la comparacion.

Por otra parte, las consideraciones anteriores, relativas á la Provincia de Salta (entrega I, p. 19) pueden aplicarse en este caso tambien, sinembargo de que no entraré de lleno en la reseña ornitológica sin decir ántes dos palabras respecto á mis observaciones en general.

La distancia que separa á la ciudad de Tucuman de la de Salta, yendo por el camino de las mensagerías, es de 62 leguas de 5 kilómetros, en cuyo trayecto se presentan variadísimos paisajes, pobres en agua, pero ricos en vegetacion, más de una vez monótonos por los elementos arbóreos. Como lo había observado ya Don Félix de Azara, las aves escasean en los bosques solitarios, presentándose en mayor número en la proximidad de las habitaciones humanas. Las bandadas de aves no han aparecido á mi vista con mucha frecuencia, distinguiéndose, empero, los Loros, y especialmente las Catas (Conurus), y Golondrinas, etc.

Pero aunque en número escaso de indivíduos, las especies son abundantes, de tal modo que un naturalista que pudiese dedicar á las aves todas sus horas, y nó á todos los grupos, como me sucedió á mí, podría en poco tiempo formar una valiosa coleccion. Pero esto no se presenta siempre y como lo hago notar en la narracion de mi viaje (en publicacion) dia ha habido en que no hemos hallado sínó unos pocos pajarillos en una distancia de varias leguas, talvez debido á los largos trayectos sin agua.

De cualquir modo que ello sea, el lector podrá darse cuenta de estas circuntancias con mas precision leyendo la reseña de las aves, y en particular mi viaje, donde hago notar todo lo referente á ellas.

En esta parte, como en la que se refiere á los mamíferos, he tenido presente la lista del Registro Oficial, ya citado, y la reseña del Sr. Stuar.

Hé aquí la primera, pájina 36.

"A v e s

Avestruz en abundancia, perdiz de dos especies, pavas, patos, ganzos, cisne, chuñas, palomas grandes y chicas, loros y catas de varias especies, "gallinetas," bandurrias, terutero, martinetas, quetupí, chasquita, gaviota, "bobo" "cincini" merlo, tordo, urraca, calandria, becasina, jilguero, cardenal, aves de rapiña, rey de los cuervos, cóndor, águila, chimango, alcon, carancho, cuervos, Gavilan, Jote."

De estas, hay algunas cuya determinacion ignoro, como las "gallinetas" que sin duda se refieren al genero *Gallinula* ó sus aliados; el *bobo* y el *cincini*, teniendo una vaga idea que éste último se aplica á la especie *Troglodytes platensis*, y por fin las "águilas"

Como el Sr. Stuar nos suministra algunos datos relativamente importantes, y como su reseña en este caso es menos circunscripta que en la de los mamíferos, he creido conveniente citarla íntegra y de una vez.

Héla aquí:

Los mas remarcables entre las A v e s son: el C ó n d o r por su tamaño é imponente aspecto, anida en barrancas perpendiculares de las serranias, donde principalmente se mantiene de terneros chicos, cuyas madres son i capaces de defender su cria contra esta formidable ave de rapiña; ademas hace mucho daño en las crias de ovejas y cabras.

A g u i l a s—de distintas clases, G a v i l a n e s, A l c o n e s, etc se encuentran tambien en abundancia, pero sus robos se estienden cuando mas á algun pollo estraviado,

L e c h u z a s—de diferentes tamaños y el C a c u i, con su canto melancólico, son las principales aves nocturnas conocidas.

Mas útiles, por su buena carne, que los anteriores, encuentra el cazador, en todas partes y de varia las especies, siendo el mas grande la P a v a—en tamaño poco inferior á la doméstica, fácil de cazar y de carne sabrosa.

La C h a r a t a—Es mas pequeña, pero tiene carne mas fina y blanca, muy parecida á la de la gallina.

G a n z o s y P a t o s—Existen en muchas variedades y grandes bandadas, teniendo tambien carne muy apreciada, especialmente el Pato picaso

P a l o m a s—abundan igualmente y aparecen á veces en tan grandes cantidades, que se vuelven una plaga

De la P e r d i z—Hay muchas especies, todas de muy buenas carne y algunas de un tamaño mas grande que una gallina

De Loros y Catas—se hacen buenos guisos cuando pichones pero en lo general son muy dañinos en los sembradíos y huertas.

La Bandurria—tiene rica carne y es del tamaño de un Ganzo.

La Chuña—tiene tambien buena carne y es facilmente domesticada.

El Surí—(Avestruz) abunda en los campos y aunque su carne tiene poco aprecio, es perseguido por sus valiosas plumas, sus huevos que se encuentran por millares en los pastos, reemplazan á su carne inservible.

Aves acuáticas—Se encuentran en muchas variedades en las lagunas y madrejones del Chaco, algunas de un tamaño superior al del Avestruz y otros de un plumaje muy brillante. Entre ellas se encuentran muchas clases de Garzas, la Grulla, el Pelícano y varios otros.

Entre los Pájaros—se distinguen muchisimos por su hermoso canto y otros por los variados colores de sus plumas.

Los mas comunes son: el Tordo, cuya carne es ademas un esquisito plato: el Cardenal, muy bonito y cantor, la Urraca, muy divertida cuando domesticada; el Carpintero, el Alcatraz; muchísimas mas variedades de muy hermosos Picaflores (Colibris) y una infinita variedad de otros mas.

Moussy nos suministra tambien unos pocos datos, y como ellos se refieren á especies *muy características*, no he vacilado en aceptarlos, indicando, en su lugar correspondiente, lo que le pertenece.

Antes he hablado de las colecciones hechas por los Doctores Lorentz é Hyeronimas, y como ellas se conservan en el Museo de Córdoba, es casi seguro que el Dr. Weyenbergh ha de publicar su lista.

A continuacion doy la reseña de las especies de Salta, segun resulta de mis adquisiciones y notas:

RAPACES

Vultúridos

41. 1. *Sarcorhamphus gryphus* L. — Condor.
42. 2. *Sarcorhamphus papa* L. Dum. — Rey de los Cuervos.
43. 3. *Catharthes aura*, Illiger. — Jote.
44. 4. *Catharthes fœtens*, Illiger. — Cuervo.

Falcónidos

45. 5. *Milvago pezoporus*, Burmeister. — Chimango.
46. 6. *Polyborus vulgaris*, Vieillot, — Carancho.
47. 7. *Tinnunculus cinnamominus*, Sw. — Halcon.
48. 8. *Elanus leucurus*, Bonap. — Lechuza blanca, (muy impropio).
49. 9. *Asturina rutilans*, Licht. — Gavilan.

50. 10.	*Micrastur brachypterus*, Temm.	—
51. 11	*Harpya destructor*,	—

Estrígidos

52. 12.	¿*Strix perlata*, Licht?	Lechuza y Lechuzon (Cacuí?)
53. 13.	*Speotyto cunicularia* (Mol) Glog.	Lechuza del Campo.
54. 14.	*Glaucidium ferox*, (V.) B. Sh.	Rey de los pajaritos y Caburé.

TREPADORAS (Zygodactyla)

Ramfástidos

55. 15.	¿*Ramphastos Tocco*?	Alcatraz.

Psitácidos

56. 16.	*Ara Macao*, L.	Guacamayo.
57. 17.	*Conurus acuticaudatus*, V.	Cata.
58. 18.	*Conurus mitratus*, Tschudi	«
59. 19.	*Conurus murinus*, Gmel.	« y Catita.
60. 20.	*Conurus vittatus*, Shw.	«
61. 21.	*Conurus virescens*, Gmel.	«
62. 22.	*Chrysotis amazonica* L.	Loro.
63. 23.	*Pionus flavirostris*, Spix.	«

Cucúlidos

64. 24.	*Ptiloleptis guira*, Aut.	Chasquita, Macho-macho, (Urraca B. A.)
65. 25.	*Coccygus seniculus*, Lath.	Crispin
66. 26.	*Coccygus cinereus*, V.	«

Pícidos

67. 27.	*Dryocopus atriventris*, D'Orb.	Carpintero.
68. 28.	*Colaptes australis*, Burm.	«
69. 29.	*Leuconerpes candidus*, Otto.	«
70. 30.	*Chrysoptilus melanochlorus* L.	Carpintero real.

Bucónidos

71. 31.	*Capito maculatus*, Wagl.	Dúrmili-dúrmili, Dormilon.

PÁJAROS (Insessores).

Alcedínidos

72. 32.	*Megaceryle torquata*, Reich.	Martin pescador.
73. 33.	*Chloroceryle americana*, Reich.	« «

Troquílidos

74. 34.	*Heliomaster Angelæ* Lesson.	Picaflor, Tente-en-el-aire.
75. 35.	*Chlorostylbon Phaëton* L.	« «

Caprimúlgidos

76. 36.	*Hydropsalis psalurus*, Temm.	Chumulucuco, Atajacaminos (Dormilon.)

Coloptéridos

77.	37.	*Phytotoma rutila*, Vieillot	Perezoso (Carnerito Corderito, Rechinador.)
78.	38.	*Phytotoma rara*, Molina.	«
79.	39.	*Phytotoma angustirostris* D'Orb.	«
80.	40.	*Saurophagus sulphuratus* (L.)Bon.	Quetupí (Pitupí, Benteveo.)
81.	41.	*Tyrannus melancholicus*, V.	—
82.	42.	*Tyrannus violentus*, V.	Tijerita (Tijereta.)
83.	43.	*Muscipeta virgata*, Lafr.	—
84.	44.	*Elaïnea modesta*, Tschudi,	—
85.	45.	*Serpophaga nigricans*, Gould.	—
86.	46.	*Serpophaga subcristata*, Cabanis	—
87.	47.	*Culicivora dumicola*, V.	—
88.	48.	*Pyrocephalus parvirostris*, Gould	(Churrinche.)
89.	49.	*Cnipolegus aterrimus*, Kaup.	—
90.	50.	*Lichenops perspicillatus*, Bon.	Pico de plata.
91.	51.	*Machetornis rixosa*, Gray.	—
92.	52.	*Tænioptera mæsta*, Licht.	Nievesita (Boyero, Tuc.; Viudita B.A.)

Anabátidos

93.	53.	*Furnarius rufus* D'Orb.	Casero, Hornero.
94.	54.	*Dendrocolaptes* sp.	—
95.	55.	*Dendrocolaptes* sp.	—
96.	56.	*Xyphorhynchus Lafresnayanus*, D'Orb.	
97.	57.	*Anumbius acuticaudatus*, Bon.	(Leñatero.)

Eriodóridos

98.	58.	*Rhinocrypta lanceolata.*	(Gallito.)

Subulirostros

99.	59.	*Anthus rufus*, Bonap.	—
100.	60.	*Turdus rufiventris*, Licht.	Zorzal.
101.	61.	*Turdus crotopezus*, Illig.	«
102.	62.	*Turdus fuscater* D'Orb.	Merlo.
103.	63.	*Turdus* sp.	—
104.	64.	*Mimus Calandria*, Gray	—
105.	65	*Mimus triurus*, Bonap.	—
106.	66.	*Troglodites platensis*, Bonap.	Ratona, Tacuara.

Fisirostros

107.	67.	*Progne domestica*, Gray.	Golondrina.
108.	68.	*Progne*, sp.	«
109.	69.	*Cotyle tapera*, Bonap.	«
110.	70.	*Cotyle pyrrhonota*, Burm.	«
111.	71.	*Cotyle leucorrhœa*, Burm.	«
112.	72.	*Atticora cyanoleuca*, Cab.	«
113.	73.	*Cypselus torquatus*	«

Conirostros

114\. 74. *Cycloris viridis*, Cab. —
115\. 75. *Pyranga coccinea*, Gray. —
116\. 76 *Tanagra sayaca*, Pr. Mar. z. W. —
117\. 76. *Tanagra striata*, Gmel.
118\. 78. *Saltator aurantiirostris*, Bonap. Pepitero (Pipitela, Córdoba, Juan Chiviro, Lit)
119\. 79. *Saltatricula multicolor*, Burm. Pepitero chico.
120\. 80. *Paroaria cucullata*, Bonap. Cardenal.
121\. 81. *Gubernatrix cristatella*, Bonap. Cardenal amarillo.
122\. 82. *Lophospiza pusilla*, Burm. —
123\. 83 *Zonotrichia matutina*, Aut. Chingolo.
124\. 84. *Phrygilus carbonarius*, Bon. —
125\. 85. *Sporophila ornata*, Cab. Corbatita-illa, Encorbatado.
126\. 86. *Sycalis luteiventris*, Bur. Misto.
127\. 87. *Sycalis chloropis*, Burm. Jilguero - j. amarillo.
128\. 88. *Sycalis flava*, Müll « «
129\. 89. *Chysomitris magellanica*, Cab. Jilg. de cabeza negra

Magnirostros

130\. 90. *Trupialis guianensis*, Bon. Pecho colorado.
131\. 91. *Trupialis Loyca*, Burm. « «
132\. 92. *Agelaius Thilius*, Bon. Tordo.
133\. 93. *Xanthornus pyrrhopterus*, Burm. «
134\. 94. *Molobrus sericeus*, Burm. «
135\. 95. *Molobrus badius*, Caban. «
136\. 96. *Cyanocorax pileatus*, Caban. Urraca (U. azul B. A)

Giradoras

137\. 97. *Patagiœnas maculosa*, Burm. Torcaz.
138\. 98. *Columbula Picui*, Gray. Palomita, Torcacita
139\. 99. *Zenaida maculata*, Bonap. Paloma de monte
140\. 100. *Peristera frontalis*, Burm. « « «

Gallináceas

141\. 101. *Eudromia elegans*, Lafr Martineta
142\. 102. *Notura maculosa*, Burm. Perdiz
143\. 103. *Penelope canicollis*, Wagl. Charata.
144\. 104. *Penelope obscura*, Illig Pava de monte.

Corredoras

145\. 105. *Rhea americana* Aut. Súri (Avestruz)

Zancudas

Limícolas

146\. 106. *Charadrius virginianus*, L. Batitú.
147\. 107. *Vanellus cayennensis* Gmel. Terutero.
148\. 108. *Himantopus nigricollis*, Vieill. —
149\. 109. *Tetanus melanoleucus*, Licht. —
150\. 110. *Scolopax* sp. —

Paludícolas

151. 111. *Aramus scolopaceus* Vieill. (Caráu, B. A.)
152. 112. *Palamedea Chavaria* Aut Pelícano(Chajá B.A.)

Arvícolas

153. 113. *Dicholophus Burmeisteri*, Hartl. Chuña

Acuáticas

154. 114. *Ardea Cocoi* L. —
155. 115. *Ardea Leuce*, Illig. —
156. 116. *Ardea nivea*, Licht. Garza blanca.
157. 117. *Ciconia Maguari*, Temm. —
158. 118. *Mycteria Americana* (Jabirú).
159. 119. *Ibis chalcoptera*, Licht. Chumuco, Bandurria.
160. 120. *Platalea Ajaja*, L. Espátula, Flamenco.
161. 121. *Phœnicopterus ignipalliatus*, L. Flamenco.

Palmípedas (Natatores)

Lamelirostros

162. 122. *Cygnus Coscoroba*, (Mol.) Gray. Cisne.
163. 123. *Sarcidiornis regia*, Eyton. Pato real.
164. 124. *Anas* (*Dendrocygno*) *fulva*, L. —

Longipenas

165. 125. *Sterna argentea*, P. Wied.

Esteganópodos

166. 126 *Haliœus brasilianus*, Licht. Chumucuco.

Rapaces.

Vultúridos.

41. 1. **Sarcorhamphus gryphus**, L.

Burmeister, Reise, T.II p. 433, n. 1.

El Condor.

El 5 de Febrero de 1877, ví el primer Condor en las Provincias del Norte, á legua y media del Rio Tala, despues de observar la especie en la Sierra de Córdoba, de lo cual ya me he ocupado en otro trabajo. Más tarde lo he hallado abundantemente en Caldera (Valle de Lerma, camino de Jujuy) en el establecimiento rural del Dr. Carenzo, pero siempre á gran distancia, desplegando ese vuelo majestuoso y tranquilo que tanto sorprende al que por primera vez lo observa. Al Sur de Jujuy tambien he visto muchos.

Se me ha dicho que en esta última provincia los matan echando estricnina en el cadáver de una oveja ú otro animal,

lo que produce excelentes resultados, pues, como se sabe bien, el Condor es un animal muy dañino.

42. 2. **Sarcorhamphus Papa**, L.-Duméril.

Iriburubichá, Azara, Apunt. T. I. p. 15, n. 1.
Rey de los Cuervos, Salta.
Cuervo Real, Paraguay y Provincias de Litoral.

Abunda particularmente esta especie en los bosques de Oran.

43. 3. **Cathartes Aura**, Illiger.

Burmeister, Reise, p. 433, n. 2.
Jote en Salta.

Esta especie, abundantemente esparcida en la América del Sud, se vé muy rara vez cerca de la ciudad de Salta, pero aseguran personas que han estado en Oran que no escasea allí.

44. 4. **Cathartes fœtens**, Illiger.

Burmeister. Reise, p. 433, n. 3.
Iribú, Azara, Apunt. T. I. p. 19, n. 2.
Cuervo, Salta, Tucuman y Jujuy.
Gallinazo, Mendoza, Córdoba etc.

Bien sabido es que el Gallinazo goza en Lima de la proteccion municipal, porque él se encarga de la limpieza urbana, siendo tal el aprecio y estima en que allí se le tiene por semelante habilidad, que se aplica una fuerte multa al que llega á matar uno de ellos. Consultando la mayor ventaja de todos, no sería inconveniente que en nuestro pais, donde tambien abunda, se dictara una ordenanza idéntica.

Mucho me sorprendió no ver, á la ida, uno sólo de estos animales, á tal punto que recien el 3 de Febrero los observé á cuatro leguas al Oeste de Trancas. Mas no sucedió asi á la vuelta, ocasion en que los he visto diariamente hasta muy cerca del Rosario de Santa-Fé. En Salta no hay Vultúrida mas abundante. Siempre en esta Provincia los he visto en bandadas de 20 á 30, rodeando cadáveres de caballos, burros ó animales vacunos, alejarse un tanto despues de hartos y permanecer en el mismo sitio horas enteras, ó bien volar al árbol mas próximo, donde encojiendo el cuello sobre el cuer-

po no abandonan esta posicion sino para pasarse el pico por la piel, pues los devora una multitud de piojos. Su olor es un tanto almizclado, nauseabundo, hediondo como lo indica su nombre.

Nada más lúgubre ni sepulcral que un conjunto de estos animales posados en las ramas secas de un árbol solitario.

F a l c ó n i d o s.

45. 5. **Milvago pezoporus,** BURMEISTER

Reise, T. II, p. 434, n. 5.

C h i m a n g o, Azara, Apunt. T. I. p. 47 n. 5.

" vulg.

Este animal, tan abundante en la Pampa de Buenos Aires, me ha parecido escasísimo en Salta, pues sólo un indivíduo he visto y cazado en el Valle de Lerma, cerca del Campo de la Cruz.

46. 6. **Polyborus vulgaris,** VIEILLOT.

Burmeister, Reise, p, 434, n. 6.

C a r a c a r á, Azara, Apunt. T, I. p. 42 n. 4.

C a r a n c h o, vulg.

Esta especie representa evidentemente en Salta el mismo papel que el Chimango en Buenos Aires. Siempre me sorprendió su abundancia en el Valle de Lerma, así como en todo el camino. Allí se le encuentra posado en alguna carroña, ó paseandose con cierta majestad un tanto desairada, hasta que percibe una langosta ú otra sabandija, en cuyo instante se precipita violentamente sobre ella, dando una rápida media vuelta para hacerle frente.

En el buche de un indivíduo cazado por mi compañero de viaje, Santillan, cerca del Pozo Verde, en Salta, hallé entre otras cosas, cuatro Ixodes hembras oviplenas, de la especie que se encuentra en los animales vacunos. Esto explica porqué el Carancho suele verseposado en el lomo de estos animales: les saca los Ixodes ó Garrapatas, como vulgarmente se denominan estos Arácnidos. El Carancho, perseguido á su vez por los Piojos, es librado de ellos por la Tijereta (véase.)

47. 7. **Tinnunculus cinnamominus** Sw.

G. R. Gr. Hand-list etc, T. I. p. 24, n. 217.

F a l c o S p a r v e r i u s, L.—Burm. Reise, p. 437, n. 12.

C e r n i c a l o, Azara, Apunt. T. I, p. 182 n. 41.

H a l c o n, Vulg.

He cazado esta especie en el Valle de Lerma, el 20 de Febrero de 1877. Es muy comun, pues por todas partes la he visto, desde Buenos Aires hasta el Sud de Jujuy.

48. 8. **Elanus leucurus,** Bonap.

Comparat. List-of Birds of Eur. and. N. Am. 4.

G. R. G. Hand-list, etc, I, p. 28, n 263.

El Blanco, Azara, Apunt T. I. p. 165 n. 26

Lechuza blanca, vulg. (muy impropio)

He visto varias veces esta especie entre el Rio de los Horcones y el de Las Piedras.

Llama la atencion de léjos por una particularidad que Azara asigna á su grupo. Elévase á cierta altura y se detiene de pronto aleteando con rapidez. Es tal la fijeza del punto que ocupa que parece estuviera «suspendido por un hilo invisible y misterioso» * pues mientras se cierne de este modo no se percibe la más leve dislocacion, de lo que me he cerciorado observándolo dos á un tiempo desde puntos distintos y tomando miras fijas. Desciende luego y repite su aleteo, hasta que se posa en una rama elevada.

Siempre lo he observado solitario.

En Salta no pude cazar ninguno, pero poseo dos ejemplares, uno tomado en San José de Flores por mi amigo Francisco Gimenez, en Julio de 1877 y otro por mí en Zárate en Febrero de 1878.

49. 9. **Asturina rutilans,**—Licht.—Doubl., 60. 27.

Burmeister, Reise, II, p. 436, n. 10

El Acanelado, (Gavilan de Estero.) Apunt. T. I. p. 72. n. 11.

Gavilan, vulg Tucuman y Salta.

Tres veces he visto este animal en el camino, pero no nos fué posible ponernos á tiro, pues pronto se aleja, sea porque se le persiga mucho, ó por natural desconfianza.

50. 10. **Micrastur brachypterus,** Temm. P. C. 141. 116

G. R. Gray, Hand-list of gen. a. sp. birds etc 1869, p. 31, n. 290.

El Faxado, (De los Esparveros) Azara, Apunt. T. I. p. 126, n 29.

Ví esta especie en la orilla de un bosque, entre Cobos y Represa. Se encuentra tambien en Buenos Aires, pues la he observado en San José de Flores y en San Fernando.

51. 11. **Harpya destructor,** Illiger.

Segun Moussy (T. II, p. 26) «la *Harpia grande* (*Falco Harpya*) se encuentra en el Chaco y en los bosques de Oran, principalmente á orillas de los rios.»

* E. L. A., p. 52.

Sería imposible que Mossy confundiera esta especie con otra.

Estrigidos

52. 12. **¿Strix perlata,** Licht.?

Burmeister, Reise, II, p. 440, n. 18.

Lechuza, Azara, Apunt. T. I. p.210, n. 46.

No he visto esta especie, pero creo que no era de otra el canto que oía en los bosques durante la noche, y aunque en este grupo no es el mejor elemento de diagnosis, puedo asegurar que no era el mismo de las otras dos que señalo, pues me es muy conocido, así como el de esta.

53. 13. **Speotyto cunicularia,** Glog.

Strix cunicularia, Molina, Comp. d. l. H. N. de Chile.

Noctua cunicularia, D'Orb. Burm. Reise, II, p. 440 n. 19.

El Urucureá, Azara, Apunt. T. I. p. 214, n. 47.

He traido de Salta tres ejemplares de esta especie, que con frecuencia se vé en las vizcacheras, dos tomados en el campo de los Mogotes, uno por Santillan y otro por mí y el tercero que cacé en el Valle de Lerma, cerca de la Quebrada de San Lorenzo.

54. 14. **Glaucidium ferox,** (V) B. Sh., Cat B. M. II, n.200.

G. pumila, Licht.,

G. R. Gr., Hand-list. I, 42, n. 429.

Glaucidium passerinoides, Tem.- Burm. Reise, II, p. 440, n. 20.

Caburé, Azara, Apunt. T. I, p. 225, n. 49

Rey de los Pajaritos, vulg. Salta etc.

Caburé, vulg.

Esta especie, tan conocida por los efectos de sus gritos agudos sobre las otras avecillas, y su aparente dominio, no es de las mas abundantes en Salta.

A nuestros suscritores—Debemos rogarles que nos escusen por la irregularidad con que han recibido esta revista. Inconvenientes administrativos inevitables en el comienzo de toda publicacion nueva se han opuesto á la realizacion de nuestros deseos. Felizmente la vida de *El Naturalista Argentino* está ya casi asegurada, y abrigamos la esperanza de que la pública ayuda nos permitirá darle mayor variedad y extension.

Tomo I—Entr. 4ª BUENOS AIRES Abril de 1878.

EL NATURALISTA ARGENTINO

REVISTA DE HISTORIA NATURAL
(Mensual)

DIRECTORES
ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA EDUARDO LADISLAO HOLMBERG

Noticia preliminar

SOBRE UNA ESPECIE INÉDITA DEL GÉNERO RHEA (Briss.)

(Rhea albescens.)

por

ENRIQUE LYNCH ARRIBALZAGA Y EDUARDO L. HOLMBERG

Presentada por los autores á la "Academia Argentina de Ciencias, Letras y Artes en su sesion de 6 de Abril de 1878.

El singular órden de aves, cuyo tipo es el gigante de la clase, el Avestruz africano (*Struthio camellus* L.) está representado en América por un grupo exclusivamente propio de este continente, y que parece enlazar á los verdaderos Avestruces con los Dromeos y Casuarios. Este grupo es el de los *Ñandús* (*Rheinæ* Bonap.), del cual no se conocen hasta ahora sino tres especies, colocadas por G. R. Gray (V. *Genera of Birds*, III) en dos géneros ó sub-géneros, *Rhea* (Briss) G. R. Gr. y *Pterocnemia* G. R. Gr.

He aquí el cuadro de las subdivisiones del género *Rhea*, Briss.

Tarsos	cubiertos, en toda su longitud, tanto anterior como posteriormente, de anchas escamas.	RHEA (Briss.) G.R.Gr.
	reticulados por delante en 2/3 de su longitud, totalmente por detras.............	PTEROCNEMIA G. R. Gr.

De la primera han sido descritas dos especies; la una es el avestruz ó *ñandú* comun (*Rhea americana* Briss.), la otra se

conoce únicamente por un macho adquirido, en 1858, por la Sociedad Zoológica de Lóndres y dado á conocer por Mr. Sclater, quien, en la sesion celebrada por dicha sociedad el 24 de Abril de 1860, leyó una comunicacion, cuyo asunto consistía en la descripcion del ejemplar mencionado y en algunas consideraciones acerca de las diversas especies de *Rhea*.

La descripcion y la figura coloreada que mas adelante publicó el eminente ornitólogo citado, nos parece no dejar lugar á ninguna duda sobre la independencia específica de la *Rhea macrorhyncha*, segun llamó al nuevo Ñandú; su patria no es conocida todavía, sin que por esto séa lícito creér que ella se halle situada fuera de la parte austral de Sud-América.

La *Rhea Darwinii*, indicada por M. D'Orbigny antes que por Mr. Darwin, con el nombre de *Rhea pennata*, es el único representante conocido del grupo *Pterocnemia*.

A continuacion presentamos el cuadro de las especies conocidas de la sub-familia *Rheinæ*.

RHEA (Briss) G. R. Gr.

1. Cenicienta; base del cuello negra. *Rh. americana* Briss., *Orn.*, V,8 (1770)—Lath., *Ind. orn*, II, 665, 1 (1790)—Vieill. & Oud., *Gal. des Ois.*, III, pl.224 (1825)—Gould & Darw., *Zool. Voy. Beagle*, 120, 1 (1841) — Sclat., *Trans. Z. S. of L.*, IV, pl. 68 (1862).
   Syn.: *Struthio* Nieremb., *Hist. nat.*, 217, t. 218 (1633).
   Struthio Rhea Linn., *S. nat.*, I, 266, 3.—12ª ed.-(1735) —Cuv., *R. an.*, I- 2ª ed.-496 (1829.)
   Le Touyou Buff., *H. nat, des Ois.*, I, 452 (1770.)
   El Avestruz, Churí ó

Ñandú Az., *Apunt.*, III, 89,339 (1805).

2. Gris-parda oscura; vértice de la cabeza negro; parte posterior del cuello con jaspe del mismo color. — *Rh. macrorhyncha* Sclat., *Proc.Z.S.ofL.*, XXVIII, p. 208, f. 1 (1860) & *Trans. Z. S. of L.*, IV, p.356, pl. 59 (1862).

PTEROCNEMIA G. R. Gr.

1 Parda pálida; cada pluma terminada por una mancha semilunar blanca. — *Pt. Darwinii* G. R. Gr., *G. of B.*, III, pl. 138.
Rhea Darwinii Gould, *Pr. Z. S. of L.*, 1837, p. 37 — Gould. & Darw., *Z. V. Beagle*, III, 123, 2, pl. 47 (1841)—Sclat,, *Pr. Z.S.ofL.*, XXVIII, 209, f. 3 (1860) & *Tr. Z. S. of L.*, IV, 357, f. 3, pl. 70 (1862).
Rhea pennata D'Orb., *Voy. Am. mer.*, II, 76 (183.)

Si entramos en estos detalles, es porque deseamos hacer resaltar los caractéres diferenciales del Ñandú que tenemos por diferente de las tres especies ya conocidas (1), y el cual, hoy por hoy, nos limitaremos á describir someramente, reservándonos para dentro de poco el hacerlo con el mayor cuidado y prolijidad.

De mucho tiempo atrás veníamos oyendo hablar de «avestruces blancos», que, segun se decía, viven en Patagonia. Supo-

1 Compuesto ya este artìculo, se nos ha comunicado que un vecino del Azul posee un gran número de ejemplares de esta especie, lo cual proporciona un nuevo argumento en favor de nuestra opinion. El Poder Ejecutivo de la Provincia debe, á nuestro modo de ver, apresurarse á adquirir varios ejemplares para el Muséo Público y el "Parque 3 de Febrero".

ner que se trataba de individuos albinos nos parecía poco razonable, dada la frecuencia con que se encuentran dichos avestruces blancos, y la circunstancia de asegurársenos con insistencia que era una especie diferente del comun y del «petizo» *(Pt. Darwinii)*. Por consiguiente, nos inclinábamos á creér que se trataba simplemente de individuos de la última especie, pálidamente coloreados.

Mas he aquí que, habiendo emprendido una corta expedicion por el rio Lujan, llegamos, el 7 del próximo pasado mes de Marzo, á la estancia del Sr. D. Juan Pineda, comprendida en el partido del Pilar y situada en la costa de aquel rio, y que en ella se nos proporcionó la muy feliz ocasion de examinar dos ejemplares del avestruz blanco, un macho adulto, segun nos aseguró el Sr. Coronel Nadal, y un pollo bastante pequeño.

Desgraciadamente no pudimos observar el ejemplar adulto sino á cierta distancia, y tuvimos que contentarnos con redactar una breve diagnosis, en la cual, por falta de la necesaria preparacion, dejamos de anotar cómo están dispuestas las escamas tarsales. Con todo, la *facies* del ave indica que entra en el grupo *Rhea* propiamente dicho.

Semejante descubrimiento, como cualquiera comprenderá, constituye una valiosa adquisicion para la Ornitología; descubrir una nueva especie de Estrutiónido no es acontecimiento que se realice todos los dias. Por esto mismo es probable que nuestra noticia se reciba con cierta reserva y desconfianza, desconfianza y reserva que no tardaremos mucho en hacer desaparecer dando á luz, como hemos prometido mas arriba, una descripcion detallada del individuo adulto perteneciente al Sr. D. Juan Pineda, y, si posible fuere, hasta un dibujo coloreado.

Mr. Darwin parece ser el primero que ha indicado la existencia del ñandú blanco, si bien considerándole como variedad albina del petizo. Con efecto, en la página 121, tomo III, de la obra titulada *Zoology of the Voyage of H. M. S. Beagle,* se encuentra la siguiente nota suya: «Un gaucho me aseguró haber visto una variedad blanca como la nieve ó séa albina, y que era un ave muy hermosa.»

Sensible es que el petizo lleve ya el nombre del ilustre sabio inglés, pues, por la circunstancia de haber sido él quien

por primera vez señalara su existencia, tendríamos ahora, dedicándosela, el placer de manifestarle nuestro sincero aprecio.

No siendo posible hacerlo sin introducir confusion en la nomenclatura, nos contentaremos con llamarla, aludiendo al color general de su plumage,

RHEA ALBESCENS.

El macho adulto es, poco mas ó menos, de la magnitud de la *Rhea americana*, y de un color blanco sucio, excepto el dorso, que está cubierto por un baño aplomado, y las partes anterior y posterior del cuello, pues la primera es un poco jaspeada de pardo claro y la segunda está teñida por una tinta gris-parduzca. El pico y las patas son apizarradas.

En cuanto al pollo es completamente blanco sucio, con el pico y las patas del mismo color que en el macho.

Estos individuos provenian de *Carhué*, punto fronterizo de la Provincia de Buenos Aires, donde parece no ser escasa la especie.

Rápida ojeada sobre la fauna del Baradero

Por

ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA

(*Continuacion*)

CHARADRIADÆ [Vig , 1825]

75 G. Charadrius [Linn., 1735]

Sp. 81 *Ch. virginicus* Borkh.

1805—*El pecho listado* [*Mbatuituis*] Az., *Apunt.*, III, 283, 389 & *El pecho de marmol* [Ibid.,] Az. *l. c.*, 286, 390.

76 G. Vanellus [Bechst.]

Sp. 82 *V. cayennensis* Cuv., *Régne an.*, I.

178.—*Parra cayennensis* Gml , S. *nat.*, 13ª ed., I, 2, 706.

1805—*El Terutéro ó Tetéu* Az., *Apunt.*, III, 264, 386.

PALAMEDEINÆ [Bonap., 1831]

77 G. Chauna [Ill., 1811]

Sp. 83. *Ch. Chavarria* Ill.

17. .—*Palamedea chavarria* Linn., S. *nat.*

1805—*El Chajá* Az., *Apunt.*, III, 106, 341

PARRINÆ [G. R. Gr. 1840.]

78 G. Parra [Lath., 1790]

Sp. 84 P. *jacana* Gml. *Syst. nat.*, 13ª ed., I, 259, 3.

178.—P. *jacana, nigra & brasiliensis* Gml.

1805—*El Aguapeazó* Az., *Apunt.*, III, 257, 384 & *El blanco debaxo* [*Aguapeazós*] Az., *l. c.*, III, 262, 385.

RALLIDÆ [Vig., 1825]

1. Rallitæ.

79 G. Aramides [Puch., 1845]

Sp. 85 A. *gigas* Burm., S. *Ueb.*, III, 383, 1 (1856) *Reise*, II; 504, 213 [1861].

1805—E*l Ypacahá* Az., *Apunt.*, III, 210, 367.

182.—*Gallinula gigas* Spix, *Av. Br.*, II, 75, 5, pl 99.

80 G. Pardirallus [Bonap., 1856.]

Sp. 86 P. *nigricans* ¿Bonap?

1805—*El obscuro* [*Ypacahás*] Az., *Apunt.*, III, 219, 371,

183.—*Rallus nigricans* Pr. Max su N. W., *Beitr.*, IV, 782, 1.

2. Fulicitæ.

81 G. Fulica (Linn., 1735)

Sp. 87 *F. leucoptera* Vieill., *Enc. méth.*, *Orn.*, 343.

1805—*La Focha*, Az., *Apunt.* III, 472, 447.

Sp. 88 *F. armillata* Vieill., *Enc. méth.*, *Orn.*, 343.

1805—*La Focha de ligas roxas* Az., *Apunt.*, III, 474, 448.

7. **Anseres** [Linn., 1735.]

PODICIPINÆ [Bonap., 1831.]

82. G. Sylbeocyclus [Bonap., 1832.]

Sp. 89 S. *dominicus* Coues, *Pr. Ac. Phil.* [1862] p. 232.

17. .—*Colymbus dominicus* Linn., S. *Nat.*, I, 223, 10.

1805—*El menor* [*Macás*] Az., *Apunt.*, III. 466, 445.

83. G. Podiceps [Lath., 1790.]

Sp. 90 P. *bicornis* Licht., *Verz. Doubl.*, 88, 924 [183.]
1805—*El cornudo* [*Macás*] Az., *Apunt.*, III, 457, 443.
Anatidæ [Vig., 1825.]
84. G. Metopiana [Bonap., 1856.]
Sp. 91 *M. peposaca* ¿Bonap.?
1805—*El negrizco ala blanca* [*Patos*] Az., *Apunt.*, III., 423, 430, ó *alas claras ó peposacá* Noseda in Az., *l. c.*, p. 425.
181.—*Anas peposaca* Vieill., *Enc. méth.*, *Orn.*, 357.
85. G. Cairina (Flemm, 1822.)
Sp. 92 *C. moschata* Burm. *Syst. Ueb.*, III, 440, 5.
1648—*Anas silvestris* Marcgr., *Hist. rerum nat. Brasiliæ*, 213.
17..—*Anas moschata* Linn., S. *Nat.*, I, 199, 16.
1805—*El grande ó real* [*Patos*] Az., *Apunt.*, III, 410, 427.
86. G Spatula [Boie, 1822.]
Sp. 93. *Sp. platalea* Eyt.
1805—*El pato espátula* Az., *Apunt.*, III, 427, 431.
181.—*Anas platalea* Vieill., *Enc. méth.*, *Orn.*, 357.
87. G. Nettion [Kaup., 1829.]
Sp. 94 N. flavirostris G. R. Gr. [1871]
1805—*El pico amarillo y negro* (*Patos*) Az., *Apunt.*, III, 448, 439.
181.—*Anas flavirostris* Vieill., *Enc. méth.*, *Orn.*, 353.
88 G. Querquedula [Steph., 1824]
Sp. 95 *Q. versicolor* Cass. in Gill., *U-St. nav. Astr. Exp.*, II, 203 [1855]
1805—*El pico de tres colores* [*Patos*] Az., *Apunt*,, III, 450, 440
181.—*Anas versicolor* Vieill , *Enc. méth.*, *Orn.*, 353
Sp. 96 *Q. cyanoptera* Cass. in. Gill., *op.*, *c.*, II, 202 [1855]
1805 · *El alas azules* [*Patos*] Az., *Apunt.*, III, 437, 434.
181.—*Anas cyanoptera* Vieill., *Enc. méth. Orn.*, 352.
89 G. Heteronetta [Salvad.], 1866]
Sp 97 *H. melanocephala* ¿Salvad.?

1805—*El cabera negra* [Patos] Az., *Apunt., III*, 447, 438.

181.—*Anas melanocephala* Vieill.

90 G. Pœcilonetta [Eyt., 1838]

Sp. 98 P. *bahamensis* Eyt,, *Monogr. Anat.*, pl., p. 112.

17..—*Anas bahamensis* Linn., S. *Nat.*, I, 199, 7.

1805 *El pico aplomado y roxo* Az., *Apunt.*, III, 436, 433.

91 G. Dafila [Leach., 1824]

Sp. 99 D. *spinicauda* Aut.

1805—*El cola aguda* [*Patos*] Az., *Apunt.*, III, 421, 429.

181.—*Anas spinicauda* Vieill., *Enc. méth., Orn*, 356.

92 G. Mareca [Steph. 1824]

Sp. 100 M. *chiloénsis* Gay, *Fauna Chil.*, *Orn.*, 447.

1805—El *pico pequeño* [*Patos*] Az., *Apunt.*, III, 434, 432.

1830—*Anas chiloénsis* King, Proc. Z. S., 15.

93 G. Dendrocygna [Sw., 1837]

Sp. 101 D. *fulva* Aut.

178.—*Anas fulva* Gml., *S. Nat.*, 13ª ed., I, 2, 530.

1805.—El *roxo y negro* [*Patos*] Az., *Apunt.*, III, 443, 436.

Sp. 102 D. *viduata* Aut.

17..—*Anas viduata* Linn., S. *Nat.*, I, 205, 38.

1805—*El cara blanca* [*Patos*] Az., *Apunt.*, III, 440, 335.

94 G. Pseudolor [G. R. Gr., 184.]

Coscoroba Reich., 1853.

Sp. 103 Ps. *coscoroba*.

1789—*Anas coscoroba* Mol., *Comp. de la h. n. de Chile*, 207.

1805—*El Ganso blanco* Az., *Apunt.*, III, 406, 426.

95 G. Cygnus [Linn., 1735]

Sp. 104. C. *nigricollis* Rüpp., *Mus Senkenb.*, 2, 8.

178.—*Anas nigricollis* Gml., *S. Nat.*, 13ª ed.

LARIDÆ [Vig., 1825]

1. Larinæ [Bonap., 1831]

96 G. Cirrhocephalus [Bp., 1854]

Sp. 105 C. *maculipennis* ¿Bonap.?

1805—*La cenicienta* [*Gabiotas*] Az., *Apunt*, III, 350. 410—*La blanca* Az., *l. c.*, 363, 411.

1823—*Larus maculipennis* Licht., *Verz. Doubl.*, 83, 855.

2\. Sterninæ [Bonap., 1838.]

97\. G. Phætusa [Wagl., 1832.]

Sp. 106 *Ph. magnirostris* ¿Wagl?

1805—*El cogote obscuro* (*Hatís*) Az., *Apunt.*, III, 372, 412, *El cabeza negra* [*Ibid*] Az., *l. c.*, 373, 413. *El pico corto* [*Ib.*] Az., *l. c.*, 376, 414.

1823—*Sterna magnirostris* Licht., *Verz. Doubl.*, 81, 835.

PHALACROCORACINÆ [Bonap., 1851.]

Graculinæ [G. R. Gr., 1871.]

98\. G. Phalacrocorax. [Brisson, 1760]

Sp. 107 *Ph. brasilianus* Cass. in Gill., *U. St. Nav. astr. Exp.*, II, 205, pl. 28.

178.—*Procellaria brasiliana* Gml., *S. Nat.*, 13ª ed., I, 2, 564.

1805—El *negro*(*Zaramagullones*)Az,*Apunt.*,III,395,423.

Sobre la Paedogenesis

por el

DR. D. H. WEYENBERGH

En el año 1856 el catedrático Von Siebold publicó su libro « *Wahre Parthenogenesis bei Schmetterlingen und Bienen* » (Sobre la verdadera partenogénesis en las mariposas y abejas), llamando así la atencion de los naturalistas sobre la propagacion sin cópula que se observa en algunas familias del reino animal. Durante muchos años, la cuestion quedó á la órden del dia, afirmándose el fenómeno en diversas partes por nuevas observaciones, de modo que el Dr. Von Siebold pudo hablar de la partenogénesis como de un hecho generalmente reconocido, pronunciando sobre este objeto un largo discurso en la reunion de 28 de Marzo de 1862 de la Academia Real de ciencias de Munich. Al mismo tiempo que el descubrimiento de la par-

tenogénesis (1) se registraba en los Anales de la ciencia como un hecho verdadero, en otra parte de Europa se observaba un modo de propagacion no ménos interesante y sorprendente, que despues ha recibido el nombre de *paedogénesis*. El primer observador, el catedrático Wagner de Kasan, ha compuesto esta palabra de dos voces griegas, «*pais*» y «*genesis*», la primera significa, «niño» ó en general un animal jóven, no adulto, pudiendo traducirse la otra por «parto» ó «nacimiento.» Como se puede traducir la palabra partenogénesis por «*parto de vírgenes*,» así se puede hacerlo con la palabra paedogénesis, por «*parto infantil*». Sin embargo, estas palabras no esplican la cosa de que vamos á ocuparnos con más detalle en las líneas siguientes.

Los primeros animales en que se ha observado la paedogénesis pertenecen á la familia de Mosquitos (*Tipulariæ*) que lleva el nombre de *Cecidomyidae;* son, por consiguiente, insectos.

Supongo que la mayor parte de mis lectores sabe lo que se llama en Zoología *metamórfosis*, que esta metamórfosis es un estado regular del desarrollo de varios grupos de animales, algunos pescados, todos los insectos, medusas, etc., Cualquiera sabe, por ejemplo, que una mariposa pone huevos y que de estos huevos no salen pequeñas ó nuevas maripositas, sino orugas que crecen rápidamente, cambiando varias veces de piel cuando esta llega á ser demasiado estrecha para el animal, y transformándose despues en ninfas, para pasar así algun tiempo en un período de reposo aparente en el interior, miéntras que se efectúa la transformacion en mariposa, que despues de formada completamente sale de la ninfa. De esta manera tiene lugar la metamórfosis en todos los insectos y tambien, por consiguiente, en las moscas y mosquitos. De los huevos de un mosquito sale un gusano (larva, gusano, oruga, son estados idénticos) que en poco tiempo se transforma en ninfa, para adquirir mas tarde la forma definitiva de mosquito

(1) Como muchos autores han dado en los periódicos populares una reseña general sobre el fenómeno de la partenogénesis, no hablaré aquí mas de este asunto, y citaré, p. e., los Anales científicos Argentinos, Año 1. (1874) pg. 71-74.

Este primer estado de la vida de un insecto, qualquiera que sea el nombre que lleve, se llama la primera edad del animal, su edad pueril; en esta edad los animales son todavía *niños*, «*paides*».

Uno de los caracteres generales de la edad infantil es la falta de capacidad para propagarse; los órganos genitales se encuentran todavía en un estado inactivo ó están desarrollados rudimentariamente. En los animales vertebrados, estos órganos no faltan, y aún parecen, en cuanto á la forma exterior, completamente formados, sin embargo de que todavia no son activos, no funcionan; los testículos aún no segregan esperma ó, si la segregan, ella no contiene espermatozoïdes, elemento fecundador; de los ovarios, en este período, aún no se separan óvulos. El uno y el otro sólo principian á la edad llamada pubertad y que se reconoce, en el sexo femenino de los vertebrados, por la menstruacion. La edad pueril dura mas tiempo en los animales vertebrados que en los animales llamados inferiores.

En los que tienen metamórfosis, esta edad está representada por todo el tiempo de la vida *de la larva*, y por consiguiente este tiempo es relativamente muy largo en los insectos. Las moscas, por ejemplo, sólo viven bajo la forma de insectos perfectos, como animales sexuales, 1/8 del tiempo que han vivido como gusanos; tienen, por consiguiente, una edad pueril muy larga.

En la juventud de estos insectos, no es posible señalar diferencia sexual, porque los órganos genitales todavía no se pueden definir en las larvas, ni aún por medio de un microscopio muy poderoso, aunque á veces se distingue, en tál caso, un aparato genital muy rudimentario.

Así sucede especialmente en los mosquitos, para limitarnos á ellos; un gusano ó larva de mosquito no difiere de otro de la misma especie, y nadie puede decir todavía «de esta larva saldrá un macho, de esta una hembra.» Dos de estos *niños* se parecen uno á otro como dos gotas de agua. No se ve en ellos ni rudimento de órganos genitales y si se vé, al terminar la vida larval, no se puede distinguir aún si este rudimento será mas tarde un testiculo ó un ovario. El nombre neutro griego de

«país» ó niño (criatura se dirá aquí) es, por consiguiente, muy á propósito para estos animales. Sin embargo, se ha observado una multiplicacion de tales *niños* en la familia de mosquitos llamada *Cecidomyidæ* y esta multiplicacion lleva en la ciencia el nombre de *paedogenesis*.

Para un lego, cuando se le habla de un verdadero parto (1) de una vírgen, puede parecerle increíble; empero, más extraño es, por cierto, el parto en animales sin órganos genitales; sin embargo, la observacion ha sido afirmada por los mas eminentes zoólogos actuales.

Puede suceder, entre tanto, que alguno de mis lectores, no ageno á la Zoología, me diga: «esta paedogenesis no me parece tan extraña y extraordinaria; muchos animales inferiores (protozoarios) se multiplican por division, sin verdaderos órganos genitales, á no ser que se quiera considerar como tal la menbrana exterior ó todo el animal.»

A esta objeccion tengo que contestar que verdaderamente esta menbrana se puede considerar como la forma más sencilla de órgano genital; todo el animal es, para expresarme así, un solo ovario, así como el animal mismo es la forma mas primitiva de organismo. Esta forma primitiva del animal incluye naturalmente la forma primitiva de todos sus órganos; sin embargo, él es un animal sexual femenino, ó bisexual, que se propaga segun su organizacion primitiva de una manera muy simple, no es niño. Los mosquitos de la familia *Cecidomyidæ*, por el contrario, no son animales tan inferiores; á pesar de ser invertebrados, ya tienen una organizacion bastante complexa, pudiendo distinguirse los diversos órganos separadamente; sus larvas son verdaderos niños. Por lo tanto no se pueden comparar estos protozoarios, que se multiplican por segmentacion, con las larvas de aquellos mosquitos; y aunque estas se segmentan tambien, la diferencia es muy grande.

Sin embargo, el fenómeno de estas larvas parturientes, no carece del todo de analogía en el reino animal, pues corresponde,

(1) Digo "verdadero parto" porque muchas veces otros animales, p. e., las mariposas, ponen huevos sin cópula ó fecundacion, pero estos huevos no se desarrollan, sino que se secan (fuera de los casos de partenogénesis). Este es tambien un parto, pero un parto falso.

mas ó menos, al fenómeno llamado «*generatio alternans*» (generacion alternante), «*metagenesis*» ó «*digenesis*», como se la ha observado en algunos animales de simetría concéntrica (Radiata), p. e, las medusas, etc.; el descubrimiento de esta manera de multiplicarse en los insectos (2) es muy interesante, tanto mas cuanto que la marcha del desarrollo difiere bastante para conservar la diferencia de nombres, llamando *paedogenesis* solamente al fenómeno que se observa en las larvas de estos mosquitos.

Despues daré una comparacion mas detallada. Ante todo presentaré aquí un sumario de la paedogenesis misma.

Los pequeños mosquitos de las agallas, llamados *Cecidomyidæ*, han sido ya objeto de muchos estudios, á causa del gran daño que hacen á ciertas plantas. (Véanse las obras de Meigen, Lœw, Winnertz, Westwood, Bremi, Schiner, etc.)

Esta familia se divide actualmente en 17 géneros, y se conocen poco mas ó menos 360 especies. Un género fósil, *Monodicrania* Lœw, ha sido hallado en el ambar. Uno de los géneros lleva el nombre de *Miastor*, y la especie en que se observó por vez primera un caso de paedogénesis se llama *Miastor metralaos* Wagn. (*Heteropeza metralaos* Winn.) La hembra de esta especie no pone sino cinco ó seis huevos amarillos, que proporcionalmente son muy grandes. Obsérvase ya aquí una gran diferencia con las especies vecinas, las cuales ponen un gran número de huevos de un tamaño casi microscópico.

En pocos dias la larva se desarrolla en el huevo, sale de la cáscara y crece rápidamente. Pero de improviso entorpécese su crecimiento á consecuencia del rápido desarrollo de larvitas en el interior del cuerpo; estas tienen una semejanza completa con la larva, dentro de la cual viven, y pocos dias despues son tan grandes que el cuerpo de la madre no puede ya contenerlas. Entonces esta última se rompe, y muere, mientras que su posteridad principia una vida independiente. Antes que las recien nacidas adquieran el tamaño que tenía la madre á su muerte,

(2) Debo mencionar aquí que en los A p h i d a e (pulgones de las plantas) se observa una generacion alternante que tiene mucha semejanza con la paedogenesis, tanto mas cuanto que difiere de la verdadedara metagénesis. Luego volveré sobre este asunto.

había colocado, por medio de su ovipósitor, bajo la piel de las orugas, mientras que estos fetos se desarrollan espontáneamente, es decir, no nacen de huevos, sino que se forman en el cuerpo grasoso de la madre, la cual, por otra parte, no merece en rigor este nombre de madre, pues que carece de órganos genitales.

Como fácilmente se infiere, el descubrimiento de Wagner excitó gran estrañeza y muchos zoologos dudaron de la exactitud de la observacion. Esta duda era tan grande entre los hombres eminentes del presente, que Siebold y Kœlliker se negaron á publicar la primera comunicacion que Wagner les envió, en 1861, para su periódico zoológico. Entonces el Sr. Wagner se vió en la necesidad de publicar su observacion, por separado, en lengua rusa. El catedrático Filippi, de Turin, quien visitó á Wagner, con motivo de un viaje por Rusia, fué el primer zoologo que apoyó públicamente la observacion de aquel.

En la sesion de 24 de Abril de 1862 de la Academia de Ciencias de San Petersburgo, Von Baer declaró que la paedegénesis era un hecho, pero que no creía, sin embargo, en el desarrollo de los fetos en el cuerpo grasoso mismo. Finalmente Owsiannikow, de Kasan, fué á visitar á Von Baer, llevando consigo una parte de la corteza en que las larvas se encontraban todavía; entonces toda duda desapareció, y, en la reunion de la Academia de San Petersburgo de 17 de Julio de 1863, Wagner fué obsequiado con una medalla de oro extraordinaria. Despues de la publicacion en el *Boletin de la Academia de San Petersburgo*, Tomo VI, p. 239, Siebold y Kölliker dieron tambien una noticia sobre este asunto en su periódico zoológico, pero, con todo, muchos zoólogos continuaron dudando. El hecho era efectivamente tan extraño, que no se pudo creér en él inmediatamente.

Poco tiempo despues se publicó una nueva confirmacion de las observaciones de Wagner. Meinert, de Copenhague, publicó un artículo en su periódico, á principios de 1864, en el cual apoya enérgicamente las observaciones de Wagner. A pesar de que encontró las larvas en una vieja haya, árbol que no existe en Kasan, del estudio sistemático no resultó diferencia específica; solo el número de fetos era siempre mayor que en los casos observados por Wagner, particularidad que Meinert considera como

el mismo procedimiento comienza tambien en ellas, y de la misma manera se pierden dando la vida á su vez á otra cantidad de larvitas. De esta suerte continúan las generaciones durante todo el otoño, el invierno y la primavera, de modo que al fin, por medio de esta rápida multiplicacion, el número de indivíduos aumenta excesivamente. Finalmente, en el verano, los de la última generacion se transforman en ninfas, de las cuales, á los pocos dias, nacen los mosquitos. Despues de una cópula con un macho, la hembra vuelve á poner cinco ó seis huevos, y todo continúa repitiéndose del mismo modo descrito en estas líneas.

Los insectos poseen un órgano que, principalmente en su estado de larva, está muy desarrollado, el cual se llama «cuerpo grasoso» y rodea los intestinos como una red de grandes mallas.

Este órgano se compone de una membrana amorfa, llena de microscópicos glóbulos de grasa; se cree que es análogo al hígado de los otros animales. En estas larvas de *Miastor* el cuerpo grasoso está bastante desarrollado, y, segun Wagner, los gérmenes de los fetos se desarrollan en él. Estos gérmenes tienen la forma de vejiguillas redondas, que poco á poco adquieren una mas oval, en tanto que una parte del cuerpo grasoso se agrupa alrededor de estas celdillas, dando orígen á corpúsculos de diferente forma, bastante parecidos á las celdillas del huevo de las moscas, cuyo desarrollo embriológico ha estudiado Weismann. Mas tarde estas larvitas abandonan el cuerpo grasoso y se mueven líbremente dentro del cuerpo de la madre; cuando alcanzan el mismo tamaño de ésta, salen de la piel, no sin antes haber devorado todos los órganos internos. Continúan su vida independiente, comiendo, como lo hizo la madre, la corteza podrida de las hayas, avellanos y alisos; al cabo de pocos dias son víctimas de la misma desgracia de la madre, es decir, nuevos fetos las devoran, matándolas poco á poco.

Estos fetos, por consiguiente, viven á expensas de su propia madre, de la misma manera que los gusanos de ciertas moscas (*Tachininæ*) á las de las orugas, comiendo primeramente el cuerpo grasoso y despues todos los otros órganos internos.

La diferencia consiste, sin embargo, en que los gusanos de estas moscas parásitas proceden de huevecillos que la hembra

resultante de la mayor potencia nutritiva de la haya. Meinert dió al género el nombre de *Miastor* y a la especie el de *metralaos*; *Miastor metralaos* significa «el perverso que mata á su madre.»

Poco tiempo despues, el periódico de Siebold y Kölliker volvió á publicar un artículo de Pagenstecher, quien habia encontrado en las zanahorias larvas de mosquitos que se multiplicaban de la misma manera; el título de este articulo ya lo dice: *Sobre la multiplicacion de gusanos sin copulacion.* Probablemente estas larvas pertenecen á otra especie del mismo género, pues difieren bastante de las de la citada. No se conoce aún el mosquito, y por esta razon la especie no lleva nombre científico todavia.

Segun las observaciones de Pagenstecher los fetos no se desarrollan en el cuerpo grasoso, el cual sólo les sirve de alimento; él cree que toman origen de celdillas de 0,005 milim., poco mas ó menos, semejantes á huevos, que se encuentran en la superficie interna del cútis y en la externa de los intestinos. Este zoologo dice que, así que comienzan á desarrollarse, avanzan de la parte posterior á la anterior del cuerpo, y que el desarrollo mismo, es decir la division de la yema, se realiza de la misma manera que en todos los huevos de insectos. Ademas, la larva muda una vez de piel dentro de la cáscara misma, y despues de su salida de la cáscara del huevo principia á devorar el cuerpo grasoso. Segun esto, el desarrollo sería completamente igual al desarrollo de un huevo ordinario.

Entretanto no puedo dejar de comunicar, que es menester colocar signos de interrogacion al lado de muchas observaciones de Pagenstecher. Durante todo este tiempo tambien se habian hecho observaciones en otras partes; especialmente Leuckart, entonces todavía en Giesen, estudiaba este fenómeno con algunos de sus discípulos, y en 1865 Metschnikow publicó un informe sobre estos estudios. Leemos en este informe, que el ojo perspicaz de Leuckart notó junto al cuerpo grasoso pequeños germenóforos, y que en estos se forman nuevos individuos. Esta explicacion tiene, por supuesto, la mas grande probabilidad de ser exacta. Para que mis lectores comprendan bien la cuestion, será necesario consagrar algunas líneas á una demostracion de la diferencia que existe entre un germenóforo y un ovario, y en-



f. 2. Mycetes Caraya. Desmarest

Carayá (hembra con su hijuelo.)

tre un germen y un huevo, en el sentido zoológico. (*Keimenstock, Eierstock—Keimenstock-ei, Ovarien-ei*, de los alemanes).

La propagacion de la especie se efectúa, en el reino animal, de dos modos diferentes: por botones y por huevos. La mayor parte de los animales inferiores que se multiplican por medio de botones, tienen tambien una multiplicacion por medio de huevos, pero, por el contrario, los que se multiplican por medio de huevos (los vertebrados y gran parte de los invertebrados) no se multiplican por medio de botones. La multiplicacion por medio de botones es neutra, es decir, no tiene nada que ver con el sexo del animal, y ella puede ser interna ó externa.

Si la formacion de botones se efectúa en el exterior y en el interior, se trata de multiplicacion por medio de division, especialmente si el nuevo sér no se separa de la madre ántes de que tengan todos sus órganos, y casi el mismo tamaño. La formacion de botones en el exterior sólo se puede paralelizar con la capacidad de de restablecerse, es decir, la capacidad de renovar los órganos perdidos, de muchos animales. La formacion de botones en el interior se efectúa siempre en un órgano especial y los nuevos séres *nacen* despues del desprendimiento.

La multiplicacíon por medio de huevos, generalmente es sexual (á excepcion de los casos de partenogénesis y semejantes) y á pesar de que el elemento masculino indispensable, los órganos femeninos, séa que los sexos estén separados en dos animales ó que se encuentren en un solo individuo, son el elemento principal, porque producen la materia que da orígen al nuevo ser, esto es, el huevo. El órgano que produce el huevo se llama ovario, en los mamíferos, pájaros, insectos, etc. Aquí no puedo entrar en detalles sobre la estructura del huevo; baste recordar que las dos partes principales son la yema y la vejiga germinativa ó gérmen. Este último se forma primero, despues la yema, la membrana de la yema y en muchos animales siguen entonces formándose la clara y la cáscara, pero. estas dos no pertenecen al huevo, en el sentido zoológico. Entre tanto hay animales en que la formacion del huevo no se efectúa en un solo órgano, sino en dos, en cuya circunstancia el uno forma el gérmen y el otro la yema, y en estos

casos se habla de «germenóforo» y de «yemario», en lugar de «ovario.» El último, el yemario, puede aún faltar, y entónces el huevo formado no es mas que el gérmen, que lleva el impropio nombre de «huevo del germenóforo» (Keimenstock-Ei).

No hablaré aquí de la diferencia que existe entre el desarrollo del huevo del ovario (ú ordinario) y el del último, tanto mas cuanto que esta diferencia es relativamente pequeña. Se podria comunicar mucho más sobre todo esto, pero aquí no me dirijo solamente á zoologos de profesion y espero que lo dicho será bastante para comprender el resto. El órgano en el cual se forman los botones (en una formacion de botones en el interior) tiene mucha semejanza con el germenóforo, como tambien el boton con el gérmen; por lo menos, no es muy arriesgada la comparacion. El yemario y el germenóforo á un mismo tiempo se encuentran en los Turbelarios, los Nemátodos, etc.; un germenóforo, p. ejemp., sólo en algunas generaciones de los pulgones, llamados «nodrizas», larvas de una estructura particular que ocupan el lugar medio entre las larvas y las ninfas, término de la série por la cual pasa la generacion alternante de estos animales, descrita ya por Bonnet. Leuckart observó tambien un germenóforo semejante en las larvas de los mosquitos de que tratamos.

Me parece oportuno consagrar tambien algunas palabras á estos pulgones, porque su modo de vivir puede explicar algunos de los detalles que voy á mencionar, relativos á nuestras larvas de mosquitos. De los huevos de un pulgon salen larvas que, al contrario de lo que sucede en las otras familias de los hemípteros ó chinches, no se transforman, por medio de una metamórfosis incompleta, en ninfas y despues en nuevos pulgones, sino que producen hijos (naturalmente sin copulacion). Todavia no existen órganos generadores en estas larvas y por consiguiente no se puede hablar aquí de partenogénesis. Despues de algunas generaciones la última de estas se metamorfoséa en ninfas y pulgones, que se multiplican en el otoño, de la manera ordinaria.

Propiamente hablando, las generaciones que producen estos nuevos séres no son larvas; ellas se denominan, como ya lo he dicho, «nodrizas», y son ninfas.

Ademas, el nacimiento de los nuevos séres no ocasiona la

muerte de la madre como en nuestras larvas de mosquitos. Este es un procedimiento intermedio entre la verdadera partenogénesis y la metagénesis ó generacion alternante. (1) Otra cosa extraña, no mencionada por Gerstæcker (antes citado), es que los animalillos de estas nodrizas se distinguen por dos formas diferentes: nuevas nodrizas, que de nuevo continúan multiplicándose, y estériles. La última forma se llama «Periphylli» (perífilos.) (Véase sobre esta forma los estudios de Balbiani y Signoret en *L'institut de France*, y de Ritsema en los *Archives neerlandaises* de 1870). Con dos pequeñas observaciones mas podemos continuar nuestro estudio sobre la paedogénesis misma.

El Sr. Weisman ha observado, estudiando el desarrollo en los huevos de los mosquitos del género *Chironomus*, que ántes de la formacion del blastoderma, en la parte posterior del huevo, se ven unas celdillas particulares y completamente aisladas, que él ha llamado «Polzellen» (celdillas polares) y que no pueden esplicarse en cuanto á su significacion, porque pronto desaparecen de nuevo. El mismo extraño fenómeno se ve en algunos otros animales (p. e. en el *Tergipes Edwardsii*), en que tampoco se puede esplicar. (2)

Metznikow pretende haber visto tambien en los huevos de la especie que nos ocupa estas extrañas celdillas, pero con la diferencia de que no desaparece de nuevo sino que, por el contrario, se transforman en germenóforos, que se conservan en la larva, á pesar de ser tan pequeños que casi no se pueden ver con el microscopio.

En estos, los gérmenes principian á desarrollarse tan pronto como la larva madre llega á ser adulta. Por el momento no hablaremos mas de esta teoría; solo observaré, que por estos estudios el fenómeno mismo ha sido nuevamente confirmado.

El Baron de Osten-Sacken, ministro plenipotenciario de Alema-

(1) Metagénesis no es otra cosa que una metamórfosis que no se termina en un solo individuo, sino en una série de generaciones.

Identificar tan completamente con la partenogénesis esta generacion sin fecundacion de los pulgones, como lo hace Gerstäcker en Bronn's Klassen und Ordnungen des Thierreichs, p. 175 (Entom. Theil) no me parece motivado.

(2) En esta especie el fenómeno es todavia mas extraño, porque estas celdillas, durante algun tiempo, se asemejan á un animal con órganos distintos, y parecen tener una vida independiente, y luego todo desaparece.

nia en Washington, hizo tambien nuevas observaciones á este respecto, á pesar de que estas observaciones se refieren á otra especie.

El conocimiento mas exacto de este interesante fenómeno lo debemos al Dr. Ganin, de Charkow. El célebre von Baer ha publicado en el Boletin de la Academia de San Petersburgo un extracto de las observaciones de Ganin, y él mismo publicó el resultado de sus estudios, con todos sus detalles, en los Anales de esa Academia.

En las líneas siguientes quiero dar á mis lectores una idéa general de estos importantes estudios.

—

Ganin observó que, en uno de los rincones del comedor de una casa, la madera del pavimento estaba muy corrompida; en las tablas habia una abertura muy grande, en la cual la criada arrojaba todos los dias la basura de la alcoba, de manera que pronto se formaba allí una gran acumulacion, principalmente de cáscaras de nueces, semillas de frutas, copos de lana, tierra, pedazos de papel, etc. Explorando esta basura con un objeto zoológico, Ganin encontró Anguilúlides, especies de *Enchytrœus*, de *Lumbricus*, de *Julus*, y dos especie de larvas de mosquitos del género *Cecidomyia*.

En la misma ocasion, el feliz observador vió que una de estas larvas de 3 milímetros de longitud estaba llena de gusanillos que se movian libremente en el cuerpo de la madre. Inmediatamente se ocupó de la descripcion de su estructura interna y forma externa, reconociendo que era otra especie del mismo género creado por Wagner. Estudió especialmente e cuerpo grasoso, pero sin hallar nada de particular; era en todas sus partes perfectamente igual al mismo órgano de otros insectos. Encontró las mismas celdillas en que Pagenstecher pretende que se desarrollan los hijuelos, pero ellas no se transformaban de ninguna manera.

El estudio de Ganin tiene la mayor importancia en cuanto al desarrollo de los hijuelos, por lo cual deséo hablar de ello mas detalladamente.

Ganin observó, en los animales aún muy jóvenes, órganos pequeños que él llama—impropiamente, en cierto modo, como veremos mas tarde—ovarios.

Véense en la larva recien nacida, en el pliegue lateral mas profundo del cuerpo grasoso, en el onceno segmento, á cada lado; son celdillas ó vejigas ovales, y de un tamaño de 0,037 mil. por 0,0208 mil.

La pared es muy transparente y delgada, y el contenido consiste en celdillas transparentes muy pequeñas, con núcleos claros y un poco de líquido. El pequeño órgano está fijado, por dos hilos muy delgados, á las partes vecinas, con la parte superior en el intestino y con la parte inferior en el cuerpo grasoso.

Recibe una rama bastante fuerte del sistema traqueal. Cuando principia á desarrollarse el contenido, el órgano mismo aumenta, sale del pliegue del cuerpo grasoso y se coloca encima de este último. Ganin observó este órgano ya en los cuerpos de los fetos, ántes del nacimiento; algunas veces vió tambien que en este tiempo algunas celdillas del interior se habian dividido y multiplícado. Pero generalmente el desarrollo no principia antes del nacimiento, ó ántes que el nuevo ser tenga el tamaño de 1,5 milím.

Cuando han alcanzado este tamaño vénse á las celdillas unirse en grupos que reciben una membrana propia, y entonces se asemejan á huevos. Este desarrollo es centrípeto respecto al órgano mismo. En una larva de 2 milím., Ganin encontró 15 de estos gérmenes, los cuales crecian sin cesar. En cada uno vió una celdilla mayor que todas las demas. En este período la membrana es mas gruesa y menos trasparente; cada gérmen tiene entonces un diámetro de 0,03 milím., y el del germenóforo mide 0,13 milím.

Poco á poco desaparece el germenóforo, y los gérmenes no tardan en quedar líbres en el vientre de la madre, principalmente en el último segmento; su tamaño es entonces de 0,05 milím.; se puede distinguir la yema cada vez mejor, y la forma llega á ser mas ovál. En este período el gérmen es menos trasparente á causa de una substancia granulosa y grasosa que se desarrolla en un punto, y que concluye por llenar todo el gérmen, cuando este ha alcanzado el diámetro de 0,1 milím. Todo el contenido llega á ser mas y mas granuloso, mientras que la membrana de los gérmenes comienza á desaparecer de la misma manera que, en otro período, la membrana del germenóforo. Entonces

se dispersan por todo el cuerpo de la madre, y el mayor tamaño en este período es de 0,26 milím.

Poco tiempo despues, fórmase un blastema, y en la superficie de la yema se observa entonces una masa clara y granulosa, de la cual se forma el cuerpo del embrion de la manera ordinaria.

Este desarrollo marcha con gran rapidez, y al poco tiempo ya se puede observar la semejanza de los fetos con la madre.

Ordinariamente el número de estos es 20 á 30. Por lo demas, la rapidez del desarrollo depende mucho del alimento y de la temperatura.

(Concluirá)

Contribuciones para el conocimiento de la Fauna de Salta

(Trabajo presentado á la Academia Argentina)

por

Eduardo Ladislao Holmberg

(Continuacion)

Trepadoras.

Psitácidos.

55. 15 **Ara Macao.** L.

G. R. Gray, Hand-list, p. 144, n 8073.

Guacamayo, vulg.

Esta hermosa especie, segun dice Moussy (Tom. II, p., se encuentra en Oran.

Suele verse de cuando en cuando en Buenos Aires, en estado de cautividad.

56. 16 **Conurus acuticaudatus** V.

Conurus fugax, Burm.

G. R. Gray, Hand list etc, p. 146, n. 8094

Cacé un indivíduo jóven, á pocas cuadras al Sur del Rio Pasaje ó del Juramento, en la tarde del 22 de Marzo de 1877. Dos eran los que vi juntos, y cuando abrí el estómago del que adquirí, se lo encontré lleno de semillas y pulpa carmin de una Cactácea del género *Cereus*, abundante en la localidad. La especie es muy comun en Tucuman, segun me dijo el Dr. Burmeister, que la determinó.

57. 17 **Conurus mitratus** Tschudi.

Fauna Per. t 26, 2; Souancé, Perr, t. 21. Finsch, Die Papageien.
Conurus hilaris, Burmeister, Cabanis, Journ. d' Orn. T. VIII, n. 24; Reise. p. 442 n. 24
G. R. Gray, Hand list of genera and species of birds etc (1870), Part II, p. 146. nn. 8101 and 8104 of the B. M.
C. aymara, p., Schl. id.
s g. Evopsitta, Bp.

Este lindo loro verde con diadema carmesí subido, y más grande que la Catita [n. 58.] fué descubierto por Tschudi en el Perú, dándole en su Fauna peruana el nombre que lleva. Su único ejemplar se conserva en el Muséo de Berlin, segun nos lo dice Finsch en su obra citada. Poco tiempo despues de llegar á Buenos Aires, llevé al Dr. Burmeister un ejemplar jóven, defectuoso y peor armado, pero no tan malo como para no poder reconocer en él la especie á que pertenecía, segun Finsch. Entónces me comunicó lo que antecede.

Mas tarde, sinembargo, viniendo de Tucuman el Dr. Bruland de paso para Europa, trajo de regalo al Director del Museo dos magníficos ejemplares adultos, uno de los cuales tiene, además, cirros carmesíes en el pecho y en el vientre.

En posesion de estos dos indivíduos, el Dr. Burmeister reconoció su *Conurus hilaris* de Tucuman, descrito por él y publicado en el Tomo VIII, núm. 24 del «Journal d'Ornithologie» de Cabanis, y luego en su *Reise* pg. 442, núm. 24, á donde remitimos al lector. Ultimamente ha enviado á este respecto una comunicacion á la Sociedad Zoológica de Londres.

Extraordinariamente abundante en Salta, sobretodo en el Valle de Lerma, cerca de la Quebrada de San Lorenzo, donde mas la he observado, esta especie se distingue por su desconfianza, pues mas de una vez las bandadas, compuestas de 30, 40, 50 indivíduos, han echado á volar cuando todavía me hallaba á tres ó cuatro cuadras de distancia.

Son loros muy gritones; su voz es poderosa y puedo asegurar

que fastidian. Como son tan desconfiados, la bandada se levanta al menor asomo de aproximacion humana, de donde resulta que mientras alguien ocupa los sitios de su predileccion vuelan de una parte á otra, emitiendo todos á un tiempo su grito destemplado, que se prolonga mientras vuelan.

Con gran trabajo conseguí, el 20 de Febrero, acercarme y hacer fuego á una bandada que devoraba los frutos del Cochuchu, por cuyo producto parecen tener una predileccion marcadísima. Esto me hace creer que muchas personas aficionadas á los pájaros podrian conservar sus loros vivos dándoles á comer dicha semilla, la cual se obtendría fácilmente de Córdoba, donde la planta abunda conocida bajo la impropia denominacion de Coco. De gusto fuertísimo á limon y picante, además de balsámico, este fruto puede recojerse en gran cantidad en un solo arbol.

58. 18. **Conurus murinus**, Gmelin.

Burm,, Reise, p 441, n, 23,
C. monachus, Bodd. G. R. Gray. op cit., Part II, p. 149, n. 8145,
C. murinus, Finsch, Die Papageien.
Viudita, Azara, Apunt., T. II, p. 431, n: 282
Cotorra, Buenos Aires
Cata, Catita, Prov. del Interior.

Este animalito tan comun en la República Argentina, y que llega, segun Burmeister, hasta el grado 29 ó 30 de lat. S., pero que tambien alcanza al 34, se halla abundantemente en Salta donde, como en todo el interior, se denomina vulgarmente *Cata* ó *Catita*. De un color verde yuyo, su pecho vientre y costados son de un tinte gris muy pálido.

59. 19. **Conurus virescens**, Gmelin.

Conurus versicolurus, G.R. Gray Hand list, p. 150, n. 8156.
Ala amarilla, Azara, Apunt. T. II. p 434, n. 283

Esta especie, del mismo tamaño que el *Conurus murinus*, toda verde yuyo con la rejion del carpo amarilla, como si dijeramos presillas ó charrateras de este color, y que hoy la venden los pajareros de Buenos Aires, traida del Paraguay, fué hallada

en un grupo de 10 ó 12, á pocas leguas al Sur del Rio de las Piedras, el 23 de Marzo de 1877.

60. 20 **Conurus vitattus**, Shaw.

Ps. frontalis, V.
Ps. undulatus, Illiger.
C. fasciatus Spix, Av. Bras.
C. vitattus G. R. Gray, Hand-list, etc' p. 148, n. 8125

Tomé un ejemplar de esta préciosa cotorra á una legua al Sur de Cobos, volviendo de Salta. Observé tres bandadas de 15 á 20 indivíduos, que se posaban en las ramillas mas elevadas y sin hojas de los árboles más altos. Su grito es como el de la Cata (58. 18.), aunque mas fuerte.

La primera vez que ví esta especie en libertad fué el 11 de Febrero, á tres leguas al Oeste de Cobos. Era una bandada como de 40 indivíduos, pero no pude obtener ninguno por ir desarmado en aquel momento. Estaban comiendo, devorando es mas propio, los frutos del *Cochuchu (Xanthoxylum coco)*, de modo que me acerqué á ellos hasta cinco metros, circunstancia que aproveché para tomar una nota relativa á su tamaño y coloracion, y que coincidió perfectamente, mas tarde, con el ejemplar que cacé. Es cosa particular lo que sucede con los loros. Ariscos hasta el punto de huir inmediatamente, gritando, cuando apenas se halla uno á cien metros de distancia, se dejan acercar, como se ha visto (y no fué la única vez), cuando comen.

61. 21. **Pionus flavirostris**, Spix, Av. Bras.

Ps. Maximiliani, Kuhl
Pionus Maximiliani-Wagler.—G. R. Gray Hand list, p.162, n. 8302
Cabeza amarilla, Azara, Apunt. II, p. 440, n. 285.

Dos ejemplares he traido de Salta, tomados en el establecimiento de los Sres. Ortiz, en Castañares, á legua y media a Norte de la capital, uno por mi compañero de viaje Antonio Argerich, y otro por mí.

Es especie muy comun allí, lo mismo que en Tucuman. Tanto este como el anterior, ambos de cola corta, llevan en las dos Provincias el nombre de *Loros habladores*, para distiguirlos de

los *Conurus* de cola alargada, que designan con la denominacion general de *Catas*.

62. 22. **Chrysotis amazonica**, L.

Psittacus amazonicus, L., Burm., Reise, p. 443, n. 27.

He visto doméstìcada esta especie en Salta, y libre una vez: dos ejemplares cerca del Rio de las Piedras. Es la especie más comun en las casas.

Miscelánea

«**Anales de la Sociedad Científica Argentina**» — La segunda entrega del tomo V, trae materiales que no pueden ménos de interesarnos, y de producirnos suma complacencia.

Publican, en primer lugar, [V. pág. 61], la nota en que el Sr. D. Ramon Lista, miembro de la *Sociedad Científica*, solicita la ayuda de esta para lanzarse á la misteriosa region de los falsos gigantes, la desierta Patagonia, conocida muy superficialmente aún, merced solo á las investigaciones de los naturalistas extrangeros D'Orbigny, Darwin, Bravard, King etc., á los loables esfuerzos de nuestro compatriota y colega el Sr. D. Francisco P. Moreno, y á la audacia de otros viageros, y que tantas sorpresas guarda para las ciencias físicas en el seno de sus agrestes soledades. El Sr Lista se propone realizar un vasto plan, demasiado vasto tal vez. Tememos que no séa suficiente toda su actividad para llenar su objeto; creemos que debió buscar auxiliares, á fin de, repartiendo el trabajo, no exponerse á que la cosecha no se halle á la altura de su noble empresa. Abriga grandes esperanzas de contribuir con importantes descubrimientos al adelanto de la geografía, la botánica, la zoologia, la geologia y la antropologia, y promete redactar la relacion de su viage. Las colecciones que reuna serán divididas entre el explorador y la *Sociedad Científica Argentina*; esta entregará indudablemente su parte, exceptuando la mineralógica, á los Muséos Públicos, pues asi lo esta-

blece el artículo 35 de su reglamento, últimamente reformado. La digna asociacion de que es miembro el Sr. Lista, resolvió, por unanimidad, acceder á sus deséos, de manera que en este momento ha de hallarse empeñado en el cumplimiento del compromiso que ha contraido con sus compañeros y con todos los hombres que respiran el aire regenerador de los conocimientos positivos. Los diarios nos anunciaron que la sublevacion de Punta Arenas le habia detenido momentáneamente, y que con este motivo regresó á Buenos Aires, mas en seguida nos comunicaron que habia partido con ánimo de realizar su hermoso ideal. Hacemos votos por que nuestras dudas no séan ratificadas por los hechos, y por que, muy por el contrario, nuestro jóven compatriota vuelva á esta capital cargado de tesoros científicos, y saludamos en él á un nuevo preparador del porvenir, y á un nuevo demostrador de que si los descendientes de los iberos saben hacer brillar sus armas en las crestas de los montes ó agitar las multitudes en las luchas políticas, saben tambien colocar su hoja de laurel en la frente de Minerva. No sabemos de lo que es capaz el Sr. Lista, mas bástanos conocer su buena voluntad para tributarle nuestro aplauso, si no de gran valor, verdaderamente sincero.

—Luego viene (pg. 87-96) el principio de un catálogo sistemático y descriptivo titulado *Contribuciones á la flora del Paraguay*, obra del Sr. D. Domingo Parodi, caballero que ya ha dado publicidad á otros estudios botánicos suyos, por ejemplo, *Notas sobre algunas plantas usuales del Paraguay, de Corrientes y de Misiones*, enumeracion arreglada por órden alfabético de todos los vejetales medicinales, ó útiles al hombre por cualquier otro concepto, que crecen en aquellos países. El que ahora ha comenzado á publicar trata de siete familias, ú órdenes, á saber, *Urticeas*, *Ulmaceas*, *Aristoloquieas*, *Eleagnaceas*, *Fitolacaceas*, *Begoniaceas y Nictagineas*, y está escrito en latin. En esta entrega de los *Anales Científicos* han aparecido las descripciones de todas las *Urticeas* y las de varias Ulmaceas, en todo las de 16 especies, varias de ellas nuevas.

—El tercer artículo es el resultado de minuciosas investigaciones experimentales sobre la fiisiologia del corazon embrionario ejecutadas por nuestro jóven compatriota el Dr. D. Roberto

Wernike; sirvió de tésis al autor para obtener el grado de doctor en medicina y cirujía en la Universidad de Yena. Es un estudio de alta importancia científica.

—

Despues de haber escrito las líneas que preceden á estas, las cuales no aparecieron en el número anterior, por falta de espacio, recibimos, con sumo placer, las entregas 3 y 4, de la interesante revísta, cuyo nombre sirve de epígrafe al presente artículo. En ella termina la publicacion de la disertacion fisiológica del Dr. D. Roberto Wernicke, continúan las *Contribuciones á la flora del Paraguay* de D. Domingo Parodi, y aparecen dos nuevos trabajos botánicos, el uno titulado *Enumeracion de las Leguminosas halladas en la República Argentina*, obra de D. O. Schnyder, el otro, « La Bombonasa » (*Carludovica palmata* Ruiz & Pavon), debido á la bien cortada pluma del mencionado Sr. Parodi

Este botánico describe ó cita en la entrega de que nos ocupamos (V. *Contribuciones* &, p. 152-162), tres Ulmaceas, todas del género « Tala » (*Celtis* Linn.), seis *Aristolochia*, una Eleagnea (*Eleagnus Paraguayensis* Pdi sp. nov.), una Amentacea, ocho Poligoneas, y cinco Fitolacaceas, de las cuales una es el célebre « Ombú » [*Pircunia dioica* (Linn.) Mocq.], tan cantado por nuestros poétas, quienes le han supuesto, erróneamente, hijo de nuestras inmensas llanuras.

De estas 24 especies, trece llevan el nombre del autor, si bien de una no está seguro de que séa nueva, cinco no han sido determinadas específicamente, tres lo están, pero con duda, é igual número son ya conocidas.

El Sr. Schnyder, por su parte, manifiesta el muy loable propósito de dar á conocer todos los vejetales argentinos, publicando sucesivamente monografías de cada uno de los grupos que entran en la composicion de la flora de nuestro país. Por vía de introduccion á la monografía de nuestras Leguminosas, da una lista sistemática y sinonímica de las especies, en la cual incluye, á nuestro modo de ver innecesariamente, aquellas que han sido importadas de otros países, y de las cuales algunas se han aclimatado tan bien, que viven en estado silvestre. Esperamos que las especies exóticas no se incluirán en las

monografías de la flora argentina, que ofrece publicar el autor. Por lo demas, nos felicitamos de que aumente el número de los que se dedican con empeño al estudio de las plantas del Rio de la Plata; á este paso no pasará mucho sin que se haya logrado formar el catálago de los séres que respiran el aire de nuestra patria.

—La entrega 3ª no contiene ningun artículo zoológico; en cambio la 4ª trae un prolijo estudio entomológico titulado *El género* Streblota *Hb. y las Notodontinas de la República Argentina* (p. 177-188), debido al jóven naturalista ruso Dr. D. Cárlos Berg, especialista en Lipidopterología, que ya lleva publicados varios trabajos serios sobre las mariposas (Lepidópteros) del país. El autor restablece el género *Streblota* (Hübner, 1816), suprimido sin razon por algunos entomólogos, y le describe con el suficiente detalle, así como tres especies que entran en él, de las cuales una (*Str. bonaërensis*) es nueva, y otras tres *Notodontinas* pertenecientes á los géneros *Harpya* (Ochs.), *Hyboma* (Hbn., 1816), y *Thosea* (Walk.). Las orugas de tres especies son descritas tambien por el Dr. Berg.

—En seguida de esta obrita viene un informe del Sr. D. Francisco P. Moreno sobre su viaje á Patagonia (*Apuntes sobre las tierras patagónicas*, p. 189-205), artículo escrito en un estilo bastante elegante, si bien no carece de los lunares debidos á nuestros numerosos modismos y á la casi exclusiva lectura de autores franceses ó de traducciones llenas de galicismos, que se observan en casi todos nuestros escritos. Mas séa de ello lo que fuere, esta no es una crítica y mucho ménos una crítica literaria. Nos limitaremos, pues, á anunciar, prescindiendo de los importantes descubrimientos geográficos de que da cuenta el denodado viajero, que este comunica algunas noticias sobre la vegetacion y la fauna del desierto que ha recorrido, y á recomendar á nuestros lectores que léan el artículo de que nos ocupamos, pues lo merece, y mucho.

—En esta entrega terminan las *Contribuciones* & del Sr. Parodi con la descripcion ó cita de 3 Fitolacaceas (una nueva), 4 Begonias (3 ó todas inéditas), y 7 Nictagineas (una nueva, tres sin especificar, y una con duda).

—En una noticia sobre la preparacion del *Curare*, comunicada

por el Dr. Jobert á la Academia de Ciencias de París (*Comptes-rendues*, Enero 1878), y que los *Anales* publican en las pg. 222 y 223, hay un error de clasificacion demasiado notable para que pueda pasar desapercibido. Trátase de un vegetal, con aspecto de Amarantacea, al cual se bautiza, si bien con signo de interrogacion, con el nombre de *Didelphys cancrivora*, es decir, con el de un mamífero marsupial! Además, *Mucura*, segun le denomina el autor, puede ser *Micuré*, nombre guaraní de todos los *Didelphis*.

Regreso del Sr. Lista—En la *Prensá* del 12 de este mes se leen las siguientes líneas relativas al viaje de que nos ocupamos en otro lugar.

Que traiga el jóven explorador muchos tesoros científicos son nuestros deséos.

—Se encuentra en Montevideo detenido por la cuarentena aquí impuesta á las procedencias orientales, el jóven viajero argentino D. Ramon Lista, quien, auxiliado por el Gobierno Nacional y la Sociedad Científica, acaba de realizar un viage a la Patagonia Austral con resultados satisfactorios para la ciencia.

Durante su esploracion, que emprendió el 16 de Enero, dia en que desembarcó en la márgen izquierda del Rio Santa Cruz, acompañado del intrépido teniente de marina D. Cárlos Moyano, —ha recogido una gran cantidad de objetos arqueológicos, tales como puntas de flechas, rascadores, *bolas perdidas* y fragmentos de alfarería, encontrando las huellas de una raza prehistórica dolicocéfala (cabeza alargada), hoy completamente extinguida. Estudió las nacientes del importante Rio Santa Cruz.—Este rio arranca su nacimiento de la Cordillera, y corriendo de Oeste á Este desemboca en el Atlántico por los 50 grados 10 minutos de latitud, teniendo una considerable profundidad y una corriente de 7 millas por hora.

Llegó hasta *Chicolokaiken*, paradero de indios Tehuelches, á 20 millas de la Isla Pavon ó «Mildde Island» de las cartas inglesas. «Cerca de allí (le dice el Sr. Lista al Ministro de Instruccion Pública Dr. Gutierrez al comunicarle su regreso, en nota que tenemos á la vista), coloca Fizt-roy el pretendido paso de los indios—*Indians Pass*—; pero puedo asegurar á V.E., sin temor de

equivocarme, que no existe semejante paso, siendo muy profundo el rio en ese punto.»

El 12 de Febrero emprendió otra expedicion á «Mantiales», donde encontró varios indios, permaneciendo algunos dias, y el 17 comenzaba á remontar el rio Chico, llegando en tres dias á *Mawaisch*, de donde vió el volcan Chalten.

El rio Chico nace tambien en la Cordillera,—por los 48 grados de latitud y corriendo de N.O. á S. E. desemboca en la bahía formada por el Santa Cruz; su corriente es de 3 á 4 millas por hora.

Tiene en sus orillas un valle fértil, de espléndidos campos, en el que una colonia estaría espléndidamente instalada.

Del rio Chico regresó el 28 á Santa Cruz y de allí por tierra á Punta Arenas, á donde llegó el 12 de Marzo para tomar el vapor que le ha conducido hasta Montevidéo.

Como resultado de su exploracion trae numerosas colecciones de rocas y vegetales, y una carta topográfica de los territorios recorridos.

Se vé, pues, que los deséos del Sr. Lista han sido coronados por el éxito, por lo cual le felicitamos sínceramente, así como á la Sociedad Científica Argentina, fomentadora entre sus miembros de esta clase de espediciones de las que tantas ventajas reporta el país.

Mas sobre el Podager nacunda (V.)—Despues de la publicacion de la entrega anterior, en la cual apareció una noticia sumaria sobre los hábitos de esta ave (V. p.65-69) el autor ha sabido que ella es comun en algunos puntos del interior del partido en que la vió.—D. Emilio Frers Lynch la observó cerca de la estancia de su padre (Cañada Bellaca), donde es abundante, y el jóven Rodolfo Gainza vió algunos individuos en los alrededores de la del suyo (Cañada Honda). Ademas, se le ha comunicado que allí es conocida con el nombre de *Dormilon*, como en Buenos Aires, ó con el de *Tucutucu*.

Colaboracion—Recomendamos al lector el artículo, relativo al curioso modo de reproduccion llamado *pædogenesis*, con que nos ha favorecido el Dr. D. H. Weyenbergh. La exposicion de la materia es bastante elemental, de manera que cualquiera persona medianamente ilustrada podrá comprender el asunto con facilidad.

Aprovechamos la oportunidad para hacer otro tanto con el artículo que, sobre otro fenómeno, sumamente extraño tambien, el de la *parthenogenesis*, publicó el Dr. D. Cárlos Berg en los *Anales Científicos Argentinos*, entregas III y V (1874).

El Agricultor—Hemos recibido el primer número de esta revista quincenal, que promete ocuparse de ciencias, artes, industria y comercio. Su impresion es excelente, y contiene muy buenos grabados, asi como interesantes materiales, los cuales tienen cierto sabor de ciencia pura bastante pronunciado.

El Agricultor hace honor á sus fundadores, y será útil á los gremios á que está dedicado.

Diccionario geográfico é histórico del Rio de la Plata—Este es el título de una obra verdaderamente monumental, que ha comenzado á publicar su laborioso autor, el jóven D. C. L. Fregeiro, y que merece una decidida proteccion del público, porque su importancia es tal que no debe faltar en ninguna biblioteca.

Toca algunos puntos de nuestra competencia, por ejemplo, la descripcion de las razas humanas indígenas.

En la primera entrega trata de los *Abipones* y *Agaces*, pueblos salvages del Chaco.

Láminas iluminadas—En el número anterior comenzamos la série de planchas que representan los mamíferos argentinos. La que entonces publicamos ha sido tomada, exceptuando el paisage, de una obra del Dr. Brehm, célebre naturalista aleman; para la de ahora, sirvió de modelo un ejemplar del Museo Público. El texto correspondiente saldrá mas adelante.

La obra que emprendemos es de gran magnitud, pero confiamos en que, aumentando el público apoyo, nos será dado terminarla mas pronto de lo que á primera vista se creería.

Academia Argentina de Ciencias, Letras y Artes—A fines del mes próximo pasado se leyó en el seno de esta asociacion el *Ensayo sobre los* Mutílides *del Baradero* por Félix Lynch Arribálzaga, que hemos prometido á nuestros lectores.

E. L. A.

Tomo I—Entr. 5ª BUENOS AIRES Mayo de 1878

EL NATURALISTA ARGENTINO

REVISTA DE HISTORIA NATURAL
(Mensual)

DIRECTORES
ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA — EDUARDO LADISLAO HOLMBERG

SUMARIO:— Ensayo sobre los Mutílidos del partido del Baradero. — Una excursion por el Rio Lujan— Sobre Pædogenesis.— Algo más sobre el Podager Ñacunda.— Miscelánea.

Ensayo sobre los Mutílidos

Del Partido del Baradero (Provincia de Buenos Aires)

por

FÉLIX LYNCH ARRIBÁLZAGA

Miembro activo de la "Academia Argentina de Ciencias, Letras y Artes"

(Obra presentada á dicha Academia en su sesion de 30 de Marzo de 1878.)

INTRODUCCION

I

Si bien para el naturalista y aún para el simple aficionado á la Zoología, ninguno de los séres que animan la Naturaleza carece de interés, involuntariamente llega á conceder preferencia á este ó el otro grupo zoológico, toda vez que la misma dificultad de ordenar sus elementos de una manera metódica ó la de estudiar su estructura ó hábitos, aguijonéa su ávida curiosidad de investigador; estos han sido los móviles que me indujeron á observar con cierto detenimiento y prolijidad las costumbres de los *Mutílidos* del Baradero y á fijar la atencion en su estructura externa, en cuanto se relaciona con la clasificacion natural de estos insectos, con la esperanza de que supliendo con la paciencia y la observacion lo que me falta de conocimientos científicos, quizá me fuera dado contribuir con mi átomo al progreso de la Entomología.

El interés que las Mutilas (*Mutillæ*) ofrecen actualmente al entomólogo es palpitante. Hasta hoy sus hábitos se hallan

apenas bosquejados por algunos pacientes observadores y su clasificacion sistemática deja aún bastante que desear.

Despues de diversas vacilaciones acerca del lugar sistemático que correspondía á los varios géneros de Mutílidos, se ha llegado finalmente á constituir con ellos una familia bastante natural. No han sido tan felices las tentativas para separar en grupos genéricos el antiguo *Mutilla* de Linnéo, porque estos himenópteros presentan tanta homogeneidad de estructura, precisamente en las partes á cuyas modificaciones se concede mayor importancia en las clasificaciones entomológicas, tales como los palpos, las antenas y las patas, que es imposible establecer divisiones fundadas en la forma de esos apéndices. Por otra parte la considerable desemejanza que, en la gran mayoría de los casos, distingue á un sexo del otro, ha contribuido y contribuirá no poco á retardar la solucion del problema.

El Dr. Burmeister es quizá quien ha dado el primer paso en la verdadera senda, estableciendo una clasificacion basada en los únicos caracteres que espresan algunas diferencias sensibles entre las numerosas especies de *Mutilla*, esto es, en los tomados del torax, del primer segmento abdominal, de la forma y posicion de los ojos, del tamaño relativo de la cabeza y de las esculturas que presentan frecuentemente la frente y las mejillas, procurando, en los límites de lo posible, fundar sus grupos en las particularidades propias de ambos sexos. Yo he adoptado para este pequeño ensayo, la distribucion del sábio Director del Muséo de Buenos Aires, pues la tengo por la mas perfecta que hasta el dia se haya presentado. Sin embargo he modificado algo la clasificacion del grupo de las *Liophthalmae* formando una seccion con las *Capitatœ* del Dr. Burmeister, las cuales, en su sistema, se hallan mas íntimamente unidas á las otras dos sub-divisiones que forman parte de aquel. Las *Pedunculatœ* y *Serratocinctœ* forman, unidas, una seccion muy natural, fácilmente caracterizable por la forma del primer segmento abdominal en ambos sexos; por consiguiente las *Capitatœ*, cuya estrecha alianza con las *Liophthalmae* impide en cierto modo la generalizacion de los caracteres del



f.3. Cebus fatuellus, Erxleben

grupo, deben ser colocadas aparte. He caracterizado, pues, las dos secciones que distingo en las *Liophthalmœ*, segun la anchura de la cabeza comparada con la del tórax, y segun la ausencia ó presencia de cresta semicircular en el primer segmento abdominal.

Algunos de los grupos fundados por el Dr. Burmeister en su monografía de las especies argentinas (*Mutillœ Argentinœ* in *Boletin de la Acad. Nl. de Ciencias exactas exist. en Córdoba* I, entr. IV-1875-, p. 461-502), tales como las *Quadrato-dorsatœ*, las *Pedunculatœ* y las *Carinatœ*, tienen ciertamente, en mi concepto, el valor de verdaderos géneros bien caracterizados por la organizacion de los dos sexos, pero he creído poco prudente alterar sus nombres, aumentando innecesariamente la sinonimia, ni aún cambiar su lugar sistemático, hasta que un estudio mas profundo de la materia, me permita establecer mi opinion sobre sólidas bases.

En cuanto al reconocimiento de los sexos, opino, como el Dr. Burmeister, que basta hallar los machos en sociedad con las hembras para considerarlos, con todas las probabilidades de acierto, como de la misma especie.

Es indudable, que sólo la copulacion ó sus actos precursores pueden suministrarnos la certeza de que no incurrimos en error, mas tratándose de una fauna particular, las hembras de cuyas especies séan conocidas sin serlo los machos ó viceversa, aquella simple observacion es susceptible de ser aplicada con ventaja. Por mi parte, nunca he visto á los machos de una especie hacer sociedad á las hembras de otra, ni en su presencia, las demostraciones que suelen en la de las suyas.

El Dr. Gerstæker cree, en contra del Dr. Burmeister, que sólo la cópula puede afirmar la identidad específica de un macho y una hembra; pero á buen seguro que el sábio entomólogo de Berlin sería de la opinion del Dr. Burmeister si detuviese algunas horas su atencion en el estudio de las *Mutilla*, nó en la naturaleza muerta del gabinete, sinó cuando se hallan en la naturaleza viva de los campos.

II.

Pasaría por alto los caracteres generales de las *Mutilla*, su-

poniéndolos conocidos de mis lectores, si esta obra no fuese publicada en un país, en que la entomología es casi totalmente desconocida, pues que la inmensa mayoría de las gentes, aún la de aquellas que se precian de ilustradas, no la conocen ni de nombre, y donde las ciencias naturales cuentan con tan escaso número de aficionados. Esta circunstancia me obliga á dar una descripcion, siquiera séa ligera, de los caracteres propios de las Mutilas.

Hélos aquí: las mandíbulas son largas, encorvadas, unidentadas en las hembras y tridentadas en los machos. Las antenas, insertas entre la medianía de la frente y el aparato bucal, son filiformes; el primer artejo basilar es poco mas corto que la tercera parte de la longitud total de la antena y algo encorvado hácia abajo; el tercero es constantemente mas largo que el segundo. Las patas y los tarsos se hallan provistos de espinas ó pelos rígidos; las tibias están terminadas por espuelas dentadas á modo de sierra en una de sus aristas. El tórax carece de suturas aparentes por encima; su forma es bastante variable, ya es sub-paralelo, ya estrechado en el medio y, finalmente, ancho por delante y estrechado hácia atrás; con frecuencia se vé una excavacion lisa en los costados del metatorax. Las alas anteriores de los machos tienen de una á cuatro (1) células cubitales mas ó menos completas; en el primer caso hay siempre un principio de segunda; la primera cubital es siempre completa, segun he observado. El abdomen, compuesto de siete segmentos en los machos y de seis en las hembras, como en todos los Himenópteros con aguijon (*Hymenoptera aculeata*), es comunmente alargado en los primeros, de forma oval y recojida en el sexo femenino; el segundo segmento es el mayor de todos.

Las hembras, ápteras y armadas con un largo aguijon, están adornadas de los mas vivos colores, al paso que los machos, desprovistos de armas ofensivas, llevan por lo comun un vestido poco vistoso. Sin embargo, en ciertos grupos, se asemejan bastante los indivíduos de ambos sexos. Las tintas predominan-

1 En ninguno de los machos pertenecientes á las especies del Baradero he hallado mas de tres cubitales y, á juzgar por la monografía del Dr. Burmeister, este hecho parece ser comun á las especies argentinas.

tes en esta interesante familia son:el negro, el rojo acanelado, y el sanguíneo para el dérmato-esqueleto,y el negro,el rojo de sangre, el anaranjado, el blanco de plata y el amarillo de bronce para los pelos con brillo de raso que lo cubren. El sanguíneo, el rojo vivo de ladrillo y el anaranjado se distribuyen en vistosas manchas, ora formadas de pelillos aplanchados, ora desnudas y generalmente puntuadas, mientras que el plateado y el dorado aparecen en líneas y dibujos que realzan el fondo oscuro del cuerpo.

La mayor parte, ó á lo menos las que he observado vivas, y sobre todo las grandes especies, dejan oír cuando se las coje, una estridulacion análoga á la que producen los coleópteros de la familia de los Longicornios (*Cerambycidæ*) y algunos Gorgojos (*Carculionidae*). Las hembras producen una estridulacion mas viva y sonora que los machos: en las pequeñas especies el ruido es insensible y nulo para el oído humano, aunque del rápido movimiento de sus últimos arcos dorsales puede deducirse que tambien lo emiten.

Este ruido es debido en las Mutilas al vivo rozamiento de la cara interna del segundo arco dorsal del abdomen contra la superior del tercero. Las especies del grupo *Lateriplanæ* no emiten ningun sonido, segun he observado en dos que mas adelante describo. He creído notar, aunque ignoro hasta qué punto me séa dado generalizar sobre ello, que en los grupos en que los machos se asemejan mucho á las hembras, los primeros poseen la facultad estridulante casi en tanto grado como estas, al paso que en aquellos cuyos dos sexos difieren considerablemente entre sí, los machos apenas producen un débil ruido.

III

Ya he hablado en la primera parte de este trabajo, de las dificultades que ofrece la clasificacion de estos insectos, cuyo lugar sistemático en el órden de los himenópteros parece hallarse, como opinan muchos autores, entre los Formícides (*Formicidæ*) y los Escólites (*Scolitæ*). Por lo menos es innegable, que ciertos Escólites presentan un conjunto de caracteres que los asemejan á los machos de *Mutilla*, hasta el punto de que, en otro tiempo, algunos autores colocaron entre ellas va-

rios géneros de dicho grupo [1], y que las hembras participan de muchas particularidades propias de los Formícides.

Las dificultades de esta clase, se presentan no sólo en el estudio del género *Mutilla*, sinó, en general, en el de todos los que se agrupan á su lado, á causa de cuya circunstancia se han fundado géneros diversos, ya con el macho, ya con la hembra de algunas especies de las que sólo se conocía uno de los sexos. [2] Los importantes trabajos de Gerstäcker y Burmeister han abierto, en cierto modo, el camino á las investigaciones sobre la clasificacion de estos himenópteros.

Quien desée estudiarlos, puede consultar, y hallará todo lo que hasta ahora se sabe respecto al número y distribucion geográfica de las especies, en la obra de Klug (3) relativa á la fauna entomológica brasileña, en dos trabajos del Dr. Burmeister [4], en uno del Dr. A. Gerstäcker [5] y, finalmente, en otro del Sr. A. Morawitz. [6]

IV

Aunque los *Mutílidos* de que voy á ocupar se han sido descritos ya, en su mayor parte, por el Dr. D. German Burmeister y

(1) Latreille, uno de ellos, coloca el género Tiphia (Fabr.) en la 1ª seccion de su 67ª familia, ó sea de los Mutillariæ, y sus Myzina en la 2ª seccion de la misma familia (Hist. nat. des Crust. et des Ins., III, 348-349 XIII, 261-270), y supone que hay individuos ápteros (Op. cit., III, 349. Nota).

(2) El célebre naturalista arriba citado, por ejemplo, (Regn. an., V 318) formó el género Tengyra con el macho de una Methoca, y lo colocó entre sus Scolidæ., y el Myrmecodes (Op. cit., V, 316) con la hembra de un Thynnus (Fabr.)

(3) Entomologiae brasilianae specimen, inserta en las Nova Acta Cæsarina Leopoldina Carolina naturæ curiosorum, X pars 2. 1821. p. 277-334.

(4) Uebersicht der brasilianischen Mutillen, publicado en las actas de la sociedad de historia natural de Halle, II, 1854-19; aqui describe 44 especies coleccionadas durante un viaje por el Brasil realizado en 1851. La mitad de ellas eran nuevas para la ciencia. Ha publicado despues [1875] una monografía de las especies indígenas, titulada Mutillæ Argentinæ, en el Boletin de la extinguida Academia Nacional de ciencias exactas de Córdoba, I, entr. IV, p. 461-502.

(5) Gerstäcker [A.) Archives für die Naturgeschichte de Troschel, antes de Wiegmann, XL p. 41 299 [1874) Es un trabajo que versa exclusivamente sobre las especies Sud americanas.

(6) A él se debe un catálogo descriptivo de las especies europèas, seguido de una lista de todas las conocidas, aunque sin describirlas, inserto en el Bulletin de l'Academie Imperiale des Sciences de Saint-Petersbourg, VIII, p. 82 y siguientes [1865]

el Dr. A. Gærstäcker, juzgando que un simple catálogo sistemático tendría muy escaso interés, he preferido describirlas, como quiera que las exactas y concienzudas descripciones de los dos naturalistas antes nombrados, no dejen sino muy poco que agregar á ellas: indicaré de paso lo que me haya sido dado observar tocante á los hábitos de cada especie.

Respecto á la preponderancia de los grupos, puedo decir que en el Baradero las *Helophthalmœ* son mucho más abundantes en especies que los otros. Las *Lateriplanœ*, grupo que aún no había sido señalado en la República Argentina, están representadas aquí por dos especies.

Un pequeño *Mutillidae*, al parecer intermedio entre los *Bradynobœnus* [Spin.] y los *Scaptodactyla* [Burm.] forma tambien parte de la fauna himenopterológica del Partido del Baradero.

V

Entre los grupos de *Mutilla* que tienen representantes aquí son notables algunos por su tendencia á la variabilidad. Las modificaciones que se observan son las de talla y las de coloracion, y se presentan, ya aisladas, ya reunidas en el mismo individuo. Las *Megalocratinœ* [Burm.], cuyo tipo es aquí la *M. sumptuosa* (Gerst.), parecen ser afectadas frecuentemente por la inclinacion espresada, ó por lo menos ella se manifiesta muy comunmente en la especie citada. Las *Helophthalmœ* de la sub-division *Carinatœ* no lo son tanto, pero las de la *Quadrato-dorsatœ* presentan numerosas variedades individuales. He observado que, en general, aquellos grupos cuyas especies llevan manchas desnudas, se distinguen por una gran constancia en la coloracion y los dibujos, mientras que en los que están formados por especies, en las cuales las manchas son velludas, son sumamente variables en la coloracion. El rojo de estas últimas se torna en amarillo en su máximun de alteracion y, por consiguiente, pasa por todas las tintas intermedias, y vice-versa; las manchas normalmente amarillas aumentan la intensidad de su color hasta transformarse en rojo vivo.

Aún, en algunas especies, el dérmato-esqueleto cambia del negro al pardo rojizo, y al contrario.

VI

Poco podría decir al generalizar sobre las costumbres de las Mutilas. Prefieren siempre los terrenos mas abrasados por el sol, sean arenosos ó arcillosos, sobre los cuales se vé correr rápidamente á las hembras, mientras que los machos revolotean de aquí para allá, cambiando constantemente de sitio. Estos últimos suelen visitar tambien las flores.

En cuanto á su régimen y reproduccion, existe aún bastante discordancia entre las deducciones sacadas de los hechos observados. Algunos autores han dicho que las Mutilas cazan insectos, asegurando haberlo presenciado; otros pretenden que han hallado restos de dípteros en sus agujeros, atribuyéndoles, en consecuencia, hábitos comunes con los Esfégides (*Sphegidæ*) y, finalmente, se ha dicho que son parásitos de los Ápidos solitarios; por mi parte, creo que esto último es lo más verosímil en lo que respecta á los cuidados para asegurar su propagacion, pero al mismo tiempo opino que, aún cuando se vea entrar á las Mutilas en los nidos de los Ápidos, no hay suficiente razon para concluir que son parásitas, en el sentido lato de la palabra. Se podrá deducir por analogía, pero no aseverarlo como un hecho real; no habiéndose descrito hasta hoy, á lo menos que yo sepa, ninguna larva ó ninfa de *Mutilla*, la deduccion, por racional que séa, tiene que quedar reducida al estado de simple hipótesis.

El régimen, en el estado de *imago*, parece ser animal en algunas especies, y vegetal en otras; pero, en este último caso me queda aún la duda de si el alimento se lo procuran por su propia industria, ó si es sólo fruto de su rapacidad.

He preferido, pues, en vista de esta divergencia de opiniones citar solamente, en lo relativo á cada especie, los hechos de que haya sido testigo presencial; no me es posible generalizar sobre su régimen y reproduccion, y me inclino á creer que cada grupo posee sus detalles de costumbres propios, como quiera que ellas ofrezcan muchas analogías entre sí.

(*Continuará.*)

Una excursion por el Rio Lujan *

(Marzo de 1878)

por

EDUARDO LADISLAO HOLMBERG

El dia 3 de Marzo pasado, aprovechando el Carnaval, mi amigo Enrique Lynch y yo desembarcábamos en la Estacion del Tigre, punto de partida de un paseo de coleccionistas que habiamos proyectado hacía tiempo, pero que numerosas dificultades habian retardado hasta aquel momento. Esta excursion tenía tanto mas atractivo para nosotros, cuanto que el Rio Lujan debía presentarnos en sus riberas numerosas especies de aves y de insectos que difícilmente se obtienen en la proximidad inmediata de Buenos Aires, á lo que se agregaba la circunstancia de hacerlo embarcados. Esto, no sólo facilita el transporte, sino tambien el estudio simultáneo de los objetos, lo que es imposible verificar en cualquier otro vehículo.

Debía acompañarnos un vecino de Las Conchas, el Sr. D. Manuel Oliveira César, quien, por el hecho de tener propiedades en las orillas del Lujan desde ha muchos años, conoce palmo á palmo el terreno, además de reunir excelentísimas condiciones para expedicionario, pues su genio artístico, aparentemente incompatible con una extraordinaria fuerza de observacion y paciencia de coleccionista, hacen de él un compañero de viaje que pocas veces se encuentra.

Inmediatamente, pues, nos dirijimos á su casa, pero siéndole imposible salir el mismo dia, pues necesitaba reunir algunos objetos necesarios para el viaje, convinimos en esperarle al dia siguiente en las orillas del «Caraguatá Chico», arroyo situado á legua y média del Tigre.

Nosotros, en tanto, no pudiendo resistir á la tentacion de comenzar ya nuestra tarea, una vez embarcado el equipaje y reunidas las provisiones, resolvimos partir en el acto, y estimulado el remero, pronto quedó en el Tigre la estela de nuestro bote.

Son las cuatro de la tarde;— pocos momentos despues desembocamos en el Lujan, cuyas aguas, apénas agitadas, nos brindan su blando lecho, que corta la quilla y azota el remo con violencia.

En ellas aparecen numerosas *Pontederias* de hermosas flores azules,—pequeñas embarcaciones que flotan sin peligro, sostenidas por la engrosada base de los peciolos, en cuya extremidad se desarrolla la lámina intensamente verde y lustrosa.

Otros camalotes despliegan tambien sus vistosos aparatos, y alejándose suavemente para morir quizá en playas tan distantes como aquellas de que suelen venir, nos dejan admirando las extraordinarias transformaciones del ser orgánico que lucha, en su propia constitucion, para adaptarse al medio en que habita.

Las riberas cubiertas de juncos, en una extension de varias leguas, y el terreno firme adornado con su cinturon de Sauces, no presentaban nada notable en lo que respecta á la vegetacion, pues algunas yerbas que crecen á la sombra ó estaban sin flor á la sazon, ó ya figuraban en el herbario conservado. Durante un momento, la monótona majestad del saucedal atrae nuestra atencion, pero pronto el espíritu se habitúa al paisaje, paisaje bello, por cierto, en el que constituye un elemento importante el reflejo acentuado de los árboles llorosos, cuyas débiles ramas mojan sus extremidades en la linfa que las retrata y en la que parece continuarse la existencia tangible con la existencia intangible, la forma y su imágen.

De cuando en cuando el sauzal se interrumpe, para ser remplazado por algunos árboles frutales que muestran sus ramas ya privadas del excelente producto.

La vegetacion, pues, pierde su atractivo por el momento, y aunque llevamos á la mano gran cantidad de papel, ninguna planta es encerrada entre sus hojas.

Respecto de los animales, era de excepcional interés lo que vimos en aquel corto trayecto. Las aves escaseaban tanto que sólo percibimos en la cima de algunos sauces uno que otro Suirirí *(Tyrannus melancholicus)* y un Ventevéo que cruzó por el rio para perderse en los sauzales inmediatos. Entre los juncos, donde en un paseo anterior había cazado preciosos pajarillos, sólo chillaban dos especies de insectívoros, un Batará *(Thamnophilus Argentinus)* que pronto cayó en nuestras manos, y la *Serpophaga nigricans*, que aparecía de cuando en cuando, persiguiendo los mosquitos. Fueron estas las únicas aves que observamos, aunque dejaron oír su voz á la distancia alguno que otro Chingolo, un Hornero y un Carpintero, cuyo *plieu,plieu*, repetido con afan, no podía ménos de impacientar-

nos por la imposibilidad de obtener su interesantísimo individuo. ¿Puede un cazador tener ménos suerte, cuando su objeto casi único es adquirir aves? Entretanto un tábano se empeña en molestarnos, y Lynch que no deséa otra cosa que utilizar su Wiedemann, pronto remplaza con él la incomparable obra de Azara que, un momento antes, nos servía para clasificar el Batará. Volando sobre el juncal, una mariposa funeraria *(Papilio Thoantiades)* despliega el contraste de sus alas negras con manchas amarillas, mientras que una segunda, del mismo género *(P. Perrhebus)* ostenta entre las mallas de nuestra red las gotas de carmin con que adorna su negro ropage.

Este es el resultado de nuestra entrada en el Lujan. ¿Continuará así? No es tal el deséo que nos anima.

No hay apuro. La corriente es débilmente contraria, y el remero no fatigará sus brazos. A las 5 1|2 aparece la boca del Caraguatá Chico que corre oblícuamente hácia el Lujan, en el cual desagua. Es estrecho, apenas tiene cuatro varas de ancho en algunos puntos, mientras que en otros amenaza obstruirse. El junco lo invade, el camalote arraiga protejido, y los *Eringios* que extienden sus agudas hojas en abundante penacho, lastiman al pasar. En los bordes sombríos, delicadas *Begonias* de color débilmente rosado despliegan sus largos corazones irregulares, sobresaliendo entre los Helechos palmas *(Pteris sp.)* y el Culantrillo *(Adianthum Capillus-veneris)*, y formando guirnaldas elegantes, entre los Ceibos, Sauces, Álamos, Durazneros y Juncos, se extienden los larguísimos vástagos de las Convolvuláceas entre las cuales se distingue la Dama de noche cuyo boton no despertará hasta despues de puesto el sol, cual si quisiera remplazarle con su cándida y vaporosa vestidura nupcial.

Otras enredaderas de diversas familias confunden allí sus tallos, lujosamente desarrollados por la abundancia de agua en un rico y fértil suelo, mientras que algunos vegetales de diferente carácter animan por la variedad el excenario de las orillas.

Tres cuadras adentro de la boca del arroyo nos detenemos. La isla, perteneciente á personas de inmediato parentezco, se halla habitada por el mayordomo y su familia, de modo que podemos depositar en la casa nuestra carga, para internarnos con más facilidad en el Arroyo, gradualmente enangostado y algo obstruido por numerosos despojos flotantes.

Á medida que avanzamos, el Arroyo toma en sus riberas un aspecto mas bello, y en algunos puntos, lo diré sin exajerar, espléndido. Glorietas naturales formadas por los Ceibos, Sauces, y otros árboles indígenas, se consolidan con las lianas estrechamente abrazadas á las ramas, mientras que en los troncos serpentéan los largos vástagos de los Helechos epífitos con hojas oval-oblongas y Cactáceas igualmente epífitas. Mi sorpresa no estalla porque los he observado en un paséo anterior, pero confieso que aquel epifitismo se revela en las mismas condiciones, aunque no en tan grande escala, que un año antes había observado en los bosques del Norte de Tucuman.

A pocas varas de la orilla se extiende la «Paja brava», y en verdad que nuestras manos quedan laceradas por su agudo filo al ir á recojer la pieza que el arma ha derribado ó la mariposa que aparentemente busca refugio en aquel mar de acerados cuchillos. Sólo un vehemente deseo de hacer una adquisicion apreciable, ó un entusiasmo exajerado, ó la ignorancia, pueden incitarnos á penetrar en aquel abismo, en que no sólo se sufre el dolor de las heridas, sino tambien una violenta opresion al respirar, pues parece talmente como si el oleaje nos asfixiara con su enorme peso, y como el rumbo se pierde á cada paso y la angustia se aumenta con las trabas que ofrece aquel amontonamiento de duras y largas hojas, se comprenderá cuán deliciosa debe parecer la superficie libre y cuán blando el sendero despejado.

Entre las aves nada de nuevo, qué digo! nada se presenta;— han huido ya y apenas percibimos una Calandria ó Zorzal (*Turdus crotopezus*)), una Paloma de Monte (*Zenaida maculata*) y un Tiránido jaspeado, el *Scaphorhynchus audax*, que por primera vez observamos en esta latitud, y cuya adquisicion fácilmente resolvemos con unas pocas municiones. Fuera de esto, ninguna otra ave aparece á nuestra vista.

Los Insectos escasean tambien:—entre los Coleópteros, la *Omoplata flava*, impropiamente llamada á veces *Chinche amarilla*, es hallada en la cara inferior de una hoja, así como algunas otras pocas especies Las mariposas apenas se revelan por la preciosa *Callicore condrena*, con un 80 en la cara inferior de las alas posteriores y la abundante *Danais*

Plexippus. Los Aguaciles ó Libelúlidos, revolotean entre los mosquitos,—y un Mangangá (*Xylocopa* sp.) negro, con fajas rojizas en el dorso abdominal nos revela la no absoluta ausencia de Himenópteros. Los Dípteros (Moscas &) aparecen en proporcion inversa á los deseos que por ellos manifiesta mi compañero y como sólo se vé alguna mosquita azul que ya no interesa, y como por otra parte los otros elementos de coleccion parecen escondidos, resolvemos retroceder. A la vuelta tres especies de Arañas aumentan la coleccion: una *Acrosoma*, una *Tetragnatha* y una *Epeira*.

A medida que nos hemos internado, hemos visto aparecer en mayor abundancia los Eringios y esta circumstancia nos sujiere la explicacion del nombre del arroyo en que se desliza nuestra canoa. Crece en los campos del Chaco una Bromeliácea textil á la cual aplican los Guaraníes el nombre de *Caraguatá*, y á la que los Quichuas, si no me engaño llaman *Cháguar*.

Las Bromeliáceas no escasean seguramente en las inmediaciones de Buenos Aires, pero ellas están representadas por especies muy pequeñas del género *Tillandsia*. Jamás hemos oido ni hemos leido que creciera antes ó ahora aquella planta en estas islas ni aun cerca, por lo cual es casi seguro que el nombre de Caraguatá no ha sido aplicado al arroyo en atencion á la Bromeliácea citada, sino por el Eringio, cuyas hojas se asemejan mucho á las de ciertas Bromelias, á lo que debe agregarse su abundancia.

Pero....yá se salpican los matorrales oscuros con las blancas y grandes flores de la Dama de noche. El Sol se ha puesto; que la pala y el botador impelan nuestra embarcacion.

La noche es oscura, el tiempo amenaza, pues, pero antes de pensar en el descanso, es necesario cuerear las aves y cazar las numerosas mariposillas de la luz que vienen á revoletear en torno de la que nos alumbra. Lynch obtiene un *Anopheles* y su contento por ello sólo puede tener una disminucion al adquirir otras especies de insectos igualmente importantes.

Todo está listo,—son las doce de la noche, y una Lechuza (*Speotyto cunicularia*), que se cierne á cierta altura sobre nuestras cabezas, parece anunciarnos que ha llegado la hora de dormir.

Tendemos la carpa entre dos árboles, y nos prometemos descansar como dos cuerpos inertes. El proyecto es bueno, pero su ejecucion deja algo que desear. Lynch ha tomado tres especies de mosquitos, y aunque algunos nos han picado antes de entregarnos al reposo presunto, no nos ha parecido que la cantidad sea tan alarmante como para tomar precauciones sérias. Verdad es que Conrado, el dueño de casa, nos ha envuelto en una nube de humo—pero las malezas estan casi consumidas ya por el fuego y el enemigo se acerca.

Primero es el zumbido lo que nos molesta, despues algunos se atreven á picarnos con su siete lancetas (porque tal es el arsenal quirúrgico de la trompa de un mosquito) y, multiplicándose el concierto y las sangrías, aceptamos ambos que no es posible dormir en tal situacion. Nos envolvemos la cabeza y las manos con tules, nos cubrimos con las mantas, nos vestimos, nos calzamos—nada—la trompa atraviesa todo. De cuarenta y ocho horas, sólo hemos dormido tres hace veinticuatro, y el sueño nos sofoca. El reloj señala las dos de la mañana y nuestros brazos ya están fatigados de aplastar mosquitos.

—"Me parece reconocer el zumbido de una cuarta especie," me dice Lynch medio dormido. Aquella observacion produce en mi ánimo atribulado la angustia que un cataclismo, porque yo tambien reconozco en el coro que nos rodea las voz de una quinta y de una sexta! Y sinembargo, las especies no se han agotado aún. Queda mucho por hacer en ese sentido.

Dan las tres.... Y el sueño que antes parecía refrescarnos con sus alas, ahora se aleja, arrebatándonos hasta la simple necesidad de la lectura.

¿Nos resignamos? Imposible!

El reloj señala las cuatro...,los mosquitos aumentan. Estoy desesperado. Mi compañero está medio dormido. ¡Siquiera un cuarto de sueño para mí!

Un vientecillo suave de la madrugada levanta una lengua de fuego en las malezas quemadas, y su luz, como una revelacion, me incita á hacer una fogata en la misma boca de la carpa. El humo es denso, densísimo.

Los mosquitos ya no nos pican.

—"¡Esto es el gozo supremo del Paraiso!" dice mi compañero medio ahogado por el humo y por el sueño.

—« Niego la base, pero el hecho es que esto es delicioso.»

Y como el mismo pensamiento nos dominaba, y el mismo medio de humo nos envolvía, exclamamos:

—"Nos morimos, nos asfixiámos; pero no importa,—se asfixian y se mueren los mosquitos tambien.»

Un minuto despues, soñábamos que el género Mosquito había desaparecido para siempre de la cadena de los seres actuales.

Marzo 4—Eran las siete de la mañana cuando los rayos del sol, entrando de lleno en la carpa, nos despertaron del letargo de muerte en que estábamos sumerjídos. Inmediatamente nos levantamos, y un momento despues nos internábamos en la isla, en busca de piezas de coleccion (1.)

A las ocho y media, ponía el pié en tierra nuestro amigo Oliveira, á quien acompañaba un fidelísimo servidor portugués, Manuel Fernandez, que debía ayudarnos hábilmente. Entretanto, volvimos á internarnos en el arroyo, más con el objeto de herborizar que con el de cazar, y tan abundante fué la recoleccion (verdad es que de muchas especies había hastas seis ejemplares) que los paquetes colocados el uno encima del otro tenían un metro de altura. Como en aquel momento el agua bajára mucho, quedaron las riberas perpendiculares en seco, y en ellas numerosas *Paludinas* y *Planorbis*, y entre las yerbas *Bulimus* y *Helix*.- Una concha, la *Anodonta membranácea* se mostró en corto número de individuos pequeños.

Al retroceder, la tormenta q' cubría el cielo desprendió algunas gotas de agua y como por esta causa tuviésemos que apurarnos, perdimos una *Fulica* que voló al dar vuelta nosotros un recodo. Las aves, escasas tambien en este dia; además de la citada, un Boyero (*Cassicus solitarius*.), un Tordo negro (*Molobrus sericeus)* una *Tœnioptera*, un Ventevéo (*Saurophagus sulphuratus*) y una Ratona (*Trog lodytes platensis*) fueron las únicas que vimos de cerca, y, en la cima de un árbol lejano, un Carancho (*Polyborus vulgaris*). Al volver á la casa, examinamos la trampa dispuesta durante la noche. Estaba vacía. Conrado nos declaró que la última inundacion había concluido con todos los Ratones. Lo sentimos, porque en esa region abundan las especies de *Hesperomys*.

1 Inútil me parece detallar. Como dentro de poco Lynch publicará la mayor parte de los resultados de este viaje no es necesario aquí detenerse mucho.

Un fuerte aguacero nos detuvo algunas horas, pero no dejó de ser esto una ventaja, porque cuando cesó, numerosos insectos aparecieron en las plantas, presentándose entre ellos especies verdaderamente interesantes, por su organizacion las unas, por su novedad las otras.

Á las cuatro de la tarde, la canoa se halla con la carga lista y despues de despedirnos, bajamos por el arroyo hasta el Lujan, cuyo curso remontamos luego.

Y puesto que la corriente es favorable, y el viento sopla de popa, Oliveira improvisa una vela que pronto se hincha y nos arrebata rápidamente.

Nada hay en las riberas que pueda interesarnos, y lo que más nos sosprende es la carencia de aves, á tal punto que sólo percibimos de cuando en cuando alguna *Serpophaga* oculta entre el juncal ó uno que otro *Suirirí*, cuya triste figura se destaca en la cima de algun sauce.

Pronto cambian de aspecto las riberas. Altos álamos remplazan el sauzal en diversas partes; los Ceibos extienden sus ramas en el paisaje y se reunen á los Eringios y Juncos los hermosos penachos blanquecinos de una gigantesca Graminea.

Al pasar por los ranchos de los isleños llega á nuestros oídos la música carnavalesca, y el viento, cuya actividad se hace entónces mas viva, nos arrebata con mayor rapidez, aunque en verdad no son aquellas las islas de las sirenas.

Nada notable aparece por el momento. El rio lleva la direccion del Sol que ya se oculta y es necesario llegar al punto de parada. La única ave observada en aquella tarde, además de las dos últimas, es el Martin-Pescador (*Chloroceryle Amazona*) que pasa volando rápidamente cerca de nosotros.

El Sol se ha ocultado ya. Un murmullo vago, lento, suave, pero que poco á poco va haciéndose más perceptible, hiere nuestros oídos.

Uno! dos!

— «¿Especie séptima?» dice alguno que va sumerjido en una lectura que, á fuerza de ininteligible, se hace interesante.

Un extremecimiento de horror se apodera de nosotros.

De la superficie tranquila del rio que el viento ya no roza, se levanta una nube zumbadora, inmensa, sanguinaria; pero se levanta suavemente, nos rodea, nos envuelve, nos abruma.

Botador, remos, de todo echamos mano y evocando aquellos tiempos en que los héroes llevaban los vientos encerrados, empujamos á falta de ellos la embarcacion con una actividad febril, digna de mejor causa que la de libertarse de los mosquitos.

Media hora despues, Oliveira nos indica que hemos llegado á la segunda estacion. Don Juan Francisco Rojas nos recibe amistosamente en su casa y nos compromete á quedarle agradecidos por sus muchas atenciones.

Notas sobre dos Athyreitæ de Buenos Aires

por

FELIX LYNCH ARRIBÁLZAGA

El reducido grupo de los *Athyreitæ*, pequeña seccion de los *Geotrupidæ*, es uno de los más dignos de mencion entre los Escarabeos; las extrañas formas y costumbres singulares de estos insectos, han llamado casi siempre la atencion de los entomólogos; desgraciadamente los *Athyreitæ* son bastante escasos para que no abunden en las colecciones y para que sus costumbres sean, en general, poco conocidas.

En el Baradero no he hallado otros representantes del grupo que una especie de *Bolboceras* y otra de *Athyreus*; esta última presenta algunas diferencias con los caractéres del verdadero género: en este los ojos son visibles por arriba, y sus mandíbulas son bi-dentadas en el extremo, miéntras que en mi especie los ojos son invisibles por encima y las mandíbulas desiguales, siendo la una de punta simple y la otra bífida. Probablemente será necesario, más adelante, formar un género particular para este *Athyreus*.

Género *Athyreus*, Mc. LEAY

Horæ entomologicæ 1, I. Apendix—p. 123 (año 1819).

Cabeza mas larga que ancha.

Mandíbulas córneas, poco salientes del labro, contorneadas en cucharilla en el lado interno, más ó ménos sinuadas ó angulosas en el externo y con el extremo bidentado.

Palpos filiformes, truncados en el extremo; los maxilares más largos que los labiales

Antenas de once artículos, con clava grande, lenticular, compuesta de los tres últimos.

Protorax tan largo como los élitros, alto y más ó ménos excavado en el dorso.

Escudete corto y muy estrecho, casi linear.

Tibias anteriores tridentadas en su arista externa, terminadas

por un diente agudo en el lado exterior y una espina en el interno.

Patas intermedias muy apartadas en su punto de insercion por un disco redondeado en el *mesosternum*: las *tibias* son mas cortas que en los otros pares, tridentadas en la arista externa y terminadas por dos espinas.

Patas posteriores aproximadas, con tibias bi-escotadas y dos espinas terminales.

Elitros cortos, más ó ménos puntuados, nunca estriados regularmente.

Formas generales, recojidas y pesadas.

1. **A. flavithorax**, Nobis

Capite nigro; prothorace flavo; elytris nigrocœruleis fortiter punctatis, corpore subtus fuscano flavido albidoque villoso. Long. 11 mm. Diam. trans. 6 mm. Diam. vert. 5 mm. (1)

Descripcion del cuerpo

Cabeza más larga que ancha, con los tegumentos de la parte superior como tafilete y lisos y brillantes por debajo.

Epistoma con una carena transversal, poco elevada, de base ancha con tres dientes en la arista, de los cuales el del medio es el mayor.

Frente con una prolongacion lateral sobre la base de cada antena.

Ojos redondeados, visibles por los lados y debajo, invisibles por encima.

Labro en forma de paralelógramo transversal, con los ángulos anteriores redondeados.

Palpos cilíndricos, truncados en el extremo, los maxilares más largos que los labiales.

Mandíbulas gruesas, contorneadas en forma de cucharilla en su lado interno; la mandíbula derecha con dos grandes dientes obtusos en la arista externa y terminada en punta bífida, la izquierda con un ángulo entrante en el lado externo y terminada en punta aguda simple.

Antenas de once artículos, terminadas por una clava grande, lenticular, formada por los tres últimos artículos.

Protorax grande, más ancho que los élitros y tan largo como ellos: el *pronotum* es elevado, excavado en su medio, semejante en su forma al del *A. orientalis* L. d. Cast. [2] en medio del borde

---

[1] Los diámetros vertical y transversal son tomados en los mayores del protorax.

[2] Klug. Coleopt. Gatt. *Athyreus* u. *Bolboceras*, p. 34. 15. pl. I. f. 6.



Nyctipithecus felinus, Spix.

Miriquiná.

anterior se halla un diente agudo poco elevado.

Mesosternum con un disco redondeado en el medio y algo avanzado en forma de ángulo obtuso hácia adelante.

Patas anteriores con las tibias con tres lóbulos redondeados en la arista externa, terminadas por un diente agudo en su lado exterior y una espina en el extremo interno.

Patas intermedias muy apartadas en su punto de insercion por el disco del *mesosternum*, las piernas son más cortas que en los otros pares, tridentadas en la arista externa y terminadas por dos espinas en el lado interno.

Patas posteriores aproximadas en su base, con las tibias bidentadas en su arista externa ó más bien con una escotadura ántes del extremo y terminadas por dos espinas cortas en lo interno.

Elitros cortos, ovados, más bajos que el protorax, más estrechos que él y con las cercanias del escudete un poco hundidas. Los tegumentos son groseramente puntuados, en medio de cada élitro se notan dos líneas longitudinales poco elevadas.

Escudete corto, muy estrecho, casi linear.

Coloracion y demás circunstancias

Cabeza con la parte superior negra con visos violáceos y la inferior parduzca con pelos y vello cenicientos claros. Ojos negros y brillantes. Mandíbulas pardo-negras. Palpos morenos. Los ocho primeros artículos de las antenas morenuzcos pálidos, los tres últimos, que componen la maza, de color rojizo claro.

Pronoto amarillo claro con los tegumentos como fino tafilete y erizados de un vello corto muy fino y aterciopelado, de color blanco amarillento muy claro.

Las márgenes laterales del *pronotum* son parduzcas, cuyo color se desvanece sobre el punto hundido de los costados: el estrecho cordoncillo que bordea el dorso del corselete es de color parduzco, que se oscurece y se extiende en las inmediaciones del tubérculo espiniforme de color pardo oscuro que se halla en medio del borde anterior del *pronotum*. Las aristas de las elevaciones laterales de la excavacion del medio del dorso del corselete son de color rojizo, que se vuelve más intenso en un diente muy obtuso que se eleva en cada arista, hácia adelante.

Elitros brillantes de un azul-violeta muy oscuro, más intenso y casi negro en la base, ángulos humerales y márgenes de la sutura, y erizados de pelillos sedosos de tinte blanquecino-amarillento. La parte inferior del cuerpo, incluso los muslos, es de color moreno, no muy intenso, las tibias y tarsos, pardos.

Toda la cara inferior del cuerpo, así como las patas, está provista de largos y abundantes pelillos blanquecino-grisáceos que tambien se vén aunque cortos y ralos en el dorso de la cabeza y

que, más abundantes en el primero y segundo artículos antenales, los erizan con un copetillo.

Yo he cazado este insecto en Enero de 1878 en lo más fuerte del calor del mediodia En el momento en que lo hallé, se cernía en un terreno descubierto, á la altura de dos ó tres pulgadas del suelo. Al cernerse parecia casi inmóvil y no dudo que su vuelo pueda compararse con el de muchos *cetonidos* en cuanto á perfeccion.

Posee un aparato de estridulacion, formado por pequeñas estrias y pelos en el dorso de los dos últimos segmentos abdominales, produciéndose un ruido débil, rápido y contínuo, á consecuencia de la frotacion de los mencionados arcos dorsales contra la cara interna de los élitros, segun me ha parecido, aunque he notado que cuando el insecto saca las álas de los estuches, el sonido no se produce á pesar de que los élitros continúen cerrados.

Género *Bolboceras*, Kirby

A Descript. of several new species of Ins. coll. in New Holland by R. Brown, in Trans. Linn. Soc., XII, (1818), p. 459.

Syn.: Geotrupes, Fabr.—Scarabæus, Fabr.

Cabeza casi tan ancha como larga.

Mandibulas córneas, anchas, superiormente, cóncavas, poco salientes del labro; la una es simple, la otra bífida.

Palpos maxilares y labiales de igual longitud, filiformes.

Ojos visibles por arriba, por debajo y por los lados.

Antenas de once artículos, con clava grande lenticular, formada por los tres últimos.

Protorax más corto que los élitros y tan elevado como ellos. Escudete bastante ancho, en triángulo isósceles

Patas intermedias poco separadas por un disco redondeado en el mesosternum.

Tibias anteriores con cuatro á cinco dientes obtusos en la arista externa.

Tibias intermedias y *posteriores* con una escotadura ántes del extremo, en la arista externa.

Elitros convexos; estriados regularmente.

Formas generales recojidas, casi hemisféricas.

2. **Bolboceras bonariense**, Klug.

Coleopteren Gatt. Athyreus und Bolboceras, pág. 52, n. 22 (1843).

Rufo nitido; thorace leviter punctulato; elytris striato-punctatis; scutello margine fusca.—Long. 8 1/2 á 9 1/4 mm.—Diam. transv. 4 3/4-5 1/2 mm.—Diam. vertic. 3-4 mm.

Parecido al *B. fulvum* de Gory. Todo él es de color rojo de caoba brillante, más claro por debajo, con largos pelos rojizos en las patas, lo inferior del cuerpo y en un hacecillo que eriza los dos primeros artículos de las antenas: estas últimas son rojizas de canela, pero la maza se halla cubierta de vello muy fino amarillento-rojizo sedoso. Ojos negros brillantes. Los bordes infero-laterales del protorax llevan una guarnicion de pelillos rojizos. El estrecho cordoncillo que bordea el pronoto, un punto hundido en los costados de él, las márgenes de los élitros y de la sutura, así como las del escudete, de color pardo-oscuro. Sobre la cabeza se notan dos líneas transversales lijeramente elevadas, la una corta y de color pardo-rojo oscuro, se halla entre los ojos, la otra mas adelante y del mismo color que la primera, es quebrada y afecta la forma de un ángulo muy abierto, cuyo vértice mira hácia adelante. Las patas son del color general de la cara inferior del cuerpo, pero el extremo de los muslos de todos los pares y las dentelladuras de las tibias anteriores son de color pardo-oscuro.

Los élitros llevan estrias de puntitos hundidos; la primera estria es muy bien marcada, pero sus puntos no lo son tanto: las nueve primeras estrias de cada élitro son paralelas entre sí, en gran parte de su extension, uniéndose ántes del borde posterior pero la octava se borra ántes de llegar á la base del élitro; las últimas estrias laterales parecen nacer de un mismo punto humeral y su paralelismo casi no existe; por otra parte la undécima estria es muy irregular y hácia el medio de su longitud se dispersa en algunos puntos confusos.

La especie no es nada escasa: acude con frecuencia á las habitaciones, durante la noche, atraida por la luz como muchos otros *Scarabeidæ*.

Descripcion de tres nuevos Culicidæ de Buenos Aires

por

Félix Lynch Arribálzaga

1. **Anopheles annulipalpis**, Nobis

(Fem.) *Thorace badio obscure trilineato; palpis pedibusque nigris argenteo annulatis.*—Long. 7 mm.

Cabeza agrisada: frente con pelos blancos: antenas negruzcas: palpos negros anillados de plata: trompa negra con el extremo blanco. Ojos negros orlados de blanco puro.

Torax castaño-pardo en el dorso y con tres lineas longitudinales de color pardo; las dos lineas externas se ensanchan gradualmente hácia atrás. Escudete del color del coselete.—*Metanotum* pardo-rojo.—Costados del coselete pardo-rojo oscuro.—Trocanteres amarillentos pálidos; muslos negros con escamas amarillentas claras en el lado interno, y con medios anillos de plata en el externo. Piernas y tarsos negros, semi-anilladas de blanco puro las primeras y con anillos completos los segundos. El extremo de los cuatro primeros articulos de los tarsos es blanco, siendo de este color todo el último. Alas diáfanas con la nervadura y celdilla costal y el extremo de las demás nervaduras con escamas negras, el resto de las nervaduras cubierto por escamillas doradas anilladas á trechos por espacios negros compuestos de escamas del último color.

Abdómen morenuzco con vello amarillento leonado.

Cacé un ejemplar de esta especie en el Baradero, (departamento situado al Norte de la Provincia) en el mes de Abril de 1878: debe ser sumamente raro, pues no he visto sino dos ejemplares, el que he descrito y otro capturado por mi hermano Enrique en una excursion por el rio Lujan.

2. **Anopheles albitarsis**, Nobis

(Fem.) *Nigricans: thorace cinereo, tarsis anticis et intermediis albo annulatis, posticorum articulis 4 ultimis albis. Alis hyalinis nigro alboque maculatis.*—Long. 5—5, 5 mm.

Cabeza cenicienta.—Ojos con una estrecha cinta plateada.—Trompa negra con el extremo blanquecino.—Palpos negros con escamillas grises de ceniza, los dos últimos artículos son casi enteramente del último color.—Antenas negruzcas con vello gris.—Torax ceniciento parduzco en el dorso, con tres líneas oscurecidas, apenas visibles como por reflejo; los costados negruzcos con algunas escamillas blanquizcas con viso argentado.—Alas claras muy oscurecidas por escamillas pardas y con dos grandes manchas negras en el borde anterior y otra muy pequeña del mismo color en el ápice, separadas unas de otras por espacios blancos; en ciertos sitios de las nervaduras que se dirijen al borde posterior las escamillas se oscurecen más ó menos simulando manchitas negras.—Patas anteriores é intermedias pardas con viso amarillento, los tarsos son mas oscuros que los muslos y las tibias: estas tienen el extremo blanquecino, así como el de los artículos tarsales 1°, 2°, 3° y 4° de los dos pares anteriores, el último es casi completamente blanquizco, el color es mas claro y tira mas al blanco en el extremo de los tres primeros articulos que en el de los otros y en el de las tibias.—Los muslos y piernas posteriores

así como el primer artículo de los tarsos son, más ó ménos, del mismo color que en los pares precedentes y las segundas y este último llevan el mismo anillo blanquizco que en dichos pares. El segundo artículo de los tarsos es casi negro con el extremo blanco muy puro, de cuyo color son los artículos siguientes.—El abdómen es negruzco opaco con viso gris ceniciento poco notable.

Es el *Anopheles* mas comun en el Baradero.—Sus picaduras son mucho menos dolorosas que las de las especies de *Culex* que habitan aquí.—De esta especie se hallan indivíduos que tienen blanca la base y el extremo del último artículo de los palpos, asi como una pequeña manchita de este color en el apice del tercero. Estos indivíduos tambien presentan un leve reflejo grisaceo en los costados del torax, que no se nota en otros.

Género *Ædes* Hoffgg

3. **Aedes squamipennis**, Nobis.

Nigricans; thorace cinereo-fusco squamato; pedibus palpisque albo annulatis; alis obscure-alboque variegatis. Long. 4 1[2-5 mm. (Mas et fem.)

Hembra—Cabeza con la frente y vertex cubiertos de escamillas pardo-agrisadas; ojos pardo-rojos bordeados en su parte posterior por un filete plateado poco notable; la parte posterior de la cabeza gris sedosa con dos ó tres puntitos negros detrás de cada ojo.—Antenas negruzcas con el extremo de cada artículo de color gris ceniciento claro.—Palpos negros con vello gris; el extremo del último artículo de este último color.—Trompa negra con un anillo blanco puro en su medio y otro un poco antes de la punta, la cual es cenicienta clara.

Torax con el dorso cubierto de escamillas pardo-grises.—Escudete ceniciento.—Los costados del coselete son pardos de pes con escamitas grises.—Muslos anteriores blanquecinos, pero muy cubiertos de escamas negras y anillados á trechos por escamas blancas; tibias del primer par negruzcas y anilladas de blanco en su arista externa, pálidas y sin anillos en la interna.—El extremo y la base de las tibias negros, con la rodilla blanca.—Tarsos negros anillados de blanco.

Las patas del segundo par, como las del primero, aunque mas largas, mas oscuras y con dibujos mas pronunciados.—Muslos posteriores con su parte anterior oscura, con fajitas blancas, la posterior pálida desde la base hasta antes del extremo, el cual es pardo-negro.—Base y extremo de las tibias negros; la cara interna de las tibias blanquecina en el medio; la cara externa oscura, anillada de blanco.—Tarsos negros anillados de blanco, con el último artículo de este color.—La base de las tibias y el extremo

de los muslos parecen muy engrosados, sobre todo en los muslos posteriores é intermediarios, á causa de un copete de pelillos escamosos que lo reviste por debajo y en los lados. Alas sumamente cubiertas de escamas negruzcas de cuyo color parecen aquellas.—Una pequeña parte de la base de cada ala es blanquecina.—Tres fajitas blanco agrisadas, compuestas de manchitas pequeñas se dirijen del borde anterior al posterior del ala: la primera se halla hácia el primer tercio y es la más cercana á la base, la 2ª como á los dos tercios y la última corta el ángulo anterior del ala: sus manchas son más separadas que en las otras; las franjas son negruzcas, pero una pequeña parte del borde posterior correspondiente á la tercera banda de manchitas tiene franja blanca.—Abdómen negro opaco en el dorso; el primer arco dorsal pardo con pelillos del mismo color; los tres siguientes con una manchita cenicienta en los costados; el 5º y 6º con una mancha cenicienta de forma angular, cuyo vértice se halla en medio del dorso de cada uno de ellos y se dirije hácia adelante, mientras que el extremo de sus lados vá á los costados; los siguientes vestidos de escamillas del color de los demás dibujos; vientre gris claro, sedoso.

Los machos son en casi todo iguales á las hembras, pero el color del dorso del torax tira más al gris-amarillento ó gris-rojizo de zorro.—Todo lo demás es mas oscuro en las partes negruzcas y mas puro el blanco en las otras.—Las plumas de las antenas son negruzcas.—El dorso del abdomen no presenta dibujos; los costados de él llevan pelillos parduzcos y escamitas cenicientas-claras que se agrupan formando manchitas de espórulas de moho. Vientre negruzco con vello ceniciento y parduzco.

Esta bella especie, cuyo dibujo es bastante difícil de expresar, no es escasa aquí.—Los ejemplares que poseo los he cazado en Abril de 1878.

Contribuciones para el conocimiento de la fauna de Salta

por

Eduardo Ladislao Holmberg

(Continuacion. -- Véanse las entregas anteriores)

Ramfástidos

63. 23. **Rhamphastos toco**, Müll.

P. E. 82; Lev. O. Parad. t. 2.
Gould, Rhamph. pl. 6, id. 2nd. ed. pl. 1.
Rh. magnirostris, Shaw;—*R. indicus*, Mill.
—*niveus*, Less.

G. R. Gray, Hand-list, part II, p. 132, n. 7921.
Alcatraz, Salta y Tucuman.

Segun Moussy (tomo II, p. 30), esta especie se encuentra en Oran.

Cucúlidos

64. 24. **Ptiloleptis guira**, aut. (Gm.)

Burm. Reise, II, p. 443, n. 29.
Guira piririgua, V. Gal. des Ois. t. 44. (G. E. Gray, Hand-list, part. II, p. 210, n. 8910.)
Pirirguá, Azara, Apunt. t. II, p. 340, n. 262.
Chasquita, Salta.
Macho-macho, Salta y Tucuman.
Urraca, B. A.—Mendoza.

Esta ave, cuya voz es una de las mas hermosas de las que forman el concierto de las cantoras Argentinas, abunda en la provincia de Salta, donde siempre la he visto en bandadas de quince á veinte.

65. 25. **Coccygus seniculus**, Lath

Burmeister, Reise & II, p. 444, n. 30.
Coccyzus minor, (Gm.); P. E. 813. (G. R. Gray, Hand-list &, II, p. 210, n. 8917.)
Cucú ceniciento, Azara, Apunt., II, p. 365, n. 268.
Crispin, (Córdoba).

He visto abundantemente esta especie en La Tablada de Córdoba, camino de la Sierra.

En la travesía de Tucuman á Salta oía diariamente su canto ó llamado tristísimo, compuesto de dos notas iguales (creo que es el *lá* del diapason comun, intermedio entre aflautado y silvado, que acentúa levemente en la segunda). Tiene tambien otro más complicado que deja oír cuando hay mal tiempo y que, segun resulta de mis apuntes, siempre anunciaba la lluvia con una ó dos horas de anticipacion.

Mas tarde, he leido no recuerdo en qué parte, algo que me indica la ninguna novedad de mis observaciones, pero, á lo ménos, confirma aquella, puesta en duda por el autor que la cita.

66. 26. **Coccygus cinereus**, (Vieill.)

G. R. Gray, Hand-list, II, p. 211. n. 8920.
C. melanocoryphus, p. Schl.

Un ejemplar solamente he cazado de esta especie, un poco al Sur de Cobos.

Pícidos

En la lista publicada en la entrega 3.ª, p. 89 de este periódico, he señalado cuatro especies de este grupo, pero puedo asegurar que existen muchas más, que me han sido reveladas, aunque vagamente, por personas de diversas localidades de la provincia cuya fauna me ocupa, por observaciones propias, pero indecisas, no sólo hechas en animales que he visto rápidamente, sino tambien por entonaciones diversas que he distinguido en el canto.

Nada hay más hermoso que algunos de estos animales de interesantísimas costumbres, cuando ostentan sobre los troncos oscuros de los Cebiles, Quebrachos ó Talas su flamígero penacho ó el brillante ropage que los adorna, y en el que parecen ostentarse las llamas de la fiebre de actividad que los devora.

Constantemente se oye en aquellos bosques solitarios el golpe de su pico y con frecuencia tambien el bullicioso canto de las parejas.

Una de las observaciones que más me han llamado la atencion, en el primer momento, me fué indicada en Trancas, por mi amigo D. Manuel Sanchez, encargado de la oficina telegráfica de esta localidad. Cierto dia que recorríamos juntos el bosque extendido al naciente del pueblito citado, me detuvo de pronto para señalarme un Carpintero asido de un tronco como de un pié de diámetro:

—«Fíjese»; me dijo, «al dar el golpe en un punto, dá la vuelta en el acto, como si creyera que su pico hubiese traspasado el diámetro del tronco. Sin embargo, su verdadero objeto es recojer los insectos que salen de la corteza al sentir la percusion.»

Un tiro á tiempo dió cuenta de la exactitud de sus palabras, pues el animal contenía numerosas especies que se guarecen bajo las cortezas. Y sin embargo, ha pasado ya mas de un año y todavía me pregunto si no podría muy bien ser cierta la primera parte. Las manifestaciones que un Loro, un Canario y otras aves hacen frente á un espejo son fenómenos de un mismo órden y yo no dudo que el Carpintero pueda muy bien creer que ha traspasado el tronco.

Cuando un salvaje se mira en un espejo por vez primera, busca su imájen detrás del cristal. Todo es posible.

Respecto de las cuatro especies que cito, ellas han sido cazadas por mí, exceptuando la primera que cazó Sanchez.

67. 27. **Dryocopus atriventris**, D'Orb.

Burm., Reise, II, p. 444, n. 31.
Campephilus (Phlœoceastes) Boiei, Wagl.
(G. R. Gray, H. l. II, p. 187, n. 8629.)

Lo he visto muchas veces en los bosques que cruza el camino,

trayendo un solo ejemplar cazado en Trancas. A mi vuelta del Norte, observé un conjunto como de 12 á 15, jóvenes aún, á una legua al Norte del Rio Tala.

Es el Carpintero negro, con una gran mancha blanquizca en el dorso, cabeza y cuello rojo vivo.

68. 28 **Colaptes australis**, BURMEISTER

Systematische Ueb. d. Thiere. Brasiliens, Bd. II, 237.
Reise etc., Bd. II, p. 445, n. 32.
Carpintero real, Salta.

Cacé este animal cerca del Rio de los Horcones, pero no lo preparé por estar en malas conndiciones.

A principios de este año (78) he obtenido varios ejemplares cazados por mí en Zárate y en el Pilar (B. A.)

69. 29.—**Leuconerpes candidus**, OTTO

Burm. Reise II, p, 445, n. 33
L. dominicanus, (V.) —(G. R. Gr. II, p. 202, n. 8827.
Carpintero blanco y negro, Azara, Apunt. II, 315, n. 254.

Obtuve en Trancas, á mi vuelta, en el mismo pueblito, un ejemplar de esta especie. Dos leguas al sur del Rio Pasaje ví una bandadita de ellos, reunida en un *Cereus*, cuyos frutos, de pulpa morada, devoraban con tal ánimo, que me permitieron acercarme hasta tres varas.

70. 30.—**Chrysoptilus melanochlorus** (GM.)

Burm. Reise, II, p. 445, n. 34.
G. R. Gr., H. l. II, p. 195, n 8735.
Carpintero verdi-negro—Azara, Apunt. T. II, p. 306, n. 252.
Carpintero-real , Salta.

Maté una hembra de este lindo Carpintero un poco al Sur del Rio de las Piedras. Hallé en su estómago la trituracion de un enjambre de Cópridos pequeños, Hormigas, Crisomélidos y otros insectos.

Mas tarde (Marzo de 1878), cacé otro á orillas del Lujan. Mi cólega el Sr. Lynch lo ha cazado tambien en el Brradero.

B u c ó n i d o s

71. 31.—**Capito maculatus**, WAGLER

Burm. Reise, II, p. 446, n. 36.
¿Bucco (Nyctalus) maculatus, Gm.? s. G. E. Gr., H. list. I, p. 87, n. 1026.
Dúrmili-dúrmili, Dormilon, Salta y Tucuman.

Este animal, colocado entre las Trepadoras, no es un verdadero

Zygodáctilo. Cacé en varios puntos de Tucuman y de Salta hasta 6 ejemplares, siendo todos ellos Anfidáctilos.

Su aspecto grave y reposado, su paciencia singular, la viveza de sus ojos amarillos que se pierde en su conjunto soñoliento, hacen de este animalito una especie curiosa. Pero es necesario verlo precipitarse sobre el insecto que vuela á su alcance para observar su destreza y agilidad.

Sin embargo, se alimenta tambien de insectos no voladores, pues en dos de ellos encontré orugas de Esfíngidos.

Su fisonomía le ha valido el nombre vulgar de Dúrmili-dúrmili ó Dormilon, con que se le designa en Salta y en Tucuman.

PÁJAROS

Alcedinidos

72. 32.—**Megaceryle torquata**, REICHENBACH.

Burm Reise, II, p 446, n. 37.
Ceryle (Streptoceryle) torquata, (L.) G. R. Gr., H.-list., p. 97, n. 1186.
Martin pescador celeste, Azara, Apunt. III, p. 383, n. 417-418.
Pescador, Martin pescador.—Salta, etc.

Sólo una vez he observado en Salta esta magnífica especie, al Norte de Caldera. Mi amigo Próspero Carenzo, que me acompañaba á Jujuy, me aseguró que era allí abundante.

En el Museo de Tucuman ví otro que, segun me dijo el Profesor Liberani, había sido cazado en el Rio del Pasaje.

73. 33.—**Chloroceryle americana**, REICHENBACH

Burm. Reise, II, p. 447, n. 39.
(¿C. chalcites, Reich. G. R. Gr.?)
G. R. Gr. H.-list, I, p. 97, n. 1190.
Nom. vulg.-como el anterior.

He observado dos ejemplares de este pequeño pescador en Salta, uno en Castañares, y otro á corta distancia de Caldera.

(Continuará.)

Miscelánea

Sobre dos Bembicides argentinos—El Dr. Burmeister se ha ocupado ya del grupo de Himenópteros que tiene por tipo al género *Bembex* de Fabricius en un excelente estudio redactado en francés y titulado *Bembicidœ Argentini* (V. *Boletin de la Acad. N. de C. ex.*, I, entr. 2ª-1874-p. 97-129). El autor dá una detallada descripcion de los caracteres del grupo, concebida en términos adaptados al estado de las ciencias naturales en nuestro país, segun él mismo lo declara; y describe 14 espécies, pertenecientes á tres géneros, uno de ellos nuevo (*Bembidula*).

El Dr. D. Estanislao S. Zeballos publicó un lijero extracto de este trabajo en los *Anales Científicos Argentinos*, entr. V. (Sept. 1874), páj. 156 & 157.

Mi objeto, al escribir esta nota, es únicamente consignar algunas observaciones relativas á la distribucion geográfica, y á los caracteres de dos especies.

1ª *Monedula carbonaria*, Burm. *op. cit.*, p. 113, n. 3.

El Dr. Doering descubrió esta especie en las orillas del rio Guayquiraró (Corrientes), donde era sumamente comun. Yo he recibido una hembra del partido de Las Conchas (Buenos Aires), en el cual la cazó el Sr. Oliveira César.

Su metanoto ofrece la línea transversal, convexa hácia atrás, apenas aparente; el Dr. Burmeister dice que suele notarse «*algunas veces*, una línea fina transversal sobre el metanoto», de modo que esta no es una diferencia, sino una mera transicion.

Las prolongaciones internas de las manchas del tercer arco abdominal están interrumpidas en su base, por manera que parecen dos manchitas oblongas, oblicuas.

Sólo mide 1 pulgada.

2ª *Bembidula discisa.* (Gerst.) Burm., *op. cit.* p. 124, n. 1, (*Monedula, id.* Gerst., Zeitschr. etc., 26, 10

Descubrióla el Dr. Burmeister en Rio Janeiro en el año 1850; al siguiente la vió en Lagoa Santa; en 1859 la cazó en Entre-Rios; y, finalmente, le enviaron ejemplares de Córdoba por el año 1873 ó 1874. Mi colega Eduardo L. Holmberg trajo algunos ejemplares, adquiridos durante su viaje por las provincias centrales y septentrionales de la república, y, además, su coleccion contiene una hembra proveniente del Paraguay.

En este momento tengo á la vista esta última, y un macho de Tucuman. Son bastante pequeños, pues la hembra mide 7 lin. y el macho 6 1/2, siendo así que la longitud de los ejemplares típicos oscilaba entre 7 y 9 líneas. Los dibujos del macho son muy claros, casi blancos; pero los de la hembra son marcadamente amarillos. Sin embargo, no entra en la variedad que el Dr. Burmeister describe, porque posee la mancha triangular negra normal en el epistoma. La línea arqueada del metafragma se presenta, en el macho, indicada apenas por una rayita poco notable á cada lado. Ambos ejemplares tienen una mancha en la cara anterior de las ancas, particularidad que el Dr. Burmeister señala como propia de la mencionada variedad.

El Entomologische Zeitung de Estetin (Alemania) publica en su última entrega (n. 1-6) una monografia de los *Senelophorus* americanos, obra del conocido entomólogo Sr. Putzeys.

El género *Selenophorus* ha sido formado á expensas de los *Harpalus* de Latreille, de los cuales se diferencia por caracteres sumamente lijeros y difíciles de establecer.

El autor se concreta á las especies americanas, porque considera á las de Asia y Africa como suficientemente dispares para ser separadas de los verdaderos *Selenophorus*.

La descripcion que hace de los caracteres genéricos es extensa y minuciosa. Luego, presenta un cuadro analítico de las especies; estas ascienden á 111, repartidas entre los Estados Unidos, Méjico, las Antillas, Centro América, Nueva Granada, Venezuela, las Guayanas, Ecuador, Brasil, Perú, la República Oriental y la Argentina, hasta las pampas de Buenos Aires; no se conocen especies ni de Chile, ni de Bolivia, ni del Paraguay.

El número de las señaladas en el Rio de la Plata alcanza á 10.

Hé aquí el extracto de sus descripciones:

A.—Tarsos posteriores cortos.

1. *S. alternans* Dej., *Sp.*, IV, 86

S. lineatopunctatus, Dej., loco cit.
(Putz., l. c., p. 13, n. 4.)

Elitros oval-oblongos; pronoto liso. Bronceado un poco verdoso, particularmente sobre la cabeza y el pronoto; los palpos, excepto la base del último artejo, que es oscura, los tres primeros artejos de las antenas, el labro, las patas y un estrecho filete exterior en el coselete y los élitros, el cual frecuentemente se ensancha en el extremo de estos últimos, color testaceo. Long. 7 3/4 mm.

Patria: Méjico, Santo Domingo, Cayena, Brasil, *Uruguay*.

B.—Tarsos posteriores largos.

2. *S. discopunctatus* Dej., *Sp.*, IV. 92.

S. cuprinus Dej. *Sp.*, IV., 96.
S. harpaloides Reiche, *Col. Columb.*, 73.
S. aeratus Reiche, *op. c.*, 74. (Putz., *l. c.*, 25, 25).

Elitros oblongos, más anchos que el pronoto; este puntuado. Bronceado un poco cobrizo; élitros frecuentemente verdosos, azulados ó negros; las patas, los 3 primeros artejos de las antenas, y los palpos, excepto el último artículo, testáceos. Long. 8 1/2 mm.

Patria: Antillas, Venezuela, Brasil, Perú, *Pampas*.

3. *S. promptus* Dej., *Spec.*, IV, 103.

(Putz., *l. c.*, 34, 44)

Elitros oblongo-ovales, más anchos que el pronoto; este un poco puntuado en los hoyuelos basales. Negro lijeramente verdoso; palpos, antenas y tarsos testáceos; labro, bordes del pronoto, fémures y tibias de un testáceo un poco parduzco; ano ferruginoso. Long. 7-8 1/2 mm.

Patria: *Buenos Aires* (Dej.), *Pampas* (Col. Chaudoir), *Montevidéo* (Arechavaleta).

4. *S. Antarctioides* Steinh.

Atti della Soc. ital. di sc. nat., XII, 244, 30.
(Putz., *l. c.*, 35, 45).

Muy vecino del anterior. Distínguese de él por su coselete más angosto, y con la canaleja longitudinal apenas marcada, y por sus élitros mucho ménos sinuados hácia la extremidad y con estrias mas finas. Mas pequeño.

Patria: *Buenos Aires, Montevidéo.*

5. *S. lugubris* Putz.

l. c. 38, 51 (n. sp.)

Elitros oblongos, un poco más estrechos que el pronoto. Negro bronceado luciente; los 3 primeros artejos de los palpos labiales y los dos primeros de los maxilares, testáceos; primer artejo de las antenas y extremo de las mandíbulas rojizos; patas pardas. Long. 6 1/2 mm.

Patria: *Buenos Aires* (Col. Dej.)

6. *S. barysomoides* Putz.

l. c., n. 41, 57 (n. sp.)

Cercano al *S. punctulatus* (N. 8). Con los mismos colores, pero de formas generales más recogidas; pronoto más transversal; sus ángulos anteriores más avanzados; extremidad de los élitros más distintamente sinuada. Igual longitud.

Pampas (Col. Chaud.)

7. «*S. pampicola* Chaud. Col.» Putz.

l. c., 42, 58 (n. sp.)

Vecino tambien al *S. punctulatus*, del cual es talvez, segun el Sr. Putzeys, una mera variedad. Color general negro azulado; palpos, antenas, y tibias como en la especie citada; pronoto algo más estrecho por detrás que por delante. Longitud mayor: 8 mm.

Pampas (Germain)

8. *S. punctulatus* Dej. *Spec.*, IV, 91.

(Putz., *l. c.*, 42, 59).

Elitros oblongos bastante alargados, apenas sinuados, sus estrias finas y muy débilmente puntuadas; pronoto diversiforme. Bronceado oscuro, poco brillante; los palpos, excepto el último artejo, los tres primeros artículos de las antenas, y las tibias, color testáceo. Long. 6 1/4 mm.

Cayena (Col. Chaud.), Santa Catalina (Brasil), comun en *Buenos Aires* y *Montevidéo.*

9. *S. Lacordairei* Dej., *Sp.*, V, 826.

(Putz., *l. c.*, 60, 90).

Elitros oblongos, más anchos que el pronoto, marcadamente

sinuados hácia la extremidad, con los hombros prominentes, y las estrias profundas; una estria prescutelar larga y oblícua; pronoto sub-cuadrado, cubierto de arrugas transversales finamente puntuadas. Negro, por debajo brillante; partes bucales y muslos testáceos; labro, tibias y primer artejo de las antenas pardos rojizos. Palpos y el resto de las antenas......? Long. 12 mm.

Tucuman (Lacord.) *Córdoba* (Steinh.)

10. *S. anceps* Dej., *Sp.*, V, 823.
(Putz., *l. c.*, 64, 96).

Elitros oval-oblongos, apenas sinuados hácia la extremidad, profundamente estriados, densa y finamente puntuados, con los hombros muy prominentes. Negro verdoso; palpos, primer artejo de las antenas, y base de los siguientes, testáceos. Tarsos pardos claros. Long. 10 mm.

Brasil, *Tucuman* (Col. Dej.)

—Bajo el epígrafe de *Lepidopterologische Studien* (Estudios lepidopterológicos) publica el Dr. D. Carlos Berg la descripcion de dos nuevas especies del género *Palustra* Bar, cuyas singulares orugas acuáticas han podido ser admiradas por el público de esta ciudad en la exposicion celebrada en 1876 por la «Sociedad Científica Argentina».

Además del *imago*, describe el autor la oruga de ambas especies y la crisálida de la primera; la una es llamada *P. Burmeisterii* y la otra *P. argentina*.

Las investigaciones del Dr. Berg sobre las *Palustra* del Rio de la Plata han aparecido en las publicaciones siguientes:

Annales de la Societé Entomologique de France, 1873.

Correspondenz-Blatt des Naturforscher-Vereins zu Riga, año XXII, n. 3.

Anales de la Sociedad Científica Argentina.

Stettiner Entomologische Zeitung, año 39, (1878), n. 1-6, p. 221-230, pl., f. 1. (*P. Burmeisterii*).

La lámina que acompaña á esta última ha sido ejecutada en Buenos Aires, y apareció antes en los «Anales de la Sociedad Científica Argentina».

—A continuacion se encuentra otro trabajo del mismo entomólogo, el que trata de un género inédito de la familia de los Fícides (Lepid. Chalin.), *Cecidipta* Berg.

La única especie conocida que él contiene, *C. excœcariæ* Berg, vive, segun su descubridor, en la *Excœcaria biglandulosa*, Müll., árbol de la familia de las Euforbiáceas. Berg la describe en sus tres estados, y presenta varios dibujos que la muestran bajo dichas diferentes formas.

TOMO I—ENTR. 6.ª BUENOS AIRES JUNIO DE 1878.

EL NATURALISTA ARGENTINO

REVISTA DE HISTORIA NATURAL

(Mensual)

DIRECTORES

ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA EDUARDO LADISLAO HOLMBERG

Una excursion por el Rio Lujan

(Marzo de 1878)

por

EDUARDO LADISLAO HOLMBERG

—

(Continuacion.— Véase la entrega 5.ª)

Marzo 5—Los sauces de la ribera dejan rodar por sus hojas las gotas de rocío, que el sol no ha podido evaporar aún, y ya nosotros, repartiendo el trabajo, nos entregamos á él, incitados por la hermosa mañana. Las higueras y las parras inmediatas á las habitaciones, cargadas de dulces, aunque tardíos frutos, muestran en sus ramas numerosas aves, que vienen á pedirles el sustento, pero el arma mortífera sacrifica la *Tanagra sajaca*, el Tordo negro *(Molobrus sericeus,)* la Mulata *(Molobrus badius)* y dos zorzales ó calandrias *(Turdus rufiventris* y *T. crotopezus)*. En un sauce inmediato, el elegante Boyerito (*Xanthornus pyrrhopterus)* persigue con graciosos movimientos los insectos que habitan ó se mueven en las ramas. Sólo la necesidad de obtenerlo con un fin sério justifica la muerte que pronto ahoga sus caprichosos trinos. El nido que construye es esférico, de 2 decimetros de diámetro, con una galeria saliente. Tiene la forma de un matráz inclinado, y el huevo, de centímetro y medio, más ó ménos de largo, es de un color verde azul pálido. No suspende aquel como los Boyeros (*Cassicus)*, pero lleva el nombre de estos, en diminutivo, por su color negro; en sus alas se destacan charreteras color café acanelado y tiene un gracioso, inimitable canto. En la isla opuesta, miles de pájaros saludan el dia con un vocerío que comienza

lenta y suavemente, pero que al fin se hace atronador y cesa de pronto.

En un grupo de membrillos, saluda un *Quién-te-vistio* (*Poospisa nigrorufa*), con repetidos llamados que la onomatopeya retrata, la luz de la mañana, y allí cerca, una pequeña bandada de 15 á 20 *Synallaxis*, que el arma no alcanza en repetidos tiros, recorre los matorrales buscando su alimento. Es inútil perseguirlas,—todos tiran y nadie las alcanza, y volando incólumes á gran distancia del punto en que nos hallamos, buscan los sitios seguros, protejidas por el espeso juncal de un bañado intransitable.

Entre las gramineas próximas á este, otras aves revolotean alegremente. El Pecho-amarillo *(Leistes anticus)*, el *Agelaius Thilius* de la misma raza, y talvez algun otro, que sólo se revela por sus chillidos. En un pequeño Tala *(Celtis tala)* un *Anumbius ruber* aumenta las adquisiciones, y el retumbo del arma atrae á su compañera, prontamente inmolada tambien.

El *Euscarthmus flaviventris* muere entre el juncal y ya me preparo á internarme en este, por haberme parecido oir la voz de los Trupiales, cuando siento que Oliveira me llama para emprender nuevamente viaje, porque el viento y la marea son favorables. Me hallo á cuatro cuadras de distancia de mis compañeros y puedo aprovechar la vuelta. Numerosas plantas atraen mi atencion, reconcentrada en las aves.

¿Qué mundo es aquel en que parece se hubiera derramado un giron de los trópicos? Gramineas, Ciperáceas, Sinantereas, Cucurbitáceas, Solanáceas, y varias otras familias, despiertan en mí no sé qué recuerdo de Tucuman. Las especies son para mí nuevas en Buenos Aires, pero las he observado, casi diria que en las mismas combinaciones naturales, ó en idéntico conjunto, en el Rio de los Acequiones, cerca de la frontera Norte de Tucuman. Tanto mejor. Las formaciones fitogeográficas se confunden y los rios de las Cordilleras se encargan de anunciarnos que, en el mundo inorgánico, tambien hay una palpitacion gigantesca que difunde por todas partes una misma vida sobre una ola inerte. Bienvenidas sean. Repeticion en el herbario, es verdad, pero aumento en la Flora Bonaerense. Algunas de ellas, de excelente aroma, y vistosos aparatos, serán dentro de poco pasion de los aficionados.

Me acompaña en aquel momento un niño, hijo del dueño de casa y me parece presentir en él la raza de los Lineos. Todo lo que antes miraba con indiferencia, despierta, en él, extraña curiosidad. No comprende porqué recojo aquellos yuyos, pero mis sencillas explicaciones, en lenguage de niño, excitan su actividad, y mi vista se duplica con la suya, que descubre elementos ignorados en aquel monton informe de malezas. ¡Cuántos hijos de la Naturaleza, como este, serian hoy el orgullo de la patria y de la ciencia, si los que los descubren pudieran tenderles una mano protectora!

No importa! Ya comienza á brillar una nueva aurora en el horizonte Argentino. No está lejano el dia en que los sátrapas de la política intriguen por el amor de la ciencia y de los progresos intelectuales de la República, en todas sus manifestaciones.

Pero volvamos á la ribera, donde nuestra canoa, balanceándose en las aguas, parece invitarnos á ocuparla. Cargados van nuestros brazos con las plantas y las aves, y si al llegar á la casa se pinta en los semblantes que nos caracterizan una intensa satisfaccion, igual fenómeno se observa en los de Lynch y de Oliveira, que han formado un ejército de alfileres, ocupados por innumerables insectos. Aquel pequeño mundo se mueve, se agita, rechina, zumba y palpita. Aquí los Dípteros, allí los Himenópteros, en otra parte los Coleópteros, Ortópteros y Hemípteros. Separados de ellos, los Libelúlidos y alguna que otra mariposa, ya demasiado conocida para ser interesante.

Es conveniente partir, y ya nos preparamos á ello, cuando observamos que aún queda mucho por hacer. Cerca de las habitaciones, numerosos troncos, tablones y ladrillos son puestos á contribucion. Harpalos, Galeritas, Braquinos y otros escarabajos, son presa de nuestra avidez, así como algunos Miriápodos, que culebrean en el aguardiente y luego mueren asfixiados.

Entre los Arácnidos, talvez alguna Licosa muestra su forma por vez primera, y el *Opisthoplatus prospicuus*, único Solpúgido hallado hasta ahora en las riberas del Lujan y de los arroyos y rios inmediatos de esta rejion, aparece en numerosos individuos de ambos sexos, que aumentan el caudal de sus congéneres de clase. El bonito, aunque modesto *Theridium Weyenberghii* tambien los

acompaña, así como el *Amaurobius tristissima*, siempre enlutado habitante de la sombra profunda.

Despues de cazar algunas ranas y diversos moluscos escondidos, nos resolvemos á marchar, y una vez trasportada la carga á la canoa, nos despedimos de D. Juan Francisco Rojas, deseándole tanta prosperidad cuanto placer nos ha causado la permanencia en su morada tranquila.

Desatamos la amarra, y el remo nos impele. Al partir, algunas aves no observadas aún en aquel dia, aparecen en diversos puntos: la Ratona ó Tacuarita (*Troglodytes platensis*) alegra con su canto trivial;—el Venteveo (*Saurophagus sulphuratus*) deja oir su animada voz, mientras que dos jilgueros, el Misto (*Sicalis luteiventris*) y el J. de cabeza negra (*Chrysomitris magellanica*) dejan escapar sus notas características entre los durazneros de la isla. El abundante Chingolo (*Zonotricha matutina*), flautilla animada, no escasea en los mismos sitios.

Volando á cierta altura, pasan algunos Caranchos (*Polyborus vulgaris*), y cuando ya nuestra cartera parece resistirse á que en ella se consignen más notas ornitológicas, Lynch llama mi atencion sobre el grito del Caráu (*Aramus scolopaceus*) que viene de gran distancia.

Nuestro Capitan, porque así hemos bautizado á Oliveira, nos observa que la marcha es perezosa, y su actividad, que jamás se ha desmentido, se traduce en la elevacion de un vela improvisada, como en la tarde anterior. Inchala el viento, y gime á la proa la espuma que levanta la rápida embarcacion. Ninguna novedad altera nuestra marcha. Son las 10 de la mañana y como el agua no falta (me entenderán los que en viaje se hayan visto privados de ella), nada nos preocupa, sino aumentar el número de objetos.

A pocas cuadras, el rio dobla hácia la izquierda y el Sol que ya comienza á calentar, nos invita á seguir la sombra de los Sauces. El viento cesa,—no hay pues más remedio que obedecer á la necesidad y remar con entusiasmo.

—« ¿Dónde paramos hoy ?» — preguntamos á Oliveira.

—« En lo de Matafurmiga,»—contestó lacónicamente nuestro guia, que en aquel instante observaba las riberas.

« ¿Nada ? »

—« Nada. »

—« Y al fin, qué ? »

—« Nada, » —repitió.

Pero un momento despues, dijo:

—« Ya estamos cerca de lo de Sanchez. »

—« Y quién es Sanchez ? »

—« Un famoso matador de Tigres. Entre él y su hijo, digno de tal padre, han tendido á más de uno por aquí. »

Aunque el Tigre (*Felis Onça*) es un animal nocturno, suele de cuando en cuando aparecer de dia en las riberas, y la observacion de Oliveira nos sujiere, á Lynch y á mí, que somos legos en tales cacerías, la idea de examinar las armas. El pulso no ha de fallarnos, ni la serenidad tampoco, pero un Tigre, por sí solo, recompensa diez dias de fatiga y no es justo que permanezcamos indiferentes.

Las riberas, llenas de juncos, presentan un aspecto muy diverso: —la izquierda, vestida de Sauces corpulentos, nos proporciona agradable sombra, mientras que la derecha, sin otro adorno que los durazneros, deja asomar de cuando en cuando la inseparable *Serpophaga nigricans*, á la que viene á unirse, en uno que otro árbol, la congénere *S. subcristata*. El Pico de plata (*Lichenops perspicillatus*) apareció una vez, pero lo que verdaderamente nos causó extrañeza, pues no pudimos determinarla en el primer momento, debido á lijeras variaciones con la descripcion conocida, fué la hembra del Corbatilla ó Encorbatado (*Sporophila ornata*) circumstancia debida á la pluma de la estacion, en un ejemplar cazado allí.

De pronto nos detuvimos, porque una de las aves más hermosas, que animan estas rejiones, excitó nuestro deseo de aumentar la coleccion. Era un *Amblyrhamphus ruber*, vulgarmente llamado Blandengue, porque se «balancea en los juncos, *blandiéndose* en ellos» (*) ó Federal, por el color rojo anaranjado vivo de su cabeza, cuello y piernas, que se destaca sobre el negro intenso de su plumaje.

El *Blandengue* voló, pero al instante, las municiones que le estaban destinadas, atravesó las carnes de una Paloma (*Zenaida*

(*) Diccionario de Argentinismos, (Ap. pub. en « El Plata Literario)»

maculata) que gozaba de la sombra entre las hojas de un Ceibo (*Erythryna crista-galli*).

Momentos despues, saludábamos, al pasar, al cazador de Tigres y á su familia, teniendo ocasion de ver, como prueba evidente de su habilidad cinegética, el cráneo de uno de aquellos mansos animalitos suspendido en las ramas de un árbol.

Lynch se interesó por este cráneo, y preguntando cuál era su precio, recibió una contestacion que no permitía realizar el negocio, á lo que se agregaba la falta de algunos dientes en el ejemplar, vendidos á 20, 30 ó más pesos papel para. . . . curar el dolor de muelas.

Creo que sólo los flojos, que tienen miedo hasta de los huesos, pueden curarse tal dolor de semejante manera.

Esta extraña terapéutica tiene una filosofia más extraña aún, que no deben olvidar los que estudian la expresion de las emociones.

En este punto ya comienza el Lujan á serpentear y á cada vuelta, el espíritu se extasía ante la melancólica majestad del espeso saucedal, cuyos árboles elevados, reflejándose en el agua, que apénas se mueve, dan al paisaje un imponente aspecto, que el silencio parece habitar. La humedad y la profunda sombra arrebatan á las yerbas su vigor, y el contraste de sus tallos raquíticos, ante aquellos magníficos representantes de la Flora arbórea Argentina, imprime no sé qué sello carasterístico al escenario.

Adelante! adelante!

El arma se inclina dominada, el Widemann cae de las manos de Lynch, Oliveira contempla abstraido y Manuel, con un golpe involuntario de pala, lleva la canoa á la orilla.

Adelante! adelante! El encanto es irresistible.

¿Quién lo rompió? Ninguno de los cuatro se atrevería á confesarlo.

—« Membrillos asados y papas frias—un vaso de vino. »— « Hurrah! »

¿Quién lo dijo? Yo nó lo sé.

La fascinacion había pasado.

Las aguas bajaban sensiblemente, y era necesario ya luchar con ellas para poder llegar con luz á lo de *Matafurmiga*.

En una de las vueltas, vimos, en una rama inclinada sobre el rio, la figura desairada de un Mirasol (*Tigriosoma erythromela*) —animal desconfiado, no nos dejó acercarnos y se perdió en la arboleda; pero Lynch, que ya lo habia cazado ántes, varias veces, consignó su nombre sin vacilar.

A la una de la tarde nos detuvimos, ántes de formar el rio un violento recodo. Almorzamos á la sombra de los sauces, y aunque nuestras modestas provisiones nos proporcionaron satisfaccion del apetito, no nos pareció del todo imprudente preparar una buena cantidad de choclos cocidos entre la ceniza, excelente bocado, y que remplaza muy bien al pan cuando este falta. Mientras tales delicias se preparan, Manuel pesca un magnífico Bagre, que pronto es transformado por el fuego.

Rápido fué el desayuno, pero con prevision de que sería el único del dia, y apoderándonos entónces de los pertrechos necesarios, emprendimos la exploracion del punto, recojiendo allí una abundante cosecha de Insectos y de Arácnidos. Los otros grupos eran completamente sin interés, aunque debemos exceptuar el de los Batracios, que nos proporcionó un Zapo, algo menor que el comun, pero con una banda media amarilla.

A las 3 de la tarde, saltamos á la canoa, y desatando la cadena, comenzamos á remar.

Ni una hoja se mueve. El más profundo silencio reina en aquellos sitios solitarios y ni siquiera es animado por el arrullo de una Tórtola, que canta á las horas ardientes, como excitada por el fuego, ni por el grito frecuente del Venteveo. El calor es intenso; —el Sol nos traspasa con sus dardos, pero nosotros, insensibles á sus efectos, que más nos exhaltan que nos deprimen, aunque pronto han de salpicarse nuestros cuerpos con el zarpullido, sólo pensamos en reunir y reunir objetos, como devorados por una fiebre, que más se excita cuanto más escasean aquellos.

Las aguas han bajado considerablemente y observamos en la porcion del lecho dejada en seco, y cerca de la orilla, numerosas pisadas que parecen frescas. Nos acercamos y examinando detenidamente, reconocemos que dos animales han corrido por allí, hará poco más de una hora. Un Tigre y un Carpincho (*Hydrochœrus capibara*). Las señales son evidentes, y como no

podemos suponer, por los caracteres que presentan, que hayan sido hechas estando el lecho cubierto por el agua, deducimos que una persecusion ha tenido lugar. Las de ambos animales, por su distancia y proporcion, revelan que estos han corrido, y como el Tigre persigue mucho al Carpincho, porque es para él un alimento predilecto, no hubiera sido extraño que, si en vez de detenernos en el camino, hubiéramos continuado viaje, observáramos la escena, y quién sabe si obtenido alguno de los dos, segun deducimos de la hora en que la marea ha comenzado á bajar. Sea como sea, no es la única lucha, porque más adelante aún, (advirtiendo que las pisadas aparecen en dos ó tres cuadras por la ribera) vemos estampados en el limo los piés de un Tuyuyú (*Ciconia Maguari*) á juzgar por las medidas. Junto á esta impresion, una parte del barro alisada, y una cueva de Anguila, vacía, sin duda. Aunque ausentes ambos animales, nos parece verlos luchar: el uno por salvarse y el otro por no morirse de hambre. Las anguilas, ¿y quién no sabe esto? viven entre el barro, donde forman tubos que, cuando el agua turbia se retira, quedan llenos de otra pura, transparente por la filtracion, en la que el animal respira. Esta transparencia del agua, en las pequeñas depresiones del barro, es lo que permite distinguir las cuevas de las anguilas, ó lo que debe agregarse una que otra burbuja de aire que, de cuando en cuando, sube á la superficie. A veces asoma el pez ó confia una porcion considerable de su cuerpo al exterior y entonces la Garza ó Grulla que la acecha pacientemente horas enteras, dobla con violencia el flexible cuello, abre el pico, y se apodera del incauto animal, que viéndose prisionero, se retuerce y deja el barro alisado y deprimido por el contacto de su cuerpo convulso.

La pesca de la anguila es muy rápida, cuando se tiene tino. Dos medios hay para ello, la pala y el anzuelo. Cavando el terreno en que se encuentra, fácilmente se dá con el animal, pero si falta la destreza de la práctica, este se escapa fácilmente. Con el anzuelo es ménos violento. Apoyando un palito delgado en la carnada para poder empujar esta al interior del tubo, pronto se observa un movimiento: es la anguila que *pica*. No hay que hacerle violencia. Se retira el anzuelo suavemente un

poco, y el animal lo sigue, hasta que por fin lo traga y sintiendo el obstáculo, procura hacer traccion. Debe oponérsele entónces una débil resistencia, lo suficiente para impedir que el animal se aleje á una profundidad considerable, de donde sea imposible sacarlo. Se tira entónces con lentitud, pero con firmeza, y el animal aparece agitándose suspendido. Asi tomó dos allí Oliveira, una como de tres cuartas de largo y la otra como de dos. En los estanques pueden dejarse los anzuelos durante la noche, de modo que las anguilas se ensarten solas, pero esto requiere tiempo y no puede hacerse en viaje.

Por fin desaparecieron las pisadas de los animales, que hallando un zanjon comunicándose con el rio, habian penetrado por él, perdiéndose en el bosque, donde talvez terminó la persecusion.

Un Martin Pescador, ya señalado, aparece mas tarde, así como el Hornero (*Furnarius rufus*) y la Torcacita (*Columbula Picui*).

Una Nutria (*Myopotamus Coypus*) cuyas cuevas se observan en la ribera, asoma en el agua y se oculta á nuestras miradas, que luego la perciben sin poder definir la direccion que lleva, al ocultarse bajo la superficie.

Oliveira ha preguntado á diversos isleños, al pasar, qué distancia queda todavia nuestra próxima estacion.

—« Mucho mas allá; mas allá; todavía mas allá; »—contestan todos.

El paisaje toma aquí el más risueño aspecto, por la naturaleza de los componentes.

Al fin aparecen las barrancas del Pilar y un momento despues, eran las 7 de la tarde, nuestro guia, al ver un italiano sentado junto á su rancho, le dijo:

—« Hola! Matafurmiga, cómo vamos? etc. etc. »

Hemos llegado al fin.

En los árboles próximos, todavía chillan algunos pajarillos, y en las pajas de la orilla alborota con sus movimientos y con sus gritos un *Limnornis curvirostris*, que muere miserablemente estropeado.

El dueño de casa y su compañero, semejantes á dos anacoretas, nos reciben cordialmente, y nos ofrecen cuanto pueden para dejarnos contentos y, como dice el mismo Matafurmiga, que no

se diga jamás que hay gente inhospitalaria en las orillas del Lujan.

Pero Matafurmiga no tiene tiempo para llenar las formalidades de una recepcion, ó más bien, nosotros deseamos suprimirlas, porque algo terrible zumba como una tormenta sobre el rio. Nuestros oidos oyen algo semejante á lo que pasa en los tímpanos cuando se ha tomado mucha quinina.

Locomotoras lejanas que silvan, olas distantes que se chocan, vapores que se escapan, nubes que se difunden, vientos que gimen, alas que se extremecen.... qué sé yo, algo informe que se agita—algo atroz que nos amenaza.

—« Eso no es nada » dice el anfitrion, « son los mosquitos! »

—« Pues no es nada,—friolera la noticia. »

Y como para darle ménos importancia, dice con toda flema:

—« Hace años que vivo aquí, y nunca he visto tanto mosquito. »

– « Efectivamente »—agrega Oliveira,—« ningun año ha traido tantos. Pero si viniera un Pampero. »

—« Es esa la única condicion para que desaparezcan ? »

—« Un fuerte aguacero lo remplazaria con ventaja. »

Y lo que es peor, ni el aguacero, ni el viento de la Pampa, parece que se acercan.

La nube es tremenda. Miles, millones de mosquitos vuelan por todas partes y por todas partes nos pican. La ira, la impaciencia, el horror,....se apoderan de nosotros. Una inmensa fogata deja escapar una nube de humo, más grande aún. El calor y el humo nos sofocan. Al ver nuestras ropas salpicadas con los feroces huéspedes, y siendo inútiles los medios comunes de expulsion, porque cien mueren y los remplazan doscientos, saltamos por sobre las llamas, asemejándonos á una bandada de demonios salidos del infierno, como se ven en ciertos cuadros, cruzándonos entre el humo y el fuego, como si fueran nuestros elementos de vida.

Y sin embargo, aquello no es suficiente.

No hay un solo filete nervioso de sensacion que no sea estimulado por aquellos animalitos, y hay por esto más calor en nuestra sangre, que el que devora las yerbas amontonadas. En la cocina no hay tantos, pero es tan intensa la temperatura que allí reina que nos asfixiamos.

Comemos rápidamente, tomamos café, viéndonos obligados á

llevar el alimento con una mano y espantar los mosquitos con la otra, para no tragarnos algunas docenas de ellos.

Dan las diez de la noche, las once, las doce....y nos han dicho, sin embargo, que el furor dura una ó dos horas!.... hace ya cinco, y mas bien aumenta que disminuye. Pensamos en acostarnos ... pero ¿dónde? Tendemos la carpa? Es inútil, es peor. Matafurmiga nos dice que su casa nueva, un magnífico rancho en construccion, situado á una cuadra de distancia de allí, puede muy bien protejernos. Llevamos á él nuestras camas, tapando á la oscuridad, préviamente, con sábanas, las aberturas que serán ventanas, y tendiendo las mantas y pieles, nos acostamos.

Por todas partes nos persigue el enemigo, llegando á tal extremo, que siento atravesar la lona de la carpa. Aquello es espantoso. ¿Qué puede salvarnos en este trance? Nos ha parecido que á los mosquitos se agregan las chinches y las pulgas—y quién sabe qué más. Nos vestimos tranquilamente y nos volvemos á la cocina. Se conversa, se fuma, se rie, se matan mosquitos y se toma mate, pero no se duerme.

—«¿Hay chinches en el rancho?» — preguntamos á Matafurmiga.

—«Ah bah! Las pulgas se las han comido todas....»

Es original? Es nuevo? Es expresion ya consagrada?

No lo sé, pero es cierto.

Los dueños de casa nos ofrecen sus mosquiteros y sus camas ...no faltaria más que los aceptáramos, privándose ellos de una comodidad cuya carencia podria llevarlos á la angustia más atroz, como la que nos devora á nosotros.

El reloj señala la una...el fogon es muy grande—sobre él nos hemos instalado. Alguien coloca encima un cuero, que pronto se llena de ceniza.

Yo no quiero saber qué idea me pasó por el espíritu en aquel momento, pero sí sé que, viendo que mis compañeros no utilizaban el cuero, me tendí sobre él á las dos de la mañana.

—«Si ven que me quemo» dije, «háganme el favor de despertarme, pero si no es más que ceniza lo que me cae encima, no se molesten. Ya que tanto me pican, que lo hagan traidoramente en un cuerpo dormido.»

Y así quedé sobre el fogon, único, único sitio que apénas respetaban los mosquitos. Así tambien, velando mis compañeros, terminó la tercera jornada.

(Continuará)

Ensayo sobre los Mutílidos del Baradero

(Provincia de Buenos Aires)

por

FÉLIX LYNCH ARRIBÁLZAGA

—

(Continuacion—Véase la Entrega 5ª, p. 129.)

Division I.—LIOPHTHALMÆ, Burm.

En esta division se reunen aquellas especies de ojos lisos y hemisféricos, en que las mejillas son inermes, el primer anillo abdominal estrangulado, separado del segundo y formando un verdadero pedículo, y el torax presenta una excavacion en los flancos.

Yo divido aún en dos secciones *(A* y *B)* la division del Dr. Burmeister: la primera seccion la formo con las *Liophthalmœ* que tienen los siguientes caracteres:

Cabeza ménos ancha que el torax; primer segmento del abdómen con una cresta superior, descendente, semicircular, antes del borde posterior, ya dentellada á modo de sierra, ya inerme y solamente saliente (hembras); ó convexo por arriba, y con una carena longitudinal espiniforme ó dentiforme por debajo (machos). La primera subdivision del grupo corresponde á la que el Dr. Burmeister denomina:

Serratocinctœ

Se compone de las *Liophthalmœ* cuyo primer anillo abdominal forma un pedículo ancho y aplastado por arriba, con la cresta semicircular de las hembras aserrada, y la carena de los machos espiniforme. La cabeza es, cuando mucho, tan ancha como el torax.

No he cazado en el Baradero ninguna especie de esta subdivision y creo, con fundamento, que no está representada en la Provincia de Buenos Aires.

La segunda subdivision es la de las

Pedunculatœ

Caracterízanse por su primer segmento abdominal, más pequeño que en el grupo precedente, constituyendo un pedículo bien mar-

cado y con cresta inerme, no dentada en sierra, en las hembras, y con la arista inferior de los machos dentiforme, y, además, por una pequeña concavidad elíptica, comunmente cubierta de pelos, en el segundo arco ventral de estos últimos. La cabeza es siempre ménos ancha que el torax.

1. **Mutilla zebrata**, Gerst.

Op. cit., 74, 34.

Solamente la *M. zebrata* representa, en el Partido del Baradero, á la subdivision *Pedunculatæ*. Es sumamente escasa, pues hasta ahora no he podido cazar sino tres ejemplares. Su área de dispersion es bastante extensa: los ejemplares descritos por Gerstæcker procedian de San Pablo (Brasil), y la coleccion de mi amigo Eduardo L. Holmberg contiene algunos cazados por él en el Cármen de Patagones. En el Baradero casi no se la halla sinó de Abril á Mayo, siendo uno de los Mutílidos que más tarde se encuentran, y el que parece resistir mejor á los primeros frios, precursores del invierno.

Todo su cuerpo es negro; el vértice de la cabeza lleva una mancha serícea de color blanquecino amarillento dorado, compuesta de finísimos pelos aplanchados; del mismo color y material son dos rayas del metanoto, una á cada lado; á cada lado del torax, antes del medio, se eleva un diente obtuso; los flancos ostentan manchas de un ceniza amarillento seríceo, ménos en la excavacion que es desnuda, negra y brillante; el primer arco dorsal del abdómen lleva dos manchas, una á cada lado, junto al borde posterior, blanco-amarillentas; el segundo presenta cuatro manchas redondeadas, rojas de sangre, fuertemente puntuadas, con cada depresion provista de un pelo morenuzco; las dos manchas anteriores son más pequeñas que las posteriores; en el medio del borde posterior del segundo y tercer arcos dorsales vése una manchita sedosa, amarillenta; las márgenes posteriores de los demás arcos dorsales llevan una franja de pelillos amarillentos, y los arcos ventrales las tienen blanquecinas. Las megillas, la base de las antenas, y las piernas, están cubiertas de pelos cenicientos, lijeramente amarillentos; los espolones son blancos. Tanto la cabeza como el abdómen son muy puntuados, pero la puntuacion es tan tosca en la cabeza, que la hace aparecer algo granulosa en la frente; en el torax afecta la forma variolosa; el abdómen es simplemente puntuado, sobre todo en el segundo segmento. Todo el cuerpo está herizado de pelitos cortos, negros en la cara superior, cenicientos en la inferior. Long. 8 á 9 lineas.

La *Mutilla* aquí descrita es poco variable en la talla y la coloracion, segun lo muy poco que he podido observar sobre ella

No conozco los machos de la especie. Las formas y dibujos de las hembras se asemejan mucho á los de la *M. scripta* Gerst., salvo la mancha de la cabeza y el color de las rayas del torax.

Seccion B.

Sus especies se reconocen por su cabeza más ancha que el torax y por el pedículo de su abdómen, que carece de cresta semicircular; es estrechado y un poco aplastado por arriba. Los ojos son más grandes, relativamente, que en la seccion anterior y más aproximados á las antenas.

La Seccion B corresponde á la subdivision:

Capitatæ, Burm.

Los caracteres tomados del torax y de los ojos, así como los generales del primer segmento abdominal, las colocan naturalmente entre las *Liophthalmæ;* su cabeza más ancha que el torax y de formas más cuadradas que en los dos grupos anteriores, les comunica cierta *facies* análoga á la de las *Megalocratinæ.*

2. **M. haematodes**, Gerst.

Op. cit., 63, 48.
Burm., *l. c.*, 478, 13.

Es bastante escasa en el Baradero, aunque no tanto como la especie precedente. Los ejemplares del Muséo de Berlin son de Montevideo; el Dr. Burmeister la halló en el Paraná (Entre-Rios). Durante los meses de Diciembre, Enero y Febrero, es más comun su hallazgo; escaséa desde Marzo en adelante, y es raro cazarla en Abril. Su color general es negro, siendo roja la cabeza y sanguíneo el segundo segmento abdominal; este último lleva hácia adelante una mancha triangular negra, cubierta con pelillos del mismo color; la base de la mancha triangular con tres prolongaciones, una en los ángulos opuestos y otra en el medio de su base; una franja de pelos, negros en el dorso, blancos en el vientre, guarnece su márgen posterior.—Los segmentos siguientes, negros en los arcos dorsales, rojos en los ventrales, con una mancha plateada en el medio de los primeros y una guarnicion de pelos blancos en el borde posterior de los segundos; el último segmento, sin manchas. Dos líneas en el metatorax, una á cada lado, descendentes hácia atrás, blanquecinas amarillentas, compuestas de pelillos aplanchados. Lados del torax, blanco-sedosos, ménos la excavacion lisa. Patas negras cubiertas por pelos grises, las piernas terminadas por espinas de color blanco. Tanto la cabeza como el torax son fuertemente puntuados; el aspecto de la puntuacion es algo varioloso. La talla es medianamente variable;

algunos individuos alcanzan á seis líneas de longitud, otros sólo miden cuatro ó cuatro y media líneas; sinembargo, estas diferencias de tamaño no son tan frecuentes como en otras especies.

Division II.—MEGALOCRATINÆ, Burm.

En esta division, los ojos son ménos lisos y brillantes que en la anterior, aunque las facetas son poco visibles; son por otra parte muy aproximados á las antenas. La cabeza es muy grande, mucho más ancha que el torax. La frente y las megillas son generalmente espinosas (hembras). Los costados del torax excavados. Los dos sexos se parecen en la coloracion. Consta de dos subdivisiones, las *Pendulæ* y las *Sub-sessiles;* en la primera ó sea la de las

Pendulæ, Burm.

las especies tienen el primer segmento del abdómen en forma de pedículo, corto, aplastado y bien separado del segundo segmento.

Ninguna, de esta subdivision, ha sido encontrada en la República Argentina, aunque es indudable que en el Norte deben existir algunas de las que, hasta hoy, sólo se han hallado en el Brasil.

2.ª Subdiv. *Sub-sessiles*, Burm.

El primer anillo abdominal es bastante ancho, unido al segundo sin interrupcion, y poco convexo hácia adelante.

3. **M. sumptuosa**, Gerst.

Op. c., 49, 2 (*fem.*)
Burm., *l. c.*, 481, 15 (*mas.* & *fem.*)
M. dulcis, Gerst., *op. c.*, 48, 10 (*mas.*)

La hembra es negra, con una mancha alargada, rojo de sangre, en el torax; el abdómen lleva otra, claviforme, del mismo color, en el primero y segundo arcos dorsales; los costados de este último, así como los de los siguientes, tienen pelos blancos. Una mancha blanca en medio del borde posterior de cada arco dorsal. Dos rayas laterales descendentes, una á cada lado del metanoto, blancas. Cabeza con dos fajitas, tambien descendentes, en el vértice. Base de las antenas y las patas con pelos grises. Piernas con espinas y espolones negros.

El macho, del mismo color que la hembra, pero más pequeño, tiene la frente, dos manchas en el occipucio, la base de las antenas, los costados del torax y del abdómen, y el borde posterior del primer arco dorsal, guarnecidos de largos pelos blancos. La mancha roja del torax es como la de la hembra, aunque me parece que, por lo comun, es algo más redondeada. El segundo arco dorsal del abdómen con una mancha roja de sangre, de for-

ma oval-transversal. Patas negras con espinas y espolones del mismo color, cubiertas de largos pelos blancos y negros, predominando los primeros. Alas claras en la base, un poco teñidas de pardo, con el extremo parduzco; las posteriores más claras, de tinte uniforme.

Pocas de nuestras especies son tan variables en cuanto á la talla. En mi coleccion hay algunas hembras, que miden respectivamente 8, 8 1/2 y 9 líneas, pero en cambio poséo otros ejemplares que no alcanzan á 5 líneas. Los machos tampoco se sustraen á esta disposicion á la variabilidad tan frecuente en las Mutilas. He cazado aquí algunas que median 7 líneas, pero, en general sólo tienen 5 á 6 líneas de longitud. En cuanto al color, esta especie presenta tambien notables diferencias individuales; los machos, por lo regular, tienen manchas sanguíneas, mas una variedad con manchas anaranjadas ó de color de ladrillo mal cocido es casi tan frecuente como el tipo. Las hembras no sólo experimentan alteracion en el tinte, que varía del rojo más vivo al amarillo anaranjado, sinó que sus manchas, y sobre todo, las del abdómen, se dividen en dos, y aún, algunas veces, no se vé la mancha del primer segmento. Los tegumentos suelen cambiar del negro al rojizo; una variedad de esta suerte la hallé en Chascomús. La especie es sumamente comun en el Baradero, encontrándosela en todos los sitios áridos y desnudos de vegetacion, desde Octubre hasta Abril, aunque en este último mes es ya muy escasa. Hállase asimismo en el Brasil y en el interior de nuestra República; los ejemplares del Muséo de Berlin fueron cazados en Alegrete (Brasil) y en el Rio Negro (Brasil?), y el Dr. Burmeister la indica en el Brasil (Alegrete), en Córdoba, en Buenos Aires, y en Entre-Rios (de Diciembre á Marzo).

Como todos los Mutilidos, prefiere las horas más ardientes del dia para sus rápidas correrías.

En Enero y en Febrero es cuando se la puede observar con mayor facilidad, corriendo velozmente de aquí para allá, al parecer sin objeto determinado, con las antenas muy inclinadas, casi rozando el suelo; no corre en línea recta, sinó en zig-zag, deteniendose de tiempo en tiempo para examinar las menores grietas del terreno; al verla, se diría que sigue un rastro perdido. Nunca se aleja de un agujero sin dar muchas vueltas en contorno; algunas veces concluye por ponerse á excavar uno, donde se introduce, y del cual no vuelve á salir. Cierto dia que seguía una *Mutilla* de esta especie, la ví, despues de observarla en sus mil vueltas y revueltas, detenerse y empezar á profundizar una pequeña grieta; excavaba rápidamente desprendiendo la tierra dura y arcillosa con las mandíbulas y piés anteriores, arrojándola detrás

de sí con sus patas posteriores é intermedias; al cabo de muy poco tiempo desapareció el pequeño operario tras del fino polvo que había amontonado; de cuando en cuando se conocía por el movimiento de la tierra, que la *Mutilla* retrocedía empujándola con el abdómen. Señalé el sitio, como tenía costumbre de hacerlo con todos los agujeros habitados por Mutilas, y, volviendo al dia siguiente, hallé desembarazado el agujero, y sin indicios de la presencia del insecto, pero no tardé en verlo venir hácia él y continuar su trabajo. Durante los dos dias subsiguientes, noté que aún no había concluido la tarea; como viera el nido cerrado con tierra, lo abrí á los diez ó quince dias, y con gran sorpresa hallé cinco *Anthomizidæ* (Dípteros) evidentemente entorpecidos por el aguijon de un himenóptero; no he podido explicarme este hecho de otra manera que suponiendo, que el nido empezado por la *Mutilla* se comunicaba con el de un pequeño *Cerceris* que provee la cuna de su posteridad con especies del género *Anthomyia* (s. lat.) y que, abandonada la excavacion por la *Mutilla*, el *Cerceris* había obstruido la vía abierta por aquella. Esta explicacion es quizá la verdadera, pues los hechos observados despues están en contradiccion con los anteriormente citados. Me he extendido algo acerca de este hallazgo, recordando que ciertos autores han afirmado haber hallado restos de dípteros en los nidos de Mutilas. La *M. sumptuosa* se introduce audazmente en las grietas del terreno y en los nidos de otros himenópteros cavadores, principalmente en los de *Anthophoritæ* y *Dasypoditæ*, nunca en los de *Sphegidæ*, aún cuando suele reconocerlos con mucha circunspeccion, sin pasar de la entrada. Comunmente, despues de inspeccionar un nido de *Abejas solitarias*, lo abandona para reconocer otro, pero si halla uno que le convenga, se fija en él, á despecho del propietario. Una especie de *Eucera* es la víctima más comun de estas usurpaciones de domicilio. Esta *Eucera*,—que aparece hácia fines del verano, y que tiene el torax y los dos primeros segmentos del abdómen vestidos con pelos leonados, los demás segmentos negros con reflejos blancos en los costados, y el último blanquecino,—excava profundos nidos cuya disposicion es análoga á la de los demás *Anthophoridæ*; un agujero perpendicular de casi tres piés de profundidad forma la galería principal; los dos primeros tercios están siempre vacíos y sus paredes muy pulidas, el último siempre se halla lleno de polvo fino; la causa de esto es la siguiente: la *Eucera* excava primeramente el agujero perpendicular, arrojando la tierra afuera, pero, mas ó menos á los dos tercios, abre unos tubos oblícuos que parten como radios del central; la tierra sacada de estos tubos, cuyo número rara vez pasa de tres, sirve para llenar el fondo del agujero perpendicular casi hasta el nivel de

las galerias divergentes; en el fondo de los tubos laterales es donde deposita la *Eucera* un huevo, con su correspondiente provision de pólen. La longitud de las galerias secundarias es generalmente de tres á cuatro pulgadas, el diámetro es igual al del tubo central, es decir, unas cuatro lineas. En estos nidos es donde la *M. sumptuosa* establece su domicilio y quizá la cuna de su posteridad. No es sin alguna resistencia, por parte de los propietarios, que la *M. sumptuosa* se apropia los nidos de *Eucera*, y con frecuencia tiene que utilizar su acerado aguijon contra los legitimos dueños del nido que pretende usurpar. Tuve ocasion, hácia el mes de Febrero, de presenciar una de estas curiosas luchas. Visitando los nidos en que habia visto entrar Mutilas, noté una de ellas en la entrada de uno de *Eucera*; hallábase semi-tendida de lado, un poco enroscada y cubriendo la puerta con su gran cabeza, como suelen antes que los rayos vivificantes del sol las llamen á sus diarias veloces correrias; su extraña postura, que siempre atraia mi atencion, no dejó de interesarme, y deseando estudiarla de cerca, me detuve para observar sus movimientos cuando despertase, si es permitida la palabra. Una *Eucera*, que quizá había abandonado el nido poco tiempo antes, para ir en busca del meloso polen que á tan gran costa recogia en las flores, vino á posarse á poca distancia de su domicilio y se dirijió vivamente á la entrada; detenida en su camino por el intruso, que obstruia el paso con su cuerpo, trató de apartarlo. Tuvo lugar entónces una breve lucha, en la cual ninguno de los combatientes utilizó sus armas ofensivas, y sí su fuerza muscular: la *M. sumptuosa* cansada de esforzarse en vano contra su robusto adversario, abandonó su puesto, pasó por encima de aquel y salió afuera. Como con los esfuerzos de los combatientes se hubiera desmoronado alguna tierra que tapaba el conducto, la *Eucera* se ocupó en excavar y arrojar la tierra al exterior; mientras tanto la *Mutilla* dió algunas vueltas con lentitud en torno del agujero, como pesarosa de abandonarlo y de repente, con una súbita resolucion, volvió de nuevo á él y asiendo con sus agudas mandíbulas la porcion de abdómen de la *Eucera* que sobresalía de la excavacion, le asestó con rapidez un vigoroso aguijonazo; sorprendida la *Eucera* por este brusco ataque, abandonó su tarea y huyó lanzando un agudo zumbido, mientras la Mutila vencedora tomaba nueva posecion del nido disputado. Algun tiempo despues abrí este nido: no contenía pólen, ni larvas.

Con frecuencia sucede que el usurpador se vé desposeido á su vez por otro espécimen más robusto ó más diestro: esta usurpacion entre los individuos de la misma especie sólo parece tener lugar cuando se trata de un nido con larvas ó pólen, pues en los

nidos vacios he hallado con bastante frecuencia hasta tres ó cuatro Mutilas de la especie de que trato, sin que, á lo menos en apariencia, vivieran en mala armonia, mientras que en los nidos de Apidos solitarios que contenian pólen, nunca he hallado más de una *Mutilla*.—Cierto dia que seguia á una *M. sumptuosa* la vi detenerse de pronto y excavar con rapidez en un pequeño espacio desnudo; con sorpresa noté que habia descubierto un agujero oblicuo, que parecia prolongarse á bastante profundidad; muy léjos de internarse al momento en el agujero, la Mutila adelantó la cabeza con mucha precaucion, agitando vivamente las antenas, retrocedió y volvió á avanzar; al retroceder vi un insecto que se movia en el fondo de la cavidad; finalmente la Mutila se introdujo resueltamente en el agujero; oi distintamente la estridulacion que producen cuando se las excita, y momentos despues la *Mutilla* asomó la parte posterior de su abdómen. Parecia combatir con otro insecto, al cual estaba fuertemente asida. Despues de una pequeña pausa, se lanzaron los dos enemigos fuera de la cavidad; el adversario oculto hasta entónces era una *M. sumptuosa* hembra, de la variedad con manchas amarillas: agarrados fuertemente por sus mandíbulas, hacian los esfuerzos imaginables para herirse con sus aguijones, pero las armas se embotaban en la dura cubierta sin traspasarla: la Mutila con manchas amarillas se desprendió trabajosamente de su adversario y se ocultó en una cuevecilla cercana, mientras la vencedora se alojaba en el nido; poco rato despues lo habia tapiado con un montoncillo de tierra. Abrí más tarde este nido que pertenecia á una especie de *Macrocera* (Anthophoridae) y lo hallé lleno de pólen y con tres larvas amarillentas; la Mutila no habia llegado aún hasta el fondo de los tubos subterráneos en que se hallaban. Apesar de todos los ensayos que he hecho acerca de esta especie y del gran número de nidos de *Eucera* visitados por Mutilas, que he abierto, no he logrado obtener las larvas y las ninfas de la *M. sumptuosa*. La especie es parásita de las Abejas solitarias, pero ¿en qué sentido? ¿Lo es acaso con respecto á la simple usurpacian de domicilio? ¿ó lo es no sólo con respecto al domicilio, sino tambien en cuanto á las larvas ó las ninfas de los Anthophoridae? Estas son las preguntas que se presentan naturalmente cuando se trata del régimen y hábitos de esta *Mutilla*.—Cónstame de una manera cierta que se alimenta de sustancias polínicas y azucaradas: yo he mantenido por largo tiempo á una *M. sumptuosa* dándole flores de cardo (*Sylibum marianum*) frescas, y en compañía de Holmberg he hecho la experiencia, con completo éxito, de alimentar á una Mutila con azúcar mojada en agua: el insecto no manifestó la menor

repugnancia, y dirigiéndose por sí mismo al terron, chupó con evidente placer el líquido azucarado que corria de él.

Posible es que se introduzcan en los nidos de *Eucera* para deponer sus huevos, pero ¿no es verosímil que penetren tambien en el domicilio de las *Euceras* para alimentarse del pólen acumulado por estas últimas? Cuestiones son estas que por lo pronto no podria resolver; por esto me he contentado con referir los hechos observados, suspendiendo toda opinion acerca de ellos hasta tener la certeza de no ser inducido á error por una falsa deduccion. La *M. sumptuosa* parece fijarse en un solo sitio y no apartarse mucho del punto en que nació. Durante los dias ventosos y nublados, se oculta, ya en agujeros que excava por sí misma, ya en los nidos de *Eucera* y otros Apidos solitarios, ó bien bajo los terrones de tierra; este último retiro lo eligen con preferencia los machos. Si el mal tiempo se prolonga, se hunde en lo más profundo de sus guaridas. Cuando el soplo abrasador del Norte se hace sentir, cuando se acumulan las nubes en el horizonte del Sur, cuando calientes vapores se elevan de la tierra, cuando la calma misma de la Naturaleza parece anunciar el ruidoso estallido de un huracan ó de una de aquellas rápidas y fugaces tempestades que templan la monotonía del verano, se vé á la *M. sumptuosa* correr de aquí para allá buscando un abrigo contra la cólera de los elementos, que su instinto previsor contempla cercana: nunca despliega más actividad para hallar un sitio oculto y seguro donde esperar que el sol del estío enardezca de nuevo con sus rayos el árido suelo que acostumbra recorrer, y que se disipen las nubes que velan aquel. Por la mañana, cuando el calor no es aún muy fuerte ó cuando el dia está nublado y amenazador, se vé á las hembras, á la entrada del domicilio propio ó usurpado, cubriendo la abertura con su gran cabeza y con el cuerpo muy arqueado; cuantas veces las he hallado en tan singular postura, completamente inmóviles, otras tantas las he comparado involuntariamente á centinelas durmiendo en sus puestos.

Los machos se posan comunmente en los terrenos frecuentados por las hembras; inmóviles y andando con más lentitud que sus ápteras compañeras, ó volando cortos espacios, es como de ordinario se les halla; suelen reunirse, pero excepcionalmente, en grupos de tres ó cuatro.

No tienen los machos el aire vivo y desembarazado que las hembras; parecen estúpidos, y sus ojos hundidos entre el pelo blanco que cubre su frente y occipucio, así como la base de sus antenas, contribuyen á darles un aspecto de imbecilidad, que contrasta marcadamente con los rápidos giros y el aire decidido de sus compañeras; sólo parecen animarse al percibir á estas; entónces

agitando febrilmente las alas, corren hácia la hembra, pareciendo querer expresar su ardiente deseo, ó bien, dando vuelos cortos é irregulares, se precipitan sobre ella. No he presenciado la cópula en libertad, á pesar de estas demostraciones de los machos, pues por lo regular la hembra huia y se ocultaba en cualquier agujero, ó bajo las yerbas. La he observado en indivíduos cautivos. Tuvo lugar en tierra, manteniendo el macho á la hembra fuertemente asida por el protorax con sus mandíbulas y sujetándola además con sus patas anteriores ó intermediarias, mientras las posteriores, desprendidas y levantadas, se agitaban con rapidez; el macho no trató de volar, como segun refieren algunos autores, lo practican otros congéneres, llevando á la hembra por los aires y dejándola en tierra despues de consumado el acto. (1)

En Octubre ya se hallan hembras oviplenas que buscan un sitio apropiado para la puesta; he abierto muchas y no tenian en sus oviductos sino tres, ó á lo más, cinco huevos; así es como se explica la escasez de los indivíduos y tambien la rapidez con que se agotan los sitios en que se caza muy á menudo, pero este último hecho se debe no sólo á la escasa fecundidad de la especie, sino tambien á su localismo, subordinado verosímilmente al de los Apidos solitarios.

Los huevos son bastante grandes con relacion á la magnitud del insecto; miden 3 milímetros de longitud, son algo encorvados, y en su conjunto se asemejan á una pequeña larva de Formícido, su color es blanco amarillento.

Division III. HELOPHLTHALMÆ, Burm.

Los ojos son ménos lisos que en la division precedente; las facetas son más distintas; la forma es variable, pues en unos casos son pequeños y hemisféricos en ambos sexos y en otros son ovalados, muy poco convexos y con facetas distintas. El primer anillo abdominal es, ya unido al segundo sin interrupcion ó ya con caracteres inversos.

A.—Ojos circulares, iguales en los dos sexos, con facetas poco distintas. Primer segmento abdominal unido al segundo sin interrupcion.

Sub-division *Carinatœ*, Burm.

Torax estrechado en el medio con la porcion anterior mayor que la posterior. Lados del torax excavados y lisos. Megillas con carena descendente.

a.—Bordes del torax poco dentados.

---

[1] Lacordaire, *Introduction á l'Entomologie* [1838], II, p. 373.

4. **M. braconina**, Burm.

Op. cit., 488, 22.

Sólo esta especie representa en el Baradero á las *Carinatæ* de la seccion *a* Burm. La *M. braconina* es una de las más escasas del género en el Partido. Su color es negro profundo; una gran mancha amarilla de bronce, algo arqueada y frecuentemente dividida en dos por una fina línea negra, adorna el vértice de la cabeza; dos rayas argentadas bordean las aristas laterales del dorso del torax; el primer segmento abdominal es negro en el mayor número, rojizo en algunos individuos; el segundo arco dorsal ostenta dos manchas ovales de color rojo sanguíneo, puntuadas y apénas separadas entre sí por una línea del tinte general del cuerpo. Los costados de los segmentos y una raya dorsal en el 3°, 4° y 5° blancos de plata.

Antenas y patas negras. Las megillas, la parte posterior de la cabeza, las patas y el primer artículo de las antenas cubiertos de pelos grises. Las espuelas terminales de las piernas sòn blancas. La talla varía entre 6 y 12 milímetros. En algunos ejemplares las manchas ovales del segundo segmento abdominal aparecen fundidas en una sola, en otros sólo se las vé separadas por un ligero oscurecimiento entre ellas y, finalmente, se encuentran ejemplares con el segundo segmento de color rojo, siendo en este caso poco sensibles sus manchas.

El área de dispersion geográfica se extiende, segun los datos que hoy se poseen, desde Córdoba hasta Buenos Aires, pero es verosímil que en realidad se avance por el Norte hasta el Brasil y Bolivia, y por el Sur hasta mucho más allá de Buenos Aires. En el Baradero aparece la especie hácia Noviembre y se la encuentra hasta Febrero.

b.—Bordes laterales del torax dentados como sierra.

5. **M. infantilis**, Burm.

Op. cit., 491, 28.

Esta pequeña *Mutilla* es muy comun en él Baradero, donde aparece hácia fines de Setiembre. La cabeza es parda ó negra con una mancha arqueada en el vértice, compuesta de pelillos aplanchados de color dorado claro. Las antenas tienen su primer tercio basilar de color rojizo; los dos últimos tercios de color pardo-negro.

El torax es rojo y fuertemente puntuado. Abdómen pardo oscuro, con el segundo arco dorsal con dos manchas ovaladas de pelillos plateados y una faja posterior blanca interrumpida en

medio del dorso; los demás con franjas blancas, interrumpidas en medio del tercer arco dorsal, y contínuas en los restantes. Patas rojas con pelos blancos y espuelas del mismo color.—Considero, como variedad de la especie, á una hembra cuyos tres primeros segmentos abdominales son de color de café tostado oscuro, y en la que las franjas de los arcos segundo y tercero no son interrumpidas en el medio. La longitud de las hembras es de 4 á 7 milímetros. Los machos de la especie son alargados y más pequeños que las hembras. Los tegumentos son muy puntuados, sobre todo en el metatorax. La cabeza, el torax, los últimos segmentos del abdómen, las antenas y patas, son de color negro; los tres primeros segmentos del abdómen son rojos. Un vello ralo y blanquecino eriza la cabeza, el torax, el primero y segundo arcos dorsales del abdómen; los segmentos abdominales llevan en la márgen posterior una franja de pelillos escasos, largos y algo erizados. Patas con pelos agrisados y espuelas blancas. Alas claras, levemente parduzcas desde la porcion terminal de las células hasta el ápice. Tres células cubitales en las anteriores.

La longitud del cuerpo varia entre 4 y 6 milímetros.

El doctor Burmeister dice (1) que el segundo segmento del abdómen suele ser negro en los machos, pero no hace mencion del color rojo del primero y del tercero; entre seis machos que he examinado, no he hallado más diferencias que las de talla, siendo idénticos en lo demás al que he descrito. Ignoro las circunstancias en que el doctor Burmeister coleccionó el macho que describe, el cual quizá corresponda mejor á la *M. pythagorea*, Gerst. que á esta especie; dos de los que yo he cazado los tomé en momentos en que intentaban entregarse á la cópula.

Los machos son bastante escasos, pero algunas veces se les halla en pequeñas reuniones, sobre todo hácia el mes de Octubre; en 1877, en la época citada, observé gran número de machos que asediaban á una sola hembra; acosándola varios á la vez, la perseguian hasta bajo los ladrillos ó piedras, donde buscaba un asilo; he visto á otra hembra sufrir los asaltos de dos machos, que la acariciaron uno despues de otro, pero sin haber verdadera copulacion.

Es curioso presenciar las maniobras de los machos de esta especie para lograr su objeto; muchas veces en el momento en que se precipitan con más impetuosidad sobre la hembra, se ven burlados por esta, que los evita desviándose con rapidez; entónces el macho desdeñado, despues de algunos momentos de indecision, levanta el vuelo y se aleja para volver poco despues y probar fortuna de nuevo.

(1) *Op. cit.*, p. 492.

La *M. infantilis* me ha parecido ser parásita de un pequeño *Myrmicitæ*, ó á lo ménos se aloja en los nidos de estos; excava tambien pequeños agujeros, donde se la halla poco despues de ponerse el sol. En el estado perfecto verosímilmente se alimenta del pólen ó del néctar de las flores, si he de deducirlo de la observacion que hice el 25 de Octubre de 1877. Recorriendo las barrancas arcillosas que bordean el Riacho del Baradero, capturé una *M. infantilis*, notable por su gran tamaño y su viva coloracion; inmediatamente que se halló aprisionada, vomitó un líquido cristalino, que olia fuertemente á la flor del Cardo (*Sylibum marianum*) que en esta época se hallaba en plena florescencia; el sabor del líquido arrojado por la *Mutilla* era azucarado.

6. **M. subnuda**, Nobis

M. tota rufo-fusca, sub-nuda; arcu dorsale secundo macula laterale nigricante, elongata [Femina] Long. 6—7 mm.

Esta especie es de color rojizo claro, los tres ó cuatro primeros artículos de las antenas son rojizo-amarillentos, los demás son de color negruzco. Las patas son del color de los artículos basales de las antenas, con espinitas pardas y espuelas blanquecinas y con muy pocos pelitos de color blanco-ceniciento. La cabeza finamente puntuada carece de manchas en el vértice: el torax puntuado como la cabeza en el dorso y muy groseramente, apareciendo casi como granulado en el metanoto. Como en todas las de la Seccion **b** de las *Carinatæ*, los bordes laterales del torax son dentados, siendo más notables las dentelladuras en los lados de las partes descendentes del metatorax. El abdómen carece casi de pelos, apénas se vén algunos de color blanquizco en los dos últimos segmentos: examinando con atencion el segundo arco dorsal se notan dos grandes manchas ovales que invaden los costados; estas manchas sólo se distinguen con algun trabajo, por ser apénas un poco más claras que el tinte rojizo del tegumento y aparecer como separadas en medio del dorso por una fina línea un poco oscurecida.

Los bordes laterales del segundo arco dorsal tienen una pequeña manchita alargada, de tinte parduzco. La forma general es la de la *M. pythagorea*, Gerst. y la de la *M. infantilis*, y aun, en un principio, la tuve por variedad de esta última especie, que hubiera perdido los pelos dorados del vértice de la cabeza y las manchas del segundo arco dorsal del abdómen con el contínuo roce de su vestido contra las paredes de sus agujeros, accidente nada raro en las especies con manchas de pelos [tales como la *M. sumptuosa*, Gerst. que suele perder, en parte ó en totalidad, no sólo la mancha roja

del torax sino tambien las rayas blancas de la cabeza] pero su color constantemente más claro, algunas diferencias en la escultura, la abundancia de los individuos y la falta de estados intermedios, la constituyen evidentemente como otra especie diversa de la *M. infantilis.*

En Diciembre de 1877 la especie abundaba debajo de las plantas y sobre las flores de la Manzanilla (*Anthemis sp.*)

(Concluirá)

Informe sobre una coleccion de Dípteros

REUNIDA EN LAS CONCHAS POR D. MANUEL OLIVEIRA CÉSAR.

El Sr. D. Manuel Oliveira César, vecino de Las Conchas, (Provincia de Buenos Aires), de quien se ha ocupado ya mi colega el Sr. Holmberg, en su relacion de viaje á las orillas del Lujan, ha conseguido formar una buena coleccion de insectos en la rica comarca donde habita, la cual sirve de eslabon entre la brillante fauna de los trópicos y la pobre de nuestras monótonas planicies. Últimamente me entregó todos los dípteros; he confeccionado la lista metódica de las especies, y encuentro que ellas ascienden á 81, distribuidas en cerca de 70 géneros naturales, de modo que raro es aquel que está representado por más de una especie. He cazado en la misma comarca que el Sr. Oliveira César, y por esto puedo señalar los elementos que faltan en su coleccion; pero, si observo lagunas, hallo en cambio riquezas que no conocía.

El grupo de los incómodos mosquitos ó culícides (Culicidæ) cuenta allí, segun mis observaciones, con 12 especies; la coleccion de que tratamos trae únicamente la *Psorophora ciliata* (Fabr.) R. Desv., gigantesco mosquito cuyo habitat llega hasta los Estados Unidos, un *Sabethes* muy semejante al *Culex posticatus* Wied., y un verdadero *Culex* (L.) R. Desv.

Sólo tres *Tipula* representan á la familia á que este género dá nombre; sin embargo, me consta que los *Chironomus* no escasean en la vecindad de los aguazales del delta, y que la *Plecia funebris* (Fabr.) Wied., y varios Sicódides (Psichodidæ) y Cecidómides (Cecidomydæ) se posan sobre las yerbas que en él vegetan.

Los Tabaninos (Tabaninæ) son comunes en Las Conchas; yo he distinguido 6 especies. El Sr. Oliveira me envía 2 de ellas.

Vienen además, la *Hermetia rufiventris* Fabr.; la *Stratiomys inermis* Wied.; un Sárguite vecino al *Ptecticus testaceus* (F.) Schiner; el *Dasypogon vittatus* Wied.; otro Dasipogonino comun en esta provincia; la notable *Mallophora ruficauda* (Wied.) Walk., cuyo aspecto recuerda el de un «mangangá» (Xylocopitæ & Bombitæ) y un congénere mas pequeño; tres *Empis*, uno de ellos vecino á las *Rhamphomyia*; un Acrocerino (*Ogcodes sp.?*); el extraño *Systropus nitidus* Wied.(=S. brasiliensis Macq.), la larva del cual es parásita de la oruga y la crisálida de un Lepidóptero, la Streblota bonaerensis Berg, segun observacion del Dr. Berg (1); el *Anthrax Minerva* Wied. y otro Antracino no determinado aún; el *Syrphus bucephalus* Wied., el *S. exoticus* Wied. y otros tres; la *Mesogramma duplicata* Wied. Schin.; dos Sírfites que parecen entrar en el mismo género; el *Ocyptamus ¿funebris* Macq.? y una especie afine; la *Baccha clavata* Fabr. y un congénere menor; el *Eristalis furcatus* Wied. (=*E. femoratus* Macq.), el *E. distinguendus* Wied. (=*E. elegans* Blanch.=¿*E. xanthaspis*, Wied.?) y el *E. nigripes* Wied. (?); tres *Dolicopódites*, de los que uno es el *Psilopus equestris* (F.) Wied. bonito insectillo de cuerpo ricamente recamado de esmeralda y oro, y con alas adornadas por dos fajas transversales oscuras, anteriormente unidas, que corre rápidamente sobre el limbo superior de las hojas, pareciendo querer hacer ostentacion de su lujosa librea; una inflada y espinosa *Dejeania*, y otros dos Macrómidos (Macromydæ R. D.) que me parecen entrar en los géneros *Peleteria* R. D. y *Jurinia* R. D. respectivamente; un *Micropalpus* Macq. (s. lat.), dos *Eurigaster* Macq. (*Phryno* R. D.?), de las cuales una es notable por sus hermosas fajas doradas, que contrastan elegantemente con el negro profundo del fondo sobre que se destacan; dos *Masicera*, una de ellas la *M. chrysoprocta* (Wied.) ¿Nob.?, cuya pátria ignoraba Wiedemann, sin que yo sepa si ha sido señalada posteriormente; una *Phorocera* R. D.; una *Medina* R. D (?); una verdadera *Tachina* (Meig.); dos *Guerinia* R. D. (?); la *Thelaira spinnipennis* (Wied.) ¿Nob.?; un *Sericoceratæ* R. D. (*Wiedemannia sp.?*) parecido á la *Tachina mutata* Wied. (=*Ocyptera diaphana* F.), y otro que entra talvez en el género *Olivieria* R. D. (*Panzeria* Meig.); una especie de *Trichopoda* Latr.; un Dexiario que tengo por *Omalogaster sp.*; un gran Sarcofágite que no es otra cosa, á mi modo de ver, que la *Myophora hæmorrhoidalis* (Fall.) R. D., comun en toda la Europa; la *Sarcophaga chrysostoma* Wied.; el *Stomoxys* (¿*S. calcitrans* L. —Geoff.?) conocido aquí con el nombre vulgar de mosca brava, que tanto atormenta á los caballos durante la canícula; una *Chry-*

(1) An. Sd. C. Arg., V, p. 183

somyia sp., desgraciadamente representada por un individuo muy mutilado; dos ó tres *Lucilia* (Macq.); la *Calliphora macellaria* (F.) ¿Nob.? *(=Lucilia macellaria)*, tan comun en este país,y tan perjudicial al ganado ovino, en las heridas de cuyos individuos acostumbra depositar sus huevos; una *Dasyphora* R. D.; una *Cyrtoneura* Meig. (*Muscina* R. D. *sp.?*); una *Aricia* Macq. (R. D.); una *Blainvillia* R. D.; una *Drymeia* Meig.; una *Anthomyia* (Meig.) Macq. (*¿Egle* R. D. *sp.?*); una *Limnophora* Macq. (R. D.); una *Sapromyza* (Fall.) Macq. (*Lycia* R. D. *sp.?*); una *Platystoma* Meig.; una *Urophora* R. D. parecida á la *U. quadrivittala* Macq.; una *Tephirilis* Latr. (*Forellia* R. D. *sp.?*); la *Nemopoda minula* (Wied.) Nob., que creo diferente de la *Sepsis pusio* de Schiner, á pesar de la sospecha de este dipterólogo; la *Tœniaplera annulala* (F.) Nob., curioso díptero que, posado sobre las yerbas que crecen en los sitios húmedos, se balancéa sobre sus largas zancas; la *Lonchœa chalybea* Wied.; y una *Trineura* Meig. (=*Philodendria* Rond.), muy probablemente inédita.

Del exámen de esta coleccion parece resultar que el sub-órden de los Nematóceros es extraordinariamente escaso en los sitios recorridos por el Sr. Oliveira César, mas no es esta la verdad. Si bien el otro le lleva gran ventaja numérica, como en toda la tierra (1) y en la inmensa mayoría de sus regiones, no es aquí la desproporcion tan grande como la coleccion de las Conchas dá á entender.

La gran tribu de los Múscidos ó Atericeros, la mayor del órden de los Dípteros, sobrepuja por el número de especies, en la coleccion Oliveira, á los otros grupos de Bracóceros, en lo que está conforme con lo que acontece en la naturaleza. Ascienden á 41, repartidas de la siguiente manera:

Calípteros 1°. *Creófilos:* 16 Taquínites, 1 Fásite, 1 Déxite, 2 Sarcofágites, y 9 Múscites. 2° Antomízites 5. Total 34. Los Taquínites son, es efecto, relativamente numerosos en esta provincia; pero los Antomízites lo son tambien bastante.

Acalípteros. 1 Ortalidite, 2 Tefritites, 1 Sépsite, 1 Leptopódite, 1 Lauxánite, y 1 Fórite; total 7 especies. El mas rico de estos grupos es, en la fauna porteña, el de los Tefritites.

Ocupa el segundo término la interesante familia de los Sírfides; está muy bien representada en la coleccion Oliveira; noto solamente la ausencia de la espléndida *Volucella obesa* (F.) Wied., de la *Temnocera spinigera* (Wied.) ¿Nob.? y de un *Microdon sp.*

(1)—En 1868 habian sido descritos 3.084 Nematóceros y 16.240 Bracóceros. Si se objeta que la pequeña talla de las especies del primer sub-órden es causa de que no las recojan los viajeros coleccionistas, puede responderse que en idéntico caso se hallan las de muchas familias del segundo.

La parte de los Asílides y Antrácides es, por el contrario, muy deficiente; trae únicamente 4 especies de los primeros, al paso que yo he distinguido 13 en nuestra provincia, una de las cuales la he cazado en las orillas del Lujan, en el partido del Pilar, inmediato al de Las Conchas; contiene solo 2 de los segundos, y yo conozco ya 7 ú 8 especies indígenas, una de ellas obtenida en los mencionados sitios.

Los Émpides bonaerenses, se reducen, segun mis propias observaciones, á 7 *Empis*, una *Hemerodromia* y una *Tachydromia*; el Sr. Oliveira me remite tres *Empis*, segun dije mas arriba.

Ya he hablado de los Tábanos, pero agregaré que el grupo á que pertenecen (Tabanitæ) cuenta aquí con una ó dos especies mas, una de ellas, un *Diabasis*, sumamente comun en Las Conchas como en todo Buenos Aires; se le vé siempre en la vecindad de las corrientes, y el pueblo le llama, como al *Stomoxys*, mosca brava, y tambien, aludiendo á las sombrías tintas de su cuerpo y alas, Viuda.

Conozco 4 Estratiominos porteños; la coleccion que analizo encierra uno solo. En cambio, contiene el primer Sárguite argentino que he visto.

Tres Dolicopódites me envía el Sr. Oliveira César; dos son nuevos para mí, mas, por desgracia, los ejemplares están tan mutilados, que no podrán ser clasificados, y menos descritos. Contando con ellos, conozco ya 14 especies de Buenos Aires. Las familias restantes ocupan un lugar tan secundario en la composicion de nuestra fauna, que no merece la pena de ocuparse aquí de ellas.

Lo dicho basta para dar una idéa de la fauna dipterológica del partido de las Conchas. Este no es sinó un pequeño fragmento de la extensa llanura porteña, pero de esta suerte, con fragmentos, es como hemos de construir los mapas zoológico y botánico exactos de la provincia de Buenos Aires, y luego, con partes mas considerables, el de toda la república; y así sucesivamente.

Las diferencias que en la composicion de cada fauna local se observan no son de menospreciar, y ellas existen hasta en comarcas muy próximas. Tal distrito que cuenta con los mismos animales que el vecino, alimenta una ó más especies que no se encuentran en este; tal pequeña region carece de ciertos elementos propios de la inmediata, que son ó no sustituidos por otros diferentes, etc. En Zárate, por ejemplo, abunda la *Mutilla amabilis* Gerst.; en el Baradero, á doce leguas de distancia, mediando idénticas circunstancias, jamás la he visto yo, ni mi hermano Félix, quien con harto afanoso empeño ha estudiado las especies de ese género.

Y por otra parte, ¿quien negará que tenemos una region de la Mulita y la Avutarda, y una de la Gabiota cocinera y el Flamenco, y otra del «Javali», el Siete-colores y la «Pava de monte», etc.?

La distribucion de los séres sobre la superficie del globo es actualmente uno de los mas importantes objetos de estudio para los naturalistas. Interesa mucho á la ciencia el conocimiento de las leyes zoo- y fito-geográficas; el trazado de mapas de la distribucion geográfica de las especies en esta época geológica y las que la preceden, en nuestros tiempos y los pasados, encerrará toda una revelacion para el gran problema del origen de las formas orgánicas en la tierra.

Cumple, pues, perfectamente á nuestro objeto, al de los naturalistas argentinos, el construir pieza por pieza la carta zoo-geográfica de la república, teniendo presentes siempre las mutaciones ocasionadas por la presencia del hombre civilizado.

ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA.

Miscelánea

Flórula Entreriana—El estudio de la flora argentina, considerada esta en su más ámplio sentido, va enriqueciéndose de cada vez más con valiosos elementos literarios, merced á la actividad de los ilustrados botánicos extrangeros que residen entre nosotros.

Uno de ellos, el Dr. Lorentz, acaba de publicar un muy interesante trabajo relativo á la flora de una parte de la provincia de Entre-Rios (1), cuyos resultados proporcionan datos de mucho interés para el conocimiento del verdadero carácter de la vegetacion argentina y de las regiones en que se divide, pues el autor no se ha limitado á dar una lista de las plantas que él ha observado en los alrededores de la Concepcion del Uruguay, lugar de su residencia, y en una exploracion en que llegó hasta la Concordia, sinó que ha ejecutado diversas comparaciones entre los elementos constituyentes de la flora argentina y los de la flórula Entreriana.

Consta la obra de tres partes principales, á saber:

1.° *Cuadro general de la vegetacion de la parte de la Provincia de Entre-Rios hasta ahora esplorada*, en el cual trata, en primer término, de las cercanias de la Concepcion, cuyos caracteres geológicos enuncia, para hacer despues la descripcion detallada de los materiales fitológicos propios de cada una de las nueve formaciones que distingue en ellas, y se ocupa luego de los vegetales que hallára en la expedicion antes mencionada. Por via de apén-

(1) *La vegetacion del Nordeste de la provincia de Entre-Rios, informe cientifico* del Dr. D. P. G. Lorentz. Buenos Aires, impr. de *El Economista*, 1878 1 vol. in-8.

dice á esta parte, el Dr. Lorentz informa sobre una segunda exploracion científica que realizó mas tarde, en la cual atravesó varias veces el gran bosque de Montiel, y una otro del Chaco austral, vecino á la colonia agrícola «Esperanza» (Provincia de Santa-Fé).

2.° *Flórula Entreriana.* Es una lista metódica, con notas, de las plantas que el autor ha hallado y estudiado en la provincia de Entre-Rios; su número asciende, incluyendo algunas variedades, á 620, á las cuales hay que agregar 6 ó 7 Cactáceas que en seguida menciona, cerca de 24 Musgos, la mayor parte inéditos, el mismo número, aproximadamente, de Liqueneas, algunas Algas, Diatomeas y Desmediaceas, y 32 Hongos, cuya lista ha sido confeccionada por el especialista Baron de Thuemen, con la colaboracion de! Dr. Kalchbrenner, describiendo el primero, con este motivo, 3 especies nuevas, y el segundo una nueva variedad.

3.° *Relaciones fitogeográficas de la flora entreriana.* Esta es, nos parece, la seccion más interesante de la obra del Dr. Lorentz. En ella encontramos un cuadro comparativo de la flora del Interior de la República, y de la de Entre-Rios, bajo el punto de vista de la relacion numérica entre los géneros y especies de cada familia y el total de los mismos; otro, igualmente comparativo, que manifiesta la proporcion en que las especies se distribuyen entre las diversas familias, y que, por consiguiente, nos enseña cuáles son los grupos predominantes en ambas floras, la de Entre-Rios y la del Interior de la República; una lista sistemática de plantas descubiertas en el país despues de la publicacion de las *Plantæ Lorentzianæ* del Dr. Grisebach, muchas de las cuales son nuevas, y serán descritas dentro de poco, por el célebre botánico citado, en una obra que estó preparando; y otra lista de 1481 especies pertenecientes á las formaciones entrerianas, «del Monte» y subtropical, en la que se señalan, por medio de signos, las que son propias á una sola region fitogeográfica, á dos, ó á las tres á un mismo tiempo, y la abundancia ó escasez de individuos de cada especie en cada formacion.

Los estudios comparativos que este trabajo contiene son de mucho valor, en nuestra opinion; consignar aquí todos los resultados á que, ellos mediante, llega el autor, sería para nosotros, por lo ménos en el momento en que escribimos las presentes líneas, un tanto difícil, porque no hemos tenido tiempo de leer la obra, por haberla recibido á última hora, con todo el detenimiento y atencion que ello habría menester.

Empero, nos atreveremos á señalar algunos:

1.° La flórula Entreriana es relativamente pobre, y no es en realidad sino la parte meridional de la flora del Sur del Brasil, que naturalmente va perdiendo elementos á medida que avanza hácia el mediodía.

Por consiguiente, la formacion *mesopotámica*, caracterizada por el Dr. Lorentz en su *Cuadro de la vegetacion de la República Argentina*, no debe admitirse como region fitológica independiente, segun el mismo autor lo declara.

Esta conclusion descansa en comparaciones que el Dr. Lorentz califica de poco exactas. Pero, con todo, la circunstancia de que la mayor parte de las especies entrerianas son á la vez brasileñas,

y el hecho de que la flora de la provincia mesopotámica es más pobre que la del Brasil meridional, tienden á afirmar la opinion antes sentada.

2.° «La flora entreriana, comparada con la del Interior de la República, es una flora distinta, independiente, construida sobre el mismo plan, pero con diferentes elementos.»

En apoyo de esta afirmacion, el autor presenta un cuadro sintético, que manifiesta lo siguiente:

La flórula de Entre-Rios contiene un 63, 7 °/₀ de especios *endémicas*, es decir, si no se tiene en cuenta más que la República Argentina, un 11,3 °/₀ en comunidad con la formacion subtropical, un 17,9 °/₀ propio al mismo tiempo de la del monte (1), y sólo un 7 °/₀ *esporádico*, esto es, que se halla en las 3 regiones argentinas que entran en la comparacion.

Posée un 24,2 °/₀ de géneros endémicos, un 41,9 °/₀ de esporádicos, un 20,5 °/₀ comun con la formacion subtropical, y un 13,3 °/₀ con la del monte.

Un 58,9 °/₀ de sus familias es esporádico, un 11,9 °/₀ propio al mismo tiempo de la formacion subtropical, un 4,8 °/₀ comun con la del monte, y sólo un 5,5 °/₀ endémico.

De manera que, si bien la flórula entreriana está constituida por elementos muy diferentes de los que entran en la composicion de las otras, bajo el punto de vista específico, bajo el genérico desaparece la desemejanza para hacer lugar á una analogía resaltante, y hay una cuasi uniformidad bajo el de las familias.

Refiriéndose á estos hechos, y comparando la flora entreriana con la del Interior del país, dice el autor: «Son dos floras verdaderamente argentinas, construidas sobre el mismo plan».

3.° «La flora entreriana, tal cual la conocemos ahora, es relativamente mucho más rica que la del Interior», por lo menos si se juzga por la obra titulada *Plantæ Lorentzianæ*, en la cual su autor, el Dr. Grisebach, trata de todas las especies que Lorentz coleccionára en sus primeros viajes por el centro de la República.

Con efecto, á pesar de que la parte de la provincia hasta ahora explorada es sumamente reducida, ya ha suministrado cerca de 700 especies, en tanto que el Interior, region inmensa, y que contiene numerosas estaciones, no ha podido proporcionar, sino 960. (2).

4.° La variedad en la composicion de la flórula entreriana es excepcional; á cada familia corresponden únicamente, (3) en término medio, 6,33 especies y 3,4 géneros, y á cada uno de estos últimos, 1,8 especie.

La flora del Interior es más homogénea, pues á cada familia le tocan 9,6 especies y 4,5 géneros, y á cada género 2,1 especies.

5.° Por el conjunto de caracteres, la flora de Entre-Rios tiene más afinidad con la subtropical que con la del monte.

6.° Las Sinantéreas ó Compuestas ocupan en Entre-Rios, como

(1) Invitamos á los botánicos que han apellidado así á una de las regiones fitogeográficas del país á que sustituyan esta palabra con la más apropiada bosque, pues monte, en castellano, es tambien una montaña.

(2) Segun *Plantæ Lorentzianæ*.

(3) Calculando sobre las 620 especies de la lista.

en el Interior, el primer lugar, y sus especies constituyen el 16,2 °/₀ del número total. En el Interior forman el 17,6 °/₀.

Vienen luego las Gramíneas, desempeñando un papel algo más importante aún que las Leguminosas en el Interior.

Esta última familia está asimismo representada por bastantes especies, y ocupa el nivel que las Gramíneas en el centro del país.

Es notable la escasez de Helechos en la flórula entreriana; al paso que en el Interior les pertenece el 4° rango, al lado de las Solanáceas, en Entre-Rios sólo tienen derecho al 14°, pues no entran sinó en la proporcion de 1 °/₀ en la formacion de su flora.

Como quiera que reconozcamos lo incompleto que son estos extractos, tenemos que detenernos.

Mas antes de concluir, debemos reparar dos omisiones en que hemos incurrido, y dar una buena noticia á aquellos de nuestros lectores que sèan aficionados á la Botánica.

Acompañan á la obra de Lorentz dos grandes y bien ejecutados mapas, de los cuales, el uno representa la parte N. E. de la provincia de Entre Rios, y contiene la indicacion del itinerario que siguió en sus exploraciones antes citadas, y el otro, el égido de la Concepcion del Uruguay, cuyas plantas ha estudiado con mayor prolijidad que las de otros parajes.

Estas cartas son explicadas en un capítulo especial; en él entra el autor en algunas consideraciones relativas al origen de la actual configuracion del terreno que representan, debida, segun lo explica, á la fuerza erosiva de las aguas pluviales.

En las «Addenda et Corrigenda» el Dr. Lorentz plantéa un problema de filosofía de la Naturaleza. Observa que los frutos del *Combretum micropetalum* están teñidos de un hermoso color rojo, que, como es de regla, atrae á los insectos, que le perjudican confiándoles su posteridad; de modo que, como las semillas están dispuestas para ser arrebatadas por el viento, por lo cual no necesitan llamar la atencion de las aves para ser transportadas por ellas, el llamativo tinte que las adorna parece serles más bien perjudicial que útil.

He aquí la agradable nueva: el Dr. Lorentz promete, en la obra que analizamos, publicar dentro de poco, en *El Naturalista Argentino*, la descripcion y dibujo de dos nuevos vegetales descubiertos por él en la República; el uno es una Timeleácea entreriana, llamada vulgarmente *Ivirá*, y á la que la ciencia aplicará el nombre de *Daphnopsis Leguizamonis*, Ltz.; el otro pertenece á la familia de las Bignoniaceas, es un «espléndido árbol, el más hermoso de la República y uno de los más vistosos de todo el reino vegetal», se alza en las selvas subtropicales de Oran, y el Dr. Lorentz le llama *Tecoma Avellaneda.*

Confiamos en que no será vana la promesa.

E. L. A.

TOMO I—ENTR. 7ª. BUENOS AIRES JULIO DE 1878.

EL NATURALISTA ARGENTINO

REVISTA DE HISTORIA NATURAL
(Mensual)

DIRECTORES
ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA EDUARDO LADISLAO HOLMBERG

Don Eduardo Aguirre

Nuestro cólega y amigo, don Eduardo Aguirre, ha sido nombrado Profesor de Mineralogía por la Facultad de Ciencias físico-naturales. Este nombramiento responde á una necesidad sentida desde hace largo tiempo, y no vacilamos en asegurar que pocas cátedras serán mejor desempeñadas que la que, desde no ha mucho, ha comenzado á regentear Aguirre.

La Mineralogía, evidentemente, había sido descuidada en el programa de estudios superiores, en Buenos Aires, lo que no podemos explicarnos, dada la importancia de esta ciencia natural, no sólo por sus elementos propios como tal, sinó tambien por las numerosas aplicaciones que ella tiene en nuestro pais.

No sabemos alabar, pero creemos saber dar al César lo que al César corresponde, y si aplaudimos el nombramiento del jóven Profesor, no es tanto por este, que no necesita elogios, sinó por la circunstancia de que le hayan nombrado sin otra recomendacion que su propio mérito, y porque, á la inversa de lo que con frecuencia sucede, no se le podrá decir á él : *ne sutor ultra crepidum.*

Aguirre está donde hace mucho tiempo debía estar: en su puesto, el cual, como en este caso no tiene dotacion, no ha hallado competencias.

Entre tanto, damos aqui el «Discurso inaugural» del Profesor Aguirre, deseando á este tanto éxito en el desempeño de sus funciones, como tenemos derecho á esperar de sus conocimientos, de su contraccion al estudio, de su inteligencia serena y de su carácter.

La Redaccion.

Discurso inaugural

Pronunciado por el catedrático don Eduardo Aguirre

En la apertura del curso de Mineralogía y Geología, en la Universidad de Buenos Aires, el 29 de Mayo de 1878

—

Señores:

Cualquiera que haya asistido como observador inteligente á los espectáculos imponentes que ofrece la actividad de los volcanes, ó que haya visitado regiones montañosas, admirando sus paisages risueños ó sombríos, pero siempre grandiosos, siente la necesidad de estudiar el desarrollo, tratando de alcanzar su causa, de estos fenómenos que tanto le sorprenden. Satisfaciendo esta necesidad, el hombre ha tratado siempre de esplicar, en la esfera de sus facultades, desde la más remota antigüedad, los cuadros animados que le ofrecía la Naturaleza, ligando siempre en su inteligencia á estas concepciones, aquellas otras que se refieren al orígen y á la causa primera del mundo. Así observamos en todas las religiones que han sido adoptadas por los pueblos, desde el estado salvage, hasta su forma más civilizada, los primeros ensayos de la explicacion del Universo.

La cosmogonía oriental, conservada en los Vedas, himnos compilados y escritos, á lo que parece en el siglo trece antes de nuestra era, atribuye la creacion del mundo á un ser infinito y todopoderoso, que lo ha destruido y reformado varias veces, por medio de cataclismos y diluvios; y esta misma esplicacion se encuentra en la cosmogonía egipcia.

En las concepciones de algunos filósofos griegos ya podemos observar un progreso muy marcado hácia la explicacion racional de los fenómenos naturales, sin hacer intervenir la voluntad incesante de un Dios antropomorfo, y fundada solamente en la observacion de ellos. Y muchas de las ideas de estos filósofos, en esta rama especial de los conocimientos humanos, eran más completas y exactas que todas las que les han sucedido, hasta principios de este siglo.

Pitágoras formuló la ley de la indestructibilidad de la materia, demostrada despues por los primeros trabajos de la Química moderna, y atribuyó el relieve actual del suelo á la accion combinada de las aguas con los movimientos debidos á causas internas. Segun él, este mismo relieve se modifica continuamente por las mismas influencias que, en otro tiempo, lo habian producido. Vemos, pues, cómo esta nocion fundamental de la Geología ya había sido enunciada por el filósofo de Samos, hace veinticuatro siglos.

Las opiniones filosóficas de Aristóteles sobre las revoluciones

periódicas que sufre el mundo y sus observaciones sobre algunos fenómenos geológicos, demuestran tambien que su clara inteligencia alcanzó á comprender su importancia.

Tambien debemos recordar aquí las opiniones de los filósofos árabes que, separándose de la cosmogonía escrita en el Koran, trataron de aplicar su inteligencia observadora al estudio de la historia de la tierra. Entre estos sobresalió Abu-Ibn-Sina, conocido con el nombre de Avicena, que escribió un tratado sobre la formacion y la clasificacion de los minerales, notable bajo muchos conceptos y otro capítulo sobre las causas de las montañas, en el que reconoce la influencia de los temblores y levantamientos rápidos y la accion destructora de las aguas.

Un discípulo de Aristóteles, Teofrasto, había emitido la opinion de que los restos de moluscos y otros animales que se encontraban en las rocas, á veces á alturas considerables, eran el producto de una fuerza plástica especial que poseía la tierra en estado latente; y esta opinion predominó en todos los observadores de la Naturaleza, hasta que el célebre pintor de la escuela florentina, Leonardo de Vinci, sostuvo su verdadero orígen á principios del siglo décimo sexto, en la época del renacimiento italiano, en que la inteligencia humana parecía despertar de su prolongado letargo. Entonces fué tambien cuando Fracastoro, estudiando los objetos encontrados en las escavaciones de Verona, expuso sus ideas claras y filosóficas sobre este asunto, demostrando que los fósiles, que se encontraban en las rocas, eran restos de animales que habian vivido sobre ellas y que la situcion de los moluscos fósiles no podía esplicarse de una manera satisfactoria por la hipótesis del diluvio universal.

Pero los trabajos de todos estos observadores fueron olvidados por sus sucesores y durante cerca de tres siglos se discutió todavía sobre la naturaleza de los fósiles y sobre el diluvio de Moisés, tomando parte activa los teólogos, en todas estas polémicas, que á veces no fueron muy tranquilas.

En 1676 se atrevió Quirini, por primera vez, á afirmar que el diluvio bíblico no pudo ser universal y esta doctrina fué aceptada por las inteligencias más brillantes de Italia y de Alemania. En Inglaterra se sostenía todavía la teoria de Teofrasto sobre los fósiles; pero fué combatida por Lister en 1678 en su trabajo sobre los moluscos británicos, donde tambien reconoció la continuidad y la estension considerable de las capas geológicas.

A fines del siglo décimo séptimo, Leibnitz, en su *Protogaea*, expuso su teoría de la formacion de nuestro planeta y de sus transformaciones posteriores por la accion de sus fuerzas internas y de las aguas de su superfecie. Estas teorías se aproximan

mucho á las que han sido adoptadas posteriormente por todos los astrónomos y geólogos.

No nos detendremos á aprecir las obras de muchísimos autores que, desde esa última época, hasta una bastante reciente, han tratado de hacer concordar las doctrinas bíblicas sobre Astronomía y Geología con las observaciones, á veces muy importantes, que ellos mismos habian hecho. Las supersticiones y el fanatismo, en todos los pueblos y en todas las épocas de la historia, han servido siempre de rémora para el progreso, tanto de estas, como de las demás ciencias.

Debemos citar aquí al distinguido carmelita Cirillo Generelli que en la mitad del siglo pasado comentaba de una manera elocuente y profunda las opiniones que Lázaro Moro habia publicado pocos años antes en su obra «*Sobre los cuerpos marinos que se hallan en las montañas*».

El principal mérito de los trabajos de Generelli es el deseo que se encuentra en ellos espresado de buscar la esplicacion de los fenómenos naturales, sin hacer intervenir arbitrariamente la voluntad divina ó, como dice él mismo, *sin violencias, sin ficciones, sin suposiciones, sin milagros*. Reconoció tambien la larga duracion de las épocas en que se formaron los sedimentos y llegó hasta suponer que ella sobrepasaba los 6,000 años admitidos como edad del mundo por los teólogos.

Buffon, en una parte de su *Historia Natural*, abordó tambien con su estilo y con sus hipótesis brillantes, la teoría de la tierra; aunque sus observaciones carecen de la importancia científica que en general tienen sus trabajos. Pero tuvo que hacer una retractacion pública de sus ideas, en particular de las que se referian á la Geología; porque la facultad de Teología de la Sorbona las encontró contrarias á la fé.

Los trabajos de Lehman, Director de minas de la Prusia, sobre las montañas y su division, los del botánico Gessner sobre las petrificaciones, los muy importantes de Fuchsel sobre la geognosia de la region que se estiende entre el Hartz y el Thuringerwald y los de muchos otros que se ocuparon del estudio de la Geología, marcan otros tantos progresos en esta ciencia, desde 1750 hasta 1780, en que una cuestion suscitada, al querer hallar el orí-de algunas rocas, atrajo la atencion de todos los hombres de la ciencia, por mucho tiempo.

Aquí debemos notar que la esplotacion de las minas se encontraba ya algo adelantada en algunos distritos mineros de la Europa, por las necesidades crecientes de la vida civilizada; aunque en su direccion todavía estaban en uso algunas prácticas supersticiosas. Así como la más brillante conquista de la Física moderna, la teoría mecánica del calor, tuvo su orígen en la nece-

sidad que se encontró de estudiar los fenómenos que se pasan en una máquina de vapor, para poder disminuir el consumo del combustible, así como la astronomía recibió un nuevo desarrollo, cuando se conoció la importancia de sus aplicaciones á la Náutica, así tambien los estudios geológicos recibieron un impulso importantísimo cuando se supo que por ellos se podía dirigir una esplotacion de minas de una manera más provechosa.

Una escuela algo antigua de minería existía en Freiberg, en medio de un distrito esencialmente dedicado á esta rama de la industria y desde 1775 Abraham Werner enseñaba allí, en su curso de Mineralogía, los fundamentos de la Geognosia, al mismo tiempo que introducía por primera vez en la clasificacion de los minerales, la consideracion de los caracteres esteriores. Su palabra elocuente y su vasta ilustracion le captaron las simpatías de sus numerosos discípulos, llamados muchos por su fama, los cuales sostuvieron con entusiasmo sus teorias, verdaderas ó falsas. Bastará citar entre sus discípulos más notables á Leopoldo de Buch y á Alejandro de Humboldt para comprender la importancia de su escuela. De él no se posee mas que una obra de importancia sobre los filones metalíferos, porque tenia aversion por el trabajo de escribir. Formó la escuela geológica llamada neptunista, que sostuvo mas tarde una ardiente polémica sobre el orígen de las rocas primitivas, afirmando que estas se habian formado en el seno de las aguas, como las que conservaban restos de organismos.

En esta misma época, Nicolás Desmarest, Inspector de las manufacturas en Francia, estudiaba los volcanes estinguidos de la Auvernia y reunia en una carta geográfica de esta importantísima region, todos los estudios geológicos que había hecho sobre ella, introduciendo así un método que, mas tarde, ha sido aplicado provechosamente.

Un contemporáneo del geólogo de Freiberg, James Hutton, publicó en 1788 su *Teoría de la tierra* y fundó en Edimburgo la escuela vulcanista, que sostenia el orígen igneo de las rocas azóicas.

Su teoría, comentada por Playfair con gran caudal de conocimientos, fué apoyada tambien por las esperiencias de Hall, que llegó á producir mármol artificialmente sometiendo á una fuerte presion, á una temperatura elevada, los calcáreos compactos y demostrando así que el mármol no era más que un calcáreo metamorfoseado por el contacto de rocas en estado de fusion.

Las escuelas rivales de Edimburgo y de Freiberg dividieron entonces á todos los geólogos en dos bandos, que defendian sus doctrinas con ardor, empleando muchas veces, como armas de combate, la mofa y el insulto. Voltaire atacó tambien una de estas

escuelas, creyendo que ella sostenía las teorías de la Biblia; pero á pesar de esto, sus escritos demuestran que conocia los estudios geológicos que se hacian en aquella época y que su clara inteligencia comprendia la importancia que tenian para la resolucion de los problemas de la filosofía natural.

Debemos considerar tambien aquí el desarrollo de un estudio que ha sido siempre una ayuda importante de la geología: la cristalografia. En 1764 regresaba á su pátria, la Francia, despues de viajes llenos de aventuras, Luis Romé de Lisle y para dar á conocer los estudios que había hecho en sus peregrinaciones, abrió un curso de Mineralogía, que pronto adquirió gran importancia, por la lucidez con que esponía sus vastos conocimientos. En 1772 publicó un *Ensayo de Cristalografia*, primera obra que apareció sobre esta materia; un año más tarde, una *descripcion metódica de una coleccion de minerales;* en 1783 una nueva edicion, más importante aún que la primera, de su *Cristalografia* y despues un estudio sobre los *Caractères exteriores de los minerales*, introducidos ya por Werner en la Mineralogía. El reconoció la ley de la constancia del valor de los ángulos en una misma especie mineralógica y, comparando los ángulos de los cristales, lo mismo que la disposicion de sus facetas, llegó á agruparlos en siete cuadros, que en su mayor parte corresponden á los tipos de Haüy, adoptados despues por todos los mineralógos. La cristalografia nació de estos trabajos de Romé de Lisle y muchos de los que posteriormente hizo Haüy están basados en sus observaciones.

Un descubrimiento de mucha trascendencia y que sirvió de base para la mineralogía geométrica, fué el que hizo Torbern Olof Bergmann en 1773, sobre los clivajes del espato calcáreo. Este mismo autor, profesor en Upsal, en Suecia, conocido en la química por haber descubierto el ácido oxálico y que bien puede llamarse una inteligencia enciclopédica, que abarcó diferentes ramos de la ciencia, como Historia Natural, Matemáticas, Física, Metalurgia, etc. publicó en 1774 una *Descripcion física del globo* y un *Manual del mineràlogo.*

Pero los estudios de Bergmann no fueron conocidos por el abate René-Just Haüy, que completó y generalizó los de Romé de Lisle, de quien había sido discípulo, despues de haberse dedicado, por algun tiempo, al estudio de la Botánica. Sus trabajos le hicieron remplazar á Dolomieu en la cátedra de Mineralogía, en el Museo de Historia Natural de Paris. Las obras publicadas por él, son: un *Ensayo de una teoría sobre la estructura de los cristales*, en 1784; un *Tratado de Mineralogía* en 1801; un *Estudio comparado de la constitucion química y la forma de cristalizacion relativamente á la clasificacion de los minerales;* un *Tratado de los caractères físicos de las piedras preciosas* en 1817 y un *Tratado de Cristalografia* en 1822.

Dos principios formuló Haüy: 1° Cuando dos minerales tienen una misma composicion, su sistema cristalino y los ángulos de sus formas primitivas tienen el mismo valor. 2° Cuando la composicion es diferente, sus formas primitivas difieren, por lo ménos, en el valor de sus ángulos. Estos principios son ciertos en la generalidad de los minerales; pero, por una parte, algunos de ellos presentan dos formas cristalinas completamente diferentes y por otra, la ley de Mitscherlich verificada muchísimas veces, establece que dos minerales, cuya composicion no sea idéntica, sinó semejante, tienen formas iguales. Por ejemplo: el *diópsido* y el *piróxeno* difieren sólo en que el primero contiene magnesia, mientras el segundo tiene protóxido de hierro; pero como estos elementos entran en la misma proporcion en ambos, los dos minerales son isomorfos.

No nos detendremos á estudiar el desarrollo de la Física y de la Química, que en una de sus numerosas aplicaciones á la Mineralogía, han dado á esta las bases para la clasificacion. Los progresos de la segunda, principalmente, han sido siempre seguidos de modificaciones en las nociones que sobre los cuerpos minerales se tenian.

Pero esto no nos autoriza para admitir la opinion de Berzelius de que la Mineralogia es una parte de la Química, porque ella, como toda ciencia concreta, que estudia los fenómenos en todos sus detalles y en todos sus factores, se basa necesariamente en las ciencias que han estudiado estos factores aisladamente. La Química estudia un grupo de propiedades que ofrecen los minerales y las reune en sus leyes abstractas con las que tienen los compuestos orgánicos ó los productos industriales; ella no estudia, como la Mineralogia, las propiedades físicas y geométricas que los acompañan.

Los progresos de la Geología, á su vez, han dependido de los que hacian la Mineralogía, la Astronomía y la Geodésia, y últimamente, cuando se comprendió la importancia del estudio de los fósiles, para la clasificacion de los terrenos, la Zoologia y la Botánica. El límite de sus dominios con los de estas ciencias, muchas veces es casi imposible de señalar, tan estrecha es su union. La Astronomía, que establece una teoría sobre la formacion de nuestro sistema planetario, apoyada en el estudio de las nebulosas, se ocupa tambien de nuestro globo como de una parte de él, en su orígen y en alguna de sus modificaciones posteriores, fenómenos que sirven de punto de partida para los estudios geológicos.

Estas relaciones de la Geología con algunas ciencias físicas y abstractas, hicieron que D'Ampère, en su filosofía de las ciencias, la clasificara formando un grupo separado de las demás y ocupando su centro.

Queria denotar así que ella era el resultado de la aplicacion sintética de todas al estudio de la historia de la tierra. Pero si nos fijamos en su objeto y en la complejidad de sus métodos de investigacion, vemos que ella pertenece, como la Mineralogía, al grupo de las ciencias concretas.

Debemos señalar tambien aquí la influencia que han tenido los estudios geológicos en el desarrollo de las demás ciencias. La teoría de la evolucion de los organismos, esa base de todos los trabajos biológicos actuales, que ha transformado toda la filosofía científica y cuya influencia ha llegado á todos los ramos del saber, ha buscado apoyo, para salir del estado de una mera hipótesis, en la Paleontología, cuyos resultados nada significarian, sin las concepciones geológicas que los acompañan.

Vamos á apreciar ahora algunos de los resultados que se han obtenido en la aplicacion de la Geología, y esto nos esplicará claramente sus rápidos progresos en los últimos años; porque la importancia de una ciencia es apreciada por la generalidad de sus aplicaciones. Desde su orígen, ella dió los medios de dirigir convenientemente la esplotacion de minas y canteras, y podemos ver inmediatamente la influencia que ejerce sobre el bienestar general, considerando sólo que las riquezas minerales son, las que en la época actual, forman el predominio de la Inglaterra, pueblan repentinamente la Australia y California y favorecen el desarrollo de algunas grandes ciudades, Paris por ejemplo, que se ha levantado en las cercanías de mantos importantes de piedra de talla.

Su influencia en la Agricultura ha sido y continúa siendo inmensa, porque ella ha mostrado la existencia de fosfatos de calcio en mantos considerables, empleados ventajosamente para abonar los terrenos exhaustos por las cosechas repetidas. Una de las aplicaciones, de mucha importancia tambien, es la que se hace al estudiar la practicabilidad de los pozos artesianos, que transforman muchas veces los desiertos en parajes deliciosos. En la República Argentina se ha tratado de introducirlos en varias partes, en Catamarca, por ejemplo, para poblar grandes estensiones de terreno, estériles únicamente por la falta de agua; en la Provincia de Buenos Aires tambien se han hecho ya muchos de estos pozos, que alcanzan una capa de arena muy permeable á la profundidad de 50 metros, poco mas ó menos, y que á la condicion de ser inagotables, reunen la de dar un agua mucho mas pura que la que se encuentra á profundidades menores. Su nivel se halla siempre mas bajo que el del suelo.

Muchos otros trabajos de Ingenieria, que hubieran tenido un éxito dudoso sin estudios geológicos prévios, han podido realizarse en la época actual. Estos demostraron la practicabilidad de los

túneles que atraviesan los Montes Cenicio y San Gotardo y, en el año pasado, la del proyectado para unir á la Francia con la Inglaterra, por debajo del estrecho de Calais, alejando la duda que se tenia sobre la existencia de capas demasiado permeables en su trayecto.

Hemos visto que la Geologia satisface la necesidad intelectual de esplicar los fenómenos grandiosos que nos ofrece la Naturaleza, que está ligada con la resolucion del gran problema del orígen del mundo, que siempre se ha buscado por otras vias infructuosamente; hemos trazado tambien, á grandes rasgos, su desarrollo y sus estrechas relaciones con las demás ciencias naturales, lo mismo que algunas de sus importantes aplicaciones, que se multiplicarán aún más á medida que adelante. Con esto queda justificado el estudio que hacemos este año de uno de sus tributarios; la Mineralogía.

He dicho.

Ensayo sobre los Mutílidos del Baradero

(Provincia de Buenos Aires)

por

FÉLIX LYNCH ARRIBÁLZAGA

(Conclusion — Véanse las entregas V p. 159 y VI p. 172) .

---

7. **M. pythagorea**, Gerst.

Op. cit. 61, 36.
Burm. *l. cit.* 488, 23.

Tan comun como la *M. infantilis*, Burm., aparece un poco más tarde que ella; hácia el mes de Noviembre se encuentran algunos escasos indivíduos, pero en los tres meses siguientes abunda más que cualquiera otra especie. En su aspecto general se asemeja mucho á la *M. infantilis*, con la cual se la puede confundir fácilmente á cierta distancia. El color de esta *Mutilla* es rojizo; el arco del vértice, formado de pelillos dorados, que, en general adorna á nuestras especies de esta seccion, es muy poco visible en la *M. pythagorea* y falta á veces por completó. El primer segmento abdominal es rojizo, los demás son pardos; el segundo arco dorsal con dos manchas oblongas, de color amarillento pálido, situadas hácia el borde posterior. Patas y antenas rojizas: las primeras y el artículo basilar de las segundas con pelos grises. Espinas terminales de las tibias de color blanco. Longitud 4-6 mm. Los machos son aún desconocidos.

Sobre esta *Mutilla* he hecho la misma observacion que sobre la *M. infantilis*, pero el líquido expelido olía á la flor de la Mostaza (*Sinapis arvensis*, L.).

8. **M. cometa**, Gerst.

Op. cit. 61, 34.
Burm. *l. c.* 489, 24.

Muy comun en la localidad, es la más precoz en presentarse: apénas el invierno empieza á ceder en sus rigores cuando aparece esta *Mutilla*: á principios de Setiembre ya se ven vagar algunos individuos aislados; abunda desde Noviembre hasta Marzo y desaparece á fines de Abril ó á mediados de Mayo.—Esta bonita especie es de color pardo oscuro; la cabeza es negra, aunque en algunos ejemplares tira al pardo ó al pardo-rojo. Ya tenga el uno ó el otro tinte, siempre lleva en el vértice un ancho arco compuesto de pelitos amarillos de bronce. El torax es rojizo, puntuado como la cabeza ó más bien varioloso. Las patas, antenas y abdómen negros, las primeras, así como el primer artículo de las antenas, con pelos cenicientos-plateados. El primer segmento del abdómen es rojizo en la mayor parte, pero, en muchos otros, sólo es rojiza la base y negra la márgen posterior; el segundo y siguientes de color negro; el segundo arco ostenta dos manchas redondeadas y de color amarillento claro, situadas hácia el borde posterior y de cada una de las cuales sale una línea plateada, que se dirije hácia adelante, simulando la forma cometaria que ha dado su nombre á la especie.—Tibias con espinas rojizas ó pardas oscuras y espuelas blancas. La *M. cometa* es muy poco variable en la coloracion: sólo un exámen minucioso puede descubrir lijeras diferencias; no sucede lo mismo con respecto á la talla; es frecuente hallar individuos que difieren sensiblemente en tamaño, pero en ningun caso llegan estas diferencias al grado que en otras especies, pues la magnitud varía solamente entre 5 y 6 milímetros.

9. **M. viduata**, Nobis.

Mas.: Niger nitens; thorace anticè nigro, posticè rufo. Alis albidis. Long. 6 mm.

Cabeza, antenas, patas, protorax, esternon y abdómen de color negro; el *mesonotum* y *metanotum* son rojos, así como los costados de estos segmentos torácicos. La parte descendente del metatorax y el primero y segundo segmentos abdominales con pocos pelos lanosos de color blanco. El segundo segmento del abdómen y los que lo siguen, con una pestaña de pelillos blancos en sus bordes posteriores. El artículo basilar de las antenas con pelos grises, que tambien cubren las piernas. Espuelas blancas. Alas

blanquecinas, lijeramente teñidas de parduzco, cuyo último tinte es más reparable hácia el ápice, despues de la porcion terminal de las células. Las células cubitales son en número de tres: las *tegulæ* de las alas son de color negro. Los tegumentos son fuertemente puntuados, sobre todo en el metatorax; el torax no es muy estrechado en el medio y sus bordes laterales son finamente dentellados; la forma general es bastante recogida. Capturé un macho de la especie en momentos en que se entregaba al acto preparatorio de la generacion: la hembra logró escaparse, ocultándose de tal manera, que me fué imposible encontrarla y solamente pude aprovecharme del macho, único ejemplar de la especie que he obtenido hasta hoy. A pesar de la rapidez con que huyó la hembra, me pareció reconocer en ella á la *M. cometa*; sinembargo, como existen en la localidad especies como la *M. pythagorea*, cuyo macho no se conoce y que al primer golpe de vista puede confundirse en el terreno, con la *M. cometa*, no he creido conveniente aventurarme á afirmar la identidad del macho que describo, con esta última. El nombre que doy á este macho no debe ser sino provisorio, hasta tanto se compruebe su correspondencia con alguna de las especies que habitan el partido.

c. Bordes laterales del torax dentados como en la seccion anterior; metanotum con una línea transversal, formada de espinas ó dientes horizontales.

10. **M. pectinata,** Nobis.

M. fusco-nigra; vertice aurichalceo; abdominis segmento secundo maculis duabus rotundatis argenteis; metanoti margine postica spinis brevibus sex in serie transversa dispositis.—Long. 6-7 mm.

He cazado esta bonita especie en Octubre de 1877. Por la disposicion de sus colores, se asemeja á la *M. infantilis*, aunque sus formas son cortas y recogidas: en sus caracteres de grupo coincide con la *M. hoplites* Gerst. (Op. cit. p. 300, n. 58), la cual representa á esta seccion en la fauna de Entre-Rios. La cabeza, las antenas y las mandíbulas son negras; el arco del vértice de la cabeza es de un hermoso amarillo de laton. El torax y el abdómen son de color pardo-rojo oscuro ó más bien de café tostado; el primero lleva en sus bordes laterales dos líneas plateadas, muy cortas, que no llegan á pasar sobre la excavacion lisa de los costados. Toda la superficie dorsal del torax es fuertemente puntuada, sus aristas laterales son poco dentadas, pero llevan un diente y algunas espinas detrás de los hombros; el borde posterior del *metanotum*, antes de su parte descendente, se halla armado con una fila transversal de seis espinas cortas y agudas que, por su forma y disposicion, se asemejan á los dientes de un peine.

Primer segmento del abdómen velludo de blanco. Algunos pelillos blanquizcos se ven dispersos en el dorso del torax y en la porcion descendente del metatorax. El segundo arco dorsal del abdómen ostenta dos manchas redondas, de color blanco de plata puro. Los demás segmentos guarnecidos en sus bordes posteriores de orlas blancas, interrumpidas en medio del dorso.—Patas negras con pelos blancos; espinas negras y espuelas blancas.

Es de las más escasas.

Sub-division *Sinuatœ,* Nobis.

Ojos hemisféricos, con facetas poco distintas. Cabeza ménos cuadrada, pero semejante á la de la subdivision precedente. Torax muy poco estrechado en el medio y con una excavacion lisa, en forma de línea oblícua, en los costados, precedida de una ligera carena en la misma direccion y situada sobre las patas intermedias. Primer segmento del abdómen como en la seccion precedente.

11. **M. parietina,** Nobis.

M. rufa; abdomine nigro, albo-fasciato. (Femina).—Long. 4-5 m m.

La cabeza, el torax y las patas son rojizos de canela clara. La cabeza finamente puntuada y un poco más ancha que el torax, el cual es puntuado muy groseramente, ménos una excavacion lisa y linear que se halla en los costados, sobre las patas intermedias. Algunos pelillos parduzcos se notan en uno que otro punto del torax. La cabeza y las patas con vello agrisado. El primer segmento abdominal con una notable carena por debajo; su color es rojo pardo, con la márgen posterior rojiza clara, hallándose erizado de pelillos blancos. Los demás segmentos son negros como hulla, con poco vello negruzco y una ancha franja blanca pura en el borde posterior de los arcos dorsales, á excepcion del último, que es completamente negro. Antenas rojizas en sus dos tercios basales; el resto es negro. Espuelas terminales de las tibias blanco-rojizas.

Eduardo L. Holmberg descubrió dos ejemplares de esta singular especie, hácia el mes de Enero de 1878, durante una pequeña excursion que hizo al Partido del Barádero: ambos fueron hallados sobre superficies perpendiculares y nó sobre los terrenos horizontales que frecuentan los otros Mutilarios.

Sub-division *Quadrato-dorsatae,* Burm.

Cabeza pequeña; mejillas sin carenas.—Ojos sub-ovales. Coselete cuadrado, corto, ancho por delante, truncado perpendicularmente por detrás (hembras) metanoto abovedado (machos). La

tercera célula cubital falta en las alas anteriores. Primer segmento abdominal unido al segundo sin interrupcion (hembras) ó el primer segmento, largo, estrangulado por detrás en su sutura con el segundo (machos).

Las hembras de esta sub-division llevan una mancha longitudinal anaranjada ó roja en el dorso del abdómen. Los machos conocidos hasta ahora, en la República Argentina, son alargados, negros, con cinturones de pelos blancos.

12. **M. sororcula**, Burm.

l. c. 493 *núm.* 30.

Fem. "Mutilla affinis prœcedenti (M. pretiosa, Gerst.) sed minor; capite toto albido-sericeo; signaturis corporis non albis, sed aurichalceis, abdominis majoribus; antennis rufescentibus." (Burm. Mut. Arg.—Bol. d. l. Acad. de Cienc. Exac. p. 493.)

Fem. M. nigra opaca; verticis arcu marginibusque postica lateralique thoracis aurichalceis; abdominis segmentis secundo tertioque vitta dorsali longitudinali sanguinea.—Long. 3-5 lin.

Mas. Niger, fuscano hirtus; abdomine fasciis tribus albis.—Alis fuscis, puncto centrali albo.—Long. 6 lin.

Las hembras son muy comunes durante el verano.

Su color general es negro; el vértice de la cabeza, las márgenes laterales y la posterior del torax guarnecidas de finos pelos aplanchados, amarillos de bronce. Antenas con los artículos basales rojizos; los demás algo oscuros. Abdómen con los costados del primer segmento y parte antero-lateral del segundo con pelos plateados; una línea dorsal, ancha, de color rojo carmin ó rojo vivo de sangre, con viso de raso, corre desde el borde anterior del segundo arco dorsal hasta el posterior del tercero; el segundo y tercer segmentos con franja lateral y ventral de pelos blancos de plata, más notables hácia los lados de los arcos dorsales; los demás segmentos negros, con raros pelos plateados, ménos el último, que es blanco de plata. Patas negras cubiertas de pelos grises; espinas negras y espuelas blancas.

No es rara una variedad con raya dorsal de color amarillo de oro ó anaranjado. La talla es bastante variable en esta especie.

Los machos, más alargados que las hembras, parecen compensar, con su lúgubre vestido, la preeminencia del vuelo que la Naturaleza les concedió: al verlos, se diría que han renunciado al brillante adorno de sus hembras, á trueque de poder gozar del placer de cernerse en los aires. De un color negro opaco, nada ofrecen de análogo con sus fastuosas compañeras. El cuerpo no es muy puntuado, sólo el metatorax lo es fuertemente; todo el cuerpo, inclusa la cabeza, erizado de pelos parduzcos. El primer

segmento abdominal con algunos pelos lanosos blancos, así como la márgen posterior del segundo y tercer segmentos, y la base del cuarto, este y los restantes con el borde posterior erizado de pelos negros, así como el area del segundo arco dorsal, aunque en esta última son muy ralos.

Patas negras guarnecidas de pelos grises y terminadas por espuelas blancas. Antenas negras. Alas parduzcas, finamente velludas despues de la porcion terminal de las células; borde externo de las alas ciliado desde la base hasta algo más de la mitad: un punto blanco en la nervadura posterior de la segunda célula cubital; parte de este punto blanco está dentro de la célula y parte (la mayor) fuera de ella; una línea fina blanca sale de este punto y corta oblícuamente la segunda cubital. La tercera célula cubital falta.—Primer artículo basal de las antenas, con pelos cenicientos.

Se parece mucho, segun la descripcion, al macho de la *M. pretiosa*, Gerst. y, segun las láminas, al de la *M. europea*, Latr.

Hácia el mes de Enero es cuando se les encuentra con alguna frecuencia, en tierra ó volando sobre las plantas en flor. No he notado entre ellos diferencia alguna de tamaño ó de coloracion. Los he visto aqui muchas veces, pero solamente he podido capturar cuatro, de los cuales tres se hallan en mi coleccion y uno en la del Museo Público.

13. **M. nobilitata**, Nobis.

M. rufo-testacea, parum nigro-pilosa: verticis arcu, thoracis lineis duabus aurichalceis; abdomine fusco-nigro, segmento secundo macula postica triangulari aurantiaca. Long. 2 1|2 á 4 lin.
Var. a. Macula dorsali sanguinea.
Var. b. Segmento secundo rufo testaceo.

Esta bonita especie es tan comun en el Baradero como la precedente.

Cabeza rojiza-testacea, fuertemente puntuada, con un arco en el vértice de color amarillo de bronce, frente con finos pelos negros. Los artículos basales de los antenas rojos testaceos; los restantes pardo-negros, el primer artículo cubierto de pelos grises plateados.—Torax rojizo muy puntuado en el dorso; el mesotorax pardo-negro, con muchos pelos negros, acostados, en el dorso, el metónoto rojizo; dos rayas poco marcadas, en los bordes laterales, del mismo color del arco del vertice de la cabeza. Metatorax erizado de pelos blancos en su parte descendente, así como la base del primer anillo abdominal; este último es rojo en la base, en el vientre y costados, con un vello fino acostado, negro en el medio del borde posterior del dorso; la márgen posterior del primer arco dorsal con una franja de pelillos amarillos brillantes,

sedosos. Segundo y tercer segmentos abdominales de color rojo oscuro, pero cubierto de finísimo vello acostado pardo, negro en el dorso; el vientre es rojo, el segundo arco dorsal lleva hácia atrás, en su medio, una mancha triangular, cuyo vértice mira hácia adelante, amarilla anaranjada, con viso de raso ; el tercero con una mancha del mismo color que la del segundo, más pequeña, situada en medio del dorso y pareciendo no ser sino la continuacion de la mancha del segundc. Margen posterior de los costados del segundo y tercer arcos dorsales con franja de pelos plateados muy brillantes. Los demás segmentos negros, á escepcion del último que es blanco de plata.—El vientre de todos, hasta el penúltimo, rojizo con franjas ralas, plateadas, ó más bien grises.—Patas pardo-negras con pelos grises y espuelas blancas. En su forma general se asemeja esta especie á la *M. sororcula*, pero su torax es más alargado y su metatorax no es tan perpendicular, formando la porcion descendente un ángulo ménos recto que en la *M. sororcula*.

Dos variedades son bastante comunes en el Baradero: la primera es rojiza con dibujos muy claros, casi plateados y con las rayas laterales del torax muy poco visibles.—La mancha del segundo segmento es amarilla, muy clara, así como la del tercero.

La segunda variedad, en lugar de ser descolorida como la precedente, es más oscura que la especie á que pertenece: todo lo que en los ejemplares normales es de color rojizo, en la variedad es de un rojo pardo de café tostado.—El vello negro del torax y de la frente parece mas denso, los arcos dorsales del abdomen y la mancha negra posterior del primer arco dorsal más oscuros y más aterciopelados.—La raya dorsal del segundo y tercer segmentos de un color rojo vivo de sangre ó rojo naranja fuerte; los costados del primer segmento abdominal con franja blanca amarillenta sedosa, el medio de la franja con una manchita un poco confusa rojo-sanguinea.

Nada he podido averiguar acerca de sus costumbres : en general se conducen como las otras; solamente una vez vi una *Mutilla* de esta especie introducirse en un agujero de la *Mygale pampeana*, Holbg., y volver á salir á los pocos instantes; pero ignoro el objeto que podría conducirla á la guarida del feroz arácnido.

—

Todas las especies de que he tratado anteriormente tienen un carácter comun: la excavacion lisa y brillante que se vé en los costados del torax ; ahora, por el contrario, hallaremos especies que carecen de excavacion lisa en los lados, los cuales son puntuados, las mas veces, como el resto del cuerpo. Estas son las

Lateriplanœ del Dr. Burmeister, quien coloca este grupo en su division de las *Helophthalmœ,* á las cuales las unen algunos caractéres. Quizá sería más conveniente separar las especies de costados lisos de las que los tienen excavados y reunirlas en una division aislada de las otras.—Por lo menos, siendo un carácter tan constante la excavacion del torax, parece lógico que la existencia ó carencia de la concavidad lateral del torax pueda tener alguna importancia en la agrupacion sistemática de las especies. Aboga en favor de mi opinion la circunstancia de no ser solamente la carencia de excavacion, en los costados del torax, lo que separa á las *Lateriplanœ* del resto de las *Helophthalmœ,* sinó tambien la forma del primer segmento del abdómen, que en vez de estar íntimamente unido al segundo, como en las demás *Helophthalmœ,* se halla claramente separado y forma un verdadero pedículo.

B. Ojos ovales, elípticos, con facetas muy distintas (hembras) ó escotados en su borde interno (machos).—Tres células cubitales en las alas anteriores (machos).

Sub-division. *Longitergae*, Burm.

Torax largo, un poco estrechado en su medio, la porcion anterior igual, cuando más, á la posterior; fuertemente puntuado, excavacion lisa en los costados (hembras); escudete muy convexo, (machos). Primer anillo abdominal, no estrechado.

No he coleccionado en el Baradero ninguna especie perteneciente á este grupo: en la monografía del Dr. Burmeister se halla descrita la *M. phalerata*, Klug, que corresponde á esta seccion, como muy comun en los alrededores de Buenos Aires; agrega el Dr. Burmeister que aún no ha sido hallada en otras regiones de la República Argentina. La especie citada parece que no existe aquí.

Sub division *Lateriplanœ,* Burm.

Costados del torax sin excavacion lisa.—Primer anillo abdominal redondo, carenado, formando un verdadero pedículo.—*Tegulœ* de las alas, alargadas, cubiertas de pelos aplastados (machos).

En la monografia del Director del Museo de Buenos Aires no se halla descrita ninguna especie de este grupo: las dos *Mutillœ* que describo han sido cazadas por mí en el Baradero, la una á fines de 1875 y la otra en Octubre de 1877.

14. **M. chrysocephala**, Smith.

Catalogue of Hymenopt. Ins. in the collect. of Brit. Mus. p. 45.223 (1855.)

M. rufo-fusca; vertice aurichalceo piloso; thoracis dorso vitta minima posticata argentea; abdominis segmento secundo, guttulis duabus argenteis. Long. 2 1/2—3 lin.—Femina.

Esta bonita *Mutilla* es sumamente comun durante el verano; en Diciembre de 1875 capturé algunos ejemplares y en los años 1876 y 1877 he encontrado individuos, hácia mediados de Octubre: en Enero y Febrero es cuando se la halla con más frecuencia.

El torax es bastante alargado, ancho por delante y atenuado hácia atrás, no estrechado en el medio é inerme, sin espinas, ni dientes. Cabeza pardo-oscura con una mancha amarilla dorada en la frente y vértice; megillas cubiertas de pelos grises cenicientos, sedosos; antenas rojizas en la base, negras en el resto; el primer artículo con vello blanquecino plateado.—Clípeo 4-dentado.—Torax rojo-pardo, fuertemente puntuado en el metatorax; una mancha alargada, longitudinal, de color blanco de plata, en el medio del metatorax, hacia su parte descendente. Los costados del torax, hácia su parte posterior, tienen un débil reflejo agrisado; el mismo viso se nota sobre las ancas.

Ancas rojizas, muslos del mismo color, un poco más oscuros hácia el extremo; los anteriores más oscuros que los otros, con vello blanco en su cara inferior; piernas rojizas, un poco oscurecidas en el extremo, vestidas de pelos cenicientos, así como los tarsos; espuelas blancas; espinas de las piernas pardas.—Primer segmento abdominal rojizo, guarnecido de escasos pelos blancos; segundo arco dorsal color de café tostado, con dos pequeños puntos, oblongos, blancos de plata, hácia adelante: una ancha orla blanca de plata, ámpliamente interrumpida en medio del dorso, guarnece el borde posterior.—Los segmentos 3°, 4° y 5° pardo-negros; en el borde posterior de cada uno de ellos se ven dos manchitas blancas de plata: estas manchas forman por su conjunto como dos séries longitudinales y paralelas de puntos argentados, cuadrados, en medio del dorso del abdómen. El último segmento, blanco.—Costados y vientre con algunos pelos cenicientos, largos y ralos.

15. **M. occulta**, Nobis.

M. rufo-fusca, fortiter punctata; vertice aurichalceo; capite pedibusque nigris: thoracis dorso vitta postica, minima, argentea. Abdominis segmento secundo albo biguttato.—Femina.—Long.: 8 mm.

Cazada en Octubre de 1877. Al levantar casualmente un tiesto de flores, la encontré escondida debajo de él. Nunca la he halla-

do en los sitios frecuentados por la mayor parte de las especies del género.—Es tambien el único individuo que he visto. Todo el cuerpo es puntuado groseramente: la cabeza negra con una gran mancha amarilla dorada en el vertice. Clipeo cuadridentado.—Las antenas pardas, oscuras: el estremo del primer artículo, rojo. Mejillas, artículo basal de las antenas y region bucal con pelos grises. Torax un poco alargado, ensanchado hácia adelante, atenuado hácia atrás, fuertemente puntuado, con dos pequeños tubérculos lisos, espiniformes, en cada uno de sus bordes laterales. El color del torax es de un pardo-rojo tostado, más oscuro hácia adelante, siendo casi negro en el borde anterior del mesotorax. Toda su cara dorsal lleva finísimos pelos negros. Una línea corta longitudinal, plateada, poco visible, formada de pelillos erizados, en el medio del dorso hácia la parte descendente del metatorax. Los costados del protorax y del mesotorax con reflejos blancos de plata pura. El tubérculo anterior de los bordes del torax, negro; el posterior, rojizo.—Patas negras; las piernas provistas de espinas pardas, pelos amarillentos y espuelas blancas con baño amarillento. El primer artículo de los tarsos con un cepillo de pelos amarillos sucios por debajo. Inmediatamente sobre cada una de las ancas se nota, en los lados del torax, una prolongacion en forma de diente obtuso, más notable en las patas anteriores: su color es rojizo, más oscuro sobre el par anterior.—Primero y segundo segmentos abdominales del color del torax, el segundo con dos gotas redondeadas de color blanco puro y un ancho borde posterior del mismo color, interrumpido en el medio del dorso.

Los segmentos 3° y 4° de color rojizo, profundamente puntuados en el dorso y en el vientre; los arcos dorsales con el borde posterior un poco más oscuro que el resto, y con algunos pelos grises y una série de manchas blancas á cada lado del medio del dorso; el segundo arco dorsal tiene, además, un vello parduzco poco perceptible; los arcos ventrales con pestañas ó franjas ralas, de pelos grises, en su márgen posterior; los dos últimos segmentos rojizos oscuros con mancha dorsal blanca sedosa, el último rojizo, vestido de pelos blancos sedosos.

En todos los Mutilarios descritos precedentemente, los tarsos nada ofrecen de particular, asemejándose en su organizacion á los de la mayor parte de los Esfégidos, pero en el Mutílido que describiré despues, los tarsos se hallan provistos de los extraños apéndices que distinguen á los géneros *Bradynobænus*, Spin. y *Scaptodactyla*, Burm., de los demás de la familia. Comparando los caracteres de los dos géneros citados con los que ofrece mi especie, le convienen algunas á esta última, pero en otros difiere lo suficiente para considerarla como intermedia entre *Bradyno-*

bœnus y *Scaptodactyla*. Véase, sinó, la comparacion de sus semejanzas y desemejanzas:

SCAPTODACTYLA, Burm. *Femina*	BRADYNOBÆNUS, Spin *Femina*	SCAPTOPODA, mihi *Femina*
Mandibulæ arcuatæ obtusæ.	Mandibulæ longæ arcuatæ.	Mandibulæ arcuatæ obtusæ
Antennæ 12-articulatæ.	Antennæ 11-articulatæ.	Antennæ 11-articulatæ.
Palpi maxillares 6-articulati.	Palpi maxillares sat perspicui 3 articulati.	Palpi maxillares sat perspicui 3-articulati.
Palpi labiales 4-articulati.	Palpi labiales 2-articulati.	Palpi labiales bi articulati.
Tarsis anticis dilattatis, setis obtusis scaptoriis latere externo; articulo primo setis 3 reliquis una.	Tarsis anticis articulo primo solo dilattato, setis obtusis 9-10 latere externo munito, reliquis duabus terminalibus (uno externo alteroque interno.)	Tarsis anticis dilattatis, tarsorum articulis decrescentibus, setis obtusis scaptoriis 5-6, latere externo; articulo primo setis tribus, reliquis una.
Tibiæ anticæ incrassatæ, ante apicem calcare elongato.	Tibiæ anticæ incrassatæ, ante apicem calcare elongato.	Tibiæ anticæ ut in Scaptodactyla.
Tibiis posticis et intermediis, spinis brevibus in series tribus dispositis.	Tibiis posticis et intermediis absque spinis laterales, apice spinoso.	Tibiis posticis et intermediis spinis brevibus in series duabus dispositis.
Thorace sub-quadrato sutura indistincta.	Thorace bi-partito.	Thorace ut in Scaptodactyla sutura non distincta.
Typus *Scapt. heterogama* Burm op. c. 499-502 pl. fig. 1-5.	Typus. *Br. Gayii.* Spin Faun. chil. VI. 281-286 Atl. Hymenopt. pl. III f. 5.	Typus. *Scap. pusilla*. Nobis.

lo que nos demuestra el lugar intermedio que ocupa esta especie entre los otros dos géneros, Se asemeja al *Bradynobœnus* en el número de artículos de sus antenas y de sus palpos, pero difiere de él en lo demás, acercándose al *Scaptodactyla* en la forma general del torax, en el número de sedas cavadoras de los tarsos anteriores, en la forma de las tibias del primer par y en el modo de insercion de las antenas; difiere de ambos géneros por las séries de espinas de sus tibias y por la forma de sus antenas. Teniendo en cuenta los caracteres que ofrecen sus piès, he formado con ella un nuevo género, al cual denomino

Scaptopoda, Nobis, n. g.

Descripcion del género

Antenas de once artículos insertos sobre y á los lados de dos tubérculos frontales en forma de conos invertidos: el primer artículo, grueso, comprimido y algo curvo hácia abajo, es tan largo como los tres artículos siguientes reunidos: el segundo y tercer artículos, en forma de conos alargados, siendo el segundo más corto y más delgado que el siguiente; los demás, casi de igual longitud, son cilindro-obcónicos, más anchos que largos; el grueso

de la antena aumenta gradualmente del tercero al quinto artículo y disminuye luego insensiblemente hácia el extremo.

Cabeza ménos ancha que el torax.

Mandíbulas bastante largas, encorvadas, sin dientes.

Palpos filiformes muy delgados, compuestos de tres artículos en los maxilares y de dos en los labiales.

Labro corto, transversal, en forma de paralelógramo.

Torax, con el dorso algo convexo, casi tan ancho como largo, con los ángulos anteriores casi rectos y los posteriores truncados y un poco redondeados; el metanoto casi perpendicular.

Patas anteriores con los muslos un poco engrosados: tibias dilatadas hácia el extremo y con una fuerte espina antes del ápice, en su cara interna; tarsos provistos de cinco á seis sedas cavadoras aplastadas y obtusas, dirigidas hácia fuera y que dan á los tarsos una apariencia de peine: el primer artículo lleva dos á tres sedas hácia su extremo, los demás sólo una, y son tanto más pequeñas y débiles cuanto más se acercan al quinto artículo tarsal.

Patas de los dos últimos pares con las tibias un poco dilatadas y comprimidas y armadas en su cara externa con dos filas paralelas, compuestas cada una de cinco espinitas intercaladas con pelos y dejando entre cada fila un espacio liso y desnudo.

Abdómen ovoide, casi tan largo como dos veces la longitud del coselete, más ancho que el torax en su mayor diámetro transversal, algo aplastado; el primer segmento se une al siguiente sin interrupcion; el segundo, mayor que todos, es algo elevado hácia su parte delantera; los demás, muy aplastados, disminuyen de ancho gradualmente, hasta terminar en punta el abdómen.

16. **Scaptopoda pusilla**, Nobis.

Sc. rufo-testacea, parum cinereo pilosa: abdominis segmento secundo fascia lata transversa nigra ante-margine postica. Femina. Long. 3 - 4 mm.

El color general de la especie es rojizo amarillento, bastante claro; el cuerpo sólo tiene muy pocos pelillos agrisados, dispersos sin simetría. El dorso del torax no es puntuado, sinó liso y brillante. El segundo arco dorsal del abdómen lleva una ancha faja transversal de color pardo negro antes del borde posterior, el cual es leonado y se halla guarnecido por una franja de raros pelos blanquecinos. Los demás segmentos con la márgen posterior un poco más oscura que el fondo y con una pestaña de pelillos blancos agrisados; el último segmento un poco oscurecido. Antenas, patas y los apéndices de las anteriores, así como las mandíbulas, de color pardo-rojo claro. Como se ha dicho, el cuerpo es poco velludo en el torax; solamente su parte anterior, los

bordes laterales y el posterior, en la porcion descendente del metatorax, presentan pelillos algo lanosos, ralos y erizados, de color blanquecino; el área dorsal apenas con uno que otro pelo; el primer segmento abdominal con pelos blanquizcos algo notables. Sobre la cabeza se vén algunos pelitos apartados, erizados y de tinte parduzco. Patas con pelos blancos súcios y espuelas amarillentas.

Se suelen hallar algunos individuos que sólo difieren del tipo descrito, por su coloracion más oscura casi ferruginosa; una variedad de esta clase fué cazada por E. L. Holmberg en el Baradero. La especie es sumamente escasa en el Partido: sólo he obtenido cuatro ejemplares, de los cuales uno se halla en el Museo Público de Buenos Aires y los demás en mi coleccion. Verosímilmente deben alimentarse de sustancias polénicas: un indivíduo arrojó una materia excrementicia de color parduzco, muy análoga á la cera, pocos momentos despues de cazado, y otro, de que logré apoderarme, exhalaba un pronunciado olor á flores.

Adiciones y correcciones al Ensayo sobre los Mutílidos del Baradero, por Félix Lynch Arribálzaga

---

Pág. 202—Mutilla viduata, Nobis. Hay ya una especie de Mutila que lleva este nombre en la obra de Pallas (Reise II, 730, 89) y citada en el trabajo del Dr. Morawitz sobre las Mutilas europeas (Bull. d. l' Acad. de sc. de St. Petersbourg, VIII, 134, 1865); por este motivo, cambio el nombre específico de la *Mutilla viduata* descrita por mí, por el de *Mutilla lugens*, Nobis. Hallándose impresa una parte de mi Ensayo sobre los Mutílidos, me he visto obligado á hacer esta modificacion en en el apéndice, en vez de hacerla en el cuerpo de la obra.

Pág. 203—Mutilla pectinata, Nobis. El caracter de las espinas del metatorax no es constante en el grado que lo presenta el ejemplar del Baradero, pues he visto otros de la especie, cazados cerca de Buenos Aires y en el Partido del Pilar, los cuales tienen las espinas metanóticas muy cortas y aún, en uno de los indivíduos, apenas se perciben.

Pág. 209—Mutilla occulta, Nobis. Esta especie se asemeja mucho, en la talla y coloracion, á la *M. umbratica*, descrita por Gerstæcker (Mutill. Amerc. merid. p. 53, n. 10. Archiv. für Naturgeschichte de Wiegmann continuados por Troschel, año 1874) en su trabajo, pero el Dr. Gerstæker, que en su descripcion

lleva la minuciosidad hasta dar el número de dientes del clípeo en la *M. umbratica*, no menciona los tubérculos laterales del coselete, ni tampoco los de sobre las ancas, rasgos de estructura tan importantes de indicar y que tienen mayor valor cuando se describen miembros de un grupo en el cual se hallan especies, tan semejantes entre sí, que sin describir las esculturas del cuerpo es difícil distinguirlas de otras: en consecuencia, conservaré el nombre dado á la especie encontrada por mí, considerándola diversa de la *M. umbratica*, mientras que una confrontacion de ejemplares de una y otra no afirme sus verdaderas diferencias ó haga constar sus identidades.

EXPLICACION DE LA LÁMINA

Figura 1. Mutilla zebrata, Gerst. (hembra).
" 2. " hæmatodes, Gerst. (hembra).
" 3. " sumptuosa, Gerst. (macho).
" 3ª " sumptuosa, Gerst. (hembra.)
" 4. " braconina, Burm. (hembra).
" 5. " infantilis, Burm. (hembra).
" 6. " subnuda, F. Lynch (hembra).
" 7. " pythagorea, Gerst. (hembra).
" 8. " cometa, Gerst. (hembra).
" 9. " lugens, F. Lynch (macho).
" 10. " pectinata, F. Lynch (hembra).
" 11. " parietina, F. Lynch (hembra).
" 12. " sororcula, Burm. (macho).
" 12ª " sororcula, Burm. (hembra).
" 13. " nobilitata, F. Lynch (hembra).
" 14. " chrysocephala, Smith, (hembra)
" 15. " occulta, F. Lynch (hembra).
" 16. Scaptopoda pusilla, F. Lynch (hembra).

Sobre la Paedogenesis

por el

DR. D. H. WEYENBERGH

(Conclusion—Véase la entrega IV, pág. 105)

Cuando por fin han salido del huevo, principian á moverse en el cuerpo de la madre y no encontrando otro alimento, van comiendo el cuerpo grasoso y tambien, despues, los otros órganos, los intestinos, lo que pronto ocasiona, naturalmente, la muerte de aquella, mientras que los fetos se desarrollan con rapidez. A excepcion de la piel y de las quijadas, devoran toda la madre, de manera que al fin la piel de esta los envuelve como una membrana.

El feto mayor, el que se encuentra en la parte más anterior del cuerpo materno, produce entónces, á causa de los movimientos de su cabeza, un agujero en la piel de la madre y entra en

el mundo, que en este caso es la basura. Pronto principia, á su turno, en él, el mismo procedimiento.

Alguna vez las escalas del desarrollo de los fetos son tan diferentes, que al nacer el mayor, el menor no se halla completamente formado aún y entónces la madre presenta todavia síntomas de vida en el momento en que nace el primero. Sólo en este último caso se puede hablar, por consiguiente, de un verdadero parto, lo que no se puede, naturalmente, cuando ya haya muerto la madre.

Apénas ha salido la última larva de la piel de la madre, cuando las anguilúlidas vecinas devoran ya los restos inanimados.

Ganin por consiguiente ha constatado por sus estudios que: 1° la pedogénesis es un hecho real; 2° que el desarrollo de los fetos no resulta del cuerpo grasoso, sinó de seudo-huevos (de un germenóforo) y 3° que el desenvolvimiento es igual al de los dipteros en general, con la única excepcion de que la «Vejiga de Purkinje» no se encuentra en estas larvas pedogenéticas.

En el mismo año en que se publicó en francés el estudio de Ganin, vió la luz otro artículo sobre el mismo asunto, escrito por Leuckart en «*Nachrichten der Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen.*»

Leuckart llega á los mismos resultados que Ganin, en cuanto á los dos primeros puntos, pero se fija mucho más en la diferencia que existe entre un ovario y un germenóforo, llamando siempre al órgano en cuestion con el mismo nombre.

Ya he mencionado ántes que Ganin vió, en cierta época del desarrollo, una célula, de las que están situadas contra la pared, aumentarse mucho más que las otras, pero que, despues, esta célula grande se perdió nuevamente de vista. Leuckart ha podido continuar observando esta célula y ha reconocido en ella el sitio de formacion del embrion, distinguiendo tambien, claramente, dichas células polares («Polzellen»). En este sentido fué completado así el estudio de Ganin y al mismo tiempo restablecida la analogía ó por lo ménos la relacion, entre los estudios de Metznikow y los de Ganin. Leuckart tambien llama siempre «seudo huevos» á estos gérmenes.

De modo que hasta entonces la pedogénesis habia sido observada en tres á cuatro especies de la familia de los Cecidómidas, y por consiguiente no podia haber ya duda respecto de la existencia de larvas de insectos verdaderamente prolíferas.

La casualidad de que un descubrimiento tan importante haya sido negado en el primer tiempo aun por sábios como Kölliker y Leuckart, demuestra claramente que esta observacion se realizó sin que hubiera habido ningun pronóstico de ella en el cielo científico.

Esta coincidencia es otra prueba más de la verdad de las palabras de Guillermo de Humboldt, que decia «un libro que en el momento de ser publicado ya encuentra un aplauso general, no vale la impresion.»

Que el fenómeno ya observado antes en los afidios ó piojos de las plantas y llamado «*generatio alternans*», en que hay ninfas que figuran como amas parturientes, no puede paralelizarse con la pedogénesis, demuestra ya el hecho de que Gerstæcker, considerando esta *generatio alternans* como una modificacion de la verdadera partenogénesis, distingue de la última, muy positivamente, la pedogénesis. Estoy completamente conforme con su opinion, sólo tengo todavia escrúpulo en ver en la *generatio alternans* una verdadera partenogénesis, porque la partenogénesis exige para ser llamada así, el desarrollo completo de los órganos genitales, lo que falta á las ninfas de los afídios, en que recien principia á mostrarse ese sistema de órganos en el tiempo en que ya las citadas ninfas se están multiplicando, es decir, ántes de que los sexos se hayan diferenciado. La verdadera partenogénesis solamente se encuentra en individuos adultos del sexo femenino y no en ninfas (1) en que los órganos sexuales no funcionan todavia y en que aun no se puede hablar de sexo. La pedogénesis y la partenogénesis encuentran una escala transitoria, entre las dos, en la metagénesis ó *generatio alternans.*

En el último tiempo se han publicado algunas otras observaciones sobre la pedogénesis, especialmente por Leuckart y Metznikow y como resultado general podemos señalar lo siguiente:

1°. Algunos insectos tienen, á mas de la manera ordinaria de multiplicacion, una propagacion particular, á saber: en el estado de larva, es decir: asexual.

2°. Este modo de multiplicacion sólo ha sido observado hasta ahora en tres ó cuatro especies de mosquitos de la familia de las Cecidomias.

3°. Las larvas chicas se asemejan por completo á la larva madre que muere durante el procedimiento. Su número ordinario es de treinta. Algunas generaciones seguidas sufren el mismo procedimiento, hasta que el último término de esta fila pasa por la metamórfosis ordinaria, y produce los insectos perfectos y sexuales, es decir los mosquitos alados

4° Estos fetos se desarrollan de seudohuevos ó gérmenes.

5° Estos seudohuevos ó gérmenes se forman en un germenóforo que desaparece mas tarde y entonces los seudohuevos llegan á

(1) «Ninfa» se llama la crisálida de insectos con metamórfosis incompleta, en los cuales el período de crisálida no pasa en un estado de descanso externo, sino que dichas ninfas continúan moviéndose y comiendo; p. ej. las langostas y chinches.

encontrarse libres en la cavidad interna de la larva madre. Aquí salen pronto los fetos del huevo y continúan su desarrollo, devorando los órganos internos de la madre. Cuando estos órganos son devorados y habiendo llegado los fetos á una cierta escala de perfeccion, salen de la madre, muerta entonces, generalmente perforando la piel.

6º El desarrollo de estos seudohuevos ó gérmenes corresponde, por lo general, á la manera de desarrollarse del embrion, en todos los huevos de insectos.

7º Los órganos aludidos, los germenóforos, no son otra cosa que los órganos genitales ordinarios, que en la juventud ó período larval de los insectos, son siempre muy rudimentarios y solamente perceptibles por el microscópio, desarrollándose solamente mas tarde, sea en ovarios, sea en testículos, pero este desarrollo solamente llega á efectuarse en los insectos adultos. De esto resulta que semejante desarrollo prematuro hace modificar el órgano, es decir, llega á ser un órgano que no puede llamarse ovario ni testículo, y que llamamos provisoriamente «germenóforo».

8º Al conjunto de estos fenómenos es que se ha dado el nombre de «pedogénesis».

Con este resúmen podria concluir este estudio, pero antes quiero mencionar otra observacion.

Hace mas ó menos dos años, creo, que Siebold publicó una observacion sobre la multiplicacion de los Estrepsípteros, pequeño órden de insectos intermedio entre los Neuropteros y los Himenópteros.

El autor crée que el fenómeno observado por él merece tambien el nombre de pedogénesis.

Entretanto hay aquí una diferencia considerable con la verdadera pedogénesis. La hembra de los Estrepsípteros *no es* una larva, sino que solamente *parece* una larva. En estos insectos la hembra conserva siempre la forma exterior de la larva. Como hay en la clase de los insectos muchas especies con hembras sin álas, no obstante su metamórfosis completa, y mientras que los machos son insectos voladores (como p. e. en algunas especies de mariposas), del mismo modo lo encontramos entre estos Estrepsípteros.

La hembra tiene una semejanza *externa* con la larva y el macho se parece á una de estas hembras. Por consiguiente, la multiplicacion de estos insectos es ordinaria, no mas, con la única particularidad de que los huevos se desarrollan en el cuerpo de la madre y que así la especie es vivípara, lo que es una excepcion rara en los insectos.

No se puede hablar aqui de una verdadera pedogénesis y no

comprendo cómo el Dr. Siebold crea conveniente tal nombre en este caso. Me parece que la brevedad de la comunicacion ha ocasionado una equivocacion de parte del lector.

Al terminar aqui este sumario del fenómeno de la pedogénesis, comunico que este artículo es la traduccion de uno mio publicado en el año pasado en el Isis, periódico para las ciencias de mi pátria, la Holanda (p. 49 sqq.). Tengo la conviccion de que, á pesar de que las ciencias naturales recien se encuentran aquí en el principio de su desarrollo, un articulo bien recibido en mi pátria, no será demasiado ordinario para mis lectores argentinos, y que por esta razon la traduccion castellana no sea un trabajo supérfluo.

Córdoba—1878.

Dr. H. Weyenbergh.

Una excursion por el Rio Lujan

MARZO DE 1878

(Continuacion).

Marzo 6—A las cinco de la mañana teníamos todo pronto para continuar viaje. El horizonte inflamado por los fuegos de la aurora y cubierto de nubes encendidas, el resto del cielo velado por acumulaciones de nimbos espesos, el extenso bañado que las barrancas del Pilar limitan por el Sur y Sud-Oeste, el ruido de las aguas crecientes, la inmovilidad de los sauces, el confuso y desconcertado murmullo que las aves levantan por todas partes, al despertar, los gritos desconsolados de los «Pecho-amarillos» que cruzan en bandadas numerosas huyendo hácia el Naciente, el chillido de la *Tanagra sajaca*, precursor de la lluvia, la calma del aire, el ruido sordo del rocio al precipitarse sobre el suelo cubierto de hojas secas en el inmediato sauzal....tal fué el espléndido conjunto que se presentó á nuestra vista, pero que no pudimos apreciar en toda su belleza, despues de aquella horrible noche de mosquitos.

Oliveira ha perdido evidentemente su buen humor y confiesa, con toda ingenuidad, que en vano procuraría recordar las aventuras de alguna de sus muchas expediciones; Lynch nos asegura que las noches tropicales deben ser horriblemente deliciosas si se parecen á la que no hemos pasado, pues ella nos ha pasado á nosotros; y aproximándose á mi, me asegura que mi cara, en aquel momento, está idéntica á la de Marat, y Manuel nos pregunta si no le falta alguno de los miembros, porque ha perdido la conciencia de su integridad.

Hay algo extraño, en aquel instante, que nos deprime y domina y es que el cerebro, el más activo de los órganos, necesita el

descanso, más que ninguno, para establecer, entre sus diversas partes, el equilibrio y regular distribucion del fósforo consumido durante el movimiento de sus partes, en el juego de las funciones usadas.

Pero vamos á la canoa que Manuel acaba de desatar y contemplemos con débil entusiasmo (lo que el tiempo ha correjido) las bellas combinaciones de los sauces, álamos, enredaderas, y mil otras plantas, que aparecen sucesivamente á nuestra vista, despues de despedirnos del excelente Matafurmiga y de su compañero y de abandonarnos á la corriente que nos arrastra.

Mientras el agua hierve en el fondo de la canoa, para remplazar con un sabroso mate, lo que el sueño solo podria darnos, alimento intelectual, el viento riza con violencia las aguas que nos sostienen y oponiendo sus ondas invisibles á la fuerza de la corriente, nos obliga á echar mano del remo. Muy luego la lluvia se desploma á torrentes y penetra las ropas que nos cubren. Pero qué importa! si cada una de sus partículas, cual rayo vengador, ha de contribuir á inutilizar el terrible enemigo de estas regiones, más temible que el Tigre, que si mata, mata sólo una vez.

Adelante! adelante!

La fuerza de la lluvia disminuye en el momento mismo en que llegamos al punto en que el rio se bifurca, esto es, aquel en que dos arroyos ó riachos, aproximando sus aguas, las derraman para formar la porcion recorrida del Lujan. Tomamos el que queda á nuestra izquierda y nos despedimos de los bosques, para entrar en la llanura desnuda de árboles y cubierta de una vegetacion rastrera, raquítica y compuesta en su mayor parte de Gramillas, Erodios, Malváceas, algunas Irídeas de flores color lila (*Cipura?*), Euforbias y Verdolagas insignificantes, mientras que en alguno que otro punto, más anegado que el resto, se levantan Juncos, Ciperáceas, *Sagitarias*, y una que otra Hidrocaridea El botador toca fondo á dos varas y muy pronto á ménos. Si el agua, que ya baja, no se compadece de nosotros, por el solo placer de no violar la eterna indiferencia de la Naturaleza, nuestra navegacion va á transformarse de un modo positivo.

Bajo á tierra, para dar caza á algunas Zancudas que recorren el bañado, mientras mis compañeros siguen viaje para dar la vuelta por el arroyo....

Entretanto, las municiones atraviesan las carnes de una Bandurria ó Cuervo (*Ibis* [*Falcinellus*] *chalcopterus*), cuyo plumaje oscuro, con reflejos verdes, metálicos, deja destacar la sangre de la herida mortal. El Teru-tero (*Vanellus cayennensis*) ahoga en la agonía su grito de alarma y su compañera que desplega en el aire las amenazadoras alas, viene á hacerle compañía sobre

el duro suelo. Las Becasinas, en pequeño número, rasan casi las yerbas en su volar violento y curvilíneo, y lanzando su grito metálico-cristalino, atraen el plomo mortífero que nos permite consignar, más tarde, su nombre de (*Totanus flavipes*) miéntras que el Tero-real (*Himantopus nigricollis*) aparece en número igualmente reducido.

No hay más aves, es decir, no hay más especies por el momento. La garúa fina, y el viento frio de la Pampa, mantienen á las otras en sus retiros. Esperemos. Las plantas no presentan mayor interés, tal cual aparecen. Entre los Insectos no hay nada, exceptuando un Escarabajo verdoso (Copris) y, entre las Arañas, un feísimo espécimen de la mas vulgar de las Tarántulas Argentinas, la *T. pampeana*, desafía mi paciencia.

Ya se acercan mis compañeros por la parte recurrente del arroyo. El viento sopla fuerte y el capitan iza su vela, que corta, como el ala de un cisne, la monotonia del bañado. Las aves cazadas aumentan la carga, subo á la embarcacion detenida un momento, y viento en popa, y á toda vela, cruzamos el «Rincon del Cazador» conocido perfectamente por todos los pajareros de Buenos Aires.

Momentos despues, echamos pié á tierra, y amarrando la canoa, tomamos la direccion de las barrancas, donde cazamos algunas pocas especies de Arácnidos, entre los cuales se hallaba la *Acrosoma pulcherrima*, tercer ejemplar conocido, y algunos otros, y entre los Insectos, por no mencionarlos todos, citaré solamente una *Mutilla* nueva (que Félix Lynch describe en este número de «El Naturalista» bajo el nombre de *M. pectinata*) y algunos Dípteros de los géneros *Ophyra, Anthrax, Calliphora, Lucilia, Stomoxys, Tabanus* &, reservando la especificacion general para el trabajo que sobre la parte entomológica de esta excursion publicará Enrique Lynch.

Además de las pocas especies de aves que he citado no ha mucho, se encontraba la *Speotyto cunicularia*, lechuza inseparable de las vizcacheras, y sobre cuya nidificacion nos ha referido Oliveira curiosos datos, que ha prometido publicar en «El Naturalista». No debo olvidar, para los datos zoológicos adquiridos en este dia, un bivalvo cazado en las orillas del arroyo, la (*Anodonta Sirionos*) que tanto abunda en la costa bonaerense del Plata, y un crustáceo, el cangrejo *Dilocarcinus platensis*, que se encuentra con igual frecuencia en los mismos sitios.

Fatigados, molidos casi, llegamos á la casa del señor D. Juan Pineda, hacendado del Partido del Pilar, á quien debemos mil finas atenciones, por el cordial recibimiento que nos hizo, así como al Coronel Nadal.

Aquellos de mis lectores que no hayan pasado *una noche de*

mosquitos en las islas que forman el Delta del Paraná, ó en cualquier punto del globo donde abunden, creerán exajeradas mis palabras, al recorrer las páginas precedentes, pero los que se hayan encontrado en nuestro caso, no dejarán de recordar cuanto cansancio, cuanta depresion moral causan los incómodos dípteros, y cuán grande es el placer que se experimenta al verse libre de ellos. Tal fué nuestra situacion y aunque es verdad que la lluvia y el viento nos impedían coleccionar en el punto, en cambio podiamos aprovechar el tiempo, poniendo en órden las colecciones, y clasificando su mayor parte, á tal punto que Lynch, antes de anochecer, habia determinado más de la mitad de los géneros de insectos, que por cierto no eran escasos.

Durante la mayor parte del día, la lluvia no cesa, pero á la tarde, el cielo se despeja, y numerosas golondrinas, saliendo de las grietas y cuevas de las barrancas, pueblan el aire con sus chirridos extraños y lo surcan en todas direcciones, haciendo su presa de Mosquitos, Microlepidópteros, y Formicidos alados. Vuelan entre veinte y treinta metros, y sólo con gran trabajo consigo unos pocos ejemplares. Es difícil cazar golondrinas al vuelo. Sólo se encuentran tres especies: la comun *Cotyle leucorrhœa*, la bonita *Cotyle pyrrhonota*, de ovispillo canela y hermosa coloracion en el resto de su plumage, y la *Progne domestica*. La segunda produce un gritito particular, cuando vuela, que se asemeja mucho al que resulta de la friccion de dos ramas que se oprimen y que el viento agita.

(Concluirá.)

EDUARDO LADISLAO HOLMBERG.

Miscelánea

Flora paraguaya—En las entregas 5ª (p. 211-277) y 6ª (p. 315 á 320) de los *Anales de la Sociedad Científica Argentina* continúa la obra de Parodi sobre las plantas del Paraguay. Allí describe 14 Laurineas (10 *Persea*, 1 *Oreodaphne*, 2 *Nectandra*, todas inéditas, al parecer; 5 Quenopodiáceas (2 *Chenopodium*, 2 *Beta*, y 1 de género no determinado); y 18 Amarantáceas (1 *Celosia*, 1 *Amaranthus*, 2 *Chamissoa*, 2 *Euxolus*, 2 *Alternanthera*, 1 *Telanthera*, 6 *Mogiphanes*, 1 *Frœlichia*, y 2 *Iresine)*, de las cuales 13 parecen ser nuevas.

Hemiptera Argentina—Titúlase así un trabajo entomológico que ha comenzado á publicar Berg en la revista arriba citada (entr. 5ª, p. 231-260), el cual promete ser extenso y de gran importancia para los que estudian la naturaleza del Rio de la Plata.

Prescindiendo del mérito de las descripciones y de otros que adornan este estudio, tiene el de borrar muchas especies falsas, estableciendo la sinonímia, despues de ejecutar concienzudas comparaciones.

Las especies que en esta entrega se mencionan son 37, todas del subórden (para algunos órden) *Heteroptera* y de la familia *Pentatomidœ*, distribuidas del modo siguiente:

Subfam. Cydnina. 1 *Scaptocoris*, Perty, 1 *Lobostoma*, Am. et Serv., 4 *Cyrtomenus*, Am. et Serv. (3 nuevos), 3 *Macroscytus* Fieb. (1 nuevo), 1 *Amnestus* Dall., y 9 *Thyreocoris* (Schrk.) Hahn (5 nuevos).

Subfam. Scutellerina. 1 *Tetyra* Fab. (esp. n.), 1 *Pachycoris* Burm., 1 *Ascanius* St., 2 *Coptochilus* A. et S. (1 nuevo), 1 *Orsilochus* St., 1 *Misippus*, St., y 2 *Augocoris*, Burm.

Subfam. Asopina. 3 *Stiretrus* Lap., 1 *Oplomus* Spin., 1 *Mutyca* St., y 3 *Podisus* H. Sch.

Subfam. Discocephalina. 1 *Dryptocephala* Lap.

El autor describe detalladamente, en lengua latina, las especies nuevas, las cuales, como se vé, suben á 11, enmienda ó mejora las descripciones de las ya conocidas, consigna el habitat de todas, señala la estacion y describe los primeros estados de muchas.

—En la entrega 6ª, (p. 297-314) señala el mismo autor, en la fauna platense, otras 26 especies de Heterópteros; 6 de ellos son descritos como nuevos para la ciencia; además, el autor completa la descripcion que Dallas dió de su *Euschistus cornutus*, y caracteriza 2 larvas y una pseudo-imágen. Apropósito de la *Acledra gregalis* Berg, recuerda las *lluvias de insectos* que suelen tener lugar en nuestro pais, y sobre las cuales ha escrito el doctor Burmeister en el *Stettiner Entomologische Zeitung*, 1872, 227-229; el Dr. Berg recuerda la que cayó en esta ciudad el 22 de Noviembre de 1876, la cual era formada principalmente por gran número de ejemplares del hemíptero citado, y muchos individuos de la *Ænopia unidentata* (Spin) Stãl, insecto del mismo órden, y la del 15 de Octubre de 1875, compuesta casi totalmente por Carábicos del género *Selenophorus* Dej.

La pátria del "Ombú"—Esta cuestion ha sido tratada por el Dr. Berg en un artículo que lleva el epígrafe que las presentes líneas. (1)

A mas de uno ha llamado la atencion el hecho verdaderamente extraordinario de la presencia de un árbol único en el *mar de gramineas;* de ahí que nuestros poétas, como tales, poco observa-

———

[1] An. Sd. C. Arg., T. V., 6, 320-32.

dores, hayan cantado al *Ombú*, considerándolo como á un sér colocado en la inmensidad de la pampa, por la mano de la providencia, para brindar sombra y descanso al viajero, para proporcionar melancólicos rumores al bardo solitario, atraccion al rayo, refugio á las aves durante las tremendas conmociones de la atmósfera.

Pero el concepto era totalmente falso, porque quien quiera que haya mirado de cerca sabe, que, donde hay un ombú, hubo una habitacion humana, que siempre la *tapera* (1) es su compañera inseparable.

La *Pircunia dioïca* (Linn.) Moq. es extrangera en la pampa, caracterizada por su vegetacion completamente herbácea.

Cuando el *Ombú* alza aquí su robusto tronco, es seguro que á su lado habitaron hombres; apénas pueden señalarse algunas excepciones: en las laderas de las eminencias que sirven de límite á la vasta cuenca del Paraná, por ejemplo, sus semillas germinan con frecuencia, á causa del abrigo y sobre todo de la poca fuerza de las heladas, tan perjudiciales á su desarrollo.

¿Cuál es, pues, el centro de creacion del *Ombú*, su verdadera pátria, el clima donde vegeta sin tener que mantener lucha desigual con el medio ambiente?

Problema era este de solucion ignorada por iniciados y profanos. El doctor Berg, tomándose bastante interés por su descubrimiento, ha logrado, á fuerza de inquirir en los libros y de pedir noticias á los que podian dárselas, arribar á este resultado: la *Pircunia dioïca* (Linn.) Moq. ú *Ombú* es originaria de la provincia de Corrientes, y abunda particularmente en la vecindad de la laguna Iberá.

Antes de terminar, llamaremos la atencion del autor sobre un dato que probablemente ha olvidado, al enumerar los que nos proporcionan los botánicos y viajeros: el señor Parodi ha publicado, en el mismo periódico que el señor Berg (2), la descripcion detallada de una especie, á la cual llama *Phytolacca dioïca*, á cuyo nombre sigue la siguiente observacion: «*Ombú* certe (*Corrientes* descripta), valde similis videtur, sed flores certe hermaphroditi!», y la de la *Pircunia dioïca* (Linn.) Moq. («*Ombú* Span. certe!) á la que le dá por pátria *Corrientes* y Buenos Aires.

Sobre esto dijimos ya algunas palabras en un número anterior de *El Naturalista Argentino*.

Pensamos que el Dr. Berg no debe contentarse con lo que ha

---

(1) Ruinas ó vestigios de una casa de campo

(2) Tomo V., entr. 3, 161 y 162.

escrito, ni aun despues de la publicacion del pasaje de Quer, botánico español del siglo pasado, citado por Mantegazza en su obra titulada *Rio de la Plata è Teneriffe*, que nos promete, sino que conviene que procure obtener buenos ejemplares de las ramas, flores y frutos del árbol *ó árboles* á que en Corrientes aplican el nombre evidentemente guaraní de *Ombú*.

Con esto la incógnita quedaria quizàs definitivamente despejada.

Nuevos materiales.—Numerosos y variados son los que publicaremos en las próximas entregas. Además de las descripciones de la *Daphnopsis Leguizamonis* y de la *Tecoma Avellanedæ*, que el Dr. Lorentz nos ha prometido enviarnos, debemos incluir otra especie del mismo autor, la *Bulnesia Sarmienti*, que cita tambien en la obra anunciada en la *Miscelánea* anterior.

Nuestro corresponsal de Montevideo, el señor Florentino Felippone, nos ha ofrecido, á pedido nuestro, un articulo sobre el Museo de la capital vecina, comunicándonos que pronto nos enviará tambien una obra del señor Arechavaleta «Sobre Algas de Montevideo» con láminas. —A todo esto debemos agregar algunas monografias de Felix Lynch, una de las cuales «Sobre Antrácidos y Bombiliarios» aparecerá en la próxima entrega, y en las siguientes, otras sobre Estafilinos Pseláfidos, Empidos, Bibionidos, Mariposas, etc., mientras que los Directores de esta revista tienen prontas muchas otras sobre Aves de las Conchas, Flora de Buenos Aires, Arácnidos del Chaco, nuevos géneros de diversos articulados, etc., etc.

Un sinónimo falso—En la ent. IV, p. 121, y en la sinonimia del *Pionus flavirostris* [n. 61.21], ha aparecido el nombre de *Cabeza amarilla*, etc. que Azara dió al siguiente [*Chrysotis amazonica*, n. 62.22]. En la misma página 121, 2ª linea de abajo, dice «Tanto este como el anterior, ambos de cola corta....» debe decir «Tanto este como el siguiente [*Chrysotis amazonica*]...»pues son los dos únicos loros de cola corta que han sido hallados en Salta.

Es indudable que estos errores han sido cometidos al armar el pliego.

Rectificacion—En el *Sumario* de la entrega V. anunciábamos dos trabajos que no se publicaron en ella: la *Conclusion* del del Dr. Weyenbergh «Sobre Paedogénesis» y otro de Holmberg «Sobre el Podager Nacunda», que fueron remplazados por dos de Félix Lynch y por la continuacion de la Fauna de Salta. El primero de aquellos aparece en este número; el segundo, talvez en el próximo. La causa de esta discordancia de la entrega con el sumario ha sido el extravio de los materiales del segundo pliego, por el cambio de imprenta, teniendo impreso el primero.

E. L. A.

TOMO I—ENTR. 8ª. BUENOS AIRES AGOSTO DE 1878

EL NATURALISTA ARGENTINO

REVISTA DE HISTORIA NATURAL

(Mensual)

DIRECTORES

ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA EDUARDO LADISLAO HOLMBERG

Notas dipterológicas

SOBRE LOS

Antrácidos y Bombiliarios

del Partido del Baradero (Provincia de Buenos Aires).

por

FÉLIX LYNCH

PARTE PRIMERA

Antrácidos

La inmensa muchedumbre del òrden de los Dípteros, tan mal conocido y tan poco estudiado por los entomólogos, encierra agrupaciones dignas de merecer la atencion del sábio y del coleccionista, bajo cualquier punto de vista que se las considere; una de ellas es la de los Antrácidos, que si bien no deslumbran con el oro y pedrería que, en forma de átomos resplandecientes, adornan las alas de un gran número de Lepidópteros, ni con las brillantes tintas metálicas de muchos Coleópteros, no dejan por ello de ostentar una elegancia suprema en la disposicion de los colores, poco vistosos y escasos en número, que les cupo en suerte. Diríase que, agotada la paleta de la Naturaleza, que á manos llenas derramaba sus riquezas sobre el vestido de otros séres, sólo dejó á los Antrácidos los rezagos confundidos de sus primeras y fogosas pinceladas, pero que los dispusó con tal arte y maestría sobre el fino terciopelo, que en general constituye el ropage de los Antrácidos, hasta sobrepasar en mucho á los pintorreados y chillones adornos de otros hexápodos. El negro mas ó menos intenso, el blanco mas ó menos puro y el rojizo con todas las tintas intermedias, son los colores dominantes en la familia de los Antrácidos, pero combinados de mil maneras diferentes, formando dibujos siempre llenos de elegancia, producen un gran

efecto cuando estos bellos Dípteros vienen á hacer resaltar los severos colores de su traje de bodas, sobre las corolas perfumadas y brillantes de las flores. Las notables costumbres de los Antrácidos agregan aún mayor interés que el que inspiran al entomólogo por su solo aspecto; ellas tienen el más poderoso atractivo para el observador del mundo entomológico, invisible para la vista miope del comun de las gentes, el cual ignora que á sus piés, en torno suyo, y por doquiera, en fin, aún en las grutas mas profundas y al parecer mas desiertas, hay séres que se agitan y combaten, girando en ese círculo vicioso al que Darwin ha denominado tan magistralmente «la lucha por la existencia», que ni aun sospecha tiene de los dramas que á cada instante y á su inmediacion se desarrollan y desenlazan,—dramas, cuya simple narracion, como dice un ilustre dipterólogo, tacharian de novela, y que, para el observador de la Naturaleza, no son sinó hechos comunes y nada sorprendentes.

* * *

Distínguense los Antrácidos, de los demás Dípteros de la tribu de los *Tanistomos*, por su cabeza hemisférica, tan alta y casi tan ancha como el coselete, por su trompa generalmente corta, dirijida hácia adelante, oculta en la cavidad bucal las mas veces y provista de dos lábios terminales muy distintos. En la base de la trompa se hallan dos palpos compuestos de un solo artículo. Las antenas estan mas ó menos separadas y constan de tres artículos, de los cuales, el último, tiene, por lo comun, la forma de una pera invertida, cuyo peciolo corto se halla coronado de sedítas cortas ó terminado por un pequeño estilete. Los ojos se encuentran de ordinario separados sobre la frente, tanto en los machos como en las hembras. El tórax es plano por encima, y su forma es paralelogramática en el mayor número. Las alas, grandes, comunmente provistas de cuatro células posteriores, no se cruzan nunca sobre el dorso del cuerpo cuando el insecto se posa, sinó que permanecen semi-desplegadas é inclinadas hácia los lados. Las patas son muy delgadas y sus tarsos tienen con frecuencia dos esponjuelas membranosas muy pequeñas. Estos insectos fueron incluidos por Linéo en el género *Musca*, del cual los separó Scopoli, quien les llamó *Anthrax*, aludiendo al color negro dominante en las alas y cuerpo de la mayor parte de las especies.

Mas tarde, Latreille, Wiedemann, Meigen y Macquart dividieron en parte el antiguo género *Anthrax* de Scopoli, y fundaron otros basados en las especies análogas que se descubrieron; constituyóse así la familia actual. Posteriormente, se ha subdividido aún más el género *Anthrax*, y aún la misma familia ha sido restrin-

gida, fundándose otras nuevas con géneros antes comprendidos entre los *Anthracidæ*. No siendo este un trabajo sistemático, sino un simple catálogo descriptivo de las pocas especies que se hallan al Norte de la Provincia, conservaré el grupo tal como lo comprendieron Meigen, Wiedemann, Blanchard y Macquart.

Observaré finalmente que, á pesar de los cortes genéricos propuestos últimamente por varios autores, singularmente Macquart, Schiner y Rondani, siempre el género *Anthrax* ha permanecido siendo uno de los más numerosos. Los Antrácidos se hallan casi en todas partes, pero son más abundantes en América y África que en los otros continentes.

*
* *

En el estado perfecto, los Antrácidos frecuentan las flores, y nada más fácil que observar esta parte de los hábitos que les son peculiares, mas no sucede lo mismo cuando se trata de investigar sus costumbres, en lo que se refiere á la conservacion y propagacion de la especie; por el contrario, ha presentado sérias dificultades el desembrollar los hechos observados por varios naturalistas; encontrándose, entre estas observaciones, muchas que concurrian á demostrar el parasitismo de los Antrácidos, en el estado de larva, al lado de otras que tendian á probar que viven en las raices de las plantas ó en la madera corrompida; es necesario seguir las faces de la cuestion, comparar y comprobar minuciosamente todos los hechos aducidos en pró y en contra, para llegar al conocimiento de la verdad; así, no es de estrañar que, desde principios de este siglo, hasta 1873, la cuestion se haya traido varias veces al crisol científico por diversos entomólogos y observadores concienzudos de las costumbres de estos Dípteros.

En 1809 (1) Latreille, antes que ningun otro, expresó la sospecha de que los Antrácidos tienen hábitos parásitos, y veinte años mas tarde (2) repitió la misma opinion, describiendo someramente las ninfas, pero sin indicar los insectos á que atacan. Despues de la indicacion formulada por Latreille, Wahlberg (3), Zetterstedt (4), Walker (5) y Mulsant (6) afirmaron qúe las larvas de *Anthrax* eran parásitas de las orugas de varios Lepidópteros. Por otra

---

1.—Genera Crust. et Ins. IV. p. 307 (1809).
2.—Règne animal de Cuvier. V. p. 462 (1829).
3.—Kongl. Vetenskaps Akad. Harlingar fœr (1838-1839).
4.—Diptera Scand. I. 195 (1842).
5.—Ins. Britann. Dip. I. 77 (1851).
6.—Notes p. serv. a l'hist. d. Anthr. Ann. d. soc. d. Lyon. 178 (1852).

parte, el mismo Zetterstedt (7) y Jacquelin Duval (8) citaron hechos que corroboraban la opinion del parasitismo de los Antrácidos, no sólo en cuanto á las orugas, sinó tambien con respecto á las larvas ó ninfas de Himenópteros. Los demás autores que incidentalmente trataron la materia, se contentaron con mantenerse en reserva, sin afirmar nada en pró ni en contra; Macquart (9) cita la descripcion de las ninfas por Latreille, pero no hace alusion á la sospecha emitida por el ilustre maestro; Percheron (10) dibuja la ninfa del *Anthrax sinuata* y la describe sin comentarios, agregando haberla hallado dentro de una cubierta de tierra, cuyo dibujo dá; Blanchard (11) se refiere á los otros autores, diciendo que, segun observaciones poco detalladas, los Antrácidos deben vivir en los nidos de los Ápidos solitarios, pero es más esplícito en la obra del Sr. Gay (12) sobre la fauna de Chile.

Entre aquellos cuya opinion era diametralmente opuesta á la de los que creían parásitos á los Antrácidos, se cuenta el eminente dipterólogo Meigen (13), quien suponia que viven durante sus primeros estados en las maderas en descomposicion, y Fallen (14), entomólogo no menos afamado, que opinaba que eran rizófagos, aunque en verdad sólo se referia á la familia en general, y no particularmente al género *Anthrax*.

Los autores que habian tratado la materia hasta 1852, pueden dividirse en tres categorias, figurando en primera línea, por su número y las observaciones que citan, todos aquellos que afirman el parasitismo de las larvas de *Anthracidæ*, en todo ó en parte; en segunda línea, y en minoria, los que opinan que solamente buscan el alimento en la tierra, la madera podrida ó las raices de las plantas, y en último término, aquellos que, no participando de una ni de otra opinion, se sienten inclinados á dar su aquiescencia y apoyo á la mejor demostracion de los hechos controvertidos.

La primera clase se confunde con la segunda en algunos puntos, porque á los datos obtenidos y que concurrían á demostrar el parasitismo de los Antrácidos, se mezclaban no pocos hechos

---

7.—Dipt. Scand. I 2981 (1842).
8.—Ann. soc. ent. d. France (1851) Bull. LXXX. Sesion del 13 de Agosto de 1851.
9.—Hist. d. Ins. Dipt. (Suites à Buffon) I. p. 398 (1834).
10.—Genera d. Ins. 1re. Livr. N.° 10 Pl. I. fig. 2 y 3 (1835).
11.—Hist. nat. d. Ins. II. 470 (1845).
12.—Gay Fauna Chil. 7. p. 377, (1852) donde dice Blanchard que con frecuencia viven en los nidos de los himenópteros.
13.—Syst. beschr. d. bekannt. europ. zweifl. Ins. II, 142 (1820).
14.—Anthrac Sueciæ, p. 3 (1814).

de difícil esplicacion, y aún contradictorios con otros observados y comprobados suficientemente; así, Zetterstedt (15) referia haber hallado ninfas de Antrácidos bajo las piedras y aun entre las hojas de la *Betula nana*, encontrándolas, en este último punto, agrupadas en una masa cilindroidea. Por otra parte, Zetterstedt (16), refiere que los *Anthrax* introducen en tierra «*vagina anali elonata*» y Zeller (17) refutando á Schranck, confirma el hecho mencionado por Zetterstedt; este último, no pudiéndose dar cuenta de la diversidad de los resultados obtenidos, imaginó dividir los Antrácidos en dos tribus, de las cuales supuso, que la con alas diáfanas es parásita, y que la con alas manchadas vive en tierra durante sus dos primeros estados (18); Walker, en su *Insecta Britannica*, siguió la misma opinion de Zetterstedt en lo relativo á la diversidad del modo de vivir entre los *Anthracidae*; de esa manera se acordaban las opiniones de los que los creian parásitos con las de los que los juzgaban rizófagos.

Tal era el estado de la cuestion, cuando Laboulbène (19) publicó una notable y luminosa memoria sobre el *Anthr. sinuata* Hoffgg. en la cual apoyó el parasitismo y condensó todos los datos esparcidos en diversas obras, relativos á las costumbres de este grupo; sin embargo, omitió explicar los hechos contradictorios, preguntando, con duda, si no habría dos modos de vida en los primeros estados de las larvas de Antrácidos; al mismo tiempo publicó el dibujo de las ninfas de *A. sinuata* (20); poco tiempo despues (21), anunció á la *Sociedad Entomológica de Francia*, que había hallado unos nidos de Himenópteros, construidos de tierra y que de ellos había obtenido dos *Anthrax morio* Fabr.; esplanando mas tarde (22) sus descubrimientos relativos al *A. sinuata*, la reconoció como parásita de los nidos de la *Odynera spinipes;* finalmente, en 1873, dió á la luz pública (23) una nota sobre la *Argyromœba œthiops* Fabr. parásita en estado de larva del *Heriades truncorum*, Linn.

Resulta, pues, de todas las observaciones que la entomología posée, que los Antrácidos, en estado de larva, someten á un tri

15.—Insecta Laponica, p. 521 (1840).
16.—Op. cit. 520 (1840).
17.—«Isis» p. 25 (1840).
18.—Dipt. Scand. 198 (1842).
19.—Ann. Soc. ent. d. France, 781 á 790 (1857). Debemos á la obra de este autor el conocimiento de muchos de los datos citados en publicaciones que no se hallan en la Biblioteca del Museo público.
20.—Ibidem, (1857) Pl. 15, II, f. 1—2.
21.—Ann. Soc. ent. d. France. Bull. XC. (1857).
22.—Ann. Soc. ent. d. France, Bullet. CXIII, (1858).
23.—Ann. Soc. ent. d. France, p. 57 á 60 (1873).

buto mortífero á las orugas de los Lepidópteros y con más frecuencia aún á las larvas de Himenopteros.

En cuanto á los hechos mencionados por Zetterstedt, que contradicen el parasitismo, no me parecen difíciles de esplicar; á mi juicio, nada más verosímil y natural que una oruga, atacada por las larvas de un *Anthrax*, y roida lentamente en vida, obedezca á la necesidad imperiosa de crisalidar y, utilizando las pocas fuerzas que le quedan, se oculte bajo una piedra, como suelen muchas de ellas, y que allí séa muerta y devorada por completo; de aquí el hecho de hallarse ninfas de *Anthrax* bajo las piedras; un caso análogo, ocurrido, nó con las orugas que se metamorfoséan en tierra, sinó con aquellas que lo hacen en los arbustos ó en los árboles, puede esplicar el hallazgo de ninfas de Antrácidos sobre las hojas de la *Betula nana*, referido por Zetterstedt. En cuanto al motivo por el cual introducen la extremidad del abdómen en la tierra, no puede ser otro, en mi opinion, que el de alcanzar con su oviducto las orugas de ciertos Lepidópteros que acostumbran ocultarse allí durante el dia, ó las larvas de otros insectos que habitualmente eligen ese retiro, y cuya presencia á corta distancia de la superficie del suelo se revela á los Antrácidos, ya por el instinto, esa segunda vista tan desarrollada en los animales inferiores, ya por medio del olfato, sentido tan sutil en muchos insectos y singularmente en los Dípteros.

La duda que Laboulbène manifiesta acerca de si existirán dos modos de vida en estos Dípteros, creo que no tiene razon de ser, puesto que la esperiencia y la observacion diaria demuestran que, cuando en tal ó cual grupo de insectos se manifiesta una costumbre, esta subsiste en todas las especies, sin escepcion alguna, como que se halla subordinada á la organizacion interna y externa de los individuos; luego, en presencia de los hechos observados y comprobados, puede concluirse *a priori* que todos los Dípteros de la familia de los Antrácidos, en estado de larva, son parásitos de las de otros insectos. Por otra parte, debe notarse que no hay en apoyo de los que hacen vivir á los Antrácidos en tierra, bajo las piedras, ó en las raices, sinó los hechos citados por Zetterstedt y Zeller y cuya explicacion he dado. En el estudio de las costumbres de los animales, no estriba tanto la dificultad en citar los hechos observados, sinó en su interpretacion; las deducciones sacadas de lo que se vé, y su coordinacion, es uno de los orígenes mas comunes de error en el estudio de hábitos y régimen.

Las ninfas de los Antrácidos son alargadas, blanquizcas, provistas hácia adelante de singulares dentelladuras córneas, y tienen los segmentos guarnecidos de espinitas cortas; todo este aparato debe servir á la ninfa para salir de su cárcel y efectuar la última

transformacion. En cuanto al sitio donde se las halla, depende, á no dudarlo, del insecto á que ataquen: bajo las piedras o sobre los árboles y arbustos, si la víctima es una oruga; en lo interior de los troncos secos, si es de un Himenóptero carpintero; bajo tierra y aún en construcciones de esta materia, si lo es de los albañiles.

Notable es la semejanza que existe entre las ninfas de los Antrácidos y las de los Bombiliarios, familia que los entomólogos colocan inmediata por su organizacion externa, y cuya aproximacion á los Antrácidos se vé asi afirmada, no solamente por los caracteres del insecto adulto, sinó tambien por los que ofrece en los primeros estados.

*
* *

El número de especies que habitan el Norte de la Provincia es bastante limitado: yo no conozco sinó doce Antrácidos repartidos entre los géneros *Exoprosopa*, *Anthrax*, *Argyromœba*, *Mulio?* é *Hirmoneura*.

No he podido estudiar las costumbres de las pequeñas especies, pero me son conocidas, en parte, las de dos de nuestras mayores, que he tenido ocasion de observar varias veces.

En fin y para concluir, advertiré que no siendo este trabajo sinó un catálogo descriptivo de las especies del Baradero, conservaré la agrupacion de los *Anthracidæ* como la comprendieron Wiedemann, Meigen, Macquart y Blanchard, es decir, que mis Antrácidos corresponden al grupo *Anthracitæ* del último autor, con los géneros que él comprende en esa seccion, haciendo caso omiso de las divisiones propuestas últimamente, asi como de las traslaciones de algunos géneros á otros grupos secundarios.

(Concluirá)

Apuntes sobre una coleccion de Aves

Formada por el Sr. D. Manuel Oliveira César

En el Partido de las Conchas

(Abril, Mayo y Junio de 1878.)

por

Eduardo Ladislao Holmberg

—

El Partido de las Conchas no sólo es el más pintoresco, sinó tambien uno de los que más riquezas naturales encierra entre todos los que forman la porcion Norte de la provincia de Buenos Aires.

El coleccionista activo, cualquiera que sea su especialidad (con las restricciones y salvedades que la posicion y topografia señalan), puede reunir, en poco tiempo, un crecido número de elementos de los dos reinos orgánicos.

Surcado este Partido por numerosas corrientes, ligadas todas con el Plata, tiene tambien algunas que esparcen por sus islas y riberas la vegetacion tropical y subtrópica, así como tambien los animales sin vértebras que, osados navegantes, atraviesan sobre los camalotes las olas de centenares de leguas.

En épocas excepcionales, como las de las grandes crecientes, otros tipos de organismo superior inmigran en las mismas embarcaciones naturales, y multiplicándose en sus nuevos dominios, contribuyen así á variar incesantemente la riqueza de la Flora y de la Fáuna de esa porcion incomparable de nuestra Provincia.

No hay un solo instante en que el coleccionista no encuentre algo que llame su atencion, desde el más humilde insecto hasta el feroz Tigre, que deja oir, de tarde en tarde, su ronca voz en los bosques y en los juncales;—desde el más simple de los Hongos, hasta los más hermosos representantes de nuestra Flora arbórea.

Tienen las selvas tropicales que ciñen la frente de la República, majestuosos conjuntos y extraños conciertos, pero en ninguna parte se experimentan como aquí las emociones inexplicables que despierta en el ánimo la contemplacion de una naturaleza benigna y graciosa.

Cuando rodeados por su maravilloso escenario, hemos procurado llevar á un límite la admiracion siempre renovada que hemos sentido en él, no nos ha sido posible desviar una idea incrustada tenazmente en nuestro espíritu como una preocupacion.

Ignoramos lo que es el fastidio y no queremos conocer su esencia. La Madre Naturaleza, en cuyo seno desplegamos nuestra actividad, no tiene dos minutos iguales en la eterna variacion de sus imágenes, y es inconcebible cómo, pudiendo llegar tan fácilmente á la adquisicion de un principio que la ciencia y el arte reconocen, pueda haber quien se fastidie allí, teniendo una cabeza para pensar, un corazon para sentir, y sentidos para observar.

Y sin embargo, una porcion selecta de la sociedad de Buenos Aires, que pasa allí el verano, se divierte un poco y se fastidia mucho más.

No es el baile, no son los paseos en bote ó á caballo, ni la música, ni la pesca, ni la lectura, que pueden, por sí solos ó unidos, ahuyentar el tedio: es la observacion de la Naturaleza. Desde el insecto que agita sus alas esmaltadas en la flor de la ribera, desde el Boyero que derrama en el aire la admirable cancion de su mundo interior, desde el camalote que se deja arrastrar con

indolencia por las aguas, desarrollando á la luz las flores celestes que nacen en su ramillete flotante, hasta el más modesto de los séres que allí moran, todo es vida, todo es gloria, todo es felicidad inagotable para el espíritu contemplativo.

No basta? Siquiera ello no es una fiesta fugaz, porque es la fiesta del pensamiento humano en presencia de su cuna.

Tenemos el respeto, tenemos la religion de la belleza natural, sin convenciones pasajeras, sin mentidos encantos, y el culto del Universo nos infunde el respeto de la vida y el amor de sus emociones incesantes.

Y si vosotros, los que habeis formado vuestras ideas, vuestro carácter, en medio de una lucha que nos ha dado una pátria, no podeis extasiaros ante el espectáculo de los pequeños mundos que cual otras tantas maravillas de la fantasía vuelan, zumban, brillan ó cantan en torno vuestro, porque teneis otro mundo rico en imágenes en la contemplacion de vuestros recuerdos, explicad al ménos á vuestros hijos, tengais ó nó la ciencia, las curiosidades que el libro siempre abierto de la Naturaleza manifiesta en sus páginas á todo el que tiene la firme voluntad de interrogarlo.

Lo hemos dicho antes, y lo hemos de sostener ahora, aunque el sarcasmo estalle y la maledicencia muerda:—no hay libro más elocuente que el libro de la realidad, ni sentencia más absoluta que todo lo tangible.

Reunir en las páginas de *El Naturalista Argentino* los elementos naturales que se hallan en nuestro país, para que pueda recordarlos el que los haya olvidado ó los conozca el que no los haya conocido antes: hé ahí, en parte, nuestra mision.

Para ello es necesario no perder una sola oportunidad y cada vez que se presente una, procuraremos sacar de ella todo el provecho que sea posible en beneficio de nuestro pais, que no de otro modo entendemos nuestro actual deber.

Hoy se ha presentado una de ellas y no queremos, ni podemos olvidarla.

El Sr. D. Manuel Oliveira César, nuestro compañero de viaje en la excursion por el Lujan, de la cual se publica un boceto en esta Revista, nos ha enviado una bonita coleccion de aves, formada por él en diversos puntos del Partido de las Conchas.

Al publicar esta reseña lo hacemos para que aquellos que se interesan por un grupo tan lleno de atractivos como el de las Aves y que no hayan podido obtener aún las obras en que las Argentinas están clasificadas y descritas, se encuentren en condiciones de poder reconocerlas con su nombre técnico y obtener algunos datos sobre sus costumbres.

Estos apuntes casi no tienen importancia para el zoólogo de

profesion, pero la tienen sí para el aficionado, debiendo advertir que en ellos no se consignan todas las especies que han sido halladas ó que pueden hallarse en Las Conchas. Hemos deseado solamente, dar algunos datos relativos á la dispersion, en este sentido que, no habitando las aves los mismos puntos territoriales en las diversas épocas del año, pues los movimientos migratorios caracterizan una gran parte de ellas, conviene saber qué Aves pueden hallarse en un punto cualquiera, dada una de aquellas épocas.

Esto no puede hacerse sino con mucha paciencia y constancia en la publicacion de los datos, pues de otro modo sería necesario esperar muchos años para reunirlos y publicarlos así, trabajando unos pocos, mientras que de esta manera muchos pueden tomar parte en la obra, en tanto que se aprovechan los datos consignados.

Bastaría, seguramente, una simple lista, para el objeto que nos hemos propuesto, si las obras descriptivas no fueran aquí tan escasas, aún la de D. Félix de Azara («Apuntamientos para la Historia Natural de los Pájaros del Paraguay y Rio de la Plata,» 3 vol. 8°, Madrid, 1802-1805), cuyas excelentes descripciones se han de citar frecuentemente aquí; mas, como poco sabemos de la nidificacion, canto y otras circunstancias de la vida de un crecido número de especies, es de desear que los blancos sean llenados por observadores de distintos puntos, y el medio más seguro para llegar á un resultado satisfactorio es por el conocimiento generalizado y exacto de la especie, lo que no puede obtener el que no es especialista, leyendo un nombre técnico, ni mucho ménos uno vulgar, pues estos son tan variables de un punto á otro, no diremos de la República, pero aún en una misma provincia, que á veces un mismo nombre se aplica á cuatro cosas distintas, ó cuatro nombres diversos á una misma cosa, lo que da por resultado una fatal confusion, Por eso, ligando al nombre vulgar el técnico, y á ambos la descripcion, sería necesario no saber comparar lo natural con lo escrito para confundir.

Debemos suponer que el que emprende una de estas comparaciones tiene siquiera la idea de los caracteres de los órdenes, pues, aparte de que en general son tan naturales que hasta el más ignorante sabe distinguir una paloma ó giradora de una rapaz, ellos se encuentran definidos en cualquier tratadito de Zoología. Las subdivisiones de varios órdenes son más difíciles y por esto trataremos de dar siquiera algunos de sus caracteres. No lo haremos con los géneros, porque sería prolongar demasiado estos *Apuntes*, además de que el inconveniente de su falta queda salvado con el exíguo número de especies.

Así, pues, las descripciones que van luego son hasta cierto

punto aisladas, pero siguen el órden sistemático de las listas que sobre aves se han publicado en entregas anteriores de esta Revista, muy particularmente la de las de Salta, que obedece al plan adoptado por el Dr. Burmeister en el Tomo II de su *Revista sistemática de los animales* (vertebrados) *de los Estados del Plata*, y apartándose muy poco de la de las del Baradero, de tal modo que estas descripciones no sólo servirán para el punto donde se han tomado las Aves que las motivan, sinó tambien para otros de la República Argentina, Oriental, Paraguay, etc., donde tambien se hallan muchas de las mismas especies.

Dadas estas explicaciones, permítasenos entrar en materia.

Rapaces.

Este órden se encuentra bien representado en Las Cónchas, y si no fuera porque en estos *Apuntes* sólo me propongo señalar las especies que Oliveira ha cazado durante los meses de Abril, Mayo y Junio, daria aquí una lista de todas, lo que me reservo para más adelante, cuando una série de observaciones, más perfecta, aumente el conocimiento de la region. Sin embargo, el lector puede adquirir mayores datos revisando la «Excursion por el Rio Lujan,» donde se señalan algunas que aquí faltan, mientras que todas estas, ménos una, no se incluyen en dicho trabajo, á lo que debe agregarse cierto número de especies que han sido cazadas ú observadas allí en épocas anteriores.

Nocturnas ó Estrígidos.

1. Lechuzon.

Strix perlata, Lichtenstein.

Azara, Apunt. I, p. 210, n. 46.

(Véase para la sinonímia esta revista p. 56. Esp. 8;—y p. 96. n. 52, 12.)

De esta especie enigmática, porque aún se duda si es diversa de la *Strix flammea* de Europa, no me ha remitido Oliveira sinó un pollo, cuya descripcion doy aquí, pues Azara, al hablar de ella, en lo que al estado juvenil se refiere, sólo dice lo siguiente:

«...... y cria en agujeros ó sobre vigas sin colchon tres ó cuatro pollos, que desde muy chicos cantan como el cernícalo y van en progresion de magnitud hasta que los iguala el tiempo.» (p. 211.)
El pollo á que me refiero tiene una longitud de 0m.258mm.; se halla vestido de abundante plumon suavísimo y largo, de color blanco súcio, tirando á acanelado muy débil en la cabeza y costados, pero la cara se halla cubierta de plumas muy jóvenes aún, envueltas en gran parte, todavia, por sus vainas. De la frente

nace una tira ancha que pasa por detrás del ojo y del oido, sigue la mandíbula inferior hasta su mitad, y pasa por debajo de ella, La primera mitad de esta tira es café canela; el resto moreno; las vainas son blancas, siendo así como se presenta la region del oido y la mejilla, pero todas dejan escapar ya algunas barbas de tinte canela claro. Las otras vainas de las plumas, que cierran, por dentro del ojo, el círculo perioftálmico, son cenicientas con baño irregular acanelado y parduzco. En el cuello, por arriba, hay plumas acaneladas con manchas pardas, siendo de este último color y jaspeadas de blanco las remeras que ya muestran su extremidad, y cerca de cuyo ápice se vé un pequeño triángulo blanco. Las vainas de estas son de tinte aplomado más ó ménos claro. Los tarsos muestran tambien plumitas acaneladas. Las timoneras apénas dejan ver la punta fuera de la vaina; son de color pardo jaspeado de blanco súcio.

Este pollo, que fué tomado en un altillo, en compañía de otros dos que no preparó Oliveira, se muestra en un estado anterior al que presentan cuando abandonan el nido.

Mas, como quiera que la especie no escasea en los campos de Buenos Aires, pues la he visto abundantemente en los bosques y quintas de la region ribereña, donde la he cazado, y como en este momento, no tengo á mi disposicion esos ejemplares, voy á transcribir la descripcion que de ella hace D. Félix de Azara, en lo que ganará el lector.

«Longitud 12 3/4 pulgadas: cola 4 1/2: braza 38 1/2, (pié de Rey).

« Su color es una mezclilla de pardo aplomado y blanco, hecha con puntos sobre la cabeza y hasta la cola, y en las cobijas; pero todas las plumas en lo dicho tienen además en la punta dos piquitos obscuros separados por otro blanco. Aunque en los remos y cola haya faxas y muchos puntos pardos, que es el color de las puntas, el fondo es dorado claro. La garganta hasta la cola, las piernas, encuentro y tapadas inmediatas á él, son de canela blanca con lentejas y piquitos obscuros, y el resto de tapadas albas con pocas lentejas obscuras. Los remos y cola debaxo blancos, con piquitos y faxas pardas en la mitad de la punta. La faz está circundada de una toca de pequeñas plumas angostas, apretadas, tiesas, perpendiculares, y acaneladas con piquitos obscuros. Empieza la toca baxo la punta del pico, y incluyendo escasamente el oido, va sobre el ojo á terminar en el orígen del pico. La pluma que encierra es larga, pelosa, y forma sobre el pico una nariz aparente. Esta cara es casi blanca, con alguna opacidad hácia el lagrimal, y algo acanelada en el contorno del ojo, que está en una cavidad grande formada por la pluma. Los mencionados colores no son muy constantes, pues otros individuos difieren un poco en las tintas, aunque creo que bastará lo dicho para no

equivocar la especie. En todos el plumaje es mas suave que la seda, y el del cuello es tan esponjado, que lo abultan mas que la cabeza, que por eso no parece grande.»

«Remos 22, el segundo y tercero mayores. Cola 12 plumas casi iguales, y la plega en dos haces. Pierna 50 lineas : tarso 36, peloso blanquizco en lo inferior. Dedo medio 19, su uña 9. La pluma de la faz oculta enteramente la membrana del pico, fuera de la cual está el respiradero, y es blanca. De ella á la punta del pico hay (mide) 10 lineas de color de marfil, y el iris imperceptible, aunque en algunos es blanquizco.»

2. Lechuza de monte ó de bosque.

(¿Ñacurutú? ¿Mochuelo?)

Megascops brasiliensis.—Kaup., Tr. Z. S. IV, 228.

Strix brasiliana, Gm. S. N., I, 289.
Ephialtes Choliba, (Vieill.) Gray, G. of B. I, 38.
La Chóliba, Azara, Apuntamientos para la Historia Natural de los Pájaros del Paraguay y Rio de la Plata, Tomo I, p. 218, n. 48.

«Longitud 8 1/6 pulgadas; cola 3 1/2: braza 21 1/2.

«Sobre la cabeza, espalda, lomo y cobijas, tienen las plumas el centro obscuro, y lo demás pardo claro punteado de obscuro. Las de bajo del cuerpo hasta las piernas tienen el propio centro, y las bordas blanquizcas con líneas al través y puntos pardos. El tarso, piernas, hasta la cola y las tapadas, de canela clara, y casi lo mismo el costado del cuerpo, pero las tapadas menores tienen la puntita obscura. Los remos del trozo exterior obscuros con manchas grandes acaneladas, y los demás con la cola pardos, con manchitas tan llenas de puntos, que se distinguen poco. La raíz del cuerno ocupa desde la medianía del ojo á lo exterior del mismo, y es alto 10 líneas. De su costado nace una media luna negra, que acaba baxo del ángulo de la boca tapando el oido. Esto es lo más visible del plumage, como tambien una hilera de plumas medio blancas con las puntas negras que hay en el escapulario.»

«Esta especie tiene una variedad de la que he muerto algunos individuos que difieren únicamente en que las tintas negras eran pardas, y las pardas rubias. Pero esto no pende del sexô, ni de la edad; pues de un tiro maté una pareja rubia, y de otro otra obscura, y he tenido algunos pollos obscuros.»

«Remos 24, el tercero y cuarto mayores. Cola 12 plumas iguales. Pierna 24 (líneas). Tarso 11. Dedo medio 7 1/2: su uña 4. Pico 8, azul muy claro con la punta amarillenta. Ojo 7 de diámetro. Iris ama-

rillo puro, aunque se nota algo azulejo en su borda interior......»

Oliveira me la envía con el nombre que le doy en su epígrafe, haciéndome notar, en lo que sus observaciones están de acuerdo con las de Azara, que siempre la ha hallado en los bosques y nunca fuera de ellos, excepto de noche, que se posa en las casas de campo, en lo que no difiere tampoco de lo que dice el eminente naturalista español, de quien he tomado íntegra la parte que se refiere á la descripcion del ave.

En la página 219, dice Azara que «Su canto, que suele repetir, no es grave, agudo, ni agrio y dice *Tururú-tú-tú.*» Lo he oido en la Sierra de Córdoba, durante la noche del 11 de Enero de 1877. Creo que será el de esta especie, lo que podrá decirnos el Dr. Döring eu su Fauna Ornitológica de aquella provincia.

Intencionalmente he puesto entre paréntesis los nombres de Nacurutú y Mochuelo, porque deseo consignar aqui una obervacion que me pertenece

Azara dice, página 220, que ha visto «bastantes en el Paraguay, y ninguno al Sur de los 30 grados, quizá porque escasean mucho los bosques.» Ahora bien: hallándome en el Partido de Navarro, á fines de 1867, tuve ocasion de observar, durante varias veces, entrado ya el sol y al cruzar los campos situados entre el pueblo de aquel nombre y el de Mercedes, numerosísimos individuos de una especie de lechuza con cuernecillos, á la que allí se dá, como á todas las que tienen los mismos apéndices, el nombre de Ñacurutú, y si mal no recuerdo, el de Mochuelo tambien. Aquellos animalitos eran del mismo tamaño y aspecto que la Chóliba, pero despues de once años, no recuerdo bien los colores. Se les veia posados en los postes de los cercados ó palos aislados del campo, desnudo de árboles.

Consigno esto aquí, porque si se tratara de la misma especie, habria que estudiar sus costumbres con mas detenimiento, pues poco es lo que se sabe, hasta ahora, de esta *Megascops*, siendo así que el Ñacurutú de que hablo es bien conocido en Navarro y talvez en muchos otros puntos de la Provincia;—y si no lo fuera, seria conveniente cazar algunos ejemplares, pues seguro estoy de que no ha sido señalado científicamente aún, por lo ménos como ave de Buenos Aires y aún de la República.

Sea como fuere, la Chóliba misma todavía no habia sido indicada en nuestra Fauna y viene, como otras muchas especies que el estimado amigo ha cazado, á enriquecerla con valiosos elementos.

En el Museo público he visto tres ejemplares, pero no teniendo aún estos su tarjeta significativa, ignoro dónde hayan sido tomados.

3. El Caburé ó Rey de los Pajaritos

Glaucidium ferox (D'Orb.) — B. Sh.

(Véase para su sinonímia principal «El Nat. Argent.» p. 57, Especie 10 y p. 96, n. 54, 14.)

«Longitud: 6 ½ pulgadas: cola 2 ½: braza 13 ½.»

Esta linda lechucita tiene el dorso de un color parduzco rojizo; las plumas de la cabeza llevan una bandita longitudinal que abarca el mástil, de color mas claro, imperceptiblemente orillado de pardo; por la parte anterior superior del ojo hay plumita blanca, ceja que nace en la base del pico y que se atenúa al pasar por encima del ojo; en la mandibula inferior se ven plumas blancas, en el espacio gutural, corren hácia atrás pasando como una banda que naciera á los lados de aquella, y que dobla un poco hácia arriba por detrás del oido; estas plumas blancas tienen la extremidad morena, de modo que su conjunto forma una mancha de este color. Las escapulares presentan manchas blancas con limbo canela claro, ó de este color circundadas de oscuro más ó ménos irregularmente. Las remeras son fajadas de canela y moreno, más intensos en las externas, pero las barbas internas de las porciones acaneladas son de un color blanquizco salmon, casi rosado en algunos puntos, y así tambien las tapadas y las del carpo, siendo blancas las del extremo de este. Las cobijas son del mismo tipo, pero las gotas blancas que presentan algunas, se hallan en las barbas externas. La cola es canela-rojizo subido, bien definidamente fajada de pardo, que se alterna con el otro color, mucho mas claro por debajo. El pecho y el vientre con plumas blancas, cuya línea media presenta una banda, más ó ménos ancha, del color del dorso ó morena.

El pico pardo es bastante amarillo en los bordes y en el dorso. En su base nacen plumas setáceas con una gran parte de su extremidad negra.

Los tres ejemplares que me ha remitido Oliveira pertenecen á este tipo y difieren en algo de la descripcion que Azara hace de las variedades rojizas, pero no tanto como para desconocerlas. No quiero entrar aquí en consideraciones sobre esta especie intrincada, pues la índole del trabajo no lo permite.

El tamaño de la especie y la descripcion que de ella doy, lo más corta que he podido hacerla, bastarán para que se la reconozca, aún cuando no pertenezca al tipo que Azara le asigna, diciendo que es pardo oscuro lo que aquí es pardo rojizo, pero mencionando luego las variedades, entre las cuales se cuenta esta.

Es un curioso animal, cuyos gritos poderosos se oyen á gran distancia. Los pajareros lo usan mucho para *llamar*, siendo sorprendente la cantidad de aves que acuden al oirlo, quedando lue-

go prisioneras en la *pega-pega*. Por ello lo tienen en grande estimacion, exijiendo altos precios por los individuos educados.

Estas tres lechuzas son los únicos Rapaces cazados por Oliveira en los tres meses señalados, pero tengo, enviado por él, un diurno, que Azara (T. I, p. 116) llama *Esparvero pardo ceja blanca*, obtenido en Marzo, en cuyo mes lo señalo ya en la «Excursion por el Rio Lujan.» Tambien lo he cazado en Febrero, internándome en el Caraguatá Chico.

Trepadoras.

Varias especies de este órden se encuentran en el Partido de Las Conchas, como se verá mejor en la recapitulacion final; pero la coleccion de que me ocupo no cuenta sinó una especie, representada por el

4. Carpinterito.

Chloronerpes maculatus, Vieillot.

Chorreado, Azara, T. II, p. 324, n. 259.

Tres ejemplares me envía Oliveira, cazados en Mayo, un macho y dos hembras, fundándome en observaciones que he hecho en otros ejemplares para significar el sexo, lo que indicaré en su lugar, pues estos no traen tal indicacion.

Azara, segun lo dice en la página 324, T. II, no ha visto ni examinado más que un individuo que compró en el Paraguay, y su descripcion se refiere á un macho, pues yo lo he cazado en Febrero de este año en el interior del Caraguatá Chico y ella le corresponde. Como hay algunas pequeñas diferencias en la manera de interpretar el carácter de la coloracion, tomaré la descripcion de Azara, colocando entre comillas todo lo que le pertenezca y de este modo podré agregar algo.

Macho. «Longitud: 6 pulgadas (Om.162): cola 1 3/4 (Om.048); braza 10 1/2 (Om.2835).

«Lo alto del cogote tiene pluma larguita, sedosa y roja» (acarminada) «y el resto del mismo y sobre la cabeza» negro con una bandita mediana en las plumas de esta, de color blanquizco, aguda hácia la base de cada una, cuya extremidad ocupa y mayor en las próximas al pico, donde presentan un baño acanelado. «Sobre el ojo nace una tira notable blanca, que dá vuelta por detrás del oido hasta el ángulo de la boca y la nariz, encerrando al ojo y al oido pardos. De la nuca á la cola inclusive, es á faxas atravesadas, oscuras y blanquizcas, y las cobijas y remos pardos con bonitas lentejas blanquizcas La garganta chorreada de blanco» (predominante) «y obscuro, y de ella á la cola y costados, tambien

chorreados de obscuro y amarillo pálido. Las tapadas pajizas con raras lentejas obscuras.»

Esta misma descripcion sirve bien para la hembra, la que, sin embargo, presenta algunas diferencias bien acentuadas, que conviene señalar. Las plumas de la cabeza son completamente negras ó pardas, muy oscuras, sin bandita blanquizca, pero con el baño rojizo en el arranque de la frente. En «lo alto del cogote» *no hay una sola pluma roja* y como el pico es más corto que el del macho, en mayor proporcion que la que puede resultar de su tamaño (el de la hembra), algo menor y tambien menos agudo, y el chorreado oscuro del pecho y garganta es más acentuado que en el otro sexo, un naturalista poco escrupuloso no vacilaría en formar otra especie.

He visto varias veces las parejas en la region de que me ocupo, y pareja forman tambien dos de los tres ejemplares que Oliveira me ha remitido, pero fundo mi opinion sobre las diferencias sexuales de la hembra en el exámen de un indivíduo cazado en Febrero de 1872, cerca del pueblito Las Conchas. Este individuo fué tomado en una higuera, cuyos frutos comía. Cuando tenga á mi disposicion un ejemplar fresco y en carne, trataré de comparar más detenidamente las diferencias sexuales.

Oliveira me ha enviado un trozo de duraznero excavado por un *Chloronerpes maculatus* para hacer su nido. La abertura es circular, de 4 1/2 á 5 cent. de diámetro y se acoda, para seguir el eje del trozo, hasta una profundidad de 8 pulgadas próximamente y diámetro bastante mayor que la boca. He visto frente á las barrancas del Pilar, á orillas del Lujan, un álamo de unos 15 centímetros, como el obtenido por Oliveira, igualmente taladrado, sin duda por la misma especie. El macho que cacé en Febrero de este año, picaba la rama de un Ceibo, pero ignoro si para sacar insectos ó para nidificar. Ama los higos y los frutos de las Cactáceas, y se encuentra desparramado en una extension considerable de la República, pues lo he hallado tambien en Salta, cerca del Rio del Juramento (*), en una sociedad de ocho á diez, devorando la pulpa acarminada de un *Cereus* que abunda allí; tambien lo he visto en Trancas (Tucuman), apareado en un Algarrobo, cuyos frutos comía.

(Continuará)

[*] Por un descuido involuntario no lo he señalado en la Fauna de Salta.

Rápida ojeada sobre la fauna del Baradero

por

ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA

(*Continuacion*)

—

§. 3. Antes de pasar adelante, debo corregir una omision en que se ha incurrido al imprimir la lista que precede. Faltan las 5 especies siguientes, las cuales pertenecen á la familia FRINGILLIDÆ [V. entr. 3ª, p. 77].

36. G. Embernagra Less. (1831)

Sp. 39. *E. platensis* Lafr, *Synopsis Av. ab Alc. D'Orb, etc, in Mag. de Zool.*, an. 7, cl. 2, 34, 1 (1837).

1778—*L'Emberise á cinq. couleurs* Buff., *Hist. nat. d. Ois.*, IV, 364, 6 (ed. an. 1774).

1788—*Emberiza platensis* Gml., Linn. *S. Nat.*, ed. 13, I, p. 2., 886, 68.

1802—*La Habia de bañado* Az., *Apunt.*, I, 363, 90.

37. G. Zonotrichia Sw. (1831)

Sp. 40. *Z. matutina* Cab., Tsch. *F. Per.*, Orn., 32.

17..—*Le Bonjour-Commandeur* Buff., *Hist. nat. d. Ois.*, VIII, 93, pl. 386, f. 2 (ed. 1ª)

1802—*El Chingolo* Az., *Apunt.*, I, 492, 135.

1828—*Fringilla matutina* Licht., *Verz. Doubl.*, 25, 249.

38. G. Chrysomitris Boie (1828.)

Sp. 41. *Ch. magellanica* Cab., *M. Hein.*, I. 160, 808 (1851)

178.—*L'Olivarez* Buff., *Hist. nat. d. Ois.*, VII.

1802—*El Gafarron* Az., *Apunt.*, I, 483, 134.

1805—*Fringilla Magellanica* Vieill., *Ois. Ch.*, pl. 30.

39. G. Sicalis Boie (1828)

Sp. 42 *S. brasiliensis* Cab., *Mus. Hein.*, p. 1, 146, 755 (1851).

1770—*Emberiza brasiliensis* Briss. *Ornith.*, III, 299, 13.

1802—*El Chuy*, Az., *Apunt.*, I, 479, 133.

Sp. 43. *S. luteiventris* Burm. *Cab. Journ.*, VIII, 257, 171.

1802—*El Chipiu* Az., *Apunt.*, I, 475, 132.

18.. —*Fringilla luteoventris*.Meyen, *Nova Acta Ac. Cæs. L. Car. nat. cur.*, XVI, 2, Suppl., pl. 12, 3.

A las especies citadas en la lista podría añadir algunas más, que, séa por no haberlas podido determinar con suficiente exactitud, séa por no estar bien seguro de su presencia en la comarca, no me he atrevido á mencionar. Paréceme preferible consignar mis dudas y conjeturas en los párrafos siguientes.

Las 107 aves que señalo en el Baradero pueden ser distribuidas, si se las considera bajo el punto de vista de su dispersion geográfica, en tres categorías, á saber:

1ª Propias de ambas Américas.

2ª Esparcidas por una gran parte de la América del Sur.

3ª Oriundas de la mitad meridional de este continente.

Las de la primera componen poco ménos de la sexta parte del total; la mitad de ellas son Zancudas, una octava parte Pájaros y las restantes Rapaces y Palmípedas; la mayoría se remonta hasta los Estados-Unidos, y aún dos especies, nuestra «Becasina real» ó *Totanus flavipes* y el *Tryngites brevirostris*, llegan hasta Inglaterra.

Extienden su habitacion las de la segunda por toda ó casi toda la América Meridional y las islas vecinas; su número pasa de la mitad del total, y la mayor parte corresponde al órden de los Pájaros, viniendo luego las Zancudas y Palmípedas; una especie del primero de estos dos últimos órdenes, la «Cigüeña» ó *Ciconia Maguari*, ha sido hallada accidentalmente en Europa, y un pato, la *Dendrocygna viduata*, avanza hasta el Oriente de Africa.

Las especies de la tercera categoría pueden ser consideradas como teniendo su centro de creacion en estos paises del Rio de la Plata, y por consiguiente como endémicas en la fauna argentina. Constituyen más de la tercera parte del total; la mitad de ellas son Pájaros, mas de un tercio Palmípedas, é incluyen los dos únicos Loros de la provincia de Buenos Aires, y un Estrutiónido, cuya familia pertenece exclusivamente á la region que podríamos llamar argentina ó platense. Bastantes de estas aves llegan hasta Bolivia y el Sur del Brasil, y varias han salvado las cordilleras para penetrar en Chile.

Es indudable que esta clasificacion tiene que ser modificada ulteriormente, en presencia de nuevos datos sobre el habitat de las especies; es posible, por otro lado, que se me hayan escapado algunos de los ya publicados.

La fauna del Baradero se ostenta más tropical por sus aves que por sus mamíferos; muy raras son las de carácter patagónico; á mi entender, sólo pueden ser consideradas como tales las siguientes: la *Geossita cunicularia*, «el loro barranquero» ó *Conurus patagonus*, el ñandú ó *Rhea americana*, el pato «pico amarillo y negro» Az. ó *Nettion flavirostris*, el de «pico pequeño» Az. ó *Mareca chiloënsis* y el «ganso» ó *Pseudolor coscoroba*. Como las tres quintas partes de las especies son estacionarias, y si algunas de ellas desaparecen de los sitios donde poco ántes se las veia, su ausencia no reconoce otra

causa eficiente que la falta ó escasez de alimento, nunca el instinto heredado de emigracion.

Las de pasa lo son total ó parcialmente, esto es, que todos los individuos desaparecen periodicamente, ó que siempre quedan algunos; en el primer caso se encuentra la golondrina doméstica (*Progne domestica*), la «Tijereta» (*Milvulus tyrannus*), etc., en el segundo la «Paloma torcaz» (*Zenaida maculata*), el «Tordo» negro (*Molothrus sericeus*), varios ánades, etc.

Los Rapaces diurnos cazadores son vagabundos; por lo comun, siguen tras los inmensos bandos de «torcaces» que, en el verano, abaten su vuelo sobre los bosques.

La presencia del hombre civilizado, modificando profundamente, mediante los cultivos del suelo y la rápida accion de los ganados que apacienta, el carácter fitológico de esta comarca, ha ocasionado la total destruccion de ciertos séres; el ágil y gracioso venado (V. entr. 1ª, p. 18) ya no eleva su esbelta figura entre las gramas de las cañadas, la «perdiz» (*Nothura maculosa*) no turba el silencio con sus melancólicos silbos, y el émulo de los vientos, el veloz «Avestruz», cual nuevo Auroc, se conserva merced únicamente á la proteccion que varios hacendados sensatos le dispensan.

§ 4. El muy conocido *Iribú (Coragyps atratus)*, conocido aquí y en el interior de la república por el mal aplicado nombre de «Cuervo», en otras provincias y en muchos países de América por el de *Gallinazo*, y en Méjico por el azteca *Zopilotl*, (1) es el único representante, en el Baradero, de la repelente familia de los Buitres. Le tengo por escaso, pues no he visto sinó unos pocos individuos, reunidos con los Caranchos sobre las carroñas, en la proximidad de los bosques de tala; jamás lo he hallado en el interior del partido, no obstante mi residencia de ocho años en él.

Los ejemplares que habitan esta comarca, están léjos de señalarse por aquella mansedumbre observada en los de los países tropicales; empero, no se les puede calificar de ariscos, puesto que se dejan acercar á tiro de escopeta, en campo despejado, y que suelen posarse en el interior de los corrales vecinos á las casas campestres.

Aunque Azara hace llegar su *Acabiray* (*Rhinogryphus ¿urubitinga*—Pelz.--Sharpe?) hasta la parte meridional del Rio de la Plata, no le he podido ver hasta ahora en el Baradero.

---

(1) Pretenden algunos autores distinguir dos especies en el género *Coragyps*, Bonap., ó *Catharista*, Vieill., la una Norte-Americana [*C. atratus*], la otra de Sud-América [*C. brasiliensis*, Bonap.], pero la mayoría de los naturalistas no accpta tal separacion, por no ver suficientes diferencias.

Sobrado comun y perjudicial es, por el contrario, el no ménos conocido *Carancho* (*Polyb. vulgaris*), el *Caracará* de los Guaranís, el *Traro* de los Aucaches, (1) curioso eslabon que liga á los Falcónidos con los Vultúridos; á los hábitos cobardes de estos últimos, une un aspecto bastante formidable, análogo al de las águilas, y la estructura general de los primeros. Es comun este rapaz por todas partes, y abunda sobremanera en los «talares» de la costa. Como con frecuencia suele destruir las señales de las ovejas muertas y su carencia en las pieles es un obstáculo para la venta de estas, segun las leyes del estado, es justamente aborrecido por los ganaderos.

La especie del *Chimango* (*Milvago pezoporus*) es aún mas numerosa en individuos; aunque no se distinga otra ave en el campo, se le verá, ya disputando entre sí, ó á las gaviotas y aves domésticas, las piltrafas de carne que casi nunca faltan en la vecindad de las «estancias», ya polvorizándose como las gallinas, ora descansando con aire soñoliento sobre los postes de los corrales, ora, finalmente, cerniéndose á gran altura, desde donde á intérvalos lanza su agudo y prolongado *chiiiiiiii*.

Su congénere, el *M. ochrocephalus*, es muy escaso; creo que no tiene nombre vulgar, aunque alguna vez le he oido llamar «Chimango blanco», aludiendo á su color general más claro que el del anterior.

Cuando las «torcaces» (*Zenaida maculata*), reunidas en numerosísimas bandadas, sientan sus reales en los arbolados naturales de la costa y en los saucedales del interior, vése al bonito *Tinnunculus cinnamominus* (2), al *Elanus leucurus*, de albo plumage y cenicienta capa, y á otras aves de rapiña, acechando ó persiguiendo á sus inocentes víctimas.

Entonces, suelen ser muy comunes, al paso que escasean durante el resto del año.

Los otros rapaces diurnos cazadores á que me he referido son los siguientes:

---

(1) Algunos autores admiten dos especies en el género *Polyborus*, *P. vulgaris* Spix y *P. cheriway* (Jacq.) Cab.; esta última, que otros ornitólogos miran como simple variedad, reemplaza á nuestro *Carancho* en la mitad septentrional de este continente, y en el norte-americano, hasta el Sur de los Estados-Unidos; la principal diferencia consiste en que su lomo y ovispillo no son fajados de blanco, como en el *P. vulgaris*, sinó uniformemente pardos.

(2) Muchos ornitólogos no distinguen esta especie del *T. sparverius* (Linn.) Vieill.; algunos la consideran como mera variedad de este último. La diferencia característica consiste, segun Sharpe (*Cat. Br. Mus.*, I, 424, 425), en que el macho del *T. sparverius*, tiene rojo el centro del vértice cefálico, al paso que este es completamente azul en el de nuestra especie. Kaup formó el género *Paecilornis* (*Class. d. Säug. und Vög.*, 108. 1844) para el *T. sparverius*; mas tarde, Bonaparte refirió á él el *T. cinnamominus*, y Gray, en 1869, el *T. dominicensis* (Gml.) Strickl.

1° *El esparvero pardo ceja blanca* de Azara (*Apunt.*, I, 116, 25), cuya sinonimia y lugar sistemático no conozco. Le he cazado dos veces, la primera en momentos en que acababa de devorar un «gilguero de cabeza negra» (*Chrysomitris magellanica*), la segunda en circunstancias en que espiaba un grupo de «torcaces».

2° Un Accipitrino, que tengo, deteniéndome una muy ligera duda, por el *Micrastur semitorquatus* (Vieill.) Strickl. (*Falco brachypterus* Temm. *El negriblanco* & *El faxado*—Esparveros—Az., *Apunt.*, I, 124, 28 & 126, 29). He cazado dos individuos.

3° Un hermoso rapaz, que es talvez la *Erythrocnema unicincta* (Temm.) B. Sh., ó sea *El oscuro y canela* (Gavilanes mixtos) de Azara (*Apunt.*, I, 94, 19).

4° Dos ó tres mas, que sólo he visto á cierta distancia. (1)

Los rapaces nocturnos parecen haberse repartido las diferentes estaciones; el valiente «Rey de los pajaritos» (*Glaucidium ferox*) domina en el bosque, donde tambien hace resonar el *Ñacurutú* (*Bubo magellanicus*) sus lúgubres graznidos, que llenan de pavor el espíritu supersticioso del vulgo; las ruinas, los cementerios y los profundos barrancos son la morada de la *Strix perlata*; los grandes gramales la de un *Otus* (s. l.), que es probablemente el *Brachyotus Casinnii* Brew.; y en las cuevas abandonadas de los «peludos» y «zorrinos» se alberga la comun «lechucita» (*Speotyto cunicularia*), centinela vigilante durante el dia, aéreo danzante á la hora del crepúsculo, nocturno explorador de los campos, cuyo letárgico sueño turba con su voz de llamada.

§. 5. Los pajarillos, no son escasos, relativamente hablando, en nuestro partido; he enumerado cuarenta y cuatro, y ¿quién sabe si no me quedo corto?

No nos faltan aves de lujoso atavío; el «pájaro soldado», «blandengue» ó «federal» (*Amblyrhamphus ruber*), el *Siete-colores* (*Tanagra striata*), un «Tente-en-el-aire» (*Heliomaster Angelæ*), el *Churrinche* (*Pyrocephalus parvirostris*) y el *Cyanotis omnicolor* son los mas notables ejemplos.

Inspirados cantores les disputan nuestra admiracion. ¿Quién no conoce la «Calandria», la «Ratona» y el «Zorzal»? Cascadas de armonia salen de la garganta de la primera, despues de habernos impacientado con sus entrecortados preludios; la lánguida tarde y la alegre madrugada son sus horas favoritas; tierno y sencillo poéta, esta *béstia* sólo canta el desmayo ó la animacion de la naturaleza, y parece escuchar durante la noche y el mediodia el rumor de las hojas, el murmullo de las corrientes, los gritos de

(1) Mi hermano Félix ha cazado tambien una vez el *Geranospizias cærulescens* (Vieill.) B. Sh. (*El Aplomado*, Azara, I, 101, 21), especie notable por su suave plumaje y sus tarsos rojos de carmin.

otros animales, para combinarlo todo y expresarlo en su melódico lenguaje. (1) El «Zorzal» de pecho acanelado (*Turdus rufiventris*), (2) celebra tambien la despedida del astro rey con dulcísimos cantares y el macho de la mansa *tacuarita* (*Troglodites platensis*) entona, durante las mañanas primaverales, suaves himnos amorosos, á los cuales responde su amada con un monosílabo afectuoso y lleno de encantadora coqueteria.

¿Y qué decir de la industria del hornero, artífice hábil y hacendoso que construye su sólida casita de barro en la vecindad de la morada del hombre, á quien, no bien claréa, anuncia con sus alegres escalas, ejecutadas á dúo por la amante pareja, que la hora de la actividad se aproxima? ¿Qué del elegante canastillo que el *Cyanotis omnicolor* teje en los juncales, y de los prolongados bolsillos del «boyero» (*Cassicus solitarius*) y del espinoso refugio del Añumbí (*Anumbius acuticaudatus*)? Los que sienten y los que piensan en presencia de los espectáculos que nos brinda la naturaleza, hallarán aqui, observando nuestras aves, sobradas ocasiones de ejercitar el ingénio ó la razon. Nada falta; feroces instintos al lado de dulces caractéres, deleitosos cantares junto á ásperos graznidos, contínua actividad y soñolienta pereza, cobardia unida á un aspecto respetable y temerario valor hermanado con reducidas fuerzas, fieles amantes y adoradores versátiles, padres solícitos y padres desnaturalizados, saludadores del sol é hijos de la espesa tiniebla, constructores admirables y negligentes artífices, aquí la deslumbradora belleza, allí la humildad estética.

Felizmente, la mayoria de estos tan interesantes séres no perjudica al hombre, ántes bien muchos de ellos le libran de insectos dañinos ó incómodos.

Detengámonos un instante aquí.

Concretándonos á los Pájaros, observamos, que más de la mitad son esencialmente insectívoros, y que los granívoros no alcanzan á la tercera parte. Por otro lado, muchos de estos últimos tienen un régimen mixto, pues suelen alimentarse tambien de larvas, pequeños moluscos, etc., y probablemente todos nutren con orugas á sus pichones. No obstante, me parece que los Ictéridos ó «tordos», exceptuando sólo al «boyero» (*Cassicus solitarius*), y el «misto» (*Sicalis luteoventris*), pueden ser considerados

---

(1) Los naturalistas que han estudiado al burlon de Norte-América (*Mimus polyglottus*) en su país natal, convienen en que imita muchos de los ruidos que llegan á sus oidos; lo mismo se observa en nuestra especie, como cualquiera puede comprobar. Es extraño, pues, que el siempre concienzudo don Félix de Azara niegue á nuestra «Calandria» la facultad imitativa.

(2) No recuerdo si su congénere es asimismo buen cantor.

como realmente perjudiciales á la agricultura, por lo numeroso de sus individuos, y porque todos ó casi todos estos no anidan en la comarca, sino que vienen de otras regiones y, reunidos en grandes bandadas, se precipitan sobre los sembrados de maiz, de trigo ú otros cereales, cuyos granos devoran con avidez.

Entre los insectivoros son especialmente dignos de proteccion: el conocido «Ventevéo» (*Saurophagus sulphuratus*), los *Suiriris* (*Machetornis rixosa* & *Laphictes melancholicus*), pajarillos semejantes al primero, pero mas pequeños, sin negro sobre la cabeza, sin banda blanca sobre el ojo y con coronilla roja en vez de amarilla, la elegante «Tijereta» (*Milvulus tyrannus*), el ensangrentado *Churrinche*, el nevado *Iruperó* (*Hemipenthica irupero*) y todas las golondrinas.

Fuera del *Iruperó*, del *Churrinche*, del *Sisopygis icterophrys*, del *Añumbi* (*Anumbius acuticaudatus*), de la *Petrochelidon americana*, del «Cardenal amarillo» (*Gubernatrix cristatella*), del «Boyero» y de la «Mulata» (*Molothrus badius*), que tengo por escasos, los demás pájaros son mas ó ménos comunes.

El «Tordo corona de canela» (*Erythropsar frontalis*) no debe llegar al Baradero sinó muy rara vez; yo cacé varios de una bandada que hallé en el distrito de la Cañada Honda, léjos de la costa paranense.

Nunca he visto al «boyero» en las tierras elevadas, pero sí unos pichones tomados en la isla vecina, donde he oido decir que anida; además, recuerdo que en cierta ocasion se me habló de un nido hallado en San Antonio de Areco, pueblo situado como á doce leguas del Baradero, en el interior de las tierras, el cual nido, segun la descripcion que se me hizo, no podia ser sinó de «boyero».

Algunas veces he visto y oido cantar á un Furnárite, que, á mi modo de ver, no es otro que el *Limnornis curvirostris* Gould (Darw., *Voy. of the Beagle*, Zool., pl. 25); tambien he cazado dos Motacílides, de los cuales el uno apénas vacilo al referirlo al *Comptothlypis pitiayumi* (Vieill.) Cab. (*Pico de punzon celeste pecho de oro* Az., *Apunt.*, I, 421, 109), y el otro me parece la *Polioptila dumicola* (Vieill.) Scl. (*El contramaestre azuladillo* Az., *Apunt.*, II, 60, 158), y un Platirinquino que probablemente es la *Serphophaga nigricans* (Vieill.) ó sea el *Tachuri obscurito menor* de Azara (*Apunt.*, II, 83, 167). Tampoco dudo de que se encontrará aquí el *Euscarthmus flaviventris* (Lafr.) Burm. (*El tachuri vientre amarillo* Az., *Apunt.*, II, 89, 171), algunos *Synallaxis* Vieill. y otros pajarillos de que no he hecho mencion.

Miscelánea

Sociedad Zoológica Argentina—Esta asociacion, fundada en Córdoba, en el año 1874, por el Dr. D. H. Weyenbergh, se sostiene en un estado relativamente próspero, segun el último informe de su presidente. Aunque algunos miembros han dejado de serlo, por diversas causas, el número de los nuevos es mayor. El de corresponsales es sumamente crecido, y lo componen distinguidos especialistas de Europa y América.

En este año ha sido un tanto modificada la Comision Directiva, siendo reemplazado su Secretario D. Eduardo L. Holmberg por D. P. A. Conil, y D. P. Peñaloza, vocal de la Redaccion del periódico, por el señor Holmberg.

El Gobierno Nacional retiró la subvencion al *Periódico Zoológico*, órgano de la asociacion, pero acaba de serle prometido su restablecimiento.

Las relaciones con otras sociedades del mismo género, y el cange con otras publicaciones zoológicas siguen muy bien sostenidos.

Nuevos Lepidópteros Argentinos—Bajo el título de *Description de deux nouvelles espèces de Lépidoptères Hétèroceres appartenant à la famille des Lithosides* acaba de publicar el docto entomólogo holandés P. C. T. Snellen, en el *Periódico Zoológico* (III, entr. 1ª, p. 19-22), la descripcion de dos especies inéditas de mariposas nocturnas de la familia de las Litósides: *Eudule Weyenberghii* é *Hypocrita calochroma*.

La primera es «absolutamente congénere» de la *E. biseriata* H.-Sch., segun Snellen. Su forma es idéntica, así como la disposicion de las nervaduras. Su descripcion puede hacerse brevemente de este modo: *Amarilla ocrácea oscura; alas un poco trasparentes; las tres cuartas partes basales de las anteriores, por debajo, y el borde antero-inferior de las posteriores, con escamas parduzcas; tibias y tarsos grises oscuros.* Exp. al. 27 mm.

El ejemplar descrito es un macho, bien conservado, pero sin antenas, que Weyenbergh envió, de Córdoba, á Snellen.

La otra especie es vecina á la *Lithosia læta* Bdv., de Norte-América.

Los caracteres que le asigna Snellen pueden reasumirse así: *Gris oscura; parte inferior de los artículos 1° y 2° de los palpos, collar, parte anterior del dorso, una estrecha línea marginal en el escudete, pecho, abdómen, alas posteriores, excepto una ancha faja en el contorno, rojos mas ó menos vivos. Alas anteriores con una estrecha litura amarilla ocrácea en el borde interior; la superficie inferior de las alas muy semejante á la superior.* Exp. al. 19-20 mm.

Snellen tuvo á la vista, al caracterizar esta especie, tres machos procedentes de Córdoba, donde es bastante comun.

Estudio matemático sobre las celdas de las abejas—El Prof. F. Latzina, de la Academia Nacional de Córdoba, ha publicado en el *Periódico Zoológico* (III, 23-30) un estudio titulado *Una cuestion de mínima que las abejas resuelven en la construccion de sus celdas.* Comienza suministrando algunos datos bibliográficos relativos al estudio de dichas celdas, y, entre otros autores, recuerda al célebre Reaumur, quien «propuso á los matemáticos la investigacion de si la estructura de la celda determina una economía de cera». Luego, analizando matemáticamente la estructura de los alveolos de un panal, llega á la siguiente conclusion:

«Que no es la economía de la cera la única razon determinante de la interesante estructura de la celda de la abeja.»

Una lámina acompaña á este trabajo.

Nuevo Distómide—El Dr. Weyenbergh publica, con el título de *Description détaillée d'une nouvelle espéce de la famille des Distomides* (V. *Per. Zool.*, III, 31-38), un extenso trabajo sobre un nuevo Tremátodo del género *Distoma*, género al cual pertenece el «Saguaipé» *(Distoma hepaticum)*, que vive en los canales biliares de las ovejas y carneros.

La nueva especie fué descrita anteriormente por Weyenbergh *(Per. Zool.* II, 167) bajo el nombre de *Amphistoma pulcherrima*, pero, mas tarde, echando de ver el autor que su determinacion del género no era exacta, la refirió al género *Distoma*, á que pertenece, llamándola *D. pulcherrimum*.

Sus caractéres diagnósticos pueden reasumirse como sigue:

Cuerpo alargado, deprimido, continuo, la extremidad anterior algo mas obtusa que la posterior; ventosas aplastadas, circulares, la posterior mayor, la anterior ó bucal cruzada transversal y longitudinalmente de finas lineas paralelas; cavidad bucal triangular, sub-cordiforme; piel perfectamente lisa, de un blanco lácteo, que en el aguardiente se vuelve amarillento, bastante trasparente; intestino de un hermoso anaranjado. Long. 0,005 m.

El autor se reserva para mas adelante el revisar la descripcion que acaba de dar, con ocasion del estudio de una reducida coleccion de Distómides que ha conseguido reunir.

Fauna de Santa-Fé—El mismo naturalista arriba citado, presenta, á continuacion de su memoria helmintológica, un *Informe sobre una excursion zoológica á Santa-Fé, practicada en* 1876. Prescindiremos de los animales que el explorador viera fuera de la provincia mencionada, para analizar, particularmente bajo un punto de vista comparativo de aquella fauna con la nuestra, los elementos señalados por el Dr. Weyenbergh.

1° Mamíferos. Todas las especies que nombra el autor viven tambien en Buenos Aires. Son 8, á saber:

Felis onça *(Tigre)*, Lagostomus trichodactylus *(Vizcacha.)* F. pageros *(Gato pampa)*, Hydrochoerus capybara *(Carpincho)*, Lutra paranensis (*Lobito*), Myopotamus coypus (*Nutria*), Cavia leucopyga (*Cuí*), Cervus campestris (*Venado y Gama.*)

El tercero vive muy al sur de nuestra provincia; Weyenbergh vió un indivíduo domesticado en casa de D. S. Echagüe. La vizcacha es poco comun. En cuanto al Cérvido que en otro tiempo habitaba en las islas, y con el cual han concluido las inundaciones, no debió ser el *Blastocerus campestris*, sino el *Bl. paludosus*, que lleva el nombre popular de «Ciervo.»

2° Aves. De las 70 y tantas especies que menciona Weyenbergh, son muy pocas las que nos faltan.

Las que nunca hemos visto aquí son las siguientes: *Conurus fugax, Hydropsalis psalurus, Ochetorhinchus sp., Anabates unirufus, Dendrocolaptes atriceps, Thamnophilus stagurus, Atticora cyanoleuca, Lophospiza pusilla, Coccoborus glaucocœruleus*, y *Cyanocorax pilcatus.*

El *Anabates unirufus* no existe entre nosotros, segun nuestros informes, pero se encuentra, por lo menos en el Noroeste, el *A. lophotes.*

El *Falco sparverius* L. que cita el esplorador, no lo es seguramente, sinó su afine el *Tinnunculus cinnamominus* (Swains.) Gray, el que, por otra parte, algunos ornitólogos consideran como simple variedad geográfica del primero.

De la existencia del *Hydropsalis psalurus*, de la *Serpophaga subcristata*, del *Thamnophilus stagurus* y del *Anabates unirufus* no está seguro el autor; vió volar un Caprimúlgido, y supuso que era el *Hydropsalis.* Por lo que toca al *Anabates*, es probable que se trate de la especie más arriba citada. Weyenbergh halló 2 ó 3 *Tœnioptera*; nosotros conocemos 5 especies de Teniopterinos porteños, á saber: *Tœn. coronata* (Vieill.) Bp., señalada ya en Santa-Fé, y que nosotros hemos cazado en el Baradero y en Chascomús, *Hemipenthica irupero* (V.) Cab., *Sisopygis icterophrys* (V.) Cab., y *Myiotheretes rufiventris* [V.] Reich.

Al citar la *Parra jacana*, Weyenbergh comunica algunas observaciones sobre la nidificacion y cria de esta curiosa especie, y describe los pichones [V. *l. c*, p. 51-53].

Las personas á quienes consultó el viagero sobre el nombre popular de los *Podiceps* no le informaron bien, pues que nos dice que unos les llaman «*macas*» y otros «*biguas*», siendo así que los *macás* son para todo campesino los *Podiceps* y el nombre

biguá sólo es aplicado al Zaramagullon comun ó *Phalacrocorax brasilianus* (Gml.) Cass. donde no existe el jaspeado ó *Plotus anhinga* L.

La fauna ornitológica de Santa-Fé apénas se diferencia, pues, á juzgar por estos datos, de la de Buenos Aires; cuenta con algunas especies tropicales que faltan á ésta, pero probablemente carece de las pocas formas patagónicas que aquí se observan; con todo, el saldo le es favorable y consiguientemente es mas rica.

3° Reptiles, Batracios y Peces. Muy poco sabemos sobre la manera cómo están representadas estas clases entre nosotros, á cuya dificultad se agrega la de no haber sido determinada la gran mayoría de los peces de que tuvo noticia el autor, quien, en vista de la negligencia con que hasta ahora se ha considerado á los peces argentinos, nos promete una monografía para cuando haya logrado completar los materiales que está acumulando en el Muséo Nacional.

Casi todos los reptiles que indica en Santa-Fé extienden su habitat por nuestro territorio; entre las excepciones, sólo podemos citar dos: el *Alligator sclerops* y la *Boa* sp. Es extraño que no cite la *Podicnema teguixin*, tan comun en la costa del Paraná. En esta parte del informe se encuentran algunos datos sobre nuestra tortuga de agua dulce (*Platemys Hilarii*) y el *Yacaré* (*Alligator sclerops*); de este último ofrece el autor tratar en una memoria especial.

En cuanto á los peces, muy pocos serán los que falten en nuestro Paraná y el gran estuario del Plata. Al hablar de las especies de esta clase, Weyenbergh consigna algunas observaciones sobre los caractéres y sobre el modo de vivir de algunas, y describe un Pleuronectoide de agua dulce, al que llama *Achirus Lorentzii*. Extractaremos la descripcion (V. *l. c.*, 58-59):

«*La asimetría normal es la derecha*». *Aletas ventrales muy pequeñas; caudal corta, redondeada en el extremo; ojo derecho menor que el otro, situado en el ángulo bucal. Lado derecho pardo-gris, con* 8-9 *líneas transversales, negras; por debajo blanco*. Lat. max. 0,25 m.

De los moluscos se dice muy poco, casi nada.

4° Insectos. De los coleópteros citados por Weyenbergh, la mayor parte podemos verla tambien aquí. Con todo, se pueden exceptuar los siguientes géneros: *Praocis, Epipedonota, Aulacodera, Copelatus* y *Gyrinus* (1). Los géneros de Carábidos que menciona, están representados aquí; son los siguientes:

(1) La *Eriopis* que señala Weyenbergh es creíble que no séa la *E. opposita* [Guér.] Muls., sinó la *E. connexa* (Germ.) Muls., comun en todo el país. La *E. opposita* es de Chile.

Feronia, Melanotus, Antarctia, Anchomenus, Galerita, Brachinus y *Tetracha.* Weyenbergh incluye en esta familia, sin ningun fundamento, á nuestro modo de ver, y contra la opinion de todos los entomólogos cuyas obras conocemos, los géneros *Trogosita* (*Trogositidæ*) y *Statyra* (*Lagriidae*); este último posée una fácies analoga á la de ciertos Driptites, pero á esto se reduce la semejanza.

Lo que hallamos sobre los otros órdenes es tan poco, que no es posible entrar en ningun género de comparacion. Contentémosnos con decir, que los géneros y especies nombrados se encuentran asimismo en Buenos Aires, con exclusion del género *Chrysis*, si no es que se le ha confundido con algun otro del mismo grupo, lo que no seria difícil, dada la escasez de recursos científicos de que se quejan, con justo motivo, los naturalistas establecidos en las provincias; y del nuevo Lepidóptero para el cual propone Weyenbergh crear el género *Vogleria*, si fuese nuevo, en cuyo caso llamaria á la especie *V. caudata*; no la describe, pero adelanta algunos de sus caracteres, los cuales nos inducen á pensar que es vecina al *Urodus forficula* H. Sch. (1).

A continuacion habla el explorador del *Theridium Weyenberghii* Hlbg., arácnido muy comun entre nosotros, de la *Epeira socialis* Rengg., de nuestro cangrejo comun (*Dilocarcinus platensis*), de un Crevetino muy abundante en Santa-Fé, donde se le pesca con red, y de un anélido, parásito de un crustáceo, que llama, sin describirlo, *Clepsina saladensis.* Promete la descripcion para mas tarde, adelantando, no obstante, que su color es plomizo, y su longitud 0,015 m. próximamente.

Arácnidos Argentinos—Hasta el momento en que nuestro compañero de tareas Holmberg se decidió á publicar sus trabajos (2) sobre los artrópodos de esta clase observados por él en nuestro país, y particularmente en esta provincia, casi nada era lo que se habia hecho para dár á conocer los que viven en el Rio de la Plata. Algunas noticias de Rengger (3), otras de Burmeister, en su *Reise* (4), las sin valor científico alguno que dió Moussy (5) y una que otra descripcion esparcida en las obras de los espe-

---

(1) El *Pap. Thoantiades*, (no *Thoanthiades*), no puede ser conocido aún en el mundo científico, como afirma el doctor Weyenbergh, porque ese nombre pertenece á una nueva especie ó, si se quiere, sub-especie subordinada á *P. Thoas L.*, descubierta y nombrada por el doctor Burmeister, quien la publicará en la gran obra que bajo los auspicios del Gobierno Nacional, está escribiendo, y cuya parte lepidopterológica aún no circula por no estar completamente terminada su impresion.

(2) Period. Zool. I, ent. 4 (1874] y An. de Agric. de la República Argentina, IV (1876), y tir. ap.

(3) Reise nach Paraguay in den Jahren 1818-26. (1835.)

(4) R. durch die la plata Staaten in den Jahren 1857-60 (1864.)

(5) Descript. geogr. et. statist. de la Confed. Arg. (1860 64.)

cialistas, era todo lo que se poseia. Despues del catálogo de Holmberg, Thorell ha publicado sus excelentes descripciones de algunos Solpúgidos (1) Escorpiones (2) y Falsos escorpiones (3), coleccionados por Weyenbergh en Córdoba, y el mismo Holmberg ha dado á conocer en esta revista (p. 69-74,) los caracteres de tres nuevos géneros y de una especie inédita de Solpúgidos.

A estas valiosas contribuciones acaba de añadirse ahora la descripcion detallada de un nuevo Acárido, de la familia de los Gamásides, (4) por don P. A. Conil, secretario de la «Sociedad Zoológica Argentina». El extenso y minucioso estudio de Conil, demuestra bastante preparacion, y una paciencia, no tan comun como fuera de desearse, en el autor. Los caracteres de la especie pueden extractarse de esta manera:

Gamasus inaequipes, Con.

Ovoidal; patas anteriores y posteriores mas largas que las intermedias, todas grises oscuras con partes trasparentes anaranjadas.

Macho. *Rugoso, pilifero, amarillento grisaceo, con una gran mancha transversal, anteriormente recortada, posteriormente arqueada, amarilla clara, la cual está casi dividida por el extremo de otra mancha anterior, media, elíptica, gris oscura, y con dos manchas posteriores del mismo color; vientre desnudo, amarillento.* Long. 0mm. 79 ; lat. max. 0mm. 44.

Hembra. *Glabra; placa anterior subcordiforme, con líneas elevadas; la posterior deltoide con ángulos redondeados. Amarilla clara, sombreada de gris mas ó ménos oscuro; la placa posterior con dibujos grises.* Long. 1 mm. 158; lat. max.: 0mm. 699.

Conil descubrió este Acárido sobre un *Bombus*, vulgarmente conocido en Córdoba con el nombre de *Guanquero*, y espera obtener sus larvas este verano para completar su estudio.

Noticias biológicas y anatómicas sobre el Yacaré— Tal es el título del articulo del doctor Weyenbergh, prometido por él en su *Informe sobre una escursion zoológica á Santa Fé.* Encuentranse en él varios datos sobre la reproduccion del Yacaré y algunos detalles anatómicos sobre sus vísceras principales. Es lamentable que el litógrafo, al dibujar la lámina que acompaña á estos trabajos no haya sabido invertir debidamente dichas vísceras.

———

(1) Period. Zool. II, entr. 4ª, 207—216 [1877].
(2) *Loc cit.*, 203-207 et Etudes scorpiologiques [1877.]
(3) L. c., 216-218.
(4) Une espéce nouvelle de Gamase [*Per. Zool.*, III, 65-73.]

Viage del señor Lista—A poco de regresar este jóven viajero de su exploracion del territorio Patagónico, presentó á la *Sociedad Científica Argentina* una memoria titulada « Viages á la Patagonia Austral », la cual fué leida en la sesion del 1° de Junio ppdo., y publicada en los *Anales* de dicha sociedad (T. VI, pág. 11-19) y en el núm. 8353 de *La Tribuna.*

En ella comunica los resultados generales de su empresa, reservándose para mas adelante el publicar la narracion suscinta de su viaje.

No es posible todavía saber si nuestros temores se han realizado ó nó; cuando el Sr. Lista presente la relacion completa que ofrece, nos hallaremos en estado de poder juzgar.

Por lo pronto nos contentaremos con apuntar aquí los datos histórico-naturales que la memoria citada nos proporciona.

1°. Antropología—Las noticias que se rozan con el conocimiento científico del hombre son, en el trabajo del Sr. Lista, de dos clases, á saber:

Arqueológicas.—En las márgenes del rio Santa-Cruz formó el explorador una coleccion de armas de piedra («puntas de flechas, rascadores, bolas perdidas») y objetos cerámicos, y en la proximidad del « paradero » *Guerre 'aiken* recogió « algunas armas de piedra de una perfeccion admirable. »

Lengüisticas.—En *Korpeñk'aiken* ó « Los Manantiales » confeccionó un pequeño vocabulario de la lengua de los indios, entre los cuales se hallaba; « quedè sorprendido, dice Lista, de lo agradable y fácil para aprender que es esa lengua americana.» Como muestra, presenta algunas palabras, entre ellas los nombres de los números. (1)

2°. Zoología—La vecindad del estrecho de Magallanes suministró muchos moluscos acéfalos del género *Venus*, gran número de ejemplares del Gasterópodo *Voluta magellanica*, «algunos crustáceos muy abundantes en la parte occidental del estrecho,» entre ellos un *Serolis* inédito, y las aves siguientes:

Spheniscus magellanicus, Forst., palmípeda que avanza hasta el Brasil en su área de dispersion.

Phalacrocorax carunculatus, (Gml.) Steph., otra ave del mismo órden, « que vive en el Estrecho y en la Tierra del Fuego.» « Es muy comun en Santa Cruz y otros puntos de la Patagonia Oriental hasta Puerto Deseado. »

---

(1) Los Tehuelches, segun el viajero, usan el sistema decimal.

Theristicus melanopis, (Gml.) Wagl., zancuda vecina al *Curucau* (*Th. albicollis*- Gml.—Bonap.), al que sustituye en Chile y Magallanes.

Vanellus cayennensis, (Gml.) Cuv. (no *cayanus*), nuestro tan conocido *terutero*.

Phœnicopterus ignipalliatus, Geoffr & D'Orb.—Es seguramente esta especie el flamenco que, segun Lista, abunda en las lagunas de Punta-Arenas.

Psittacidæ sp., El loro comun en los bosques, y que coloca su nido entre el follage de las Hayas indigenas (*Fagus betuloïdes*) de que nos habla el señor Lista, es probablemente el *Cyanolisios patagonus* (V.) Bp.

Ignoramos aún qué ave se designa popularmente con el impropio nombre de «avutarda»; pero persona competente nos ha asegurado que es la *Bernicla* (*Tænidiestes* Reich.) *antarctica* (Gml.) Aut. Lista dice que vió muchas «avutardas» donde los flamencos.

En la isla «Leones» habitaban millares de *Phalacrocorax* y *Spheniscus*, los cuales suelen anidar en sus costas.

El explorador cazó insectos en Punta Arenas, en la isla Pavon ó «Middle Island», y cerca del rio Gallegos: no conocemos aún lo que halló, si se exceptúa un coleóptero de la familia de los *Curculiònidos*, sobre el cual le comunicó una nota el Dr. Burmeister, quien dice que el macho fué descrito por Solier, en 1839 (*An. Soc. Ent. Fr.*, VIII, 24), bajo el nombre de *Rhyephenes Maillei*, y, posteriormente, por Blanchard, al lado de otra especie, *Rh. lævirostris* que no es sinó la hembra del *Maillei*, en la gran obra de Gay sobre la república chilena (V, 406); esta sinonimia se funda en la observacion de la cópula, hecha por Lista.

3°. Botánica.—Las colecciones de vegetales fueron reunidas por el viajero en Punta Arenas y en la isla Pavon. En su memoria se citan muy pocos, sólo los cuatro siguientes: *Fucus antarctica*, alga marina «cuyas hojas machacadas constituyen un alimento muy agradable»; *Fagus betuloides* (Cupuliferæ) vulgarmente llamado *Coigú*; *Erodium cicutarium* (Geraniaceæ), el conocido *alfilerillo*, que el Sr. Lista considera, desoyendo el testimonio de todos los botànicos, no como importado, sino como indígena en Patagonia, siendo asi que tan propagado como él lo vió en las comarcas que menciona se halla en toda Europa, y en algunos paises de Asia y Africa, y el *Rumex crispus* (Poligonaceæ), cuyo nombre popular es *lengua de vaca*.

E. L. A.

Tomo I—Entr. 9ª. BUENOS AIRES Setiembre de 1878

EL NATURALISTA ARGENTINO

REVISTA DE HISTORIA NATURAL

(Mensual)

DIRECTORES

ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA EDUARDO LADISLAO HOLMBERG

SUMARIO—*Véase la última página de esta entrega.*

Escenas pintorescas DE LA VIDA DE ALGUNOS INSECTOS & DE BUENOS AIRES

por

Eduardo Ladislao Holmberg

Difícilmente podría nadie formarse una idea del interés que presentan las costumbres de los insectos, si antes no hubiese seguido á alguno de ellos, en sus vaivenes, con toda la curiosidad del niño en presencia de los hechos naturales que le sorprenden por vez primera.

En cada yerba y en cada rama, en cada fruto y en cada flor, se oculta alguno, grande ó pequeño, para pedirle el sustento directamente, ó bien para cazar los otros animalillos que buscan allí su albergue.

Las Abejas y Avispas, hábiles constructoras ó cazadoras audaces; los lentos Escarabeidos y atrevidos Carábidos; las elegantes Mariposas, coquetas y juguetonas en los extremecimientos de sus amores, las Langostas, flagelo de las cosechas, los Aguaciles voraces y violentos, las Cigarras y Chinches con sus variadas formas, las Moscas con sus enjambres y brillante aparato, los Mosquitos, cirujanos terribles,—todos ellos presentan, al que observa los secretos de su efímera vida, un atractivo tan poderoso, que la observacion de uno solo estimula á la observacion de todos, y son tan variadas las emociones que despiertan, que más pueden sentirse que pintarse, porque la Naturaleza, inagotable en la formacion de moldes, para vaciar en ellos la inmensa ebullicion de la materia preparada para la vida, ha señalado hábitos diversos á cada uno de los elementos que constituyen la infinita diversidad de aquellos organismos.

Estudiar esas costumbres en lo que ellas presentan de más pintoresco para cualquiera inteligencia, sin apartar la verdad, que

constituye el fondo del cuadro, tal ha sido el objeto que nos hemos propuesto al emprender este ensayo. El lector que haya seguido con interés las costumbres de los Mutilidos (1), ó de los Antrácidos (2), no hallará novelesco ni inverosímil el cuadro que vamos á presentarle, y si, ha tenido oportunidad de observarlo alguna vez, reconocerá cuán exacta y fiel es su ejecucion.

I.

El Avispon colorado (3)

(*Pompilus erubescens*)

Este animal, de tamaño en extremo variable, suele tener hasta más de una pulgada de largo, y su color rojo-canela le distingue fácilmente de los otros Esfégidos.

Amante del rayo ardiente del sol, como ellos, se ve frecuentemente recorriendo el suelo con andar inquieto é investigador y trabar una lucha encarnizada con las arañas que se ocultan en las grietas ó entre las yerbas.

Hállasele en verano persiguiéndolas con una actividad febril, sacudiendo las alas como los otros Esfégidos de su grupo y penetrando en cada rendija, en cada agujero, en cada corteza que pueda darle paso, y aún, en caso contrario, no deja de asomarse é inspeccionar desde el exterior lo que por dentro pasa.

De pronto se detiene, vuela en torno de un punto, se posa en el suelo, anda, mueve las antenas y las alas con mayor agitacion que ántes, y por fin se decide.

Acaba de ver al Arañon (*Olios Pythagorica* Holbg.) de horrible aspecto, y ya prepara su terrible aguijon para dar muerte á la que mira como su presa.

No le interrumpais en su cacería; vais á presenciar una escena digna de un circo romano.

El gigantesco Tomisida ha medido el peligro que se aproxima, pero no desconoce ni el poder de sus propias mandíbulas, ni la fuerza de sus miembros. Su escondrijo es poco seguro y trata de buscar otro mejor. Apénas sale, observa al Pómpilo que espera, y los extremecimientos y ruidos de sus alas le anuncian el comienzo del combate. Confía aquel todo su cuerpo al exterior, y rápido este como el dardo, se lanza sobre la araña y, ántes que haya podido hacer un movimiento, le clava el emponzoñado aguijon y se aleja á cierta distancia para observar los efectos.

---

[1] Por Félix Lynch Arribálzaga, véase entrega V, VI y VII.

[2] Id. Entr. VIII y IX &.

[3] Al fin de este artículo, el lector hallará los caracteres naturales de la tribu, género y especie de este animal.

Pero aquella primera herida no es mortal, y antes por el contrario excita de tal manera á la araña dolorida, que esta eriza las puas de sus piernas y, separando las mandíbulas y los colmillos, hace frente á su adversario. El Pómpilo gira en torno, vuela, zumba y extremeciéndose con el furor del éxito, prepara una nueva embestida, que el Tomisida espera encrespándose y moviendo furiosamente los venenosos colmillos. Mas todo es en vano. Su enemigo mas ágil y mas vivo ha levantado el vuelo y, evolucionando rápidamente, viene, vá, se posa y vuelve á volar para asestar por fin el golpe certero que anonada á su víctima. El dolor y la convulsion tetánica paralizan su vigor y sus resistencias y, plegando las largas y robustas piernas, cáe lentamente, para no volverse á levantar. El vencedor se aproxima entónces y posándose sobre ella, acaba de anonadarla clavándole el aguijon en todo el cuerpo, como para arrebatarle hasta la última probabilidad de resistencia.

Ay! del Pómpilo si no hubiera vencido. Dos colmillos terribles habrian atravesado su elegante armadura, un licor letal penetrado por todo su organismo, y dos pinzas poderosas, armadas de dientes, triturádolo y exprimido sus escasos jugos.

Pero la victoria le corona, y entónces desplega su fuerza para asegurar la presa, hasta que la lucha de la vida le obligue á desplegar nuevamente su agilidad.

El arañon yace inmóvil y es necesario arrastrarle hasta una grieta para que lo devoren los descendientes ó el mismo Pómpilo, cuya boca provista de fuertes órganos, ase al Tomisida por la cabeza y arrastrándolo en retroceso, cruza en línea recta por sobre todos los obstáculos del camino, hasta que llega á su cueva ó al pié de un muro, donde suele tener su guarida.

Aquí es donde su fuerza se pone á prueba.

El arañon tiene un peso mayor que aquella y es necesario levantarlo, retrocediendo por la vertical. Apenas ha trepado algunas pulgadas, su carga se precipita al suelo arrastrándolo en la caída. Cinco, diez veces ha tentado en vano llevarla hasta dos, tres ó mas metros de altura y cinco, diez veces su intento ha fracasado. ¿Creeis que desiste? Su inteligencia no ignora el problema que debe resolver. ¿No puede con toda la carga? Le corta las piernas y las deja al piè del muro. ¿No puede aún? Le corta el abdómen y la lleva entónces fácilmente. Pero más de una vez sucede que toda su energía se agota con tan múltiples esfuerzos y entónces le veis levantar el vuelo y perderse luego en la distancia ó entre los elementos del paisaje circundante.

¿A dónde vá? qué busca? qué simple conoce que multiplica las fuerzas? qué secreto posée para vencer las resistencias? Quièn

sabe! mas no lo perdais de vista cuando vuelva y observadlo, regenerado, llevar á cabo lo que antes no podía.

La presa está segura ya en la grieta, y el Pómpilo irritado, ardiente como sus colores, sacude las alas con no acostumbrado vigor y, desplegándolas en el aire, vuela del escondite y se lanza en busca de nuevas batallas, de nuevas aventuras.

Dejadle un momento en paz, ó mas bien, dejadle un momento en guerra. No sabeis á donde ha ido, pero sabeis dónde está su presa. Arrebatádsela y entónces vereis lo que pueden las iras del vencedor. No os expongais á su ataque. Si no sabeis lo que es dolor físico, no lo aprendais recibiendo en las carnes el aguijon del Pómpilo.

No estaba léjos. Quizás al veros se ha escondido para expiaros, y al notar que os habeis aproximado á su presa la busca por todas partes, dejando oir con frecuencia el zumbido de sus alas cerca de vuestro rostro.

La araña no está muerta. Está entumecida, inmóvil, paralizados sus nervios, pero sus líquidos circulan y la vida no la ha abandonado. Podeis conservarla así muchos dias, sin notar en ella señal alguna de corrupcion. Durante su larga catalepsia, que termina por la muerte, los hijos del matador arrancan uno por uno los pedazos de su cuerpo, hasta que, agotada la provision, transformada en nuevos tejidos vivos de otra especie y de otra clase, se elaboren con ella las alas de los Pómpilos, que han de llevarlos irritados de victoria en victoria.

Pero la fortuna es ciega en la distribucion de sus favores y no siempre el vencedor ha de conservar sus laureles, arrancados al más débil en fuerza, en agilidad ó en recursos de combate, ni es necesario ser un génio de la humanidad para hallar los campos de Waterloo.

Tambien los Pómpilos suelen tener su hora de tribulacion.

La embriaguez del éxito oscurece con frecuencia la lógica de la conducta del vencedor, que lanzándose en el torbellino de los azares de la lucha, no mide los recursos al atacar á un enemigo mas poderoso, porque ignora los medios con que este cuenta, y porque no tiene bastante serenidad para comprender que lo que puede perder supera á lo que puede ganar.

Matar y morir para alimentar, cuando se puede vivir con el despojo del mas débil.....he ahí lo que suelen hacer los Pómpilos á semejanza de los hombres ó vice-versa, y ménos comprometidos que estos, pues no tienen ese grito del mas débil que invoca el derecho de gentes, siendo así que su moral se reduce simplemente al deber de matar para comer, porque para ello están organizados por seleccion natural, y las ventajas de un aguijon emponzoñado, de aceradas mandíbulas, de largas y agudas

espinas, y de veloces alas,—instrumentos todos que en menor número se llaman Remington ó ametralladora al servicio de animales algo mas feroces que, con ó sin aquel derecho, matan para comer, beber, jugar, vestir ó matar—no siempre despliegan todo el esfuerzo de que son susceptibles ó, sometiéndose al mas fuerte, porque así es la ley del estómago, ó la ley natural, pagan su tributo y rinden sus armas muriendo vencidos ó matando al morir.

Cohorte activa, aguerrida, casi siempre vencedora, los Pómpilos olvidan la forma de la *Olios Pythagorica*; olvidan la pesadez de sus movimientos y las ventajas que sobre ella tienen, no por razon de fuerza, sinó por agilidad mayor, — que es el principal elemento de la estratejia de los Insectos,—de donde resulta que con frecuencia atacan á otras arañas que, si bien presentan un volúmen aparentemente menor, no por eso lo tienen así en realidad, al mismo tiempo que su fuerza, su viveza, sus saltos, no sólo las ponen á cubierto de los ataques del Pómpilo, si que tambien le vencen en la lucha, arrebatándole con un solo golpe de mandíbula todos los honores conquistados sobre el gigantesco Tomisida.

Mas ¿quién es ese enemigo formidable que así inutiliza al guerrero?

En la inmensa region que se extiende hasta Patagones desde el Paraguay y desde Buenos Aires hasta los Andes por las provincias del Norte, vive una araña solitaria y vagabunda que ha recibido el nombre de *Tarantula Pampeana*, y cuyo aspecto terrible recuerda aquella célebre especie que tantos cuentos grotescos ha originado en el espíritu de los italianos, en cuya pátria se pretende curar sus picaduras bailando hasta el desenfreno, no obstante haber más de un autor que sostenga que ello no es sinó uno de tantos pretextos para bailar la *Tarantella*.

Séa como fuere, la especie de la Pampa es la mayor que de ese género se encuentra aquí, y suele medir de 30 á 42 milímetros de largo, medida que la coloca entre las más respetables que se conocen.

La *Tarantula Pampeana* es de un color pardo-oscuro con vientre negro, y á cada lado de su torax se distinguen tres líneas radiantes pajizo-claro, que nacen cerca del centro y se confunden con una banda marginal del mismo color.

Su cuerpo robusto, así como sus piernas, que nada tienen del tipo macizo y desairado del arañon, gozan de una agilidad que se traduce por la violencia con que la Tarántula se apodera de su presa.

A veces el Pómpilo se atreve á hacerle frente, mas la araña, rápida á su vez como antes lo era la Avispa con la Olios, se apodera de su cuerpo elegante, y, clavándole los colmillos que destilan un licor mortífero, vuelve á su guarida, dejando abando-

nadas las alas, las piernas ó algun órgano pobre en jugos, para que el tiempo ó animalillos más pequeños que ella séan los cuervos de aquel festin, en que se ha bebido sangre de vencedores.

A veces, tambien, la Tarántula recibe en su abdómen el puñal penetrante del Pómpilo que devora, y no es extraño observarla, gladiador victorioso, plegar convulsivamente las piernas, apretar con fuerza las mandíbulas, cuyos colmillos se han incrustado en los tegumentos del avispon, y caer agonizante, contraida, deformada, inerte en fin, sobre el cadáver del vencido.

Ante inconstancia tal de los favores de la fatalidad, y ante el espectáculo maravilloso de la riqueza de instrumentos de defensa y ataque con que los insectos cuentan; ante las manifestaciones y variedad de caracteres; ante su número é inteligencia, no es posible dejar de reconocer, que, si es verdad que la Naturaleza es inagotable en sus imágenes, interesantes todas, no lo es menos que para los espíritus bien dotados para contemplaciones de órden superior, los insectos brindan uno de los filones más ricos y fecundos, que la Naturaleza ha esparcido por el orbe.

Mientras aquellos espíritus vuelan á ese mundo de desconsoladoras consecuencias, que nace en la realidad y muere en el imposible, séale tambien permitido al mio volar á otro menos brillante, que nace igualmente en la realidad y se desarrolla en la observacion.

CARACTERES NATURALES DE LAS AGRUPACIONES DE SUBORDINACION SUCESIVA EN LAS CUALES ENTRA LA ESPECIE *Pompilus erubescens.*

Segun Blanchard (Histoire Natur. des Insectes, t. I,) el Orden de los Himenópteros se divide en 13 tribus, de las cuales la 5ª, colocada entre los Crabrónidos y Formícidos, es la de los

* *Esfégidos* (p. 7)—«Cabeza ancha. Labro siempre saliente. Mandíbulas y lábio bastante cortos. Antenas generalmente largas, contorneadas en las hembras. Patas propias para cavar; las piernas y los tarsos fuertemente ciliados; las posteriores espinosas en las hembras, y mucho más largas que las otras en ambos sexos.

La tribu de los Esfégidos se divide en 3 familias, siendo la primera la de los

** *Esfégides* (p. 92)—«Antenas largas, filiformes ó setáceas.»—Ella comprende dos grupos, siendo el 1º:

*** *Pompilites* (p. 93)—«Protórax ancho, sin estranguladura.»

Lo subdivide en 7 géneros (pero hoy tiene más), de los cuales, el 4º, colocado entre *Ceropales y Planiceps*, es el

**** *Pompilus* (p. 93)—«Mandíbulas bidentadas».

En cuanto á los caracteres específicos, tomo la diagnosis de Taschenberg, segun se espresa luego:

***** POMPILUS ERUBESCENS, Mus. Berol.,—*Todo rojo testáceo, con la márgen apical de los segmentos 1 y 2, el ápice de las antenas y de los artículos tarsales, pardo-negro; alas leonadas (fulvis) tarsos anteriores de la hembra pectinados* —Longitud 17-26 milímetros. (Banda Oriental, Paraná, Mendoza, Rio Janeiro)—Taschenberg, Dr. E., Die Pompiliden des Museums der Universitæt zu Halle—en el t. XXXIV, p. 60, n. 31, del Zeitschrift für die Gesammten Naturwissenschaften de C. Giebel & M. Siewert.

Burmeister—Ueber die Pompiliden und Sphegiden des La Plata-Gebietes, p. 237, n. 7 (Stet. Entom. Zeitsch., año 1874.) (Buenos Aires tambien)—(Salta, Tucuman, Col. Hlbg.)

Notas dipterológicas

SOBRE LOS

Antrácidos y Bombiliarios

del Partido del Baradero (Provincia de Buenos Aires).

por

FÉLIX LYNCH

Continuacion—Véase Entr. 8, p. 225.

Género Exoprosopa, Macquart

1. **Exoprosopa erythrocephala,** Fabr.

Syst. Antl. 118.4.—"*Anthrax erythrocephala: atra, capite rufo, alis puncto fascia apiceque hyalinis.*"

"*Magna; caput rufum, antennis proboscide punctoque uno alterove verticis nigris. Thorax et abdomen nigra, inmaculata. Alœ magnœ atrœ: puncto parvo, fascia media albohyalinis. Pili aliquot ferruginei ad basin apicemque thoracis.*" (1805)

Fabricius—*Stomoxis Morio!* Ent. Syst. IV, 393, 1.—(1793)

Wiedemann—*Anthrax erythrocephala.* Diptcra exot. pars. I, 120, 3.—(1821)

Wiedemann—*Anthrax erythroc.* Aussereurop. zweif. Ins. I, 255, 5.—(1828)

Walker—*Anthrax erythroceph.* Dipt. collect. by King in South Amer. (Trans. Linn. Soc. of. London, XVII, 339, 22).—(1837)

Macquart—*Exoprosopa erythr.* Dipt. exot. II, 1, 37, 5, pl. XVI, f. 4 y pl. XIX, f. 2.—(1840)

Blanchard—*Exoprosopa erythr.*—in Gay, Fauna chilena 7, p. 379, 1. Atlas, Insectos. Pl. 3, f. 9.—(1852)

Philippi—*Exopr. erythr.* Auszähl d. chilen. Dipt. Verhandl, d. Zool. botanisch. Gessellsch. XV. p. 679. (1865)

Schiner—*Exopr. erythr.* "Novara Expedition" Zool. Theil. Dipt. II, 117, 1.—(1868)

Rondani—*Hyperalonia erythr.* Dipt. aliqua in Am. merid. lecta a P. Strobel. p. 11, 28.—(1868)

Este bello Antrácido es negro profundo, con un ligero viso azul oscuro en el dorso, el cual es más notable sobre el abdómen. La cabeza, desnuda y sin el vello que cubre los tegumentos, es de un hermoso color amarillo de azufre; de color negro son las antenas, la trompa, las patas y tres puntos velludos en el vértice de la cabeza dispuestos en línea longitudinal. Ojos pardo-rojos oscuros. En los costados del torax, antes de la base de las alas, se halla un copete de pelos erizados, de color rojo-carmin; detrás de cada ala hay otro copetillo del mismo color que el anterior, pero surmontado por un hacecillo de pelos blancos. Un collarin de pelitos negros circunda lo anterior del coselete y un lijero vello del mismo color que el collarin cubre el dorso del tórax, apagan-

do en él el débil viso azul de sus tegumentos. Costados y esternon negros, sin viso, opacos. Abdómen negro-azul en el dorso, negro puro en el vientre; la márgen exterior del abdómen lleva una franja de pelitos negros, cortos, rígidos é inclinados hácia atrás; el dorso y el vientre son casi desnudos. Las alas son profundamente negras, azul-negras al trasluz, la cara dorsal de ellas tiene un brillo aterciopelado, de que carece la inferior; el extrémo de las alas, una mancha redonda en medio de cada una de ellas, una banda transversal compuesta de tres manchas irregulares, hácia los dos tércios de la longitud, á contar de la base, y, en fin, un punto redondeado cerca del borde externo y poco antes de la banda transversal, todas de color blanco transparente. La talla de este díptero es bastante considerable, pues mide de 16 á 17 milímetros de longitud y su expansion alar alcanza á 43 milímetros. La especie ha sido descrita varias veces: es de extrañar que Fabricius, Wiedemann y Walker le atribuyan «*capite rufo*» y «*capite fulvo*» cuando es de un amarillo de azufre vivo. Sucede con frecuencia que muchos de estos *Anthrax* pierden el color de la cabeza dos ó tres dias despues de muertos, cambiándose el vivo amarillo que la distingue, en un tinte rojizo ó parduzco, mientras que otros ejemplares conservan por muchos años el color primitivo, sin alteracion alguna; probablemente el estado de los ejemplares, muy viejos ó alterados, que describió Fabricius, le han dado motivo para aplicar á la especie el falso nombre de «erythrocephala» que lleva actualmeate. Además, el color de los copetes del tórax es rojo acarminado y no ferruginoso como dice la diagnósis del sábio naturalista de Kiel.

En el Baradero aparece la especie hácia Diciembre ó Enero, abunda en este último mes, declina rápidamente á fines de él y desaparece por completo á principios de Febrero y aún antes.

Durante el tiempo de su abundancia se la encuentra sobre los terrenos áridos y fuertemente calentados por el sol, y en donde anida multitud de himenópteros cavadores.

Entre las *Monedula, Pompilus, Pryononix, Eucera* y *Colletes*, todos ellos ocupados penosamente en preparar la cuna de sus descendientes, ya excavando el uno el agujero que les servirá de asilo, ya acarreando con no menos fatigas los *Dipteros, Arácnidos* y *Acrididos* asesinados por los alados cazadores, para que sirvan de alimento á sus impotentes larvas, mientras que los otros, enemigos de la sangre y de la carnicería, ocurren á recojer laboriosamente el pólen de las flores con que rellenan sus nidos cuidadosamente construidos, donde sus hijos deben pasar sus primeros estados, entre todos estos trabajadores diligentes á quienes el sol del mediodía comunica con sus ardientes rayos una actividad efímera, que la noche ó la muerte apagarán en breve, circulan

los holgazanes, atraídos, nó por el espectáculo de la labor, ni el del ingenio, sino por el deseo de llegar sin trabajo al mismo fin que los demás obtienen á costa de tantos esfuerzos; en resúmen, van á utilizar el producto del trabajo y las fatigas de los demás, valiéndose de la astucia ó de la fuerza: aquí zumban las *Chrysidæ*, reluciendo al sol como esmeraldas, en torno de los nidos de los Apidos solitarios; allí cruzan las Mutilas con incierto y presuroso paso en busca del nido que intentan usurpar, y acullá la *Exoprosopa erythrocephala* luce su enlutado ropaje, cerniéndose á la entrada del nido subterráneo de la *Monedula surinamensis* (De Geer), asechando el instante en que salga esta última de su domicilio, en busca de los *Tabanidæ* con que atesta su almacen, para depositar en este el gérmen destructor de la posteridad del himenóptero.

Cada vez que la *Monedula* sale ó regresa, persigue con furor al negro Antrácido, pero en vano, este la esquiva con rápidos giros, se aleja hasta perderse de vista y un instante despues se le vé en el mismo sitio, cerniéndose con monótono zumbido, al parecer inmóvil, y casi rozando la tierra con el extremo del abdómen.

La posicion que toma en estos casos es muy singular, pues el cuerpo lo coloca casi perpendicularmente y se cierne en esta postura; al cernerse, avanza y retrocede alternativamente hácia la entrada del nido, alargando el extremo del abdómen hacia este. Opino que los huevos son depuestos en el nido de las *Monedula* sin que el Antrácido entre en el agujero, sinó desde fuera y por medio del alargamiento del oviducto. No conozco las larvas, y de las ninfas sólo he visto un despojo, que supongo de esta especie, y cuyos detalles no difieren sensiblemente de las ninfas de *Anthrax* conocidas, si bien es verdad que la parte anterior y dorsal estaba algo destruida, razon por la cual no he podido ver sinó restos de un diente córneo y obtuso; la parte posterior de los segmentos se hallaba guarnecida de espinitas cortas y acostadas; encontré la ninfa medio salida de tierra y en posicion vertical, en un terreno acribillado de nidos de *Monedula*; como no conozco los hábitos de la especie siguiente y jamás la he visto junto á los nidos de la *M. surinamensis*, creo que verosímilmente el despojo hallado pertenece á la especie que he descrito y no á la *Exopr. Proserpina*.

Apesar de la tenacidad y empeño con que las Monédulas embisten á este Antrácido, enemigo de su reposo y de su posteridad, nunca he hallado sus restos en los muchos nidos de Monédula que he abierto: estos no contienen por lo general otros dípteros que los pertenecientes á los géneros *Tabanus*, *Odontomyia* y *Stratyomis*, rara vez alguna *Calliphora*, *Sarconesia*, ó *Lucilia* y, por excepcion, algun *Asilido*.

2. **Exoprosopa Proserpina**, Wiedem.

(1828). Aussereurop.zweifl. Ins. I. p. 257. 6.—*Anthrax Proserpina.* "*Nigra; collari rufo; abdomine fasciis maculisque albis; alis nigris; fascia abreviata guttulis 2 apiceque limpidis, hoc puncto nigro.*"

(1868). Schiner.—*Exoprosopa Proserpina.* Novara Exp. Zool. Theil. Dipt. Bd. II. 117. 2.

El color general de esta especie es el negro. Un vello fino y acostado, de color castaño oscuro, cubre la cabeza y el dorso del tórax; on la parte delantera de este último se nota un collarin de pelos rojizos; en los costados es muy aparente un copete de pelos rojos y erizados, antes de la base de cada ala. El abdómen es negro opaco, orillado de pelos del mismo color, como en la especie precedente; á cada lado de cada uno de los arcos dorsales ostenta una mancha redondeada de color blanco puro. Escudete rojo de chocolate. Patas negras. Alas pardo-negras con un reparable ángulo entrante blanco transparente hácia el medio del borde posterior; el ángulo apical es tambien transparente con una ó dos manchitas pardo-negras sobre las nervaduras de la célula pediforme, que cruzan la porcion clara; en la célula central hay una mancha transparante y redondeada, muy visible en las hembras, y poco aparente en los machos; otra mancha del mismo color y forma se encuentra hácia el extremo terminal de la porcion oscura de cada ala. La longitud de este díptero alcanza á 15 ó 16 milimetros.

Wiedemann, descriptor de esta especie, ignoraba la pátria de ella. El área de dispersion geográfica de la *Exoprosopa Proserpina* debe ser bastante extensa, probablemente desde el Brasil septentrional hasta Buenos Aires ó aún mas al Sur.

En el Baradero, la especie está muy lejos de ser tan comun como la precedente.

Género Anthrax, Scopoli.

3. **Anthrax Minerva**, Wiedem.

(1828). Aussereurop. zweifl. Ins. I. 295. 54.—*Flavido hirta; thoracis lateribus, abdominisque fasciis albidis; scutello rubido; alis limpidissimis, area costali fusca.*"

Todo el cuerpo, en general, es pardo oscuro pero vestido de fino vello amarillento en lo anterior y posterior del coselete, la parte delantera de los costados y el primer segmento del abdómen; este último lleva bandas transversales de pelillos blanquecinos amarillentos. Escudete rojo-pardo. Costados del pecho y del vientre con pelos blancos. Alas diáfanas con el borde costal

pardo-oscuro. En la base de cada ala se nota una manchita redondeada de pelos plateados. Patas parduzcas, con los tarsos y el extremo de las tibias pardo-negros. La longitud de la especie varía entre 10 y 11 milímetros. Es muy escasa en el Baradero, donde solamente la he cazado una vez, mientras que es bastante comun en los contornos de Buenos Aires.

4. **Anthrax sub-aequalis**, nov. sp.

Nigra: thorace scutelloque albido limbatis; abdomine fasciis 5 albidis. Alis limpidissimis, area costali nigra. Long. 10—11 mm.

Se asemeja bastante en su aspecto á la especie precedente, pero su color es mucho mas oscuro y difiere en otras particularidades como se verá en la descripcion.

Antenas negras. Vértice de la cabeza, negro. Frente con pelillos amarillentos. Cara y cercanías de la abertura bucal con vello blanco plateado. La parte posterior de la cabeza, en lo alto, es negra, pero los lados tienen vello gris plateado. El dorso del torax es negro, con el borde anterior y los costados, hácia adelante con pelos amarillentos claros: las márgenes del dorso del coselete con vello acostado blanco-amarillento, de cuyo color y materia es una banda transversal, ensanchada en su medio y hácia adelante, que cruza el dorso justamente en el lijero hundimiento que separa al *tergo* del escudete; este último es negro, casi pelado, con un estrecho galoncillo blanco amarillento. Los costados del pecho, el esternon y el vientre con pelillos blancos agrisados. El primer arco dorsal del abdómen es negro con pelos blancos amarillentos en los costados; el 2° tiene la base guarnecida de una banda, al través, de pelillos aplanchados de color blanco amarillento, y hácia los costados pelos del mismo color y como en el 1°; los cuatro segmentos siguientes con bandas transversales, en sus bases, del mismo color y material que en el 2°; las bandas de estos segmentos se ensanchan hácia los costados; en los lados de los arcos 3°, 5° y 6° se nota una manchita compuesta de pelos negros. El último segmento está casi completamente cubierto de los pelillos aplanchados y blanquizcos que forman las bandas y dibujos del tórax y abdómen, pero su extremo es negro, sin manchas.

Alas diáfanas, con el borde costal pardo muy oscuro, el nérvulo transversal que cierra la primera celula basal es un poco borroneado de parduzco. Muslos rojo-pardos con escamillas amarillentas; rodillas, tibias y tarsos pardo-negros.

Es uno de los Antrácidos mas comunes durante todo el verano; los sitios de poca vegetacion, con yerbas bajas y matas diseminadas aquí y allá, son los preferidos por este *Anthrax*.

5. **Anthrax ditaenia**, Wiedem.

(1828). Aussereurop. sw. Ins. 283. 38. *"Nigra; thoracis margine externa abdominisque fasciis duabus albis; alis basi nigris, termino nigredinis sinuoso."*
(1868). Schiner. *Anthrax ditaenia.* Novara Exp., Zool. Th., Bd. II. 124. 27.

De color negro muy intenso; los lados de la cara gris-plateados: dos rayas en los bordes laterales del dorso, las cuales pasan sobre la base de las alas, son de color blanco muy puro, así como dos bandas al través de la cara superior del abdómen, situada una de ellas en la base del cuarto arco dorsal y la otra en la del séptimo. Los costados de los dos últimos tienen tambien un poco de vello blanco. Las alas son muy negras desde la base como hasta los dos tercios de su longitud; y el resto diáfano; la porcion oscura se estiende oblicuamente desde el ángulo anal hasta un poco antes del apical, los bordes de la mancha negra prolongan ángulos pequeños y obtusos sobre la parte clara del ala. La longitud de mis ejemplares no pasa de 7 mm. Sin ser rara, no abunda en el Baradero; quizá su escasez se deba más á los hábitos de la especie que á la rareza de los individuos. Prefiere comunmente los lugares de bosque y matorrales, en cuyos claros parece le agrada esponerse á los rayos del sol. Las diferencias que nota Schiner (Op. cit. II. p. 124. N°. 27) son una lijera variacion en el colorido de las alas, que tambien se halla en la especie próxima, que describo como *Anthrax melaleuca* Wiedem., y aún en mayor grado que en esta.

6. **Anthrax ambigua**, nov. sp.

Anthrax nigra nitida; corpore glabro inmaculato; alis dimidiato nigris termino nigredinis denticulato. Long. 6 mm. (mas)

Esta pequeña especie se asemeja mucho á la anterior en el aspecto general: en un principio estuve inclinado á considerarla como el macho del *Anthrax ditaenia*, apesar de sus notables diferencias, pero el exámen de las nervaduras me disuadió de esta suposicion.

Este Antrácido es negro profundo y completamente desnudo de vello. Los costados del torax son de un tinte menos oscuro que en el dorso y presentan un débil reflejo ceniciento. El vientre es pardo-negro, con el borde posterior de los arcos dorsales un poco más claro. Muslos y tibias pardo-rojizos; tarsos pardos. Las alas se asemejan muchísimo en la coloracion y dibujo á las del *A. ditaenia*, pero el márgen de la porcion negra es más dentellado: cuatro de las dentelladuras son más notables que las demás. La cabeza es casi de la forma que la del precedente, pero con gran-

des ojos pardo-rojos oscuros que le dán un aspecto particular. Las nervaduras se parecen á las del *A. ditaenia* (Wiedem.), pero la célula pediforme se encuentra cerrada por un nérvulo transversal.

7. **Anthrax melaleuca?** Wiedem.

Fusco-nigra; abdominis apice albido aut niveo: thoracis dorso ante scutellum macula triangulari albida in paucis viridine submicante. Alis dimidiato fuscis, termino fuscescente tri-undulato. Long. 12 mm.

Wiedemann. Aussereurop. zweifl. Ins. I, 299, 61. *Anthrax melaleuca.* "*Atra; abdominis apice niveo; alis basi fere dimidiato nigris*". (1828)

Apesar de las diferencias que encuentro entre los caracteres asignados á la especie por Wiedemann y los que ofrecen mis ejemplares, la semejanza es tanta que, aunque con duda, creo deber referir al *A. melaleuca* los indivíduos cazados por mi en el Baradero y algunos otros procedentes de las Conchas, que se hallan en la coleccion de mi hermano Enrique.

Las diferencias son las siguientes:

1°. Wiedemann no menciona la mancha blanquecina y triangular con reflejos verdosos, la cual se halla situada hácia atrás del dorso del coselete apoyando la base en el canal que separa al tergo del escudete y con el vértice dirigido hácia adelante. Esta mancha, en muchos ejemplares, es blanquecina, sin visos verdosos.

2°. Tampoco describe el color blanco de los costados del torax y del abdómen, que distingue á un gran número de ejemplares, si bien es cierto que muchos tienen el mismo vello de color leonado claro.

3°. Finalmente, no describe el vello blanco del vientre, y le dá alas negras, cuando en realidad son pardas de chocolate: por otra parte, las patas de la especie, dice Wiedeman que son negras y en mis ejemplares son rojizas.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que la especie es muy variable y que, si sólo se tiene un ejemplar para determinar será bastante difícil hacerlo segun las descripciones; en esta especie pocos son los indivíduos que tienen idénticos caracteres entre sí. Ateniéndome á este hecho y careciendo de ejemplares del Brasil para la comparacion, consideraré provisoriamente la especie de Buenos Aires como la descrita por Wiedemann, mientras no pueda consultar una lámina del *Anthrax* indicado por él ó la especie original. Describiré uno de los ejemplares mejor conservados que se hallan en mi coleccion.

Antenas negras. Frente, cara y epístoma con vello acostado, castaño amarillento. Vértice negro. Ojos pardo-rojos. Parte posterior de la cabeza con vello sedoso, fino y aplanchado de

color blanco agrisado. Dorso del coselete pardo negro, con las márgenes laterales con vello leonado muy claro; antes del escudete se halla una mancha amarillenta oscura, en forma de triangulo, cuyo vértice se dirije hácia adelante y no alcanza al medio del dorso, apoyándose su base en la del escudete. Collarin amarillento-rojizo. Los costados del torax son negruzcos con vello largo, amarillento rojizo, hácia adelante y detrás de la base de las alas, quedando algunos espacios sin pelos debajo de estas y sobre las ancas, pero con un dèbil reflejo ceniciento. Escudete pardo-rojo de chocolate con la base negra y un débil galoncillo de pelillos leonados en sus aristas laterales. Alas pardas de chocolate en su mayor parte, siendo el resto diáfano como cristal; la porcion oscura cubre la base, el ángulo anal y el borde costal hasta sus tres cuartos, y el borde externo de la mancha cruza oblícuamente el ala desde un poco despues del ángulo anal hasta el borde costal, un poco antes del punto donde termina la célula marginal; los bordes externos de la mancha tienen tres notables ondas que avanzan en la porcion clara del ala; la mas pronunciada de estas ondas es la más cercana del borde costal. Balancines rojizos claros con la cabezuela mas clara que el tallo. Ancas pardo-rojas oscuras con fino vello leonado-rojizo; trocanteres pardo-negros; muslos y tibias rojizos con escamillas leonadas. Las tibias son un poco negruzcas en el extremo. Tarsos negros. Dorso del abdómen pardo negro, con el primer arco vestido de vello leonado rojizo; sus costados tienen largos y finos pelos leonados, asi como los del 2° y 3° arcos; la parte superior de estos últimos es parda de café oscuro, con finas franjas pardo rojizas, más claras. Del color del tercero es tambien el cuarto, y con franja igual. Los tres últimos arcos densamente vestidos con pelillos sedosos, blancos de nieve.

En algunos de los indivíduos de esta especie suele faltar el triángulo blanquecino antes del escudete, pero lo atribuyo á que han perdido el vello que lo forma; en otros es muy aparente, pero carece de viso verdoso y, en fin, se hallan algunos en que la mancha triangular tiene un tinte verdoso, sobre fondo parduzco.

El color del vello de los lados del tórax y del vientre es casi blanco en unos, amarillento claro en otros ó leonado rojizo en muy raros ejemplares.

Las franjas de pelos blancos de nieve que guarnecen el borde posterior de los tres últimos arcos dorsales de la mayor parte de los indivíduos tiene, en otros, un color amarillento rojizo.

Las alas de algunos presentan, en la porcion parda, varios espacios mas claros que el fondo, hallándose situadas estas partes más lavadas ó deterioradas, hácia las células basales; aún, en uno de los ejemplares de mi coleccion, la célula discoidal y la primera

basal son casi incoloras; atribuyo estas diferencias en la coloracion de las alas, á que los ejemplares probablemente habian salido de la ninfa muy poco antes de ser capturados y, por esta razon, sus alas no han tenido tiempo de adquirir consistencia. Sin embargo, las patas son constantemente rojizas en todos los ejemplares, mientras que en los descritos por Wiedemann son negras. Quizá la nuestra es una especie distinta, y deberá ser separada más tarde.

8. **Anthrax crepuscularis**, nov. sp.

Fusca cervina; thoracis vittis duabus obsoletis. Abdomine fasciis duabus cinereis. Alis fuscis apice margineque basi postica limpidissimis. Long. 11 mm.

Antenas con el artículo basal rojizo y los otros de color pardo-negro. Cabeza cubierta de fino vello de color pardo de ciervo mezclado con pelillos grises: la parte posterior es plateada, sedosa, y las cercanias de la abertura bucal son agrisadas. Ojos pardos con brillo cobrizo.

Dorso del coselete con vello aplanchado de color pardo de ciervo, con lijero baño grisáceo; en los ejemplares frescos se notan, con atencion y cuidado, dos rayas poco más claras que el fondo, situadas en medio del dorso; las márgenes laterales del coselete son un poco blanquecinas sedosas. Escudete rojo de cedro oscuro. Costados del tórax con vello y viso blanquizco. Collarin amarillento leonado, así como dos copetes de pelos á cada lado del tórax, uno de ellos antes de la base del ala y otro detrás de ella. Alas parduzcas, pero en el extremo y todo el contorno posterior, diáfanas como cristal; la disposicion del color en las alas es muy semejante á la que se observa en el *Anthrax fimbriata*, Meigen. (Syst. beschreib. d. bek. europ. zweifl. Ins. II, 117, 21, tab. 17, fig. 13), aunque difiere en todo lo demás. Abdómen pardo de ciervo en la cara superior y con un lijero tinte grisáceo, producido por pelillos de este último color, mezclados con los del otro tinte; en el 2º arco dorsal hay una banda al través y otra en el 4º, ambas poco marcadas y de color blanquizco un poco ceniciento. Vientre con vello blanquizco sedoso, dispuesto en bandas al través. Muslos y tibias rojizas con escamillas grises; tarsos pardo-negros.

El Anthrax descrito es bastante comun en el Baradero; se le halla tambien en Chascomús, á unas 20 leguas al Sur de Buenos Aires.

Esta especie no parece buscar tanto las horas más ardientes del dia, como lo hacen las demás del género; muchos de los ejemplares que se hallan en mi coleccion los he cazado á la puesta del sol y aún un poco despues, revoloteando sobre las flores;

quizá ello se deba á que prefiere los lugares del bosque y matorrales á los sitios descubiertos, como ocurre con el *Anthr. ditœnia*. La forma general, y los detalles de estructura lo asemejan mucho al *Anthr. Heros*, Wiedem. (*Aussereurop* etc. I, 265, 15, tab. III, f. 3), pero difiere de él en ser más oscuro, tener sólo dos fajas blanquizcas en el dorso del abdómen, y carecer del punto parduzco en el medio de las alas, que describe Wiedemann.

Género Argyromaeba, Schiner

9 **Argyromaeba imitans**, Schiner.

Novara Expedition., Zool. Theil. Dipt. II, p. 122, 15. (1868)

Fusco-nigra cinereo villosa: abdominis lateribus albo-nigroque hirsutis; alis limpidis, basi fasciisque tribus abreviatis, fuscis. Long. 8 mm.

Como lo indica Schiner (*l. cit.*) esta especie se asemeja al *A. varia*, Meigen (Syst. beschr., II, 124, 33, tab. 17, f. 10.) El dorso del tórax, así como el del abdómen, es amarillento rojizo con pelillos agrisados, que modifican el primer color. Por los bordes laterales del tórax y pasando sobre el arranque de las alas, corre una línea blanca amarillenta; otra del mismo color cruza el coselete, justamente en el hundimiento que separa al dorso de este del escudete. El collarin es amarillento parduzco por encima, blanquizco por debajo y en los lados. La cabeza se halla cubierta de vello agrisado un poco amarillento; en el vértice abundan muchos pelitos cortos, de color negro. Los lados del primer segmento abdominal con un copete de pelos blanquizcos' erizados; los costados de los demás con copetillos erizados de pelillos blancos y negros, la parte anterior de cada copetillo es blanca, la posterior negra. El vientre, así como los costados del torax, con vello blanco sedoso. Alas diáfanas, con sólo un poco de parduzco en la raíz y en la célula costal, siendo de este color tres fajitas cortas que nacen del borde anterior y que se dirijen hácia el posterior, sin que ninguna de ellas llegue al tercio del ancho del ala; con frecuencia la fajita más cercana á la base se halla interrumpida en la célula costal, donde ofrece un color claro y aún diáfano; en otros ejemplares el color de la base y el de las dos primeras manchas fasciformes se halla más ó ménos extendido, y aún, á veces, las manchas parecen fundidas en una sola, á lo largo del borde anterior, aunque siempre se nota el espacio más oscuro que designa el verdadero asiento de las manchas. Muslos rojizos claros, tibias parduzcas y tarsos pardos pero todas estas partes con escamillas grisáceas y cerditas negras, Es sumamente comun durante el verano, en los terrenos arcillosos más caldeados por el sol.

10. **Argyromoeba Œdipus**, Fabr.

(1805) Syst. Antl. 123, 22. *Anthrax Œdipus: hirta atra, abdomine basi albo villoso; alis nigris albo-variegatis*".

(1821) Wiedemann. Diptera exot. I, 124, 8. *Anthrax Œdipus*. "*Anthracina; pleuris abdominisque basi albo-villosis, alis limpidis maculis magnis nigris, area costali nigro limpidoque alternante*".

(1828) Ibid. Aussereurop. zweifl. Ins. I, 262, 12.

(1823) Say, *Anthrax irrorata*. Journ. nat. hist. of. Philadelphia, III, 46, 6.

(1868) Schiner. *Argyromoeba Œdipus*. Novara. Exp. Zool. Theil. Dip. Bd. II, 121, 11.

El color general es negro opaco. La cara, las partes cercanas á la cavidad de la boca y lo posterior de la cabeza con vello gris claro y sedoso. Un collarin de pelos que guarnece lo anterior del torax es negro por encima, gris-blanco por debajo; de este último tinte son tambien los costados del pecho hácia adelante; el resto de ellos es negro de pes con pelos negros en algunas partes; pelos del mismo color guarnecen las márgenes laterales del dorso. Escudete pardo-negro. El primer arco dorsal del abdómen velludo de negro con pelos blancos en los costados, los dos siguientes con vello negro en el dorso y costados, los cuatro últimos erizados con vello desordenado negro profundo, al cual se mezclan pelos escuamiformes de color blanco puro, que tambien se hallan en el tercer arco. Alas alargadas y estrechas, negras en la base y en lo anterior, sembradas las partes negras de multitud de manchitas claras casi cuadradas y las porciones claras hácia el apice y borde posterior plagadas de puntos y manchas negras. Es notable, en la célula costal una série de manchitas transparentes de forma cuadrada. La longitud de esta linda especie es de 10 1/2 mm. Sumamente escasa, no la he hallado sinó una vez en el Baradero; tambien la he recibido de E. L. Holmberg, quien la cazó en San Fernando, á corta distancia de Buenos Aires.

Género Mulio. Latr.

11. **Mulio? cinereus**, nov. sp.

Fusco: capite thoraceque cinereo hirtis, abdomine flavido, segmento primo albido fasciato. Alis limpidis. Long. 6-7 mm.

Esta pequeña especie ofrece á la vez caracteres de *Argyromœba* y de *Mulio*, además de algunos que la asemejan á otros géneros. No teniendo á mano otros Antrácidos que los que describo, me es imposible por lo pronto cerciorarme de si tiene algunos afines ó no, y estando bastante estropeados los ejemplares que poseo de este Antrácido, lo dejaré provisoriamente como *Mulio*, á cuyo

género se acerca más, hasta obtener indivíduos más frescos y mejor conservados que los que tengo, á fin de asignarle su verdadero lugar sistemático. Los caracteres son los siguientes:

Antenas?: faltan en mis ejemplares y sólo uno conserva los artículos basales, los cuales son cortos y cilíndricos.

Epistoma avanzado, cavidad bucal un poco ascendente.

Cara fugitiva hácia abajo y hácia atrás.

Trompa delgada, saliente, más larga que la cabeza.

Ocelas en triángulo, la anterior muy grande, las dos posteriores muy pequeñas.

Ojos reniformes.

Tórax plano, tan ancho como la cabeza, paralelogramático, poco más largo que ancho, un poco estrechado hácia adelante.

Alas estrechas, con nervaduras como en el género *Mulio.*

Escudete triangular con el vértice redondeado.

Abdómen oblongo, sub-cilíndrico.

Fácies de *Argyromœba.*

En este Antrácido, el color general es un aplomado claro; la cara es blanquizca; la trompa y el primer artículo de las antenas de color negro.

Ojos pardo-rojos. Vértice de la cabeza y dorso del coselete aplomados claros. Costados del pecho negruzcos. Parte superior del abdómen amarillenta grisacea con una banda blanquizca en el primer arco; vientre rojizo testáceo con vello ceniciento muy desteñido, casi blanco.

Alas diáfanas con nervaduras pardo-oscuras, á excepcion de la sub-costal, que es rojiza clara. Patas testáceas.

Este pequeño Antrácido no debe ser de los más comunes en el Baradero, donde no conozco su existencia sinó por tres ejemplares estropeados que se hallan en la coleccion de mi hermano Enrique, quien los habia cazado en el distrito ya citado.

Género Hirmoneura, Wiedem.

Hermoneura. Philippi.

12. **Hirmoneura exotica.** Wiedem.

Aussereurop. zweifl. Ins. I, p. 51. (1828)
Macquart, His. d. Ins. Dipt. (Suites á Buffon.) I, 413, 2. (1834)

Antenas parduzcas, el artículo basal con vello blanquizco. Vértice, frente y lados de la abertura bucal blancos aplomados. Ojos pardo-cobrizos. Parte posterior de la cabeza con vello aplomado. Tórax y abdómen aplomados. El fondo de estas partes es parduzco, pero cubierto de una especie de vellosidad aplomada ó

color ceniza, que suele desaparecer en los ejemplares viejos; generalmente principia esta alteracion por el dorso del abdómen. En los arcos dorsales 2°, 3° y 4°, se hallan, en cada uno y á cada lado de ellos, dos líneas muy cortas, transversales, un poco oblícuas, algo elevadas y como callosas, de color pardo-oscuro. Patas parduzcas. Alas diáfanas, apenas un poco amarillentas, y con la parte anterior, á lo largo del borde costal, teñida de color parduzco claro. Este díptero mide de 18 á 20 mm. de longitud.

No es escaso en el Baradero, donde lo he tomado varias veces. Abunda tambien en los alrededores de Buenos Aires.

Depone sus huevos en los nidos de una gran Xilócopa (*Xilocopa Augustii*, Lep. S. Farg.) negra, con los bordes externo y posterior del abdómen provistos de largos pelos amarillento-rojizos, conocida vulgarmente con el nombre de *Mangangá*; esta Xilócopa construye sus nidos en el maderámen de los edificios campestres y, sobre todo, en los postes de los cercados, labrando un tubo oblícuo, al cual divide, por medio de tabiques de aserrin, en una série de celdas iguales; en estos nidos la *Hirmoneura exotica* deposita sus huevos, operacion que practica desde fuera por medio de su largo oviducto, que habitualmente lleva replegado, en parte, bajo el abdômen.

Adicion

ANTHR. MELALEUCA. p. 269 n. 7.—Despues de escritas la descripcion y observaciones relativas á este Antrácido, el Dr. D. Carlos Berg tuvo la bondad de hacerme saber que el señor Rondani, á quien él habia enviado algunos dípteros de aquí, le habia trasmitido esta especie bajo el nombre de *Anthrax melaleuca pudica*, Rond.; no teniendo á mano, ni sabiendo dónde se ha publicado la descripcion de esta especie, ignoro si el señor Rondani la considera como nueva ó solamente como simple variedad de la descrita por Wiedemann. Sin embargo, como he tenido ocasion de ver un verdadero *Anthr. melaleuca* en la coleccion del Dr. Berg y notado que, además de las diferencias que he señalado, el color oscuro de las alas principia antes del ángulo anal y nó en el mismo ó un poco despues como en la nuestra, considero á este *Anthrax* de diversa especie que el *A. melaleuca* y en consecuencia adopto para él, como específico, el nombre *(A. pudica)* que le ha dado el Sr. Rondani en su comunicacion al Dr. Berg.

F. L. A.

Sobre seis especies de "Mutilla"

Coleccionadas en Salta por Eduardo L. Holmberg, durante su viaje al Norte de la República Argentina

por

ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA

—

(Ensayo presentado por su autor á la *Academia Argentina de Ciencias, Letras y Artes,* en su sesion de 4 de Abril de 1878.)

§. 1. Mi muy estimado colega y amigo Eduardo L. Holmberg, ha tenido la amabilidad de poner en mis manos, autorizándome al mismo tiempo para darlas á conocer, seis especies de Himenópteros heteróginos del género actual *Mutilla*, de cuyas especies argentinas se ha ocupado ya el doctísimo director del Museo Público de Buenos Aires, Dr. D. German Burmeister, quien ha descrito treinta y cuatro en el trabajo á que me refiero (*Mutillæ Argentinæ*, en el *Boletin de la Academia Nacional de ciencias existente en la Universidád de Córdoba*, I, 4—1875—461-502), diez y seis hasta entonces inéditas.

En la sesion celebrada por la *Academia Argentina de Ciencias, Letras y Artes* el 30 de Marzo próximo pasado, leí un estudio de mi hermano Félix sobre las especies que habitan el Norte de Buenos Aires, titulado *Ensayo sobre los Mutilidos del Baradero*; el autor añade cinco especies á la lista de las Mutilas conocidas por los naturalistas, y señala la presencia en nuestro país de dos ya descritas como del Brasil.

A consecuencia de estos estudios, pues, el número de Mutilas argentinas descritas asciende actualmente á cuarenta y una, á saber:

1. M. spinosa Swed., *Vet. Ac. nya Handl.*, VIII, 283, 29 (1787) (*).
   M. derasa Fabr., *S. Piez.* 429, 2 (1804)
   M. corpulenta Gerst., *Wiegm. Arch.*, XL, 345 (1874) Mas.
   Brasil (Aut.)—Entre-Rios y Corrientes (Burm.)
2. M. trinacria Gerst., *op. c.*, 68, 8 (1874)
   Paraná y Córdoba (Burm.)
3. M. zebrata Gerst., *op. c.*, 74, 34 (1874)
   San Pablo, Brasil (Gerst.)—*Baradero* y *Patagones* (F. Lch.)
4. M. duplicata Gerst., *op. c.*, 72, 30 (1874)
   M. americana Burm., *Ueb. Br. Mut.* n. 13 (1854), nec. Linn., *S. Nat.*, ed. 12, II, 966, 2 (1767)
   Novo Friburgo (Brasil); *Paraná* y Córdoba (Burm.)
   * *Puerto Obligado*,—Bs. As.—(Col. Ac. Arg. C. L. y A.)

(*) Marco con un * toda localidad perteneciente á una provincia en que no se ha observado antes la especie respectiva.

5. M. tristis Klug., *Nova Acta C. L. C. nat. cur.*, X, p. 2, n. 20, tab. 23, fig. 5 (1821)
   Brasil (Kl.)—Córdoba, Sant. del Estero, Catamarea y Tucuman (Burm.)—*Salta (Col. Hlbg.)
6. M. parallela Kl., *l. c.*, n. 16, tab. 23, f. 1 (1821)
   M. characterea Gerst., *op. c.*, 319, 18 (1874) Mas.
   Bolivia, y pampa entre *Rosario* y *Rio Cuarto* (Burm.)—Brasil (Kl.)
7. M. centralis Burm., *M. Arg.*, 473, 7 (1875)
   Córdoba (Burm.)
8. M. miniata Gerst., *op. c.*, 75, 42 (1874)
   Tueuman y Catamarea (Burm.)—*Salta (Col. Hlbg.)
9. M. cuyana Burm., *M. Arg.*, 475, 9 (1875)
   Mendoza (Burm.)
10. M. lasiogastra, Burm., *M. Arg.*, 475, 10 (1875)
    Córdoba (Burm.)
11. «M. mitis, Mus. Ber.» Burm., *M. Arg.*, 476, 11 (1875).
    Mendoza y Patagonia (Burm.)—**Buenos Aires* (Col. Aguya.)
12. M. argyrosticta Burm., *M. Arg.*, 477, 12 (1875)
    Mendoza y Córdoba (Burm.)
13. M. hæmatodes Gerst , *op. c.*, 63, 48 (1874)
    Paraná (Burm.)—*Baradero* (F. Lch.)
14. M. diabolica Gerst., *op. c.*, 76, 43 (1874)
    Rosario (Burm.)
15. M. sumptuosa Gerst., *op. c.*, 49, 2 (1874).
    M. dulcis Gerst., *op. c.*, 48, 10 (1874) Mas.
    Paraná, Buenos Aires, Córdoba y *Rio Negro* de Patagonia (Burm.)
16. M. infernalis Burm., *M. Arg.*, 482, 16 (1875)
    Mendoza (Burm.)
17. M. asinina Burm., *M. Arg.*, 483, 17 (1875)
    Córdoba (Burm.)
18. M. frontieornis Burm., *Ueb. Br. Mut.*, 10, 30 (1854)
    Lagoa Santa (Brasil), y *Paraná* (Burm.)
19. M. crassiceps Burm., M. *Arg.*, 486, 19 (1875)
    Paraná (Burm.)
20. M. cerasina Gerst., *op. e.*, 59, 29 (1874)
    Paraná y Córdoba (Burm.)
21. M. amabilis Gerst., *op. c.*, 63, 47 (1874)
    Paraná (Burm.)—*Zárate*,—Bs. Aires—(F. Lch.)
22. M. braeonina Burm. M. *Arg.*, 488, 22 (1875)
    Buenos Aires y Córdoba (Burm.)
23. M. pythagorea Gerst., *op. c.*, 61, 36 (1874)
    Paraná (Burm.)—*Baradero* (F. Lch.)
24. M. lugens F. Lch., *Nat. Arg.*, I, 202, 9 & 213 (1878)
    Baradero (F. Lch.)
26. M. hoplites Gerst., *op. c.*, 300, 58 (1874)

Paraná (Burm.)

27. M. pectinata F. Lch., *l. c.*, 203, 10 (1878)
Baradero, Buenos Aires y Pilar (F. Lch.)

28. M. rubro-calva Burm., M. *Arg.*, 490, 26 (1875)
Patagones (Burm.)

29. M. polyargyrca Burm., M. *Arg.*, 490, 27 (1875)
Patagones (Burm.)

30. M. infantilis Burm., M. *Arg.*, 491, 28 (1875)
Buenos Aires (Burm.)

31. M. subnuda F. Lch., *l. c.*, 184, 6 (1878)
Baradero (F. Lch.)

32. M. pretiosa Gerst., *op. c.*, 492, 50, 2 (1874)
M. *disjuncta* Gerst., *op. c.*, 321, 2 (1874) Mas.
Paraná y Córdoba (Burm.)

33. M. sororcula Burm., M. *Arg.*, 493, 30 (1875)
Buenos Aires (Burm.)—*Salta (Col. Hlbg.)

34. M. nobilitata F. Lch., *l. c.*, 206, 13 (1878)
Baradero (F. Lch.)

35. «M. catulus, Mus. Ber.» Burm., M. *Arg.*, 494, 31 (1875)
Mendoza (Burm).

36. M. fraterculus Burm., M. *Arg*, 494, 32 (1875)
Mendoza (Burm).

37. M. mínima Burm., M. *Arg.*, 495, 33 (1875)
Paraná (Burm.)

38. M. occulta F. Lch., *l. c.*, 209, 15 (1878)
Baradero (F. Lch).

39. M. chrysocephala Smith, *Cat. Hym. Br. Mus*, 45, 223 (1855)
Baradero (F. Lch.)—*Pilar* (Col. Hlbg).

40. M. phalerata Kl., *l. c.*, n. 6, tab. 22, f. 3. (1821)
Buenos Aires (Burm)—Brasil (Kl).

41. M. lineola Fabr., *S. Piez.*, 437, 42 (17)
M. *zonata* Spin., *Ann. Soc. ent. Fr.*, 1er. sér., X, 53 (18)
Dorylus mediatus Fabr., *op. c.*, 428, 3 (17) Mas.
M. rufiventris Kl., *l. c.*, n. 3, tab. 21, f. 12 (1821) Mas.
M. *mediata* Gerst., *op. c.*, 323, 5 (1874) Mas.
Brasil (Aut).—Córdoba (Burm).

A este número tengo ahora la satisfaccion de agregar dos especies que, á mi entender, no han sido descritas aún; todas proceden de la parte meridional de la provincia de Salta, particularmente del paraje llamado Campo de los Mogotes.

1. **M. tristis**, Klug., *l. c.*

Gerst., *op. c.*, 74, 37]1874[—Burm., M. *Arg.*, 471, 5]1875[

1ª. Creo que existe una ancha faja, formada de pelos blancos amarillentos sericeos, en la parte inferior de los flancos torácicos,

y que con el uso se deteriora, quedando únicamente las manchas que menciona el Dr. Burmeister. Me fundo en que en uno de mis ejemplares falta completamente la faja, en otro parte de la region posterior de los flancos del mesotorax, y, finalmente, en el tercero está casi completa, pues que sólo se vé una pequeña interrupcion en la parte anterior de dichos flancos.

2ª. Un espécimen mas esbelto que los otros dos tiene las manchas del abdómen de un rojo mas oscuro que de ordinario. Este es el que carece de faja, pero como en realidad no difiere ni por la talla, ni por la escultura, ni por el resto de los colores, ni por su distribucion, no es aceptable la fundacion ni siquiera de una variedad; es probablemente un individuo viejo, que habia depositado ya sus huevos cuando fué cazado.

2. **M. miniata**, Gerst., *l. c.*

Burm., M. *Arg.*, 474, 8 [1875]

Es una especie muy parecida á la anterior, pero sus individuos son, en general, mas pequeños.

Las manchas del abdómen difieren poco en magnitud; con todo, las posteriores son un poco mayores. Las cuatro afectan una figura mas ó menos curvilínea, y que varía bastante; las de atrás están separadas por un espacio mas ó menos ancho.

Los dibujos formados por pelitos seríceos son de un blanco puro.

Las márgenes laterales del 5° arco dorsal del abdómen presentan una pequeña mancha blanca.

La banda dorsal comienza en el 2° ó en el 3er. arco, y termina en el 5°.

Aún no se conoce el macho, ó, si ha sido descrito, nadie lo ha referido á la hembra de que trato.

3. **M. leucotaenia**, nov. spec.

Femina. *Abdomine sat lato, ovoïde. Atra, fortiter punctata, nigro-pilosa; capite metanoto abdominisque segmento primo supra fascia media, pecto, abdominis fasciis tribus (duabus lateralis unaque dorsale), ventrisque fimbriis duabus, albis; abdominis segmento secundo guttis duabus magnis obscure-sanguineis seu cerasinis.* Long 10 mm.

Cabeza, prescindiendo de los ojos, menos ancha que el torax, fuertemente puntuada, erizada. *Ojos* circulares, prominentes, con sus facetas relativamente bastante grandes. *Mandíbulas* cortas, tan largas sólo como la distancia entre la base de las antenas y el centro de los ojos, ligeramente encorvadas, con un dientecillo cerca del extremo, mas grande, en proporcion, que el de las *M. tristis* y *M. miniata*, lustrosas, erizadas en el borde externo.

Palpos maxilares mucho mas largos que las mandíbulas. *Tronco* de las antenas tan largo como la mitad del látigo, escabroso, erizado; *látigo* pubescente. *Epistoma* erizado.

Tórax casi doblemente largo que ancho, atenuado hácia atrás. *Tergo* un poco abovedado, fuerte y groseramente puntuado, lustroso, anteriormente erizado, de lados casi rectos, apenas estrechado antes del *metanoto;* este descendente, su perfil suavemente curvilíneo. *Flancos* verticales, lucientes, esparcida y fuertemente puntuados; concavidad metatorácica lisa, con algunos puntos hundidos.

Abdómen brevemente pediculado en su segundo anillo, casi doblemente ancho que el torax, ovoide, mas largo que la cabeza y el tórax reunidos, fuertemente puntuado, erizado; en el segundo arco dorsal dos grandes manchas desnudas, lustrosas, cubiertas de puntos grandes, profundos y bastante numerosos, ovales, truncadas por detrás, bastante aproximadas, situadas cerca del borde posterior. *Epipigio* redondeado, desnudo, finamente estriado á lo largo.

Patas, esceptuando los tarsos, lisas, lustrosas, esparcida y fuertemente puntuadas; por todas partes erizadas. *Tibias* posteriores con dos filas de espinas fuertes y bastante agudas; los lados de los 4 primeros artejos tarsales con espinas iguales á las de las tibias; las de los ángulos, prolongadas. *Espolones* del 2° y 3er. par de tibias delgados, convexos por arriba, planos por debajo, bilateralmente aserrados. Los del primer par comprimidos lateralmente, espinosos; su *quilla* (1) estrecha, alargada y casi trasparente.

Color del *dérmato-esqueleto*, excepto en las manchas del segundo anillo abdominal, antracino Una faja longitudinal que, partiendo del epistoma, cubre casi toda la *frente* y, adelgazándose en el *vértice*, recorre todo el *tergo*, para terminar en el borde posterior del *primer segmento abdominal*, el *pecho*, menos la parte alta de los flancos del metatorax, las *ancas*, una banda que comienza en el 3er. (2) arco dorsal del *abdómen* y termina en el 5°, una gran mancha en el ángulo posterior del 2°, y otra en los costados del 3°, de un blanco opaco con viso amarillento, debido á pelitos cortos y aplanchados de dicho color; base del primer arco dorsal del abdómen, manchas blancas de este último, y *patas* erizadas

---

(1) Llamo así á cierto apéndice inferior, córneo, de los espolones anteriores, el cual es muy comprimido en sentido vertical, filoso y casi trasparente. Lo he observado en muchos Himenópteros, y creo que por su forma puede suministrar buenos caracteres específicos. Confieso que no sé si ha sido estudiado.

(2) El ejemplar que describo presenta un pequeño vestigio cerca del borde posterior del 2°; es, pues, probable que arranque desde ahí.

de pelos blancos seríceos. Cada depresion del 2° arco ventral con uno de estos pelos; su borde posterior y el del arco siguiente, con una fimbria del mismo color y material. *Manchas* del segundo segmento abdominal de un rojo sanguineo intenso. Base de las *mandíbulas* roja oscura; su extremo negro. *Látigo* con pubescencia gris amarillenta. *Palpos* pardos oscuros. *Patas* negras; *espolones* del primer par pardo-rojos, los otros negros; *espinas* de las tibias y tarsos del mismo color. *Epipigio* negro. *Aguijon* acanelado.

Esta nueva especie, entra en el «Grupo de la *M. indica* Linn. (*diadema* Fabr.), *parallela* y *quadrinotata* Klug» de Gerstæcker (3), y en el último (*c*) de la subdivision *Pedunculatæ* del Dr. Burmeister (4), el cual no contiene, en su trabajo sobre las especies indígenas, sino la «*M. mitis* Mus. Ber.» Burm., que es próxima á la *M. lasiogastra* Burm. (*Mut. Arg.*, 475, 10), caracterizándose ambas por la anchura del abdómen. Parece ser intermedia entre estas, pues á la figura general de la primera reune una coloracion análoga á la de la segunda. Pero lo que es evidente es la afinidad que la acerca á la *M. virginalis* Gerst. (*op. c.*, 67, 4), á la cual estuve tentado á referirla antes de examinarla con la suficiente atencion. Aunque la descripcion que de ella dá Gerstæcker es poco detallada, basta para advertir que se oponen á la union de ambas las siguientes diferencias, prescindiendo de otras de menor importancia:

1ª. Las manchas rojas del abdómen no son claras ni llevan pelos blancos («*læte rufis, albo-setulosis*») en la nueva especie.

2ª. La faja blanca del tórax, en la *M. leucotænia*, no parte del vértice, sinó del mismo epistoma («*vertice thoracisque vitta media....*»), y el pelo que la forma no es escaso («*parcius....aurichalceo-sericeïs*»).

3ª. No puede decirse que los costados del 2° segmento abdominal de mi especie son *aurichalceo sericeis*, pues que únicamente existe una mancha en cada ángulo posterior del arco dorsal, y ménos que los del 4° son de dicho color, porque no presentan ningun dibujo claro («*segmento abdominali primo supra toto, sequentium trium lateribus....dense aurichalceo-sericeis*»)

4ª. La *M. virginalis* parece carecer de fimbrias ventrales, pues Gerstæcker no las señala.

---

(3) V. *Wiegmann's Arch.*, XL, 67.
(4) V. *Mut. Argent.*, 476.

4. **M. confinis**, Gerst.,

(*Op. c.* p. 59, n. 28)

Un ejemplar femenino que tengo á la vista coincide bien con la descripcion, demasiado breve, que ha dado Gerstæcker de su *M. confinis*.

De las especies indígenas, á la que mas se acerca es á la *M. cerasina* Gerst., pero fácilmente se la distingue por la carencia de dibujos claros en la cabeza.

Como esta entra en la division *Helophthalmæ*, subdivision *Carinatæ*, grupo *a* de Burmeister.

Es negra, fuertemente puntuada, con pelitos cortos de aquel color, poco abundantes; la parte posterior del tergo presenta dos fajitas paralelas, una á cada lado, formadas por pelitos aplanchados amarillentos sericeos, las cuales se detienen en la interseccion de la superficie dorsal con la del metafragma; el primer arco dorsal del abdómen lleva una mancha á cada lado, el segundo una semejante en cada márgen lateral, y el borde posterior del 3°, 4°, y 5° una orla, anchamente interrumpida en el medio, todo esto formado por pelitos blancos amarillentos sedosos; el segundo ostenta dos grandes gotas sub-ovadas, desnudas, puntuadas, de un rojo sanguíneo poco intenso; los arcos ventrales 2—5 están orlados como los superiores. Los pelos de las patas son blancos; las espinas de las tibias posteriores y todas las uñuelas rojas; las mandíbulas lo mismo, con el extremo pardo; y los espolones blanquizcos. Mi ejemplar mide 10 mm.; los de Gerstæcker median 8 1/2 á 9 mm.

Hasta ahora no habia sido hallada esta *Mutilla* en nuestro pais; los del Museo de Berlin proceden del Brasil meridional.

5. **M. Holmbergii**, n. sp.

Femina. *Subnuda; rufo-ferruginea; abdomine longitudinaliter tri-albo lineato, ad apicem fusco.* Long. 8 mm.

Cabeza mas ancha que el torax, paralelogramática, un poco atenuada hácia atrás, densa y fuertemente puntuada; *vértice* poco convexo, con mucho declive hácia adelante, un poco cóncavo en su borde posterior, erizado, así como la frente, de pelitos cortos, duros, y encorvados hácia atrás; *frente* deprimida en el medio, entre los ojos; *mejillas* con pelos mas suaves que los del vértice; *carena* bien marcada, avanzada en ángulo obtuso cerca de su extremidad inferior. *Ojos* subcirculares, muy salientes, un poco deprimidos por detrás, lisos y brillantes, colocados cerca de las mandíbulas. *Mandíbulas* doblemente largas que el tronco de las antenas, estrechas, escasamente erizadas; su borde incisivo con un gran ángulo obtuso hácia la mitad de su longitud, y con un

dientecillo cerca del extremo; el ínfero-externo con un notable reborde redondeado, junto á la base. *Antenas* insertas cerca del epístoma; *tronco* delgado, poco puntuado y poco peludo, bastante encorvado á partir de la mitad de su longitud, algo mas largo que el 2°, 3° y 4° artejos reunidos (1); tubérculo del tórulo pequeño, pero relativamente algo mayor que en la especie anterior.

Tórax poco mas largo que ancho. *Tergo* mas abovedado que en la especie anterior, densa y fuertemente puntuado, poco erizado, con los bordes laterales sinuosos, subdentados, y con un diente obtuso antes del estrechamiento; *metafragma* reticulado, larga pero ralamente erizado, con varios dientes en cada uno de sus bordes (2). *Flancos* pubescentes; concavidad metatorácica como en la *M. confinis*, casi completamente lisa; flancos mesotorácicos *(mesopleuræ)* subplanos, lisos y lucientes, separados de la mencionada concavidad por una carena poco elevada, y del protorax por otra aristilla menos notable.

Patas lisas, con raras y pequeñas depresiones punctiformes, y escasos pelos, iguales á los de las mejillas. (Están muy mutiladas.)

Abdómen piriforme alargado, doblemente largo que ancho en su parte mas gruesa. Costados del 2° arco dorsal, y el vientre, exceptuando la base de los arcos 2—5, mas ó menos gruesamente puntuados; 2° arco dorsal cubierto de tuberculitos lucientes, alargados, colocados en sentido longitudinal, y dispuestos en séries casi regulares; los 3 arcos dorsales siguientes punctulados y con tuberculitos mucho menores; *epipigio* liso, puntuado como el vientre.

Color del dérmato-esqueleto, rojo acanelado claro. Borde incisivo de las mandíbulas, y dientecillos torácicos, morenos; el abdómen, á contar del 3er. segmento, gradualmente oscurecido hácia atrás por una tinta parda. Pelos de las mejillas y de los muslos, y pubescencia de los flancos torácicos, blancos seríceos; tres líneas longitudinales, de las cuales una corre por la línea media del abdómen, comenzando en la base del 2° arco dorsal y terminando en el epipigio, y las otras dos por los costados del dorso abdominal, paralelamente á la primera, comenzando y concluyendo donde esta, y pasando por el límite entre las regiones tuberculosa y puntuada del 2° arco dorsal, formadas de muchos pelitos iguales á los de las mejillas. Pelos de la frente, del vértice, del tórax, y algunos en la parte oscura del abdómen, pardos.

---

(1) Falta el resto del látigo.

tuberculiforme, los 2—5 agudos; decrecientes [illegible] lado, el 1° sub- [illegible] muy pequeño.

Distínguese desde luego por su singular aspecto, análogo al de las hormigas del género *Œcodoma* Latr., y no se la puede confundir con ninguna otra especie indígena conocida. Aunque no he examinado la *M. crucigera* Burm. (*Ueb. Br. Mut.*, n. 31), me parece, juzgando por las descripciones, que es bastante afine con mi especie. Ambas entran en la misma subdivision que la anterior, grupo *b* (Burm.)

La dedico á Holmberg para darle un testimonio de agradecimiento por esta y otras muchas atenciones que conmigo ha tenido, y además por ser él el descubridor de la especie.

6. **M. sororcula**, Burm., *l. c.*

Pertenece al grupo *Quadrato-dorsatæ* Burm., y se asemeja sobremanera á la *M. pretiosa* Gerst.; la hembra se distingue por el color de los dibujos claros, que no son argentados sino amarillentos seríceos, y porque la mancha que adorna la cabeza ocupa mayor extension, en general. La longitud de la hembra de la *M. pretiosa* varia entre 3 y 7 líneas, segun Burmeister, y la de la de la *M. sororcula* oscila entre 3 y 5 líneas, segun mi hermano. Los machos presentan diferencias mas notables; el de la *M. sororcula* tiene la cabeza negra erizada de pelos parduzcos como el resto del cuerpo, y pelos blancos en el borde posterior de los arcos dorsales del abdómen 2° y 3° y en la base del 4°, mientras que en el de la *M. pretiosa* la cabeza lleva pelos argentados, y el 4° arco del dorso abdominal una orla blanca, como los anteriores.

La presente especie fué descubierta en Buenos Aires por el Dr. Burmeister, y posteriormente hallada en abundancia, en el Baradero, por mi hermano Félix. Es extraño que no haya sido señalada todavía en las provincias que median entre la nuestra y la de Salta, de donde la acaba de traer Holmberg.

¿Existe la Chóliba en Salta y en Tucuman?

He aquí una pregunta cuya respuesta es fácil de dar, y que agradecería al que me la enviara.

Dió Azara el nombre de Chóliba á una Lechuza pequeña con cuernecillos, y de la cual me he ocupado ya en «*El Naturalista Argentino*» entrega 8ª, pág. 237, donde se consigna como *Lechuza de monte ó de bosque* (*Megascops brasiliensis*, Kaup). No hay dificultad alguna en reconocerla, pues la descripcion que he transcripto de Azara, en la misma página, no deja duda de los caracteres del animalito en cuestion.

Debo decir dos palabras sobre porqué es que dirijo esta pregunta á los amigos de la Historia Natural en la República Argentina.

Revisando mi trabajo en publicacion (*Contribuciones para el conocimiento de la Fauna de Salta*) y al ocuparme del *Hydropsalis psalurus*, nn. 76. 36., p. 89, hallé que en los manuscritos decía lo siguiente:

« Casi todas las noches oía una voz particular que, no obstante habérseme dicho que era emitida por una lechuza, atribuyo al *Hydropsalis*. Ella podría expresarse por las sílabas *sururú-cú-cú-cú*, que tienen grande analogía, imitadas por el canto, con el casi silvido *chioi-chiú-chiú-chiú* del Ñacundá, especie que no he observado en Salta, pero que he oído cantar, legua y media al Norte de la ciudad de Tucuman, durante toda la noche del 26 de Enero de 1877....»

Mas ahora vacilo, y casi estoy por creer, que era la de la Chòliba ó la de otra especie muy inmediata.

Por lo demás, el lector hallará mayores aclaraciones en el trabajo á que he hecho referencia.

Con este motivo, espero que aquellas personas residentes en Salta, que quieran hacerme algunas indicaciones respecto del trabajo sobre la Fauna de dicha Provincia, no tendrán inconveniente en reconocer que el único interés que me lleva á pedirlo, es dar á conocer siquiera sea una parte mínima de sus enormes riquezas.

Eduardo L. Holmberg.

Buenos Aires—

Miscelánea

Antropología—Hemos tenido oportunidad de leer dos folletos recientemente publicados, relativos ambos al estudio del hombre americano.

I.—El uno, titulado *Mémoires d'archéologie*, contiene tres trabajos antropológicos de Ramon Lista, á saber:

1°. Sur les débris humains signalés dans la République Argentine, publicado ya, el año pasado, en el *Journal de Zoologie*, de Paris, t. VI.

2°. Sur les indiens Querandis.

3°. Les cimetiéres et paraderos minuanes de la Province d' Entre-Rios, memoria que apareció anteriormente en la *Revue d' anthropologie*, t. I (1878). (1)

El primero es un breve resúmen de todo lo que se sabe acerca de la existencia del hombre fósil en estos paises, y en él llega á los siguientes resultados: 1°. «la coexistencia del hombre y de los grandes mamíferos extinguidos es cosa problemática»; 2°. «casi todos los objetos de la industria india pertenecen á la época de los aluviones modernos, anterior á la conquista».

El segundo contiene un resúmen de todos los datos que se poseen sobre los indios de la nacion Querandi.

Finalmente, el tercero es una descripcion de dos cementerios y de varios paraderos de los antiguos Minuanes, descubiertos por el autor en la Provincia de Entre-Rios, entre el rio Paraná y el arroyo Nancay, con algunas noticias sobre esa tribu, hoy extinguida.

Las necrópolis afectan una forma abovedada, y están «cubiertas de una vegetacion exhuberante». Son tanto más elevadas cuanto más bajo es el terreno donde se encuentran, de lo cual deduce Lista, que el fin que tenian en vista los Minuanes era librar á los cadáveres de las inundaciones, tan frecuentes en aquella comarca. En una, la de *Mazaruca,* halló nueve esqueletos, por desgracia demasiado deteriorados. El indice cefálico de los cráneos restaurados es 76, 39, de modo que son sub-dolicocéfalos. Además de los huesos humanos, las necrópolis encierran muchos fragmentos cerámicos, algunos objetos de piedra, huesos de peces, de zorro, de nutria, &; Lista halló tambien, en la de Mazaruca, un cilindro

(1)—Publicóse tambien en los diarios *La Tribuna* [Sept. 1877] y *Le Courrier de la Plata* (Oct. 2, 1877).

hueco de madera, análogo á otros encontrados en Patagonia por Moreno, y que supone objetos de adorno ó tubos de pipa.

Los paraderos están colocados sobre las dunas de la costa, y contienen gran número de restos de vasos y urnas de barro cocido, *bolas perdidas*, cuchillos y otros objetos de piedra.

II.—El otro folleto ha sido escrito por Moreno, con ocasion de la apertura del «Museo Antropológico» de que es fundador y director.

En este trabajo su autor se nos muestra, no sólo bien penetrado de las cuestiones trascendentales que agitan y dividen al mundo científico moderno, si que tambien literato de estilo brillante y galano.

Mas como no hay obra humana perfecta, ó mejor quizás, como rara vez coinciden dos entendimientos, forzoso era que hallásemos algunos lunares que señalar. Observamos que el autor, como quiera que se detenga prudentemente en el dintel de ciertos arcanos, condenando el empeño de aquellos que tratan de penetrarlos, cuyos razonamientos califica de «especulaciones intelectuales», acepta y proclama teorias tan avanzadas como la que no vé en el pensamiento otra cosa que una propiedad del cerebro, cosa que, por otra parte, está bien lejos de repugnarnos, y se manifiesta, en cierto modo, partidario de las ideas del celebérrimo Oken, idéas que, lejos de reñir con la doctrina de la descendencia, la apoyan y la confirman.

Y, por otra parte, aquel elocuente cuadro de la evolucion progresiva del género humano que tan hábilmente ha trazado el autor, ¿no es, por ventura, un sólido argumento en pró del transformismo?

La ley del progreso, observada en el humano linaje, es la ley del lento cambio sucesivo, proclamado por todo el universo.

Hay un dilema: ó las faunas y las floras fueron creadas en cada período geológico, ó no lo fueron, sino que descienden las unas de las otras.

¿Por cual camino decidirse?

Nos resistimos á creer que un talento como el del señor Moreno pueda optar por el que conduce á las absurdas creaciones especiales.

Detengámonos aquí. La cuestion es larga, y demasiado grave; no es propia de este lugar.

El señor Moreno resiste á la teoría del transformismo; sin embargo, será lógico, y será darwinista!

El Dr. D. Raimundo Linaro—A propósito de la Fauna de Salta, el Dr. Linaro, hoy residente en San Luis, ha dirigido una

interesante carta, de caracter casi privado, á uno de los Directores de esta Revista. Las observaciones que el ilustrado médico y naturalista ha hecho y los objetos que ha coleccionado en los ricos territorios del Norte, son de una importancia tal, segun de aquella se desprende, que no podemos resistir á las tentaciones de comunicar á nuestros lectores que el Dr. Linaro nos ofrece su colaboracion, no sólo referente á los puntos que se han señalado, sinó tambien á los que ha recorrido en épocas ulteriores.

No podemos ser indiferentes á esta prueba de distincion, y mucho menos cuando pensamos que, empresas como la nuestra, al publicar «*El Naturalista*», deben llevarse á cabo á pesar de todo, porque tarde ó temprano viene á reconocerse su verdadera trascendencia, como tiene que tenerla, sin duda, toda obra que nos revele las riquezas escondidas en muchas de nuestras selvas, montañas y corrientes, todavia tan poco estudiadas.

Agradecemos, pues, al Dr. Linaro, su carta, y muy particularmente su promesa, que esperamos ver realizada cuanto antes, en lo que ganará el país y ganará la ciencia.

E. L. A.

SUMARIO:

TOMO I—ENTR. 10ª BUENOS AIRES OCTUBRE DE 1878.

EL NATURALISTA ARGENTINO

REVISTA DE HISTORIA NATURAL

(Mensual)

DIRECTORES

ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA EDUARDO LADISLAO HOLMBERG

SUMARIO—*Véase la última página de esta entrega.*

Metamórfosis de la Daulis sanguinea (Lin.) Muls.

por

ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA

—

1. Larva.

FORMA GENERAL, la de las otras ya conocidas, es decir, sub-elíptica; la parte mas ancha en el 3er. segmento abdominal y, á contar de este, el cuerpo se adelgaza suavemente hácia los extremos, más hácia el posterior.

CABEZA lisa, luciente, deprimida hácia los lados de la superficie superior, escasamente cubierta de pelos largos y verticales. *Antenas* como en todas, esto es, muy pequeñas, cónicas. Tres *ojuelos* pequeños, prominentes, dispuestos en triángulo, en cada lado de la cabeza. *Palpos* cónicos; maxilares grandes, con los artejos basales gruesos, subcilíndricos, y el último cónico, todos casi iguales entre sí; labiales pequeños, tan largos como el último artejo de los maxilares. *Pronoto* casi igual al del insecto adulto, pero no convexo, sinó plano, con los bordes un poco levantados, el anterior apenas escotado, en linea curva, y con los ángulos anteriores no avanzados; su superficie opaca, y todo el contorno erizado de pelitos cortos y rigidos. *Patas* lustrosas, erizadas de pelitos bastante espaciados; uñuelas como en el insecto perfecto, es decir, unidentadas en la base.

ABDÓMEN de 9 segmentos; 4 séries (2 dorsales y 2 laterales) paralelas y sub-equidistantes de tuberculillos cónicos, lustrosos, coronados por algunas cerditas, recorren los dos arcos póstero-

superiores del tórax (*meso-* y *metanoto*) y los 8 primeros del abdómen, correspondiendo 4, uno de cada série, á cada segmento; el último, ó séa el anal, un poco lustroso y algo velludo, los otros glabros y sin brillo.

Color general, negro. Contornos del pronoto, una línea media, longitudinal, sobre este, una mancha dorsal en el mesonoto y otra en el metanoto, una mucho menor en la línea media de cada uno de los arcos dorsales 1°, 2°, 3°, 5°, 6° y 7° del abdómen, otra triangular á cada lado del mesonoto, hácia atrás, otra de la misma forma y en idéntica situacion en el metanoto, una doblemente grande en los costados del 1er. segmento abdominal, todo el 4° arco dorsal del abdómen, una mancha en los costados del 5°, la pata falsa y el esternon, amarillos anaranjados.

La mayor pureza de esta última tinta se observa en las manchas del meso- y del metanoto, en las laterales del 1er. segmento abdominal y en el 4° arco dorsal del abdómen. Las otras manchitas dorsales están mas ó menos oscurecidas por una tinta negruzca, y aún esta puede hacerlas desaparecer.

2. Ninfa. (1)

Cabeza y *coselete* como en el insecto perfecto. Reborde de los segmentos ventrales saliente, dentellado.

Anaranjada. *Cabeza*, *patas*, y la mitad inferior y los bordes laterales de los élitros, pardos de pes; la primera con una línea media, longitudinal, y el vértice, anaranjados. *Pronoto* con 8 manchas negras, 4 en el borde anterior y 4 en el posterior; las de atrás sub-triangulares, no contiguas, equidistantes; las dos centrales de las anteriores, del mismo tamaño y forma que las posteriores, las externas mucho menores. *Meso-* y *metanoto* con 2 manchas negras, las del primero menores que las más grandes del pronoto, las del segundo mucho mayores que estas y mucho más separadas. Arcos dorsales 2-6 del *abdómen*, recorridos por 2 séries de gotas negras, compuesta cada una de 5 (es decir, dos en cada segmento), rectas, un poco convergentes hácia atrás; las gotas del 3er. segmento mucho mayores, tan grandes como las del metanoto; las que las siguen, decrecientes gradualmente en magnitud é intensidad del colorido; 2° segmento abdominal con una mancha negra sobre el estigmato; el del 3°, con otra mayor que lo rodéa; el reborde del 3er. arco ventral tambien con una mancha negra. Estigmatos finamente orillados de moreno.

---

(1)—El insecto perfecto salido de la ninfa aquí descrita pertenecía al sexo masculino.

3. Insecto perfecto. (2)

Conócese dos especies de *Daulis* Argentinas, á saber:

1. D, sanguinea, Muls. *Spec. des Col. trim. sécurip.*, 326, 22 (1851)—Berg, *Bol. Ac. Nl*, I, entr. 3, 290. 7 (1874).
   Coccinella sanguinea, Linn., *Am. Acad.*, VI, 393 11 (1763).
   " *immaculata*, Fabr., *Ent. syst.*, I, ps. 1,267, 5 (1792).
2. D. erythroptera, Muls., *op. cit.*, 319, 16—Berg., *l. c.*, 8.
   Coccinella erythroptera, Dej. *Cat.*, ed. 3, 458 (1837).

Ambas son Coccinélidos (N. pop.: «Vaquitas de San José») casi hemisféricos, de 5 á 6 mil de longitud, negros con las alas superiores ó élitros de un rojo acanelado vivo y el coselete más ó ménos orillado de blanco puro, color que, con la muerte, se vuelve amarillento ó rojizo.

La *D. sanguinea* se distingue fácilmente de su congénere por su cuerpo mas circular y convexo, y por dos gotas blancas que ostenta el coselete. Los machos tienen el borde anterior de este con una banda blanca, la cual envia hácia atrás un pequeño apéndice triangular alargado, la cabeza blanca por arriba, y el pecho manchado del mismo color. Las hembras se caracterizan por su cabeza negra, con dos rayitas blancas, por la carencia de apéndice en el borde anterior del coselete y por su pecho completamente negro; generalmente, el borde anterior de su pronoto no está orillado de blanco.

La *D. sanguinea* es muy comun entre nosotros, y se encuentra en la mayor parte de ambas Américas.

En cuanto á la *D. erythroptera* no ha sido hallada sinó en esta provincia, donde es sumamente escasa.

Como un gran número de especies de la misma familia, estos coleópteros son muy útiles á las plantas por la enorme suma de pulgones ó Afididos que devoran, tanto en el estado de larva como en el de insecto perfecto.

Las larvas de la *D. sanguinea* viven sobre los rosales y naranjos, y muy probablemente sobre otros vegetales perseguidos por los pulgones. En un naranjo, observé, pocos dias há, un gran número de individuos de esta especie, particularmente en el primero y último estado de los que siguen á la eclosion del huevo. A pesar de lo intenso de los rayos del sol, casi todas las larvas se hallaban ocupadas en chupar los jugos de los lentos é inermes Afididos, que abundaban sobremanera.

(2)—El Dr. Berg ha publicado un catálogo descriptivo de todos los Coccinélidos argentinos, el cual debe ser consultado por aquellos que deséen clasificar las *imagos* de las especies indígenas pertenecientes á este grupo (V. Bol. Acad. Nl. de C. Exact. de Córdoba, I, entr. 3, p. 287-293).

Guardé varias en una caja con cubierta de cristal, y, habiéndoles echado algunos pulgones, dirigiéronse inmediatamente en derechura á ellos y pusiéronse á comerlos con la mayor tranquilidad.

Para transformarse, practican lo que todas las de esta familia, es decir, se suspenden por la parte posterior, mediante el espeso líquido que segregan por allí, su cuerpo se encorva, se encoje, y, finalmente, hiéndese la piel, dando paso á la ninfa; en nuestra especie, el tegumento larval se corre hasta el extremo del abdómen.

La ninfa permanece totalmente inmóvil, pero cuando se la toca, particularmente en la parte por que se adhiere, levanta un instante el cuerpo hasta colocarlo en postura vertical, y luego lo deja caer sobre el plano de posicion; este movimiento ha sido comparado por Mulsant, con mucha propiedad, con el de un martillo mecánico.

Buenos Aires, Marzo de 1878.

Apuntes sobre los Empides del Baradero

por

Félix Lynch Arribálzaga

Los *Empides,* grupo de los más ricos en géneros y en especies, en otros países, parece ser de los más limitados en el Baradero; en las diversas ocasiones en que mi hermano Enrique y yo hemos coleccionado dípteros en el Partido ya citado, no hemos adquirido sinó las cinco especies que describo en este trabajo.

Tres *Empis* y una *Tachydromia,* coleccionados por mí, y una *Hemerodromia* cazada por mi hermano, es lo único que nos ha ofrecido el Baradero, en cuanto á representantes de este grupo de Dípteros carniceros.

Todas las especies descritas son muy escasas, y jamás he visto á sus individuos formar los grandes bandos que, segun se dice, constituyen sus congéneres en otras comarcas.

Género Empis, L.

1. **Empis 4-vittata** nov. sp.

Ochracea: thorace fusco 4-vittato: alis pedibusque flavidis. Long. 6 mm. (Fem.)

Muy parecida á la E. micans (Schiner. Dipt. in. Novara Reise. 204, n. 5).

Rojiza de arcilla.—Cabeza parda cenicienta con una fina línea

parda en la frente y un punto verde metálico bajo las antenas.—Ojos pardo-rojos.—Antenas rojizas.—Palpos del color de las antenas.—Trompa parda oscura en la vaina, pero las piezas bucales son rojizas, con el extremo pardo-negro.

Dorso del tórax con la parte posterior y el escudete un poco grisáceos; cuatro líneas oscuras se ven en el dorso; las dos del medio parten del borde anterior del coselete, pero no llegan hasta el posterior; las líneas de los lados son apenas un poco más anchas que las del medio, pero tambien son un poco quebradas y sus extremos anterior y posterior quedan á igual distancia de los bordes correspondientes del dorso, sin que alcancen á estos. Los costados del tórax con viso grisáceo-amarillento.—Patas rojizo-amarillentas; los dos ó tres últimos artículos de los tarsos algo pardNzcos. Alas amarillentas con la base y las células costal y sub-costal más oscuras que lo demás. Balancines rojizos pálidos.—Abdómen del color del dorso del tórax por encima, y por debajo más claro, con el tinte grisáceo de los costados del coselete.—El primer ejemplar de esta especie lo cacé en Palermo (cercanías de Buenos Aires); posteriormente la he hallado en el Baradero, donde es muy escasa.—No conozco los machos.

2. **Empis uruguayensis** nov. sp.

Nigra: thorace cinerascente, nigro tri-vittato: abdomine nigro nitido cinereomicante.—Alis sub-fuscanis.—Femoribus anticis nigris-apice rufo, posticis rufis.—Long. 6 mm. (Fem.)

Cabeza negra con viso aplomado.—Antenas, palpos y trompa negros.—El dorso del tórax es negro, pero con viso aplomado súcio que le dá un tinte opaco; tres finas líneas negras corren desde la parte anterior del coselete hácia atrás, pero no alcanzan el borde posterior; el escudete y sus inmediaciones tienen un viso aplomado ó ceniciento, más pronunciado que en el resto del dorso. Costados del tórax, sin brillo, cenicientos.—Trocánteres negros con viso aplomado.—Muslos anteriores pardo-negros con el extremo rojo-pardo.—Muslos intermedios y posteriores rojo-pardos con la rodilla pardo-negra; tibias y tarsos rojo-pardos; las primeras con el extremo un poco pardNzco; los tarsos del par anterior tienen su primer artículo del color de la tibia, pero el extremo de él y la totalidad de los demás, pardo-negro; los primeros artículos de los tarsos del segundo par como la pierna, los demás pardo-negros; los tarsos del último par tienen sus cuatro primeros artículos de color rojo-pardo, el extremo de ellos y la totalidad del quinto pardo-negros.—Las patas tienen bastantes pelos y espinas y son más largas que en la especie anterior.—Alas un poco parduzcas con la márgen anterior poco más oscura que el resto. Balancines blanquecinos con el tallo rojizo.—Abdómen negro muy

brillante con viso ceniciento en ciertos sitios, pero muy poco notable.—Yo recibí el primer ejemplar de mi amigo el Dr. D. Carlos Berg, quien había cazado esta especie en la República del Uruguay, y despues he tomado aquí otro individuo de la misma, la cual es tan escasa en el Baradero como las otras del género.

3. **Empis vicina** nov. sp.

Nigra: thorace cinereo bi-lineato: alis fuscanis, stigmate fusca. Long. 6 mm. (Mas.)

Cabeza, antenas y trompa, negras.– Ojos pardo-rojos.—Un bigotillo de pelos finos y un copetillo detrás de la cabeza de color negro.—Tórax con tinte gris-aceitunado opaco en el dorso y con dos rayas de color ceniciento poco notable; los costados del tórax, así como los trocánteres, tienen viso ceniciento, pero muy débil. —Patas negras con vello bastante largo del mismo color; las rodillas un poco pardo-rojas.—Alas parduzcas con la parte correspondiente al estigma de color pardo bastante oscuro.—Abdómen negro brillante con algo de viso verdinegro.

En Mayo, lo he hallado principalmente sobre las Malváceas; no conozco las hembras.

Género Tachydromia, Meigen.

4. **Tachydromia sanguinea**, nov. sp.

Thorace sanguineo: abdomine fusco basi flavida: pedibus flavidis. Alis hyalinis. Long. (maris) 1½ 2 mm.

Cabeza negra.—Trompa parda.—Antenas amarillentas con un largo estilo pubescente como en la fig. 16 del Syst. beschr. III. pl. 23, Meigen.—Tórax rojo de sangre claro con muy poco vello amarillento dorado en el dorso; este vello sólo se vé con alguna dificultad y esponiendo el insecto á la luz, y mas bien parece escamas sueltas que vello.—Escudete negro. —Patas amarillento-rojizas, pálidas; tarsos pardos; los muslos intermedios un poco dilatados y con una série de espinitas muy finas por debajo.—Alas diáfanas con nervaduras pardo-negras.—Abdómen pardo-oscuro con el primero y el segundo (?) segmentos de color amarillento súcio.

La especie es bastante rara: los dos únicos ejemplares que poseo los hallé sobre las flores de la Alfalfa (*Medicago sativa* Linn.)

Género «Hemerodromia, Hoffmsgg», Meigen.

5. **Hemerodromia vittata**, nov. sp.

Thorace ferrugineo, vitta dorsali fusca.—Pedibus alisque flavidis. Long. 2 mm. (Fem.)

Antenas con el primer artículo amarillento, el terminal pardo oscuro.—Cabeza pardo-negra con reflejos aplomados. Tórax rojizo

de óxido de hierro claro, con una raya pardo-negra en medio del dorso, ensanchada hácia atrás; el escudete del color del tórax con una mancha pardo-negra en medio de su base, cuya mancha parece ser sólo una prolongacion de la raya dorsal del coselete. Todos los tegumentos del dorso del tórax tienen un viso claro agrisado que sólo se percibe como un débil reflejo.—Los costados del tórax son más claros que el dorso, casi rojizo-amarillentos; sobre los trocánteres corre una ancha banda irregular de reflejos cenicientos.—Patas amarillentas claras con el último artículo de todos los tarsos de color pardo-negro.—Las espinas de la cara inferior de los muslos del primer par de color pardo. Alas claras con baño amarillento; las nervaduras son casi como en la *H. vocatoria* Fallen (Véase Meigen, Syst. beschreib. d. bekan. europ. zweifl. Ins. III, tab. 23, fig. 15), con muy lijera diferencia. —Abdómen pardo-oscuro.

Muy rara en el Baradero.

Notas dipterológicas sobre los Bibionites del Baradero

por

FÉLIX LYNCH ARRIBÁLZAGA

De los diversos géneros en que se halla dividida esta familia, sólo *Bibio*, *Dilophus*, *Plecia* y *Scatopse* tienen representantes en la fauna del Baradero: escasos de géneros y especies, no lo son, en cambio, de individuos, llegando frecuentemente á ser incómodos á fuerza de abundar.

Género DILOPHUS, Meigen

Antenas cilíndricas, perfoliadas, de once artículos.

Palpos de cinco artículos.

Tibias anteriores terminadas por una corona de espinas, y con una saliente espinosa en su cara externa.

Dorso del tórax con dos líneas cortas, transversales, compuesta cada una de una elevacion espinosa.

Ojos, que ocupan casi toda la cabeza en los machos, velludos y casi unidos sobre la frente; apartados en las hembras; estas con la cabeza alargada en forma de pico.

La coloracion de casi todas las especies es análoga á la de los *Bibio*.

1. **Dilophus similis**, Rondani.

Dipt. aliqua in Am. Merid. lecta á P. Strobel, p. 17, n. 39.

Fem. *Nigra; thorace rufo; femoribus anticis et intermediis rufis, posticis nigris. Alis fuscis.* Long. 6-8 mm.

Mas. *Niger nitens; thoracis dorso antice nigro, postice rufo. Pedibus nigris. Alis albis.* Long. 5 mm.

La hembra de este *Dilophus* tiene la cabeza y las antenas negras. Su rostro es muy avanzado en forma de pico. El tórax es rojo con las dos pequeñas líneas espinosas de color parduzco.—Muslos anteriores rojos con el extremo negro; intermedios con su mitad basal roja y el resto negro: tibias y tarsos de los dos primeros pares así como las patas del tercero de color negro. Alas parduzcas con el área costal y la base más oscuras que lo demás: mirando el ala al trazluz se nota que la nervadura anal, la mediana y la cuarta longitudinal se hallan como orilladas de un tinte más claro que el fondo. Abdómen negro opaco con fino vello del mismo color.

El macho es bastante diferente de la hembra.—La cabeza es bastante grande, redondeada, de color negro, casi ocupada por dos grandes ojos pardos ligeramente orillados de rojizo.—Antenas negras.—Tórax negro con la mitad posterior del dorso de color rojo; escudete negro; en la parte anterior negra del dorso se hallan las dos crestas espinosas.—Patas y abdómen negros brillantes, pero con pelitos y vello del mismo color en las primeras y en ciertos sitios del vientre y costados. Alas blancas casi límpidas con nervaduras marginal, sub marginal y mediana pardo-oscuras, las demás muy claras, algo amarillentas.

Durante la primavera y el verano abunda la especie sobre diversas *Compuestas* y *Cruciferas*, particularmente sobre la *Brassica rapa*, Lin., *var. campestris*.—Rondani sólo describe la hembra de esta especie, sin dar la medida de su longitud.

Género Bibio, Geoffr.

Antenas cilíndricas, perfoliadas, compuestas de nueve artículos.

Palpos de cinco artículos; el primero muy pequeño y poco distinto.

Tibias anteriores mas gruesas que las otras, terminadas por una fuerte prolongacion espiniforme.

Dorso del tórax liso, sin espinas.

Ojos como en el gènero anterior, vellудos en los machos.

Especies en que dominan los colores rojo y negro.

A—Nervaduras semejantes á las de la *B. dorsalis* (Meigen pl. 11, fig. 9).—La cuarta nervadura longitudinal no alcanzando al borde posterior: segundo nérvulo transversal inserto despues de la horquilla formada por la 2ª y 3ª nervaduras longitudinales.

2. **Bibio subaequalis** Rondani

Op. cit. 16, n. 38.

Fem.—*Nigra: thorace ochraceo, vittis tribus glabris: femoribus rufis apice nigro.—Alis fuscis.* Long. 10 mm.
Mas.—*Niger: femoribus rufis apice nigro.* Long. 8 mm.

Hembra.—Antenas y cabeza negras.—Dorso del tórax rojo de herrumbre con fino vello parduzco; con dificultad se notan dos ó tres rayas peladas del mismo color que el fondo.--Escudete negro.--Costados del tórax pardos rojizos.—Esternon pardo oscuro.—Muslos rojos con el extremo negro; tibias y tarsos negros. Alas parduzcas con las regiones costal y basal más oscuras que el resto.—Estigma pardo-oscuro.—Abdómen negro con vello del mismo color.

El macho tiene las nervaduras de las alas como la hembra y ello es lo único que permite justificar su identidad específica, pues se asemeja tanto al de la especie siguiente, que sólo su mayor talla y sus nervaduras pueden distinguirlo de aquel.—La cabeza es negra con ojos pardos circundados por una fina línea rojiza.—Tórax negro con vello corto de color pardo.--Trocánteres negros; muslos rojos con la base y el extremo negros, tibias y tarsos del último color.—Alas parduzcas.

Rondani ha descrito la hembra sin dar las dimensiones.

N—Alas semejantes en las nervaduras á las del anterior, pero el segundo nérvulo transversal se une á la segunda nervadura longitudinal justamente en el punto de divergencia de ella y la 3ª, no pareciendo formar sinó un sólo nérvulo que, partiendo de la 4ª, atravesara la 3ª y se continuara formando la segunda.

3. **Bibio vicinus** nov. sp.

Mas. et fem.—*Femoribus rufis apice nigro. Alis fuscis.*
Fem.—*Nigra: thorace rufo linea media fusca. Scutello rufo.*—Long 9 mm.
Mas.—*Niger: affinis praecedenti parum minor, alarum venis femina æqualiter.* Long. 7 mm.

La hembra se asemeja mucho á la de la especie anterior, pero todos sus colores son más claros y carece de las tres rayas peladas en el dorso, teniendo, en vez de ellas, una fina línea parda en medio del dorso: los costados del tórax y el escudete son rojos.—Los trocanteres del par anterior son amarillentos rojizos; los de los pares posteriores parduzcos.—Las patas como en la especie anterior, pero el rojo de lós muslos es más claro.—Alas parduzcas más desteñidas que en la precedente y con las células marginal, discoidad y 1ª y 2ª posteriores más oscuras que el resto del ala.—La célula sub-costal es casi tan lavada como el borde posterior.—Abdómen negro con vello parduzco en el dorso y costados; vientre negro brillante, sin vello.

El macho es casi completamente igual al de la especie anterior; no he notado más diferencias que su menor tamaño, la diversa posicion del nérvulo transversal entre la 3ª y 4ª nervaduras longitudinales y sus alas más descoloridas.—Frecuentan las mismas plantas que el *Bibio subæqualis* y se les halla en las mismas estaciones.—La hembra se parece en muchos de sus caracteres al *Bibio thoracica* de Say y *B. superfluus* de Schiner.

Género Plecia, Wiedem.

Antenas cilíndricas, perfoliadas, compuestas de once artículos, el último artículo muy pequeño.

Palpos de cinco artículos.

Tibias inermes.

Ojos de los machos contiguos.

Cabeza muy pequeña.

Especies negras por completo, ó negras con tórax rojo.

4. **Plecia funebris**, Fabr.

Fabr. Syst. Antl. 54, 14.—Hirtea funebris.
Wiedemann, Aussereurop zweifl Ins. I, 74 4.—*«Anthracina: abdomine glabro alarum venis fusco limbatis»*.

Tanto el macho como la hembra son casi completamente negros, con el dorso del tórax con un poco de viso azulado oscuro.—Costados del tórax pardo-oscuros.—Alas negruzcas claras con las nervaduras orilladas de un tinte más oscuro.—Patas negras con vello del mismo color.—La longitud es de 6 á 8 mm.

Es muy comun en verano sobre las Cruciferas.—Cuando se toma á las hembras de esta especie, dejan correr un líquido de color rojo carmin.

Género Scatopse, Geoffr.

Antenas cilíndricas, perfoliadas, compuestas de once artejos.

Ojos reniformes.

Patas inermes.

Palpos poco distintos, al parecer uni-articulados.

Alas con sólo las nervaduras costal y sub-costal bien marcadas así como la mediaria, las demás poco coloreadas.

Especies, en general, de color negro ó pardo y de alas diáfanas.

5. **Scatopse pallidipes** nov. sp.

Nigra opaca: femoribus fuscis: tibiis tarsisque flavidis.—Long. $1\frac{1}{3}$ mm.

La nervadura sub-costal se une á la costal un poco mas allá del medio del ala.—Comun.

6. **Scatopse fulvitarsis** Macq.

Hist. d insect Dipt. I 181, 2
Nigra nitida: pedes fusco annulatis. Long. $1\frac{1}{2}$ mm.

Negra, muy brillante: muslos y tibias con un anillo pardo testáceo hácia su medio.—Alas con nervaduras como en la *Sc. notata* (Meig. Syst. beschr. I, pl. 10, fig. 13).

Por la breve descripcion de Macquart poco se puede precisar sobre esta especie, pero, por poco detallada que sea, concuerda con los caracteres que ofrecen mis ejemplares.

Macquart la señala en Burdeos.

7 ¿Scatopse atrata Say.?

Wiedemann, Aussereurop. zweifl. Ins. I, 71, 1.

Nigra opaca: abdominis apice tarsisque pallide fuscis. Long. 1 mm.

Completamente negra y sin brillo en el dorso; un poco brillante en los costados del tórax. Muslos y tibias negros, tarsos parduzcos; ápice del abdómen del último color.—La nervadura sub-costal se inserta en la marginal un poco más allá del medio del ala.

Quizá á esta especie se refiere Wiedemann en su diagnósis, en la cual dice:

«*Atra: tarsis fuscanis*»: compara sus nervaduras con las de la *Scat. notata* de Meigen, de la cual difiere algo mi ejemplar.

La especie es abundantísima aquí y sumamente incómoda por su número: bajo las cortezas, los ladrillos y piedras se halla un sinnúmero de estos insectos, mientras que millares de ellos revolotean en las habitaciones ó se pasean por los vidrios de las ventanas.—El azúcar, el vino y el vinagre tienen su absoluta preferencia sobre todo: basta dejar un terron de azúcar para verlo completamente negro al poco rato: una copa de vinagre ó de vino al descubierto se convierte en breve en una masa compacta de Escatopses que han hallado allí la muerte, en castigo de su intemperancia. En ciertos dias, rara es la hembra que se vé que no arrastre á un macho ó que no sea arrastrada por él mientras dura el acto de la cópula: estas parejas simulan, á cierta distancia, un pequeño Estafilino que caminara alternativamente hácia adelante y hácia atrás.

Catálogo de la coleccion entomológica de Eduardo L. Holmberg

por

ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA

La coleccion cuya clasificacion he emprendido y que comienzo á hacer conocer por medio del presente Catálogo y del trabajo complementario que le sigue inmediatamente, es sobre todo rica en especies bonaerenses y paraguayas, habiendo sido reunidas estas últimas por el docto y malogrado (1) naturalista sueco Eberhard Munk von Rosenschoeld, autor de algunas cartas sobre los insectos del Paraguay y colaborador en la «gloriosa obra» de Schœnherr (*Genera et Species Curculionidum*).

Los elementos principales que contiene son los siguientes:

1°. Insectos cazados por Holmberg en Buenos Aires, Córdoba, Tucuman y Salta.

2°. Especies brasileñas, que le han sido regaladas.

3°. Una parte de la coleccion de Munk von Rosenschoeld, compuesta casi exclusivamente de Coleópteros.

4°. Insectos regalados por el Director de nuestro Muséo Público, Dr. D. German Burmeister, por nuestros comunes amigos el Dr. D. Cárlos Berg, el Ingeniero D. Eduardo Aguirre, &, &, ó recogidos por mi hermano y por mí en el Baradero, Chacabuco, Chascomús etc. (Prov. B. Aires), por la señorita Elina Gonzalez en Mercedes, Belgrano (Prov. B. Aires), y otros puntos, por D. Manuel Oliveira César en Las Conchas (Prov. B. Aires), etc.

Taréa superior á los recursos bibliográficos de que actualmente puedo disponer, seria la de seguir un órden metódico en la publicacion de este Catálogo; con frecuencia tropezaría con lagunas insalvables por el momento, y fuerza seria detenerse. Paréceme, pues, preferible darlo á luz por fragmentos correspondientes á uno ó más grupos naturales, sin sugetar á aquellos, sino cuando las circunstancias me lo permitan, á una sucesion sistemática.

Principio por la bien conocida familia de los Carábidos (*Carabii*, Bl. 1845—*Carabi*, Schiœdte, 1841—*Terrestres* Latr, 1825—*Geodephaga* Mc. Leay, 1825), grupo sobre cuyos representantes platenses, bastante numerosos, no se ha publicado todavía ningun trabajo especial.

Muchos de ellos, llevados de aquí por el célebre Lacordaire, fueron descritos por el no menos afamado conde Dejean, en su acreditada *Spècies général* (1825-1831); Brullé dió á conocer bastantes en la parte entomológica de la hermosa obra de D'Orbigny

(1)—Fué fusilado por órden del tirano Francisco Solano Lopez, durante la guerra que este mantuvo contra el Brasil y las Repúblicas Argentina y Oriental.

(1837-43); Waterhouse (1841) describió algunos cazados en Maldonado por el ilustre Darwin; y, finalmente, Burmeister, Schaum, Steinheil, Guérin-Méneville, Putzeys etc. han caracterizado otros, ya en memorias especiales, ya en trabajos relativos á especies de diversos paises.

ADVERTENCIAS

1ª. He tratado de que la sinonimia séa lo más completa posible.

2ª. Cito siempre la obra en que por primera vez ha sido descrito ó simplemente mencionado el insecto con el nombre *completo* que adopto, y, cuando hay sinónimo ó sinónimos, aquella ó aquellas que los contienen. Cuando existe algun trabajo que, ya por haber sido publicado en el país, ya por residir ó haber residido su autor en él ó por otra circunstancia cualquiera, es de fácil consulta para nosotros, no dejo de citarlo toda vez que la oportunidad se presenta. Además, suelo añadir alguna otra referencia, en casos especiales.

3ª La procedencia que consiguo es la de los ejemplares de esta coleccion. Los nombres impresos con bastardilla pertenecen siempre á subdivisiones geográficas ó administrativas de estados ó provincias; los de estas lo están con tipo comun.

4ª. ** indican, que por primera vez se señala la especie en las repúblicas del Plata; un solo asterisco quiere decir, que no ha sido mencionada antes como oriunda de la provincia ó territorio dados.

5ª. El nombre entre paréntesis es el de la persona que cazó el insecto.

I. **Carabii**

(V. Synon. ut supra)

1. Cicindelidæ Leach, 1815.

Cicindeletæ, Latr., 1802—Euptera, Kirby, 1837—Cicindelina, Heer, 1838—Cicindeloidea, Hope, 1840—Cicindelæ, Redt., 1849.

Gen. 1. **Metriochila** Thoms. *Mon. Cic.*, 50 (1859)

Sp. **1**. M. nigricollis, Thoms., *op. c.*, 51, pl. 9, f. 1.

Megacephala nigricollis, Reiche, *Rev. Zool.*, 239, 1 (1842)

" *succinta* Erichs., *Wiegm. Arch.*, Jg. 13, I, 67, 1 (1847)

« " *oxycheiloides* Blanch. (G. *Ammosia* Westw. †) Westw., *Trans. Ent. Soc.*, sér. 2, II, 53 (1852)

Tetracha (Phœoxantha) *nigricollis* Lac., *Genera*, I, 13, nota 2 (1854)

Phœoxantha nigricollis Luc. *in* Cast. *Voy.*, Ent., 26, pl. 1, f. 4 (1857)

**Salta (Hlg.)

Gen. 2. «**Tetracha** Westw.» Hope *Col. Man.*, II, 7 (1838)

Sp. **2**. T. brasiliensis, Luc. *in* Cast. *Voy.*, Ent., 29 (1857)—Thoms., *Mon. Cic.*, 37, pl. 6, f. 8 (1859)

† *Phœoxantha* Chaud.

Megacephala brasiliensis Kirby, *Tr. Linn. Soc.*, XII, 376 (1818)—Dej., *Spèc.*, I, 11, 4 (1825)

Brasil.

Sp. **3.** T. smaragdina, Thoms., *Mon. Cic.*, 37, pl. 7, f. 1 (1859)

Brasil.

Sp. **4.** T. distinguenda, Thoms., *Mon. Cic.*, 40, pl. 7, f. 4 (1859)—Chaud., *Bull. Mosc.*, IV, 335 (1860)

Megacephala distinguenda Dej., *Spèc.*, V, 202, 12 (1831)—Cast. *Hist. nat. Ins.*, I, 12, 10 (1840)

" *lucifera* Erichs., *Wiegm. Arch.*, Jg. 13, I, 67, 4 (1847)

*Buenos Aires (Holg.)

Sp. **5.** T. fulgida, Lac., *Genera*, I, 13, nota 1 (1854)—Thoms., *Mon. Cic.*, 33, pl. 5, f. 7—8 (1859)

Megacephala fulgida Klug, *Jahrb.*, I, 7, 16 (1834)

" *Hilarii* Cast., *Et. ent.*, 34 (1834); *H. nat. Ins.*, I, 13, 25 (1840)

" *Mellyi* Chaud. *Bull. Mosc.*, I, 3 (1850)

*Paraguay (Mk. v. R.)

Gen. 3. **Odontochila** Cast., *Rev. Ent. Silberm.*, II, 34 (1834)

Therates Fisch. v. Waldh., *Ent. de la Russ.*, Gen., I, 10 (1834, nec. Latr., 1817)

Sp. **6.** O. nitidicollis, Cast., *H. nat. Ins.*, I, 21, 8, pl. 2, f. 5 (1840)

Cicindela nitidicollis Dej., *Spèc.*, I, 30. 14 (1825)

*Paraguay (Mk. v. R.)

Sp. **7.** O. secedens, Steinh. *in* Harold, *Coleopt. Hefte*, XIV, 140 (1875)

**Buenos Aires, *San Fernando* (Hlg.)

Gen. 4. **Phyllodroma**, Lac., *Mém. Soc. Liège*, I, 108 (1843); *Genera*, I, 23 (1854)

Sp. **8.** Ph. argentina, *n. sp.*

**Salta (Hlg.)

Gen. 5. **Callochroma**, Hope, *Col. Man.*, II, 19 & 25 (1838)

Sp. **9.** C. chinensis, Hope, *l. c.*

Cicindela chinensis De Geer, *Mem. Ins.*, IV, 119, 1, pl. 17, f. 23 (1774); ed alem., III, 72, 1, pl. 17, f. 23 (1780)—Fabr., *Ent. syst.*, I, 173, 18 (1792); *Syst. Eleuth.*, I, 236, 23 (1801)—Dej., *Spèc.*, I, 44, 28 (1825)

" *japonica* Thunb., *Nov. Ins. Diss.*, I, 25, pl. 1, f. 39 (1781)

China.

Gen. 6. **Cicindela** Linn., *S. Nat.*, II, 657 (1735)

Sp. **10.** C. apiata, Dej., *Spéc.*, I, 86, 70 (1825)
Buenos Aires (Hlg.)

Sp. **11.** C. sinuosa, Br. *in* D'Orb., *Voy.*, VI, 8, 23 (1838)
*Salta (Hlg.)

2. Carabidæ Leach., 1815.

Carabici, Latr., 1806 -Eutrecha & Hygradephaga, Kirby, 1837—Carabi, Redt., 1849.

A. Truncatipennes, Bon., 1809.

Crepitantes & Longopalpati (=II, 2), Latr., 1806—Brachinidæ, Mc. Leay, 1825—Truncatipennia, Kirby, 1837—Brachinides, Westw., 1839—Brachinini, Schiödte, 1841—Brachinii, Fairm. & Lab., 1854—Leg. II, sect. II, Lac , 1854—Lebiites, J. Du V., 1857.

Gen. 7. **Leptotrachelus** Latr. *in* Cuv., *R. an.*, ed. 2, IV, 371 (1829)

Rhagocrepis Esch., *Zool. Atl.*, II, 5 (1829)
Sphæracra Say, *Tr. Am. Phil. Soc.*, n. sér., IV, 412 (1832)

Sp. **12.** L. brevicollis, Boh., *Eug. Resa*, Ent., III, 2, 4 (1859)
Buenos Aires, *Las Conchas* (Ol. Cés.)

Gen. 8. **Pionycha** Chaud., *Bull. Mosc.*, I, 61 (1848)

Sp. **13.** P. maculata, Chaud., *l. c.*—Lac., *Genera*, I, 77, nota 3, pl. 3, f. 4 (1854)
Ctenodactyla maculata Gory, *Ann. Soc. E. Fr.*, 1re. sér., II, 182 (1833)
" *Lacordairei* Dej., *Cat.*, ed. 3, 7 (1837)
**Buenos Aires, *Baradero* (F. Lch. A.)

Sp. **14.** P. rubricollis, *n. sp.*
**Buenos Aires, *Baradero* (F. Lch. A.)

Gen. 9. **Galerita** Fabr., *S. Eleuth.*, I, 214 (1801)

Sp. **15.** G. Lacordairei, Dej., *Spéc.*, II, 443, 7 (1826)
G. magellanica Guér., *Rev. Zool.*, 296, 2 (1839)
Buenos Aires, *Las Conchas* (Ol. Cés.)

Sp. **16.** G. ruficollis, Latr., *Voy de Humb. et Bonpl.*, II, 120, 149, pl. 40, f. 10 & 11 (1811-1832, nec. Dej., 1825)
G. collaris Dej., *Spéc.*, II, 444, 8 (1826)
G. affinis » , » , V, 296, 13 (1831)
Buenos Aires (Hlg.), *Las Conchas* (Ol. Cés.)
*Salta (Hlg.)

Gen. 10. **Polystichus** Bon., *Obs. ent.*, I, tab. synopt. (1809)

Dailodontus, Reiche, *Ann. S. E. Fr.*, sér. 1, XI, 337 (1842)

Sp. **17**. P. clandestinus, Klug, *Jahrb.*, I, 68, 3 (1834)
Helluo rufipes Br. *in* D'Orb. *Voy.*, VI, 23, 81 (1838)
Dailodontus » Reiche, *op. c.*, 338 (1842)
Helluo erythropus Chaud., *Bull. Mosc.*, IV, 701 (1843)
*Buenos Aires, *Baradero* (E. Lch. A.)

Gen. 11. **Helluomorpha** Cast., *Hist. n. Ins.*, I, 47 (1840)
Sp. **18**. H. rubricollis, Schaum, *Berl. ent. Zeitschr.*, Jg. 7, 81 (1863)
*Buenos Aires, *Baradero* (F. Lch. A.)

Gen. 12. **Brachynus** Weber, *Obs. ent.*, 22 (1801)
Sp. **19**. B. immarginatus, Br. *in* D'Orb. *Voy.*, VI, 20, 69 (1838)
B. maculipes Waterh., *Ann. and. Mag. N. Hist.*, VI, 351, 1 (1841)
Buenos Aires, *orillas del rio Lujan* (Hlg.)
Sp. **20**. B. vicinus, Dej., *Spéc.*, II, 465, 45 (1826)
B. platensis Waterh., *op. c.*, 351, 2 (1841)
Buenos Aires, *orillas del rio Lujan* (Hlg.)
*Entre-Rios, *Concordia* (Moser)
Sp. **21**. B. intermedius, Br. *in* D'Orb. *Voy.*, VI, 20, 73 (1838)
Buenos Aires (Hlg.)
Sp. **22**. B. nigripes, Waterh. *op. c.*, 352, 3 (1841)
Buenos Aires, *Baradero* (E. Lch. A.)

Gen. 13. **Lebia** Latr., *Hist. n. Ins.*, VIII, 247 (1804)
Sp. **23**. L. rhyticrania, Chaud., *Bull. Mosc.*, XLIII, ps. 2, 182 (1870)
Buenos Aires, *Baradero* (E. Lch. A.)
Sp. **24**. L. trisignata, Br. *in* D'Orb. *Voy.*, VI, 18, 61 (1838, nec. Ménétr., 1849)
Buenos Aires, *Baradero* (F. Lch. A.)
Sp. **25**. L. venustula, Dej., *Spéc.*, V, 374 (1831)
*Salta (Hlg.)

Gen. 14. **Dianchomena** Chaud., *op. c.*, XLIV, ps. 1, 45 (1871)
Sp. **26**. D. securigera, Chaud., *op. c.*, 46 (1871)
Buenos Aires, *orillas del rio Lujan* (Hlg.)
Sp. **27**. D. vittigera, Chaud., *op. cit.*, 49 (1871)
Lebia " Dej., *Spéc.*, V, 378, 44 (1831)
Buenos Aires (Hlg.), *Chascomús* (E. Lch. A.)

(Continuará.)

Coleccion Holmbergiana

Descripcion de géneros y especies nuevos ó poco conocidos, observaciones sinonímicas, notas críticas, &.

por

Enrique Lynch Arribálzaga

I. **Carábidos**.

Carabii, Blanch., Geodephaga, Mc. Leay.

1. **Metriochila nigricollis** (Reiche) Thoms.*

En la sinonimia que doy en otro lugar (V. *Catálogo*, p. 301) no incluyo la «*nigra* Westw.», citada por Gemminger y De Harold en su *Catalogus Coleopterorum* (I, 3), porque Westwood no ha nombrado nunca así á este Megacefálite; no ha empleado tal calificativo sinó en el comienzo de la diagnósis de su «*Meg. oxycheiloides* Blanch,.» segun llamó á la presente especie.

Incurren dichos autores en otro error al referirla al género *Megacephala* propiamente dicho, pues, de no adoptar el fundado por Thomson *(Metriochila)*, forzoso sería colocarla entre las *Tetracha*, y más particularmente en su subgénero ó género afine *Phæoxantha* Chaud. (=*Ammosia* Westw.), como lo hicieron Westwood, Lacordaire y Lucas. Con efecto, el segundo arco ventral del macho es escotado, circunstancia que Reiche hizo notar ya en su excelente descripcion; y, por lo demás, la notable disparidad de distribucion geográfica, hace desde luego sospechar, que no pertenece al grupo de las verdaderas *Megacephala*.

2. **Tetracha distinguenda** (Dej.) Thoms.

La *Megacephala lucifera* Erichs. no está basada, en mi opinion, sinó sobre algun individuo de esta especie oscuramente coloreado; la tinta verde intensa de los élitros pasa, por sucesivas gradaciones, hasta el color negro profundo.

Esta *Tetracha* ha sido observada en el Perú (Erichs.), Tucuman (Dej. ex Lac.; Burm.), Mendoza (Burm.), y Montevideo (Thoms.), pero aun no habia sido señalada su presencia en esta provincia, en cuya parte septentrional (p. ej., Baradero) es bastante comun.

---

* Adopto la nomenclatura del eminente aracnólogo Thorell (V. *On Eur. Spiders, Remarks on Synonyms of Eur. Spid.*, y *Études scorpiolog.)*; el nombre colocado entre paréntesis pertenece siempre al autor que dió al animal ó planta mencionado su actual nombre específico, y el otro á quien ha colocado á este á continuacion del genérico que adopto.

3. **Tetracha fulgida** (Klug.) Lac.

La variedad brasileña *attenuata* («*Meg. attenuata* Mannerh.» Dej., *Cat.*, ed. 3, 1), que Dejean refiere á la *T. distinguenda* (Dej.) Thoms., está subordinada á la presente en el *Catalogus* de Gemminger y de Harold, y á la *T. bilunata* (Kl.) Lac. en la *Monographie* de Thomson.

Esta última es considerada, por los doctos autores del gran catálogo citado, como idéntica con la *T. fulgida*, pero yo abrigo algunas dudas á este respecto, dudas que no se podrán desvanecer sinó en presencia de una buena série de ejemplares de esta especie.

Ellas se fundan en que sería muy extraño, que un entomólogo tan hábil como Klug hubiese descrito, una despues de otra, sus *Meg. fulgida* y *M. bilunata* (Jahrb., I, 6, 15), sin apercibirse de que no eran sinó variedades de una misma especie; en que Brullé cita, en la parte entomológica de los «Viajes por la América Meridional» de D'Orbigny, la *M. Hilarii* Cast., evidentemente idéntica con la *T. fulgida*, y la *M. bilunata*, como distintas; y, finalmente, en que Thomson las coloca en diferentes grupos del género *Tetracha*. *

Los ejemplares de la coleccion Holmberg fueron cazados por Munk von Rosenschœld, en el Paraguay, por el mes de Octubre, y coinciden bien con la descripcion que dió Klug de su *Meg. fulgida.*

El Dr. Burmeister la halló en Tucuman y la llamó, creyéndola nueva, *Meg. fervida* (V. *Reise durch die La Plata-Staaten*, II. 165), y yo he cazado un ejemplar en el partido del Baradero, en el litoral porteño del Rio Paraná. De modo, pues, que esta *Tetracha* se encuentra en casi toda la region cis-andina, desde Colombia (Thoms.) hasta el Norte de la provincia de Buenos Aires.

4. **Odontochila nitidicollis** (Dej.) Cast.

Rosenchœld la cazó, por el mes de Diciembre, en el Paraguay. Los ejemplares de Dejean procedían del Brasil y de Cayena; Castelnau (V. Lucas, *in Voy. de Cast.*) la halló entre Goyaz y Cuyabá (Brasil). Creo que no ha sido descubierta aún en otros países que los citados.

5. **Odontochila secedens** Steinh.

Chaudoir llamó *O. secedens (Cat. Coll. Cic.*, 17, 14) á una especie de Nueva Granada; como la de Steinheil procede del mismo país, es de suponer que será la misma, comunicada quizás por

* *T. fulgida* en la division II, B, y *T. bilunata* en la II, E.

aquel á este, aunque nada se dice en la obra citada por mí (V. *Cat.*, p. 302, sp. 7).

La diagnosis de Steinheil es la siguiente:

«*Cylindrica, cyanea, metallica, supra fusco cuprea, elytris lateraliter violaceo-micantibus, punctis tribus marginalibus albis; palporum mandibularumque nigrorum basi flava; thorace postice subangustiore, depressione basali læte purpureo-aurea; labro viridi-nigro, ochraceo limbato, longitudinaliter cylindrico-inflato, septemdentato; pedibus cyaneis, femoribus parce, tarsis anticis subtus dense albo-setosis.* Long. 11-12 mm.»

Los ejemplares que tengo á la vista, dos machos cazados en San Fernando, por Holmberg, y una hembra traida de Misiones por el Dr. Berg, quien ha tenido la amabilidad de facilitármela, coinciden bien con esta breve descripcion, y me demuestran, que Steinheil ha mezclado en ella los caracteres de ambos sexos.

Con efecto, el labro es septemdentado sólo en la hembra, y la planta de los tarsos anteriores densamente peluda es particularidad privativa del macho.

Aprovecharé esta oportunidad para presentar una descripcion detallada de esta *Odontochila*, que, á juzgar por los puntos donde hasta ahora ha sido hallada, debe habitar en la mayor parte de la América Meridional.

Vértice finamente vermiculado; *frente* regulár y densamente estriada entre los ojos, vermiculada en la parte anterior, con un pequeño espacio liso arriba de la base de las antenas; *epistoma* estriolado; *sienes* con pliegues ó arrugas, mas notables y verticales en la parte posterior, muy lijeros y horizontales en la anterior. *Parte inferior de la cabeza* lijeramente estriolada al través, con dos impresiones punctiformes junto al menton. *Mandíbulas* falcadas. *Labro* muy convexo en la línea media, particularmente en la hembra, con cuatro impresiones pilíferas. *Protorax* cilíndrico, tan ancho como la cabeza (sin los ojos), lijeramente atenuado hácia atrás, y un poco extrangulado en ambos extremos, en la parte correspondiente á las impresiones transversales. Lado anterior del *pronoto* apenas avanzado en ángulo muy obtuso; el posterior anchamente bisinuado, rebordeado; impresion media apenas indicada; hoyuelos basales profundos, redondeados; el resto de la superficie del *pronoto* fina, densa y regularmente vermiculada al través. *Escudete* transversalmente vermiculado. *Pecho* liso y luciente; sutura tergo-pleural indicada por una linea fina, no carenada; costados del *mesosterno* con algunas impresiones punctiformes aisladas. *Ancas* metatorácicas peludas en su mitad externa, con una série transversal de impresiones punctiformes en la base de su mitad interna; estrías tarsales bien marcadas. *Elitros* profunda y bastante densamente puntuados; los hoyuelos

parecen penetrar oblicuamente hácia adelante en el espesor de los élitros, y son mas pequeños y abundantes en la parte posterior que en la anterior de estos; depresion humeral bien marcada; extremidad sutural brevemente espiniforme; ángulos humerales lisos; *epipleuras* desnudas.

Cabeza cobriza opaca por arriba, azul de acero oscuro por debajo; depresiones laterales de la *frente* con una mancha de reflejos verdes y dorados; borde anterior y espacio desnudo de la *frente*, azules de acero con dichos reflejos; *epistoma* rojo de cobre, verde, y amarillo de oro cambiantes; *sienes*, y límite entre el color cobrizo del vértice y el azul intenso de las partes inferiores, con reflejos verdes y dorados. Primer artejo de las *antenas* azul intenso con reflejos verdes; segundo, tercero y cuarto azules de acero, un poco violetas; los siguientes pardos oscuros, con pubescencia amarillenta, y espiniculas terminales pardas. *Mandibulas* negras, con la cara externo-basal mas ó menos amarillenta testácea. *Palpos* testáceos, con el último artejo de los labiales y los dos últimos de los maxilares, negros; sus pelos espinescentes, blanquizcos. Pelos del *labro* del mismo color. *Pronoto* del mismo color que la frente y vértice cefálico; sus costados, hoyuelos basales, é impresiones transversales, particularmente la posterior de estas, con vivos reflejos verdes, dorados y rojos de cobre. *Escudete* cobrizo opaco, con algunos matices azules, verdes y dorados poco brillantes. *Pecho* y *patas* azules de acero oscuros, con reflejos verdes y dorados; *trocánteres* pardos rojizos; pelos de las patas blancos puros, excepto los de la cara interna de las *tibias* anteriores y medias que son leonados claros; espiniculas pardas; *espolones* negros. *Elitros* del mismo color que el pronoto, con reflejos rojos de cobre, si se les contempla desde la parte anterior del insecto, con un viso celeste, si se les mira desde la parte opuesta; la márgen lateral y las *epipleuras*, azules de acero intensas, color que está limitado superiormente por una zona de reflejos verdes y dorados. *Alas* negruzcas, con nervaduras negras. *Vientre* del mismo color que el pecho.

Macho

Long. 11 mm. *Labro* corto, transversal, sexdentado, escotado en el medio del borde anterior, es decir, en todo como el de la *Cicindela chrysis* (Dej., *Spéc.*, I, 25, 7) *, que es asimismo una *Odontochila*; su color, negro con reflejos verdes, como en la hembra, pero ancha y notablemente orillado de testáceo parduzco.

---

* Ignoro si está averiguada la identidad entre la especie de Dejean y su homónima de Fabricius.

Planta de los tres primeros artejos de los *tarsos* anteriores, densamente cubierta de pelitos blanquizcos. *Escotadura* del penúltimo arco ventral ancha y profunda. Tres manchitas marginales en los élitros, á saber: una humeral, punctiforme; una triangular, postmediana; y una mayor que todas, sub-triangular, en el ángulo póstero-externo.

Hembra

Long. 12 mm. *Labro* grande, septem-dentado, negro con reflejos verdes, orillado de pardo rojizo oscuro; el diente medio, largo y encorvado. Dos manchitas marginales en los élitros, á saber: una postmediana, triangular, y una en el ángulo póstero-externo, punctiforme, muy pequeña.

Observacion—En el ejemplar hembra que estudio, la manchita posterior de los élitros es tan pequeña, que sospecho, que en algunos individuos ha de desaparecer del todo. En los tres ejemplares, la post-mediana es lisa y no se nota sinó dos á cuatro impresiones en ella; lo mismo sucede con la posterior de la hembra, mientras que en los machos es bastante densamente puntuada; finalmente, el punto anterior es liso, pues se encuentra colocado en el mismo ángulo humeral.

Los palpos son mas pálidos en los ejemplares masculinos; en el femenino el color testáceo es un poco rojizo, y el penúltimo artejo de los labiales es pardo por debajo.

6. **Phyllodroma argentina** n. sp.

Supra fusco-œnea obscura, sat opaca; subtus nitida, œneo viride cupreoque reflectente. Labro eburneo. Pedibus rufo-testaceis, metallico-viride perfusis, albohirtis.

Mas. *Elytrorum limbo, antice et postice late interrupto, punctisque duobus mediis albis.* Long. 7-7½ mm.

Fem. *Æqualis, sed limbi parte humerale posticé in puncto minimo disjuncta.* Long. 8 mm.

Cabeza, prescindiendo de los ojos, tan ancha como el protorax, cóncava entre aquellos. *Antenas* un poco mas largas que los élitros. *Labro* doblemente ancho que largo, un poco convexo en la parte media, con una extensa depresion á cada lado, liso, armado de un diente, lijeramente encorvado hácia abajo, en la mitad de su borde anterior, el cual es suavemente redondeado, y con 4 impresiones pilíferas, una á cada lado del mencionado diente, otra junto á cada ángulo lateral. *Mandíbulas* cuatro veces mas largas que el labro, delgadas, puntiagudas, falcadas, lisas, lustrosas, con 3 dientes en el borde interno, el de delante mayor. *Vèrtice* densamente granujiento; el resto del *epicraneo* más ó menos estriolado. *Protorax* cilíndrico; *pronoto* densa y finamente granujiento, sub-vermiculado, con el borde anterior

algo avanzado en ángulo muy obtuso, los laterales suavemente redondeados, y el posterior sub-recto y un poco rebordeado; impresiones transversales y media bien marcadas, particularmente las primeras, en donde visiblemente se estrecha el protorax; sutura tergo-pleural bien distinta, indicada por una carenita arqueada hácia arriba. *Escudete* transversalmente estriolado. *Pecho* liso, luciente; *episternos* con algunas estrías verticales. *Elitros* densa, profunda y gruesamente puntuados; ángulo humeral liso; depresion de los hombros bien marcada; *epipleuras* peludas; extremidad sutural muy brevemente dentiforme. *Alas* bien desarrolladas. *Patas* delgadas; las posteriores un poco mas largas que el cuerpo; las intermedias, sin contar con las ancas, del mismo largo que este; las del primer par, prescindiendo tambien de las ancas, de la misma longitud que los élitros y el torax reunidos; *fèmures*, *tibias* y *tarsos* de cada pata sub-iguales entre sí; *ancas* anteriores y medias, peludas; las posteriores lo mismo sólo en su mitad externa, y con varias impresiones punctiformes en la interna; *tarsos* sin estrías. *Vientre* luciente, con unas cuantas impresiones pilíferas.

Color general de las partes superiores, pardo bronceado oscuro, un poco cobrizo. *Megillas* y márgen de las órbitas, color de cobre. *Menton* y parte inferior del cráneo, negro-azules, con reflejos dorados y cobrizos. *Antenas* pardas oscuras; el 1er. artejo rojo de cobre, con reflejos verdes y dorados; los 3 siguientes y el arranque del 5°, como la superficie superior del 1°. *Palpos* testáceos pálidos, con el último artejo parduzco, con reflejos verdes, cobrizos y dorados; el soporte de los maxilares, rojo testáceo. *Mandibulas* negras, irisadas por arriba, cerca de la base, y con una gran mancha marfileña, mas ó menos parduzca, en el primer tercio basal. *Labro* de este último color; el extremo del diente medio, pardo oscuro. Depresion media del *pronoto* con reflejos verdes de cardenillo. Carenita tergo-pleural con reflejos azules de acero. *Flancos* protorácicos, como las megillas. *Esternon* negro bronceado; el mesosterno con reflejos dorados, cobrizos, verdes y azules de acero, hácia los lados; flancos del meso- y metatorax con dichos reflejos. *Ancas* como estos últimos. *Trocánteres* rojos testáceos. *Fémures* y *tibias* del mismo color, pero verdes dorados por arriba, y con reflejos violados en el extremo. *Tarsos* verdes, con reflejos azules y dorados. *Espolones* y *uñuelas* negros.

Élitros con una banda marginal de un blanco poco puro, compuesta de tres partes, à saber: 1°, una humeral, estrecha, arqueada hácia afuera, cuyo extremo posterior no pasa del primer cuarto del élitro; 2°, una media, avanzada en ángulo en ambas extremidades; 3°, una posterior, igualmente avanzada en ángulo en el extremo exterior, y con la parte que se dirije á la sutura, línei

forme. Además, una manchita del mismo color, situada hácia el centro de cada élitro, un poco detrás de la altura del ángulo anterior de la banda marginal media. *Alas* negruzcas, irisadas; nervaduras negras, testáceas en la base.

Vientre negro oscuro, con reflejos dorados y cobrizos; el borde posterior del último arco, testáceo. Los *pelos* de todas partes, blancos.

Macho

Los tres primeros artejos de los *tarsos* anteriores, dilatados, en forma de trapecio alargado, con la planta cubierta de pelo, el cual sobresale bastante en el lado interno.

Vientre con siete arcos, el primero con una escotadura muy pequeña en el borde posterior.

Parte humeral de la faja de los *élitros*, íntegra.

Hembra

Algo mayor.

Tarsos anteriores simples, y sin pelos por debajo.

Vientre con seis arcos, todos íntegros.

Parte humeral de la faja de los *élitros* interrumpida en el extremo superior, lo cual dá orígen á un punto menor que el comun á ambos sexos.

Fué cazada en Salta por Holmberg.

Observacion—Los ejemplares en que fundo la presente descripcion son 4: 3 machos y 1 hembra. Como los primeros presentan la faja humeral sin interrupcion, y en la hembra, por el contrario, se divide en el extremo superior, es probable que esta diferencia séa sexual; con todo, sin mayor número de individuos femeninos no es dado asegurarlo con certeza.

Quizás parezca innecesaria la mencion de algunos de los caracteres consignados en la precedente descripcion; mi propósito, al señalarlos, es facilitar la comparacion entre la especie argentina y las que del mismo género en que la coloco se conocen. Por lo demás, creo que el estado actual de la ciencia pide, mejor dicho, exije, que, toda vez que no se trate simplemente de dar una guía para los coleccionistas, no se debe omitir ninguna de las particularidades de estructura que séa dado observar, pues de esta manera es como se ha de llegar, si bien lenta y penosa, seguramente, á generalizar sobre la organizacion de los grupos naturales y á establecer con exactitud la subordinacion de los caracteres.

7. **Callochroma chinensis** (De G.) Hope.

Los autores atribuyen á Fabricio el nombre específico de este Cicindélite tan comun en las colecciones y cuadros de insectos;

pero, como se verá en la sinonímia (V. *Catálogo*, p. 302), su verdadero inventor es De Geer.

8. **Cicindela sinuosa** Brullé.

Esta *Cicindela*, descubierta en Corrientes por D'Orbigny, presenta algunas variaciones en los dibujos claros de los élitros. En 4 ejemplares (3 machos y 1 hembra) sometidos á mi exámen, hallo lo siguiente:

1º. La banda marginal se interrumpe más ó ménos notablemente detrás de la lúnula humeral (m. n. 1 y la h.) ó, por el contrario, se une á ella anchamente (m. n. 2) ó mediante una línea fina (m. n. 3.)

2º. La interrupcion junto á la lúnula posterior no es total en ninguno de los ejemplares que estudio; existe siempre una línea fina.

3º. La figura de la lúnula posterior parece variar de indivíduo á indivíduo; las líneas que la componen son más ó ménos anchas; el apéndice externo se inclina hácia adentro (h. y m. nos. 1 y 3) ó hácia afuera (m. n. 2), es recto (h. y m. nos. 1 y 3) ó encorvado (m. n. 2), largo ó corto &.

4º. En el macho n. 2, la línea flexuosa media envía un pequeño apéndice hácia la sutura, se ensancha notablemente en el extremo y presenta una pequeña interrupcion en el élitro izquierdo, antes del ensanche terminal.

9. **Leptotrachelus brevicollis** Boh.

Además del espécimen de Holmberg, tengo á la vista otro idéntico, cazado en el Baradero, y una variedad tomada en esta ciudad, el 2 de Octubre del año pasado. Ninguno presenta la raya parduzca de que habla Boheman, aunque su descripcion les conviene perfectamente en todo lo demás.

El indivíduo capturado aquí mide casi la mitad de las dimensiones normales, y el protorax, la cabeza y las antenas son de un color mas pálido que de ordinario; por lo demás, no difiere de los otros ejemplares de su especie.

Los típicos fueron capturados aquí; no ha sido observado aún este *Leptotrachelus* en otro país.

10. **Pyonicha maculata** (Gory) Lac.

Las manchas de los élitros ocupan un espacio más ó ménos extenso; el Dr. Berg posée un ejemplar en el cual han invadido casi toda la superficie de aquellos.

El coselete del espécimen que examino no es leonado («fauve»), como dice Gory, ni tan oscuro como aparece en la figura de la *Genera* de Lacordaire, sinó de un rojo sub-sanguíneo.

Este bonito Tenodactílite fué descubierto en Cayena, por Lacordaire; paréce que no ha sido señalada todavía su presencia en la inmensa region que media entre ese país y nuestra provincia, en cuya parte septentrional (Baradero) halló mi hermano un sólo ejemplar, que es el que tengo á la vista.

11. **Pionycha rubricollis** n. sp.

Atra, prothorace colloque rubris; palpis, antennarum articulis duobus basalibus, femoribusque basi flavo-testaceis. Long. $7\frac{1}{2}$ mm. Lat. hum. 2 mm.

Antracina; *protorax* y *cuello* rojos sub-sanguíneos; los *palpos*, los 2 primeros artejos de las *antenas*, y la base de los *muslos*, amarillos testáceos; *piernas* y *tarsos*, pardos rojizos. *Élitros* más convexos y con la puntuacion de las estrías más gruesa que en la *P. maculata.*

Difiere de la especie anterior, por su menor tamaño, por su figura general, que es un poco más esbelta, por la mayor convexidad de los élitros, por la carencia de manchas y la más notable puntuacion de estos, y por el color oscuro de los artejos 3°, 4° y 5° de las antenas, que, en la *P. maculata,* son testáceos, como los dos primeros; todo lo demás, es igual en ambas especies.

Mi hermano cazó un sólo individuo, el que describo, en el Partido del Baradero (Prov. Bs. Aires).

12. **Galerita ruficollis** Latr.

La *G. ruficollis* de Dejean no es esta especie, sinó una diferente: la *G. erythrodera*, Brullé, (=*G. insularis*, Cast. & *G. thoracica* Chevr.), de Méjico y Cuba. Pero sus *G. affinis* y *G. collaris* no difieren específicamente la una de la otra, y son la misma cosa que la *G. ruficollis* Latr., como lo han establecido ya Gemminger y de Harold en su utilísimo catálogo.

Dejean no tardó en apercibirse de que su *G. affinis* era sinónima de *G. ruficollis* Latr., mas continuó separándola de la *G. collaris*, fundándose en que su cabeza y coselete son ménos alargados, y en algunas particularidades de colorido. Lo que hay de cierto en esto, es que la especie presenta numerosas variaciones en la anchura proporcional del pronoto, sin que séa posible distinguir verdaderas variedades, á consecuencia del gran número de sucesivas gradaciones que median entre los extremos. No son sexuales; afectan indistintamente tanto al macho como á la hembra.

Humboldt descubrió esta *Galerita* en las regiones ecuatoriales de este continente; Lacordaire la halló en Buenos Aires, Burmeister en Paraná (Entre-Rios), y Holmberg la ha cazado en Salta, de manera que debe habitar toda la República Argentina, con excepcion talvez de Mendoza, donde el Dr. Burmeister no logró encontrarla.

13. **Helluomorpha rubricollis** Schaum.

El Dr. Burmeister descubrió esta especie en el Rosario (Santa Fé), y la llamó *H. ruficollis* (V. *Reise durch d. La Plata Staaten*, I, 484—1861—), sin describirla; posteriormente la envió á Schaum, quien la dió á conocer bajo el nombre que hoy lleva.

14. **Brachynus vicinus** Dej.

Chaudoir (*Mon. des Brachyn.* in *Ann. S. Ent. Bèlg.*, XIX, 79, —1876—) piensa, que el *B. bicolor* Brullé ha sido fundado con «un indivíduo pequeño, y en un estado bastante malo», del *B. vicinus* Dej.

Por falta de una série de ejemplares frescos, no puedo comprobar, por ahora, lo que hay de exacto en este aserto.

15. **B. immarginatus** Brullé.

La extension de las manchas terminales de los fémures es variable; en algunos indivíduos, ellas forman, reuniéndose, un anillo casi completo, pero siempre más ancho en los costados que por arriba; en la mayor parte no ocupan sinó los flancos del extremo de los muslos; y en todos queda libre la cara inferior de estos.

16 **B. intermedius** Brullé.

Chaudoir ha observado ya (*Op. c.*, 81), que el color oscuro del extremo de los muslos suele invadir «cerca de la mitad exterior» de estos. Pero hay más aún: los tres ejemplares que tengo en mi poder tambien tienen parda la parte inferior de las tibias, y, en uno de ellos, la tinta oscura está de tal modo difundida que todas las patas son morenas, con el arranque de los muslos y el de las tibias testáceo lavado de parduzco.

17. **Lebia rhyticrania** Chaud.

Es la *Lebia chalybea* del Dr. Burmeister, descubierta por él en la ciudad del Paraná (Entre-Rios) y mencionada en su *Reise*, I, 484 (1861). Aunque no la describió, su indicacion bastaría para reconocerla, y, por otro lado, los ejemplares del Muséo Público llevan ese nombre.

Contribuciones para el conocimiento de la fauna de Salta

por

EDUARDO LADISLAO HOLMBERG

(Continuacion—Vèanse las entregas anteriores)

Troquílidos

Picaflores—Colibríes—Tentenelaires

74. 34. **Heliomaster Angelae**, LESSON

Burm., Reise, II. p. 448, n. 42.
H. regis, Schreib., F. Bras. t. 1, 1, (G. R. Gray H.-list., I, p. 138, n. 1765.)

He visto una tarde, cerca de Cabeza del Buey, en Marzo de 1877, un macho de este precioso Picaflor.

75. 35. **Chlorostilbon Phaéton** (BOURC. et MULS.) GOULD.

G. R. Gr.—H.-list., I, p. 150, n. 1935.

Tomé en Trancas un ejemplar de esta especie, que he visto más tarde al Norte del Rio del Tala, y al Sur del de las Piedras.

NOTA—Estos dos Picaflores son los únicos cuya existencia en Salta puedo asegurar. De los otros que allí se encuentran, nada diré, á pesar de las noticias que se me han trasmitido, dando así satisfaccion á mi deseo de no tocar este grupo tan doblemente delicado.

Caprimúlgidos

76. 36. **Hydropsalis psalurus**, TEMMINCK.

Burm., Reise, II, p. 450, n. 48,
H. torquatus, Gm. (G. R. Gr., H.-list, I, p. 58, n. 650.
Ibiyaú cola de tixera, Azara, Apunt. II, p. 536, n. 309.
Chumulucuco, Salta.
Ataja-caminos, Tucuman y Salta.

Ví por primera vez este hermoso Caprimúlgido en el Campo de los Mogotes, el 5 de Febrero del 77, á la oracion, revoloteando caprichosamente por el camino y perdiéndose á veces entre los Algarrobos, Talas y otros árboles pequeños, á donde lo llevaba la violenta persecucion á los insectos de que se mantiene. Quince dias despues cacé uno en el Valle de Lerma, cerca de la Quebrada de San Lorenzo, donde más de una vez los ví volar de pronto al aproximarse mi cabalgadura, pues se confunden tanto con el suelo, donde reposan, que aún á cuatro varas de distancia todavía vacilaba por ello en hacer fuego sobre el que traje.

El nombre de *Chúmulucúco* ó *cúcu* parece que se le dá por onomatopeya, así como el de *Ataja-caminos* por la costumbre de cruzarse en estos, lo que no efectúa sinó para cazar los insectos que los ginetes levantan al pasar.

Mi compañero Santillan me aseguró que en Tucuman se daba con mayor propiedad el último nombre á otra especie más atrevida. He creido despues que probablemente se trataba del *Podager nacunda*, sobre cuyas costumbres ha escrito mi colega Enrique Lynch en la página 65 de este Periódico, y á las que más tarde agregaré mis propias observaciones.

Cuando á fines de Marzo volvia del Norte, percibí numerosos Chumulucucos, al Sur de Cobos, pero apareados á la sazon y cada vez que en sus fantásticos vuelos el macho se encontraba con la hembra, la cual carece de cola en forma de tijera, inmediatamente la perseguía, yendo á perderse en los bosques vecinos.

Coloptéridos

77. 37. **Phytotoma rutila**, Vieillot

Encic. meth. Orn. III, 903.
D'Orb. Voy. Am. Mer. t. 29, 1.
Burm. Reise, II, p. 451, n. 51.
G. R. Gray, Hand-list, I, p. 380, n. 5749.
El Dentudo, Azara, Apunt. I, p. 366, n. 91.
Perezoso, Salta y Tucuman.
Carnerito, Corderito, Cabrita B. A.

Esta curiosa especie fué observada con frecuencia en Trancas. En Salta la ví varias veces.

78. 38. **Phytotoma rara**, Molina

Compendio de la Hist. Nat. de Chile, 1789.
Jard. & S. I, O.-pl. 4.—*Ph. Bloxhami*, Childr.; *Ph. silens*, Kittl., *Ph. Molinæ*, Less.; *Ph. rufescens*, Sw.—G. R. Gray—H.-list, I, 380, n. 5747.

Cacé un ejemplar de esta especie como á dos leguas al Norte del Juramento, y aunque no la preparé, veo que mis notas coinciden con sus descripciones.

79. 39. **Phytotoma angustirostris**, Lafr.

D'Orb. Voy. Am. Mer. t. 29, 2.
G. R. Gray, H.-l. I, 380, n. 5748.

Dos ejemplares ví reunidos en un Algarrobo, en el campo de Castañares, de los Sres. Ortíz. Tomé uno de ellos, mas no lo pude preparar por haberlo estropeado mucho al matarlo; mas, comparando mis notas con la lámina de D'Orbigny y con los ejemplares del Museo Público, veo que coinciden. Estos son de Bolivia, cazados por San Martin. Tambien se señala del Perú.

80. 40. **Saurophagus sulphuratus**, (L.) Bonap.

Consp. Av. I, 193, 378, 1.
Burm., Reise, II, p. 452, n. 52.
Pitangus sulphuratus, (L.)—G. R. Gray, H.-list., I, p. 356, n. 5419.
Bienteveo, Puitaguá, Azara, Apunt. II, p. 157, n. 200.
Quetupí, Salta, Tucuman.
Pitupí, Córdoba.
Benteveo, Venteveo, Bienteveo, B. Aires.

En Salta, como en todo el resto de la República, abunda esta linda especie, cuyo canto, que la onomatopeya consagra en los nombres vulgares, tiene algo de bien amado para el Argentino ausente del hogar, que la avecilla alegró con su carcajada victoriosa.

Hay en aquella provincia una preocupacion popular respecto del *Quetupí*. Su grito, en la proximidad de las habitaciones, anuncia visitas. Una observacion bien llevada demostraría todo lo contrario en la mayoría de los casos.

81. 41. **Tyrannus melancholicus**, Vieillot

Enc. meth. Orn. 851.
Laphyctes melancholicus (V.) Cab.
G. R. G.—H.-list, I, 364, n. 5548.
Suiriri-guazú, Azara, Apunt. II, p. 152, n. 198.
[*Bienteveo* der Einheimischen] Burm.
Benteveo chico, B. Aires.

No ví más que dos ejemplares en las orillas del Juramento, muy cerca de la Sierra Lumbrera.

Burmeister dice que es muy comun por todas partes—en Verano en el Sur, y en Invierno en el Norte. Así debe ser, sin duda, porque es una de las aves más comunes, desde la Primavera hasta el Otoño, en la region del Delta del Paraná, de donde tengo varios ejemplares.

82. 42. **Tyrannus violentus**, Vieill.

Encic. meth. Orn. 854.
Burm., Reise, II, p. 453, n. 54.
Milvulus Tyrannus (L.)—(G. R. Gray, H.-list, Part I, p. 365, n. 5561.
Tixereta, Azara, Apunt. II, p. 130, n. 190.
Tijereta, Bs. As. (*Viudita?* id.)
Tijerita, Tucuman, Salta.

Este animal era abundante en el valle de Lerma, y en otros puntos de la Provincia.

83. 43. **Muscipeta virgata**, Lafr.

¿Myiobius (Myiophobus) fasciatus, Müll. (G. R. Gr., H.-l., I, p. 360, n. 5469?)

Tres veces he visto este animalito durante mi viage: dos al Norte de Tucuman, y una en Salta, en el valle de Lerma, cerca de la Quebrada de San Lorenzo; cacé este.

84. 44. **Elainea modesta**, Tschudi

Fauna per. Orn. 159.
Burm., Reise II, p. 454, n. 57.
G. R. Gray, H.-list., I, p. 352, n. 5330.
[*Alfrechero* der Einheimischen,] Burm.

Tan escasa como la anterior.

85. 45. **Serpophaga nigricans**, Gould.

Zool. of the Beagle, III, 50.
Burm. Reise, II, p. 454, n. 58.
G. R. Gray, H.-list., I, p. 351, n. 5306.
Tachurí) obscurito menor, Azara, Apunt., T. II, p. 83, n. 167.
Piojito, Buenos Aires.

No es muy comun esta especie en Salta, pues en todo mi viaje no he visto allí sinó dos ejemplares. En Trancas tomé uno, cerca de una pequeña laguna.

86. 46. **Serpophaga subcristata** (Vieill.) Cabanis

Mus. Hein. II, 53, 184.
Burm., Reise II, p. 454, n. 59.
G. R. Gray, H.-list., p. 351, n. 5304.
Contramaestre) copetillo ordinario, Azara, Apunt. T. II, p. 66, n. 160.
Piojito, Buenos Aires.

Esta especie es abundantísima en Salta, lo mismo que en Tucuman. Como allí todos los árboles se hallan con las cortezas totalmente cubiertas de Líquenes, que siempre albergan multitud de insectos, esta *Serpophaga* encuentra alimento no escaso.

Sospecho que la *nigricans* y la *subcristata* deben estar en distintos géneros, pues sus hábitos son tan diversos, por no significar diferencias orgánicas, que esto solo incita á separarlos. La *nigricans* es cazadora al vuelo como el Churrinche (*Pyrocephalus parvirostris*) y espera pacientemente que el insecto pase para lanzarse sobre él; la *subcristata* es inquieta, no pára en un sitio, y busca su alimento en las ramas, á la manera de las Sitas. No conozco la nidificacion de la primera, pero sí la de esta, que merece un estudio especial.

NOTA—En la página 85 he dicho que creo haber visto en Salta 6 especies de *Serpophaga*. Talvez el número peque de largo, por haber confundido con el estado juvenil, pero no tanto. El tiempo lo

dirá, cuando otros coleccionistas mas afortunados dispongan de mayor tiempo que el de que yo dispuse para estudiar aquella rica fauna. Cuando despues de publicar la lista de las aves de Salta, entr. III, p. 88, revisé con mas detenimiento la obra de Gray, me convencí de que ello era tanto mas probable cuanto que el autor cita 10 especies de América.

Respecto del nombre vulgar «Piojito» que doy á ambas, es el que se les aplica en Buenos Aires. No sé el que se les dá en Salta.

87. 47. **Culicivora dumicola,** (Vieillot)

Burm. Reise, II, p. 473, n. 116.
G. R. Gray, H.-list., I, p. 237, n. 3438.
Contramaestre) azuladillo, Azara, Apunt. II, p. 60, n. 158.
Piojito, Bs. As.

Mucho mas comun que en Buenos Aires, este lindo animalito se halla en los mismos sitios que la *Serpophaga subcristata,* y en su compañia.

88. 48. **Pyrocephalus parvirostris,** Gould.

Zool. of the Beagle, III, 44, pl. 6.
Burm. Reise, II, p. 456, n. 63.
G. R. Gray, H.-l., I, p. 360, n. 5482.
Churrinche, Azara, Apunt. II, p. 105, n. 177.
Id. Bs. As.
[*Fueguero* bei Paraná] Burm.

No me ha parecido el Churrinche tan comun en Salta como en Buenos Aires, pues no he visto sinó un macho algo jóven y dos hembras adultas, en los campos de Castañares.

Miscelánea

Hemípteros Argentinos—El bello trabajo de Berg, sobre estos insectos, continúa en las entregas 2ª y 3ª (Agosto y Septiembre de 1878) del tomo VI de los *Anales de la Sociedad Científica Argentina.*

Las especies enumeradas son 26 (4 nuevas), repartidas de la siguiente manera:

Mictina	4	especies.
Acanthocephalina	3	»
Coreina		
Anisoscelaria	3	»
Leptoscelaria	1	»
Spartoceraria	6	»
Coreraria	9	»
COREIDÆ	26	»

Además de las especies nuevas, descríbese las ninfas ó pseudo-imágenes de la *Zicca Stålii,* Berg, *n. sp.*, del *Acanonicus Hahni* Stål, de la *Spartocera brevicornis* Stål, de la *Spart. fusca* (Thbg.)

Stãl, de la *Phthia picta* (Drury) Stãl, del *Athaumastus hœmaticus* Stãl, del *Acanthocerus* (Camptischium) *clavipes* (Fabr.) Stãl y del *Crinocerus sanctus* (Fabr.) Burm., y las larvas del tercero, del cuarto, del quinto y del sexto de estos hemípteros, y se completa el conocimiento de los caracteres de varias imágenes.

Flora del Paraguay—En la misma publicacion citada más arriba, entr. II, p. 90-96, ha aparecido la continuacion de las descripciones de vegetales paraguayos por D. Domingo Parodi.

Las especies caracterizadas son quince, pertenecientes todas á los géneros *Piper* y *Peperomia*. De sentir es que cerca de la mitad no estén *especificadas* y que varias hayan sido bautizadas sin tener seguridad de que son nuevas.

Al fin de esta parte, el autor presenta una descripcion detallada de los caracteres del género *Piper*.

Sobre la goma del quebracho colorado—Tal es el título de una extensa memoria por el distinguido químico argentino D. Pedro N. Arata, publicada en los *Anales* citados, entr. 3ª. p. 97 á 106.

Despues de exponer todo lo que hasta ahora se sabía acerca de la composicion química de los cuerpos contenidos en la madera del «Quebracho colorado» (*Loxopterigium Lorentzii* Gris.) y de trascribir lo que sobre este árbol dice el Dr. Hieronymus, en el *Boletin de la Academia Nacional de Ciencias*, I, 331-334, entra Arata á hacer la historia de sus investigaciones químicas sobre la materia que él denomina, impropiamente en su misma opinion, «goma del Quebracho colorado», apuntando sus propiedades, comparando su espectro de absorcion con el de la sangre de drago, y consignando la accion que sobre ella ejercen el calor, el ácido nítrico, y la potasa fundida.

El autor cree probable la presencia «de la *catequina* ó de una *sustancia análoga*» en la goma del *Loxopterigium Lorentzii*, lo cual, agrega, sería «una novedad en la ciencia, pues las catequinas sólo se habían hallado hasta ahora en las *Leguminosas*, *Rubiáceas* y *Cedreláceas*», y el Quebracho es una *Anacardiácea;* se inclina á colocar la sustancia por él estudiada junto al *Kino* (del *Pterocarpus marsupium* Mart.); y piensa, que, en vez de destruir los quebrachos para sacar aserrin, con el objeto de emplearlo como materia curtiente, segun se practica en la actualidad, «sería talvez más racional, someter los árboles á un cultivo metódico, y extraer de ellos, por medio de incisiones, el zumo que, concretándose al aire, forma la *goma*» del *Loxopterigium*.

E. L. A.

SUMARIO:

Tomo I—Entr. 11ª BUENOS AIRES Noviembre de 1878

EL NATURALISTA ARGENTINO

REVISTA DE HISTORIA NATURAL

(Mensual)

DIRECTORES

ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA EDUARDO LADISLAO HOLMBERG

SUMARIO—*Véase la última página de esta entrega.*

Pompílites y Esfégites del Norte de Buenos Aires

por

Félix Lynch Arribálzaga

Durante el tiempo que residí en el Partido del Baradero, tuve ocasion de coleccionar una gran parte de los Himenópteros que componen la fauna entomológica de esta parte de la Provincia.

Los resultados de mis investigaciones acerca de los Pompílites y Esfégites, se hallan reasumidos en esta memoria, pudiéndoselos considerar como extensivos á los de los Partidos septentrionales de Buenos Aires, situados sobre la costa del Rio Paraná.

Faltan en mi catálogo algunas especies que, si bien me consta su existencia en el Partido, no he tenido ocasion de examinarlas con detenimiento, siéndome desconocida su determinacion científica, pero pudiendo adelantar que pertenecen á los géneros *Pepsis, Pompilus, Sphex* y *Chlorion.*

Consecuente con mis ideas, no me he limitado á la simple cita de las especies, sinó que he agregado una ligera descripcion de cada una de ellas.

POMPILITÆ, Blanch.

Hist. nat. des Ins. I, 93 (1845).

Género Pepsis, Fabr.

Syst. Piezat. 207 (1804).

1. **P. atripennis**, Fabr.

Syst. Piezat., 216, 46 (1804)—Dahlb. *Hym.* I, Suppl. 464, 6 (1844)—Tasch. *Die Pompil. d. Mus. d. Univ. zu Halle* in *Zeitschr. Ges. Naturw.* XXXIV, 31, 10 (1869)—Burm. *Ueber Pompil. und Spheg. d. La Plata-Geb.* in *Stett. Ent. Zeit.* 233, 6 (1872)
«*Pepsis smaragdina*, Klug», Dahlb. *op. cit.* I, 120, 3 (1844)

Cabeza, tórax, abdómen y patas, azules intensos con viso violeta, muy notable en las patas, que, por otra parte, son más

oscuras que el resto del cuerpo. El metatórax es opaco y casi carece de reflejos violados. El artículo basal de las antenas, azul negro; los cinco siguientes son pardos oscuros, pero el quinto suele ser manchado de rojo; los demás son de color rojo claro. Alas superiores, pardas rojas, más oscuras hácia el ápice y el primer tercio basal, y más claras hácia el medio; alas inferiores, del color del ápice de las anteriores; tanto las unas como las otras, con visos purpúreos y violados.

Long. 31 mm.

Sólo poséo un macho de la especie, cazado en el Baradero, donde este *Pepsis* no es comun, aunque no es raro en los contornos de Buenos Aires.

2. **P. Reaumuri**, Dahlb.

Hym. 1, Suppl., 465, 16 (1844)—Tasch., *op. cit.* XXXIV, 29, 5 (1869) —Burm., *op. cit.*, 232, 2 (1872).

Negro, con viso azul oscuro, excepto en las antenas; abdómen, azul de índigo muy intenso. Alas anteriores rojas, con la base dorada clara; ápice y borde posterior parduzcos; alas posteriores rojas, con la base, el ápice, el borde posterior y anal negruzcos.

Long. 26 mm.

Muy comun durante la primavera y el verano, singularmente sobre una Asclepiádea del género *Morrenia*.

Género Ceropales, Latreille.

Hist. nat. d. Crust. et d. Ins., XIII, 283 (1804)

1. **C. tricolor**, n. sp.

Cabeza y tórax negros; frente, epístoma, labro, bordes laterales del vértice, márgen posterior del protórax, dos manchas en los costados de este, hácia adelante, escudete, post-escudete y dos manchas en los flancos del metatórax, amarillos claros. Antenas negras por encima, amarillentas rojizas por debajo, menos en el primer artículo, cuya mitad inferior es amarilla de azufre. Ancas negras por detrás, amarillentas rojizas por delante; muslos y piernas intermedias y posteriores, así como los tarsos del último par, rojos claros; mitad posterior de las piernas del primer par roja; la anterior amarilla, de cuyo color son tambien los tarsos del primero y segundo pares. Los dos primeros segmentos del abdómen rojos, como las patas posteriores; los demás, negros; segundo arco dorsal y los siguientes, con una ancha orla posterior, amarilla clara. Alas diáfanas, con nervaduras pardas.

Long. 10-11 mm.

Este bonito *Ceropales* no escaséa en verano sobre las flores de las Umbelíferas; he visto á uno de estos insectos introducirse en el nido del *Priononyx Thomæ* Fabr., pero, perseguido prontamente por el dueño del nido, lo abandonó en el acto, sin que me

haya sido posible averiguar con qué objeto viola el ageno domicilio, aunque supongo, como se cree de otros *Ceropales*, que sólo lo hace con el fin de aprovechar el trabajo de otros insectos, para asegurar el desarrollo de sus descendientes.

2. «**C. nigripes**, Mus. Ber.» Tasch.

Op. cit., 74, 3 (1869).—Burm., *op. cit.*, 238 (1872).

Negro; labro, epistoma, frente, y partes laterales del vértice, amarillos claros; la cara (epistoma y frente) con viso plateado. Borde posterior del pronoto, una manchita en la cara anterior de las ancas, extremo de los muslos intermedios, post- escudete y márgen posterior de los arcos dorsales del abdómen, amarillos de azufre; muslos y piernas intermedios y anteriores, rojizos; tarsos anteriores, amarillos; los intermedios y posteriores, negruzcos, pero el primer artejo de aquellos, amarillo; muslos y piernas posteriores, negros, con un poco de rojizo en el extremo de los primeros; espuelas rojizas. Tanto los costados del tórax como el vientre y las patas, con débil viso ceniciento. Alas diáfanas, con nervaduras pardas. Antenas con dorso y los dos últimos artículos, negros; la cara inferior amarilla rojiza.—Long. 9-10 mm.

Mucho menos comun que el anterior, frecuenta, como él, las flores del *Ammi viznaga*, *Apium petroselinum*, *Daucus carotta* y otras Umbelíferas.

A pesar de lijeras diferencias con la descripcion de Taschenberg, creo no equivocarme al considerarlo como el *Ceropales* descrito por este autor.

El Dr. Burmeister descubrió esta especie en Novo Friburgo (Brasil) y Mendoza.

Género PRIONOCNEMUS Schiödte.

Kröyer *Tidskr*, I, 324 (1837).
Priocnemis, Schiödte (emm. Burm.)

1. «**P. dumosus**, (Klug.» Spin.) Burm.

Op. cit., 236 (1872).
«*Pompilus dumosus*, Klug» Spin. *in* Gay, *Fauna Chil.*, VI, 376, 1 (1851)—Smith, Cat. of Hymenopt. Brit. Mus., III, 150, 151, (1855).

Negro; antenas rojas ocráceas á partir del 2° ó 3er. artículo; abdómen con un lijero tinte azul oscuro. Alas rojas acaneladas, con el extremo y el borde interno, negruzcos.

Long. 13-25 mm.

Sumamente comun en todas partes; en el Baradero lo es casi tanto como el *Pompilus scalaris*, y en Chascomús es aún más abundante que este último.

Se le ha hallado en el Brasil (Klug. & Burm.), en Coquimbo, al Norte de Chile (Spinola) y en el Rio de la Plata (Burmeister & Smith.)

2. **P. rufofemoratus**, Tasch.

Op. cit., 43, 22 (1869)—Burm., *op. c.*, 236, 6 (1872.)

Por tal tengo á la especie que describo y que es bastante rara en el Baradero.

Negro; muslos del 3º par y abdómen, desde la parte posterior del primero hasta el cuarto arcos dorsales, rojos. Vientre del cuarto segmento, negro; tanto la parte roja del abdómen, como las porciones negras de él, tienen un débil viso ceniciento. Alas ahumadas, con reflejos violáceos.

Long. 8-9 mm.

Rosario y Paraná (Tasch.); fué descubierto por el Dr. Burmeister durante su viaje.

3. **P. pampeanus** n. sp.

Hembra. Negra, cubierta de una lijera pruinosidad blanquizca y sedosa, más notable en la cara, en las ancas y en el vientre que en el resto del cuerpo. Abdómen rojo de caoba en la mitad posterior de su primer segmento y en los arcos dorsales segundo y tercero; el resto negruzco. Alas transparentes, lavadas de pardo. Long. 9-12 mm.

Escaséa bastante en todo tiempo y no es, ni con mucho, tan comun como la especie siguiente.

Género Agenia, Schiödte.

Kröyer, *Tidsckr.*, I, 324 (1837)—Dahlb., *Hym.*, I, Suppl., 454 (1844).

A. militaris, n. sp.

Hembra. Negra, cubierta de una lijera pruinosidad blanquizca y sedosa, más notable en la cara, en las ancas, en el pecho, en el metanoto y en el abdómen que en lo demás. Cabeza negra azul muy oscura. Tórax negro azul sedoso, con algunos reflejos violetas. Muslos, tibias y tarsos, rojos; estos últimos con baño parduzco. Alas transparentes, uniformemente lavadas de parduzco. Long. 9 mm.

Es comun, y frecuenta los sitios que las otras especies de la familia, cuyas costumbres tiene.

Género Pompilus, Fabr.

Ent. syst., Suppl., 246 (1798)

Psammochares, Latr. *Hist. nat. des Crust. et des Ins.* (1802).

Div. *A.*, Taschenberg, *l. c.*

1. **P. marginicollis**, Tasch.

Op. cit., 55, 15 (1869)—Burm., *Op. cit.*, 237, 2 (1872)

Negro, con el borde posterior del pronoto amarillo vivo. Epistoma, lados de la frente, parte posterior de la cabeza, detrás de los ojos, costados del coselete, sobre las ancas, una línea trans-

versal antes del escudete, otra ancha, arqueada, que sigue el contorno de este último, y la cara anterior de las ancas, amarillentos sedosos. Abdómen y tibias con débil viso sedoso, gris ceniciento. Alas ahumadas, poco transparentes.

Long. 15 mm. *(fem.)*, 13 mm. *(mas)*.

Los indivíduos de esta especie que tiene el Muséo de la Universidad de Halle, son del Rosario y de Barbacena. Es de los más comunes durante todo el verano.

2. «**P. scalaris**, Klug» Tasch.

Op. cit., 57, 26 (1869)—Burm., *op. cit.*, 237, 3 (1872).

Negro; epístoma y partes inferior y laterales de la frente con brillo sedoso, plateado. Abdómen, negro en el vientre, rojo algo anaranjado, con viso aplomado en los cuatro primeros arcos dorsales, los cuales llevan una ancha orla posterior y lateral de color negro y una banda negruzca que recorre toda su línea media; los dos últimos, negros. Alas ahumadas, poco transparentes.

Long. 11-20 mm.

El Profesor Taschenberg lo señala en la Banda Oriental y el Dr. Burmeister lo ha hallado en Buenos Aires, Rosario (Santa Fé) y Paraná (Entre-Rios). Es el más comun de todos los *Pompilus* de la Provincia de Buenos Aires, á lo menos en el Baradero y departamentos de la costa del Paraná, en Chacabuco y Chivilcoy, al Oeste de la Provincia y en Chascomús, al Sur de Buenos Aires. Excava agujeros perpendiculares de dos á tres pulgadas de profundidad y en el fondo forma un codo brusco, algo ascendente, de unas dos pulgadas de largo; provée estos nidos con Arácnidos del grupo de los Drasiformes y Salticiformes; sus víctimas ordinarias son la *Euophrys sutrix* Holbg. y la *Pythonissa cœrulea* Holbg. (*); á semejanza de sus otros congéneres, despliega una paciencia admirable para arrastrar su presa hasta el depósito subterráneo preparado con anticipacion. Las hembras de esta especie son comunes en los caminos y lugares descubiertos y los machos se hallan con más frecuencia sobre las flores.

3. «**P. semicinctus**, Klug.» Dahlb.

Hym., I, 61 (1844)—Taschenb., *Op. cit.*, 58, 28 (1869)—Burm., *op. cit.*, 237, 5 (1872).

Negro, con viso opaco azul intenso algo violado; segundo arco dorsal del abdómen con una banda carmin, con viso aplomado, situada hácia la base, ancha, transversal, escotada en su borde

---

(*) Todas las especies de Arañas citadas en este trabajo, se hallan descritas por Holmberg en sus *Descript. et not. des Arach. de la Rep. Arg.*, Period. Zool., T. I, ent. IV, p. 283 et seq. y en *Arácnid. Argent.*, Anales de Agric. de la Rep. Arg., T. IV, y ed. in 4º.

posterior. Esta banda está formada por dos manchas semi-ovaladas, contiguas.

En mi coleccion se halla un macho cazado en Chascomús; la especie existe tambien en el Baradero, donde es rara. Se ha hallado antes en Mendoza y en la Banda Oriental. La longitud del macho que poséo sólo es de 11 milímetros, pero se conocen ejemplares hembras que miden hasta 15 milímetros.

4. «**P. torquatus**, Mus. Berol.» Tasch.

Op. cit., 59, 30 (1869)—Burm., *Op. cit.*, 237, 6 (1872)

Negro opaco; márgen posterior del pronoto amarilla viva; abdómen rojo de caoba ó de cereza; alas ahumadas.

Long. 14-15 mm.

Muy comun en verano; sus costumbres son idénticas á las del *P. scalaris*, que indico ántes. Taschenberg señala esta especie como de la Banda Oriental; yo la he hallado en el Baradero, en los alrededores de Buenos Aires y en Chascomús, á más de veinte leguas al Sur de la capital. Taschenberg dice que la márgen del pronoto es testácea; esto es erróneo, pues es amarilla viva, como más arriba he dicho; no es dudoso que el error depende del exámen de ejemplares viejos ó estropeados quizá por el alcohol, en que se suele conservar á los Himenópteros pelados, en caso de una larga expedicion y con la intencion de reducir el volúmen de las colecciones en cuanto sea posible.

5. «**P. erubescens**, Mus. Berol.» Tasch.

Op. cit., 60, 31 (1869)—Burm., *op. cit.*, 237,7 (1872)—Holmb., *Nat. Arg.*, I entr. 9, 257 (1878).

Rojo castaño; últimos artículos de las antenas, costados del mesotorax, ancas intermedias y posteriores, parte descendente del metanoto, base y márgen posterior del segundo arco dorsal del abdomen, así como el borde trasero de los demás, de color pardo ó negro. Este tinte está variado con rojizo en las ancas y en los flancos del coselete. Alas transparentes, amarillentas leonadas.

Long. 10-25 mm.

Sin ser raro, es uno de los *Pompilus* ménos comunes en el Baradero. Las enormes diferencias de talla que ofrece son verdaderamente notables. Los individuos que conoció Taschenberg procedían de Rio Janeiro, Banda Oriental, Mendoza y Entre-Rios, y el Dr. Burmeister ha hallado además la especie en Buenos Aires y Rosario (Santa-Fé). La coleccion de mi amigo Eduardo L. Holmberg contiene algunos ejemplares cazados por él en Patagones (Patagonia), y últimamente ha señalado su presencia en Tucuman y en Salta.

Div. *B*, Taschenberg, *l. c.*

6. «**P. funebris**, Mus. Berol.» Tasch.

Op. cit., 61, 34 (1869)—Burm., *op. cit.*, 238, 9 (1872)

Negro, con viso azul oscuro muy débil. Alas ahumadas.

Long. 16 mm.

Muy comun en el Baradero, durante la primavera y el verano; tambien se le encuentra en Chascomús, donde parece más escaso. Los ejemplares que examinó Taschenberg procedían de Novo Friburgo, Lagoa Santa (Brasil), Mendoza y Tucuman (Rep. Arg.) y el Dr. Burmeister indica esta especie como abundante en Buenos Aires.

7. «**P. gastricus**, Klug.» Spin.

In Gay, *Fauna Chil.*, VI, 380, 6 (1851)—Smith, *Catal. of Brit. Mus.*, Hymenoptera, III, 155, 179 (1855)—Tasch., *op. cit.*, 65, 11 (1869)—Burm., *op. cit.*, 238, 11 (1872).

Negro. Antenas rojizas por debajo. Abdómen rojo claro, con reflejo sedoso aplomado. Alas transparentes, ahumadas, con el extremo y borde posterior de las del primer par más oscuros que el resto.

Long. 11-13 mm.

Ha sido hallado en Mendoza (Taschenb. & Burm.), en Chile (Spin.), y yo lo he cazado en los alrededores de Buenos Aires y en el Partido del Baradero. No es de los más comunes y puede incluirse entre los escasos del género.

SPHEGITÆ, Blanch.

Hist. des Ins., I, 93. (1845).

Género Pelopœus, Latreille.

Hist. nat. d. Crust. et. d. Ins., XIII, 294, CCCXCII (1804).

1. «**P. figulus**, Westermm.» Dahlb.

Hym., I, 23, 6 & Suppl., 434, 15 (1844)—Taschenb., *Op. cit.*, 429, 9 (1869)—Burm., *Op. cit.*, 241, 1 (1872).

P. vindex, Lep. St. Farg., *Hist. nat. d. Hymenopt.*, III, 317, 17 (1845)—Smith, *Cat. Brit. Mus.*, IV, 234, 30 (1855).

Negro; mitad oblicua de los muslos anteriores, piernas y tarsos de los dos primeros pares, márgen posterior del 1er. segmento dorsal del abdómen, borde posterior del pronoto, escudete, post-escudete, dos manchas laterales en la base del metatórax y el primer artículo de las antenas, de color amarillo vivo. Escamillas alares, una mancha en los flancos del mesotorax y la parte posterior del metanoto, de color amarillo rojizo. Alas amarillentas.

Long. 19 mm. Expans. alar 26 mm.

Construye nidos de tierra amasada, que pega á las paredes ú otras superficies más ó ménos perpendiculares; cada nido se

compone de 10 á 12 celdillas cilíndricas; siempre el nido se halla colocado al abrigo del sol y de la lluvia y los ejes de las celdas son paralelos á la superficie sobre la cual se apoya la construccion; el conjunto, cubierto de barro, tiene una forma oval. Cada celdilla contiene 10 á 15 arañas pertenecientes á la familia de las Epeiriformes y Salticiformes; estos Arácnidos, que constituyen las provisiones destinadas á la larva del *Pelopœus*, pertenecen, en el Baradero, á las especies denominadas *Euophrys sutrix*, Holbg., *Epeira lathyrina*, Holbg. y *Xysticus temibilis*, Holbg., pero sólo las hembras de la última especie. El *Pelopœus figulus* tiene un área de dispersion geográfica bastante extensa; ha sido hallado en Cayena, Brasil, Honduras, Guayana Inglesa, Santo Domingo, y en la República Argentina.

Género Chalybion, Dahlb.

Hym., I, 21 & Suppl., 432 (1845).

1. **Ch. cyaniventre.**

Pelopœus cyaniventris, Guérin, *Voy. d. l. "Coquille"*, II, ps. 2, 263. Atlas, pl. 81, f. 15 (1830) — Tasch., *Op. cit.*, 428, 2 (1869) *—Burm., *Op. cit.*, 241, 1 (1872).

Sphex? cyaniventris, Spinola *in* Gay, *Faüna Chil.*, VI, 400, 4, lám. 4, f. 5, (1851).

Sphex cyaniventris Smith, *Cat. of Hym. Brit. Mus.*, IV, 256, 66 (1855).

Negro; cabeza y tórax con fino vello del mismo color; patas lustrosas; pedículo opaco; el resto del abdómen azul-negro brillante; cara cenicienta plateada; alas ahumadas, oscuras, con vivos reflejos azules; escamillas con vello plateado. Cabeza, tórax y ancas densamente puntuados.

Long. 20-22 mm.

De todos los Esfègites, este es el más raro en el Baradero. Ha sido hallado en Chile (Spin.), en el Brasil (Guér.), en Mendoza (Burm.) y en *Maldonado* (Rep. O. del Urug.—Guér.)

Género Priononyx, Dahlb.

Hym., I, 28 & Suppl., 439 (1844)

1. **P. Thomae,** (Fabr.) Dahlb.

Sphex Thomæ, Fabr., *Ent. syst.*, II, 199, 4 (1793)

Pepsis Thomæ, Fabr., *Syst. Piezat.*, 209, 5 (1804)

Priononyx Thomæ, Dahlb., *Hym.*, I, 28, 1 (1844)—Taschenb., *Op. cit.*, 409, 3 (1869)—Burm., *Op. cit.*, 239, 2 (1872).

Negro; abdómen, excepto el pedículo, rojo de caoba vivo, con una banda transversal antes del borde posterior de los arcos dor-

(*) Taschenberg no encuentra bastantes diferencias entre los *Chalybion* y los *Pelopœus* y por tanto subordina el primero al segundo, diciendo: «**A.** Especies azules (*Chalybion* Dhlb.)»

sales, más oscura que el fondo, en ciertos individuos. Alas diáfanas con leve tinte amarillento.

Long. 14-16 mm.

Es muy abundante en verano; abre agujeros en tierra, donde almacena Acrídidos, principalmente *Truxalis* y una especie de *Ædipoda*, comun en los terrenos áridos y caldeados por el sol.

2. **P. bifoveolata**, Tasch.

Op. cit., 408, 2 (1869)

Negro; cabeza y tórax con fino y ralo vello amarillento; frente y cara amarillentas sedosas. Abdómen, excepto el pedículo, rojo de caoba, con viso gris sedoso en la region posterior del primer arco dorsal y en gran parte del segundo; los últimos segmentos teñidos de pardo rojizo. Alas claras con nervaduras pardas.

Long. 16-17 mm.

Es bastante comun en la primavera; sus costumbres son como las del anterior. Los individuos descritos por Taschenberg procedian de Novo Friburgo (Brasil).

Género Ammophila, Kirby.

Trans. Linn. Soc., IV, 195 (1798).

1. «**A. melanaria**, Klug.» Dahlb.

Hym., I, 15 & Suppl., 431, 12 (1844)—Tasch., *Op. cit.*, 435, 12 (1869)—Burm., *Op. cit.*, 241, 1 (1872).

Negro; mitad posterior del pedículo, y segundo y tercer segmentos del abdómen, rojos. Una mancha en los flancos torácicos, hácia adelante, una raya oblicua sobre las patas intermedias, los lados del metatórax, y la cara, con vello aplanchado, con viso de raso y de color amarillento dorado. Alas claras un poco bañadas de parduzco.

Longitud 19-20 mm.

Un nido en tierra, que atribuyo á esta especie, contenia arácnidos del género *Xysticus* en número de 10 á 12; en su mayor parte, estos arácnidos no eran adultos.

Rápida ojeada sobre la fauna del Baradero

por

ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA

(*Continuacion.*)

§. 6. Los Pícides ó «Carpinteros» no cuentan aquí sinó con tres representantes; los *Chrysoptilus*, particularmente el *Ch. melanochlorus*, no escaséan en individuos, sobre todo en los bosques naturales; el mencionado llama la atencion, desde luego, por su aire zafado y por su sedoso copete sanguíneo; el *Ch. campestris* busca su alimento en el suelo, y con frecuencia se le ve parado sobre los postes de los corrales, donde le denuncia su bonito gorro anaranjado; en cuanto al *Leuconerpes candidus*, notable por su capa negra y sus partes inferiores blancas, y por una mancha amarilla verdosa pálida que presenta el vientre, es sumamente raro.

La «Urraca», *Pirincha* ó *Pinchirraca*, que todos estos nombres lleva, en nuestro lenguaje popular, el amable *Ptiloleptis cristatus*, no nos proporciona el placer de verle erizar cómicamente su desairado copete ó el de escuchar sus escalas silvadas, sinó en la época en que la naturaleza, engalanándose con sus mas bellos atavíos, parece esperar la visita de sér tan bueno, tan alegre y tan feliz en medio de su rústica sencillez. Coloca ordinariamente su grande y enmarañado nido de ramillas en los espinosos vallados de *Cina-cina* (1) y *Ñapinday* (2), no logrando con esto, sin embargo, salvar á sus hijos del cautiverio á que los somete el hombre, deseoso de gozar de sus dulces caricias y de su animadora presencia.

No hay aquí, como en toda la Provincia, sinó dos especies de Sitácidos: el «Loro barranquero» *(Conurus patagonus)* y la «Cotorra» *(C. murinus)*. Ambos son de pasa y rara vez se detienen en los sitios alejados del rio; durante la primavera, sus ásperos gritos despiertan los écos de las quebradas costeñas, y la animada charla de las cotorras, agrupadas sobre los árboles y matorrales, con el color de cuyo follage se confunde el bello verde herbáceo de su plumage, se une á la alegre algarabía de los diferentes «tordos», reunidos en grandes bandadas. En la época de las cosechas de maíz cáen ambos sobre los sembrados, produciendo daños, que felizmente no son de mucha consideracion á causa del corto número de individuos. Las dos especies anidan en el partido, la «Cotorra» sobre los árboles y el «Loro

(1) Parkinsonia aculeata, Linn.
(2) Acacia bonariensis, Gill.

barranquero» en agujeros practicados en las escarpas de los barrancos; la primera suele ser conservada en cautividad, pues se amansa mucho y aprende fácilmente á pronunciar cierto número de palabras.

La «Paloma grande» ó *Patagiœnas maculosa* es frecuente en la vecindad del rio; en verano acude á los rastrojos á devorar los granos de trigo; los cazadores la buscan con afan.

Pero la especie mas comun es la «Torcaza» (*Zenaida maculata*,) la cual llega, por el estío, en pequeños grupos, cuya union no tarda en constituir inmensas bandadas. Estas asientan sus reales en los arbolados más solitarios; durante el dia cubren el suelo como con un manto aplomado, y devoran ávidamente los granos de «cardo asnal« (1), de «cardo de castilla» (2), de trigo, etc.; y cuando se aproxima la noche, apíñanse sus indivíduos sobre las ramas, que se encorvan bajo su peso. Este es el momento oportuno para conseguir una abundante cosecha de «Torcazas;» los aficionados á este género de caza acuden de todas partes, cada uno enciende su antorcha, y las míseras avecillas, aterradas, abandonan las ramas, vuelan llenas de atolondramiento, chocan con los troncos, y una por una van cayendo en el fondo de los sacos de que estan provistos aquellos inesperados fantasmas.

La *Columbula picui* es conocida aquí con el nombre de «Tórtola» ó con el de «Torcacita»; es comun, estacionaria, y sumamente mansa. Durante el verano, á las horas mas ardientes del dia, óyese el melancòlico arrullo de este gracioso Colúmbido, oculto entre el follage de los *ombúes* (3); coloca su modesto nido en las ramas de cualquier árbol, hasta en las de los que adornan las plazas públicas.

Finalmente, de la *Leptoptila rufaxilla* no se encuentra sinó escasos individuos.

Nunca lamentaremos bastante la inútil destruccion de ciertos animales, llevada á cabo por la ignorancia, y no detenida por la ley ó por los encargados de aplicarla. El *Ñandú* ó «Avestruz» (*Rhea americana*) es uno de ellos; adorno de la llanura, á la cual comunica una fisonomía propia, en alto grado caraterística, y regalo de los paladares campestres, es asimismo enemigo declarado de las langostas y otros animales dañinos, y por consiguiente gran favorecedor de la agricultura, y sus hermosas plumas, de tan antiguo conocidas por el comercio, pueden constituir, cosechadas con método, una considerable fuente de riqueza para nuestro país. Y, no obstante, la persecucion ha sido tan

(1) Sylibum marianum, Gœrt.
(2) Cynara cardunculus, Lin.
(3) Pircunia dioica (Lin.) Mocq.

tenaz, que hoy apenas restan unas cuantas «cuadrillas» en los partidos del Norte. Felizmente, el cercado de los campos y la formal resolucion, adoptada por varios «estancieros», de no permitir, que, en sus dominios, se cace tan interesante animal, pondrá coto al abuso, y favorecerá el desarrollo de la especie. Actualmente se halla reducida á los campos comprendidos entre la Cañada Honda y el Areco.

Es tiempo de advertir aquí, que aunque no he consignado ninguna Gallinácea en la lista de las aves, la «Perdiz chica» ó *Nothura maculosa* era tan abundante en otro tiempo como ahora lo es en el Sur. Aún hoy suele presentarse en ciertos años, por el verano, uno que otro ejemplar de esta especie.

§. 7. Al examinar los accidentes topográficos del Baradero, prevéese, desde luego, la relativa abundancia de Zancudas y Palmipedas. Con efecto, el Areco, el Arrecifes, la Cañada Honda, la Cañada Bellaca, y otras corrientes de menor importancia, presentan en muchos puntos de su curso, orillas planas y húmedas, con frecuencia anegadizas, y casi siempre provistas de grandes charcas, algunas veces rodeadas por una orla de juncales, los pequeños estanques abundan en los «bajos» ú hondonadas, y en el delta inmediato, frecuentemente inundado por las crecientes, son numerosos los arroyos y los aguazales tranquilos.

La sospecha es confirmada por el análisis, pues las especies de ambos órdenes reunidos alcanzan á las cuatro décimas partes del total.

Casi todas nuestras Zancudas abarcan una gran área de dispersion, y esta se extiende mucho hácia el Norte y muy poco hácia el Sur.

Las familias preponderantes son la de los Ardeidos, la de los Escolopácides y la de los Rálides.

A la «Garza mora» (*Ardea cocoi*) se la ve solitaria, con su cuerpo y aire tísicos, á la orilla de las corrientes, la que le cuesta abandonar cuando se la espanta, prefiriendo trasladarse de uno á otro punto de ella.

La *Garzetta candidissima* es comun en el delta, sobre cuyo verde fondo se destaca agradablemente su cuerpo, más blanco que la nieve, adornado con su delicado manto de encaje.

En los mismos sitios se guarecen el «Mirasol» (*Ardetta erythromelas*) y la «Bruja» (*Nycticorax Gardeni*), pero suelen penetrar tambien en los bosques artificiales del interior.

La gigantesca *Mycteria americana*, de aspecto venerable, y la hermosa «Cigüeña» (*Ciconia Maguari*), son los únicos Cicónites que existen aquí. La primera no abandona los sitios solitarios y salvages de «las islas», donde, sin ser rara, no abunda. La segunda aparece en nuestros campos con los primeros dias de

la estacion florida; durante el dia, casi no hay direccion á donde se vuelva la mirada sin que se descubra una ó mas cigüeñas entretenidas en buscar reptiles, insectos y otros pequeños animales entre los cardos tiernos que cubren entonces la llanura; al aproximarse la noche, alzan su rápido, sereno y majestuoso vuelo, y se dirigen á los estanques, en los que no es raro ver reunido, á esas horas, un gran número de individuos; no conozco ejemplo alguno de nidificacion suya en esta parte de la Provincia.

Una de las zancudas mas comunes aquí, es el «Cuervo de la cañada» ó *Bandurria* (*Falcinellus guarauna*); aunque parece preferir los bañados á los campos secos, con frecuencia se observa á sus bandadas devorando, en compañía de *Chimangos* y Gaviotas, las carroñas que encuentran en la campiña; su marcha aérea, en línea más ó ménos encorvada, lo da á conocer desde luego.

Los otros dos Tantálides, sin ser raros, no son comunes; el uno es conocido entre nosotros por el nombre de «Bandurria mora» (*Molybdophanes cœrulescens*) y el otro (*Tantalus loculator*) no ha sido bautizado por nuestro pueblo, segun creo; ambos habitan particularmente en los barriales de las islas.

Recuerdo haber hallado, en cierta ocasion, un ejemplar de *T. loculator* en el interior del partido; no podia volar, porque innumerables Filoptérides lo tenian estenuado; posteriormente, capturé otro individuo de esta especie, en la ciudad de Buenos Aires, en idénticas condiciones, de lo cual infiero que dichos parásitos se desarollan extraordinariamente sobre el cuerpo de esta Zancuda, haciéndola víctima de su voracidad. (1)

Sostituye aquí al «Flamenco» (*Phœnicopterus ignipalliatus*), tan carateristico de las salobres lagunas del Sur, la curiosa Espátula (*Platalea ajaja*), impropiamente designada en todo el Norte con aquel nombre popular, sin duda á causa de la preciosa tinta rosada que baña su blanquísimo plumage; es comun, sobre todo en las orillas del Baradero, del Arrecifes y del Areco.

Animan las márgenes de los arroyos y de los estanques varios Escolopácides, de los cuales no me ha sido dado clasificar sinó los cinco mencionados en la lista (V. p. 82 y 83). El *Totanus flavipes* ó «Becacina real» y el *Gallinago frenatus* son bastante apreciados por los aficionados al arte cinegética, más no tanto como el *Batutú* (*Tryngites brevirostris*), avecilla que invade nuestros campos por el estío, y que engorda sobremanera con la semilla de los cardos, copiosísimos en esa estacion, constituyendo

[1] Háse descrito cuatro especies de Filoptérides parásitos del *Tantalus loculator*, á saber: *Docophorus heteropygus* Nzch., *Lipeurus loculator* Gieb., *Colpocephalum scalariforme* Rudow, y *Menopon maculipes* Gieb. (*M. Tantali* Gieb.)

así un manjar de los mas selectos; no se la encuentra en la vecindad de las aguas, sinó, por el contrario, en los campos despejados, en los cuales abunda mas su alimento favorito: aquí es donde la buscan los cazadores, quienes generalmente no se sirven de arma de fuego para apoderarse de ella, sinó simplemente de un objeto pesado cualquiera, atado al extremo de una cuerda; hacen girar, ginetes en un caballo manso, este instrumento tan primitivo, y enseguida lo arrojan sobre los *Batutús* (1), que, atolondrados, ora corren algunas varas, ora se detienen á contemplar á su enemigo; si este yerra el golpe, el ave vuela, lanzando su grito característico, *bibibi* ó *mbatuitui*, mas no tarda en posarse á una distancia relativamente corta, á donde va nuevamente á buscarla el cazador

Merece una mencion especial por su esbeltez y elegancia el zanquilargo «*Tero* real» (*Himantopus nigricollis*), el cual frecuenta las orillas de todos los estanques y corrientes, donde el *Charadrius virginicus* suele hacerle compañia.

La *Rhynchœa Hilarea* me parece rara. La *Parra jacana* es, por el contrario, bastante comun; llámasela vulgarmente «Gallineta», aunque este nombre se aplica tambien á las diferentes especies de Rálides; no se halla sinó en los terrenos anegadizos, de modo que es poco conocida por los habitantes de los campos altos del centro.

El *Tero* ó *Terutero* y el *Chajá* son nuestras zancudas populares por excelencia. El primero es comunísimo por todas partes, y durante la primavera recójese una gran cantidad de sus exquisitos huevos, á pesar de las astucias de que se vale para ocultarlos y de las farsaicas iras con que procura ahuyentar á los importunos.

Las bandadas del segundo cubren grandes espacios, particularmente en las islas y al pié de las «barrancas», simulando á cierta distancia manadas de pavos comunes; su grito estridente y salvage retumba con frecuencia en las cuencas ribereñas, aún durante la noche, pues el menor movimiento, el ruido que producen las aves y mamíferos acuáticos al arrojarse á su elemento, el lejano rugir del «Tigre» ó el robusto resuello de los vapores que surcan la corriente del rio, alarman á esta ave, que, así como el *Terutero*, puede ser considerada como el constante y nunca engañado centinela de estos países.

Aunque no he citado sinó dos Rálites, estoy seguro de que viven en el partido dos ó más especies de este grupo. La más comun es el *Aramides gigas*; no bien desaparece el sol del horizonte, cuando de todos los juncales parten sus desaforados

(1) *Batutú* ó *Batitú*.—Corrupcion de la voz guaraní *Mbatuitui*, onomatopeya del grito de esta especie.

gritos, que pueden expresarse por *tuguá....caaa, tuguá....cacacá;* diríase que se insultan los individuos entre sí, y que cada contendiente esfuerza su voz cada vez que responde, como si supiese de antemano que el triunfo está reservado á aquel que consiga emitirlas con mayor fuerza y aspereza.

Principalmente en otoño, es comun la *Gallareta* ó *Fulica leucoptera;* se la encuentra en todos los estanques, y aún en el Rio Baradero, cuando este se desborda extraordinariamente. Ignoro si la *F. armillata* es tan abundante como su congénere; recuerdo haber cazado, por el mes de Septiembre, un individuo de esta especie, el cual nadaba en compañía de dos ó tres mas, en una charca inmediata á la Cañada Honda.

§. 8. El Baradero es muy rico en Palmípedas de la familia de los Anátides, la cual, como puede verse en la lista que he publicado (V. pgs. 102-105), contiene las dos terceras partes de las especies del órden que se hallan en esta comarca.

El magnífico Cisne de cuello negro (*Cygnus nigricollis*) se desliza con aristocrática majestad por sobre la superficie de los estanques del delta, destacándose agradablemente su blanco y nítido plumage sobre los verdes juncales, ó navega rápidamente, empujado por las brisas matutinas, en las charcas grandes de la llanura.

A menudo le hace compañía su próximo aunque inferior pariente, el *Pseudolor coscoroba,* conocido aquí, como en toda la provincia, por el nombre popular de «Ganso»; abunda en la isla, particularmente en el otoño.

Esta y el invierno son las estaciones en que pululan en las lagunas y arroyos las especies menores, comprendidas vulgarmente bajo la denominacion general de «Patos». Algunas de ellas no se presentan sinó por esa época del año, desapareciendo luego; mientras que varias, y principalmente la comun *Querquedula versicolor*, son estacionarias y anidan, por consiguiente, entre nosotros; el «Pato real» (*Cairina moschata*) es la mas buscada por los cazadores.

Los *Macás* son bastante escasos, y muy difíciles de cazar por su gran habilidad para zambullir á tiempo; el mayor (*Podiceps bicornis*) parece ser un poco más abundante que el pequeño (*Sylbeocyclus dominicus*).

Posado sobre un pequeño arrecife, en medio de un arroyo, con aire triste y melancólico, suele observarse al negro *Zaramagullon* ó *Biguá* (*Phalacrocorax brasilianus*), que, á la más leve sospecha de peligro, se lanza á la corriente, sumergiéndose en ella para no reaparecer sinó á gran distancia, nadando con sólo la cabeza y el cuello á descubierto, ó vuela apresuradamente azotando la líquida superficie con sus remeras.

Nuestra goviota comun (*Cirrhocephalus maculipennis*) es una de las aves mas abundante en esta region, durante los meses calorosos del año; sus grandes bandadas rodean las lagunas, ó nadan en ellas, y numerosos individuos, mezclados con los *Chimangos* (*Milvago pezoporus*), chillan en torno de las «estancias», atraidas por el olor de la carne, ó se agrupan, produciendo indescriptible algarabía, sobre los grandes mamíferos que mueren en el campo.

La gaviota grande ó «Cocinera» (*Larus dominicanus*) suele presentarse aquí sólo accidentalmente, segun mis informes.

He visto muchas veces, en las orillas del Rio Baradero, individuos solitarios de la *Phœtusa magnirostris*.

Finalmente, aunque aún no la he descubierto, ciertos datos que me han sido comunicados, unidos á lo que se sabe de su distribucion geográfica, no me permiten dudar de que existe tambien aqui la extraña *Rhynchops nigra*.

(Continuará)

Una excursion por el Rio Lujan

(Marzo de 1878),

por

EDUARDO LADISLAO HOLMBERG

(*Conclusion.*)

Marzo 7.—Los rayos del sol de la mañana se sumerjieron en la sombra de nuestro aposento—y hubiérase dicho que nos murmuraban al oido «Perezosos!»—pero los rayos del sol son mudos—no hablan sinó con colores y con imágenes. Habria sido una calumnia infame, porque al instante nos vestimos rápidamente, para continuar nuestras tareas.

Mientras mis compañeros emprendian las suyas, salí al campo y comencé la mia. A poca distancia de la casa, un pequeño grupo me hizo detener. Un Chimango arrancaba parte de la cabeza á un mamífero;—al verme aquel, echó á volar y encontré que su presa era un raton bastante grande, que un momento despues determinábamos como *Hesperomys Anguya*. Coincidia perfectamente con la descripcion que de él ha dado D. Felix de Azara, bajo el nombre de *Anguyá*.

Continuando luego mi interrumpido paseo, observé á cierta distancia unos grandes Carpinteros prendidos de los postes de un cerco. De cuando en cuando picaban los palos, y, dislocándose

en ellos, me dieron á comprender que cazaban insectos. Aproveché uno de esos movimientos y, haciendo fuego para enfilar á tres, sólo obtuve dos, que al punto reconocí como *Colaptes australis*, que ya había cazado en Salta y hacía poco en Zárate (Provincia de Buenos Aires). Al ver estos ejemplares, que, si no me engaño, no habian sido cazados ántes tan cerca de Buenos Aires, sospeché que podrían atribuirse á su especie los fuertes gritos ó voces de *plieu! plieu!* á los cuales he hecho referencia en el comienzo de este trabajo (p. 138), pues no podrían corresponder al otro Pico que se encuentra, con frecuencia relativa, en esta region, el *Chloronerpes maculatus* (p. 240), no sólo porque no lo emite, sinó porque el suyo no tiene tanta potencia. Además, he reconocido varias veces, cerca de El Tigre, como á Carpintero, un ave del tamaño de la que me ocupa, pero, no habiéndola visto sinó de léjos, no puedo asegurar definitivamente que sea en realidad el *Colaptes*.

A los gritos que daba uno de los indivíduos, que sólo estaba herido, acudieron numerosos pajarillos que habian estado ocultos en un sembrado de maiz, pero no observé ninguno particular, siendo los más interesantes un *Lichenops perspicillatus*, «Pico de Plata», hembra, y una *Poospiza nigrorufa*, «Quien-te-vistio». Los otros eran Chingolos, Ratonas, Jilgueros (*Sycalis luteiventris*), Serpófagas (*S. subcristata*), Tordos (*Molobrus*) y nada más. Tomando entónces la direccion de las barrancas, donde se extendian esparcidamente muchos Espinillos (*Acacia Cavenia*), Talas (*Celtis* sp.) y alguno que otro árbol diverso, observé otras dos avecillas que me permitieron aumentar, si nó las piezas colectadas, por lo menos sus nombres: la *Synallaxis ruficapilla*, relativamente comun en esta region y el «Piojito azulado», nombre vulgar con que se suele designar á la bonita y delicada *Culicivora dumicola*. Pero si mis apuntes no se enriquecieron notablemente por la presencia de las aves, en cambio tuve ocasion de observar una araña del género *Epeira*, que llamó mi atencion sobremanera. Era de un color oscuro, con un dibujo blanco (*Laubfleck* de los Alemanes) algo jaspeado, y de un tamaño algo mayor que el de la comun *Epeira* verde (*E. lathyrina, H.*) que abunda en nuestros jardines y que tiene el aspecto de una alberja. La tela se encontraba en todos los árboles de aquellos sitios y su *órbita* tendría próximamente dos decímetros. A corta distancia de ella, y hácia la altura de los segmentos superiores de las espiras externas, se hallaba la celda, de forma de campana, pero sin bordes muy salientes. Una especie de peciolo servía de insercion á numerosas hebras que la aseguraban por arriba en las ramilas inmediatas, y de su borde partian otras que desempeñaban igual papel, divergiendo hácia abajo. La hebra avisadora partia

del centro de la tela, hácia la celda, con un ángulo de 45° próximamente. En algunas de estas celdas, el diámetro transversal era de 1 centímetro mas ó ménos, y no escaseaban las que tenian una altura de 2 centímetros. Abriendo varias, encontré hasta tres depósitos de huevos: el más antiguo tocaba, claro está, el fondo dirijido hácia arriba — el siguiente estaba separado de él por una delicada capa de seda, algo perlada, y poco amarillenta, lo mismo que éste del tercero, el cual se hallaba en iguales condiciones, quedando aún cierto espacio vacio, donde habitaba la *Epeira*, tocando con una de sus garras, como acostumbran, la hebra avisadora. Hago aquí estos apuntes, porque nunca he observado lo que consigno, ni recuerdo haberlo leido, sin dar, empero, como caraterística de la especie, la disposicion de la tela y de la celda, pues hay unas cuantas *Epeiras* muy próximas, que son del mismo sub-grupo que esta y cuya diversidad no está aún determinada; — sospecho que talvez podria no ser sinó el mismo animal que se encuentra en Córdoba y en Salta, pero con la celda en el centro mismo de la tela, y nó separada, asemejándose mucho, en esto, á la de otra especie más pequeña, que me ha sido enviada por el Dr. Lorentz, de lo cual hace mencion en su *Cuadro de la vegetacion del Nordeste de Entre Rios*, p. 35.

Mis otras adquisiciones de la mañana consistian en algunos insectos y arañas, éstas, en su mayor parte, ya señaladas por mi en mi ensayo sobre los Arácnidos Argentinos, y, aquellos, agregados á las especies obtenidas por Lynch.

Oliveira, que habia ido á unas dos leguas de distancia, á arreglar algunos asuntos, me dijo, á su vuelta, que la verdadera mina de aves se hallaba como á una legua al Sudoeste, en un talar que se veia desde allí, y ya me preparaba á emprender viaje en esa direccion, cuando observamos que el horizonte se ennegrecia al Poniente, y que la tormenta se acercaba con violencia. Debí quedarme y empecé á examinar un monton de macetas vacías que habia en el jardin inmediato. Además de algunos insectos interesantes, entre otros, el Melanósomo *Lepdinoderus varicosus* y el Estafilino *Scariphœus luridipennis*, segun los determinó Lynch, los cuales se agregaron á los Braquinos, Ferónidos y otros que él habia tomado, hallé un *Chelifer* (s. l.), varias arañas, algunos Acáridos y unos pocos Miriápodos. Al mover una maceta encajada en otra y ambas tendidas, salió una *lauchita* de color gris claro, que conseguí cazar con trabajo y sacando la maceta, presencié una escena, que no califico, en cuanto á la impresion que me causó, porque el lector no quiere, en este momento, ostentacion de tragedias. La laucha que acababa de cazar, era macho. En el fondo de la segunda maceta se hallaba otra laucha,

pero hembra, toda acoquinada y como temiendo moverse, porque á su lado, sobre las finas pajillas de su nido, estaba una enorme *Tarentula*, casi tan grande como mi *T. pampeana*, comiéndose la cabeza de uno de sus hijuelos, que talvez no tendria tres dias. En el nido habia dos iguales, presas reservadas á la voracidad de la *Lycosa*, si el mismo sentimiento de proteccion de los hijos, desarrollado en casi todos los animales, no los incitaba á afrontar los venenosos colmillos de la araña, pero....araña, laucha, hijos, nido y, si no hubiera sido por politica, la maceta tambien, todo cayó en mis manos y un momento despues, cuando un fuerte huracan conmovia cuanto nos rodeaba, Lynch y yo estudiábamos el segundo *Hesperomys*, con una mancha blanca detrás de cada oreja. Un mes antes, recorriendo con Félix Lynch las barrancas del Baradero, habia hallado esta misma especie, en una nidada de cinco ó seis, pero aún cuando mi amigo sospechaba, con bastante fundamento, que era el *H. bimaculatus* de Waterhouse, Enrique me hizo notar, en esta oportunidad, que, habiendo especies muy próximas, que él habia tenido ocasion de observar, no se atrevia á aceptarla como tal; aplazamos su determinacion para cuando pudiésemos consultar las descripciones de Waterhouse.

Entretanto, mi plan de ir á la *mina* que Oliveira me indicaba, fué desbaratado por el huracan y el tremendo aguacero que vino luego. Sin embargo, dos especies de aves, no señaladas aún en esta reseña, enriquecieron nuestros apuntes: la Gaviota comun, *Larus maculipennis* y el lindo Halconcito, *Tinnunculus cinnamominus*. En una pausa del aguacero, salí otra vez á las barrancas. Las golondrinas aparecieron en el aire y una Garza grande, probablemente la *Ciconia Maguari*, se veia á la distancia deslizando sus pesadas alas en dicho elemento. En uno de los grandes derrumbes del barranco, que allí tiene, visto de léjos, el aspecto de un castillo fuerte, habia una cueva, donde ví entrar una Lechuza corpulenta, que, por su color claro, por su tamaño, y por los gritos que oimos á la noche, creo que fuera la *Strix perlata*. Cuerear las aves, y continuar con los otros trabajos propios de la situacion, tal fué nuestra tarea en el resto del dia, que no habia de terminar sin sorprendernos agradablemente. En el patio de la casa, andaban dos Avestruces blancos, uno grande y uno pequeño, pero siendo tarde ya, no pudimos estudiarlos, reservándonos para el siguiente dia. De todos modos, el lector ya conoce la *Rhea albescens*, publicada en esta Revista, entr. IV, p. 97. El dia terminó sin otra novedad.

Marzo 8.—Nuestro íntimo deseo es continuar, continuar, aunque sea hasta el fin del mundo. En el fondo de nuestros malos y buenos ratos, al traves de nuestras desesperaciones en la lucha

con los mosquitos, á veces con el rayo del sol que nos tuesta, sentimos que somos felices, porque podemos trabajar, sin tregua, en algo que nos deleita y que así continuaríamos indefinidamente, si nuestras obligaciones no nos llamaran á la ciudad; fuerza es volver.

Mientras se llevaban nuestras colecciones y equipaje á la canoa, procuramos tomar apuntes sobre el interesante Estrutiónido que habíamos descubierto, pero el mayor andaba libre y no nos dejó acercar sinó á cierta distancia, de modo que, fuera de los pocos datos publicados, nada más pudimos señalar, y el menor, que tuvimos un momento entre las manos, era demasiado pequeño para creernos autorizados á asignar grande importancia á sus caracteres.

Nos despedimos, pues, del dueño de casa, y de su compañero, deseándoles mil felicidades, y agradeciendo infinitamente la hospitalidad que nos habian dispensado.

Un momento despues, desatábamos la amarra y empezábamos á descender por el arroyo que nos llevaría al Lujan. Al desembocar en este, bajamos á la costa y emprendimos el exámen de un viejo tronco de sauce, que nos proporcionó varias piezas interesantes—entre ellas, las ninfas de la *Xylocopa Augustii*, Saint-Fargeau,* dispuestas de una manera análoga á lo que se vé en la Pl. 18, f. 1 del Atlas de la obra «Hymenoptères» (*X. violacea)* de este autor, pero con sólo tres celdillas, diferenciándose así tambien del nido de la *Xylocopa brasilianorum* (*X. tenthredo*, Lands. Guild., *Tr. Linn., Soc.*, *XVII*, 20,1837) y tambien las de una *Augochlora* (*A. ¿Anesidora* Döring?), en tubitos llenos de una papilla ó masa polénica. Despues de esto, continuamos viaje, y llegamos al poco rato á lo de Matafurmiga, donde nos detuvimos algunos breves instantes. Al partir, y muy cerca de la casa, obtuve un Falcónido, tanto más interesante, cuanto que aún no sabemos con seguridad su nombre técnico y que coincide perfectamente con el *Esparvero pardo ceja blanca* de Azara.

Hicimos tambien diversas adquisiciones y observaciones entomológicas que, ó ya han sido publicadas, ó lo serán en lo sucesivo, significando la localidad.

Al llegar de vuelta á un punto que he señalado ya (en la pag. 167), donde, además de algunas plantaciones aisladas de durazneros, se observan, internándose, abundantes juncales, nos detuvimos algunos momentos, porque en los juncos habia grandísimas bandadas de dos especies, en extremo interesantes, una de las

---

(*) Ya que menciono el género *Xylocopa*, no quisiera perder la oportunidad de recordar la *X. frontalis*, Fab., de que he hablado antes, p. 98, diciendo simplemente: «*Xylocopa* sp.», pues entónces no conocía su determinacion precisa.

cuales no he señalado aún: el *Trupialis superciliaris*, que no pude obtener (pero que Oliveira me ha enviado despues), consiguiendo solamente un ejemplar de la otra: *Amblyrhamphus ruber*. Allí tambien cazamos una Tortuga que abunda en extremo en esta region y que se denomina *Platemys Hilarii*. En la cima de un elevado sauce de la márgen opuesta, llamó mi atencion otra especie de Carpintero, que me pareció distinta de la que habia cazado en la estancia de Pineda. Hice fuego y obtuve, felizmente, el ejemplar, que no era ni más ni ménos que el *Chrysoptilus melanochlorus*, denominado en Salta «Carpintero real», pero que ha sido señalado en la Provincia de Buenos Aires, pues Enrique Lynch lo consigna en la Fauna del Baradero,—pero no lo estaba aquí.

Más adelante, vimos otras especies, como el *Agelaius Thilius*, que abunda en los juncales; un animalito precioso, que sólo había visto en el Museo de la Provincia, el *Cyanotis omnicolor*, y el *Glaucidium ferox*, lechucita denominada vulgarmente Caburé ó «Rey de los pajaritos». Las demás, ya han sido señaladas.

A la noche llegamos á lo de don Juan Francisco Rojas, que nos recibió con patriarcal bondad. Allí descansamos de nuestras fatigas del dia y un sueño reparador nos dió aliento para continuar al siguiente.

Marzo 9.—El dia estaba nublado. Temprano en la mañana salimos del hospitalario rancho y comenzamos á remar con energía. Nuestro intento era llegar esa misma noche á la ciudad, pero la embarcacion, en extremo pesada con la carga, el viento que soploba de proa y la marea contraria, no nos dejaban adelantar mucho. Poca cosa obtuvimos en el camino, debiendo señalar solamente una especie del gén. *Cyrtophora*, muy abundante y que juzgo diversa de mi *C. amaurophila*. Un fuerte aguacero, sobrevenido como á las tres de la tarde, nos obligó á hacer una parada de hora y media; mas viendo que la lluvia seguía, continuamos nuestro viaje y entramos al Caraguatá Chico á recoger algunas piezas que habiamos dejado. La noche descendía rápidamente sobre el Lujan—la lluvia no cesaba, y el viento de proa, cada vez mas récio, nos obligaba á apresurarnos. Un momento despues, fué imposible continuar,—durante media hora que remamos como furiosos y cuando ya habiamos avistado la boca del Rio ó Arroyo de las Conchas, no adelantamos una sola pulgada,—la lluvia y el viento se precipitaban violentamente sobre nosotros—nuestro equipaje descubierto, exceptuando algunos cajones, se había empapado totalmente; la tela de la carpa con que lo habiamos resguardado no bastaba para impedir la penetracion del agua, y la canoa, cada vez mas pesada, amenazaba hundirse. La perspectiva no era halagüeña. La borda de la

embarcacion sobresalia apenas media pulgada, de manera que debíamos hacer el papel de equilibristas, para no sumerjirla.—Y remábamos cada vez con más furor, pero ya la corriente contraria nos arrastraba. Y bien, pues—«que mande la corriente!» Preciso fué retroceder. Una oscuridad tenebrosa nos envolvía.—El zumbido del viento entre los sauces, el quejido turbulento de la correntada, el chirrido de la lluvia y el cuchicheo de los juncos, eran los únicos ruidos que percibíamos. Viviamos con el oido atento y con el tacto aplicado á la borda, prontos á arrojarnos al agua y á salvar así, de un naufragio en agua dulce, á expensas de un baño, que no nos hubiera mojado más de lo que lo estábamos, las colecciones reunidas con tanto trabajo.

Al poco rato de retroceder, percibimos una hebra de luz entre los sauces. Haciendo un esfuerzo, nos acercamos á la orilla y llamamos. Una puerta se abrió y un caballero apareció en el umbral, invitándonos á entrar. Atamos la cadena en el pequeño embarcadero, donde habiamos tocado, adivinando, ó por casualidad, y despues de colocar la canoa debajo del tablado, fuimos recibidos de la manera mas amable y generosa por el Sr. D. Federico Cuneo, á cuyos cuidados quedaremos perpétuamente agradecidos.

Marzo 10.—El dia amaneció y continuó destemplado y lluvioso. Nada pudimos hacer, y, en cuanto á nuestras observaciones, sólo consignamos los nombres de la *Ciconia Maguari*, que vimos posada en la márgen del Las Conchas, el de una paloma que obtuvimos, *Peristera frontalis* y el del Carpintero pequeño, *Chloronerpes maculatus*.

Así terminó nuestra excursion.

———

Doy en seguida una lista de las aves mencionadas en el curso de esta narracion, como observadas ó cazadas en las orillas del Lujan ó en sus inmediaciones, durante los dias 3 á 10 de Marzo. Su objeto es presentarlas agrupadas en una sucesion metódica, de tal manera que sea mas fácil para el lector buscar los datos relativos á sinonímia científica ó los mismos nombres vulgares, ya sea en la Fauna del Baradero, ó de la Fauna de Salta y así poder orientarse más rápidamente en la obra de Azara ó en cualquiera análoga—debiendo, de todos modos, guiarse por el *Indice* de este Tomo (en la próxima entrega).

Los otros grupos ocupan un lugar secundario, por lo cual me abstendré de hacer enumeracion alguna, tanto más cuanto que mis referencias son en extremo escasas, respecto de ellas, y no dan sinó ideas muy generales. En los trabajos que los hermanos Lynch y yo mismo, hemos publicado en «El Naturalista» y en los que seguiremos publicando, se ha hecho y se hará mencion, más de una vez, de las especies obtenidas durante este viaje.

En esta lista he seguido, como en la enumeracion de las aves de Salta, el mismo órden adoptado por el Dr. Burmeister en su *Reise* etc. T. II. p. 490 etc. No es cuestion de escuela,—lo es simplemente de conveniencia, pues, siendo su lista la mas numerosa publicada hasta ahora, y no habiendo aquí casi nada que agregar á la suya, prefiero seguirla sin alteracion.

Por lo demás, en ella no se señala, ni con mucho, el número de las especies de aves que habitan la region del Lujan, á tal extremo que, sin apartarme mucho de la verdad, creo que dicho número sea triple.

LISTA DE LAS AVES OBSERVADAS EN EL RIO LUJAN Y SUS INMEDIACIONES, DURANTE LOS DIAS 3 Á 10 DE MARZO DE 1878.

(Apéndice al artículo *Una excursion por el Rio Lujan*)

RAPACES

Diurnos: Milvago pezoporus, Polyborus vulgaris, Tinnunculus cinnamominus, *El Esparvero ceja blanca(Accipit r tinus ?*

Nocturnos: Strix perlata, Speotyto cunicularia, Glaucidium ferox

TREPADORAS

Picidos: Colaptes australis, Chrysoptilus melanochlorus, Chloronerpes maculatus.

PÁJAROS

Alcedinidos: Chloroceryle amazona.

Colopteridos: Saurophagus sulphuratus, Tyrannus melancholicus, Scaphorhynchus audax, Serpophaga nigricans, S. subcristata, Lichenops perspicillatus, Tœnioptera sp., Cyanotis omnicolor,

Anabátidos: Furnarius rufus, Phacellodomus ruber (sub *Anumbius*), Synallaxis sp., S. ruficapilla, Limnornis curvirostris.

Eriodóridos: Thamnophilus Argentinus.

Dentirostros: Culicivora dumicola, Euscarthmus flaviventris, Turdus rufiventris, T. crotopezus, Troglodytes platensis.

Fisirostros: Progne domestica, Cotyle pyrhonota, C. leucorrhœa

Conirostros: Tanagra sajaca, Poospiza nigrorufa, Zonotrichia matutina, Sporophila ornata, Sycalis luteiventris, Chrysomitris magellanica.

Magnirostros: Trupialis superciliaris, Ambly rhamphus ruber, Leistes anticus, Agelaius Thilius, Xanthornus pyrrhopterus, Cassicus solitarius, Molobrus sericeus, M. badius.

GIRADORAS

Columbula Picui, Zenaida maculata, Peristera frontalis.

CORREDORAS

Rhea albescens.

ZANCUDAS

Limicolas: Vanellus cayennensis, Himantopus nigricollis, Totanus flavipes.

Paludicolas: Aramus scolopaceus, Fulica sp.

Fluvicolas: Ardetta (sub *Tigriosoma*) erythromelas, Ciconia Maguari, Ibis (Falcinellus) chalcoptera.

PALMÍPEDAS

Larus maculipennis.

Catálogo de la coleccion entomológica de Eduardo L. Holmberg

por

Enrique Lynch Arribálzaga

(*Continuacion.* V. p. 304)

B. O z e n i d æ, Hope, 1838.

Ozenoidæ, Agass., 1848.

Gen. 15. **Pachyteles** Perty, *Del. an. art.*, 3, pl. 1, f. 10 (1830).
Goniotropis Gray, *Anim. Kingd.*, I, 273 (1832).
Ictinus Lap., *Et. ent.*, 145 (1834).

Sp. **28**. P. Arechavaletæ, Chaud., *Rev. Ozen.* in *Ann. Soc. Ent. Belg.*, XI, 64, 31 (1867).
*Buenos Aires, *Las Conchas* (Hlg. & Ol. Cés.)

C. S c a r i t i t æ, Blanch., 1845.

Fossores, Latr., 1806 — Scaritidæ, Mac Leay, 1825—Bipartiti, Latr., 1825—*Scaritides*, Dej., 1825—*Scaritiens*, Br., 1834 — Scaritini, Erichs.,1837—Scaritides, Westw., 1840—*Scaritites* Cast., 1840—Leg. II, sect. IV, s. *Scaritides;* Lac., 1854.

Gen. 16. **Scarites** Fabr., *Syst. El.*, I, 123 (1801).

Sp. **29**. S. anthracinus, Dej., *Spèc.*, IV, 491, 47 (1831).
Buenos Aires: *Mercedes* y *Belgrano*, (El. Gonz.) *Buenos Aires* (Hlg.), *Las Conchas* (Ol. Cés.) & *Baradero* (E. Lch. A.)

Sp. **30** S. ebeninus, *n. sp.*
**Buenos Aires, *Baradero* (F. Lch. A.)

Sp. **31**. S. punctaticeps, *n. sp.*
**Paraguay (Mk. v. R.)
**Buenos Aires (Hlg.)

Gen. 17. **Clivina** Latr., *Consid. gén.*, 156 (1810).

Sp. **32**. C. macularis, Putz., *Rèv. Cliv.* in *Ann. S. E. Belg.*, X, 153, 97 (1866).
Buenos Aires, *Baradero* (F. Lch. A.)

Sp. **33**. C. Burmeisterii, Putz., *op. cit.*, 161, 114 (1866).
*Buenos Aires, *Baradero* (F. Lch. A.)

Gen. 18. **Ardistomis** Putz., *Mon. Cliv.* in *Mèm. Soc. Liège*, II, 636 (1846).

Sp. **34**. A. semipunctata, Putz., *op. cit.*, 648, 24(1846); *Rèv.*, 213, 36 & 37 (1866).
Clivina semipunctata Dej., *Sp.*, V, 509, 38 (1831).
*Paraguay (Mk. v. R.).
Buenos Aires (Hlg.)

Gen. 19. **Aspidoglossa** Putz., *Mon.* in *op. cit.*, II, 626 (1846).
Sp. **35**. A. intermedia, Putz., *op. cit.*, 636, 16 (1846).
Clivina intermedia Dej., *Spéc.*, V, 507, 36 (1831).
Buenos Aires (Hlg.)
Sp. **36** A. latiuscula, Putz., *Rév. Cliv.* in *Ann. S. Ent. Belg.*, X, 217, 7 (1866).
** Paraguay (Mk. v. R.).

D. Patellimani, Latr., 1829.

Patellimanes, Dej., 1825.—*Chlænides*, Br., 1834—Chlænioidæ, Agass., 1848—Leg. II, sect. V, Lac., 1854—Chlænii, Fairm. & Lab., 1854—Chlæniidea, Westw., 1839—*Chlænites*, J. Du V. 1857.

Gen. 20. **Brachygnathus** Perty, *Del. an. art.*, 6, pl. II, f. 2 (1830).
«Eurysoma Oberleitner» Dej., *Sp.*, V, 594 (1831).
Sp. **37**. B. festivus, Lac., *Gen.*, I, 210, nota 2 (1854).
E. festivum Dej., *Spéc.*, V, 596, 2 (1831).
*Tucuman (Hlg.)
Córdoba (A. Parkinson).

Gen. 21. **Geobius** Dej., *Spéc.*, V, 604 (1831, nec Brullé, 1836, nec Heer, 1839).
Philogeus Blanch, *H. nat. des. Ins.*, I, 35 (1845).
Sp. **38**. G. pubescens, Dej., *Spéc.*, V, 606, 1 (1831).
Buenos Aires (T. West & Holbg.).

Gen. 22. **Chlaenius** Bon., *Obs. ent.*, I, *tab. syn.* (1809).
Sp. **39**. Ch. platensis, Waterh., *Ann. and Mag. N. Hist.* VI, 351, 1 (1841).
*Buenos Aires, *Baradero* (F. & E. Lch. A.)
Sp. **40**. Ch. oblongus, Dej., *Spéc.*, II, 344, 45 (1826).
*Entre Rios, *Concordia* (Moser).
Buenos Aires: *Buenos Aires* (Holbg.) & *Baradero* (E. Lch. A.)

Gen. 23. **Stenocrepis** Chaud., *Bull. Mosc.*, XXX, p. 3, 45(1857).
Sp. **41**. S. lævigata, G. & De H., *Cat. Col.*, I, 234 (1868).
Oodes lævigatus Dej., *Sp.*, V, 673, 10 (1831).
Buenos Aires, *Baradero* (E. Lch. A.)

E. Broscitæ.

Leg. II. sect. VI, Lac., 1854—*Broscites*, J. Du V., 1857.

Gen. 24. **Barypus** Dej., *Spéc.*, III, 24 (1828)—Burm., *Stett. E. Zeit.*, Jg. 29, 225 (1868).
Cardiophthalmus, Curt., *Trans. Linn. Society*, XVIII, 184 (1841).
Arathymus Guér., *Rev. Zool.*, 188 (1841).
Odontomerus Sol. *in* Gay, *Fauna Chil.*, IV, 240 (1849).

Tetraodes Blanch., *Voy. au P. Sud*, Entom., 36 (1853).

Sp. **42**. B. rivalis Dej., *Spéc.*, III, 25, 1 (1828).

Molops rivalis Germ., *Ins. sp. nov.*, 21, 34 (1824).

Buenos Aires, *Belgrano* (Elina Gonz.)

Sp. **43**. B. pulchellus, Burm., *Stett. E. Zeit.*, Jg., 29, 225 (1868).

*Córdoba (A. Parkinson).

Sp. **44**. B. clivinoides, Burm., *op. cit.*, 228, 7 (1868).

Card. clivinoides Curt., *Trans. Linn. Society*, XVIII, 185, 6, pl. 15, f. C (1841).

Tetr. lævis Blanch., *Voy. au P. Sud*, Ent., 36, pl. 3, f. 6 (1853).

Bar. (Card.) *clivinoides* Putz., *Stett. Ent. Zeit.*, Jg. 29, 359, 3 (1868).

Patagonia, *Santa Cruz* (F. P. Moreno.)

F. Harpalici, Bon., 1809.

Harpaliens, Dej., 1829 — Quadrimani, Latr., 1829—Harpalini, Erichs., 1837—Harpalidea, Westw., 1839—Leg. II, Sect. VII, Lac., 1854—*Harpalites*, J. du V.. 1857.

Gen. 25. **Cratocara** Lec., *List Col.*, 11 (1863).

Melanotus Dej., *Spéc.*, V, 698 (1831, nec Esch. 1829)—Burm., *Stett. E. Zeit.*, Jg. 29, 11 & 225 (1868).

Sp. **45**. C. flavipes, G. & De H., *Cat. Col.*, I, 251 (1868).

M. flavipes Dej., *Spéc.*, 700, 1 (1831).

Buenos Aires: *Mercedes* & *Belgrano* (El. Gonz.), *Buenos Aires* (Hlg. & E. Lch. A.), Baradero (F. Lch. A.), *Las Conchas* (Hlg. & Ol. C.).

Gen. 26. **Anisodactylus** Dej., *Spéc.*, IV, 132 (1829).

Sp. **46**. A. cupripennis, Lac., *Gen.*, I, 279, nota 3 (1854).

Poecilus cupripennis Germ., *Ins. sp. nov.*, 16, 25 (1824).

Harpalus cupripennis Dej., *Sp.*, IV, 284, 77 (1829).

H. (Anis.) *cupripennis* Br. *in* D'Orb., *Voy.*, VI, 36, 139 (1838).

Salta & Tucuman (Hlg.).

Patagonia, *Patagones* (F. P. Moreno).

*Entrerios, *Concordia* (Moser).

Buenos Aires: *Mercedes* (Elina Gonz.), *Belgrano* (Elina Gonz.), *Buenos Aires* (Hlg. & E. Lch. A.), *Las Conchas* (Ol. Cés.) & *Baradero* (E. Lch. A.)

Sp. **47**. A. posticus, Lac., *Gen.*, I, 279, nota 3 (1854).
H. posticus Dej., *Spéc.*, IV, 292, 84 (1829).
H. (Anis.) *posticus* Br. *in* D'Orb., *Voy.*, VI, 35, 136 (1838).
Buenos Aires (Hlg. & E. Lch. A.)

Gen. 27. **Paramecus** Dej., *Spéc.*, IV, 43 (1829).

Sp. **48**. P. lævigatus, Dej., *Spéc.*, IV, 45, 2 (1829) — Sol. *in* Gay, *F. Chil.*, IV, 197, Atl., pl. 3, f. 7 (1849).
«*Acinopus lævigatus* Esch.» Dej., *l. c.*
P. niger Cast., *Et. ent.*, I, 68 (1834).
P. parallelus Chaudoir, *Bull. Moscow*, IV, 779 (1843).
Buenos Aires: *Buenos Aires* (Holbg.) & *Baradero* (F. Lch. A.)

Sp. **49**. P. cylindricus, Dej., *Spéc.*, IV, 44, 1 (1829); *Icon.*, III, pl. 143, f. 4 (1832).
Buenos Aires: *Mercedes* (Elina Gonzalez), *Baradero* (F. Lch A.) & *Buenos Aires* (Hlg. & E. Lch A.)

Gen. 28. **Selenophorus** Dej., *Spéc.*, IV, 80 (1829)—Putz., *Stett. E. Zeit.*, Jg. 29,3 (1878).
«*Pangus* Ziegl.» Lec., *Trans. Am. Phil. Soc.*, X, 385 (1853).

Sp. **50**. S. Lacordairei, Dej., *Spéc.*, V, 826,51 (1831) — Putz., *op. cit.*, 60,90 (1878); Extr. in *El Nat. Arg.*, I, 159,9 (1878).
Pangus Lacordairei G. & De H., *Cat. Col.* I, 267 (1868) — Steinh., *Symb. ad hist. Col. Arg. mer.*, 8,33 (1869).
Tucuman & *Salta (Hlg.).

Sp. **51**. S. picipes, *n. sp.*
**Buenos Aires: *Mercedes* & *Belgrano* (Elina Gonz.), *Chacabuco* (F. Lch. A.) & *Buenos Aires* (Hlg. & E. Lch. A.)

Sp. **52**. S. alternans, Dej., *Spéc.*, IV, 86, 4 (1829) —Putz., *op. cit.*, 13,4 (1878); Extr. in *El Nat. Arg.*, I, 158,1 (1878).
S. lineatopunctatus Dej., *Spéc.*, IV, 86,5(1829).
*Paraguay (Mk. v. R.)
*Buenos Aires(Hlg.)

(Continuará).

Coleccion Holmbergiana

Descripcion de géneros y especies nuevos ó poco conocidos, observaciones sinonímicas, notas críticas &.

por
ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA

I. **Carábidos** (*Continuacion*).

18. **Scarites anthracinus** Dej.

Un ejemplar cazado por Holmberg, en los alrededores de esta ciudad, presenta algunas diferencias con el tipo específico normal, mas demasiado ligeras, á mi juicio, para constituir una especie aparte. Probablemente es una simple aberracion. Hé aquí dichas diferencias:

1ª. Depresiones interantenales notable y groseramente rugosas.

2ª. Alas del epístoma rugosas y esparcidamente puntuadas.

3ª. Elevacion cefálica media rugosa, sobre todo en sus partes anterior y laterales, escasa é irregularmente puntuada y con vermiculaduras dispuestas sin órden regular.

4ª. El resto de la parte superior de la cabeza cubierto de dichas esculturas vermiculares, á manera de resquebrajaduras del tegumento, y de escasos puntos pequeños, mas notable en los lados del vértice que en lo demás.

5ª. Hundimiento medio del pronoto mas marcado que de ordinario.

6ª. Color general pardo rojizo oscuro, las partes inferiores un poco mas claras.

Las tibias anteriores son bidenticuladas en este individuo; este carácter es variable en la especie de que me ocupo, segun lo observó ya Dejean, quien le atribuye «dos pequeñas dentelladuras, y algunas veces tres, despues del tercer diente»; tengo á la vista un espécimen en el que se observa dos en la tibia derecha y tres en la izquierda.

19. **Scarites ebeninus** n. sp.

Niger nitens, antennis, palpis tarsisque rufo-piceis; occipite parcè crassèque punctato; pronoti angulis posticis edentatis vel leviter denticulatis, impressione transversa antica profunda, basi utrinque tuberculis minimis; tibiis anticis tridentatis, post dentes unidenticulatis; mediis intus bispinosis; elytris striatis, striis obsoletè punctatis, interstitiis modicè convexis, stria tertia foveis piliferis tribus impressa, prima ad primam tertiam partem vel paullo ante medium, secunda trans secundam tertiam partem, tertia ante-apicali. Long. 13-15; el. 7-8; lat. 4-4 1[2 mm.

CABEZA lisa, luciente, ralamente puntuada, mas estrangulada detrás de los ojos que en el *S. anthracinus*; depresiones interantena-

les longitudinalmente estriadas; *occipucio* gruesa y esparcidamente puntuado y estriado á lo largo en los costados, con puntos mas pequeños y escasos y estrias mas finas y espaciadas en el medio; *ojos* cubiertos por la órbita posterior en una tercera parte, próximamente, de su superficie; carena transversal del *menton* contínua;* parte inferior de la cabeza densa y gruesamente puntuada.

Pronoto un tercio mas ancho que largo, liso, luciente, con ligeras estrías unduladas transversales; borde anterior levemente escotado en arco; ángulos anteriores sub-rectos, embotados; posteriores redondeados, sin el dentículo que presentan los de la especie anterior ó con uno muy pequeño;** base levemente escotada en el medio, menos oblícuamente truncada en los lados que en el *S. anthracinus*; dicha truncatura ligeramente arqueada hácia afuera; impresion transversal anterior bien marcada, bastante profunda, como sinuada en sus bordes; la longitudinal fina, bien marcada, escasamente puntuada; depresiones basales sub-obsoletas, cubiertas de numerosos tuberculillos granuliformes; reborde como en la especie anterior. *Antepecto* cubierto de tuberculillos como los de la base del pronoto, excepto en los tres cuartos posteriores de la carena prosternal, que es lisa y luciente***. *Ancas* anteriores densa y regularmente rugosas, como en el *S. anthracinus*; *muslos* verticalmente estriolados; *tibias* anteriores tridentadas, con un dentículo detras del tercer diente; este suele dividirse en dos partes, y entonces aparecen sólo dos dientes, y tres dentículos en vez de uno; *tibias* intermedias con dos espinas terminales internas. *Elitros* sub-paralelos, mas convexos y proporcionalmente mas cortos que en el *S. anthracinus*, lisos y lustrosos; estrías profundas, puntuadas de un modo poco visible; la tercera con tres hoyuelos pilíferos, el primero poco antes del medio ó al fin del primer tercio(1), la segunda al principio del último tercio, y la tercera en la union de la tercera estría con la cuarta, á igual distancia del segundo hoyuelo que del ángulo sutural; intérvalos medianamente convexos; arranque de los élitros, último intérvalo y mitad externa del octavo densamente cubiertos de tuberculillos granuliformes; el noveno con una série de impresiones pilíferas, precedidas por un tuberculillo algo mayor que los otros(2); ángulos húmerales denticuliformes. *Medi-*

---

* Esto es, no interrumpida para dar paso á la longitudinal, como sucede en el *S. anthracinus*.

** En el individuo menor.

*** En el *S. anthracinus* existen tambien, pero no son bien visibles sinó en los flancos, quedando liso, ó poco menos, todo el prosterno.

(1) En dos ejemplares se observa lo primero, y en otro (el mayor) lo segundo.

(2) El *S. anthracinus* presenta tambien este caracter.

y *postpecto* densa é irregularmente puntuados, sub-rugulosos, excepto en el medio del esternon, donde son lisos.

Abdómen densamente ruguloso y puntuado en el vientre, menos en el medio de los arcos 2°, 3°, 4° y 5° y en la base del sexto, donde es liso y escasamente punctulado.

Negro intenso; antenas palpos y tarsos rojos piceos.

Esta especie fué descubierta por mi hermano en el Baradero.

Observacion—La tinta rojiza suele invadir las tibias, las ancas, los trocánteres, parte de los fémures, el pedículo torácico, y los bordes laterales de los dos últimos arcos del vientre, presentándose mas ó menos fundida con el color oscuro.

Véase la observacion que sigue á la descripcion de la especie siguiente.

20 **Scarites punctaticeps** n. sp.

Anthracinus, antennis, palpis tarsisque piceis; occipite parcè crasseque punctato; pronoti angulis posticis edentatis, rotundatis, impressione transversa antica medio obsoleta; tibiis anticis tridentatis, post dentes unidenticulatis, mediis intus bispinosis; elytris striatis, striis obsoletè punctatis, interstitiis modicè convexis, stria tertia foveis piliferis quatuor impressa, prima primam tertiam partem versus, secunda trans medium, tertia ad quartam quintam partem, quarta ante-apicali—Long. 17-18; él. 9-9 1|2; lat. 4 3|4-5 mm.

Prescindiendo del mayor tamaño y del color mas oscuro, esta especie no difiere de la anterior, sinó por los siguientes caracteres:

Cabeza apenas estrangulada detrás de los ojos, como en el *S. anthracinus*; mandíbulas menos agudas*.

Impresion anterior del *pronoto* poco marcada, puntuada, desvanecida en el medio; la longitudinal mas visiblemente puntuada; depresiones basales lisas. *Elitros* tan alargados como en el *S. anthracinus;* 3ª estria con cuatro hoyuelos pilíferos en lugar de tres.

Un ejemplar cazado por Rosenschoeld, en el Paraguay, por el mes de Febrero, y otro que Holmberg cree haber capturado en esta provincia.

Observacion—Comparo estas dos especies con el *S. anthracinus* por no tener otra á mi disposicion, sin pretender que séan mas afines con él que con otros congéneres.

21. **Aspidoglossa latiùscula** Putz.

Debe de ser comun en Minas Geraes (Brasil), de donde procedian 35 individuos que examinó Putzeys, y en el Paraguay, en cuyo país cazó Munk von Rosenschoeld los numerosos ejemplares

---

* Quizás por el uso.

de la coleccion Holmbergiana, desgraciadamente mutilados en su mayor parte.

La longitud de estos varia entre 6 1/2 y 8 mm.

La impresion longitudinal del pronoto es doble, y el intérvalo que resulta de esta disposicion es canaliculado en el medio.

22. **Anisodactylus cupripennis** (Dej.) Lac.

Este Carábide, uno de los mas comunes en estos países, es bastante variable en el tamaño, los colores y las esculturas de los élitros. Considero útil, pues, señalar las variaciones, á fin de evitar errores de determinacion, siempre perjudiciales á la entomología.

1. *Dimensiones*

Los ejemplares mayores, de ambos sexos, procedentes de Salta y de Buenos Aires, miden 18 mm. de largo; la longitud de los menores sólo alcanza á 14; estos han sido cazados en *Concordia* (Entrerios) y en Buenos Aires; un indivíduo de *Patagones* mide 16 mm. de longitud.

2. *Coloracion*

El color de los élitros es generalmente rojo de cobre brillante, con reflejos verdes, y el de la cabeza y del coselete negro con vivos reflejos verdes y algunos cobrizos, pero las dos primeras de estas últimas tintas suelen invadir por completo la parte superior del cuerpo, no notándose entonces sinó lijeros reflejos cobrizos, y, en algunos casos, ella es totalmente negra ó negra violácea. Esta última variacion ha sido indicada ya por Steinheil, en su trabajo sobre los coleópteros coleccionados por Strobel en la República Argentina.

El color pardo se funde mas ó menos con el rojizo en el primer artejo de las antenas y en el extremo de los de los palpos.

3. *Esculturas elitrales*

La estría prescutelar es mas ó menos larga, continua ó interrumpida en el extremo.

Las variaciones en la puntuacion de los intérvalos han sido bastante bien descritas por Dejean; son las siguientes:

1ª. El punto situado como á los dos tercios del 3º. se presenta junto á la 2ª estria, ó mas ó menos alejado de ella, á veces en el medio, es mas ó menos grande, y suele desaparecer del todo.

2ª. En dicho intérvalo no hay de ordinario ningun puntito anteapical, mas en algunos individuos existen 1, 2, 3, 4 ó 5 bien marcados.

3ª. El 5º. se halla en idéntico caso, pero cuando presenta impresiones, ellas no pasan de dos, por lo menos á juzgar por el exámen de los diez ejemplares que tengo á la vista.

4ª. En el 7º. intérvalo pasa lo mismo: el número de los puntos, cuando existen, varía de 2 á 6 segun Dejean, de 1 á 4 segun mis observaciones.

Todas estas particularidades, se presentan combinadas de diferentes maneras en los diversos indivíduos.

Casi todos los autores atribuyen menton inerme al género *Anisodactylus*, pero Schaum (*Naturgesch. der Ins. Deutschl.*, I, 564,1860) dice, que el menton es «*edentatum vel subdentatum*»; en el *A. cupripennis*, el diente está bien marcado en unos individuos y apenas indicado en otros.

23. **Ánisodactylus posticus** (Dej.) Lac.

Los puntos 2º, 3º. y 4º del tercer intérvalo elitral varian bastante por lo que respecta á su colocacion; el 2º. se aleja de la 3ª. estría y los 3º. y 4º. de la 2ª., para situarse en el medio del intérvalo, y aún en un ejemplar se nota, que el 4º. se halla junto á la 3ª. estría.

24. **Paramecus laevigatus** Dej.

Dejean describió esta especie como de *Buenos Aires* y de Chile, declarando haber sido cazada aquí por Lacordaire, pero este rectifica diciendo, que la descubrió en los Andes chilenos, donde abundaba, debajo de las piedras, así como la especie siguiente.

25. **Paramecus cylindricus** (Dej.)

Pasa lo mismo que con el anterior, prescindiendo de que Dejean la señaló sólo en los alrededores de esta ciudad.

26. **Selenophorus Lacordairei** Dej.

Los palpos y los artejos 2-11 de las antenas, que faltan en los ejemplares de la coleccion de Dejean, examinados por este y últimamente por Putzeys (V. *Stett. Ent. Zg.* Jg., 39, 60, 90.—1878), son del color que el labro, las tibias y los tarsos.

Los ejemplares cazados por Holmberg son mayores que los de Dejean; sus dimensiones son las siguientes: Long. 14, él. 9, anch. 5 3/4 mm.

(Continuará).

SUMARIO :

Division I.—LIOPHTHALMÆ, Burm.

En esta division se reunen aquellas especies de ojos lisos y hemisféricos, en que las mejillas son inermes, el primer anillo abdominal estrangulado, separado del segundo y formando un verdadero pedículo, y el torax presenta una excavacion en los flancos.

Yo divido aún en dos secciones (*A* y *B*) la division del Dr. Burmeister: la primera seccion la formo con las *Liophthalmæ* que tienen los siguientes caracteres:

Cabeza ménos ancha que el torax; primer segmento del abdómen con una cresta superior, descendente, semicircular, antes del borde posterior, ya dentellada á modo de sierra, ya inerme y solamente saliente (hembras); ó convexo por arriba, y con una carena longitudinal espiniforme ó dentiforme por debajo (machos). La primera subdivision del grupo corresponde á la que el Dr. Burmeister denomina:

Serratocinctæ

Se compone de las *Liophthalmæ* cuyo primer anillo abdominal forma un pedículo ancho y aplastado por arriba, con la cresta semicircular de las hembras aserrada, y la carena de los machos espiniforme. La cabeza es, cuando mucho, tan ancha como el torax.

No he cazado en el Baradero ninguna especie de esta subdivision y creo, con fundamento, que no está representada en la Provincia de Buenos Aires.

La segunda subdivision es la de las

Pedunculatæ.

Caracterízanse por su primer segmento abdominal, más pequeño que en el grupo precedente, constituyendo un pedículo bien mar-

———

El «Naturalista Argentino, T. I., entrega VI.

cado y con cresta inerme, no dentada en sierra, en las hembras, y con la arista inferior de los machos dentiforme, y, además, por una pequeña concavidad elíptica, comunmente cubierta de pelos, en el segundo arco ventral de estos últimos. La cabeza es siempre ménos ancha que el torax.

1. **Mutilla zebrata**, Gerst.

Op. cit., 74, 34.

Solamente la *M. zebrata* representa, en el Partido del Baradero, á la subdivision *Pedunculatœ.* Es sumamente escasa, pues hasta ahora no he podido cazar sino tres ejemplares. Su área de dispersion es bastante extensa: los ejemplares descritos por Gerstæcker procedian de San Pablo (Brasil), y la coleccion de mi amigo Eduardo L. Holmberg contiene algunos cazados por él en el Cármen de Patagones. En el Baradero casi no se la halla sinó de Abril á Mayo, siendo uno de los Mutílidos que más tarde se encuentran, y el que parece resistir mejor á los primeros frios, precursores del invierno.

Todo su cuerpo es negro; el vértice de la cabeza lleva una mancha sericea de color blanquecino amarillento dorado, compuesta de finisimos pelos aplanchados; del mismo color y material son dos rayas del metanoto, una á cada lado; á cada lado del torax, antes del medio, se eleva un diente obtuso; los flancos ostentan manchas de un ceniza amarillento seríceo, ménos en la excavacion que es desnuda, negra y brillante; el primer arco dorsal del abdómen lleva dos manchas, una á cada lado, junto al borde posterior, blanco-amarillentas; el segundo presenta cuatro manchas redondeadas, rojas de sangre, fuertemente puntuadas, con cada depresion provista de un pelo morenuzco; las dos manchas anteriores son más pequeñas que las posteriores; en el medio del borde posterior del segundo y tercer arcos dorsales vése una manchita sedosa, amarillenta; las márgenes posteriores de los demás arcos dorsales llevan una franja de pelillos amarillentos, y los arcos ventrales las tienen blanquecinas. Las megillas, la base de las antenas, y las piernas, están cubiertas de pelos cenicientos, lijeramente amarillentos; los espolones son blancos. Tanto la cabeza como el abdómen son muy puntuados, pero la puntuacion es tan tosca en la cabeza, que la hace aparecer algo granulosa en la frente; en el torax afecta la forma variolosa; el abdómen es simplemente puntuado, sobre todo en el segundo segmento. Todo el cuerpo está erizado de pelitos cortos, negros en la cara superior, cenicientos en la inferior. Long. 8 á 9 líneas.

La *Mutilla* aquí descrita es poco variable en la talla y la coloracion, segun lo muy poco que he podido observar sobre ella

No conozco los machos de la especie. Las formas y dibujos de las hembras se asemejan mucho á los de la *M. scripta* Gerst., salvo la mancha de la cabeza y el color de las rayas del torax.

SECCION B.

Sus especies se reconocen por su cabeza más ancha que el torax y por el pedículo de su abdómen, que carece de cresta semicircular; es estrechado y un poco aplastado por arriba. Los ojos son más grandes, relativamente, que en la seccion anterior y más aproximados á las antenas.

La Seccion B corresponde á la subdivision:

Capitatæ, Burm.

Los caracteres tomados del torax y de los ojos, así como los generales del primer segmento abdominal, las colocan naturalmente entre las *Liophthalmæ;* su cabeza más ancha que el torax y de formas más cuadradas que en los dos grupos anteriores, les comunica cierta *facies* análoga á la de las *Megalocratinæ*.

2. **M. haematodes**, Gerst.

Op. cit., 63, 48.
Burm., *l. c.*, 478, 13.

Es bastante escasa en el Baradero, aunque no tanto como la especie precedente. Los ejemplares del Muséo de Berlin son de Montevideo; el Dr. Burmeister la halló en el Paraná (Entre-Rios). Durante los meses de Diciembre, Enero y Febrero, es más comun su hallazgo; escaséa desde Marzo en adelante, y es raro cazarla en Abril. Su color general es negro, siendo roja la cabeza y sanguíneo el segundo segmento abdominal; este último lleva hácia adelante una mancha triangular negra, cubierta con pelillos del mismo color; la base de la mancha triangular con tres prolongaciones, una en los ángulos opuestos y otra en el medio de su base; una franja de pelos, negros en el dorso, blancos en el vientre, guarnece su márgen posterior.—Los segmentos siguientes, negros en los arcos dorsales, rojos en los ventrales, con una mancha plateada en el medio de los primeros y una guarnicion de pelos blancos en el borde posterior de los segundos; el último segmento, sin manchas. Dos líneas en el metatorax, una á cada lado, descendentes hácia atrás, blanquecinas amarillentas, compuestas de pelillos aplanchados. Lados del torax, blanco-sedosos, ménos la excavacion lisa. Patas negras cubiertas por pelos grises, las piernas terminadas por espinas de color blanco. Tanto la cabeza como el torax son fuertemente puntuados; el aspecto de la puntuacion es algo varioloso. La talla es medianamente variable;

algunos individuos alcanzan á seis lineas de longitud, otros sólo miden cuatro ó cuatro y media lineas; sinembargo, estas diferencias de tamaño no son tan frecuentes como en otras especies.

Division II.—MEGALOCRATINÆ, Burm.

En esta division, los ojos son ménos lisos y brillantes que en la anterior, aunque las facetas son poco visibles; son por otra parte muy aproximados á las antenas. La cabeza es muy grande, mucho más ancha que el torax. La frente y las megillas son generalmente espinosas (hembras). Los costados del torax excavados. Los dos sexos se parecen en la coloracion. Consta de dos subdivisiones, las *Pendulæ* y las *Sub-sessiles;* en la primera ó sea la de las

Pendulæ, Burm.

las especies tienen el primer segmento del abdómen en forma de pediculo, corto, aplastado y bien separado del segundo segmento.

Ninguna, de esta subdivision, ha sido encontrada en la República Argentina, aunque es indudable que en el Norte deben existir algunas de las que, hasta hoy, sólo se han hallado en el Brasil.

2.ª Subdiv. *Sub-sessiles*, Burm.

El primer anillo abdominal es bastante ancho, unido al segundo sin interrupcion, y poco convexo hácia adelante.

3. **M. sumptuosa**, Gerst.

Op. c., 49, 2 (*fem.*)
Burm , *l. c.*, 481, 15 (*mas. & fem.*)
M. dulcis, Gerst., *op. c.*, 48, 10 (*mas.*)

La hembra es negra, con una mancha alargada, roja de sangre, en el torax; el abdómen lleva otra, claviforme, del mismo color, en el primero y segundo arcos dorsales; los costados de este último, así como los de los siguientes, tienen pelos blancos. Una mancha blanca en medio del borde posterior de cada arco dorsal. Dos rayas laterales descendentes, una á cada lado del metanoto, blancas. Cabeza con dos fajitas, tambien descendentes, en el vértice. Base de las antenas y las patas con pelos grises. Piernas con espinas y espolones negros.

El macho, del mismo color que la hembra, pero más pequeño, tiene la frente, dos manchas en el occipucio, la base de las antenas, los costados del torax y del abdómen, y el borde posterior del primer arco dorsal, guarnecidos de largos pelos blancos. La mancha roja del torax es como la de la hembra, aunque me parece que, por lo comun, es algo más redondeada. El segundo arco dorsal del abdómen con una mancha roja de sangre, de for-

ma oval-transversal. Patas negras con espinas y espolones del mismo color, cubiertas de largos pelos blancos y negros, predominando los primeros. Alas claras en la base, un poco teñidas de pardo, con el extremo parduzco; las posteriores mas claras, de tinte uniforme.

Pocas de nuestras especies son tan variables en cuanto á la talla. En mi coleccion hay algunas hembras que miden respectivamente 8, 8 1/2 y 9 líneas, pero en cambio poséo otros ejemplares que no alcanzan á 5 líneas. Los machos tampoco se sustraen á esta disposicion á la variabilidad, tan frecuente en las Mutilas. He cazado aquí algunas que median 7 líneas, pero, en general, sólo tienen 5 á 6 líneas de longitud. En cuanto al color, esta especie presenta tambien notables diferencias individuales: los machos, por lo regular, tienen manchas sanguíneas, mas una variedad con manchas anaranjadas ó de color de ladrillo mal cocido es casi tan frecuente como el tipo. Las hembras no sólo experimentan alteracion en el tinte, que varía del rojo más vivo al amarillo anaranjado, sinó que sus manchas, y sobre todo, las del abdómen, se dividen en dos, y aún, algunas veces, no se vé la mancha del primer segmento. Los tegumentos suelen cambiar del negro al rojizo; una variedad de esta suerte la hallé en Chascomús. La especie es sumamente comun en el Baradero, encontrándosela en todos los sitios áridos y desnudos de vegetacion, desde Octubre hasta Abril, aunque en este último mes ya es muy escasa. Hállase asimismo en el Brasil, y en el interior de nuestra República; los ejemplares del Museo de Berlin fueron cazados en Alegrete (Brasil) y en el Rio Negro (Brasil?), y el Dr. Burmeister la indica en el Brasil (Alegrete), en Córdoba, en Buenos Aires, y en Entre-Rios (de Diciembre á Marzo).

Como todos los Mutílidos, prefiere las horas más ardientes del dia para sus rápidas correrías.

En Enero y en Febrero es cuando se la puede observar con mayor facilidad, corriendo velozmente de aquí para allá, al parecer sin objeto determinado, con las antenas muy inclinadas, casi rozando el suelo; no corre en línea recta, sinó en zig-zag, deteniéndose de tiempo en tiempo para examinar las menores grietas del terreno; al verla, se diría que sigue un rastro perdido. Nunca se aleja de un agujero sin dar muchas vueltas en contorno; algunas veces concluye por ponerse á excavar uno, donde se introduce, y del cual no vuelve á salir. Cierto dia que seguía una *Mutilla* de esta especie, la ví, despues de observarla en sus mil vueltas y revueltas, detenerse y empezar á profundizar una pequeña grieta; excavaba rápidamente, desprendiendo la tierra dura y arcillosa con las mandíbulas y piés anteriores, arrojándola detrás

de sí con sus patas posteriores é intermedias; al cabo muy poco tiempo desapareció el pequeño operario tras del fino polvo que había amontonado; de cuando en cuando se conocía por el movimiento de la tierra, que la *Mutilla* retrocedía empujándola con el abdómen. Señalé el sitio, como tenia costumbre de hacerlo con todos los agujeros habitados por Mutilas, y, volviendo al dia siguiente, hallé desembarazado el agujero, y sin indicios de la presencia del insecto, pero no tardé en verlo venir hácia él y continuar su trabajo. Durante los dos dias subsigüientes, noté que aún no había concluido la tarea; como viera el nido cerrado con tierra, lo abrí á los diez ó quince dias, y con gran sorpresa hallé cinco *Anthomizidæ* (Dipteros) evidentemente entorpecidos por el aguijon de un himenóptero; no he podido explicarme este hecho de otra manera que suponiendo, que el nido empezado por la *Mutilla* se comunicaba con el de un pequeño *Cerceris* que provee la cuna de su posteridad con especies del género *Anthomyia* (s. lat.) y que, abandonada la excavacion por la *Mutilla*, el *Cerceris* había obstruido la vía abierta por aquella. Esta explicacion es quizá la verdadera, pues los hechos observados despues están en contradiccion con los anteriormente citados. Me he extendido algo acerca de este hallazgo, recordando que ciertos autores han afirmado haber hallado restos de dípteros en los nidos de Mutilas. La *M. sumptuosa* se introduce audazmente en las grietas del terreno y en los nidos de otros himenópteros cavadores, principalmente en los de *Anthophoritæ* y *Dasypoditæ*, nunca en los de *Sphegidæ*, aún cuando suele reconocerlos con mucha circunspeccion, sin pasar de la entrada. Comunmente, despues de inspeccionar un nido de *Abejas solitarias*, lo abandona para reconocer otro, pero si halla uno que le convenga, se fija en él, á despecho del propietario. Una especie de *Eucera* es la víctima más comun de estas usurpaciones de domicilio. Esta *Eucera*,—que aparece hácia fines del verano, y que tiene el torax y los dos primeros segmentos del abdómen vestidos con pelos leonados, los demás segmentos negros con reflejos blancos en los costados, y el último blanquecino,—excava profundos nidos cuya disposicion es análoga á la de los demás *Anthophoridæ*; un agujero perpendicular de casi tres piés de profundidad forma la galería principal; los dos primeros tercios están siempre vacios y sus paredes muy pulidas, el último siempre se halla lleno de polvo fino; la causa de esto es la siguiente: la *Eucera* excava primeramente el agujero perpendicular, arrojando la tierra afuera, pero, mas ó menos á los dos tercios, abre unos tubos oblicuos que parten como radios del central; la tierra sacada de estos tubos, cuyo número rara vez pasa de tres, sirve para llenar el fondo del agujero perpendicular casi hasta el nivel de

las galerias divergentes; en el fondo de los tubos laterales es donde deposita la *Eucera* un huevo, con su correspondiente provision de pólen. La longitud de las galerías secundarias es generalmente de tres á cuatro pulgadas, el diámetro es igual al del tubo central, es decir, unas cuatro líneas. En estos nidos es donde la *M. sumptuosa* establece su domicilio y quizá la cuna de su posteridad. No es sin alguna resistencia, por parte de los propietarios, que la *M. sumptuosa* se apropia los nidos de *Eucera*, y con frecuencia tiene que utilizar su acerado aguijon contra los legítimos dueños del nido que pretende usurpar. Tuve ocasion, hácia el mes de Febrero, de presenciar una de estas curiosas luchas. Visitando los nidos en que había visto entrar Mutilas, noté una de ellas en la entrada de uno de *Eucera*; hallábase semi-tendida de lado, un poco enroscada y cubriendo la puerta con su gran cabeza, como suelen antes que los rayos vivificantes del sol las llamen á sus diarias veloces correrias; su extraña postura, que siempre atraía mi atencion, no dejó de interesarme, y deseando estudiarla de cerca, me detuve para observar sus movimientos cuando despertase, si es permitida la palabra. Una *Eucera*, que quizá había abandonado el nido poco tiempo antes, para ir en busca del meloso polen que á tan gran costa recogía en las flores, vino á posarse á poca distancia de su domicilio y se dirijió vivamente á la entrada; detenida en su camino por el intruso, que obstruia el paso con su cuerpo, trató de apartarlo. Tuvo lugar entónces una breve lucha, en la cual ninguno de los combatientes utilizó sus armas ofensivas, y sí su fuerza muscular: la *M. sumptuosa* cansada de esforzarse en vano contra su robusto adversario, abandonó su puesto, pasó por encima de aquel y salió afuera. Como con los esfuerzos de los combatientes se hubiera desmoronado alguna tierra que tapaba el conducto, la *Eucera* se ocupó en excavar y arrojar la tierra al exterior; mientras tanto la *Mutilla* dió algunas vueltas con lentitud en torno del agujero, como pesarosa de abandonarlo y de repente, con una súbita resolucion, volvió de nuevo á él y asiendo con sus agudas mandíbulas la porcion de abdómen de la *Eucera* que sobresalía de la excavacion, le asestó con rapidez un vigoroso aguijonazo; sorprendida la *Eucera* por este brusco ataque, abandonó su tarea y huyó lanzando un agudo zumbido, mientras la Mutila vencedora tomaba nueva posecion del nido disputado. Algun tiempo despues abrí este nido: no contenía pólen, ni larvas.

Con frecuencia sucede que el usurpador se vé desposeido á su vez por otro espécimen más robusto ó más diestro: esta usurpacion, entre los individuos de la misma especie, sólo parece tener lugar cuando se trata de un nido con larvas ó pólen, pues en los

nidos vacíos he hallado con bastante frecuencia hasta tres ó cuatro Mutilas de la especie de que trato, sin que, á lo menos en apariencia, vivieran en mala armonía, mientras que en los nidos de Apidos solitarios que contenian pólen, nunca he hallado más de una *Mutilla.*—Cierto dia que seguía á una *M. sumptuosa* la ví detenerse de pronto y excavar con rapidez en un pequeño espacio desnudo; con sorpresa noté que había descubierto un agujero oblícuo, que parecía prolongarse á bastante profundidad; muy léjos de internarse al momento en el agujero, la Mutila adelantó la cabeza con mucha precaucion, agitando vivamente las antenas, retrocedió y volvió á avanzar; al retroceder ví un insecto que se movía en el fondo de la cavidad; finalmente la Mutila se introdujo resueltamente en el agujero; oí distintamente la estridulacion que producen cuando se las excita, y momentos despues la *Mutilla* asomó la parte posterior de su abdómen. Parecía combatir con otro insecto, al cual estaba fuertemente asida. Despues de una pequeña pausa, se lanzaron los dos enemigos fuera de la cavidad; el adversario oculto hasta entónces era una *M. sumptuosa* hembra, de la variedad con manchas amarillas: agarrados fuertemente por sus mandíbulas, hacian los esfuerzos imaginables para herirse con sus aguijones, pero las armas se embotaban en la dura cubierta sin traspasarla: la Mutila con manchas amarillas se desprendió trabajosamente de su adversario y se ocultó en una cuevecilla cercana, mientras la vencedora se alojaba en el nido; poco rato despues lo había tapiado con un montoncillo de tierra. Abrí más tarde este nido que pertenecía á una especie de *Macrocera* (Anthophoridae) y lo hallé lleno de pólen y con tres larvas amarillentas; la Mutila no había llegado aún hasta el fondo de los tubos subterráneos en que se hallaban. Apesar de todos los ensayos que he hecho acerca de esta especie y del gran número de nidos de *Eucera* visitados por Mutilas, que he abierto, no he logrado obtener las larvas y las ninfas de la *M. sumptuosa*. La especie es parásita de las Abejas solitarias, pero ¿en qué sentido? ¿Lo es acaso con respecto á la simple usurpacian de domicilio? ¿ó lo es no sólo con respecto al domicilio, sino tambien en cuanto á las larvas ó las ninfas de los Anthophoridae? Estas son las preguntas que se presentan naturalmente cuando se trata del régimen y hábitos de esta *Mutilla.*—Cónstame de una manera cierta que se alimenta de sustancias polínicas y azucaradas: yo he mantenido por largo tiempo á una *M. sumptuosa* dándole flores de cardo *(Sylibum marianum)* frescas, y en compañía de Holmberg he hecho la experiencia, con completo éxito, de alimentar á una Mutila con azúcar mojada en agua: el insecto no manifestó la menor

repugnancia, y dirigiéndose por si mismo al terron, chupó con evidente placer el líquido azucarado que corria de él.

Posible es que se introduzcan en los nidos de *Eucera* para deponer sus huevos, pero ¿no es verosímil que penetren tambien en el domicilio de las *Euceras* para alimentarse del pólen acumulado por estas últimas? Cuestiones son estas que por lo pronto no podría resolver; por esto me he contentado con referir los hechos observados, suspendiendo toda opinion acerca de ellos hasta tener la certeza de no ser inducido á error por una falsa deduccion. La *M. sumptuosa* parece fijarse en un solo sitio y no apartarse mucho del punto en que nació. Durante los dias ventosos y nublados, se oculta, ya en agujeros que excava por si misma, ya en los nidos de *Eucera* y otros Apidos solitarios, ó bien bajo los terrones de tierra; este último retiro lo eligen con preferencia los machos. Si el mal tiempo se prolonga, se hunde en lo más profundo de sus guaridas. Cuando el soplo abrasador del Norte se hace sentir, cuando se acumulan las nubes en el horizonte del Sur, cuando calientes vapores se elevan de la tierra, cuando la calma misma de la Naturaleza parece anunciar el ruidoso estallido de un huracan ó de una de aquellas rápidas y fugaces tempestades que templan la monotonía del verano, se vé á la *M. sumptuosa* correr de aquí para allá buscando un abrigo contra la cólera de los elementos, que su instinto previsor contempla cercana: nunca desplega más actividad para hallar un sitio oculto y seguro donde esperar que el sol del estio enardezca de nuevo con sus rayos el árido suelo que acostumbra recorrer, y que se disipen las nubes que velan aquel. Por la mañana, cuando el calor no es aún muy fuerte ó cuando el dia está nublado y amenazador, se vé á las hembras, á la entrada del domicilio propio ó usurpado, cubriendo la abertura con su gran cabeza y con el cuerpo muy arqueado; cuantas veces las he hallado en tan singular postura, completamente inmóviles, otras tantas las he comparado involuntariamente á centinelas durmiendo en sus puestos.

Los machos se posan comunmente en los terrenos frecuentados por las hembras; inmóviles y andando con más lentitud que sus ápteras compañeras, ó volando cortos espacios, es como de ordinario se las halla; suelen reunirse, pero excepcionalmente, en grupos de tres ó cuatro.

No tienen los machos el aire vivo y desembarazado que las hembras; parecen estúpidos, y sus ojos hundidos entre el pelo blanco que cubre su frente y occipucio, así como la base de sus antenas, contribuyen á darles un aspecto de imbecilidad, que contrasta marcadamente con los rápidos giros y el aire decidido de sus compañeras; sólo parecen animarse al percibir á estas; entónces

agitando febrilmente las alas, corren hácia la hembra, pareciendo querer expresar su ardiente deseo, ó bien, dando vuelos cortos é irregulares, se precipitan sobre ella. No he presenciado la cópula en libertad, á pesar de estas demostraciones de los machos, pues por lo regular la hembra huía y se ocultaba en cualquier agujero, ó bajo las yerbas. La he observado en indivíduos cautivos. Tuvo lugar en tierra, manteniendo el macho á la hembra fuertemente asida por el protorax con sus mandibulas y sujetándola además con sus patas anteriores é intermediarias, mientras las posteriores, desprendidas y levantadas, se agitaban con rapidez; el macho no trató de volar, como segun refieren algunos autores, lo practican otros congéneres, llevando á la hembra por los aires y dejándola en tierra despues de consumado el acto. (1)

En Octubre ya se hallan hembras oviplenas que buscan un sitio apropiado para la puesta; he abierto muchas y no tenian en sus oviductos sino tres, ó á lo más, cinco huevos; así es como se explica la escasez de los indivíduos y tambien la rapidez con que se agotan los sitios en que se caza muy á menudo, pero este último hecho se debe no sólo á la escasa fecundidad de la especie, sino tambien á su localismo, subordinado verosímilmente al de los Apidos solitarios.

Los huevos son bastante grandes con relacion á la magnitud del insecto; miden 3 milímetros de longitud, son algo encorvados, y en su conjunto se asemejan á una pequeña larva de Formícido, su color es blanco amarillento.

Division III. HELOPHLTHALMÆ, Burm.

Los ojos son ménos lisos que en la division precedente; las facetas son más distintas; la forma es variable, pues en unos casos son pequeños y hemisféricos en ambos sexos y en otros son ovalados, muy poco convexos y con facetas distintas. El primer anillo abdominal es, ya unido al segundo sin interrupcion ó ya con caracteres inversos.

A.—Ojos circulares, iguales en los dos sexos, con facetas poco distintas. Primer segmento abdominal unido al segundo sin interrupcion.

Sub-division *Carinatæ*, Burm.

Torax estrechado en el medio con la porcion anterior mayor que la posterior. Lados del torax excavados y lisos. Megillas con carena descendente.

a.—Bordes del torax poco dentados.

[1] Lacordaire, *Introduction á l'Entomologie* [1838], II, p. 373.

4. **M. braconina**, Burm.

Op. cit., 488, 22.

Sólo esta especie representa en el Baradero á las *Carinatæ* de la seccion *a* Burm. La *M. braconina* es una de las más escasas del género en el Partido. Su color es negro profundo; una gran mancha amarilla de bronce, algo arqueada y frecuentemente dividida en dos por una fina línea negra, adorna el vértice de la cabeza; dos rayas argentadas bordean las aristas laterales del dorso del torax; el primer segmento abdominal es negro en el mayor número, rojizo en algunos individuos; el segundo arco dorsal ostenta dos manchas ovales de color rojo sanguíneo, puntuadas y apénas separadas entre sí por una línea del tinte general del cuerpo. Los costados de los segmentos y una raya dorsal en el 3°, 4° y 5° blancos de plata.

Antenas y patas negras. Las megillas, la parte posterior de la cabeza, las patas y el primer artículo de las antenas cubiertos de pelos grises. Las espuelas terminales de las piernas son blancas. La talla varía entre 6 y 12 milímetros. En algunos ejemplares las manchas ovales del segundo segmento abdominal aparecen fundidas en una sola, en otros sólo se las vé separadas por un ligero oscurecimiento entre ellas y, finalmente, se encuentran ejemplares con el segundo segmento de color rojo, siendo en este caso poco sensibles sus manchas.

El área de dispersion geográfica se extiende, segun los datos que hoy se poseen, desde Córdoba hasta Buenos Aires, pero es verosímil que en realidad se avance por el Norte hasta el Brasil y Bolivia, y por el Sur hasta mucho más allá de Buenos Aires. En el Baradero aparece la especie hácia Noviembre y se la encuentra hasta Febrero.

b.—Bordes laterales del torax dentados como sierra.

5. **M. infantilis**, Burm.

Op. cit., 491, 28.

Esta pequeña *Mutilla* es muy comun en el Baradero, donde aparece hácia fines de Setiembre. La cabeza es parda ó negra con una mancha arqueada en el vértice, compuesta de pelillos aplanchados de color dorado claro. Las antenas tienen su primer tercio basilar de color rojizo; los dos últimos tercios de color pardo-negro.

El torax es rojo y fuertemente puntuado. Abdómen pardo oscuro, con el segundo arco dorsal con dos manchas ovaladas de pelillos plateados y una faja posterior blanca interrumpida en

medio del dorso; los demás con franjas blancas, interrumpidas en medio del tercer arco dorsal, y contínuas en los restantes. Patas rojas con pelos blancos y espuelas del mismo color.—Considero, como variedad de la especie, á una hembra cuyos tres primeros segmentos abdominales son de color de café tostado oscuro, y en la que las franjas de los arcos segundo y tercero no son interrumpidas en el medio. La longitud de las hembras es de 4 á 7 milímetros. Los machos de la especie son alargados y más pequeños que las hembras. Los tegumentos son muy puntuados, sobre todo en el metatorax. La cabeza, el torax, los últimos segmentos del abdómen, las antenas y patas, son de color negro; los tres primeros segmentos del abdómen son rojos. Un vello ralo y blanquecino eriza la cabeza, el torax, el primero y segundo arcos dorsales del abdómen; los segmentos abdominales llevan en la márgen posterior una franja de pelillos escasos, largos y algo erizados. Patas con pelos agrisados y espuelas blancas. Alas claras, levemente parduzcas desde la porcion terminal de las células hasta el ápice. Tres células cubitales en las anteriores.

La longitud del cuerpo varía entre 4 y 6 milímetros.

El doctor Burmeister dice (1) que el segundo segmento del abdómen suele ser negro en los machos, pero no hace mencion del color rojo del primero y del tercero; entre seis machos que he examinado, no he hallado más diferencias que las de talla, siendo idénticos en lo demás al que he descrito. Ignoro las circunstancias en que el doctor Burmeister coleccionó el macho que describe, el cual quizá corresponda mejor á la *M. pythagorea*, Gerst. que á esta especie; dos de los que yo he cazado los tomé en momentos en que intentaban entregarse á la cópula.

Los machos son bastante escasos, pero algunas veces se les halla en pequeñas reuniones, sobre todo hácia el mes de Octubre; en 1877, en la época citada, observé gran número de machos que asediaban á una sola hembra; acosándola varios á la vez, la perseguian hasta bajo los ladrillos ó piedras, donde buscaba un asilo; he visto á otra hembra sufrir los asaltos de dos machos, que la acariciaron uno despues de otro, pero sin haber verdadera copulacion.

Es curioso presenciar las maniobras de los machos de esta especie para lograr su objeto; muchas veces en el momento en que se precipitan con más impetuosidad sobre la hembra, se ven burlados por esta, que los evita desviándose con rapidez; entónces el macho desdeñado, despues de algunos momentos de indecision, levanta el vuelo y se aleja para volver poco despues y probar fortuna de nuevo.

(1) *Op. cit.*, p. 492.

La *M. infantilis* me ha parecido ser parásita de un pequeño *Myrmicitœ*, ó á lo ménos se aloja en los nidos de estos; excava tambien pequeños agujeros, donde se la halla poco despues de ponerse el sol. En el estado perfecto verosímilmente se alimenta del pólen ó del néctar de las flores, si he de deducirlo de la observacion que hice el 25 de Octubre de 1877. Recorriendo las barrancas arcillosas que bordean el Riacho del Baradero, capturé una *M. infantilis*, notable por su gran tamaño y su viva coloracion; inmediatamente que se halló aprisionada, vomitó un líquido cristalino, que olia fuertemente á la flor del Cardo (*Sylibum marianum*) que en esta época se hallaba en plena florescencia; el sabor del líquido arrojado por la *Mutilla* era azucarado.

6. **M. subnuda**, Nobis

M. tota rufo-fusca, sub-nuda; arcu dorsale secundo macula laterale nigricante, elongata [Femina] Long. 6—7 mm.

Esta especie es de color rojizo claro, los tres ó cuatro primeros artículos de las antenas son rojizo-amarillentos, los demás son de color negruzco. Las patas son del color de los artículos basales de las antenas, con espinitas pardas y espuelas blanquecinas y con muy pocos pelitos de color blanco-ceniciento. La cabeza finamente puntuada carece de manchas en el vértice: el torax puntuado como la cabeza en el dorso y muy groseramente, apareciendo casi como granulado en el metanoto. Como en todas las de la Seccion **b** de las *Carinatœ*, los bordes laterales del torax son dentados, siendo más notables las dentelladuras en los lados de las partes descendentes del metatorax. El abdómen carece casi de pelos, apénas se vén algunos de color blanquizco en los dos últimos segmentos: examinando con atencion el segundo arco dorsal se notan dos grandes manchas ovales que invaden los costados; estas manchas sólo se distinguen con algun trabajo, por ser apénas un poco más claras que el tinte rojizo del tegumento y aparecer como separadas en medio del dorso por una fina línea un poco oscurecida.

Los bordes laterales del segundo arco dorsal tienen una pequeña manchita alargada, de tinte parduzco. La forma general es la de la *M. pythagorea*, Gerst. y la de la *M. infantilis*, y aun, en un principio, la tuve por variedad de esta última especie, que hubiera perdido los pelos dorados del vértice de la cabeza y las manchas del segundo arco dorsal del abdómen con el contínuo roce de su vestido contra las paredes de sus agujeros, accidente nada raro en las especies con manchas de pelos [tales como la *M. sumptuosa*, Gerst. que suele perder, en parte ó en totalidad, no sólo la mancha roja

del torax sino tambien las rayas blancas de la cabeza] pero su color constantemente más claro, algunas diferencias en la escultura, la abundancia de los individuos y la falta de estados intermedios, la constituyen evidentemente como otra especie diversa de la *M. infantilis.*

En Diciembre de 1877 la especie abundaba debajo de las plantas y sobre las flores de la Manzanilla (*Anthemis sp.*)

7. **M. pythagorea,** Gerst.

Op. cit. 61, 36.
Burm. *l.-cit.* 488, 23.

Tan comun como la *M. infantilis*, Burm., aparece un poco más tarde que ella; hácia el mes de Noviembre se encuentran algunos escasos individuos, pero en los tres meses siguientes abunda más que cualquiera otra especie. En su aspecto general se asemeja mucho á la *M. infantilis,* con la cual se la puede confundir fácilmente á cierta distancia. El color de esta *Mutilla* es rojizo; el arco del vértice, formado de pelillos dorados, que, en general adorna á nuestras especies de esta seccion, es muy poco visible en la *M. pythagorea* y falta á veces por completo. El primer segmento abdominal es rojizo, los demás son pardos; el segundo arco dorsal con dos manchas oblongas, de color amarillento pálido, situadas hácia el borde posterior. Patas y antenas rojizas: las primeras y el artículo basilar de las segundas con pelos grises. Espinas terminales de las tibias de color blanco. Longitud 4-6 mm. Los machos son aún desconocidos.

Sobre esta *Mutilla* he hecho la misma observacion que sobre la *M. infantilis*, pero el líquido expelido olía á la flor de la mos taza (*Sinapis arvensis*, L.).

8. **M. cometa,** Gerst.

Op. cit. 61, 34.
Burm. *l. c.* 489, 24.

Muy comun en la localidad, es la más precoz en presentarse: apénas el invierno empieza á ceder en sus rigores cuando aparece esta *Mutilla*: á principios de Setiembre ya se ven vagar algunos individuos aislados; abunda desde Noviembre hasta Marzo y desaparece á fines de Abril ó á mediados de Mayo.—Esta bonita especie es de color pardo oscuro; la cabeza es negra, aunque en algunos ejemplares tira al pardo ó al pardo-rojo. Ya tenga el uno ó el otro tinte, siempre lleva en el vértice un ancho arco compuesto de pelitos amarillos de bronce. El torax es rojizo, puntuado como la cabeza ó más bien varioloso. Las patas, antenas y ab-

dómen negros, las primeras, así como el primer artículo de las antenas, con pelos cenicientos-plateados. El primer segmento del abdómen es rojizo en la mayor parte, pero, en muchos otros, sólo es rojiza la base y negra la márgen posterior; el segundo y siguientes de color negro; el segundo arco ostenta dos manchas redondeadas y de color amarillento claro, situadas hácia el borde posterior y de cada una de las cuales sale una línea plateada, que se dirije hácia adelante, simulando la forma cometaria que ha dado su nombre á la especie.—Tibias con espinas rojizas ó pardas oscuras y espuelas blancas. La *M. cometa* es muy poco variable en la coloracion: sólo un exámen minucioso puede descubrir lijeras diferencias; no sucede lo mismo con respecto á la talla; es frecuente hallar individuos que difieren sensiblemente en tamaño, pero en ningun caso llegan estas diferencias al grado que en otras especies, pues la magnitud varía solamente entre 5 y 6 milímetros.

9. **M. viduata,** Nobis.

Mas.: Niger nitens; thorace anticè nigro, posticè rufo. Alis albidis. Long. 6 mm.

Cabeza, antenas, patas, protorax, esternon y abdómen de color negro; el *mesonotum* y *metanotum* son rojos, así como los costados de estos segmentos torácicos. La parte descendente del metatorax y el primero y segundo segmentos abdominales con pocos pelos lanosos de color blanco. El segundo segmento del abdómen y los que lo siguen, con una pestaña de pelillos blancos en sus bordes posteriores. El artículo basilar de las antenas con pelos grises, que tambien cubren las piernas. Espuelas blancas. Alas blanquecinas, lijeramente teñidas de parduzco, cuyo último tinte es más reparable hácia el ápice, despues de la porcion terminal de las células. Las células cubitales son en número de tres: las *tegulæ* de las alas son de color negro. Los tegumentos son fuertemente puntuados, sobre todo en el metatorax; el torax no es muy estrechado en el medio y sus bordes laterales son finamente dentellados; la forma general es bastante recogida. Capturé un macho de la especie en momentos en que se entregaba al acto preparatorio de la generacion: la hembra logró escaparse, ocultándose de tal manera, que me fué imposible encontrarla y solamente pude aprovecharme del macho, único ejemplar de la especie que he obtenido hasta hoy. A pesar de la rapidez con que huyó la hembra, me pareció reconocer en ella á la *M. cometa*; sinembargo, como existen en la localidad especies como la *M. pythagorea*, cuyo macho no se conoce y que al primer golpe de vista puede confundirse en el terreno, con la *M. cometa*, no he creido conveniente aventurarme á afirmar la identidad del ma-

cho que describo, con esta última. El nombre que doy á este macho no debe ser sino provisorio, hasta tanto se compruebe su correspondencia con alguna de las especies que habitan el partido.

c. Bordes laterales del torax dentados como en la seccion anterior; metanotum con una línea transversal formada de espinas ó dientes horizontales.

10. **M. pectinata,** Nobis.

M. fusco-nigra; vertice aurichalceo; abdominis segmento secundo maculis duabus rotundatis argenteis; metanotum margine postica spinis brevibus sex in serie transversa dispositis.—Long. 6-7 mm.

He cazado esta bonita especie en Octubre de 1877. Por la disposicion de sus colores se asemeja á la *M. infantilis*, aunque sus formas son cortas y recogidas: en sus caracteres de grupo coincide con la *M. hoplites* Gerst., (Op. cit. p. 300, n. 58) la cual representa á esta seccion en la fauna de Entre-Ríos. La cabeza, las antenas y las mandíbulas son negras; el arco del vértice de la cabeza es de un hermoso amarillo de laton. El torax y el abdómen son de color pardo-rojo oscuro ó más bien de café tostado; el primero lleva en sus bordes laterales dos líneas plateadas, muy cortas, que no llegan á pasar sobre la excavacion lisa de los costados. Toda la superficie dorsal del torax es fuertemente puntuada, sus aristas laterales son poco dentadas, pero llevan un diente y algunas espinas detrás de los hombros; el borde posterior del *metanotum*, antes de su parte descendente, se halla armado con una fila transversal de seis espinas cortas y agudas que, por su forma y disposicion, se asemejan á los dientes de un peine. Primer segmento del abdómen velludo de blanco. Algunos pelillos blanquizcos se ven dispersos en el dorso del torax y en la porcion descendente del metatorax. El segundo arco dorsal del abdómen ostenta dos manchas redondas de color blanco de plata puro. Los demás segmentos guarnecidos en sus bordes posteriores de orlas blancas, interrumpidas en medio del dorso.—Patas negras con pelos blancos; espinas negras y espuelas blancas.

Es de las más escasas.

Sub-division *Sinuatæ*, Nobis.

Ojos hemisféricos, con facetas poco distintas. Cabeza ménos cuadrada, pero semejante á la de la subdivision precedente. Torax muy poco estrechado en el medio y con una excavacion lisa, en forma de línea oblícua, en los costados, precedida de una ligera carena en la misma direccion y situada sobre las patas intermediarias. Primer segmento del abdómen como en la seccion precedente.



f. 3. Cebus fatuellus, Erxleben